SERMONES ABREVIADOS

PARA TODAS LAS

DOMINICAS DEL AÑO,

DE

SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO,

traducidos del italiano al español

POR

D. F*** L***,

Ex-catedrático de Teología y de Literatura, Examinador sinodal y Censor de las obras que tratan de Moral y de Religion de Madrid.

CUARTA EDICION CORREGIDA,

AUMENTADA CON

SERMONES ACERCA DE DIVERSAS MATERIAS

POR EL MISMO SANTO AUTOR,

y revista

POR EL R. P. RAMON BULDÚ,

lector franciscano.

CON LICENCIA.

BARCELONA:

LIBRERÍA DE PONS Y COMPAÑÍA, CALLE DE ARCHS, N.° 8, y de Capellans, número 8.

1865.

Digitized by Google

OBJETO DE ESTA OBRA.

No le damos el título de *Dominical*, ó *Anual*, sino el de *Sermones abreviados para todas las Dominicas del año*. Decimos *abreviados*, porque aunque contienen suficientes materiales para cada sermon; sin embargo, los conceptos que encierran, no se escriben con extension, sino con brevedad, aunque no con tanta, que no pueda comprender el lector toda la sustancia que hay en ellos: y esto dá á esta obra la ventaja de que puede servir de lectura espiritual. De intento nos hemos abstenido de dar á cada asunto la extension que parecia exigir, con el fin de que el compositor pueda extenderle por sí mismo, del modo que mejor le parezca. Porque dificilmente el orador pronunciará con calor los sentimientos de su sermon, si de antemano no los ha hecho propios: y por esto hemos compendiado las ideas, dejándole la libertad de extenderlas y ampliarlas á su gusto, apropiándoselas de esta manera.

Digitized by Google

Hemos reunido muchas sentencias de las santas Escrituras y de los Santos Padres, y una multitud de reflexiones, quizá mas numerosas de lo que conviene á cada sermon, con el fin de que el lector elija de ellas las que mejor le parecieren. Tambien hemos procurado expresarlas con estilo sencillo y fácil, como lo exige el bien de las almas cuando se les anuncia la palabra divina.

Digitized by Google

ADVERTENCIA

Á LOS PREDICADORES.

I. Si el predicador quiere que sus sermones produzcan frutos abundantes, debe ante todas cosas proponerse por fin de sus afanes, no conseguir una gloria vana y honores mundanales que nada son y de nada sirven; sino conquistar almas para el cielo. Es pues necesario, que aquel que ejerce la alta mision de embajador de Dios, le pida encarecidamente, que le inflame y abrase con su santo amor, á fin de que sus sermones produzcan los mas felices resultados. Preguntado el venerable P. Juan de Avila, cuál era el requisito mas necesario para predicar bien, respondió: *Amar mucho á Jesucristo*. Y con efecto, se ha visto muchas veces que mas fruto han conseguido con un solo sermon los predicadores que estaban abrasados del amor de Jesucristo, que otros con muchos.

II. Santo Tomás de Villanueva decia, que las palabras del predicador deben ser saetas de fuego que penetren é inflamen á los oyentes en el divino amor. Pero ¿cómo pueden inflamar los corazones (añade) aquellos sermones, por bien escritos que estén, que salen de un monte de nieve, esto es, de un corazon que no está inflamado del amor de Dios? S. Francisco de Sales escribe, «que la lengua habla al oido, y el corazon á los corazones:» quiere decir que cuando las palabras no salen del corazon del predicador, dificilmente inclinarán los corazones de los oyentes al amor divino. Conviene pues que esté inflamado el predicador, si quiere inflamar á los demás: *Lampades ejus, lampades ignis atque flammarum*. (*Cant.* VIII, 6.) Primeramente necesita ser fuego para arder, y despues ser llama para abrasar á los demás. S. Bernardo esplicaba este pensamiento con otras

Digitized by Google

palabras, diciendo: que es necesario sea primero *receptáculo*, y despues *acueducto*. *Receptáculo*, para recibir y conservar el amor divino: *acueducto*, para comunicarle desde su corazon á los de los oyentes. ¿Cómo pues le comunicará el que no le tiene?

III. Tratemos ahora del asunto de los sermones. Han de elegirse aquellos que mueven mas al aborrecimiento del pecado y al amor de Dios. Por esto debe hablarse con frecuencia de la Muerte, del Juicio, del Infierno, de la Gloria y de la Eternidad, segun el consejo del Espíritu Santo: *Memorare novissima tua, et in æternum non peccabis.* (*Eccl.* VII, 40.) Acuérdate de tus *postrimerías*, y nunca jamás pecarás. Es útil especialmente recordar á menudo la memoria de la Muerte, y ocuparse en los sermones ya de la certidumbre de ella, con la cual acaban todos los placeres y trabajos de este mundo, ya de la incertidumbre del dia en que ha de venir: ora de la muerte infeliz del pecador; ora de la muerte feliz del justo.

IV. Procúrese tambien hablar á menudo del amor que nos tiene Jesucristo, y del que nosotros debemos tenerle; y de la confianza que debemos tener en su misericordia siempre que queramos enmendarnos. Hay algunos predicadores que parece no saben hablar de otra cosa que de la justicia divina, de terrores, amenazas y castigos. No hay duda que los sermones que espantan á los oyentes, consiguen en efecto dispertar á los pecadores del sueño del pecado; pero conviene persuadirse tambien, que aquellos que se abstienen del pecado solamente por el temor del castigo, no acostumbran perseverar largo tiempo en el bien. El lazo de oro que une las almas á Dios, y las hace constantes, superiores á las tentaciones, y amantes de la virtud, es el amor. Por eso decia S. Agustin: *Ama, et fac quod vis.* Ama, y haz lo que quieras. El que ama á Dios verdaderamente, evita ofenderle y procura darle gusto en todas sus obras. Y aqui debemos recordar aquellas palabras de San Francisco de Sales: *El amor que no nace de la Pasion de Jesucristo, es débil.* Con ellas nos da á entender el Santo, que la pasion del Señor es lo que mas nos mueve á amarle.

V. Tambien es muy útil para conseguir esto, hablar á menudo á los pecadores de la confianza que han de tener en Jesucristo, si resuelven abandonar la senda del pecado: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* (*Psalm.* CXVIII, 32.) Cuando el corazon tiene con-

Digitized by Google

fianza en Dios, corre fácilmente por los caminos del Señor. Igualmente debemos hablarles de lo que podemos prometernos de la intercesion de la santísima Madre de Dios, y procurar inspirarles continuamente devocion á la Virgen, además de los sermones que se les prediquen anualmente en sus principales festividades, como la Anunciacion, la Asuncion, el Patrocinio, los Dolores, etc. Algunos predicadores observan la laudable costumbre de decir alguna cosa en todos sus sermones en alabanza de María, ó refiriendo algun ejemplo acerca de las gracias hechas á sus siervos, ó de algun obsequio practicado por sus devotos, ó de las oraciones que debemos dirigirle.

VI. Debemos tambien procurar hablarles con frecuencia de los medios que hay para perseverar en amistad y gracia de Dios; cuales son: evitar las ocasiones peligrosas, y las malas compañías; frecuentar los sacramentos, y encomendarse á Dios y á su purísima Madre, con el fin de obtener la gracia que necesitamos para conseguir la salud espiritual, y especialmente el don de la perseverancia, y del amor de Jesucristo, sin el cual no podemos salvarnos.

VII. Procure además el predicador hablar á menudo en sus sermones de las malas confesiones que se hacen, callando los pecados por vergüenza. Este es un mal harto frecuente, especialmente en los pueblos pequeños, y que conduce muchas almas al infierno. Contribuye mucho á evitar este mal, referir de vez en cuando algunos ejemplos de almas que se condenaron por haber callado pecados en la confesion.

VIII. Hablemos ahora brevemente de las partes que tiene un sermon. Estas son nueve, á saber: *exordio, proposicion, division, introduccion, pruebas, confutacion, amplificacion, peroracion ó conclusion, epílogo y movimiento de afectos*. Estas nueve partes se reducen á tres principales: 1.ª al exordio: 2.ª á las pruebas, á las cuales van unidas la introduccion que las precede, y la confutacion de las objeciones contrarias que las sigue: 3.ª á la peroracion ó conclusion, á la cual va unido el epílogo, la moralidad, y la mocion de afectos, ó sea la parte patética.

IX. Al exordio asignan los retóricos siete partes; introduccion, proposicion general, confirmacion, repeticion, complemento, proposicion particular y division. Pe-

Digitized by Google

ro comunmente hablando, las partes sustanciales del exordio son tres. Proposicion general ó asunto. Complemento ó enlace que la une á la proposicion particular. Proposicion particular ó principal del sermon á la que va unida la division de los puntos ó partes del sermon. Por ejemplo: 1.° *Es necesario salvarse, porque no hay medio entre la salvacion y la condenacion.* Esta es la proposicion general. 2.° *Para salvarse es necesario tener una buena muerte.* Este es el complemento ó enlace. 3.° *Pero es muy difícil tener buena muerte, despues de haber tenido mala vida.* Esta es la proposicion particular ó sea la principal del sermon; la cual debe ser clara, breve y fácil, y al mismo tiempo única: de otro modo, esto es, si en la proposicion no se guardase unidad, el sermon no seria uno solo, sino muchos. Y por lo mismo los puntos en que se divide el sermon deben todos conspirar á probar una sola proposicion. Ejemplo. *El hombre que ha contraido malos hábitos, difícilmente se salva; porque los malos hábitos* 1.° *ciegan el espíritu:* 2.° *endurecen el corazon.* Estos serán los dos puntos del sermon. Ellos deben ser cortos y pocos; dos ó tres cuando mas. A veces basta uno solo. Ejemplo. *El pecado mortal es un gran crímen, porque es una ofensa grave contra Dios.* Otro. *El que abusa demasiado de la misericordia de Dios, será abandonado por él.*

X. Hablando ahora del cuerpo del sermon, y en primer lugar de las pruebas, debemos decir, que han de ser un silogismo perfecto, sin que parezca que lo es. Para esto débese probar la mayor antes de pasar á la menor, y esta antes de pasar á la consecuencia. Esto sucede cuando la mayor ó la menor necesita probarse: porque cuando son cosas claras y ciertas, basta amplificarlas sin que haya necesidad de pruebas.

XI. En cuanto al órden de las pruebas, se acostumbra hacer uso en primer lugar de la autoridad de las Escrituras y de los santos Padres; despues vienen las razones, las comparaciones y los ejemplos. Los textos de las Escrituras deben pronunciarse con mucha gravedad. Es mejor no citar sino uno ó dos, y desenvolverlos bien, que hacinar muchos sin comentarlos. Las sentencias de los Padres han de ser pocas y breves, procurar elegir las mas cortas, y que contengan bellas ideas y sentimientos. Despues se aducen las razones, acerca de las cuales, dicen algunos, que primero deben exponerse las menos

Digitized by Google

fuertes, y despues las mas poderosas. Pero yo juzgo que es mejor aducir primero alguna fuerte, en medio las mas débiles, y al fin las mas poderosas; pues hacer uso al principio de las débiles, puede causar en la mente de los oyentes mal efecto. Despues de las razones vienen los ejemplos y las comparaciones. Se ha dicho que debe observarse este órden *ordinàriamente hablando;* pero algunas veces será útil invertirle, y hacer uso en primer lugar de las pruebas que reservábamos para el fin; lo que dejamos al gusto y prudencia del predicador.

XII. La transicion de un punto á otro debe tener un enlace natural, evitando pasar de una idea á otra sin enlazarla con facilidad y sencillez. Los modos mas usuales y sencillos son estos: *Pasemos ahora al otro punto*, etc. *Despues que hemos visto*, etc. *Es menester que consideremos tambien*, etc., procurando cuanto sea posible que la última idea del punto ó de la razon que antecede, tenga alguna conexion con la del punto que sigue.

XIII. En cuanto á la amplificacion de las pruebas hay que distinguir dos especies; la *verbal* que consiste en las palabras, y la *real* que puede hacerse, ó por la *progresion*, por ejemplo: *Es virtud sufrir la tribulacion con paciencia, mayor virtud es todavía desearla, y mucho mayor regocijarse sufriéndola:* ó nace de las circunstancias del sugeto, ó de la comparacion que se hace con otro de igual ó menor importancia, ó valía. Las reflexiones morales se colocan regularmente en la peroracion; y á las veces pueden hacerse despues de haber aducido alguna prueba fuerte; especialmente en los sermones de misiones, cuyos oyentes por lo mismo que son ordinariamente rudos, les hace entonces mayor impresion la moralidad. Pero jamás debe moralizarse mucho, ni á menudo por incidencia, de manera que se haga fastidioso y lánguido el discurso.

XIV. Finalmente la peroracion contiene tres partes; el epílogo, las reflexiones morales y la mocion de afectos. El epílogo es una recapitulacion del sermon en la que se repiten compendiosamente las razones mas convincentes y poderosas que se han expuesto, y han de servir como de preámbulo y preparacion á la mocion de afectos que viene despues.

XV. Adviértase en cuanto á la moralidad, que regularmente el mayor fruto de un sermon consiste, especialmente cuando se predica al pueblo, en exponerla clara y fervorosamente. Por eso se debe tronar entonces

Digitized by Google

contra los vicios mas comunes, por ejemplo, contra el odio, la impudencia, la blasfemia, las ocasiones de pecar, y las malas compañías: clamar contra los padres que permiten á sus hijos familiarizarse con personas de otro sexo, y especialmente contra las madres que dejan entrar en sus casas á los jóvenes á conversar con sus hijas: exhortar á los padres de familia á desterrar de sus casas los malos libros, en particular los romances y novelas, que comunican un veneno oculto que corrompe á la juventud; y hablar contra los juegos de azar que son la ruina de las familias y de las almas.

XVI. En suma, el predicador debe procurar siempre que pueda, insinuar en sus sermones los remedios para abstenerse de los vicios, y los medios para perseverar en la buena vida, como son: evitar las ocasiones de pecar, y las malas compañías; violentarse en los movimientos de cólera para no prorumpir en palabras injuriosas, y aconsejar á los oyentes que para evitar maldiciones ó blasfemias, pronuncien algunas palabras santas y pacíficas; por ejemplo: *Señor, dadme paciencia. Virgen Santísima, ayudadme*, etc. Aconséjeles oir misa todas las mañanas, leer algun libro espiritual todos los dias, renovar á menudo el propósito de no ofender á Dios, pedirle el don de la perseverancia, visitar el santísimo Sacramento y á la Vírgen María; examinar la conciencia todas las noches y pedir perdon á Dios; hacer algun acto de contricion inmediatamente que cometieren algun pecado, y confesarse cuanto antes pudieren. Sobre todo aconséjeles que recurran á Dios y á la Vírgen siempre que fueren atacados de alguna tentacion, repitiendo muchas veces los nombres sagrados de Jesus y María, sin cesar de invocarlos, hasta que la tentacion hubiere cesado. Estos remedios debe repetirlos algunas veces el predicador en el trascurso del sermon, y no debe darle cuidado la crítica que puede hacer algun literato, diciendo que repite las mismas cosas. El que predica, no debe ambicionar las alabanzas de los literatos, sino la voluntad del Señor y el provecho de las almas, y sobre todo el de los pobres ignorantes que le escuchan y que no sacan tanta utilidad de las sentencias y discursos bien razonados, como de estas prácticas fáciles que se repiten para su bien.

XVII. Los sacerdotes jóvenes deben escribir sus sermones antes de predicar, y aprenderlos de memoria. La

Digitized by Google

improvisacion solamente conviene á los que con el largo ejercicio de la predicacion han adquirido cierta facilidad de hablar, y cuando sus discursos son ya naturales y familiares. Porque á improvisar sin tener una larga práctica del púlpito, fuera exponerse al peligro de cortarse y confundirse. El estilo de los jóvenes no debe ser florido, ni hinchado, ni metafísico, ni notable por sus períodos sonoros y estudiados. El célebre literato Luis Muratori en su precioso tratado de la *Elocuencia popular*, dice, que todos los sermones que se pronuncian en presencia de un auditorio compuesto de sabios y de ignorantes, deben ser no solamente familiares, sino populares, esto es, de estilo fácil y sencillo, á fin de que los entienda el pueblo; pero debe evitarse en ellos igualmente el estilo hinchado y el bajo que desdicen del púlpito. *El pueblo*, dice, *se compone ordinariamente de ignorantes: si le hablais de doctrinas abstractas, y os valeis de palabras y frases metafísicas ¿qué provecho podrá sacar un auditorio que no os entiende? Por lo mismo no debeis imitar á aquellos que en lugar de acomodarse á la rudeza de la multitud, parece que hablan solamente á los literatos, como si se desdeñáran de dirigir la palabra á los idiotas que tienen igual derecho que los sabios á oir la palabra de Dios. Y el deber de todo predicador cristiano es hablar á cada oyente en particular, como si no hubiere otros que le escucharen. El que usando un estilo sublime no cuida de que todos le entiendan, falta á la intencion de Dios y á su obligacion, y no satisface la necesidad de la mayoría de sus oyentes.* Por esto el concilio de Trento manda á todos los párrocos que arreglen sus sermones á la capacidad de los oyentes. *Los arciprestes y los párrocos por sí mismos, ó valiéndose de otros ministros idóneos, apacienten espiritualmente á los feligreses que les están confiados con pláticas y sermones acomodados á su capacidad.* (Ses. v. cap. 1. *de Reform.*)

XVIII. Decia S. Francisco de Sales, que las palabras escogidas y los períodos sonoros son la peste de los sermones: y la principal razon de esto es, porque los sermones floridos regularmente no los dicta el espíritu de Dios, sino el amor propio. Podrán agradar sin duda á los doctos, pero no convienen á los ignorantes, que son los que suelen componer la mayor parte del auditorio. Al contrario, los sermones hechos en estilo familiar, gustan á los ignorantes y á los doctos. Añade Muratori, que cuan-

Digitized by Google

do se habla solamente á la plebe, ó á la gente aldeana, debe usarse un estilo mas humilde y popular para acomodarse á su entendimiento rudo y limitado. El predicador entonces debe figurarse que es otro de ellos, y que va á persuadir una cosa á sus compañeros. Por esto los períodos en los sermones que se predican al pueblo deben ser concisos y claros, de manera que el que no hubiese comprendido el primer sentido, comprenda el segundo: y no lo acierta el que pronuncia un discurso seguido con poca claridad. Porque en tal caso el que no entendió el período primero, no entenderá el segundo ni el tercero.

XIX. Advierte tambien Muratori, que cuando se predica al pueblo, conviene mucho usar la figura que él llama *antiphora*, y consiste en que el mismo que habla se pregunta y se responde. Ejemplo. *Decidme ¿por qué reinciden en los mismos pecados que confiesan tantos pecadores? Os lo diré: porque no evitan la ocasion.* Tambien conviene encargar á menudo á los oyentes que presten atencion á lo que se les dice, en especial cuando el asunto lo exige. Se les dice, por ejemplo: *Estad atentos á lo que voy á decir.* No es menos interesante hacer en el sermon algunas exclamaciones devotas, como esta: *¡Buen Dios! Vos habeis venido espresamente para salvarnos; y nosotros huimos de vos para condenarnos!* Conviene igualmente repetir con gravedad alguna máxima fuerte y evidente, v. g. *No hay remedio; debemos morir presto ó tarde: presto ó tarde hemos de morir.* O esta: *Hermanos mios, es cierto que despues de esta vida hemos de ser, ó eternamente felices ó eternamente desgraciados.*

XX. No me estiendo mas sobre este punto importantísimo, punto que por precision le he tratado mas extensamente en la carta apologética que he dado á luz, en respuesta á un religioso que me vituperaba porque aplaudia los sermones predicados fácil y popularmente. He colocado esta carta á continuacion de esta advertencia, y ruego á mis lectores que la lean.

XXI. Tampoco quiero dejar de decir algo sobre la modulacion de la voz, y del ademan que debe usarse en los sermones. En cuanto á la voz debe el predicador evitar el hablar con voz ronca, alta ó monótona. Lo que mueve y concilia la atencion de los oyentes, es hablarles, ora con voz fuerte, ora mediana, ora baja, segun exije el sentimiento que se expresa: hacer ya una exclamacion,

Digitized by Google

ya una pausa, y luego volver á comenzar con un suspiro. Esta variedad de tonos y de maneras mantiene atento al auditorio.

XXII. En cuanto al ademan debe evitarse que sea afectado, uniforme ó demasiado impetuoso, lo mismo que la agitacion escesiva del cuerpo. Los brazos deben moverse con cierta moderacion. La mano diestra ha de accionar mas que la izquierda, y ninguna debe alzarse á mayor altura que la cabeza, ni extenderse desmedidamente hácia los lados, sino delante del pecho. El predicador debe pronunciar el exordio colocado en medio del púlpito sin moverse hácia los lados, y sin accionar en el primer período. Solamente en el segundo comenzará á mover la mano diestra, teniendo la siniestra apoyada en el pecho ó sobre el borde del púlpito. Absténgase de tener los brazos apoyados en los costados, y de elevarlos en forma de cruz, ó llevarlos detrás de la espalda. Herir una mano con otra, ó golpear con ellas el borde del púlpito, puede ser disimulable raras veces. El movimiento de la cabeza debe corresponder al de la mano, volviéndola hácia donde esta dirige la accion. Es un defecto torcerla ó agitarla demasiado, tenerla siempre alzada, ó siempre caida, ó apoyada sobre el pecho. Los ojos deben acompañar el movimiento de la cabeza; y es defecto tenerlos cerrados, ó mirar siempre al suelo, ó fijarlos siempre en una parte, como tambien pasarse el orador bruscamente desde un lado del púlpito al otro. Ordinariamente debe hablar estando colocado en medio, para que le puedan ver de todas partes: pero conviene que de cuando en cuando se vuelva, ya á la diestra, ya á la siniestra, sin volver la espalda á ningun lado. Con respecto al tiempo que debe durar el sermon, digo que en la Cuaresma no ha de pasar de una hora, y en los restantes dias del año, de media.

Digitized by Google

CARTA DIRIGIDA POR EL AUTOR A UN RELIGIOSO AMIGO SUYO, EN LA QUE SE TRATA DEL MODO DE PREDICAR CON APOSTÓLICA SENCILLEZ, EVITANDO EL ESTILO FLORIDO É HINCHADO. (*)

VIVA JESUS, MARÍA Y JOSÉ.

1. Recibí su apreciable carta, en la cual, refiriéndose á lo que escribí en mi obra cuyo título: *Selva para los ejercicios de los sacerdotes*, á saber: que todos los sermones que se predican en el templo, cuyo auditorio se compone de sabios é ignorantes, deben ser por un estilo *sencillo* y popular, me dice V. R. que mi aserto ha sido criticado por cierto literato, fundándose en que el orador sagrado debe efectivamente predicar con claridad y distincion, pero evitando el estilo popular, porque desdice del decoro del púlpito y envilece la palabra de Dios. Mucho se estrañado semejante proposicion, y hablando con amistosa sinceridad, ha llegado á escandalizarme lo que añade V. R., esto es, que le parecia un tanto razonable la mencionada crítica, pues que todo sermon debe contener los requisitos de un discurso; y es indudable que uno de ellos es el procurar deleitar al oyente, por lo cual, componiéndose el auditorio de hombres ignorantes, y de literatos, y constituyendo los últimos la parte mas respetable, conviene hablar de modo que estos encuentren tambien su aliciente, y no les fastidie la empalagosa sencillez del estilo popular.

2. Para decir con toda franqueza en este punto cual es mi opinion, y la de todos los hombres doctos y piadosos, y para desvanecer todas las objeciones, permítaseme repetir muchas de las especies que apunté en la indicada *Selva*. Tomemos el asunto desde su origen. Es indudable que por medio de la predicacion se logró que el mundo abjurase el paganismo, convirtiéndose á la fe de Jesucristo: *Quomodo autem*, dice S. Pablo, *audient sine praedicante? Ergo fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi. (Rom. x, 14 et 17.)* Tenemos por lo tanto que habiéndose propagado la fe por la predicacion, por la misma se conserva, y por la misma se mueven los cristianos á vivir segun las máximas del Evangelio. No

(*) Esta carta, únicamente, es traduccion del licenciado Don Francisco Claramunt.

Digitized by Google

les basta saber lo que deben practicar para salvarse, necesitan á mayor abundamiento oir la divina palabra, para renovar la memoria de las verdades eternas, y de sus obligaciones, á fin de abrazar los medios oportunos para conseguir la salvacion. Por esto S. Pablo previene á Timoteo, que no deje de advertir é instar continuamente á sus ovejas por medio de los sermones: *Prædica verbum, insta opportune, importune, argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina.* (II. *Tim.* IV, 2.) Ya anteriormente lo habia mandado Dios al profeta Isaías: *Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam, et annuntia populo meo scelera eorum. (Isai.* LVIII, 1.) Igualmente habia dicho á Jeremías: *Ecce dedi verba mea in ore tuo; ecce constitui te hodie super gentes et super regna, ut evellas et destruas, etc.* (*Jerem.* I, 9.) Lo mismo prescribió el Señor á los apóstoles y en persona de estos á todos los sacerdotes destinados al ministerio de predicar: *Euntes ergo docete omnes gentes... servare omnia quæcumque mandavi vobis.* (*Mat.* XXVIII, 18 *et* 20.) Si un pecador se condena por faltarle quien le intime la divina palabra, Dios pedirá cuenta de ello á los ministros del Evangelio, que han prescindido de anunciársela pudiendo hacerlo. *Si dicente me ad impium: Morte morieris, non annuntiaveris ei... ipse impius in iniquitate sua morietur, sanguinem autem ejus de manu tua requiram.* (*Ezechie.* III, 18.)

3. Pasemos al asunto. Mi proposicion es la siguiente. Prescindiendo de las oraciones fúnebres y de los panegíricos, bien que de estos tambien diré algo mas adelante, los sermones deben predicarse en estilo sencillo y popular. Esta opinion no soy yo el único en defenderla: la sigue tambien el célebre Luis Muratori, que segun el público concepto pasa por otro de los primeros literatos de nuestro siglo; ni puede objetársele que reprobase la sublimidad y elegancia en el estilo por ser poco inteligente en este punto, pues es bien sabido, y lo publican bastante sus obras, que reunia un sublime talento y un aventajado conocimiento de la cultura de su idioma. Esto no obstante, en su preciosísima obra de la *Elocuencia popular* que corre en manos de todos, asienta y prueba con maestría la indicada proposicion.

4. En apoyo de la misma, vendrán muy al caso las doctrinas y reflexiones de varios otros autores, especialmente de los santos Padres. Suplico á V. R. y á cuantos lean este escrito que nada pasen por alto, porque encier-

Digitized by Google

ra muchas ideas sumamente útiles para quien se dedique á la oratoria sagrada con el deseo de ganar almas para Jesucristo. Dice S. Basilio: *Sacra schola præcepta rhetorum non sequitur. (In Gord. mart.)* No pretende el Santo que el predicador prescinda de las reglas oratorias: sino que no debe imitar aquella vana elocuencia de los oradores antiguos, quienes en sus peroraciones solo tenian por objeto el efímero honor que de ellas les resultaba. No repruebo que en los sermones nos sirvamos de la retórica, ¿pero cuál es el principal objeto de este arte? Es persuadir é inclinar el pueblo á practicar lo que se le inculca. Así lo sienta el erudito Marqués Orsi en su carta al P. Platina sobre el arte oratoria. *La elocuencia*, dice, *debe esforzarse mas en conmover que en deleitar; porque en conmover se aproxima, y hasta diré, se identifica mas con la persuasion, que es el único objeto del arte.* Lo mismo defiende Muratori en su mencionado libro de la *Elocuencia popular*, del cual entresacaremos varias especies, ya que la autoridad de tan insigne escritor no será despreciada como lo seria mi opinion particular. Dice pues este autor: *Es necesaria la retórica no para acumular juguetes oratorios en el sermon, sino para aprender el modo de persuadir y conmover.* Añade en otro lugar, esto es, en la vida del P. Segneri: *La buena retórica es un medio de imitar en lo posible el modo natural y popular de hablar con otros y de persuadirles, suprimiendo al intento todo lo supérfluo. Cuanto mas el discurso del orador sagrado se aproxima á esta naturalidad, procurando que le comprenda bien el pueblo, al cual y no al corto número de literatos debe dirigirse el predicador, tanto puede graduarse este de mas aventajado.* San Agustin dice que el sagrado orador, *Aget quantum potest, ut intelligatur et obedienter audiatur. (Lib. IV de Doct Christ. c. 15.)* Predique de modo que no solo se le entienda, sino que le obedezcan los oyentes en todo cuanto les propone. Por el estremo opuesto, segun el Doctor angélico, el predicador que pone todo su cuidado en afectar una cultivada elocuencia, no tanto pretende que el pueblo imite virtudes cuyos modelos le manifiesta, como que remede el estilo elegante con que se produce: *Qui eloquentiæ principaliter studet homines non intendit inducere ad imitationem eorum quæ dicit, sed dicentis. (Opusc. cap. XIX, 19.)*

5. Es preciso por lo tanto cuando se predica ante un auditorio compuesto de literatos y de ignorantes, hablar de modo que todos entiendan claramente cuanto se

Digitized by Google

les dice, y se decidan á practicarlo. Dos escollos hay que evitar, la sublimidad en los conceptos, y la estremada afectacion en las palabras. Seria muy oportuno en cuanto al primero que todos los superiores practicasen lo que de S. Felipe Neri refiere el autor de su vida (*Lib.* I, *cap.* XIX, *núm.* 6). Mandó el Santo que en las pláticas no se tocasen materias escolásticas, ni se anunciasen conceptos alambicados en demasía, profiriéndose en ellas únicamente ideas útiles y populares. Por este motivo cuando alguno de los suyos se metia en curiosas sutilezas le hacia bajar del púlpito, aunque estuviese en medio del sermon. Aconsejaba á todos, en una palabra, que procurasen demostrar la belleza de la virtud y la fealdad del vicio, con un estilo sencillo y fácil. Ciertos predicadores pueden compararse con las nubes que vuelan encumbradas por la region del aire, como dice Isaías, 60, 8: *Qui sunt isti, qui ut nubes volant?* Segun espresion de un lugareño cuando las nubes pasan muy elevadas, no hay esperanza de lluvia. Lo mismo digo yo de los predicadores que se remontan mucho en sus discursos. No es de esperar que los tales den aguas saludables. Por esto el sagrado concilio de Trento impone á los párrocos la obligacion de predicar segun la capacidad del auditorio: *Archipresbyteri etc. per se vel alios idoneos plebes sibi commissas pro earum capacitate pascant salutaribus verbis.* (*Trid. sess.* 5 *de Ref. cap.* 2.) Con mucha razon por lo tanto dice Muratori: Por el estilo con que un docto procuraria persuadir á solas á un hombre vulgar, debe el predicador hablar con el pueblo para hacer impresion en el ánimo del instruido y del ignorante.

6. Escribe el Apóstol: *nisi manifestum sermonem dederitis, quomodo scietur id quod dicitur? eritis enim in aera loquentes.* (I. *Cor.* XIV, 9.) Es por lo mismo predicar al aire, segun S. Pablo, hablar sin hacer entender al pueblo lo que se le dice. ¿Pero cuántos predicadores se afanan en llenar sus sermones de conceptos sublimes y de pensamientos agudos que dificilmente se entienden, y luego los recitan como si representasen su papel en un drama, para mendigar cuatro vanos aplausos de su auditorio? ¿Qué fruto se proponen sacar de tales pláticas? La ruina del mundo, segun el P. Luis de Granada, previene de que los mas de los predicadores ejercen este ministerio mas bien para adquirir fama, que

Digitized by Google

impulsados por el deseo de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas: *Maxima prædicatorum turba* (permitiese Dios que no fuese harto cierto) *majorem nominis sui celebrandi, quam divinæ gloriæ et salutis humanæ procurandæ curam habent.* (*Lib.* I. *Ruth. c.* 6.) Tambien el P. M. de Avila, describiendo en una carta el miserable estado del mundo colmado de iniquidades dice: «No se halla remedio para un mal de tanta trascendencia, en gran parte por culpa de los predicadores, que debieran ser la medicina de esta llaga; pues para tan peligrosa dolencia son inútiles los lenitivos de cláusulas sonoras y redondeadas. Lo que se necesita es el cauterio.» No faltan oradores aficionados á declamar con un estilo tan sublime que parece ponen un particular cuidado en no dejarse entender; ó bien como dice Muratori, se avergüenzan de hablar de modo que todos les comprendan, cuyo abuso deplora Jeremías diciendo: *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis.* (*Thren.* IV, 4.) Observa S. Buenaventura, comentando dicho versículo: *Panis frangendus non curiose scindendus.* El pan de la palabra divina no debe dividirse con curiosa pulcritud: conviene si desmenuzarlo en pequeños bocados, para que fácilmente puedan alimentarse con él los mas idiotas. ¿Qué provecho sacarán los ignorantes de un concepto sublime, de una esquisita é intempestiva erudicion, de la animada descripcion de una tempestad marítima, y de un jardin ameno, á cuya composicion habrá dedicado el autor una semana entera, llevándosele despues un cuarto de hora de su sermon? Sobre este particular debo advertir tambien, que los conceptos sublimes y reflexiones ingeniosas, como que escitan la curiosidad y distraccion, por mas que gusten á los inteligentes, aun para estos mismos son perjudiciales en un sermon, pues, como dice Muratori, cuando un orador profiere ideas sublimes y curiosas, el que lo oye se entretiene en saborear la agudeza de su ingenio, ó en considerar la estrañeza del hecho que se refiere, sin atender á su propio provecho, de modo que, perdiendo el entendimiento un buen rato del sermon embelesado en aquel pensamiento, queda en ayunas la voluntad sin coger ningun fruto.

1. No lo practicaba así S. Pablo durante su predicacion, como lo escribió despues á los Corintios: *Et ego cum venissem ad vos, fratres, veni non in sublimitate*

Digitized by Google

sermonis, aut sapientiæ, annuntians vobis testimonium Christi. Non enim judicavi me scire aliquit inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum. (I. *Cor.* II, 1 *et* 2.) Al predicar, hermanos mios, decia, no me he servido de los sublimes discursos de la sabiduría humana; nada mas he querido saber que Jesucristo crucificádo, esto es, que toda nuestra esperanza y nuestro bien estaban únicamente en la imitacion de sus dolores é ignominias. Son muy notables las observaciones que hace el doctísimo Natal Alejandro, refiriéndose al indicado testo: *Quid mirum*, dice, *si nullum fructum faciunt plerique, qui prædicationem in eloquentiæ sæcularis artificio, in periodorum commensuratione, in verborum lenociniis, humanæque rationis excursibus totam collocant? Evangelium non docent, sed inventa sua. Jesum crucifixum nesciunt, academicos oratores lubentius sibi proponunt imitandos, quam apostoles, et apostolicos viros. Simplicitatem sermonis, non penitus christiana destitutam eloquentia, naturali decore ornatam, non fucatam comitetur humilitas concionatoris. Timeat ne superbia sua, gloriæ humanæ plaususque captatione, ac ostentatione eloquentiæ, Dei opus impediat. Quo major ejus humilitas, quo minor in mediis humanis fiducia, minor eloquentiæ sæcularis affectatio, eo major spiritui et virtuti Dei ad conversionem animarum locus datur.* No es de estrañar, segun el insinuado autor, que ningun fruto produzcan los sermones del que procura engalanarlos con palabras pomposas y agudos conceptos: el que recorre á tales medios deja á un lado á Jesucristo para formar corro con los oradores académicos; por este motivo añade, cuanto menos sean los adornos sacados de la elocuencia secular, y menos la confianza del predicador en los medios humanos, tanto mayor será el provecho para la conversion de los pecadores.

8. Segun espresion del docto y célebre misionero P. Jerónimo Sparano, de la venerable Congregacion de piadosos operarios, los predicadores amigos del estilo hinchado y florido deben compararse con los fuegos artificiales, que hacen mucho ruido mientras arden y luego no queda de ellos otra cosa que un poco de humo y cuatro cartones reducidos á pavesas. Con razon por lo tanto decia Sta. Teresa, que los oradores sagrados ensalzándose á si mismos, son sumamente perjudiciales á la Iglesia. Los Apóstoles, dice la Santa, aunque pocos, como predicaban con sencillez y con verdadero espíritu de Dios, convirtie-

Digitized by Google

ron el mundo. ¿De dónde procede pues, que den tan poco fruto tantos predicadores como hay en el dia? De que los predicadores, añade la misma Santa, tienen demasiado talento y demasiados respetos humanos, procede que muy pocos oyentes abandonen el vicio. Confirma esta opinion Sto. Tomás de Villanueva: *Multi prædicatores, sed pauci qui prædicant ut oportet.* (*Serm. 2 de Spirit. Sanct.*) Decia S. Felipe Neri: «Con diez sacerdotes de buen juicio me empeño á convertir todo el mundo.» Pregunta Dios por boca de Jeremías: *Quare igitur non est obducta cicatrix filiæ populi mei?* (*Jer.* VIII, 22.) ¿Cómo no se cicatriza la llaga de la hija de mi pueblo? Contesta S. Jerónimo diciendo: *Eo quod non sunt sacerdotes, quorum debeant curari medicamine;* porque los sacerdotes no cuidan de aplicar el congruente remedio. Dice en otro lugar el Señor, hablando de los predicadores que adulteran la divina palabra: *Si stetissent in concilio meo, et nota fecissent verba mea populo meo, avertissem utique eos á via sua mala* (*Jer.* XXIII, 22): cuyo versículo comenta el cardenal Ugon diciendo: *Nota fecissent verba mea non sua.* El orador que no adopta un estilo sencillo no predica la palabra de Dios, sino la suya, y por este motivo, segun afirma el Señor, quedan los pecadores encenagados en sus vicios.

9. Causa admiracion y lástima el ver tantos predicadores de las mismas órdenes reformadas, cuyo hábito y cuya fama de vida mortificada y penitente parecen respirar santidad y celo; y no obstante cuando suben al púlpito dejan burladas las esperanzas de los que desean oir un discurso fervoroso y lleno de amor divino, y solo les toca escuchar un cúmulo de agudezas, de descripciones, de antítesis y otras variedades proferidas con estilo hinchado y con torneados períodos, resultando de esta que una buena parte del auditorio entiende muy poca cosa del tal sermon y no saca de él ningun fruto. Es sensible que muchos ignorantes acudiendo al templo para aprender los medios de asegurar su salvacion, y escuchando con religiosa atencion al predicador durante una hora, no comprendan casi nada de cuanto se les dice, teniendo que volverse en ayunas y fastidiados de haberse molestado tanto rato escuchando un discurso del cual nada han entendido. Dirán tal vez semejantes predicadores, que el auditorio les escuchaba con suma atencion. Estaba con atencion, les contestaré; para ver de entenderos, pero decidme si lo ha logrado. Refiere Muratori haber vis-

Digitized by Google

to á varios lugareños escuchando sermones panegíricos con un palmo de boca abierta, conociendo por otra parte que aquellos pobres ignorantes no entendian ni una sola cláusula. De esto procede que los infelices, convencidos por la esperiencia de que nada comprenden de cuanto se les predica, cobran á los sermones cierta antipatía que les aleja del templo y les deja mas pertinaces en sus vicios. Con justo motivo por lo tanto el P. Sanchez califica de los mayores perseguidores de la Iglesia á los predicadores que no se espresen con sencillez, porque efectivamente la mayor persecucion y daño que puede sobrevenir al pueblo, consiste en que se le adultere la palabra divina, la cual en medio de floridos follajes, se hace ininteligible ó pierde á lo menos su fuerza, con grave detrimento de las almas á las cuales se defraudan las luces y auxilios que se prometian.

10. Hablando en segundo lugar de las palabras conviene servirse de las usuales, evitando las poco conocidas como dice Muratori, en el dialecto de la gente idiota. Deben particularmente abstenerse de ellas los predicadores ancianos y los de mayor nombradía, porque los jóvenes, propensos naturalmente á captarse aplausos, oyendo las alabanzas tributadas á los que se producen con limada cultura, se esmeran y se acostumbran á predicar por el mismo estilo, tomando así pié el abuso de predicar en estilo florido, defraudando á la pobre gente del fruto de la palabra de Dios. Segun S. Jerónimo los oradores vanos y amigos de cláusulas retumbantes se parecen á las mujeres engalanadas: gustan estas por sus atavíos á los hombres, pero no á Dios: *Effœminatæ quippe sunt eorum magistrorum animæ; qui semper sonantia componunt, et nihil virile, nihil Deo dignum est in iis.* (*S. Hieron. sup. Ezech.*) Es verdad que el P. M. Bandiera, en el prólogo á su *Gerotricameron*, impugna á los que dicen que la eleccion de las palabras y el cuidado de colocarlas de un modo elegante no edifica á los oyentes, privando al discurso de la sencillez propia de los argumentos espirituales, y obligando al orador á perder el tiempo en limar el estilo. No lo aprueba el mencionado autor, pretendiendo que la cultura de la elocucion pone mas evidentes las sublimes verdades, las máximas de la fé, el mérito de la virtud y la fealdad del vicio. Apóyase en el ejemplo de los santos Padres y en el elegante estilo de sus escritos, cual lo exige la dignidad de las divinas máximas, de las

Digitized by Google

cuales se habla en el púlpito; y en que algunos por carecer del conocimiento de los primores del idioma patrio, pretestan desentenderse en sus discursos, del esmero en el lenguaje, como inútil y dañoso á la devocion. De todos los autores eclesiásticos es el único que yo sepa en defender esta opinion. Conviene por lo tanto rebatirlo para desvanecer la impresion que podria causar su lectura. Ignoro en primer lugar como ha podido el P. Bandiera sentar en el insinuado prólogo unos principios tan poco conformes, cuando él mismo afirma en la propia obra citada, que si en el auditorio abundan las personas idiotas, *debe proferirse el sermon en estilo fácil y sencillo, descendiendo hasta la vulgaridad* (son sus propias palabras) *segun lo exija el provecho de los oyentes. Muy diferente es* (añade) *el estilo de las oraciones académicas, del de los sermones*. Advierte á mayor abundamiento, que haria muy mal el que para los sermones tomase por modelo el estilo de su sobrecitado libro. Su parecer por lo tanto conviene con el nuestro, esto es, que componiéndose el auditorio en gran parte de gente ignorante, para que sea fructífero el sermon, debe ser sencillo y aun humilde, atemperándose á la capacidad de los oyentes. ¿Cómo pues ha podido sentar que la dignidad de los asuntos que se tratan en el púlpito requiere un estilo cultivado, para poner mas evidentes las máximas espirituales; y que algunos, por ser poco versados en los primores de su idioma, prescinden de ellos, calificándolos de perjudiciales para la devocion?

11. Contestemos á la objecion del memorado P. Bandiera, cuyo parecer en este punto no deja de ser sospechoso, pues siendo un consumado profesor de gramática, habrá tal vez emitido su opinion impulsado de su aficion á la cultura del idioma. Dice el mencionado autor que conviene presentar las cosas espirituales bajo un brillante punto de vista. No es de este parecer S. Ambrosio, segun el cual no necesita el orador cristiano de la pompa y correccion de estilo, por cuyo motivo eligió el Señor para predicar la fe á los rudos pescadores propios para anunciar la palabra de Dios desnuda y sencilla: *Prædicatio christiana, non indiget pompa et cultu sermonis: ideoque piscatores homines imperiti electi sunt, qui evangelizarent*. (*S. Ambr. in Ep. ad Cor.*) Tampoco sigue la opinion del P. Bandiera el erudito Natal Alejandro, cuando establece que la palabra de Dios no ne-

Digitized by Google

cesita de afectados y floridos atavíos, bastándole el adorno de su natural é innato decoro, resultando de ello que se presenta bajo un punto de vista mas brillante, para servirnos de las mismas palabras del P. Bandiera, en cuanto se propone de un modo el mas sencillo. Permítaseme repetir las palabras de Natal Alejandro, ya anteriormente citadas, atendido lo muy concluyentes que son para nuestro objeto: *Simplicitatem sermonis, non penitus christiana destitutam eloquentia, naturali decore ornatam, non fucatam, comitetur humilitas concionatoris. Quo minor in mediis humanis fiducia, minor eloquentiæ sæcularis affectatio, eo major spiritui et virtuti Dei ad conversionem animarum locus datur.* De modo que la palabra de Dios cuanto mas sencillamente se anuncia, tanto mas se insinua en el corazon de los oyentes, pues como dice el Apóstol, es por su esencia tan viva y eficaz, que penetra con mas fuerza que la espada mas aguda: *Vivus est sermo Dei, et efficax et penetrabilior omni gladio ancipiti.* (*Hebr.* IV, 12.) Ya anteriormente por la boca de Jeremías habia Dios calificado su palabra de fuego que por sí mismo enciende, y de martillo que pulveriza las piedras, esto es, los mas duros corazones: *Nunquid non verba mea sunt quasi ignis, dicit Dominus, et quasi malleus conterens petram?* (*Jer.* XXXIII, 29.) Veamos tambien lo que dice sobre el particular el autor de la obra imperfecta (*Homil.* 46): *Omnia verba divina, quamvis rustica sint et incomposita, viva sunt, quoniam intus habent veritatem Dei, et ideo vivificant audientem. Omnia autem verba sæcularia, quoniam non habent in se virtutem Dei, quamvis sint composita et ingeniosa, mortua sunt, propterea nec audienten salvant.* La palabra de Dios por lo tanto, bien que sencilla y popular, por sí misma es vida, y da la vida al que la escucha, por contener la verdad del Señor que persuade y mueve los corazones. Al contrario las palabras mundanas por mas escojidas que sean, faltándoles la virtud divina, en cuanto Dios no concurre en ellas, son palabras muertas y de consiguiente infructíferas. Segun otro autor muy docto, la divina palabra despojada de adornos, hiere los corazones; pero escesivamente engalanada es lo mismo que la espada dentro de la vaina: *Sicut gladius ferire nequit, nisi sit nudus, nam intra vaginam constitutus, quamtumvis sit acutus, non vulnerabit: ita verbum Dei, ut impiorum corda vulneret, nudum esse debet, sine figurarum ornamento, aut vana*

Digitized by Google

eloquentiæ floribus. (*Mansi disc.* XI, *n.* 16.)

12. Dice el P. Bandiera, que los santos Padres escribieron con elegante estilo. Debo contestarle que nosotros no hemos oido sus sermones ni el modo como predicaban; leemos sus pláticas, las cuales por lo comun se escriben con alguna elegancia aun por los mismos que las han proferido de un modo sencillo y popular. La misma reflexion hace Muratori hablando de S. Ambrosio: «Es verdad, dice, que el Santo se espresa á menudo con alguna oscuridad, pero no han llegado á nosotros sus sermones del modo que los decia al pueblo. Compilaba en tratados ó libros lo que habia anunciado en el púlpito, añadiendo varios adornos y dejando desconocida la forma primitiva de sus discursos populares.» A mas, añade Muratori, los mas célebres Padres de la Iglesia, los Basilios, Agustines, Crisóstomos, ambos Gregorios, Gaudencios y Máximos, preferian en sus discursos dirigidos al pueblo la elocuencia popular á la sublime, segun nos lo comprueban evidentemente sus sermones, tales como los leemos, y lo que en otras obras han escrito los mencionados santos. Oigamos lo que dice S. Juan Crisóstomo de los discursos sobrecargados de palabras pomposas y de cadenciosas cláusulas: *Hæc nos patimur verborum fucos conquerentes, et compositionem elegantem, ut delectemur proximum. Consideramus, quomodo videamur admirabiles, non quomodo morbos componamus.* (*Hom.* XXXIII, *ad Pop.*) Añadiéndo que quien tal practique debe llamarse: *Miser et infelix proditor.* Dice S. Agustin: *Non nos tonatia et poetica verba proferimus, nec eloquentia utimur sæculari sermone fucata, sed prædicamus Christum crucifixum.* (*Serm.* 1 *de Acced. ad Grat.*)

13. Segun el P. Avila debe el predicador subir al púlpito con tal deseo del bien de las almas, que se proponga y espere, mediante el auxilio divino, ganar para Dios todas las de su auditorio. Por esto aconseja S. Gregorio al predicador, que humille su estilo de modo que se acomode á la comprension mas limitada: *Debet ad infirmitatem audientium semetipsum contrahendo descendere; ne dum parvis sublimia, et idcirco non profutura loquitur, magis curet se ostendere, quam auditoribus prodesse.* (*S. Greg. Mor. l.* 20, *c.* 2.) Esto coincide con la opinion de Muratori, segun el cual el sagrado orador predicando á gente rústica, conviene que se ponga en lugar de uno de esta clase, á quien otro quiere enseñar ó persuadir algo,

Digitized by Google

para cuyo objeto *debe echar mano de la elocuencia mas popular é ínfima, para que su discurso guarde proporcion con la grosera capacidad de los oyentes, produciéndose de un modo familiar, sirviéndose de un estilo conciso, interpolando preguntas y respuestas:* concluyendo, *que en tales sermones consiste la habilidad en saberse acomodar á aquel modo de hablar y á aquellas figuras, que suelen hacer mas impresion en un discurso vulgar.*

14. Tambien escribe S. Gregorio, que tiene por indigna del orador evangélico la estricta sujecion á las reglas gramaticales, ó como diríamos nosotros, á los preceptos de la academia; por lo que, segun añade el Santo, en sus sermones muy poco le importaba pasar por ignorante incurriendo en barbarismos: *Non barbarismi confusionem devito, etiam præpositionum casus servare contemno, quia, indignum existimo, ut verba cælestis oraculi restringam sub regulis Donati.* (*S. Greg. apud S. Antonin.* 2, *p. Hist.* 12, *tit. c.* 4. § 12). S. Agustin, comentando las palabras de David: *Non est occultatum os meum á te, quod feciste in occulto*, considerando que la palabra *os* significa la boca y el hueso, como de este último habla el profeta, no se desdeñó de escribir *ossum*, diciendo que prefería incurrir en la crítica de los gramáticos, antes que esponerse á que el pueblo no le entendiese: *Habeo in abscondito quoddam ossum: sic potius loquamur, melius est ut reprehendant nos grammatici, quam non intelligant populi.* (*S. Aug. in Psal.* 138, *cap.* 115.) Este es el caso que hicieron los santos del esmero en el lenguaje cuando hablaban al pueblo. Tambien en el libro IV de *Doctri. Christ. c.* 28, nos advierte el mismo santo Doctor, que generalmente en nuestros sermones nos atengamos á las cosas y no á las palabras: *In ipso sermone malit* (Concionator) *placere rebus magis, quam verbis; nec doctor verbis serviat, sed verba doctori.* ¡Admirable documento! No debemos sujetarnos á las palabras con peligro de ser oscuros; antes al contrario, las palabras deben servirnos para hacernos entender con facilidad y para conmover á los oyentes.

15. Este es el modo de partir el pan que indica el profeta: *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis.* (*Jer. Threm.* IV, 4.) Por esto vemos en la práctica que son tan provechosas las pláticas de las misiones y de los ejercicios espirituales, porque en ellas se desmenuza la divina palabra. Se me preguntará si quisiera que todos los sermones lo fuesen de mision. Digaseme ante todo

Digitized by Google

¿qué se entiende por sermones de mision? ¿Será tal vez un modo de predicar con palabras groseras sin órden y sin arte? Nó: las palabras groseras desdicen, no diré de un sermon, sino hasta de una conversacion familiar. El órden es necesario en todo discurso evangélico. Tambien lo es el arte oratoria, sirviéndose en caso necesario de los tropos y figuras. Por esto habrá observado V. R. que en la tercera parte de mi citada obra de ejercicios para los sacerdotes, hablando del modo de predicar en las misiones, he incluido para la instruccion de nuestros jóvenes un escogido compendio de la retórica. Los preceptos del arte, segun Muratori, son muy al caso hasta en la elocuencia popular, con tal que sirvan al orador para mover á los oyentes á abrazar una vida cristiana, no á ensalzarlo y envanecerlo. Debe recurrirse á la oratoria, añade Muratori, pero sin darlo á conocer.

16. Es innegable que los sermones de mision deben ser mas sencillos y menos recargados de sentencias latinas. Ciertos misioneros jóvenes atestan sus discursos de citas de la Escritura y de largos testos de los Santos Padres. ¿Pero de qué sirven todas estas citas á los pobres que no las entienden? Son muy útiles los testos de la Biblia para corroborar lo que se dice, pero para este objeto conviene que no abunden mucho y que se desmenucen bien, atendida la corta capacidad del pueblo. Vale mas citar un solo testo bien escogido, sacando de él la correspondiente moralidad, que no agrupar muchos. A veces viene tambien al caso alguna cita de los santos Padres, con tal que sea espiritual y breve, y que declare el punto con un gusto y énfasis particular. Sírvanos de modelo los sermones de mision del venerable P. Pablo Segneri, tenido generalmente por consumado maestro en el arte de predicar, en los cuales escasean los testos latinos, al paso que abundan las reflexiones práticas y la moralidad. En las misiones debemos espresarnos de un modo mas sencillo y usual, para que el pueblo se haga capaz, y se conmueva. Se necesita un estilo cortado y cláusulas cortas, de modo que quien no haya oido ó entendido una, no por esto quede á oscuras de la que le sigue, á fin de que si alguno encuentra ya empezado el sermon, comprenda al momento lo que dice el predicador. No hay que esperarlo de los ignorantes si están demasiado encadenadas las cláusulas. Entonces el que no oye el primer período nada comprende del segundo ni del tercero. Di-

Digitized by Google

ce tambien con muchísima razon Muratori, que para obtener la atencion del auditorio, es muy útil servirse de interrogantes, por medio de la figura *Antífora*, por la cual el orador se pregunta y se responde á sí mismo. Tambien es preciso, en el modular la voz, evitar el tono unísono é hinchado á manera de panegírico. Evítese igualmente el hablar con voz violenta y forzada, como hacen algunos misioneros con riesgo de romperse una vena ó á lo menos de que les falte el aliento, y fastidiando el auditorio sin provecho, pues lo que concilia la atencion es el interpolar el tono fuerte con el bajo, pero sin saltos escesivos y repentinos, haciendo tal vez una larga esclamacion, luego, una oportuna pausa, un suspiro, ú otras cosas por este estilo, cuya variedad en la entonacion y en el modo, cautiva la atencion del auditorio. En las pláticas de mision tampoco debe pasarse nunca por alto el acto de contricion, que es la parte mas interesante de semejantes sermones, de los cuales poco fruto se saca, si no quedan compungidos los oyentes con próposito de cambiar de vida, y este es el objeto del acto de contricion. Conviene, por lo tanto, repetirlo variando de formas, cada una motivada de por sí, para que la gente se compunja, no á fuerza de gritos, sino por las razones que se le alegan. En el acto de propósito, anexo al de contricion, hágase proponer al pueblo de un modo especial de huir de las ocasiones peligrosas: de recurrir en las tentaciones al auxilio de Jesus y de María, concluyendo con pedir á la divina Madre alguna gracia, como el perdon de los pecados, el don de perseverancia, ú otras por este estilo. Si bien todo esto es peculiar de los sermones de mision, he querido apuntarlo porque puede ser útil al lector que tal vez se dedique á semejantes pláticas.

17. Entre los sermones de la clase que acabamos de indicar y los de la cuaresma y dominicas es cierto que debe haber alguna diferencia. Volviendo á nuestro tema, cuando el auditorio se compone de literatos y de idiotas, todos los sermones, como sienta Muratori, deben ser sencillos y populares si se quiere obtener fruto, no de palabras sino de hechos, de modo que de resultas del mismo, vayan los oyentes á confesarse. Me acuerdo que predicando en Nápoles por este sencillo estilo un célebre misionero, no solo se agrupaba la gente al derredor del púlpito, sino tambien al pié del confesonario á donde corria concluido el sermon. Y hablando de los pueblos cortos y

Digitized by Google

aun de las ciudades en las cuales la plebe acude á los sermones, añade Muratori que el orador debe echar mano de un estilo popular y hasta ínfimo, para acomodarse á los cortos alcances de la pobre gente. He visto pueblos enteros santificados por la pláticas cuaresmales de predicadores que apelaban al estilo sencillo y popular. ¡Pero que lástima causa el ver que en los pueblos del campo se predique anualmente la cuaresma y todo sea trabajo perdido! Al principio los pobres campesinos van á oir el sermon; pero viendo que el predicador recita su leccion de un modo que ellos no entienden, y que no sacan de ella ningun provecho, no se acercan mas á oirlo diciendo, segun frase vulgar, que habla en latin. Quisiera que semejantes predicadores destinados á recorrer los pueblecitos, ya que no se resuelvan á mudar enteramente los sermones que tienen escritos en estilo sublime, á lo menos en las últimas semanas de cuaresma diesen al pueblo ejercicios espirituales á modo de mision, escogiendo la hora de boca de noche, en la cual los trabajadores se retiran de sus faenas, pues por las mañanas, en los dias de trabajo, y en la hora comunmente destinada para predicar, no pueden asistir los jornaleros; y estoy cierto que sacarian mas fruto de semejantes ejercicios por un estilo sencillo, del que produce la predicacion de cien cuaresmas. No faltarán oradores que se escusen pretestando ser predicadores y no misioneros, y tal vez se ruborizarian de dar tales ejercicios para no perjudicarse y ser tenidos por oradores de poca monta, porque es cierto que en los ejercicios es indispensable el estilo popular y bajo, pues de lo contrario son inútiles. Pero he tenido la satisfaccion de saber, que varios sacerdotes y hasta muchos religiosos dan en la cuaresma los mencionados ejercicios con manifiesto provecho del pueblo.

18. Tambien en los sermones dominicales se haria un bien imponderable si siempre se predicasen con estilo sencillo. En ciertas ciudades hay diariamente esposicion de Sacramento en varias iglesias, principalmente en aquellas donde están las cuarenta horas, á las que concurre por lo comun mucha gente de humilde estado, y se sacaria un gran provecho de tales sermones predicando de un modo popular, insinuando la manera práctica de prepararse para la santa comunion, y de dar gracias despues de ella; de visitar el Santísimo Sacramento; de hacer

Digitized by Google

oracion mental; de oir misa meditando la Pasion del Salvador; esplicando la práctica de las virtudes y otras cosas semejantes. ¿Pero es esto lo que se practica? Oimos las mas veces ciertos sermones encumbrados y elocuentes que difícilmente se entienden. En cierta ocasion pidió al P. M. Avila un predicador, que le diese algunas reglas para desempeñar con acierto su ministerio, á lo que contestó: «La mayor regla consiste en amar de veras á Jesucristo.» Y con muchísima razon, porque el que le ama de veras, sube al púlpito, no para adquirir una estéril nombradía sino para ganar almas para Dios. Decia Santo Tomás de Villanueva, que para convertir á los pecadores se necesitan dardos inflamados en el amor divino que traspasen los corazones. ¿Cómo podrán salir saetas ardientes de un corazon helado, cual lo es el del orador que solo trata de adquirir celebridad?

19. ¿Diremos pues, que el orador elegante en sus sermones no ama á Jesucristo? Si bien no me atrevo á afirmarlo, diré no obstante que los santos no han predicado de este modo. En las vidas de muchos celosos operarios que he leido, no he visto que se les alabe por haber predicado de un modo elevado y florido; pero sí encuentro que se tributan particulares elogios á los que han echado mano de un modo sencillo y popular. Esto es efectivamente lo que en primer lugar enseñó con su ejemplo el apóstol San Pablo, quien dice: *Et sermo meus et prædicatio mea, non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis.* (I. *Cor.* II, 4.) Mi modo de hablar decia, no estriba en los adornos de la humana elocuencia, como lo practican los oradores profanos, sino en hacer conocer al pueblo con sencillez las verdades de la fé. *Apostolorum fuit*, dice Cornelio á Lápide comentando dicho testo, *ostendere spiritum eructantem arcana divina, ita ut alii cernerent Spiritum Sanctum per os eorum loqui.* Escribe el autor de la vida de Sto. Tomás de Aquino (*l. 3, c. 5*) que el santo se acomodaba en sus sermones á la capacidad de sus oyentes, reprimiendo el vuelo de su ingenio, proponiendo con toda sencillez aquellas materias que consideraba mas á propósito para inflamar los corazones que para satisfacer la curiosidad del entendimiento. Servíase al intento de los vocábulos mas comunes y usuales, acostumbrando decir: *Tam apertus debet esse sermo docentis, ut ab intelligentia sua nullos quamvis imperitos excludat.* En la vida de S. Vicente Ferrer leemos

Digitized by Google

que para componer sus sermones no recurria á los libros reputados como modelos de buen lenguaje, sino á los piés del Crucifijo de donde sacaba su facundia. De San Ignacio de Loyola refiere en su vida el P. Bartoli (*lib.* II, *n.* 41): *Donde otros vestian la divina palabra, él desnudándola, la presentaba mas bella y sublime. Su manera peculiar consistia en exponer las razones con cierta desnudez que las demostrase en sí mismas, ó segun expresion del Santo, como son en realidad.* Por esto refiere el mencionado autor, que los hombres instruidos decian: *En su boca la palabra de Dios tenia su peso verdadero.* Lo mismo practicaba S. Felipe Neri, de quien he apuntado ya antes, como lo refiere su vida, que mandó á sus congregantes que en sus sermones anunciasen ideas fáciles y populares, haciéndoles bajar del púlpito cuando presentaban conceptos elevados y curiosos. Tambien leemos que S. Francisco de Sales, se acomodaba á la capacidad de los oyentes mas rústicos. Es bien sabido el caso que le sucedió con monseñor Bellei. Este prelado, instado por el Santo á predicar, profirió un elegantísimo discurso que le valió mil elogios de todo el auditorio; pero S. Francisco callaba. Admirado el prelado de este silencio le preguntó que le habia parecido del sermon. Respondióle el Santo: *A todos ha gustado excepto á uno solo.* Invitado monseñor Bellei á predicar por segunda vez, como ya comprendia que su primer sermon no habia gustado al Santo por sus ornatos, fué en este estremadamente sencillo y moral, y entonces le expresó S. Francisco que de este último habia quedado muy satisfecho. En otra ocasion dijo al mismo prelado lo siguiente: *Es excelente el sermon del cual salen los oyentes sin decir palabra, mirándose unos á otros, y antes que en alabar al predicador piensan en la necesidad de mudar de vida.* Lo mismo que aconsejaba el Santo lo enseñaba con su ejemplo. Refiere el autor de su vida, que predicando en París ante un concurso de príncipes, obispos, y cardenales, se producia con solidez, pero sin adornos, no mendigando la fama de orador elocuente, sino procurando ganar almas. Consecuente á estos principios escribe el Santo desde París á una religiosa de su órden: *La víspera de Navidad prediqué delante de la reina en la iglesia de capuchinas, pudiendo asegurarnos que lo desempeñé mejor en presencia de tantos príncipes y princesas, de lo que acostumbro en nuestra pobre y pequeña capilla de la Visitacion en Annesi.* Como este siervo de Dios predicaba, con firme

Digitized by Google

deseo del bien de las almas, aun cuando no se sirviese de adornos era inmenso el fruto que recogia, porque, como decia madama Montpensier, segun leemos en la vida del Santo: *Los otros en sus sermones se remontan por el aire; mas el prelado de Ginebra se deja caer sobre la presa, y cual digno orador del amor santo, embiste en derechura el corazon y se apodera de él.* Notaré mas abajo lo que escribió el Santo en una carta sobre el modo de predicar, y el concepto que formaba de los oradores aficionados á los vanos adornos. Se refiere tambien en la vida de San Vicente de Paul (c. 11), que no contento con predicar sencillamente, exigia especialmente de los sacerdotes de su instituto, que hiciesen las pláticas y discursos á los ordenados en estilo familiar, por no ser la ostentacion de las palabras la que aprovecha á las almas; sino la sencillez y la humildad que predisponen el corazon á recibir la divina gracia. A propósito de lo dicho, citaba con frecuencia el ejemplo de Jesucristo, el cual pudiendo haber esplicado los divinos misterios por medio de conceptos proporcionados á la sublimidad de los mismos, con ser la misma eterna sabiduría, habia echado mano de términos y comparaciones usuales para acomodarse á los alcances del pueblo, y para dejarnos un verdadero modelo del modo de esplicar la palabra de Dios. Refiérese tambien en la vida de S. Juan Francisco Regis que este santo esplicaba las verdades de la Fe con tal claridad y sencillez, que las ponia al alcance aun de los mas ignorantes. Mas abajo citaré otras bellas particularidades acerca del modo de predicar del mismo Santo.

20. Hablando ahora de otros piadosos operarios no debe pasarse por alto lo acontecido al P. Taulero de la órden de Sto. Domingo, quien al principio predicaba de un modo muy elevado; pero habiéndose dedicado á una vida mas perfecta, sujetándose á los consejos de un mendigo que le envió Dios para director, dejó de predicar durante algunos años; pasado los cuales, habiéndole mandado su mencionado director emprender otra vez la predicacion, cambió totalmente su estilo de sublime en popular, y se refiere que en el primer sermon fué tal la compuncion del pueblo, que muchas personas cayeron desmayadas en el templo. El P. Avila se espresaba de un modo tan vulgar en sus pláticas, que muchos le tenian por ignorante, de manera que una vez cierto literato bastante depravado, sabiendo que predicaba dicho P. M. dijo

Digitized by Google

á sus compañeros: Vamos á oir este imbécil. Pero la gracia de Dios le tocó de tal suerte en aquel sermon, que mudó de conducta. Oigamos cuál era el parecer de este siervo de Dios. Refiérenos el autor de su vida que solia decir (*lib.* I, *c.* 6): Si el predicador no cumple con su ministerio, si pone mas cuidado en deleitar los oidos que en mover la voluntad, si atiende mas bien á las palabras que al fruto: en una palabra, si con sus delicados conceptos se ensalza mas á sí mismo que á Jesucristo, corre un peligro inminente y pues comete una traicion. Lo mismo leemos en las vidas del P. Luis Lanuza del P. Segneri el jóven, y de otros que omito por brevedad.

21. Lo dicho harto manifiesta la cuenta que deberán dar á Dios no solo los oradores que se ensalzan á sí mismos, y no á Jesucristo, sino tambien los superiores que les permiten predicar. Oyendo yo una vez á un jóven de la Congregacion produciéndose en el púlpito de un modo elevado, le hice descender de él sin dejarle concluir el sermon. Deben tener por cierto los predicadores de sí mismos, traten con esta severidad sus superiores, no dejará Dios de castigarlos, porque por su ministerio deben procurar el bien de cuantos les escuchan, desempeñando en el púlpito el cargo de embajadores de Jesucristo, como escribe el Apóstol de todos los sacerdotes: *Dedit nobis ministerium reconciliationis..... et posuit in nobis verbum reconciliationis. Pro Christo ergo legatione fungimur, tamquam Deo exhortante per nos.* (II. *Cor.* v, 18.) Luego el predicador está en la cátedra de la verdad en lugar de Jesucristo, hablando en nombre del mismo á los pecadores de su auditorio, para que vuelvan á la gracia de Dios. Si el rey, dice en una carta el P. M. Avila, enviase un vasallo á ofrecer su real mano á una doncella, ¿no seria un traidor el legado que se casára con ella? Lo propio sucede, prosigue dicho autor, con el predicador que corriendo tras una fútil gloria, hace inútil la divina palabra, adulterándola de modo que no fructifique. Por esto san Juan Crisóstomo, al orador vano en sus sermones, le llama: *Miser et infelix proditor.* (*Hom.* XXXIII, *ad Pop.*)

22. Con adornos de conceptos sublimes y de frases escogidas impropias de la sencillez evangélica, se adultera la divina palabra, de lo cual se guardaba muy bien el Apóstol, como escribe á los de Corinto: *Non enim*

Digitized by Google

sumus, sicut plurimi adulterantes verbum Dei, sed ex sinceritate, sed sicut ex Deo, coram Deo, in Christo loquimur. (II. *Cor.* II, 17.) Refiriéndose á este texto dice S. Gregorio: *Adulterari verbum Dei est, ex eo non spirituales fructus, sed adulterinus fœtus quærere laudis humanæ* (*Mor. l.* 2, c. 17.) Los adúlteros no aspiran á tener hijos, antes bien los aborrecen, y solo pretenden satisfacer su desarreglado apetito. Lo mismo son los oradores que predican principalmente no para ganar almas sino para adquirir nombradía. Teman los tales que Dios no les aparte de sí, como los amenaza por boca de Jeremías: *Propterea ecce ego ad prophetas, ait Dominus, qui furantur verba mea... projiciam quippe vos.* (*Jer.* XXIII, 30 *et* 33.) ¿Quiénes son estos que roban la palabra de Dios? Son los que se sirven de ella para obtener fama de grandes oradores, robando la gloria á Dios para aplicársela á sí mismos. S. Francisco de Sales decia, que el orador cargado de hojarasca, esto es, de bellas espresiones y de curiosos conceptos, corre riesgo de ser cortado y echado al fuego como el árbol infructífero del Evangelio; puesto que el Señor dice á sus discípulos y en nombre de éstos á todos los sacerdotes, que los ha escogido para que den frutos duraderos. Por esto afirma Cornelio á Lápide (*in Luc.* VI, 26), hablando de tales oradores, que pecan mortalmente, ya por el abuso que hacen del divino ministerio para satisfacer su amor propio, ya tambien por impedir con su estilo hinchado y elegante la salvacion que les está confiada de tantas almas, las cuales se convertirian si se les predicase con sencillez apostólica: *Prædicator*, dice Cornelio, *qui plausum quæril, non conversionem populi, hic damnabitur, tum quia prædicationis officio ad laudem, non Dei, sed suam abusus est, tum quia salutem tot animarum sibi creditam impedivit et àvertit.* Lo mismo decia el P. M. Avila como hemos notado arriba, esto es: «Si el orador no cumple con su ministerio, si procura mas bien deleitar el oido que mover la voluntad, si atiende mas á las palabras que al fruto, si por fin, con sus sublimes conceptos se ensalza mas á sí mismo que á Jesucristo, corre un peligro inminente, y comete una traicion.»

23. Tal vez habrá quien diga: Yo lo que principalmente me propongo es la gloria de Dios. El que se produce con frases sublimes y palabras poco usadas, de

Digitized by Google

modo que no todos le entiendan, impide la gloria de Dios impidiendo la conversion de muchos de sus oyentes, porque, como dice Muratori, el ministro del Evangelio está obligado á mirar individualmente por la salvacion de cada uno de los que le escuchan; ya sea literato, ya sea ignorante, como si fuese el único que le oyese. Si alguno deja de convertirse por no comprender lo que se dice, tendrá el predicador que dar su cuenta á Dios, como lo declara por medio de Ezequiel: *Si dicente me ad impium morte morieris, non annuntiaveris ei... ipse impius in iniquitate sua morietur, sanguinem autem ejus de manu tua requiram.* (*Ezch.* III, 18.) Este texto harto lo saben todos los predicadores, aunque poco caso hagan de él en la práctica: no pudiendo negarse que lo mismo seria dejar de predicar la palabra de Dios, que predicarla adulterada con un estilo sublime capaz de impedir el provecho que se lográra esponiéndola con sencillez. En el dia del juicio, dice S. Bernardo, los pobres ignorantes se convertirán en fiscales de los predicadores que viviendo de las limosnas de los fieles no se cuidan de remediar sus dolencias espirituales: *Venient, venient ante tribunal viventis, ubi erit pauperum accusatio; quorum vixere stipendiis, nec diluere peccata.* (*S. Bern. apud Ugon. in Luc.* 10.)

24. Reflexionemos y persuadámonos que adulterando la palabra de Dios con la estudiada afectacion en el lenguaje, la debilitamos hasta el punto de hacerla inútil no ya para los ignorantes sino aun para los sabios. No soy yo el que sienta esta proposicion, sino S. Próspero, ó el autor antiguo que corre bajo su nombre: *Sententiarum vivacitatem sermo cultus ex industria enervat:* (*De vita contempl.* 3, *c.* 34.) Sacándolo de San Pablo que dijo: *Misit me Christus evangelizare, non in sapientia verbi ut non evacuetur crux Christi.* (I. *Cor.* I, 17.) Sobre cuyo texto dice S. Juan Crisóstomo: *Alii externe sapientiæ operam dabant, ostendit* (Apostulus) *eam non solum cruci non opem ferre, sed etiam eam exinanire* (*Hom.* XXXIX *in Epist.* 1, *Cor.*) De modo que la sublimidad de los conceptos y afectado estudio en las palabras, impiden y hacen nulo en los sermones el provecho de las almas, esto es, el fruto de la redencion de Jesucristo. Por esto decia S. Agustin: *Non præsumam unquam in sapientia verbi, ne evacuetur crux Christi; sed Scripturarum auctoritate contentus simplicitati obe-*

Digitized by Google

dire potius studeo, quam tumori (*Lib. contra Felician. cap.* 2.)

25. Declama Sto. Tomás de Villanueva contra aquellos que llevando una mala conducta corren no obstante tras los sermones elegantes: *O stulte!* dice el Santo: *ardet domus tua; et tu expectas compositam orationem?* Este reproche antes pudiera dirigirse á los ministros del Evangelio que hablan á un auditorio, en el cual es de presumir habrá muchos que están en pecado, cuyas almas necesitan de rayos y dardos para despertarles de su letargo, traspasándoles no ya con frases académicas, sino con palabras sólidas del corazon, y dictadas por un verdadero deseo de arrancarlas de entre las garras de Luzbel; y esto no obstante nos empeñamos en adormecer á nuestros oyentes con frases limadas y encumbrados períodos. ¿Si tu casa estuviese ardiendo, dice el P. Mansi, no fuera una locura acudir al farmacéutico, pidiéndole un poco de agua de rosas para apagar el incendio? Cuando oigo alabar algun orador acostumbrado á predicar con pulido esmero, y oigo decir que hace mucho fruto, riome de ello y digo que no es posible. La razon es evidente. Sé que Dios no concurre en tales sermones: *Prædicatio mea,* decia el Apóstol, *non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis sed in ostensione spiritus et virtutis.* (I. *Cor.* II, 4.) ¿De qué sirven nuestras palabras si no las vivifica el espíritu y la virtud de la divina gracia? *Hæc verba Apostoli,* dice Orígines comentando el citado texto, *quid aliud sibi volunt, quam non satis esse quod dicimus, ut animas moveat hominum, nisi doctori divinitus adsit cœlestis gratiæ energia, juxta illud (In Ps.* LXVII, 13*): Dominus dabit verbum evangelizantibus virtute multa.* El Señor concurre con el ministro que anuncia su palabra desnuda, sencilla y sin vanidad, dando á su discurso una energía y virtud que conmueva los corazones á sus oyentes. Pero esta virtud no la concede á las palabras afectadas y escogidas. La elegancia y cultura del idioma segun la sabiduría humana, dice S. Pablo, como dejamos ya notado, debilita la fuerza de la palabra divina y hace ilusorio el provecho que de ella podia esperarse.

26. ¡Qué cuenta tan terrible darán á Dios al morir los sacerdotes amigos de predicar con vanidad! Sta. Brígida, como se lee en sus revelaciones (*lib.* VI, *cap.* XXXV.) vió el alma de un religioso condenada al infierno por

Digitized by Google

haber predicado de este modo; añadiendo el Señor á la Santa, que por boca de los predicadores vanos no es él quien habla sino el demonio. Conversando un dia con el P. Sparano, de quien he hablado mas arriba, me dijo que cierto sacerdote sumamente elegante en sus sermones, sintiendo en su agonía una grande aridez de espíritu en arrepentirse de sus pecados, casi desconfiaba de su salvacion, cuando el Señor le habló por boca de un Crucifijo puesto á su cabeza, de manera que le overon todos los que estaban allí presentes, diciéndole: «Te concedo aquel dolor que has excitado en los otros con tus sermones.» Mas terrible aun es el caso que refiere el padre capuchino Cayetano Maria de Bergamo en su libro titulado: *El hombre apostólico en el púlpito* (*cap.* XIII, *n.* 10). Dice el autor que á otro capuchino le aconteció lo siguiente: Siendo jóven y aficionado á las bellas letras, empezó á predicar con vana elocuencia en la iglesia mayor de Brescia; y repitiendo en ella sus sermones, pasados algunos años, se produjo enteramente con apostólica sencillez. Preguntándosele porque habia mudado de estilo, contestó: He conocido á un religioso, célebre predicador y amigo mio, que se me parecia mucho en la vanidad de sus discursos, al cual en el artículo de la muerte no fué posible persuadirle que se confesase. Fuí á verle y le hablé con eficacia; pero fijaba en mí la vista sin responderme. Ocurrió al superior llevarle el Santísimo para moverle así á recibir los sacramentos. Al llegar la santa Eucaristía le dijeron los que allí estaban: Ved á Jesus que viene para perdonaros. Entonces el enfermo echó á gritar con desesperada voz: *Este es el Dios á cuya santa palabra he hecho traicion.* Los que presenciábamos aquella escena, unos nos pusimos á orar, pidiendo al Señor que se apiadase de aquel infeliz, y otros á persuadir al moribundo que pusiese su confianza en la divina misericordia; pero él levantando mas la voz, volvió á exclamar: *Este es aquel Dios á cuya santa palabra he hecho traicion. Ya no hay esperanza para mí.* Proseguimos animándole, y repitió por tercera vez: *Este es aquel Dios á cuya santa palabra he hecho traicion.* Y añadiendo luego: *Por justo juicio de Dios estoy condenado*, espiró. Este hecho, dijo aquel religioso, me ha enmendado y obligado á mudar de estilo en mis sermones.

27. No faltará quien se ria de los casos referidos y de todo lo que digo en esta carta. Pero en el tribunal de Je-

Digitized by Google

sucristo nos veremos. Es verdad que no siempre se ha de predicar por el mismo estilo. En una reunion de sacerdotes y de gente ilustrada, prodúzcase el orador con un lenguaje mas culto; pero siempre con un estilo sencillo y familiar, del mismo modo con que se habla en una conversacion con hombres instruidos, sin el adorno de conceptos sublimes y de palabras escogidas. De lo contrario se sacará menor fruto á proporcion de lo que sea mas florido el lenguaje: *Quod luxuriat*, dice S. Ambrosio, *in flore sermonis, hebetatur in fructu.* (*In. Ps.* 118.) La pompa y hojarasca en los sermones los hace infructíferos. Segun S. Agustin, el predicador que trata de deleitar el auditorio con un estilo limado, no es un apóstol que convierta, sino un declamador que engaña, cuadrando á sus oyentes lo que se dice de los judíos, los cuales oyendo á Jesucristo, admiraban su doctrina sin convertirse: *Mirabantur, et non convertebantur*. Por mas que digan: *Muy bien, se ha esplicado perfectamente*, ningun provecho espiritual habrán sacado. Por esto aconseja San Jerónimo á su Nepociano, se proponga mas bien hacer llorar á los oyentes, que obtener sus alabanzas: *Docente in Ecclesia te, non clamor populi, sed gemitus suscitetur. Auditorum lacrymæ laudes tuæ sint.* (*Epist. ad Nepot.*) De un modo mas espresivo lo dice S. Francisco de Sales en una carta dirigida á cierto eclesiástico (*part.* 1, *cap.* 5): Al salir del sermon no me gustaria que dijesen: *Este es un aventajado orador: tiene una feliz memoria: es muy erudito: se ha esplicado á las mil maravillas.* Quisiera sí que exclamasen: *¡Cuán hermosa é indispensable es la penitencia! ¡Cuán bueno y justo sois vos, Dios mio!* ú otras cosas por este estilo, ó que, por decirlo en una palabra, hicieren tal impresion las máximas del predicador, que no hallasen los oyentes otro modo de demostrar cuanto las aprecian, que enmendando sus costumbres.

28. ¿Y creerá el orador aficionado á las bellezas del lenguaje, obtener el voto universal, por mas que en ello se empeñe? ¡Y cuánto se engaña! Unos le alabarán y otros le censurarán. Este criticará una cosa, aquel otra. En esto consiste la locura de los oradores sagrados, que se predican mas bien así mismos que á Jesucristo. Con todos sus esfuerzos para obtener un vano aplauso, nunca consiguen los elogios de todo el auditorio. Al contrario, el que predica á Jesus crucificado, nunca yerra en su sermon; pues contenta á Dios, y este debe

Digitized by Google

ser el único fin de todas nuestras acciones. Así pues, generalmente hablando, como dice Muratori, los sermones familiares y sencillos, «pueden ser agradables y útiles á los talentos elevados, porque si el orador habla de un modo elegante y encumbrado, el oyente se embelesa en la sublimidad del ingenio, sin atender á su provecho. Al contrario los mismos hombres ilustrados no pueden dejar de alabar á un predicador, que para ser útil á todos, desmenuza la palabra de Dios. No alabarán su talento, pero sí el fervor con que sin ostentacion de ingenio se propone únicamente el bien de las almas. En esto consiste la verdadera gloria, á la cual debe aspirar el ministro del Evangelio. Los mismos doctos cuando desean sacar fruto de un sermon, quieren que el orador en vez de embelesar sus entendimientos, cure las llagas de su espíritu. Por esto á las pláticas del que se produce de un modo popular, concurren los sabios y los ignorantes, porque en ellas halla cada uno el pan que necesita».

29. El enfermo, decia Séneca, no busca un médico que se esplique bien, sino que le cure. ¿De qué me sirve, escribe dicho autor, que me entretenga con bellos discursos, si necesito el cauterio y la sierra? *Non quærit æger medicum eloquentem, sed sanantem. Quid oblectas? aliud agitur; urendus, secandus sum: ad hæc adhibitus es.* (*Sen. Epist.* 75.) Por esto escribe S. Bernardo: *Illius doctoris libenter vocem audio, qui non sibi plausum, sed mihi planctum moveat.* (*Serm.* 59. *in Cant.*) Recuerdo que el recomendable y célebre literato D. Nicolás Capasso, iba á oir diariamente al canónigo Gizzio, en sus ejercicios espirituales ó los religiosos del Espíritu Santo, diciendo que iba á escuchar al siervo de Dios, porque anunciaba la divina palabra de un modo apostólico y sin adornos; y que si al contrario se hubiére producido dicho orador con afectada elegancia, le habria dado márgen para criticarle de tal modo, que para no perder el tiempo, ni siquiera habria asistido á sus sermones. Tambien gusta á los mas instruidos, la palabra de Dios clara y sencilla. Dice Muratori en la vida del P. Segneri el jóven, que éste, predicando de un modo humilde y popular gustaba tanto, que se enseñoreaba del corazon de sus oyentes. Por el mismo estilo leo en la vida de S. Juan Francisco Regis lo siguiente: «Eran sencillos sus discursos: proponíase solamente instruir el vulgo, y no obstante, era tal la concurrencia de caballeros, eclesiásticos y religiosos de

Digitized by Google

la ciudad de Puy, que dos ó tres horas antes de empezar á predicar, toda la iglesia se llenaba; diciendo públicamente los vecinos de aquella ciudad, que preferian su santa sencillez á la afectada elegancia de los mas aventajados oradores.—*Este es el hombre*, decian, *que nos predica á Jesucristo y la palabra divina cual es en su realidad. Los otros vienen á ensalzarse á sí mismos, y en vez de la palabra divina, nos dirirgen la suya puramente humana.* Es digno de admirar lo que luego se añade en el lugar citado. Cierto eclesiástico predicaba la cuaresma en la iglesia mayor de otra ciudad, al mismo tiempo que el Santo hacia su mision. Maravillado el tal sacerdote de que la gente le dejase solo, para correr en pos de un ignorante, pues tal le creia comparándolo consigo, se dirigió á su provincial, que á la sazon estaba allí haciendo la visita, y le dijo: El P. Regis efectivamente es un santo; pero su modo de predicar desdice de la dignidad del púlpito, deshonrando el sagrado ministerio con un estilo humilde y con sus ideas triviales. Respondióle el provincial: *Antes de condenarle vamos á oirle los dos.* Hizo tal impresion en el provincial el modo con que esplicaba las verdades evangélicas, que durante el sermon no hizo mas que llorar, y al salir de la iglesia volviéndose á su compañero, le dijo: *¡Ah padre mio! quiera Dios que todos los predicadores se produzcan de este modo! dejémosle predicar con su apostólica sencillez. Veo aquí el dedo de Dios.* Aquel mismo orador, añade el autor de la citada vida, se conmovió tan vivamente oyendo aquel sermon, que en vez de criticarlo como se habia propuesto, le tributó los elogios que justamente merecia.

30. Digamos algo de los panegíricos, como lo he ofrecido. ¿Cuál es la razon porque sean infructíferos los que hoy dia se recitan? ¿Cuán provechosos fueran si se predicasen con sencillez, exponiendo con devotas reflexiones las virtudes de los santos y procurando mover los fieles á imitar sus ejemplos? Este es el objeto de los panegíricos; y esta es la razon porque los directores de almas aconsejan eficazmente la lectura de las vidas de los santos. Por esto tambien S. Felipe Neri, como dice el autor de su vida, procuraba con tanto empeño que sus congregantes refiriesen la vida y ejemplos de algun santo, á fin de que se grabase mejor su doctrina en la mente de los oyentes; pero queria que se refiriesen hechos mas propios para excitar la compuncion que la admiracion. El P. Juan Die-

Digitized by Google

legis, esplicando el modo de hacer los panegíricos, dice, que no acostumbran dar fruto por culpa de los que á ellos asisten, porque van á oirlos no con ánimo de sacar provecho, sino para admirar conceptos elevados y un lenguaje ameno; pero, en mi opinion, hubiera hecho mejor en dar la culpa á los oradores que sobrecargan sus sermones de agudezas, y de cláusulas afectadas con el objeto de adquirir vanos aplausos, cuando su único fin deberia ser, como dice el mismo autor, inducir el auditorio á imitar las virtudes del santo que motiva el sermon. Oigamos lo que dice Muratori de los panegíricos modernos en el *cap.* XIII de su obra de la Elocuencia popular: *Aquí es donde por lo comun cifran su mayor empeño los sagrados oradores, en amontonar flores, y riquezas de lenguaje, haciendo alarde de los recursos oratorios. El verdadero objeto de los panegíricos, es el conducir á los oyentes por medio de los ejemplos, á la práctica de la virtud; pero muy pocos panegiristas atienden á este fin; antes bien, ¡Dios mio! ¡cuántas exageraciones estravagantes se profieren en ellos, cuántas reflexiones arriesgadas, cuántas necedades, en una palabra!*

31. Y verdaderamente ¿qué provecho se saca de los panegíricos de muchos literatos cargados de floreos, de agudezas, de ingeniosos conceptos, de curiosas descripciones, de cláusulas retumbantes que sobrepujan la comun inteligencia; de períodos redondeados y tan largos que el hombre instruido tiene que fijar en ellos una particular atencion, todo lo cual apenas puede pasar en una oracion académica, en la que no tiene otro objeto el orador que la propia gloria? ¡Qué desórden, ver á un ministro de Jesucristo perder muchos meses de tiempo y de trabajo! (pues como decia cierto sujeto que ya pasó á la eternidad, para componer un panegírico necesitaba á lo menos seis meses). Y ¿para qué? para amontonar follajes y bellezas oratorias y redondeados períodos. ¿Qué provecho saca de esto ni el orador ni su auditorio? El orador nada mas que un poco de humo, y el auditorio nada ó casi nada, porque ó no entiende lo que se le dice, ó si lo entiende, se entretiene en saborear la dulzura del lenguaje y la agudeza de los conceptos, perdiendo el tiempo lastimosamente. Se me refirió como cierto por persona fidedigna, que el mismo orador de quien insinué que para un panegírico necesitaba seis meses, en el artículo de la muerte dispuso que se quemasen todos sus escritos. Se me añadió tambien que el mismo oyendo una

Digitized by Google

vez los elogios que se le tributaban por sus oraciones panegíricas, contestó sumamente perturbado: «¡Ay de mí! estos sermones son los que un dia me condenarán.» Escribe Muratori en el tomo II, capítulo XXV de su obra *de la Caridad cristiana:* «¿Para qué sirven tantos panegíricos que no encierran las mas veces sino una vana ostentacion de ingenio y alambicadas sutilezas de una hinchada mente, que no es dado entender á la mayor parte del pueblo?» Añadiendo luego: «Hágase el panegírico, si se quiere sacar provecho, con aquella elocuencia popular é inteligible que persuade y conmueve á los ignorantes y á los sabios, elocuencia tal vez desconocida del que se figura saber mas que los otros.» Destiérrense de nuestros templos semejantes panegíricos llenos de viento, y háganse de un modo familiar y sencillo, como espresa dicho autor, tan recomendable por su piedad como por su ilustracion.

31. Antes de concluir, debo contestar á la opinion que ha manifestado V. R. escribiendo: «Que el deleitar es una de las principales circunstancias del discurso, y que por lo tanto, asistiendo al sermon gente ilustrada, se necesita la cultura del lenguaje, para que los tales encuentren tambien su aliciente.» No quiero responderle, padre mio, sobre este punto. Cumplirá por mí con este cargo S. Francisco de Sales, el cual en la carta arriba citada (*lett* I, *tom.* I) dirigida á un eclesiástico, refiriéndose al modo de predicar, en confirmacion de todo cuanto queda sentado en el *cap.* V, dice así: « Los largos períodos, las palabras selectas, los gestos afectados, y otras cosas de este jaez, son la peste de los sermones. El mas útil y hermoso artificio consiste en prescindir de todo artificio. Debe inflamar nuestras palabras el amor interior, saliendo estas del corazon mas bien que de la boca. El corazon habla al corazon; la lengua solamente al oido. El tejido de la oracion debe ser natural sin vanos follajes y sin palabras afectadas. Los antiguos Padres y todos los que han dado algun fruto, se han abstenido de producirse con escesiva cultura y con adornos mundanos: hablaban con el corazon al corazon, como buenos padres á sus hijos. El objeto del predicador ha de ser la conversion de los pecadores y la perfeccion de los justos. Por esto al verse en el púlpito debe decir en su corazon: *Ego veni ut isti vitam habeant, et abundantius habeant.*» Hablando luego el Santo de nuestro objeto, di-

Digitized by Google

ce : «Me consta que muchos afirman que el predicador debe deleitar. En cuanto á mí distingo y digo que hay un modo de deleitar inherente á la doctrina que se predica, y á la conmocion de los oyentes; porque ¿cuál será el alma tan insensata que no experimente cierto gusto al escuchar el modo de encaminarse al cielo, de lograr el paraiso y al considerar el entrañable amor que Dios nos profesa? Para deleitar por este estilo ningun cuidado es escesivo, procurando enseñar y conmover. Hay otra clase de deleitacion que las mas veces impide el que se enseñe y conmueva, la cual consiste en una impresion agradable al oido, dimanada de cierta elegancia profana, de la curiosidad, y de la coordinacion de las palabras que solamente estriba en el artificio. En cuanto á la última digo redondamente que no debe apelar á ella el orador evangélico, por ser propia de los declamadores mundanos, de los charlatanes y de los cortesanos, que la buscan con particular esmero; y el que de este modo predica, no predica á Jesucristo crucificado, sino á sí mismo. S. Pablo detesta á los predicadores *prurientes auribus*, esto es, que se proponen deleitar el oido del oyente.» Hasta aquí son palabras del Santo, siendo de advertir que sus documentos los ha recibido en particular elogio la Iglesia, mandándonos pedir que con la guia y práctica de los mismos procuremos obtener la eterna gloria. *Concede propitius ut... diligentibus monitis, æterna gaudia consequamur*: como leemos en la oracion del oficio de este eminente siervo de Dios.

33. Coincide con esto lo que dice el profundo teólogo Habert, hablando tambien de lo que deben observar en sus sermones los ministros del Evangelio: *Evangelii minister delectabit, si sit sermonis apti, facilis, ac perspicui.* (*Tom.* 7, *c.* IV. § 10.) Debe por lo tanto el predicador procurar agradar hablando de un modo claro, fácil y proporcionado á la capacidad de todos los que le escuchan. De este modo deleitará á los oyentes, como dice S. Francisco de Sales, el oir las verdades eternas y las máximas del Evangelio, y el saber lo que han de practicar, ó evitar para salvarse: les deleitará, en una palabra, el verse compungidos, alentados á confiar, y enfervorizados en el amor de Dios. Segun S. Agustin (*tract.* 20, *in Joan.*) el conocer la verdad deleita mas que los placeres de los sentidos, añadiendo que nada anhela tanto el alma como conocer la verdad: *Quid enim fortius desiderat anima*

Digitized by Google

quam veritatem? Lo confirma S. Francisco de Sales en su tratado del amor de Dios (*lib.* III, *c.* 9): « La verdad es el objeto del entendimiento, el cual cifra todo su gusto en conocerla. Y á proporcion que esta es mas sublime, queda aquel mas satisfecho. Por esto los antiguos filósofos abandonaron las riquezas, los honores y los placeres, para escudriñar la verdad de la naturaleza. Segun Aristóteles, la felicidad humana consiste en la sabiduría, esto es, en conocer la verdad de las cosas excelentes.» Deduce el Santo de todo lo dicho, que el mas sabroso gusto lo encuentra el alma en conocer las verdades de la fé. Su conocimiento no solo nos es agradable sino á mas sumamente útil por depender de él nuestra felicidad temporal y eterna. Por lo tanto, dice S. Antonino, el orador debe deleitar al oyente, ¿pero con qué objeto? Unicamente con el de que, impresionándole el sermon, se resuelva á practicar cuanto se le ha enseñado: *Ut sic moveat affectum ut flectat, scilicet curando, ut quæ dicta sunt, velit implere.* (*Part.* 3. *tr.* 18, *c.* 3, § 2.) Por el lado opuesto, segun opinion de S. Juan Crisóstomo, la ruina de la Iglesia está basada en el cuidado que ponen sus ministros no en compungir á sus oyentes, sino en deleitarles con la belleza del lenguaje: como si aquellos acudiesen al templo para oir cantar por un profesor escelente un villancico desde el púlpito: *Subvertit Ecclesiam*, dice el Santo, *quod et vos non quæritis sermonem, qui compungere possit, sed qui oblectet, quasi cantores audientes. Et idem sit ac si pater videns puerum ægrotum, illi, quæcumque oblectent, porrigat. Talem non dixerim patrem. Hoc etiam nobis accidit, flosculos verborum sectamur, ut oblectemur, non ut compungamus, et laudibus obtentis, abeamus. (Hom.* XXX *in Act.)* Son terminantes las palabras, y entendiendo V. R. el latin, no necesitan esplicacion. Es cierto que abundan los oradores de estilo pomposo y elegante, y que se agrupa á oirles un numeroso concurso; pero quisiera yo que se me dijese, ¿cuántos son los oyentes que, atraidos por el embeleso de tales sermones sobrecargados de elegantes follajes, salen compunjidos del templo y mudan de conducta? Lo mismo preguntaba San Francisco de Sales, hablándose de los mas afamados predicadores: *Decidme por favor ¿cuántas personas se han convertido por medio de sus sermones?* El detestable prurito de darse tono, afea los discursos de muchos oradores, haciendo perder el fruto á los que los escuchan. Por esto excla-

Digitized by Google

maba S. Vicente de Paul, como leemos en su vida: « ¡Oh maldito deseo de lucir! ¡cuántos bienes infectas, y cuantos males ocasionas! Por tu causa el que debia predicar á Jesucristo, solo se ensalza á sí mismo, destruyendo en vez de edificar.

34. Otros para atraerse un numeroso concurso adornan, ó mejor diré, afean sus sermones con chistes y cuentos ridículos, ateniéndose á afirmar que es indispensable practicarlo así, especialmente en las instrucciones ó pláticas doctrinales, si se quiere que el pueblo asista y esté atento y sin fastidio. A esto solo contestaré, que los santos con sus sermones no hacian reir, sino llorar. Cuando S. Juan Francisco Regis proferia sus discursos, que todos eran unas sencillas instrucciones, el auditorio no hacia mas que llorar sin interrupcion, desde el principio hasta el fin de la plática. Pase que se diga algun chiste, con tal que naturalmente dimane del mismo asunto que se está tratando; pero convertir la instruccion en una escena cómica, como lo practican algunos, refiriendo cuentos ridículos y curiosas fábulas, acompañadas con movimientos y gestos sugeridos por el prurito de hacer reir, me parece que desdice de la reverencia debida á la Iglesia, del decoro del púlpito desde el cual se profiere la palabra de Dios, y donde el orador hace las veces de embajador de Jesucristo. Será fácil hacer reir á los oyentes, y que pasen un rato divertido; pero despues quedarán distraidos y faltos de devocion, y muy á menudo fijarán mas la atencion en el arte ó hecho ridículo que se les ha referido, que en la moralidad que á duras penas, y como tirada por los cabellos, procurará sacar el orador de sus chanzas, para que no se diga, que ha subido al púlpito solo para desempeñar el papel de charlatan. Esto sucederá con el vulgo; al paso que la gente sensata oirá con repugnancia tales juguetes. A muchos les gusta ver bailar, pero si alguno se pasease danzando por las calles, causaria fastidio el mirarlo. Por el mismo estilo muchos hay aficionados á oir chistes: pero les disgusta, principalmente siendo gente piadosa, escucharlos desde el púlpito, esto es, desde la cátedra destinada á enseñar la palabra de Dios. Es una equivocacion el figurarse que no concurrirá la gente sin estos chistes, ó que escuchará la plática doctrinal con poca atencion; antes al contrario, estoy en que acudirá en mayor número y estará mas atenta, cuando se convenza de que su asistencia al templo no es

Digitized by Google

un pasatiempo ó diversion, sino que de ella saca el alma su provecho. Baste ya sobre el particular. De todo lo que dejo notado en la presente, deducirá V. R. cuanto he estrañado su proposicion: á saber, que el predicador debe atraer el auditorio con su estilo culto y adornado. Espero en el Señor que se dignará despreocuparle de este grande error, tan perjudicial á su alma, como á las de todos los que asisten á los sermones de V. R.

35. Atendido por otra parte, que por su eximia humildad, me pide al fin de su carta algun consejo sobre el modo de predicar con fruto, le encargo que se explane con preferencia en sus sermones en hablar de los novísimos, de la muerte, del juicio, del infierno, de la eternidad, y otros puntos semejantes, por ser estas las verdades que hacen mas fuerte impresion y excitan mas á vivir bien. Le ruego tambien que procure hacer conocer la tranquilidad que disfruta el que está en gracia de Dios. Por este medio sacó S. Francisco de Sales muchas almas del camino de perdicion, y por esto le elogiaba mucho Enrique IV de Francia, quejándose de los otros predicadores, los cuales pintan como muy difícil el camino de la virtud, haciendo perder la confianza de seguirlo. Ruégole tambien hable á menudo del amor que nos demostró Jesucristo en su pasion y en la institucion del santísimo Sacramento, y del que nosotros debemos profesar á nuestro amantísimo Redentor, recordando con frecuencia estos dos sublimes misterios de su afecto. Lo digo, porque comunmente hablando, pocos predicadores, y aun estos muy de paso hablan del amor de Jesucristo; y es innegable que todo lo que se hace solamente por temor del castigo y no por amor, es de corta duracion. Decia el celoso operario y gran siervo de Dios P. D. Genaro Sarnelli: *No quisiera hacer mas que ir predicando por todas partes: Amad a Jesus; amad á Jesucristo que muy* bien *lo merece*. Ruego tambien á V. R. que inculque siempre en sus sermones la devocion á María santísima, por medio de la cual nos vienen todas las gracias, haciendo recurrir el pueblo, al fin del discurso, á esta divina Madre, para obtener algun importante beneficio, como el perdon de los pecados, la santa perseverancia y el amor de Jesucristo.

36. Pídole sobre todo, que en sus discursos proponga siempre verdades prácticas, indicando los medios de conservar la gracia de Dios, como el abstenerse de mirar

Digitized by Google

objetos peligrosos: huir las ocasiones, tratando con personas de diferente sexo ó con malos compañeros: frecuentar los sacramentos: inscribirse en alguna congregacion: hacer oracion mental, enseñando prácticamente el modo de hacerlo: la lectura de los libros espirituales: las visitas al santísimo Sacramento y á la purísima Vírgen: el exámen de conciencia y el santo rosario. Insinue á menudo la conformidad con la voluntad de Dios en las adversidades, pues en ella estriba nuestro bien y nuestra perfeccion. Aconseje con preferencia, que diariamente se recorra á Jesus y á María, para obtener la santa perseverancia, particularmente en el tiempo de la tentacion. Y lo que especialmente le recomiendo es, que indique al pueblo el gran medio de la oracion, de la cual veo que raras veces y muy por encima hablan los predicadores, siendo así que de ella depende nuestra salvacion eterna y todo nuestro bien. No ignoro que la esplicacion de estas verdades prácticas gusta muy poco á los oradores de elevada esfera, que las miran como triviales y poco á propósito para lucir su sutileza con encumbrados discursos. Pero así predicaba S. Francisco de Sales, que convirtió con sus sermones una infinidad de almas. Siempre que podia indicaba la práctica de la vida cristiana; de manera que en cierta ocasion pidióle el pueblo le diese por escrito las verdades prácticas que habia enseñado en el púlpito, para poder mejor ejecutarlas.

37. Si todos los ministros sagrados se portasen de este modo, predicando con el solo objeto de agradar á Dios, con un estilo claro y popular, esplicando las verdades eternas y las máximas del Evangelio desnudas y sencillas, indicando los remedios prácticos contra el pecado, y los medios de perseverar y adelantar en el amor de Dios, el mundo cambiaria de aspecto, y no serian tan frecuentes las ofensas de Dios, como las presenciamos todos los dias. Vemos que si en un pais algun sacerdote fervoroso predica verdaderamente á Jesucristo, aquel pais se santifica. Diré aun mas: si en una iglesia se profiere un sermon espiritual y sencillo, el pueblo se compunge, y el que no se convierte enteramente, á lo menos se conmueve. Ahora pues, si en todas partes se predicase de este modo ¿cuánto provecho no sacarian las almas? No quiero molestar mas su atencion, pero ya que ha tenido la paciencia de leer esta difusa carta, le ruego tenga la bondad de hacer conmigo la siguiente súpli-

Digitized by Google

ca á Jesucristo:

«Divino Salvador de este mundo, que tan poco os conoce »y os ama, especialmente por culpa de vuestros ministros: »vos que para salvar las almas sacrificasteis vuestra vi»da, conceded por los méritos de vuestra pasion, la »conveniente luz y discernimiento á tantos sacerdotes, »que podrian convertir á los pecadores y santificar la »tierra, predicando vuestra divina palabra sin vanidad y »con sencillez, del modo que lo hicisteis vos y vuestros »discípulos; pero que lejos de practicarlo así, se predican á »sí mismos y no á vos, de lo cual resulta que habiendo »en el mundo tantos predicadores, el infierno se llena »continuamente de almas. Poned, Señor, un dique al »mal que por culpa de los predicadores sufre la Igle»sia. Pídoos tambien que humilleis, si es necesario, para »escarmiento de los demás, con algun portento visible, á »los sacerdotes que, para adquirir una efímera gloria, »adulteran vuestra divina palabra; á fin de que se en»mienden, y no se impida el provecho espiritual de los »pueblos. Así lo espero y así sea.»

Concluyo pidiéndole me tenga Vd. presente en sus oraciones, y repitiéndome

Su afectísimo seguro servidor.

ALFONSO M., obispo de Santa Agueda, etc.

Digitized by Google

SERMONES ABREVIADOS

PARA TODAS LAS

DOMINICAS DEL AÑO.

SERMON I.

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE ADVIENTO.

DEL JUICIO UNIVERSAL.

Et videbunt Filium hominis venientem in nubibus cœli cum virtute multa et majestate.

Verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes *resplandecientes* del cielo con gran poder y magestad. (*Math.* XXIV, 30).

Dios es desconocido en nuestros tiempos, y por esto es tan despreciado de los pecadores, como si no pudiera vengarse, cuando quisiere, de las injurias que se le hacen: *Et quasi nihil posset facere omnipotens, æstimabant eum.* (*Job.* XXII, 17). Pero el Señor ha fijado un dia, que en las santas Escrituras se llama *Dies Domini*, en el cual se reconocerá que el eterno Juez hace justicia. *Cognoscetur Dominus judicia faciens* (*Psalm.* IX, 17). Sobre este texto escribió S. Bernardo: «El Señor que ahora es ignorado mientras es misericordioso, se dará á conocer cuando venga á juzgarnos» (*Lib. de Rad.*) Por esto se llama este dia: «dia de ira, de tribulacion y de angustia; dia de calamidad y de miseria» (*Soph.* I, 15). Comencemos pues á hacer las reflexiones siguientes:

En el punto 1.° El diverso aspecto que presentarán los justos y los pecadores.

En el 2.° El exámen de las conciencias.

Digitized by Google

En el 3.º La sentencia de los escogidos y de los réprobos. Vírgen purísima, Reina de los Angeles, y Madre de los pecadores, interponed vuestra poderosa intercesion para que vuestro Hijo santísimo que es la fuente de toda gracia, me conceda la que yo necesito para esponer á mis oyentes santa y debidamente aquella misma palabra divina que él mismo nos enseñó, cuando vivió en la tierra revestido de nuestra misma naturaleza, con el fin de enseñarnos el camino del cielo. Para esto os saludamos con el Angel, diciéndoos, Ave Maria.

PUNTO I.

Del distinto aspecto de los justos y de los pecadores en el valle de Josafat.

1. A este dia dará principio el fuego que bajará del cielo, y con su ardor los elementos se disolverán, y la tierra y las obras que hay en ella, con todos los hombres que vivan entonces, todo será abrasado: *Terra et quæ in ipsa sunt opera exurentur* (II. *Petr.* III, 10). Todo se convertirá aquel dia en un monton de cenizas.

2. Luego que estén muertos los hombres, sonará aquella terrible trompeta, que hacia temblar á S. Jerónimo, y todos, á su sonido, resucitarán en un estado incorruptible, como dice el Apóstol: *Canet enim tuba, et mortui resurgent* (I, *Cor.* XV, 52.) S. Jerónimo (*in Math. cap.* 5.) decia: «Siempre que pienso en el dia del juicio, me pongo á temblar. Bien esté comiendo, bien bebiendo, bien haciendo cualquier otra cosa; siempre me parece que resuena en mis oidos aquella terrible trompeta que dice: levantaos, muertos, y venid á juicio.» Y san Agustin confesaba, que ninguna cosa le distraia mas de los pensamientos terrenos, que el temor que le inspiraba este dia.

3. Al sonido de aquella trompeta descenderán del cielo las hermosas almas de los bienaventurados á unirse con aquellos mismos cuerpos con que sirvieron á Dios en este mundo; y saldrán del infierno las de los réprobos, desesperadas y horribles, á unirse á los cuerpos desgraciados y malditos, con los cuales ofendieron á Dios. ¡Cuán diferente será la presentacion de los unos de la de los otros! Los réprobos aparecerán deformes y negros como tizones del infierno: al propio tiempo que los justos res-

Digitized by Google

plandecerán como el sol en el reino de su Padre: *Tunc justi fulgebunt sicut sol* (*Math.* XIII, 43). ¡Qué contentos estarán entonces los que hayan mortificado su cuerpo con la penitencia! Deduzcámoslo de las palabras que dijo San Pedro de Alcántara á santa Teresa, cuando se le apareció despues de su muerte: *O felix pœnitentiæ, quæ tantam mihi promeruit gloriam*! Dichosa penitencia que me granjeó tan grande gloria!

4. Luego que los hombres hayan resucitado, los ángeles los conducirán al valle de Josafat para ser allí juzgados: *Populi, populi in vallem concisionis, quia juxta est dies Domini* (*Joel.* III, 14). Luego los mismos ángeles separarán los réprobos de los escogidos, colocando á éstos á la diestra y aquellos á la siniestra: *Exibunt angeli, et separabunt malos de medio justorum.* ¡Qué confusion sufrirán entonces los tristes condenados! dice el autor de la «Obra imperfecta» (*Hom.* 54): *Quomodo putas impios confundendos, quando segregatis justis, fuerint derelicti!* Esta pena sola seria bastante para servirles de infierno, como dice el Crisóstomo: *Et si nihil ulterius paterentur, ista sola verecundia sufficeret eis ad pœnam.* (*In Math. cap.* 24.) El hermano será separado del hermano, el marido de la esposa, el hijo del padre, el amigo del amigo.

5. Pero repentinamente se abren los cielos, los ángeles acuden á presenciar el juicio, llevando la señal de la cruz y los otros signos de la pasion del Redentor, como dice el angélico Sto. Tomás: *Veniente Domino ad judicium, signum crucis, et alia pasionis indicia demonstrabunt.* (*S. Thom. Opusc.* II. *cap.* 244.) Esto se confirma con aquellas palabras de S. Mateo (24, 30.) *Et tunc parebit signum Filii hominis in cœlo, et tunc plangent omnes tribus terræ.* Derramarán lágrimas de desesperacion los pecadores al ver la cruz del Salvador; porque, como dice S. Juan Crisóstomo, los clavos se quejarán del pecador, y las llagas y la cruz de Jesucristo hablarán contra él: *Clavi de te conquerentur, cicatrices contra te loquentur, crux Christi contra te perorabit* (*Homil.* 20 *in Matth.*)

6. Tambien la Reina de los santos y de los ángeles María Santísima, asistirá al juicio universal del género humano; y finalmente, comparecerá el eterno y supremo Juez sobre las nubes, cercado de esplendor y majestad: *Et videbunt Filium hominis venientem in nubibus cœli, cum virtute multa et majestate.* (*Math.* XXIV, 31.) Verán al Hijo de Dios y de la Vírgen sobre las nubes resplandecientes

Digitized by Google

del cielo rodeado de pompa y de virtud. ¡Qué pena causará á los réprobos la vista imponente del Juez! *A facie ejus cruciabuntur populi.* (*Joel.* II, 6.) S. Jerónimo dice: que la presencia de Jesucristo les causará mayor tormento, que el mismo infierno: *Domnatis melius est inferni pœnas, quum domini præsentiam ferre.* Por esto, segun S. Juan, dirán ellos aquel dia á los montes y peñascos: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara del Juez irritado: *Dicent montibus et petris: Cadite cuper nos et abscondite nos á facie sedentis super thronum, et ab ira Agni* (*Apocat.* IV, 16.)

PUNTO II.

Exámen de las conciencias.

7. JUDICIUM *sedit et libri aperti sunt.* (*Dan.* VII, 10.) Se abren los libros ó procesos de las conciencias y comienza el juicio. Nada quedará entonces oculto. El Apóstol dice que el Señor sacará á plena luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas: *Illuminabit abscondita tenebrarum.* (1. *Cor.* IV. 5.) Dios mismo dice por Sofonias (I, 12): *Serutabor Hierusalem in lucernis.* Registraré con una antorcha en la mano á Jerusalen, y buscaré á los hombres sumidos en sus inmundicias, esto es, con tanto rigor, que no se me oculte ningun crímen: porque con la antorcha se registran los rincones mas ocultos.

8. S. Juan Crisóstomo escribe (*Homil.* 3 *de Dav.*): *Terribile judicium, sed pecatoribus, justis autem optabile et suave.* El juicio causará espanto á los pecadores, pero á los justos alegría y dulzura; porque entonces Dios, dice, dará á cada uno el premio ó castigo que haya merecido segun sus obras, buenas ó malas (I. *Cor.* IV. 5.) Y añade el Apóstol, que en aquel dia los escogidos serán arrebatados sobre nubes juntamente con los ángeles al encuentro de Cristo: *Rapiemur cum illis in nubibus obviam Christo in aera* (1. *Thess.* IV, 16.)

9. Los hombres mundanos que al presente llaman insensatos á los justos que viven mortificados y humillados, confesarán entonces su propia insensatez, y dirán: *Nos insensati vitam illorum æstimabamus insaniam, et finem illorum sine honore: ecce quomodo computati sunt inter filios Dei et inter sanctos sors illorum est.* ¡Insensatos de nosotros! creíamos que la vida de los justos no era mas que una

Digitized by Google

necedad y una locura, y que al fin nada conseguirian; pero vemos que han sido contados entre los hijos de Dios, y que les ha cabido la suerte de los santos. (*Sap.* v, 4.) En este mundo se llaman dichosos los ricos, y los que disfrutan honores; pero la dicha verdadera consiste en alcanzar la bienaventuranza. Regocijaos, pues, vosotras, almas piadosas, que pasais en este mundo una vida llena de tribulaciones; porque vuestra tristeza se convertirá en gozo: *Tristitia vestra vertetur in gaudium.* (*Joan.* xvi, 20.) Y en el valle de Josafat estareis sentados en tronos de gloria.

10. Los réprobos, al contrario, serán colocados á la siniestra como cabritos destinados al matadero, para esperar allí su última sentencia de eterna condenacion: *Judicii tempus*, dice el Crisóstomo, *misericordiam non recipit.* El dia del juicio no habrá esperanza de misericordia para los desdichados pecadores. S. Agustin escribe: *Magna jam est pœna peccati, mœtum et memoriam divini perdidisse judicii.* (*Serm.* 20. *de Temp.*) Ya es gran pena del pecado vivir sin acordarse del dia del juicio, y sin temerle. Y en efecto, la mayor pena del pecado que esperimentan los que viven en desgracia de Dios, es haber perdido el temor y la memoria del juicio divino. Sigue sin embargo viviendo obstinado en el crimen, dice el Apóstol, que segun es tu obstinacion, vas atesorándole ira y mas ira para el dia de la venganza y de la manifestacion del justo juicio de Dios: *Secundum autem duritiam tuam et impœnitens cor, thesaurizas tibi iram in die iræ.* (*Rom.* II, 5.)

11. Entonces, dice S. Anselmo, no podrán ocultarse los pecadores, sino que se verán precisados á comparecer en juicio con dolor insufrible: *Latere enim impossibile, apparere intolerabile.* Los demonios harán su oficio acusándole, y dirán al Juez, como dice S. Agustin: *Judica esse meum, qui tuus esse noluit.* Juzga, como juez recto que eres, que ese pecador es mio, y me pertenece el que no quiso ser tuyo. En contra de ellos atestiguarán, primero su propia conciencia: *Testimonium reddente illis conscientia ipsorum* (*Rom.* II, 15). En segundo lugar las criaturas y las paredes mismas de la casa en que pecaron alzarán el grito en su contra: *Lapis de pariete clamabit* (*Habac.* II, 11); en tercer lugar el mismo Juez dirá: Yo que todo lo sé, yo á quien nada se puede ocultar, soy testigo de todo eso: *Ego sum judex et testis, dicit Dominus.* (*Jerem.* xxix, 23.) Sobre lo que escribió despues S. Agus-

Digitized by Google

tin: *Ipse erit judex causæ tuæ, qui modo est testis vitæ tuæ.* (*Lib. de 10. Chord.*) Será juez de tu causa el mismo que ahora es testigo de tu vida. A los cristianos condenados les dirá especialmente las palabras de S. Mateo (XI, 21): *Væ tibi Corozain, væ tibi Bethsaida, quia si in Tyro et Sidone factæ essent virtutes, quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio et cinere pœnitentiam egissent;* esto es, si las gracias que á vosotros os he hecho, las hubiese dispensado á los turcos, ó á los idólatras, ellos tiempo há que habrian hecho penitencia de sus pecados; pero vosotros no habeis puesto fin á vuestras culpas, sino con la muerte. Y entonces pondrá ante su misma cara y mostrará á las gentes sus maldades ocultas: *Revelabo pudenda tua in facie tua.* (*Nahum.* III, 5.) Descubrirá todas sus abominaciones, sus injusticias y crueldades ocultas: *Ponam contra te omnes abominationes tuas.* (*Ezech.* VII, 3.) Manifestará á los réprobos todos sus pecados.

12. ¿Qué escusas podrán entónces alegar? Toda iniquidad cerrará su boca: *Omnis iniquitas oppilabit os suum.* (*Psalm.* CVI, 42.) En lugar de responder para escusarse, pronunciarán ellos mismos su propia condenacion, diciendo: *Ergo erravimus á via veritatis.* En efecto abandonamos el camino de la verdad.

PUNTO III.

Sentencia de los escogidos y de los réprobos.

13. San Bernardo dice (*Serm. 8. in Ps. 90*) que primeramente escucharán su sentencia los escogidos, destinándoles á la gloria del paraiso, para que sea mayor la pena de los réprobos, viendo lo mucho que han perdido: *Prius pronuntiabitur sententia electis, ut acrius (reprobi) doleant videntes quid amiserint.* Jesucristo, pues, dirá primero á los escogidos: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi.* Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino que os está preparado desde el principio del mundo. (*Math* XXV, 34.) Bendecirá todas las lágrimas que derramaron, doliéndose de sus culpas, todas sus obras buenas, sus oraciones, sus mortificaciones y comuniones: sobre todo las penas de su pasion y la sangre derramada por su salud. Y en medio de estas bendiciones entrarán en el paraiso, cantando himnos de alabanza para alabar á Dios eternamente.

Digitized by Google

14. Luego pronunciará la condenacion de los réprobos, diciéndoles: *Discedite á me maledicti in ignem æternum.* (*Math.* xxv, 41.) Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno. Serán pues maldecidos, separados de la presencia de Dios y enviados á arder eternamente en el fuego abrasador del infierno: *Et ibunt hi in supplicium æternum, justi autem in vitam æternam.* (*Math.* xxv, 46.)

15. S. Efren dice, que despues de esta sentencia, los réprobos serán obligados á dar un eterno á Dios á sus padres, al paraiso, á los santos y á la Vírgen María. (*Efren de variis serm inf.*) En seguida se abrirá un abismo en medio del valle; y los desgraciados réprobos serán lanzados en él, y luego se cerrará aquella boca para siempre jamás. ¡Maldito pecado! ¡A qué fin tan triste tienes que conducir un tiempo á tantas almas redimidas con la sangre preciosa de Jesucristo! ¡Oh almas desventuradas á quienes está reservado un fin tan triste y lamentable!

Pero regocijaos vosotros, amados cristianos, para quienes Jesucristo hace al presente las veces de padre y no de juez. Preparado está siempre á perdonar al que se arrepiente. Pidámosle presto perdon de nuestras culpas. Detes témoslas, diciéndole de lo íntimo del corazon: Me pesa, Señor, de haberos ofendido, me pesa de haber pecado, me pesa de haber estado sordo á vuestros llamamientos, que como divino Pastor de las almas has llamado tantas veces la mia, para que dejando los pastos vedados de los vicios, acudiera á los prados amenos de las virtudes que cercan la mansion deliciosa del paraiso. Habed, Señor, misericordia de mí, habed compasion de una alma arrepentida; misericordia, Dios mio, misericordia y gracia.

Digitized by Google

SERMON II.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

SOBRE LA UTILIDAD DE LAS TRIBULACIONES.

Joannes autem cum audisset in vinculis opera Christi, *etc.*

Juan habiendo en la prision oido las obras de Cristo, etc.

(Matth. XI, 2.)

Dios enriquece en el tiempo de la tribulacion á las almas que ama con sus mayores gracias. Ved á San Juan que entre las cadenas y estrecheces de la cárcel, conoce las obras maravillosas que hacia Jesucristo: *Cum audisset Joannes in vinculis opera Christi.* Grande é inapreciable es la útilidad que nos resulta de las tribulaciones. Y el Señor nos las envia no porque quiera nuestro mal, sino porque anhela nuestro bien; y por lo mismo debemos recibirlas cuando las envia, y darle tambien rendidas gracias, no solamente resignándonos á cumplir su divina voluntad, sino alegrándonos de que nos trate como antes trató á su divino hijo Jesus, cuya vida sobre la tierra fué un tejido de penas y de dolores. Procuraré haceros ver en mi breve discurso:

Cuán útiles son las tribulaciones. *Punto* 1.°

Como debemos portarnos en ellas. *Punto* 2.°

PUNTO I.

Cuán útiles nos son las tribulaciones.

1. El que no ha sido tentado ¿qué es lo que puede saber? El que tiene mucha esperiencia, será reflexivo; y el que ha aprendido mucho, discurrirá con prudencia: *Qui non est tentatus, quid scit? Vir in multis expertus, cogitabit multa, et qui multa didicit, enarabit multa.* (*Eccl.* XXXIV, 9.) El que siempre ha vivido en la prosperidad y no tiene esperiencia de la adversidad, no sabe nada

Digitized by Google

acerca del estado de su alma. El primer buen efecto de la tribulacion, es abrirnos los ojos que la prosperidad nos tiene cerrados. Ciego estaba S. Pablo cuando se le apareció Jesucristo, y entonces conoció los errores en que vivia. Recurrió á Dios el rey Manasés, estando preso en Babilonia, y conoció sus pecados é hizo penitencia de ellos: *Postquam coangustiatus est, oravit Dominum... et egit pœnitentiam valde coram Deo.* (II. *Paral.* XXIII, 12.) Cuando el hijo pródigo se vió reducido á guardar cerdos y angustiado del hambre dijo: *Surgam et ibo ad patrem meum.* (*Luc.* XV.) Iré y me echaré á los pies de mi padre. ¿Cuándo abrieron los ojos para ver y detestar sus culpas San Pablo, Manasés, y el hijo pródigo? Habeis visto que en la tribulacion. Mientras vivieron en la prosperidad, solamente pensaban en el mundo y en los vicios.

El segundo buen efecto de la tribulacion es separarnos del apego que tenemos á las cosas de la tierra. Cuando la madre quiere destetar á su hijo de pechos, pone hiel en el pezon, para que el niño le aborrezca, y se acostumbre á comer. Lo mismo hace Dios con nosotros para apartarnos de los bienes terrenales: pone hiel en las cosas terrenas, para que hallándolas nosotros amargas, las aborrezcamos, y amemos los bienes celestiales. S. Agustin dice: *Ideo Deus felicitatibus terrenis amaritudines misset, ut alia quæratur felicitas, cujus dulcedo non fallat.* (*Serm.* 29 *de verb. Dom.*) Que quiere decir: que hace Dios amargas las cosas terrenas, para que busquemos otra felicidad, cuya dulzura no nos engañe.

El tercero consiste, en que aquellos que viven en la prosperidad son molestados de la soberbia, de la vanagloria, del orgullo, del deseo inmoderado de adquirir riquezas, honores y placeres. De todas estas tentaciones nos libran las tribulaciones, y nos hacen ser humildes, y contentarnos con el estado y condicion en que Dios nos ha colocado. Por esto escribia el Apóstol: *A Domino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur.* (I. *Cor.* XI, 32.) El Señor nos castiga con tribulaciones para que no seamos condenados juntamente con este mundo.

2. El cuarto buen efecto de la tribulacion, es satisfacer por los pecados cometidos, mucho mejor que las penitencias que nosotros nos imponemos voluntariamente. S. Agustin dice: *Intellige medicum esse Deum, et tribulationem medicamentum esse ad salutem.* Sepas que Dios es el

Digitized by Google

médico que da salud, y la medicina que para esto aplica es la tribulacion! ¡Oh, qué remedio tan eficaz son las tribulaciones para curarnos las llagas y heridas que nos abrieron los pecados! Por esta razon reprende el Santo á los pecadores que se quejan á Dios cuando los atribula: *Unde plangis? quod pateris medicina est, non pœna.* ¿Porqué te quejas? La tribulacion que sufres, es una medicina, no un castigo. (*S. Aug. in Ps.* 55.) Job llama dichoso al hombre á quien el mismo Dios corrige, porque él mismo hace la llaga, y la sana: hiere y cura con sus manos: *Beatus homo, qui corripitur á Deo, quia ipse vulnerat et medetur, percutit et manus ejus sanabunt* (*Job.* v, 17 *et* 18.) Por esto se gloriaba S. Pablo: *Gloriamur in tribulationibus.* (*Rom.* v, 3.)

3. El quinto efecto es, que las tribulaciones hacen que nos acordemos de Dios, y nos precisan á recurrir á su misericordia, viendo que solamente él es el que puede aliviárnoslas, ayudándonos á sufrirlas: *In tribulatione sua mane consurgent ad me* (*Oseas* VI, 1.) Por eso dice el Señor hablando á los tribulados: *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos.* (*Math.* XI, 28.) Y por esto se hace llamar: *Adjutor in tribulationibus;* el ayudador en las tribulaciones, como dice David. El mismo real profeta, refiriéndose á los castigos que Dios enviaba á su pueblo para que se convirtiese, añade: *Cum occideret eos, quærebant eum, et revertebantur ad eum.* (*Ps.* 77, 34.) Cuando el Señor hacia en ellos mortandad, entonces recurrian á él y acudian solícitos á buscarle.

4. El sexto es, que nos hacen contraer grandes méritos ante Dios, dándonos ocasion de ejercitar las virtudes que mas ama, como son la humildad, la paciencia, y la conformidad con la voluntad divina. El venerable Juan de Avila decia, que vale mas en la adversidad «un bendito sea Dios, que mil acciones de gracias en la prosperidad». S. Ambrioso (*in Luc. cap.* 4) dice: *Tolle martyrum certamina, tulisti coronam.* Despoja á los mártires de sus tribulaciones, y los despojarás de la corona del martirio. ¡Qué tesoro de méritos consigue el cristiano sufriendo con paciencia los desprecios, la pobreza y las enfermedades! Los desprecios que se reciben de los hombres son los verdaderos deseos de los santos que anhelan ser despreciados por el amor de Jesucristo, para hacerse semejantes á él.

5. Además ¡cuánto ganamos sufriendo las incomodi-

Digitized by Google

dades de la pobreza! «Tú eres mi Dios, y todas mis cosas», decia S. Francisco de Asís : y diciendo esto se tenia por mas rico que todos los grandes de la tierra. Demasiado cierto es lo que decia Sta. Teresa: «Cuanto menos tengamos en este mundo, mas gozaremos en el otro. Dichoso el que puede decir, Jesus mio, tu solo me bastas.» Si te crees infeliz porque eres pobre, dice S. Juan Crisóstomo, realmente eres infeliz y digno de compasion: no porque eres pobre, sino porque siéndolo, no abrazas tu pobreza y te tienes por desdichado. *Sane dignus es lacrymis ob hoc, quod miserum te existimas, non ideo quod pauper es.* (*S. Joan Chrysost. Serm.* II. *Epist. ad Philip.*)

6. Tambien es alcanzar de antemano una gran parte de la corona que nos está preparada en el cielo, sufrir con paciencia los dolores y las enfermedades. Si se queja un enfermo de que por estar así no puede hacer nada, se equivoca; porque lo puede hacer todo, ofreciendo á Dios con paz y resignacion cuanto padezca en su enfermedad. El Crisóstomo escribe que la cruz de Jesucristo es la llave del paraiso: *Crux Christi clavis est paradisi* (*Homil. in Luc. de Virg.*)

7. S. Francisco de Sales decia, que la ciencia de los santos es, sufrir constantemente por Jesucristo para llegar presto á ser bienaventurados. Con los padecimientos prueba Dios á sus siervos para hallarlos dignos de sí: *Deus tentavit eos, invenit illos dignos se.* (*Sap.* III, 5.) El Apóstol dice que Dios castiga al que ama, y prueba con adversidades á los que recibe por hijos suyos: *Quem enim diligit, Dominus castigat; flagellat autem omnem filium quem recipit.* (*Hebr.* XII, 6.) Por este motivo Jesucristo dijo un dia á Sta. Teresa: sepas, que las almas que mas ama mi Padre, son aquellas que padecen mayores tribulaciones. Por esto decia Job: Si hemos recibido los bienes de la mano del Señor ¿por qué no recibiremos tambien los males? *Si bona suscipimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus?* (*Job.* II, 10.) Justo es que el que recibió con alegría la vida, la salud, las riquezas temporales, reciba tambien las tribulaciones que nos son mas útiles y provechosas, que la prosperidad. S. Gregorio dice, que así como crece la llama, si el viento la agita, así se perfecciona el alma fortificada con la tribulacion.

8. Las tribulaciones mas temibles para una alma buena, son las tentaciones con que el demonio nos incita á ofender á Dios: pero el que las resiste y las sufre, im-

Digitized by Google

plorando el auxilio divino, adquiere con ellas gran tesoro de méritos: «Fiel es Dios, que no permitirá seais tentados sobre vuestras fuerzas, sino que de la misma tentacion os hará sacar provecho para que podais sosteneros:» *Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis: sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere.* (I. *Cor.* x, 13.) Bienaventurados los que lloran, dice el Señor, porque ellos serán consolados. *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.* (*Math.* v, 5.)

9. Es necesario pues, dice S. Juan Crisóstomo, sufrir las tribulaciones con resignacion, porque así ganaremos mucho: empero de otro modo, no disminuiremos nuestros males, sino que los acrecentaremos. Si no sufrimos con paciencia la tribulacion, no mejoraremos nuestra situacion, y será mayor el peligro. No hay remedio; si queremos salvarnos, es preciso pasar por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios: *Per multas tribulationes oportet introire in regnum Dei.* (*Actor.* xiv, 21.) Un siervo de Dios decia que el paraiso es el lugar de los pobres, de los humildes y de los afligidos. Tales han sido los mártires y los santos. Por esto dice S. Pablo: «Os es necesaria la paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios, obtengais la promesa:» *Patientia enim vobis necessaria est, ut voluntatem Dei facientes, reportetis repromissionem.* (*Heb.* x, 36.) Hablando S. Cipriano de las tribulaciones de los santos, dice: *Quid hæc ad Dei servos, quos paradisus invitat?* (*Epis. ad Demtr.*) ¡Qué es para los siervos de Dios el sufrir aflicciones en esta vida, cuando en recompensa les están prometidos los bienes eternos del paraiso!

10. En suma, las tribulaciones con que Dios nos prueba, ó nos corrige, no vienen para nuestra perdicion, sino para nuestro provecho ó nuestra enmienda: *Flagella Domini, quibus quasi servi corripimur, ad emendationem et non ad perditionem nostram evenisse credamus.* (*Judith.* viii, 27.) Cuando se ve un pecador atribulado en esta vida, señal es de que Dios quiere tener misericordia de él en la otra. Al contrario, es desgraciado aquel que no es castigado por Dios en este mundo: porque es señal de que el Señor está desdeñoso con él, y le tiene reservado para el eterno castigo.

11. El profeta Jeremías pregunta á Dios: *Quare via impiorum prosperatur?* (*Jerem.* xii, 1.) Señor, ¿por qué motivo á los impíos todo les sale prósperamente en este

Digitized by Google

mundo? Y el mismo Jeremías se responde diciendo: *Congrega eos quasi gregem ad victimam, et santifica eos in die occisionis.* (*Ib. v.* 3.) Así como el dia del sacrificio vienen reunidos los animales destinados á la muerte, asi los impíos son destinados á la muerte eterna, como víctimas de la ira divina.

12. Cuando nos veamos, pues, cercados de las tribulaciones que Dios nos envia, digamos con el santo Job: *Peccavi, et vere deliqui, et ut eram dignus, non recepi.* (*Job.* XXXIII, 27.) Señor, mis pecados no han sido castigados segun yo merecia. Así debemos orar á Dios con S. Agustin: *Hic ure, hic seca, hic non parcas, ut in æternum parcas.* Señor, quema, despedaza, y no perdones en este mundo para que me perdones en el otro, que es eterno. Terrible es el castigo de aquel pecador de quien dice el Señor: Téngase compasion del impío, y no aprenderá jamás la justicia: *Misereamur impio, et non discet justitiam.* (*Is.* XXVI, 10.) Dejemos de castigar al impío mientras vive sobre la tierra; así seguirá viviendo en el pecado y será castigado eternamente. Por lo que dice San Bernardo, considerando este pasaje: Señor, no quiero esta misericordia, porque es el castigo mas terrible que hay: *Misericordiam hanc nolo, super omnem iram miseratio ista.* (*S. Bern. Serm. 42. in Cant.*)

13. Por consiguiente, el que se ve afligido por Dios en esta vida, tiene una señal segura de que es amado por él: *Et quia acceptus eras Deo,* dice el ángel á Tobías, *necesse fui, ut tentatio probaret te.* (*Tob.* XII, 13.) Por lo mismo que eres amado de Dios fué necesario que la tribulacion te probase. Por esto Santiago llama bienaventurado al que sufre con paciencia tribulaciones, porque despues que haya sido así probado, recibirá la corona de vida: *Beatus vir qui suffert tentationem, quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ.* (*Joc.* I, 12.)

14. El que quiere ser glorificado con los santos, debe padecer en esta vida, como padecieron los santos. Ninguno de ellos ha sido bien tratado ni querido del mundo, sino que todos fueron perseguidos. Por eso es demasiado cierto lo que escribió el mismo Apóstol: Ya se sabe que todos los que quieren vivir virtuosamente segun Jesucristo, han de padecer persecucion: *Omnes qui volunt pie vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur.* (II. *Tim.* III, 12.) S. Agustin dice que no ha comenzado todavía á ser cristiano el que no quiere la persecucion: *Si putas non*

Digitized by Google

habere persecutiones nondum cœpisti esse christianus. (*San Aug. in Ps.* 55.) Cuando estemos atribulados, debe servirnos de consuelo saber que entonces el Señor está cerca de nosotros y nos acompaña: *Juxta est Dominus iis qui tribulatio sunt corde.* (*Ps.* XXXIII, 19.) *Cum ipso sum in tribulatione.* (*Ps.* XC, 15.)

PUNTO II.

Como debemos portarnos en las tribulaciones.

15. El que se vea combatido de tribulaciones en este mundo necesita ante todas cosas dar de mano al pecado, y procurar ponerse en gracia de Dios. De otro modo, todo lo que padezca estando en pecado, será perdido para él. S. Pablo decia: *Si tradidero corpus meum, tia ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest.* (1. *Cor.* XIII, 3.) Aun cuando entregára mi cuerpo á las llamas, y padeciera los tormentos de los mártires, sin la gracia de nada me aprovecharia.

16. Al contrario, el que padece con Dios y por Dios con resignacion, todos sus padecimientos se convierten en consuelo y alegría: *Tristitia vertetur in gaudium.* (*Joan.* XVI, 20.) Y por esto los Apóstoles despues de haber sido injuriados y maltratados de los judíos, se retiraron de la presencia del concilio llenos de gozo porque habian sido hallados dignos de sufrir por el nombre de Cristo: *Ibant gaudentes á conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.* (*Act.* V, 41.) Así cuando Dios nos envia alguna tribulacion es menester que digamos con Jesucristo: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* (*Joan.* XVIII, 11.) El cáliz que me ha dado mi Padre celestial, ¿he de dejar yo de beberle? Porque además de que debemos recibir la tribulacion como venida de la mano de Dios, ¿cuál es el patrimonio del cristiano en este mundo sino los padecimientos y las persecuciones? Cristo murió en una cruz; los apóstoles sufrieron martirios crueles; ¿y nos llamaremos nosotros sus imitadores, cuando ni sabemos sufrir las tribulaciones con paciencia y resignacion.

17. Cuando nos veamos muy atribulados y no sepamos que hacernos, debemos volvernos á Dios, que es el único que puede consolarnos. El rey Josafat, hablando

Digitized by Google

con el Señor, decia así: *Cum ignoremus quid agere debeamus, hoc solum agemus residui, ut occulos nostros dirigamus ad te.* (II. *Paral*. xx, 12.) Cuando no sepamos lo que debemos hacer no nos queda otro recurso que volver á tí nuestros ojos. Esto hacia David cuando se veia atribulado: clamaba al Señor en su tribulacion, y el Señor le atendia. *Ad Dominum cum tribularer clamavi, et exaudivit me* (*Ps.* cxix, 1.) Debemos recurrir á él y suplicarle, sin dejar de hacerlo hasta que nos oiga. Conviene fijar los ojos en Dios y no apartarlos de él, y seguir suplicándole hasta que tenga compasion de nosotros. Conviene que tengamos gran confianza en el corazon de Jesucristo que está lleno de misericordia, y no hacer lo que hacen algunos, que se abaten, si no los oyen al punto que han comenzado á suplicar. Para estos tales dijo el Señor á Pedro: *Modicæ fidei, quare dubitasti* (*Math.* xiv, 31.) Hombre de poca fe ¿por qué has desconfiado? Cuando las gracias que deseamos obtener, son espirituales, y pueden contribuir al bien de nuestras almas, debemos estar seguros de que Dios nos oirá siempre que le supliquemos con teson, y no perdamos la confianza. Es por consiguiente necesario, que en la tribulacion no desconfiemos jamás de que la piedad divina nos ha de consolar: y debemos repetir con Job mientras dura nuestra afliccion: *Etiam si occiderit me, in ipso sperabo.* (*Job.* xiii, 15.) Aunque el Señor me quitáre la vida, en él esperaré.

18. Las almas que tienen poca fé, en vez de recurrir á Dios en el tiempo de la tribulacion, recorren á los medios humanos, desdeñándose de acudir al Señor, y no pueden verse socorridas en sus necesidades: *Nisi Dominus ædificaverit domum, in vanum laboraverunt, qui ædificant eam.* (*Ps.* cxxvi, 1.) Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los arquitectos.

19. De este modo se lamenta el Señor diciendo: *Nunquid Dominus non est in Sion.... Quare ergo me ad iracundiam concitaverunt in sculptilibus suis?* (*Jerem.* viii, 19.) ¿Pues qué, no está ya el Señor en Sion?... ¿Por qué los hombres me provocaron á ira volviéndome la espalda, y prosternándose ante los ídolos que han intentado, y en quienes colocan toda su esperanza?

20. En otro lugar dice el Señor: *Nunquid solitudo factus sum Israëli, aut terra serotina? Quare ergo dixit populus meus: Recessimus, non veniemus ultra ad te?* (*Jerem.* ii, 31, 32.) ¿Por qué motivo decís, hijos mios, que ya no

Digitized by Google

quereis recurrir á mí? ¿Por ventura he sido para vosotros tierra sombría que no da fruto? Con estas palabras esplica el gran deseo que tiene de que recurramos á él á buscar consuelo en las tribulaciones para podernos dispensar sus gracias. Y al mismo tiempo nos hace saber, que cuando le suplicamos, no se hace mucho de rogar, sino que está presto á socorrernos y consolarnos.

21. No duerme el Señor, dice David, cuando nosotros recurrimos á su bondad, y le pedimos algunas gracias útiles á nuestras almas: porque entonces nos oye cuidadoso de nuestro bien: *Non dormitabit neque dormiet, qui custodit Israël.* (*Ps.* CXX, 4.) Y S. Bernardo dice, que cuando le pedimos gracias temporales, ó nos dará lo que le pedimos, ú otra cosa mejor: *Aut dabit quod petimus, aut utilius.* O nos concederá la gracia pedida siempre que nos sea provechosa para el alma, ó alguna otra mas útil, por ejemplo, la de acomodarnos con resignacion á su santísima voluntad, y á sufrir con paciencia aquella tribulacion, que nos aumenta los méritos para conseguir la vida eterna.

Aquí se añade un propósito de penitencia y de conformidad, en las tribulaciones, con la voluntad de Dios, y una súplica á Jesus y María para que nos ayuden en ellas.

SERMON III.

PARA LA DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

ACERCA DE LOS MEDIOS NECESARIOS PARA CONSEGUIR LA VIDA ETERNA.

Ego vox clamantis in deserto: Dirigite viam Domini.

Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor.

(*Joan.* I, 23.)

Todos querrian salvarse y entrar en el paraiso celestial: mas para conseguirlo, es preciso tomar el camino que conduce en via recta al paraiso. Este camino es la observancia de los preceptos divinos. Por eso predicaba el Bau-

Digitized by Google

lista: *Dirigite viam Domini*: «Enderezad el camino del Señor.» Pero para que podamos siempre caminar por este camino del Señor, sin separarnos de él á la diestra ni á la siniestra, debemos tomar las medidas necesarias, cuales son:

1.ª Desconfiar de nosotros mismos.
2.ª Confiar en Dios.
3.ª Resistir á las tentaciones.

MEDIDA I.

Desconfianza de nosotros mismos.

1. El Apóstol dice: *Cum metu et tremore vestram salutem operamini.* (*Philip.* II, 12.) Para conseguir la vida eterna es preciso que temamos siempre y que desconfiemos de nosotros mismos: *Cum metu et tremore.* No debemos confiar en nuestras propias fuerzas, puesto que nosotros nada podemos hacer, sin el auxilio de la gracia divina. *Sine me*, dice Jesucristo, *nihil potestis facere.* Sin mi ayuda nada de bueno podeis hacer para utilidad de vuestras almas. S. Pablo añade, que sin ella no podemos tener ni siquiera un buen pensamiento: *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid á nobis, quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est.* (II. *Cor.* III, 5.) Ni nombrar á Jesucristo podemos con algun mérito nuestro, si la gracia del espíritu Santo no nos ayuda: *Et non potest dicere: Dominus Jesus, nisi in Spiritu Sancto.* (I. *Cor.* XII, 3.)

2. ¡Desdichado aquel que confia en sí mismo para andar por el camino de la salvacion! Bien palpablemente esperimentó esta desgracia S. Pedro, cuando prediciéndole Jesucristo que le negaria tres veces en aquella noche: *In hac nocte, antequam gallus cantet, ter me negabis* (*Math.* XXVI, 34): le respondió él, confiando en sus propias fuerzas y buena voluntad: «No te negaré, aunque fuera preciso morir contigo,» (*Ibid. v.* 35.) Pero luego que en aquella misma noche se encontró solo despues de la prision de Jesus en el atrio de Caifás ¿qué sucedió? Que apenas una criada le reconvino de ser uno de los compañeros de Jesus, sobrecogido de miedo, le negó tres veces, afirmando que no le habia conocido. La humildad nos es tan necesaria, que Dios se contenta á las veces permitiendo que nosotros caigamos en algun pecado, con el fin de que consigamos así la humildad y el conocimiento de

Digitized by Google

nuestra propia miseria. La misma desgracia que á San Pedro sucedió á David; y por eso confesó despues su pecado: *Priusquam humiliarer, ego deliqui* (*Ps.* CXVIII, 67.)

3. Esta es la causa de llamar el Espíritu Santo bienaventurado al hombre que nunca confia en sí mismo, y está siempre temeroso de ofender á Dios: *Beatus homo qui semper est pavidus.* (*Prov.* XXVIII, 14.) El que teme caer, desconfiado de sus propias fuerzas, huye cuanto puede las ocasiones de pecar, se encomienda á Dios á menudo, y de este modo evita los pecados. Pero el que no teme, y confia en sí mismo, se espone con frecuencia á los peligros, sin encomendarse á Dios; y de aquí resulta que cae con la mayor facilidad. Figurémonos que alguno estuviera sostenido de una soga desde la cima de un monte por otro hombre, en actitud de caer en un precipicio. Viéndose en tal peligro ¿no le suplicaria y diria al que le sostuviese con la soga: «Sostenme fuertemente por caridad, y cuida de no soltarme?» Tan grande es el peligro que corre cada uno de nosotros de caer en el abismo del pecado, si no nos sostiene Dios con su poderosa proteccion. Por esto debemos suplicarle contínuamente, que no nos deje de su mano, y nos socorra en todos los peligros.

4. S. Felipe Neri decia á Dios todas las mañanas al tiempo de levantarse: «Señor, no aparteis hoy de Felipe vuestra mano; porque si no lo haceis así, Felipe os vende.» Y caminando un dia el Santo por Roma, contemplando su mísera condicion, refiere su vida que iba diciendo: «Estoy desesperado.» Fueron oidas estas palabras de cierto religioso; y creyendo que efectivamente estuviese tentado de desesperacion, le animó á tener confianza en la divina bondad. Pero el Santo le respondió entonces: «Estoy desesperado, esto es, desconfiado de mi mismo; pero confio en Dios.» Lo propio debemos practicar nosotros en esta vida, donde hay tantos peligros de perder á Dios: esto es, desconfiar de nosotros mismos y colocar toda nuestra esperanza en el Señor.

MEDIDA II.

De la confianza en Dios.

5. San Francisco de Sales dice: que si nosotros no hiciésemos otra cosa que desconfiar de nosotros mismos,

Digitized by Google

atendiendo solo á nuestra debilidad, solamente serviria esto para hacernos pusilánimes con gran peligro de abandonarnos á la vida relajada, ó quizá á la desesperacion. Por esta razon conviene, que á proporcion que desconfiamos de nuestras fuerzas, confiemos en la misericordia divina, y seamos como una balanza en que se ve, que cuanto mas sube uno de los platos, tanto mas desciende el otro; es decir, que á medida que crece la confianza que tenemos en Dios, debe disminuirse la que tenemos en nuestras propias fuerzas.

6. Oidme, vosotros pecadores, que por desgracia vuestra habeis ofendido á Dios y habeis estado condenados al infierno: si el demonio os dice que teneis poca esperanza de conseguir la vida eterna, respondedle: que *ninguno* que confió en el Señor, quedó burlado: *Nullus speravit in Domino, et confussus est.* (*Eccl.* II, 11.) Tened firme propósito de no pecar mas, poneos en las manos de Dios, y no dudeis que él tendrá piedad de vosotros, y os salvará de la muerte eterna. Blosio escribe que el Señor dijo un dia á Sta. Gertrudis: «Me mueve tanto el que confia en mí, que no puedo menos de oirle y concederle lo que pide.»

7. El profeta Isaías dice: *Qui autem sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilæ, current et non laborabunt, ambulabunt et non deficient.* (*Is.* XL, 31.) Los que tienen puesta en el Señor su confianza, adquirirán fortaleza, dejarán su propia debilidad, se revestirán de la fuerza divina, y volarán por el camino de Dios como águilas sin fatigarse. Tambien David dice: que al que confia en el Señor, de tal modo le ayudará este, que su misericordia le servirá de muralla: *Sperantem autem in Domino misericordia circumdabit.* (*Ps.* XXXI, 10.)

8. † San Cipriano asegura que la misericordia divina es una fuente inagotable: el que con mayor confianza, dice, bebe de sus aguas, saca de allí mayores gracias. Por eso dice el real profeta: *Fiat misericordia tua Domine super nos, quemadmodum speravimus in te.* (*Ps.* XXXII, 22.) Venga, oh Señor, tu misericordia sobre nosotros, conforme esperamos en tí. Cuando el demonio nos espanta, poniéndonos á la vista las grandes dificultades que se oponen perseverar en la gracia de Dios, en medio de tantas ocasiones y peligros como nos rodean en esta vida, elevemos los ojos á Dios, esperemos en su bondad infinita, y estemos

Digitized by Google

seguros que de él nos vendrá la ayuda para resistir á las asechanzas del maligno: *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi.* (*Ps.* CXX, 1.) Y cuando nos haga ver nuestra propia debilidad, respondámosle con el Apóstol: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* (*Phil.* IV, 13.) Yo por mí, nada valgo; pero todo lo puedo con la gracia de Dios, que no me abandonará.

9. Por esta razon, hallándonos cercados de tantos peligros entre los que podemos perdernos, debemos tener siempre fijos los ojos en Jesucristo, y abandonarnos al cuidado de aquel que nos redimió con su muerte, diciéndole: *In manus tuas commendo spiritum meum: redemisti me Domine Deus veritatis.* (*Ps.* XXX, 6.) Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu; á tí te confio lo que tú mismo redimiste. Palabras que debemos pronunciar con la mayor confianza de conseguir la vida eterna. ¿Cómo es posible que desconfie el que diga lleno de fe y de confianza: No creo ser confundido, Señor, porque he esperado en tí: *In te, Domine speravi, non confundar in æternum?*

MEDIDA III.

De la resistencia á las tentaciones.

10. Es indudable que Dios nos socorre en las tentaciones peligrosas cuando, llenos de confianza, recurrimos á él: pero quizá en ciertas ocasiones de mayor peligro quiere tambien que trabajemos por nuestra parte, haciéndonos violencia para resistir á la tentacion. En tales casos no será suficiente que recurramos á Dios una ó dos veces, sino que será necesario multiplicar las súplicas, gimiendo muchas veces é invocando á la Vírgen María, ó decir con lágrimas postrados á los pies de un Crucifijo: Madre mia, asistidme. Jesus, Salvador mio, salvadme: no me abandoneis por piedad; no permitais que os pierda jamás.

11. Acordémonos del Evangelio que dice: *Quam angusta porta, et arcta via est quæ ducit ad vitam: et pauci sunt qui inveniunt eam.* (*Math.* VII, 14.) Angosta es la puerta y estrecha la senda que conduce al paraiso, y pocos son los que atinan con ella: porque pocos se esfuerzan á resistir á tanto género de tentaciones que nos cercan: *Regnum cœlorum vim patitur et violenti rapiunt illud.* (*Math.* XI, 12.) El reino de los cielos no se alcanza sino á viva

Digitized by Google

fuerza, esto es, haciéndosela á si mismos, resistiendo á las tentaciones del mundo, del demonio y de la carne. El que quiera alcanzarla sin incomodarse, y llevando una vida muelle y licenciosa, se equivoca lastimosamente, porque no conseguirá otra cosa que ser escluido de él para siempre.

12. Para salvarse los santos, el uno ha ido á vivir en un claustro, el otro se ha encerrado en una gruta, el otro ha abrazado la cruz de Jesucristo, esto es, los tormentos y la muerte, como lo hicieron los santos mártires. Se lamentan algunos de que no tienen bastante confianza en Dios, y no conocen que esto dimana de que no están resueltos eficazmente á servirle. Sta. Teresa decia, «que el demonio no teme á las almas tibias, ó faltas de resolucion.» El Sabio dijo, que los deseos consumen al perezoso: *Desideria occidunt pigrum.* (*Prov.* XXI, 25.) Algunos querrian salvarse, querrian ser santos; pero nunca pueden resolverse á poner en práctica los medios necesarios para conseguirlo, á saber: la meditacion, la frecuencia de los sacramentos, la fuga de las ocasiones de pecar. Se alimentan de deseos ineficaces que nunca tienen efecto, y entre tanto siguen viviendo en desgracia de Dios, y en una frialdad estúpida, que finalmente los conduce á perder á Dios; y así se verifica que los deseos matan al perezoso: *Desideria occidunt pigrum.*

13. Si queremos, pues, salvarnos y ser santos, es preciso que tengamos una resolucion firme y eficaz, no solamente de dedicarnos al servicio de Dios, sino tambien de practicar los medios oportunos y necesarios para conseguirlo; y no solamente practicarlos, sino no descuidarlos ni omitirlos jamás. Por esto es necesario que no dejemos nunca de suplicar á Jesucristo y á su Madre Santísima, para que nos concedan la santa perseverancia en la virtud: porque solamente se salvará el que perseverare hasta el fin: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.*

Digitized by Google

SERMON IV.

PARA LA DOMINICA CUARTA DE ADVIENTO.

DEL AMOR QUE NOS TIENE JESUCRISTO Y DE LA OBLIGACION QUE NOSOTROS TENEMOS DE AMARLE.

Et videbit omnis caro salutare Dei.

Y verán todos los hombres al Salvador *enviado* de Dios.

(*Luc.* III, 6.)

El Salvador del mundo de quien habia vaticinado el profeta Isaías que le habian de ver algun dia los hombres en la tierra: *Et videbit omnis caro salutare Dei;* vino ya, católicos; y nosotros le hemos visto, no solamente conversar entre los hombres, sino tambien padecer y morir por nuestro amor. Ocupémonos pues esta mañana, en considerar el amor que debemos á Jesucristo, que es ese Salvador de quien hablamos, al menos en recompensa del que nos tuvo y tiene él mismo á nosotros. Examinaremos en el

1.er punto, el gran amor que nos ha manifestado Jesucristo.

En el 2.º el que debemos tenerle nosotros.

PUNTO I.

El gran amor que nos ha manifestado Jesucristo.

1. San Agustin dice, que Jesucristo vino al mundo para que los hombres conocieran lo mucho que Dios los amaba: *Propterea Christus advenit, ut cognoceret homo cuantum eum diligat Deus.* Vino; y para manifestarnos el inmenso amor que nos tenia este Dios, se entregó á sí mismo á los pecadores, abandonándose á todas las penas de esta vida, y ultimamente á los azotes, á las espinas, y á todos los dolores y desprecios que sufrió en su pasion hasta morir en una cruz: «Nos amó y se entregó á sí mismo por nosotros.» (*Galat.* II, 20.)

Digitized by Google

2. Bien podia Jesucristo habernos salvado sin morir en una cruz y padecer. Una sola gota de sangre bastaba para redimirnos, una sencilla súplica hecha á su Padre eterno; porque siendo ella de valor infinito por razon de su divinidad, era suficiente para salvar á infinitos hombres é infinitos mundos; pero no lo hizo así: porque como dice el Crisóstomo, ú otro escritor antiguo: *Quod sufficiebat redemptioni, non sufficiebat amori.* Lo que bastaba para redimirnos, no bastaba para manifestarnos el amor estraordinario que nos tenia. Quiso, pues, para demostrárnos lo mucho que nos amaba, no solo derramar parte de su sangre preciosa, sino toda ella entre tormentos inauditos. Esto significan las palabras siguientes que pronunció en la noche que precedió al dia de su muerte: Esta es mi sangre que será el sello del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos: *Hic est enim sanguis meus novi testamenti qui pro multis effundetur.* (*Math.* xxvi, 28.) La palabra *effundetur* denota que Jesucristo en su pasion derramó toda su sangre hasta la última gota: y por esto cuando despues de su muerte le abrieron el costado con una lanza, salió de él sangre y agua en señal que aquellas eran las últimas gotas de sangre que le quedaban. Se ve pues, que pudiendo Jesus habernos salvado sin padecer, quizo abrazar una vida toda llena de penas y amarguras, y terminarla con una muerte dura é ignominiosa como era la de la cruz, propia solamente de esclavos. Los ciudadanos romanos estaban libres de este género de muerte, y era un crímen castigarlos de este modo; pero el Criador de los cielos y tierra para demostrarnos el grande amor que nos tenia, se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: *Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* (*Philip.* II, 1.) No solamente, dice el Apóstol, se humilló hasta morir, sino hasta morir en una cruz, como si fuera un vil esclavo.

3. S. Juan dice: *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* (xv, 13.) Que nadie tiene amor mas grande, que el que da su vida por sus amigos. ¿Qué mas podia, pues, hacer por nosotros el Hijo de Dios que morir? Lo que hizo, morir en una cruz, morir del modo mas indigno é ignominioso que entonces se conocia. Decidme, hermanos mios, si un siervo vuestro, si el hombre mas vil de la tierra, hubiese hecho por vosotros lo que hizo Jesucristo,

Digitized by Google

¿podriais acordaros de él sin amarle?

4. No sabiendo S. Francisco de Asís pensar en otra cosa que en la pasion de Jesucristo, meditaba en ella de contínuo y lloraba sin interrupcion; de suerte que se quedó casi ciego de tanto llorar. Un dia le encontraron llorando á los pies de un Crucifijo; y preguntando por qué derramaba tantas lágrimas, respondió: «Lloro los dolores é ignominias que sufrió nuestro Salvador; y lo que me hace llorar mas amargamente es, que vivan los hombres tan olvidados de aquel que sufrió tanto por ellos.»

5. Si dudas alguna vez, oh cristiano, de si Jesucristo te ama, ó no, levanta los ojos y mírale pendiente de la cruz. ¡Qué testimonios tan ciertos y evidentes son del amor que te tiene, dice Sto. Tomás de Villanueva, aquella cruz en que estuvo enclavado, aquellos dolores internos y esternos que sufrió, y aquella muerte amarga que apuró por tí! *Testis crux, testis dolores, testis amara mors quam pro te sustinuit. (Conc.* 3.) ¿No oyes, decia San Bernardo, la voz de aquella cruz, y de aquellas llagas, que están gritando para hacerte conocer lo mucho que Cristo te amó?

6. San Pablo dice, que no deben movernos tanto á amar á Jesucristo, los azotes, la corona de espinas, el viaje doloroso al Calvario, la agonía que sufrió en la cruz durante tres horas, las puñadas, bofetadas y salivas que recibió en su rostro divino, como el amor estraordinario y sin límites que nos manifestó queriendo sufrir tanto por nosotros. Este amor, añade el Apóstol, no solamente nos obliga, sino que en cierto modo nos fuerza y precisa á amar á un Dios que tan intensamente nos amó: *Charitas enim Christi urget nos. (*II. *Cor.* v, 14.*)* La caridad de Cristo nos urge. S. Francisco de Sales dice sobre este texto: «El saber nosotros que Jesucristo, hijo verdadero de Dios, nos amó hasta morir por nosotros en una cruz, ¿no es tener nuestros corazones como en una prensa para esprimir de ellos todo nuestro amor con una violencia tan fuerte como amorosa»?

7. Fué tan grande el amor en que se abrasaba el corazon de Jesus hácia los hombres, que no solamente quiso morir por nosotros, sino que toda su vida estuvo suspirando porque llegára aquel dia en que debia sufrir la muerte por nuestro amor. Por eso repetia á menudo mientras vivia. *Baptismo autem habeo baptizari, et quomodo coarctor usque dum perficiatur?* (*Luc.* XII, 50.) Con un

Digitized by Google

bautismo de sangre tengo de ser yo bautizado para lavar los pecados de los hombres: *et quomodo coarctor!* oh y como traigo en prensa el corazon, mientras que no lo veo cumplido! Tan grande era el amor que nos tenia, que ansiaba sin cesar padecer y morir por nosotros. Por esto la noche antes del dia de su muerte dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual con vosotros antes de mi pasion: *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vo biscum, antequam patiar.* (*Luc.* XXII, 15.)

8. S. Lorenzo Justiniano escribe: *Vidimus sapientem præ nimietate amoris infatuatum.* Hemos visto al Hijo de Dios, que es la sabiduría divina, casi infatuado por el amor escesivo que tenia á los hombres. Esto respondian tambien los gentiles cuando les predicaban la muerte padecida por Jesucristo, por el amor que habia tenido á los hombres, diciendo, que era una tontería que no podia ni aun imaginarse. Por eso dice el Apóstol: Nosotros predicamos sencillamente á Cristo crucificado: lo cual para los judíos es motivo de escándalo, y parece una locura á los gentiles: *Nos autem prædicamus Christum crucifixum, judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam.* (I. *Cor.* I, 23.) Y ¿quién podrá creer jamás, decian ellos, que un Dios que de nadie necesitaba para ser feliz, haya querido tomar la naturaleza humana, y morir por el amor de los hombres, que son la obra de sus manos? Seria esto lo mismo que creer que un Dios se habia infatuado con el escesivo amor á sus criaturas. S. Gregorio (*Homil.* 6) dice: *Stultum visum est ut pro hominibus auctor vitæ moreretur.* Les parecia una necedad que hubiese muerto por los hombres el autor de la vida. Pero digan y piensen los gentiles lo que quieran, es de fe, que el Hijo de Dios quiso derramar toda su sangre por el grande amor que nos tenia, para lavar con ella nuestras almas de las manchas de la culpa: *Dilexit nos, et lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo.* (*Apoc.* I, 5.) Nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre. Por esta razon, considerando los santos el amor de Jesucristo, se llenaban de admiracion y de estupor. S. Francisco de Paula al mirar un Crucifijo, no sabia sino esclamar: ¡*Oh amor, amor, ¡oh amor!*

9. *Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* (*Joan.* XIII, 1.) No se contentó este amantísimo Señor con amarnos hasta morir por nosotros en una cruz, sino que hallándose ya al fin de su vida, y próximo

Digitized by Google

á la muerte, quiso dejarnos su misma carne por comida y su misma sangre por bebida y alimento de nuestras almas en la institucion de la sagrada Eucaristía, con el fin de perseverar eternamente entre nosotros, y legarnos una medicina general y eficaz contra todas las dolencias que nos puede ocasionar el pecado. Pero de esto hablaremos largamente cuando tratemos del santísimo Sacramento del altar. Pasemos ahora al otro punto.

PUNTO II.

Cuan obligados estamos á amar á Jesucristo.

10. El que ama quiere ser amado. Por eso dice San Bernardo, que cuando Dios nos ama no exige otra cosa que el que nosotros le amemos: *Cum amat Deus, non aliud vult, quam amari.* (*Serm.* 83 *in Cant.*) Y antes que él lo dijo el mismo Redentor: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?* (*Luc.* XII, 49.) Yo, dice Jesucristo, he venido á poner fuego en la tierra para encender los corazones de los hombres; ¿y qué he de querer sino que arda? Dios nada mas exige de nosotros sino ser amado; y por eso quiere la santa Iglesia que oremos, diciendo: «Te rogamos, Señor, que nos inflames los espíritus con aquel amor que nuestro señor Jesucristo envió á la tierra, y quiso con ansia que se inflamase». ¡Qué cosas tan extraordinarias no hicieron los santos encendidos de este fuego de amor divino! Todo lo abandonaron, delicias, honores, púrpuras y cetros, para atender esclusivamente á vivir abrasados de este amor divino. Pero, me direis, ¿cómo podremos conseguir abrasarnos en el amor de Jesucristo? Haced lo que hacia David: *In meditatione mea exardescet ignis.* (*Ps.* 38.) La meditacion es el horno santo donde se inflama este fuego de divino amor. Orad mentalmente todos los dias, pensando en la Pasion de Jesucristo, y no dudeis que vosotros tambien conseguireis de este modo arder en el divino amor.

11. A este fin, dice S. Pablo, quiso morir Jesucristo por nosotros, para adquirir un soberano dominio sobre nuestros corazones: *In hoc enim Christus mortuus est, et resurrexit, ut et mortuorum et vivorum dominetur.* (*Rom.* XIV, 9.) Quiso dar la vida por todos los hombres sin escluir á ninguno, dice el mismo Apóstol, para que ninguno viviese en adelante para sí, sino para él que murió

Digitized by Google

por ellos: *Pro omnibus mortuus est Christus, ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est.* (II. *Cor.* v, 15.)

12. Mas ¡ah! para responder al amor de este Dios, seria necesario que otro Dios muriese por él, como murió Jesucristo por nosotros. Quién no esclamará aquí pues ¡oh ingratitud humana! Un Dios ha querido dar su vida por la salud de los hombres, y estos hombres, ni siquiera se dignan pensar en él. Si cada uno de ellos pensase á menudo en la sacrosanta Pasion del Redentor y en el amor que en ella nos manifestó ¿como podriamos dejar de amarle con todo nuestro corazon? Al que considera con fe viva á Jesucristo pendiente de tres clavos en la cruz, cada una de sus llagas le habla y dice: *Diliges Dominum Deum tuum:* ama, oh mortal, á tu Señor oh Redentor que tan ardientemente te amó. Y á estas voces tan tiernas ¿quién puede resistirse? S. Buenaventura dice, que las llagas de Jesucristo «son heridas que ablandan y traspasan los corazones duros, y que inflaman las almas tibias:» son llagas que lastiman los corazones mas endurecidos, y entusiasman las almas mas frias.

13. «¡Oh si penetráras el misterio de la cruz!» dijo San Andrés Apóstol al tirano, mientras este le escitaba á negar á Jesucristo. Si entendieses, quiso decirle, oh tirano, el amor que tu Redentor te manifestó cuando quiso morir en una cruz por salvarte, no te cansarias en tentarme, sino que abandonarias todos los bienes de este mundo para dedicarte enteramente al amor de Jesucristo.

14. Terminaré mi discurso, amados oyentes mios, encargándoos que de hoy en adelante mediteis un poco todos los dias en la Pasion sagrada de Jesucristo. Y me contento que empleeis en esto la cuarta parte de una hora. Deseo al menos, que cada uno de vosotros procure tener un bello Crucifijo, le tenga en su habitacion, y le dé una ojeada de cuando en cuando diciéndole: «Por mí moristeis, Jesus mio; y yo no correspondo á vuestro amor.» Si un amigo sufre injurias por otro amigo, se complace mucho de que el otro se acuerde de esto y le hable de ello, manifestándole su gratitud. Y al contrario, siente mucho que el otro no se acuerde de tal beneficio, ni se digne de hablar de él. Del mismo modo se complace mucho Jesucristo de que nos acordemos de su Pasion, y le desagrada que no nos dignemos pensar en ello ni recordarla. ¡Oh cómo nos consolarán á la hora

Digitized by Google

de la muerte los dolores y la Pasion de Jesucristo, si durante nuestra vida hemos tenido la costumbre de meditar en ella con frecuencia! No esperemos que á la hora de nuestra muerte tomen otros el crucifijo en la mano, y nos recuerden que Jesucristo murió por nuestro amor. Abracémosle ahora en vida y tengámosle siempre á nuestro lado, para que podamos vivir y morir en su compañía dulcísima. El que es devoto de la Pasion de Jesus, no puede menos de serlo tambien de los dolores de María, cuya memoria nos servirá de grandísimo consuelo á la hora de la muerte; como que el uno es el Redentor y la otra la Madre de los pecadores. ¡Qué muerte tan tranquila la de aquel que muere abrazado á la cruz de Jesucristo, y por el amor de aquel Dios que murió por nuestro amor!

SERMON V.

PARA LA DOMINICA DE LA INFRA OCTAVA DE NAVIDAD.

EN QUE CONSISTE LA VERDADERA SABIDURÍA.

Positus est hic in ruinam et resurrectionem multuorum.

Este niño que ves, está destinado para ruina, y para resurreccion de muchos.

(*Luc.* II, 34.)

Así dijo el anciano Simeon, cuando tuvo el consuelo de recibir en sus brazos al niño Dios. Una de las profecías que entonces anunció, fué esta: ***Positus est hic in ruinam et resurrectionem multorum.*** Mira, este niño que ves, está destinado para ruina, y para resurreccion de muchos. Con estas palabras alabó la suerte de los santos, que despues de la presente vida resucitarán á la eterna, en el reino de los bienaventurados, y deplora la desgracia de los pecadores, que por los gustos breves y despreciables de esta vida se precipitan á la ruina de su eterna condenacion. A pesar de esto, son tan ciegos, que estos miserables solo piensan en gozar de los bienes pasajeros de este mundo, y llaman necios á los santos que

Digitized by Google

procuran vivir pobres, humildes y mortificados. Pero dia vendrá en que conocerán que han errado, y dirán: Insensatos de nosotros! el tenor de vida de los justos nos parecia una necedad. *Nos insensati vitam illorum æstimabamus insaniam.* (*Sap.* v, 4.) De este modo vendrán á confesar que los verdaderos necios lo fueron ellos mismos. Examinemos sino, en que consiste la verdadera sabiduría, y veremos:

Punto 1.° Que los verdaderos necios son los pecadores.

Punto 2.° Que los verdaderos sabios son los justos.

PUNTO I.

Los verdaderos necios son los pecadores.

1. ¿Qué mayor necedad puede haber que haberse hecho enemigo de Dios, pudiendo haberle tenido por amigo? Y este modo de obrar ha sido la causa de llevar una vida miserable, y de prepararse una eterna desventura, condenándose. Refiere S. Agustin, que habiéndose encontrado en un monasterio de solitarios dos cortesanos del emperador, uno de ellos se puso á leer allí la vida de S. Antonio Abad. *Legebat* dice el santo, *et exuebatur mundo cor ejus.* Leia, y leyendo se iba desembarazando su corazon de los afectos mundanos. Luego que volvió á ver su compañero, le habló de este modo: *Quid quærimus? Major ne esse potest spes nostra, quam quod amici imperatoris simus? Et per quod pericula ad majus periculum pervenitur? Et quamdiu hoc erit?* Amigo, le dice, ¿qué anhelamos? ¿Podemos aspirar á otra cosa mayor en este mundo que á ser amigos del emperador? Para conseguirlo ¡por cuántos peligros debemos pasar esponiéndonos al mas terrible de perder la vida eterna! Y concluyó diciendo: *Amicus autem Dei, si voluero, ecce nunc fio.* Si quiero, dijo, ser amigo de Dios, puedo serlo desde luego, procurando volver á su divina gracia. En efecto, ¡cuántos afanes y sudores cuestan las amistades de los príncipes! al contrario, nada es mas fácil que hacerse el pecador amigo de Dios y ninguna amistad humana puede darnos la vida eterna que la amistad divina nos ofrece.

2. Los gentiles tenian por imposible que la criatura pudiese obtener la amistad de Dios, ¡ya que la amistad hace iguales á los amigos, como dice S. Jerónimo: *Amicitia paras facit, aut pares accipit.* Sin embargo

Digitized by Google

Jesucristo dice, que somos sus amigos si hacemos lo que él nos manda: *Vos amici mei estis, si feceritis quæ ego præcipio vobis.* (*Joan.* xv, 14.)

3. ¿Y no es, digo yo ahora, grande necedad de parte del pecador querer vivir aborrecido de Dios, pudiendo disfrutar de su amistad? El Señor ama todo cuanto tiene ser, y nada aborrece de todo lo que ha hecho; ni aun á los tigres ni á las víboras: *Diligis enim omnia quæ sunt, et nihil odisti eorum quæ fecisti.* (*Sap.* xi, 25.) Al contrario, Dios no puede menos de aborrecer á los pecadores: *Odisti omnes qui operantur iniquitatem.* (*Ps.* v, 7.) Con efecto, Dios no puede dejar de aborrecer el pecado, como que es un enemigo que diametralmente contradice su voluntad, y se opone á ella: y por consiguiente aborreciéndose el pecado, aborrece tambien al pecador: *Similiter autem odio sunt Deo impius et impietas ejus.* (*Sap.* xiv, 9.

4. La segunda necedad del pecador es hacer una vida contraria al fin para que Dios le crió. No nos ha criado el Señor, ni nos conserva la vida para que procuremos hacernos ricos, y adquirir honores en este mundo; sino para que le amemos y sirvamos en esta vida, y despues sigamos amándole y gozando de su presencia y amor en la eterna. Por tanto la vida presente, como dice San Gregorio, es para nosotros como un camino que tenemos que recorrer para llegar á nuestra patria, que es el paraiso. (*Hom.* 11. *in Evang.*)

5. Mas la desgracia de la mayor parte de los hombres es, que se entontecen mientras viven, porque en vez de andar por el camino de la salud, andan por el de su condenacion. El que se entontece por un vil interés, pierde los bienes inmensos del paraiso: el que se entontece por los honores y por un poco de humo, pierde la ocasion de ser hecho rey del cielo: el que se entontece por los placeres de los sentidos, y por deleites momentáneos, pierde la gracia de Dios, y se condena á arder para siempre en la cárcel espantosa del infierno. ¡Pobre necio! si á cada pecado que comete se le marcára una mano con un hierro candente; si debiese estar cerrado en una oscura prision por diez años, ciertamente no lo cometeria. ¿Y no sabe el desdichado que pecando será condenado á permanecer siempre cerrado en la sima profunda del infierno, donde deberá estar ardiendo por toda la eternidad? S. Juan Crisóstomo dice, que algunos por salvar el cuerpo, pierden el alma; y no ven que per-

Digitized by Google

diendo el alma, pierden tambien el cuerpo que será condenado á sufrir con ella eternamente: *Si animam negligimus, nec corpus salvare poterimus.*

6. Pierden de tal modo el juicio los pecadores, que se hacen semejantes á los brutos, los cuales siguiendo el instinto de los sentidos, hacen lo que estos les inspiran, sin examinar lo que es lícito ó prohibido. Pero el obrar de esta manera no es propio de hombres, como dice S. Juan Crisóstomo, sino de bestias. Ser hombre denota un ser racional, es decir, que obra conforme á la razon, no segun el apetito de los sentidos. Si Dios concediera el uso de la razon á una bestia, y esta obrase conforme á razon, se diria que la bestia obraba como el hombre. Del mismo modo, pues, cuando el hombre obra siguiendo el impulso de los sentidos y contra lo que dicta la razon, debe decirse que obra como bestia. El que obra como hombre, razonablemente, atiende á lo futuro. Por eso dice el Deuteronomio (XXXII, 29): *Utinam saperent et intelligerent et novissima providerent.* Prevé lo futuro, es decir, lo que debe sucederle despues de esta vida, la cuenta que debe dar al instante de su muerte, despues de la cual será destinado al infierno ó al paraiso, segun se hubiere portado.

7. Los pecadores solo piensan en el tiempo presente, y están olvidados del fin para que fueron criados. Pero ¿de qué les sirve ganar algo que no les aproveche para conseguir el fin, que es lo que únicamente puede hacernos felices? Perdido este, lo hemos perdido todo: y este fin es el conseguir la eterna felicidad. Si preguntado el piloto de una nave, á donde dirige su rumbo, respondiera que no lo sabe, ¿quién no diria que conducia su nave á la perdicion, como dice S. Agustin? *Fac hominem perdidisse quo non tendit, et dicatur ei: Quo is? et dicat nescio. Nonne iste navem ad naufragium perducat?* Y concluye el santo Doctor: lo mismo hace el que anda fuera de camino, y los sabios del mundo que saben amontonar dinero y obtener honores, é ignoran el modo de asegurar la salvacion de su alma. ¡Ay del rico epulon, que supo enriquecerse y vivir esplendidamente, pero murió despues, y fué sepultado en los infiernos! ¡Ay del grande Alejandro, que supo conquistar tantos reinos, pero murió despues, y fué condenado á los eternos tormentos! ¡Ay de Enrique VIII de Inglaterra, que despues de haberse rebelado contra Cristo y la Iglesia, viendo á la hora de la muerte que habia perdido el alma, esclamó desesperado: *Amici, perdidi-*

Digitized by Google

mus omnia! ¡Cuántos además de estos lloran ahora del mismo modo en los infiernos, y gritan desesperados: «¡De qué nos aprovechó la soberbia, ó la jactancia de las riquezas! Todo esto pasó como la sombra.» S. Agustin dice, que no hay cosa mas infeliz para los pecadores, que la felicidad de esta vida: *Nihil est infelicius felicitate peccantium, qua mala voluntas, velut hostis interior roboratur.* (*Ep. ad Marcellin.*)

8. Finalmente á todos los que viven olvidados de la salud de su alma, sucede lo que dice Salomon: *Extrema gaudii luctus occupat.* (*Prov.* XIV, 13.) Todas sus diversiones, honores y grandezas terminan en tristeza y llanto eterno. Mientras estaban tejiendo la tela de sus esperanzas y su fortuna mundana, vino la muerte, cortó su vida y los sumergió para siempre en el abismo eterno del infierno: *Dum adhuc ordirer, succidit me* (*Isai.* XXXVIII, 12.) ¿Y qué necedad mayor puede haber, que hacerse esclavo de Lucifer el que antes fué amigo de Dios? ¿Qué hacerse tizon del infierno el que era heredero del cielo? Desde que el pecador comete un pecado mortal, queda escrito entre el número de los condenados. S. Francisco de Sales dice: que si pudieran llorar los ángeles, cuando ven la desgracia en que incurre el alma que comete un pecado mortal, no harian otra cosa que llorar.

9. Pero la mayor insensatez ¿en qué consiste? Consiste en que viviendo en pecado, hacen una vida infeliz, puesto que todos los bienes del mundo no pueden saciar nuestro corazon, criado únicamente para amar á Dios, fuera del cual no podemos hallar descanso. ¿Qué vienen á ser las grandezas y las delicias mundanas, sino vanidades y solo vanidad? Así se esplica Salomon que habia hecho la prueba. Los bienes del mundo no solamente no contentan al alma, sino que la afligen. Son como ciertos manjares, que aunque los apetece el paladar, los repugna el estómago. Los pecadores esperan hallar paz y descanso en el pecado; pero ¡cómo se engañan! *Non est pax impiis, dicit Dominus.* (*Isai.* XLVIII, 22.) No me estiendo mas sobre la vida desdichada de los pecadores, porque hablaré en otro lugar de intento. Basta ahora saber, que la paz es un don que hace Dios á las almas que le aman, no á las que le desprecian, y que en vez de ser sus amigas, se hacen esclavas de Lucifer, tirano terrible y aborrecido, que solo piensa en afligirnos sin piedad. Si él nos promete algun gusto, no

Digitized by Google

lo hace por nuestro bien, sino por tener compañeros de sus tormentos, como dice S. Cipriano: *Ut habeat socios pœnæ, socios gehennæ.*

PUNTO II.

Los verdaderos sabios son los justos.

10. Persuadámonos de una vez que los verdaderos sabios son aquellos que saben amar á Dios y asegurar la vida eterna. Bienaventurado aquel á quien el Señor dió la ciencia de los santos: *Dedit illi scientiam sanctorum.* (*Sap.* x, 10). ¡Qué ciencia tan hermosa es, saber amar á Dios, y salvar el alma! S. Agustin decia, que tenia por bienaventurado al que amaba á Dios, aunque todo lo demás lo ignorase. El que sabe conocer á Dios y amarle con el amor de que es digno, no importa que ignore lo demás.

11. Esto era lo que envidiaba S. Agustin, y le obligaba á avergonzarse de sí mismo, cuando decia: *Surgunt indocti, et rapiunt cœlum.* ¡Desgraciado de mí! los ignorantes conquistan el cielo: y nosotros, sabios del mundo, ¿qué es lo que hacemos? Y en efecto ¿cuántos rudos que no saben leer, pero saben amar á Dios, se salvan? ¿y cuántos sabios del mundo se condenan? Grandes sabios fueron segun esto, un San Juan de Dios, un S. Félix, un S. Pascual Bailon, ignorantes en las ciencias humanas, pero doctos en la ciencia de los santos. Mas lo que hay en esto de maravilloso es, que los mismos mundanos conocen esta verdad, y alaban á los que se separan del mundo para vivir dedicados al servicio de Dios; aunque despues en la práctica hacen todo lo contrario.

12. Decidme hermanos mios: ¿á quienes quereis vosotros imitar, á los sabios del mundo, ó á los de Dios? *Acerquémonos á los sepulcros para elegir bien*, nos dice San Juan Crisóstomo. ¡Oh que bella escuela son los sepulcros de los muertos para conocer la vanidad de los bienes de este mundo y aprender la ciencia de los santos! Yo por mi parte, dice el Santo, nada veo en ellos sino podredumbre, huesos y gusanos: *Nihil video, nisi putredinem, ossa et vermes.* Entre los cadáveres no sé distinguir al noble, ni al rico, ni al literato. Todos los veo reducidos á podredumbre; de suerte que su grandeza y su gloria termina-

Digitized by Google

ron con la muerte, como un sueño, como una flor, como una pavesa que arrebata el viento.

13. ¿Qué debemos pues hacer? Oid lo que S. Pablo nos aconseja: *Hoc itaque dico, fratres: Tempus breve est; reliquum est, ut qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur; præterit enim figura hujus mundi.* (I. *Cor.* VII, 29 y 31.) Os digo pues, hermanos mios, que el tiempo de nuestra vida es corto y que así lo que importa es que los que gozan de este mundo vivan como si no gozasen de él. Con estas palabras nos dice el santo Apóstol, que procuremos vivir de manera que aseguremos la salvacion de nuestra alma, huyendo las ocasiones de pecar, que frecuentemos los sacramentos, que amemos á nuestros prójimos, que obedezcamos á nuestros superiores, asi á los espirituales, como á las autoridades que nos gobiernan, que seamos devotos de Jesus y de María. Y este es el modo de ser verdaderos sabios y de vivir felices en esta vida, asegurando la bienaventuranza en la eterna.

SERMON VI.

PARA LA DOMINICA PRIMERA DESPUES DE LA EPIFANIA.

DE LA MALICIA DEL PECADO MORTAL.

Ego et pater tuus dolentes quærebamus te.

Tu padre y yo llenos de afliccion te hemos andado buscando. (*Luc.* II, 48).

AFLIGIDA María Santísima por haber perdido el niño Jesus, le buscó por el espacio de tres dias; y no cesó de llorar, ni de buscarle hasta que lo encontró. Y ¿en qué consiste que perdiendo tantos pecadores, no solo la presencia de Jesus, sino tambien su gracia, no solamente no lloren, sino que duermen tranquilos, sin desvivirse por volver á encontrarla? Consiste en que no entienden qué es lo que significa perder á Dios por el pecado. Hay quien dice: yo cometí aquel pecado, no para perder á Dios, sino por disfrutar aquel placer, aquella alha-

Digitized by Google

ja de otro, ó por el gusto de vengarme. El que de esta suerte habla, da á entender, que no comprende la malicia del pecado mortal. ¿Qué cosa os parece, oyentes mios, que es el pecado mortal? Os lo voy á esplicar, y vereis:

Es un desprecio que se hace á Dios. *Punto* 1.°

Un gran disgusto que se da á Dios. *Punto* 2.°

PUNTO I.

El pecado mortal es un gran desprecio que se hace á Dios.

1. El Señor escita al cielo y á la tierra á detestar la ingratitud que tienen con él los hombres que pecan mortalmente, despues de haber sido criados por él, nutridos con su sangre, y exaltados hasta hacerlos sus hijos adoptivos: *Audite cœli, auribus percipe terra: filios enutrivi et exaltavi; ipsi autem spreverunt me.* (*Isai.* I, 2). ¿Quién es este Dios despreciado por los pecadores? Es una majestad infinita, respecto del cual todos los reyes de la tierra, y todos los bienaventurados del cielo son como una gota de agua y como un pequeño grano en la balanza. *Quasi stilla situlæ, pulvis exiguus.* (*Isa.* XL, 15.) En suma, Dios es tan grande, que todas las criaturas son en presencia suya como si no fueran y como un nonada y una cosa que no existe: *Omnes gentes quasi non sint, sic sunt coram eo.* (*Isa.* XL, 17.) Y el hombre que le ofende ¿quién es? S. Bernardo dice, que un saco de gusanos, y alimento de los mismos que le han de devorar en el sepulcro: *Saccus vermium, cibus vermium.* Un desdichado y miserable que nada puede, un ciego que nada sabe discernir, un desnudo que nada posee: *Miser et miserabilis, pauper et cæcus, et nudus.* (*Apocal.* III, 17.) ¿Y un gusanillo tan despreciable tiene el atrevimiento de despreciar é irritar á Dios que es tan grande? *Tam terribilem majestatem audet vilis pulvisculus irritare!* dice el mismo S. Bernardo. Tiene pues razon el angélico doctor Sto. Tomás para decir, que el pecado mortal encierra una malicia cuasi infinita. (*S. Th. q.* 3, *q.* 2, *a.* 2, *ad.* 2.) Y san Agustin llama al pecado *infinitum malum*: un mal infinito. Por cuyo motivo, ni el infierno, ni mil infiernos bastan para castigar condignamente un solo pecado mortal.

2. Los teólogos definen comunmente el pecado mor-

Digitized by Google

tal: *Aversio ab incommutabili bono* (*S. Thom. part.* 1, *q.* 24, *a.* 4); que quiere decir: separacion, abandono del sumo bien. Y en efecto, por el pecado vuelve la criatura las espaldas al Criador, y se hace amiga de Lucifer. De esto se lamenta Dios, y dice al pecador: *Tu reliquisti me, retrorsum abiisti.* (*Jer.* XV, 6.) Ingrato, yo no me hubiera separado jamás de ti: tu eres el que te has adelantado á abandonarme, y á volverme la espalda.

3. El que viola la ley divina, deshonra á Dios, puesto que sabe que violando la ley pierde la divina gracia: *Per prævaricationem legis*, escribe el Apóstol, *Deum inhonoras.* (*Rom.* II, 23.) Porque Dios que ha criado y conservado todas las cosas, es el Señor de todo: *In ditione tua cuncta sunt posita... tu fecisti cœlum et terram.* (*Esther* XIII, 9.) De aquí resulta que todos los seres insensibles, los vientos, el mar, el fuego, la lluvia obedecen á Dios: *Venti et mare obediunt ei* (*Math.* VIII, 27.) *Ignis, grando, nix, glacies faciunt verbum ejus.* (*Ps.* CXLVIII, 8.) Pero el hombre cuando peca, le dice: Señor, vos me imponeis preceptos, mas yo no quiero obedecerlos. Me mandais que perdone aquella injuria; pero yo quiero vengarme: me mandais que restituya al prójimo lo que es suyo; pero yo quiero aprovecharme de ello: quereis que me abstenga de aquel placer deshonesto; pero yo prefiero entregarme á él: *Confregisti*, dice Dios, *jugum meum, rupisti vincula mea, et dixisti: Non serviam.* (*Jerem.* II, 20.) En suma, el pecador cuando quebranta sus preceptos, dice á Dios: Yo no os reconozco por mi Señor: que es lo que respondió Faraon á Moisés cuando le mandó de parte de Dios que dejase en libertad á su pueblo: «¿Quién es ese Señor cuya voz quieres oiga, y en cuyo nombre me pides dé libertad al pueblo de Israel?» Yo no le conozco: *Nescio Dominum.* (*Exod.* V, 2.)

4. Crece el desprecio que se hace á Dios con el pecado, considerando la vileza de los bienes por los cuales ofende á Dios el pecador: *Propter quid irritavit impius Deum?* (*Ps.* X, 13.) ¿Porqué causa ofenden tanto á Dios? Por un poco de humo, por un acaloramiento, por saciar un apetito bestial: *Violabant me propter pugillum hordei et fragmen panis.* (*Ezech.* XIII, 19.) Me ofendian, dice el Señor, por un puñado de cebada, y por un pedazo de pan. ¡Oh Dios! Y ¿porqué nos dejamos engañar tan fácilmente? Porque no pesamos las cosas con la balanza de Dios, que no puede engañarnos, sino con la del demonio,

Digitized by Google

que no trata sino de engañarnos, para arrastrarnos al infierno: *In manu ejus statera dolosa.* (*Os.* XII, 7.) Señor, decia el profeta David, ¿quién es semejante á tí? Dios es un bien infinito; y de aquí resulta, que cuando se le compara con los pecadores, que no son mas que un poco de tierra, con razon se lamenta por Isaías, diciendo: *Cui assimilastis me, et adæquastis me?* (*Is.* XL, 25.) ¿Con qué valia mas en tu corazon aquel placer, que mi gracia, y me pospusiste á él? ¿Tanto me has despreciado que antepones á mí las cosas mas viles de la tierra?

5. El tirano mandó poner delante de san Clemente un monton de oro, plata y perlas, para dársele si renunciaba á la fe de Jesucristo. El Santo dió entonces un gran suspiro, contemplando la ceguedad de los hombres que ponian en parangon con Dios un poco de tierra. Pero muchos pecadores cambian la gracia de Dios por cosas de menos valor que aquellas, y dejan á Dios que es un bien infinito y el único que puede contentarlos. De esto se lamenta el Señor por Jeremías, y dirigiéndose á los cielos les dice: «que se pasmen y se horrorizen sus puertas al oir tales hechos;» y luego añade: «Dos maldades ha cometido mi pueblo: me ha abandonado á mí, que soy fuente de agua viva, y ha ido á fabricarse algibes, algibes rotos que no pueden sostener las aguas.» (*Jerem.* II, 12 y 13.) Nos maravillamos de la injusticia que hicieron á Jesucristo los judíos, cuando proponiéndoles Pilato á quien querian librar de la muerte, á Jesus ó á Barrabás, respondieron: No á Jesus, sino á Barrabás. Mas aun obran peor los pecadores; pues proponiéndoles el demonio, qué es lo que prefieren, el gusto de vengarse, ó Jesucristo, responden que la venganza.

6. Dios les dice: *Non erit in te Deus recens.* (*Ps.* LXXX, 10.) Yo no quiero que me abandones á mí que soy tu Dios, y te fabriques un Dios nuevo á quienes prestes obediencia. Pero sucede, como dice S. Cipriano, que lo que prefiere el hombre á Dios, es erigido por él en Dios, cuando lo hace el fin de su voluntad, siendo así que solo Dios debe ser el último fin del hombre: *Quidquid homo Deo anteponit, Deum sibi facit.* Y san Gerónimo escribe: «Siempre que uno venera lo que apetece, ocupa este apetito el lugar de Dios.» Aquella criatura que cada cual antepone á Dios, viene á ser su Dios. Y por esto dice el santo Doctor, que así como los gentiles adoraban á los ídolos en los altares, así los malvados adoran al pecado

Digitized by Google

en sus corazones. Cuando el rey Jeroboan se rebeló contra Dios, procuró incitar al pueblo á adorar los ídolos como él los adoraba: y por esto, poniéndole delante sus ídolos un dia, le dijo: *Ecce dii tui, Israël.* He aquí tus dioses, oh Israel. (3 *Reg.* 12, 28.) Lo mismo hace el demonio: pone por delante al pecador aquel placer, aquella venganza, y le dice: Mira á tu Dios, adórale, y vuelve la espalda al Criador. Y esto es lo que hace el pecador cuando cede á la sugestion del demonio: deja á Dios y adora al pecado en su corazon.

7. Se aumenta todavía el desprecio que hace de Dios el pecador por pecar en su presencia. San Cirilo de Jerusalen escribe (*Catech.* 4) que algunos pueblos adoraban al sol por Dios para poder hacer lo que se les antojase durante la noche en que no veian á su dios, creyendo que no viéndole, no los castigaria. Aunque pecaban estos desgraciados que obraban así, al menos tenian la atencion de no pecar en la presencia de su dios. Pero el cristiano sabe que está presente su Dios en todas partes, y que todo lo ve: pues como dice el Señor por Jeremías XXIII, 24): *Cœlum et terram ego impleo:* ¿por ventura no lleno el cielo y la tierra? y sin embargo no se abstiene el pecador de ofenderle en su presencia. Por eso dice Dios tambien por Jeremías (XXIX, 23), que el pecador pecando delante de su juez le hace testigo de su pecado: *Ego sum judex et testis.* S. Pedro Crisólogo dice: que carece de escusa el que peca á la vista del juez: *Excusatione caret, qui facinus, ipso judice teste committit.* Esta idea de haber ofendido á Dios en su misma presencia era lo que mas lágrimas hacia derramar al profeta David, y esclamar: *Tibi soli peccavi, et malum coram te feci.* (*Ps.* L, 6.) Contra ti solo he pecado, y he cometido la maldad delante de tus ojos. Pero pasemos al segundo punto donde veremos mejor cuan grande es la malicia del pecado mortal.

PUNTO II.

El pecado mortal es un gran disgusto que se da á Dios.

8. No hay disgusto mas sensible que el verse uno maltratado de una persona á quien amó y favoreció. El pecador desprecia á un Dios que le ha hecho tantos beneficios, y le ha amado hasta morir crucificado por su amor: y el hombre cometiendo un pecado mortal, destier-

Digitized by Google

ra á Dios de su corazon. Un alma que ama á Dios, es amada de Dios, y va Dios mismo á habitar en ella: *Si quis diligit me, Pater meus diligit eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.* (*Joan.* XIV, 23.) Y el Señor no abandona á aquella alma, si ella no le destierra primeramente: *Non deserit, nisi deseratur;* como dice el santo concilio de Trento.

9. Cuando el alma, pues, consiente en el pecado mortal, entonces la ingrata dice á Dios: Señor, apartaos de mí: *Impii dixerunt Deo: Recede á nobis.* (*Job* XXI, 14.) No lo dice con la boca, sino con las obras como observa San Gregorio. Ya sabe el pecador que Dios no puede habitar con el pecado; y por tanto debe conocer, que si él peca, tiene Dios que abandonarle, y por lo mismo le dice al tiempo de pecar: Ya que no podeis morar mas tiempo conmigo, y os vais, tened buen viaje. Y por aquella misma puerta y en aquel instante que sale Dios del alma, entra el demonio á tomar posesion de ella. Cuando el sacerdote bautiza á un niño, manda al demonio que salga de aquella alma: *Exi ab eo, immunde spiritus, et da locum Spiritui Sancto,* como dice el Ritual. Pero cuando el hombre consiente en el pecado, dice á Dios: *Exi á me Domine, et da locum diabolo.* Sal de mi alma, Señor, y cede ese lugar al demonio á quien quiero someterme.

10. S. Bernardo escribe, que es tan contrario á Dios el pecado mortal, que si Dios pudiere morir, le quitaria la vida. Por esto dice Job, que cuando el hombre comete un pecado mortal, se cree bastante fuerte contra Dios, y alza su mano contra él: *Tetendit enim adversus Deum manum suam.* (*Job.* XV, 25.)

11. Añade S. Bernardo, que quien peca, quita con la voluntad la vida á Dios, si se atiende á la malicia que hay en ella: *Quantum in ipsa est, Deum perimit propia voluntas.* (*Serm.* 3 *de Res.*) Y luego da la razon: *Vellet Deum peccata sua videre et vindicare non posse.* (*Ibid.*) Quisiera el pecador, dice el Santo, que Dios viera sus pecados, y no pudiera castigarlos. Bien sabe el pecador que su pecado merece el infierno; pero como está decidido á pecar, quisiera entonces que no hubiera Dios, y por consiguiente le quitaria la vida para que no pudiera castigarle.

12. ¿Qué otra cosa hace el que comete un pecado mortal? contrista á Dios como dice Isaías (XLIII, 10): *ipsi autem ad iracundiam provocaverunt et afflixerunt Spiritum*

Digitized by Google

Sanctum ejus. ¿Qué pena sentiriais vosotros si supieseis que atentaba contra vuestros dias alguno á quien hubieseis amado y dispensado grandes favores? Dios no es capaz de sentir dolor, pero si lo fuese, bastaria un solo pecado mortal á quitarle la vida, como dice el P. Medina: «Un solo pecado mortal le destruiria, si fuese posible, porque le causaria una tristeza infinita.» Con que meditad, hermanos mios, que cuando cometeis un pecado mortal, mataríais á Dios, si fuese posible que Dios muriera, injuriándole y volviéndole las espaldas, despues de haberos hecho tantos beneficios, hasta haber derramado toda su sangre por vosotros. (*Aquí se escita á los oyentes á llorar sus culpas.*)

SERMON VII.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE LA EPIFANIA.

DE LA CONFIANZA QUE DEBEMOS TENER EN LA MADRE DE DIOS CUANDO RECURRAMOS A ELLA.

Deficiente vino, dicit Mater Jesu ad eum: Vinum non habent.

Como viniese á faltar el vino, dijo Jesus á su madre: No tienen vino.

(*Joan.* II, 3).

Nos dice el Evangelio de hoy, que habiendo sido convidado Jesus á las bodas de Caná de Galilea, asistió á ellas juntamente con su Madre: y que habiéndose acabado el vino en la comida, dijo la Madre á su divino Hijo: *Vinum non habent*. No tienen vino. Con estas palabras queria María suplicarle, que consolase á aquellos esposos que estaban afligidos por la falta del vino. Pero Jesus le respondió: *Quid mihi et tibi est mulier? Nondum venit hora mea*. (*Joan.* II, 24.) Con esta respuesta queria decir, que no habia llegado tadavía el tiempo de hacer milagros, que debia empezar cuando saliese á predicar por la provincia de Galilea. Pero á pesar de una respuesta que parecia tan repugnante á los deseos de su Madre,

Digitized by Google

dice S. Juan Crisóstomo, que el Hijo determinó obedecerle (*Homil 2 in Joan.*): *Licet hoc dixerit: nondum venit hora mea; maternis tamen præceptis obtemperavit.* Y en efecto, María mandó á los que servian á la mesa que hiciesen cuanto Jesus les ordenase. Luego Jesus les previno que llenáran los cantáros ó hidrias de agua hasta la boca, y esta agua se convirtió inmediatamente en vino, consolando de este modo á los esposos, que estaban afligidos por la falta de vino. De este suceso admirable deduciré dos consideraciones:

El gran poder de María para alcanzarnos de Dios la gracia. *Punto* 1.°

La gran piedad de María para socorrernos en todas nuestras necesidades. *Punto* 2.°

PUNTO I.

Cuan grande es el poder de María para alcanzarnos de Dios la gracia.

1. San Buenaventura dice, que tiene tanto poder la Vírgen María para con Dios, que el Señor no puede dejar de atender á las peticiones de esta Señora: *Maria tanti apud Deum est meriti, ut non possit repulsam pati.* (*De Virg. c.* 3). Pero ¿por qué tienen tanta eficacia las súplicas de María delante de Dios? S. Antonino dice, que por ser su Madre. Las súplicas de los santos son súplicas de siervos; las de María son de madre: de donde deduce S. Antonino que tienen cierto aire de imperio sobre Jesucristo, que tan especialmente la ama, y por lo mismo es imposible que no le conceda lo que le pide.

2. Por esta razon Cosme de Jerusalen llama omnipotente el auxilio de esta Madre divina: *Omnipotens auxilium tuum, ó Maria.* Confirma esta opinion Ricardo de san Lorenzo, porque dice que es muy justo que el Hijo comunique su poder á la Madre. Y por esto el Hijo, que es omnipotente, ha hecho tambien omnipotente á la Madre, en cuanto es capaz una criatura, esto es, en obtener de su Hijo cuanto le pide.

3. Oyó Sta. Brígida (*Revel. l.* 1. *cap.* 4) un dia, que hablando nuestro divino Redentor con la Vírgen, le decia: Pídeme cuanto quieras, porque tu peticion no puede quedar frustrada: *Pete quod vis a me, non enim potest esse inanis petitio tua.* Y la razon que da para afirmar esto

Digitized by Google

es fuerte: *Quia tu nihil mihi negasti in terris, ego nihil tibi negabo in cœlis.* Puesto que nada me negaste tú mientras viviste en la tierra, nada te negaré yo mientras reine en el cielo. S. Gregorio arzobispo de Nicomedia dice que Jesucristo oye todas las súplicas de su Madre, como si quisiese cumplir de este modo las obligaciones y deberes de hijo, por haberle dado el ser humano con el consentimiento, cuando le aceptó por hijo. Por esto decia S. Metodio mártir, á la Vírgen María: Alégrate, alégrate, oh Vírgen santa, que tienes por deudor á aquel Hijo de quien todos somos deudores; pero él lo es tuyo por haber recibido de tí la humanidad.

4. De aquí toma márgen S. Gregorio de Nicomedia para animar á los pecadores, haciéndoles saber, que si recurren á la Vírgen con voluntad de enmendarse, ella los salvará por medio de su intercesion: y volviéndose despues á María, le dice: «Tienes fuerzas insuperables; de modo que tu clemencia es mas poderosa que la multitud de los pecados». Y luego añade: «Nada resiste á tu poder: porque el Criador reputa por suya tu gloria.» Nada os es imposible, dice S. Pedro Damian, puesto que podeis hasta comunicar á los desesperados la esperanza de salvarse. *(Serm. 1 de la Nativ. de la Vírgen.)*

5. Refiere Ricardo de S. Lorenzo, que cuando el arcangel S. Gabriel anunció á la Vírgen que Dios la elegia por madre de su Hijo, le dijo: *Ne timeas Maria; invenisti gratiam (Luc. 1, 30.);* y despues añade: Los que quieran hallar la gracia, busquen á la inventora de ella. Cuando el ángel le dijo, que habia encontrado la gracia, se entiende que no la halló para sí, sinó para nosotros los pecadores que la habíamos perdido. Y por esto dice Ugo cardenal, que debemos acudir á María y decirle: Señora, la cosa perdida debe restituirse al que la perdió: la gracia que vos habeis encontrado no es vuestra, porque vos no la habeis perdido nunca: es nuestra, porque nosotros le perdimos por la culpa, y por tanto debeis restituírnosla.

6. Sta. Gertrudis tuvo revelacion de que nos serán concedidas á los pecadores cuantas gracias pidamos á Dios por intercesion de María. Pues la Santa oyó que hablando Jesus con su divina Madre, le dijo estas palabras: «Por tu intercesion conseguirán la gracia todos los que pidan misericordia con propósito de la enmienda.» Si todo el paraiso junto pidiera á Dios una gracia, y María so-

Digitized by Google

la le demandara otra, contraria á esta; el Señor oiria á María y no á todo el paraiso: porque segun dice el P. Suarez: *Deus plus amat solam Virginem, quam reliquos sancta omnes*: Dios ama mas á la Vírgen que á todos los demás santos juntos. Pongamos fin pues á este primer punto, diciendo con S. Bernardo: «Busquemos gracia y busquémosla por medio de María; porque es la Madre de Dios, y no puede menos de ser servida por su Hijo.»

PUNTO II.

Cuan grande es la piedad de María para socorrernos en todas nuestras necesidades.

7. Cuan grande sea la piedad de María, se deduce del mismo hecho descrito en el Evangelio que hemos espuesto arriba. Falta el vino; los esposos se afligen: ninguno de aquella casa suplica á la Vírgen que pida á su Hijo que los consuele en tal necesidad: pero el corazon de María que no puede menos de compadecerse de los afligidos, como dice S. Bernardino de Sena, la mueve á hacer el oficio de abogada, y á suplicar á su Hijo que obre un milagro. De aquí deduce el mismo Santo la reflexion siguiente: Si esta buena Señora hizo tanto sin que nadie le suplicase, ¿qué no hará cuando se le suplique? *Si hoc non rogata perfecit, quid rogata non perficiet?*

8. San Buenaventura deduce otro argumento del mencionado hecho que refiere el Evangelio, para probar las muchas gracias que podemos esperar de María, puesto que es Reina de los cielos. Si fué tan piadosa, dice el Santo, mientras vivia en este mundo, ¿cuanto mas lo será ahora que vive y reina en el paraiso celestial? Y aduce en seguida la razon en que se funda: Porque ahora ve mejor la miseria de los hombres: *Quis magis nunc videt hominum miseriam.* (*S. Bon. in Spec. Virg. cap.* 8.) María en el cielo y á la vista de Dios ve nuestras necesidades mucho mejor que cuando estaba en el mundo; y por esta razon así como se ha aumentado en ella la compasion hácia los hombres, así tambien se aumenta el deseo de consolarnos; porque es demasiado cierto lo que dice Ricardo de S. Víctor, hablando con la misma Vírgen: *Adeo cor tenerum habes, ut non possis miserias scire et non subvenire.* No es posible que esta amorosa y tierna Madre sepa que una persona sufre, sin moverse á socorrerla.

Digitized by Google

9. San Pedro Damian dice, que la Vírgen nos ama con un amor invencible: *Amad nos amore invincibili.* (*Serm.* 1. *de Nat. Virg.*) Esto significa, que aunque los Santos han amado á esta Señora tan amable, jamás el amor que ellos le han tenido ha podido compararse con el que María les ha tenido á ellos. Y este amor que nos tiene es el que la hace estar tan solícita y cuidadosa de nuestro bien. Los Santos, dice S. Agustin, son muy poderosos en el cielo para obtener de Dios las gracias que los hombres piden por su mediacion; pero María es mas poderosa que todos ellos, y mas ansiosa por conseguir la divina misericordia á favor de sus devotos.

10. Y segun esta nuestra ilustre abogada dijo á Sta. Brígida, cuando un pecador implora su intercesion, jamás ella atiende á los pecados que ha cometido, sino á la intencion y disposicion con que pide. Si la invoca con voluntad de enmendarse, ella le oye, y le defiende y salva con su intercesion. Ricardo de S. Lorenzo dice: que el Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos: *Oculi Domini super justos.* (*Ps.* XXXIII, 16.) Pero la santa Vírgen los tiene sobre los justos y sobre los pecadores; y con cada uno de nosotros se porta como una Madre que no separa un momento la vista de su tierno hijo para que no caiga, ó al menos para levantarle, si alguna vez cayere.

11. La Vírgen María es llamada en la Santa Escritura: hermoso olivo en los campos: *Quasi oliva speciosa in campis.* (*Eccl.* XXIV, 19.) Del olivo no sale otra cosa que aceite, así como de las manos y del corazon de María no sale otra cosa que gracias y misericordias. Dícese que está en el campo, para dar á entender, como dice Ugo cardenal, que está dispuesta á dejarse encontrar de todos los que la busquen: *Speciosa in campis ut omnes ad eam confugiant.* En la antigua ley habia señaladas cinco ciudades, donde encontraban asilo los delincuentes, no por todos los delitos, sino por algunos solamente. Pero S. Juan Damasceno dice, que en María encuentran refugio todos los reos, por cualquier delito que hayan cometido: y por esto el Santo la llama: «Ciudad de refugio de todos los que se acogen á ella». ¿Qué temor, pues, dice S. Bernardo, debemos tener de recurrir á María, la cual nada de austera tiene y ningun terror inspira? Por el contrario, toda es dulzura, toda clemencia: *Quid ad Mariam accedere trepidat humana fragilitas? Nihil austerum in ea, nihil terribile; tota suavis est.*

Digitized by Google

12. Decia S. Buenaventura, que cuando miraba á María, se figuraba ver en ella la misma clemencia que le amparaba bajo su proteccion: *Domina, cum te aspicio, nihil nisi misericordiam cerno.* Un dia dijo á Santa Brígida la misma Vírgen María: Será infeliz el que no se acoge á mi clemencia pudiéndolo hacer: *Miser erit, qui ad misericordiam, cum possit, non accedit.* El diablo anda girando cual leon rugiente, al rededor de nosotros en busca de presa que devorar, como dice San Pedro. *Circuit quærens quem devoret.* (I. *Petr.* v, 8.) Pero esta piadosa Madre, como dice Bernardino de Bustis, va siempre buscando los pecadores para salvarlos de sus garras. Es tan piadosa esta Reina, añade Ricardo de S. Victor, que se adelanta á nuestras súplicas, y nos ayuda antes de que le supliquemos: *Velocius occurrit ejus pietas quam invocetur, et causas miserorum anticipat.* (*In Cant. cap.* 23.) En efecto, porque, como dice el mismo autor y ya hemos observado arriba, tiene María un corazon tan tierno para ayudarnos, que no puede ver nuestras necesidades sin compadecerse de ellas.

13. No dejemos pues de recurrir á ella en todas nuestras necesidades, puesto que es una Madre tan clemente, que se deja hallar del que la busca, siempre dispuesta á ayudarle: *Invenies semper paratam auxiliari*, dice Ricardo de S. Lorenzo. Pero ordinariamente quiere que la invoquemos, y se ofende de que así no lo hagamos: *Pecan contra vos, oh Señora,* esclamaba San Buenaventura, «no solamente los que os ofenden, sino tambien los que no os imploran.» (*In. Spec. Virg.*) De aquí se deduce, como dice el mismo santo Doctor, que no es posible que María deje de socorrer al que la invoca; porque ni sabe ni ha sabido jamás dejar de ayudar y consolar á los infelices que recurren á ella.

14. Pero para mejor alcanzar la gracia de esta buena Señora, conviene hacerle ciertos obsequios particulares que practican sus devotos, como son: 1.° Rezar todos los dias al menos una parte del santo rosario. 2.° Ayunar todos los sábados en su obsequio. Y puesto que algunos ayunan á pan y agua, ayunar de este modo al menos en las vigilias de sus principales festividades. 3.° Saludarla con las tres Ave-Marías de costumbre al toque de oraciones, y con una, siempre que suena el reloj, ó se encuentra su imágen en cualquier parte: pronunciar el Ave-María siempre que uno sale de casa, ó entra en ella. 4.° De-

Digitized by Google

cir las letanías de nuestra Señora al retirarse á dormir, para lo cual debe cada uno procurarse una bella imágen de la Vírgen y colocarla cerca de la cama. Teneis además otras muchas devociones que practican sus devotos; pero la mas útil es, encomendarse á menudo á esta divina Madre, y rezarle por la mañana una Ave-María, suplicándole que nos permita pasar sin ofender á su Hijo aquel dia, y recurrir á ella siempre que nos veamos atacados de alguna tentacion, diciéndole: «Amparadme, Señora. Basta nombrar á Jesus y á María para vencer la tentacion. Mas si esta no cesa, debemos seguir implorando su ayuda á fin de que no seamos vencidos del demonio.

15. San Buenaventura llama á esta Señora, la salud de quien la invoca: *Salus invocantium*. Y en efecto, si se condenára un devoto verdadero de María, por ejemplo, uno que quiere de corazon enmendarse, y se acoge con confianza á esta tierna Madre de los pecadores; esto sucederia, ó porque María no podia ayudarle, ó porque no queria: pero esto no puede suceder, segun dice San Bernardo, siendo como es, Madre de la omnipotencia y de la misericordia; y esta es la causa de llamarse: «la salud de quien la invoca». Valga por otros muchos el ejemplo de Sta. María Egipciaca, que hallándose en pecado despues de haber tenido una vida disoluta, y queriendo entrar en la iglesia de Jerusalen, en donde se celebraba la fiesta de la Santa Cruz, para hacerla volver en sí el Señor, permitió, que la iglesia que estaba abierta para todos, estuviese cerrada para ella sola, porque queriendo entrar, se sintió repelida de una fuerza invisible. Entonces ella se reconoció; retirábase afligida, y quiso su dicha que hubiera encima del átrio del templo, una imágen de María Santísima á quien se encomendó de veras aquella infeliz pecadora, prometiéndole mudar de vida. Este propósito le dió fuerzas para entrar en el templo, y entonces cesó la dificultad de entrar que antes encontraba: entra, se confiesa, sale luego, vase en derechura al desierto inspirada y movida por Dios: y allí vivió cuarenta y siete años, haciendo penitencia de sus pecados, hasta que murió y consiguió ser santa.

Digitized by Google

SERMON VIII.

PARA LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE LA EPIFANIA.

REMORDIMIENTOS DEL CONDENADO.

> Filii autem regni ejicientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus, et stridor dentium.
>
> Mientras que los hijos del reino serán echados fuera á las tinieblas: allí será el llanto, y el crujir de dientes.
>
> (*Matth.* VIII, 12.)

Refiere el Evangelio de hoy, que habiendo entrado Jesus en Cafarnaum, le salió al encuentro un Centurion para suplicarle que se dignase conceder la salud á uno de sus criados, que estaba enfermo en su casa con una parálisis. El Señor le respondió: *Ego veniam et curabo eum*. Yo iré, y le curaré. Señor, replicó el Centurion, no soy yo digno de que vos entreis en mi casa; basta que querais curarle para que él cure. Viendo el Salvador tanta fe en él, le consoló al punto dando la salud al criado: y volviéndose Jesus entonces á sus discípulos, les dijo: «Vendrán muchos gentiles del Oriente y del Occidente *á oir mi doctrina* y estarán á la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos: mientras que los hijos del reino serán echados fuera á las tinieblas, donde será el llanto y el crujir de dientes.» Con estas palabras quiso decirnos, que muchos que nacieron entre los infieles, se salvarán con los santos; y que muchos nacidos en el gremio de la Iglesia, irán á parar en los infiernos, donde el gusano roedor de la conciencia con sus remordimientos les hará llorar amargamente por toda la eternidad. Veamos los remordimientos que el cristiano que se condene sufrirá en el infierno.

Remordimiento 1.º De lo poco que tenia que hacer para salvarse.

2.º De lo poco porque se ha condenado.

3.º Del gran bien que perdió por su culpa.

Digitized by Google

REMORDIMIENTO I.

De lo poco que hay que hacer para salvarse.

1. Apareciósele un dia un condenado á S. Uberto, y le dijo: que dos eran los remordimientos que mas le atormentaban en el infierno. 1.° Lo poco que tenia que haber hecho para salvarse. 2.° Lo poco porque se habia condenado. Lo mismo escribió Sto. Tomás: *Principaliter dolebunt, quod pro nihilo damnati sunt, et facillime vitam poterant consequi sempiternam.* Será lo que mas sentirán, haberse condenado por tan poca cosa, y considerar cuan fácilmente podian haberse salvado. Contraigámonos ahora á considerar el primer remordimiento, á saber: cuan breves y efímeras fueron las satisfacciones ó placeres por los que se condenaron los precitos. Los desgraciados repetirán inútilmente: Si me hubiese abstenido de aquel deleite, si hubiese vencido aquel respeto humano, si hubiese huido de aquella ocasion, ó aquella mala compañía, no me hubiera condenado. Si hubiese frecuentado los sacramentos, si hubiese hecho confesion de mis culpas todos los meses, si hubiese recurrido á Dios en la tentacion, no hubiera caido en ella. Mil veces hize propósito de hacerlo así; pero nunca lo cumplí, y por esta razon me he condenado.

2. Crecerá el tormento que le causará esta reflexion con el recuerdo de los buenos ejemplos que viéra en otros jóvenes sus contemporáneos, que llevaron una vida casta y ejemplar, en medio de los peligros del mundo. Crecerá especialmente la pena, con la memoria de todos los dones que el Señor le concedió para obtener la salvacion, como salud, bienes de fortuna, padres honrados, ingenio despejado, todo lo cual le concedió Dios, no para vivir entregado á los placeres de la tierra, sino para que los empleára en provecho de su alma. Recordará además las santas inspiraciones que tuvo para enmendarse, y la vida larga para llorar sus culpas. Pero oirá al ángel del Señor que le hará saber, que pasó ya para él el tiempo de la salvacion: *Et angelus quem vidi stantem... juravit per viventem in sæcula sæculorum.... quia tempus non erit amplius.* (*Apocal.* x, 6.)

3. ¡Oh qué espadas tan crueles serán todos estos beneficios recibidos, para el corazon del infeliz condenado,

Digitized by Google

cuando se vea encerrado en la cárcel oscura del infierno, y conozca que ya perdió la ocasion de evitar su eterna condenacion! ¡Cómo dirá llorando de desesperacion en compañía de los otros condenados del infierno: *Transsiit messis, finita est æstas, et nos salvati non sumus!* Pasó el tiempo de recoger méritos para la vida eterna; pasó el estío en que pudimos haber asegurado nuestra salvacion; pero no conseguimos salvarnos, y ha llegado nuestro invierno, un invierno eterno en el que tenemos que vivir infelices y desesperados para siempre, mientras Dios sea Dios.

4. El desgraciado dirá tambien: ¡Oh cuán necio he sido! Si las penas que he sufrido para satisfacer mis caprichos, las hubiese sufrido por Dios; si las fatigas toleradas para condenarme, las hubiese empleado en la consecucion de mi salvacion ¡qué contento me hallaria al presente! Mas yo no hallo ahora sino remordimientos y penas, que me atormentan y me atormentarán por toda la eternidad. Finalmente dirá: yo podia ser feliz para siempre, y tendré que ser eternamente desgraciado. ¡Oh cuánto mas afligirá al condenado este pensamiento, que el fuego y todos los otros tormentos del infierno!

REMORDIMIENTO II.

De lo poco porque uno se pierde.

5. Mandó el Rey Saul estando acampado, que ninguno, bajo pena de la vida, tomase alimento alguno. Jonatás su hijo que era jóven y tenia hambre, comió un poco de miel; y sabiéndolo el padre, quiso que se ejecutára la órden que habia dado, y que fuese juzgado el hijo. Viéndose el infeliz condenado á muerte, lloraba diciendo: *Gustans gustavi paululum mellis, et ecce morior.* (I. *Reg.* XIV, 43.) He gustado un poquito de miel, y he aquí que voy á morir por eso. Pero habiéndose movido á compasion de Jonatás todo el pueblo, medió con el padre y le libertó de la muerte. Mas para el pobre condenado no hay ni habrá jamás quien se mueva á compasion, ni se interponga con Dios para librarle de la muerte eterna del infierno: todos se gozarán en la justicia de su castigo, por haber él querido perder á Dios y el paraiso por un placer pasajero.

6. La Escritura dice, que despues de haberse ali-

Digitized by Google

mentado Esaú de aquel plato de lantejas por el que habia vendido su primogenitura, se puso á gritar atormentado del dolor y del remordimiento por la pérdida que habia esperimentado: *Irrugiit clamore magno.* (*Gen.* XXVII, 34.) ¡Qué rugidos y gritos tan fuertes dará el condenado, al pensar que por unos pocos breves y emponzoñados placeres perdió el reino eterno del paraiso, y se ve condenado para siempre á una muerte eterna!

7. Contínuamente estará el desgraciado pensando en el infierno, en la causa de su triste perdicion. A los que vivimos en este mundo, la vida pasada nos parece un momento, un sueño. ¿Qué parecerán, pues, al condenado los cincuenta ó sesenta años de vida que habrá pasado en este mundo, cuando se halle en el abismo de la eternidad y hayan pasado para él ciento, y mil millones de años de penas; y verá no obstante, que el tiempo de su condena no ha hecho mas que principiar, porque no ha de tener fin? Y aun aquellos pocos años que vivió en el mundo ¿estuvieron acaso llenos de placeres? ¿Acaso cuando vivia en desgracia de Dios se gozaba en sus pecados? ¿Sabeis cuanto duran los gustos del pecado? Unos breves momentos; y todo el tiempo restante no es mas que angustia y dolor para quien vive léjos de Dios. ¿Qué parecerán, pues, al infeliz condenado, aquellos breves momentos de placer cuando se vea sepultado en aquel abismo de fuego?

8. *Quid profuit superbia, aut divitiarum jactantia? Transierunt omnia illa tanquam umbra.* (*Sap.* v, 8 y 9.) Pobre de mí, dirá él: ¿de qué me ha servido la soberbia, ó qué provecho me ha traido la vana ostentacion de mis riquezas? Pasaron como sombra todas aquellas cosas y de nada me han aprovechado. Solo me duraron unos breves momentos, y me hicieron pasar una vida amarga sobre la tierra; y ahora tengo que estar ardiendo en este horno para siempre, desesperado y abandonado de todos.

REMORDIMIENTO III.

Del gran bien que perdió por su culpa.

9. La infeliz princesa Isabel de Inglaterra, obcecada de la pasion de reinar, dijo cierto dia: «Deme el Señor cuarenta años de reinado, y renuncio al paraiso.» Ya reinó los cuarenta años la desgraciada; mas al presente,

Digitized by Google

que está encarcelada en el infierno, seguramente que no estará contenta de haber renunciado el paraiso. ¡Oh qué afligida estará, al pensar, que por haber sido reina cuarenta años, ha perdido el reino eterno de los cielos! Los míseros condenados, dice S. Pedro Crisólogo, sufren mas por la pérdida que voluntariamente hicieron del paraíso, que por las penas que esperimentan en el abismo del infierno.

10. La principal pena que se siente en el infierno, es la de haber perdido á Dios, aquel bien infinito que forma las delicias del paraiso. S. Bruno dice: *Addantur tormenta tormentis, et Deo non priventur.* (*Serm. de judic. final.*) Se contentarian los condenados si se añadiesen mil infiernos al que están sufriendo, con tal de que no se les privára de la vista de Dios: porque su infierno principal consiste en verse privados para siempre de la presencia de Dios por su culpa. Santa Teresa decia, que si uno pierde por culpa propia cualquiera bagatela, por ejemplo, una moneda, ó un anillo de poco valor, se aflige mucho, y no puede consolarse, pensando que ha perdido esto por su culpa propia. ¿Cuál será, pues, la pena del condenado, al pensar que ha perdido un bien infinito, un bien, que es Dios mismo, por su propia culpa?

11. Verá que Dios queria salvarle y habia puesto en su mano la eleccion de la vida ó de la muerte eterna, como dice el Eclesiástico (xv, 18): *Ante hominem vita et mors... quod placuerit ei, dabitur illi.* Verá, por tanto, haber dependido de él hacerse eternamente feliz, y que él quiso condenarse. Verá en el dia del juicio tantos compañeros suyos que se han salvado, y que él se ha condenado por no haber querido salvarse. Hemos errado el camino de la salvacion, dirá á sus infelices compañeros en el infierno, puesto que nos separamos de él, perdiendo por nuestra culpa el cielo y á Dios, y lo peor es, que no tiene remedio nuestro error. Esta pena les hará decir: *Non est pax ossibus meis á facie peccatorum meorum.* (*Ps.* xxxvii, 4.) Se me estremecen los huesos cuando considéro mis pecados. Por esto no verán objeto que les inspire mas horror que ellos mismos; y probarán la pena con que amenaza el Señor á los pecadores: *Statuam te contra faciem tuam.* (*Ps.* xlix, 21.)

12. Hermanos mios, si hasta aquí habeis incurrido en la necedad de querer perder á Dios por un gusto efímero y despreciable, no sigais en esa necedad: procurad poner

Digitized by Google

presto remedio, puesto que le hay. Temblad; porque ¿quién sabe si Dios os abandonará y os perdereis para siempre, si desde ahora no determinais mudar de vida? Cuando el demonio os tiente, acordaos del infierno: el pensamiento del infierno os librará del mismo infierno. Acordaos, os repito, del infierno, y recurrid á Jesucristo y á María Santísima, implorando su ayuda, y ellos os librarán del pecado, que es el mayor de los males y la puerta del infierno.

SERMON IX.

PARA LA DOMINICA CUARTA DESPUES DE LA EPIFANIA.

PELIGROS EN LA CONSECUCION DE LA SALUD ETERNA.

Ascendente Jesu in navículam, secuti sunt eum discípuli ejus; et ecce motus magnus factus est in mari.

Entró Jesus en una barca acompañado de sus discípulos; y hé aquí que se levantó una tempestad recia en el mar.

(*Matth.* VIII, 23, 24.)

ASUNTO UNICO.

Cuan grandes son los peligros de nuestra salud eterna, y como debemos evitarlos.

1. En el presente Evangelio de San Mateo leemos, que habiendo entrado en la nave Jesus con sus discípulos, sobrevino una gran tempestad, de modo que la nave era agitada de las olas y estaba en peligro de sumergirse. Entre tanto, el Salvador dormia; pero los discípulos, espantados de la tempestad, le dispertaron, diciéndole: Señor, salvadnos, porque si no perecemos: *Domine salva nos, perimus*. Entonces Jesus les reprendió diciendo: ¿Qué temeis, hombres de poca fé? *Quid timidi estis modicæ fidei?* Y al mismo tiempo mandó á los vientos y al

Digitized by Google

mar, y todo se quedó tranquilo. Consideremos ahora que es lo que significa esta nave en medio del mar, y que significan los vientos que levantan la tempestad.

2. La nave que está en el mar, significa el hombre que vive en este mundo. Así como la nave que camina por el mar, está sujeta á mil peligros, de corsarios, de incendio, de escollos y de borrascas; así el hombre en esta vida se ve cercado de peligros, por las tentaciones del infierno, por las ocasiones de pecar, por los escándalos y malos ejemplos de los hombres, por los respetos humanos; y especialmente por las pasiones desordenadas, figuradas en los vientos que mueven la tempestad y ponen la nave en peligro de perderse.

3. Así es que, como dice S. Leon, nuestra vida está llena de peligros, de emboscadas y de enemigos; *Plena omnia periculis, plena laqueis: incitant cupiditates, insidiantur illecebræ, blandiuntur luxuria.* (*S. Leo Serm. 5, de Quadr.*) El principal enemigo de nuestra salud que todos tenemos, es la propia concupiscencia: *Unusquisque vero tentatur á concupiscentia sua.* (*Jac.* I, 14.) Además de los apetitos desreglados que habitan en nosotros y nos arrastran al mal, ¡tenemos tantos enemigos esteriores que nos combaten! En primer lugar están los demonios, con los cuales vivimos en contínua guerra, y son mas fuertes que nosotros: *Bellum grave, quia cum fortiore*, dice Casiodoro en el salmo v. Por esto nos advierte S. Pablo, que nos prevengamos con los auxilios divinos, puesto que tenemos que combatir á enemigos tan poderosos: revestíos de toda la armadura de Dios. *Induite vos armaturam Dei, etc.* (*Eph.* VI, 11, 12.) El diablo, añade S. Pedro, anda girando como leon rugiente al rededor de nosotros, en busca de presa que devorar: *Tamquam leo rugiens circuit quærens quem deporet* (I. *Petr.* V, 8.) S. Cipriano escribe, «que el enemigo siempre anda en torno nuestro para ver si puede esclavizarnos». (*Lib. de zelo.*)

4. Tambien nos combaten la salvacion y los hombres con quienes tenemos que tratar, los cuales, ó nos persiguen, ó nos venden, ó nos engañan con las adulaciones y los malos consejos. S. Agustin dice, que entre los fieles, cualquiera que sea su profesion, hay hombres fingidos y engañosos: *Omnis professio in Ecclesia habet fictos.* (*In Ps. 99.*) Si una plaza estuviese por dentro llena de rebeldes, y por fuera cercada de enemigos ¿quién no la creeria perdida? Tal es el estado del hombre mientras vi-

Digitized by Google

ve en este mundo. ¿Quién puede, pues, librarle de tantos males sino solo Dios? *Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.* (*Ps.* CXXVI, 2.)

5. ¿Cuál será, pues, el medio de salvarnos entre tantos peligros? El que hallaron aquellos santos discípulos de Jesus, cual fué el recurrir á su Maestro divino, diciéndole: *Salva nos, perimus.* Señor, salvadnos, porque si no perecemos sin remedio. Cuando la tempestad es grande, el piloto no separa la vista de la estrella polar ó de la brújula que le guia al puerto. Así debemos nosotros tener siempre los ojos fijos en Dios, que es el único que puede salvarnos de los peligros de este mundo borrascoso. Y así lo hacia David cuando se veia asaltado del peligro de pecar: *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi.* (*Ps.* CXXI, 1.) Con este fin dispone el Señor, que mientras estamos en este mundo vivamos en una continua tormenta y estemos rodeados de enemigos, para que continuamente nos encomendemos á él, que es el único que puede salvarnos con su gracia. Las tentaciones del demonio, las persecuciones de los hombres, y todas las adversidades que sufrimos en este mundo, no son un mal para nosotros, sino un bien, si sabemos aprovecharnos del bien que encierran, como quiere Dios, que por nuestra utilidad las permite. Ellas nos apartan del apego que tenemos á los bienes terrenos, y nos inspiran desprecio al mundo, haciéndonos hallar amarguras y espinas en los mismos honores, en las riquezas y delicias de la tierra. Todo esto lo hace Dios para que perdamos el afecto que tenemos á los bienes caducos, en los cuales hallamos tantos peligros de perdernos, y procuremos unirnos con Dios, que es el único que puede hacernos felices.

6. Nuestro error y engaño consiste en que cuando nos vemos maltratados por la enfermedad, la probreza, las persecuciones y otras varias tribulaciones, en vez de acudir á Dios, recurrimos á los hombres, y ponemos nuestra confianza en la ayuda de estos, atrayéndonos de este modo la maldicion del Señor, que dice: *maledictus homo qui confidit in homine.* (*Jerem.* XVII, 5.) No nos prohibe que recurramos á los medios humanos en nuestras aflicciones y peligros; pero maldice á los que ponen su confianza esclusivamente en ellos; y quiere que ante todas cosas recurramos á él, y coloquemos en él nuestras esperanzas, y á él le amemos sobre todas las cosas de la

Digitized by Google

tierra y del cielo.

7. Mientras vivamos en este mundo, debemos procurar conseguir la vida eterna, temiendo y temblando en medio de tantos peligros como nos hallamos. Por eso dice el Apóstol: *Cum metu et tremore vestram salutem operamini*: No solo como en mi presencia, sino mucho mas ahora en ausencia. (*Phil.* II, 12.) Hallándose un dia en medio de la mar una nave, sobrevino una tempestad, y el capitan estaba temblando. Al mismo tiempo habia en la nave una bestia que comia tranquilamente, como si hubiese una gran calma. Preguntaron al capitan, por qué temia tanto; y respondió: Si yo tuviese una alma como la de esa bestia, pudiera estar tranquilo y sin temor: pero porque tengo una alma racional y eterna, temo la muerte, puesto que he de presentarme al juicio de Dios. Temamos tambien nosotros, amados oyentes mios: se trata del alma, se trata de la eternidad; y el que no tiembla, está en gran peligro de condenarse, como dice S. Pablo; porque el que no tiembla, poco se encomienda á Dios, poco procura valerse de los medios que hay para salvarnos, y así se pierde fácilmente. S. Cipriano nos advierte que estemos atentos y preparados á la batalla, para combatir por la salud eterna: *Adhuc in acie constituti, de vita nostra dimicamus. (Lib. 1, cap. 1.)*

8. El primer medio, pues, para salvarse, es encomendarse á Dios, para que nos ayude á vencer las tentaciones y no le ofendamos. El segundo es limpiar el alma de todos los pecados cometidos, haciendo una confesion general. Este es un gran remedio para enmendar su vida el pecador. Cuando la tempestad es grande, se procura aligerar la carga de la nave, y cada cual arroja al mar su equipaje para salvar la vida. ¡Oh necedad de los pecadores, que estando en este mundo en medio de tantos peligros de condenarse para siempre, en vez de aligerar la nave, esto es, de descargar el alma de los pecados cometidos, la cargan todavia con mayor peso! En vez de huir los peligros de pecar, no temen meterse voluntariamente en nuevas ocasiones de ofender á Dios. Y en vez de recurrir á la misericordia divina para que les perdone las ofensas que le han hecho, le ofenden mas, obligándole de este modo á abandonarlos.

9. El segundo medio es, procurar con todo cuidado no dejarse dominar de las pasiones desarregladas: *Animæ irreverenti, et infrunitæ ne tradas me.* (*Eccl.* XXIII, 6.) Se-

Digitized by Google

ñor, dice el Eclesiástico, no querais entregarme á un ánimo inverecundo y desenfrenado. El que está obcecado, no ve lo que hace, y por lo mismo está espuesto á no hacer mas que disparates. Por esto se pierden tantos por dejarse dominar de las pasiones. ¡Cuántos se dejan arrastrar de la codicia de las riquezas! Un personaje que murió poco há, solia decir: ¡Ay de mí! veo que el amor al dinero comienza á dominarme. Así decia el infeliz, pero no por eso ponia remedio al mal. No supo resistir desde un principio á esta pasion, antes la fomentó hasta la muerte, y por eso murió sin dejar esperanzas de haberse salvado. Otros se dejan dominar de la pasion de los placeres sensuales, y porque no se contentan con los lícitos, pasan de estos á los prohibidos. A otros domina la pasion de la ira, y por no tener cuidado de sofocarla en un principio cuando la pasion tiene poca fuerza, despues va creciendo y se convierte en espíritu de venganza.

10. Dice S. Ambrosio, «que estos son los enemigos mas temibles y los mas violentos tiranos. Muchos que salieron vencedores de la persecucion pública, quedaron vencidos en la oculta.» (*Ps.* CXVIII. *Serm.* 20.) Si los afectos desordenados no se refrenan al principio, se convierten en nuestros mas terribles tiranos. Orígenes fué triste ejemplo de esta verdad, que despues de una vida ejemplar y de haber combatido en defensa de la fe, resuelto á morir por ella, se abandonó hasta renegar de la fe, como dice Natal Alejandro en su *Hist. Ecl.* tom. 7. Todavía fué ejemplo mas triste Salomon, que colmado por Dios de tantos dones, hasta ser inspirado del Espíritu Santo, despues sin embargo se degradó hasta á ofrecer incienso á los ídolos, arrastrado de la pasion hácia las mujeres estranjeras. Símbolo de los infelices que se dejan dominar de sus malas pasiones son los bueyes, que despues de haber pasado trabajando toda su vida, van á morir al matadero. Lo mismo sucede á los hombres mundanos, que se fatigan toda la vida, gimiendo bajo el peso de sus culpas, y al fin van á parar á los infiernos.

11. Pero concluyamos el sermon. El piloto de la nave amaina las velas y arroja al mar las áncoras cuando los vientos son muy fuertes é impetuosos. Así debemos hacer nosotros cuando nos veamos acometidos de alguna violenta pasion. Lo primero que debemos procurar es amainar las velas, esto es, huir todas aquellas ocasiones que pueden irritarla, y acogernos despues á Dios, suplican-

Digitized by Google

dole que nos dé fuerzas para resistir á la tentacion á fin de no ofenderle.

12. Dirá alguno: Pero ¿qué puedo yo hacer, hallándome en medio del mundo en donde estas pasiones me atacan sin tregua contra mi voluntad? Orígenes responde á esta pregunta, diciendo: «que difícilmente puede ser fiel á Dios, el que vive en las tinieblas del siglo y entre los negocios mundanos.» (*Homil.* 3 *in Exod.*) El que quiere pues asegurar su salvacion, salga del mundo, al menos con el afecto, haga penitencia, no se deje arrastrar de sus pasiones y refrene sus apetitos como nos enseña el Espíritu Santo: *Post concupiscentias tuas non eas, et à voluntate tua avertere.* (*Eccl.* XVIII, 30.) No te dejes arrastrar de tus malas inclinaciones, y cuando veas que tu voluntad te incita al mal, es necesario que le resistas en lugar de complacerle.

13. *Tempus breve est,* dice el Apóstol, *reliquum est, ut et qui habent uxores, tamquam non habentes sint: et qui flent, tamquam non flentes: et qui gaudent tamquam non gaudentes.... præterit enim figura hujus mundi.* (1. *Cor.* VII, 29.) El tiempo de la vida es corto, y es preciso aparejarnos á la muerte que se acerca; reflexionemos que la escena ó apariencia de este mundo pasa en un momento. Por lo mismo, añade el Apóstol, que los que lloran en este mundo, vivan como si no lloraran, y los que huelgan como si no holgaran, porque todo lo hemos de abandonar; este mundo ha de marchitarse con toda su pompa y sus vanidades, y solamente nos ha de quedar, ó una eterna gloria, ó una eterna condenacion. Si la fe y la esperiencia de todos los dias nos enseñan, que hemos de morir, como han muerto los que nos precedieron, y que todo lo habremos perdido, si no sabemos salvarnos, ¿en qué consiste que vivimos tan descuidados de una cosa, que es la que únicamente nos interesa? etc.

Digitized by Google

SERMON X.

PARA LA DOMINICA QUINTA DESPUES DE LA EPIFANIA.

DE LAS PENAS DEL INFIERNO.

Colligite primum zizania, et alligate ea in fasciculos ad comburendum.

Coged primero la zizaña, y haced gavillas de ella para el fuego.

(*Math.* XIII, 30.)

ASUNTO DEL SERMON.

Primeramente se hablará del fuego, que es la pena principal que atormenta los sentidos del condenado; y despues de las otras penas del infierno.

1. Ved finalmente á donde van á parar aquellos pecadores que abusan demasiado de la misericordia divina. Van á arder para siempre en el fuego del infierno. No nos amenaza Dios con el infierno con el objeto de enviarnos allá á padecer, sino para librarnos de él: *Minatur Deus gehennam*, dice S. Juan Crisóstomo, *ut à gehenna liberet, et ut firmi ac stabiles evitemus minas.* (*Homil.* 5 *de Pœnit.*) Sabed pues, oyentes mios, que Dios os hace escuchar hoy este sermon sobre el infierno, para librarnos del infierno: os le hace oir para que dejeis el pecado, que solo puede conducirnos al infierno.

2. Hermanos mios, es cosa cierta y de fé, que hay infierno. Despues del juicio final irán los justos á gozar la gloria eterna del paraiso, y los pecadores á sufrir el eterno castigo que les está reservado en el infierno: *Et ibunt hi in supplicium æternum; justi autem in vitam æternam.* (*Math.* XXV, 46.) Examinemos que cosa es el infierno. Es el lugar de tormentos, como le llamó el desgraciado Epulon: *In hunc locum tormentorum.* (*Luc.* XVI, 28.) Lugar de tormentos, en donde todos los sentidos y todas las potencias de los condenados tendrán su propio tormento, y cuanto habrá ofendido á Dios el pecador con placeres prohibidos, otro tanto será atormentado con mas crueles suplicios: *Quantum glorificavit se et in deliciis fuit, tantum date illi tormentum.* (*Apocalip.* XVIII, 7.)

3. Cuando el pecador ofende á Dios, hace dos males graves, abandona á Dios sumo bien, y se adhiere á la

Digitized by Google

criatura de quien no puede recibir contento alguno verdadero: *Duo enim mala fecit populus meus.* Se lamenta el Señor de esta injusticia que le han hecho los hombres, diciendo: Dos maldades ha cometido mi pueblo: me han abandonado á mí, que soy fuente de agua viva, y han ido á fabricarse algibes, algibes rotos, que no pueden retener las aguas (*Jerem.* II, 13.) Porque los pecadores le han vuelto la espalda, serán atormentados en el infierno con la pena de daño que consiste en haber perdido á Dios, de la cual hablaré en otro sermon. Y porque ofendiendo á Dios se han adherido á las criaturas, juntamente serán atormentados en el infierno por las mismas criaturas, especialmente por el fuego.

4. *Vindicta carnis impii ignis et vermis.* (*Eccl.* VII, 19.) El fuego y los remordimientos de la conciencia castigarán principalmente la carne del impío; por esta razon Jesucristo, condenando á los réprobos al infierno, dice, que los envia al fuego eterno: *Discedite á me maledicti in ignem æternum.* (*Math.* XXV, 41.) Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno. Porque ha de ser este fuego uno de los verdugos mas fieros que han de castigar á los condenados.

5. Tambien en este mundo la pena de fuego es la mas terrible de todas; pero dice S. Agustin, que el fuego de aquí comparado con el del infierno, es solamente una pintura. S. Anselmo escribe, que así como nuestro fuego material escede en ardor al fuego pintado, así el del infierno escede al nuestro material. Es decir que el fuego infernal tiene mayor fuerza para atormentar que el fuego material que nosotros usamos; y la razon de esto es bien clara, porque nuestro fuego lo ha criado Dios para nuestra utilidad, y el del infierno lo ha criado de intento para atormentar á los pecadores, haciéndole ministro de su justicia, como dice Tertuliano: «Muy distinto es el fuego que sirve para el uso de los hombres, del que sirve á la justicia divina. La indignacion divina es quien tiene continuamente encendido este fuego vengador: *Ignis succensus est á furore meo.* (*Jer.* XV, 14.)

6. *Mortuus est autem dives, et sepultus est in inferno.* (*Luc.* XVI, 22.) Murió el rico Epulon, dice S. Lucas, y fué sepultado en el infierno; que quiere decir, que el condenado tendrá allí un abismo de fuego debajo, otro abismo encima, y otro abismo al derredor de sí. Si toca, tocará fuego; si vé, verá fuego; y si respira, respirará fuego. Así como el pez está en el mar rodeado de agua, tambien

Digitized by Google

el infeliz condenado estará rodeado de fuego en el infierno. Pero advertid cuan grande sea la pena de fuego en el infierno, cuando el rico Epulon no se lamenta de otra pena: *Crucior in hac flamma:* soy atormentado en esta llama.

7. Dice el profeta Isaías, que el Señor limpiará las inmundicias de los pecadores con el espíritu de fuego (*Isa.* IV, 4.) Espíritu de fuego es lo mismo que la quinta esencia de fuego. Todos los espíritus ó quintas esencias, aunque sean de simples yerbas ó flores, son tan penetrantes que penetran hasta los huesos: pues de esta naturaleza es el fuego del infierno. Es tan penetrante y maligno, que una sola chispa bastaria para derretir un monte de bronce.

8. Además, este fuego atormentará al condenado, no solamente por fuera, sino tambien por dentro; y arderán las entrañas dentro del vientre, el corazon dentro del pecho, el celebro dentro de la cabeza, la sangre dentro de las venas, y la médula dentro de los huesos. David dice, que los cuerpos de los condenados serán como otros tantos hornos de fuego.

9. ¡Oh Dios mio! ciertos pecadores no pueden sufrir el ardor del sol en un camino durante el estío, ni estar con un brasero encendido en un cuarto cerrado, ni sufrir una chispa que salta de la bujía; y estos tales no temen el fuego del infierno, que segun dice Isaías, no solamente quema, sino que devora á los desdichados condenados: *Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante?* (*Isa.* XXXIII, 14.) ¿Quién de vosotros podrá evitar el fuego devorador? Así como un leon devora á un cabrito, así el fuego del infierno devora al condenado; pero lo devora sin hacerle morir, aunque le atormenta con una contínua muerte. Sigue, necio, dice S. Pedro Damian al pecador impúdico; sigue en satisfacer tus pasiones y en complacer á tu carne: «Vendrá un dia en que tus necedades se convertirán en pez, con la cual se nutrirá eternamente el fuego dentro de tus entrañas. S. Cipriano añade, que las impudicicias del hombre deshonesto hervirán en la misma grasa que saldrá de sus cuerpos malditos.

10. Escribe S. Jerónimo, que sufrirán los pecadores en este fuego no solamente el dolor que él causa, sino tambien todos los dolores que se sufren en esta tierra. (*S. Hieron. Epist. ad Pammach.*) ¡Cuántos dolores hay en esta tierra! Dolores de costado, dolores de cabeza, de riñones, de caderas, de vientre: de todos estos será ator-

Digitized by Google

mentado el condenado en el infierno á un mismo tiempo.

11. El mismo fuego llevará consigo la pena de la oscuridad, mientras con su humo formará aquella tempestad de tinieblas de que habla Santiago, que ha de cegar los ojos de los condenados. (*Jac.* XII, 13.) Por lo que el infierno se llama «tierra tenebrosa y cubierta de las negras sombras de la muerte; region en donde todo está sin órden y un horror sempiterno». (*Job.* X, 21, 22.) Causa compasion el oir que un delincuente está encerrado en un calabozo diez ó veinte años. El infierno, pues, es un calabozo encerrado por todas partes, en el cual jamás entra ni un rayo de sol, ni un resplandor de candela: porque el infeliz condenado «ya no verá jamás la luz. (*Psalm.* XLVIII, 20.) El fuego de este mundo ilumina; pero el del infierno será siempre oscuro. Esplicando S. Basilio aquel testo del salmo XXVIII, 7. *Vox Domini intercidentis flammam ignis*, dice: que el Señor en el infierno distingue el fuego que abrasa, de la llama que luce, y que este fuego solamente ejerce la facultad de abrasar, pero no la de iluminar. S. Alberto Magno esplica esto mas brevemente diciendo: *Dividit á calore splendorem.* Sto. Tomás añade: solamente habrá allí la luz suficiente para atormentar á los réprobos con la vista de los demonios y de los otros condenados. S. Agustin escribe: que solamente el espanto que causa la vista de estos mónstruos y fantasmas infernales, bastaria para matar á todos los condenados, si pudiesen morir.

12. En el infierno, además, hay una pena insufrible, que es sufrir una gran sed, y no tener una gota de agua para satisfacerla. Algunos viajeros, en un largo viaje por un pais árido, no encontrando ninguna fuente donde refrigerar la sed, han muerto de angustia. Será pues tal la sed en el infierno, que si á un condenado le ofreciesen toda el agua de los rios y del mar, diria: ¿Y de qué sirve toda esta agua para la sed que yo padezco? Pero ¿qué rios ó que mares le han de ofrecer? Los desgraciados no tendrán ni una sola gota de agua para refrigerar su lengua. Esto deseaba el rico Epulon, como leemos en S. Lucas (XVI, 24): deseaba que Abrahan le enviára á Lázaro, para que mojando la punta de su dedo en agua le refrescára la lengua, mientras se abrasaba en aquella llama. Pero el infeliz Epulon no pudo lograr esta gota de agua, ni la logrará jamás, mientras Dios sea Dios.

Digitized by Google

13. Todavía mas; el condenado se verá atormentado de la estraordinaria fetidez que hay en el infierno; fetidez que dimanará de los mismos cuerpos de los réprobos: *De cadaveribus eorum ascendet fetor*. (*Isa.* XXXIV, 3.) Por eso los condenados se llaman cadáveres; no porque estén muertos, porque ellos están y estarán siempre vivos para sufrir; se llaman cadáveres por la fetidez que exhalan. ¡Cuán terrible seria la pena del que estuviese encerrado en un cuarto con un cadáver frio y fétido! Pues todavía hiede mas el cuerpo de un condenado. S. Buenaventura dice: que si estuviese en la tierra el cuerpo de un condenado, seria bastante el hedor que exhalaria para hacer morir á todos los hombres. ¡Qué pena no será, pues, hallarse encerrado en el calabozo del infierno en medio de aquella multitud inmensa de condenados! Dicen algunos necios mundanos: «si voy al infierno, no seré yo solo el que me condene.» ¡Desdichados! No considerais que habeis de penar en el infierno tanto mas, cuantos mas sean los compañeros que tengais: «Allí, dice Sto. Tomás, «la compañia de los desgraciados no disminuirá las penas, sino que las aumentará.» (*S. Thom. supp. q. 86, art.*) Las aumentará, porque cada uno de los condenados sirve de tormento á los otros; y por eso cuantos mas sean, mas se atormentarán mutuamente. Los condenados puestos en medio de aquel horno del infierno, serán como otras tantas espinas que se hieren recíprocamente al menor movimiento.

14. Se atormentan, como ya hemos dicho, con la fetidez. Se atormentan además con los lamentos y con los gritos que dan. ¿Qué pena siente uno que quiere dormir y oye á un enfermo que se lamenta, á un perro que ladra, ó á un niño que llora toda la noche? ¡Desdichados réprobos, que han de estar oyendo contínuamente los llantos y los aullidos de aquellos desesperados, no solamente una noche, ni mil noches, sino por toda la eternidad, sin cesar jamás un momento!

15. Se atormentan además con la estrechez en que viven: porque aunque la cárcel del infierno sea muy estensa, no por eso dejará de ser muy angosta para tantos millones de réprobos, que han de estar amontonados uno sobre otro á manera de rebaños de ovejas: *Sicut oves in inferno positi sunt*. (*Ps.* XLVIII, 15.) Dice la santa Escritura que los desventurados estarán tan apretados unos con otros, como lo están las uvas en el lagar bajo la prensa; y esta

Digitized by Google

prensa, para los réprobos, será la venganza de un Dios irritado: *Torcular vini furoris iræ Dei.* (*Apoc.* XIX, 13.) De donde resulta la pena de su inmovilidad: *Fient immobiles quasi lapis.* (*Exod.* XV, 16). De suerte que de la manera que el condenado cayere en el infierno el dia del juicio final, ó bien sea de lado, ó boca arriba ó boca abajo, así permanecerá para siempre, sin poder mudar de situacion, y sin poder mover un pié, ni una mano, ni un dedo mientras Dios sea Dios. En suma, dice S. Juan Crisóstomo, que todas las penas de esta vida, por grandes que sean, son unas bagatelas, si se comparan con las penas del infierno. (*Hom.* 39, *ad Pop. Ant.*)

16. Será pues atormentado el réprobo en todos sus sentidos y en todas sus potencias. Le atormentará la memoria, recordándole los años que Dios le concedió de vida para salvarse, y que él consumió, ofendiéndole, para condenarse; y recordándole tantas gracias y divinas inspiraciones, de las cuales no se supo aprovechar. Será atormentado en el entendimiento, pensando en los grandes bienes que perdió, como alma, paraiso, y Dios; y que ya no hay remedio con que pueda resarcir tan grande pérdida. Será atormentado en la voluntad, viendo que le niegan para siempre cuanto pide ó desea. El infeliz no conseguirá jamás nada de lo que quiera, y tendrá siempre que sufrir lo que no quiera. Querrá salir de aquellos tormentos y hallar paz para su alma; pero tendrá que permanecer siempre en ellos, y no hallará jamás la paz que desea.

17. Al menos, si de cuando en cuando lograse algun refrigerio ó algun reposo, no seria tan infeliz. Pero dice San Cipriano: «que allí no hay ningun refrigerio, no hay ningun reposo, sino una desesperacion mas insufrible que todos los tormentos.» (*Serm. de Ascens.*) Mientras vivimos en esta vida, siempre nos resta algun alivio ó consuelo, cualquiera que sea el mal que padezcamos. Pero los infelices condenados han de estar en aquella sima de fuego siempre sufriendo, siempre llorando, sin lograr jamás un momento de reposo. Si en medio de aquellos tormentos, hubiese al menos alguno que se compadeciera de ellos! Mas no, al mismo tiempo que están tan afligidos, no cesan los demonios de echarles en cara sus pecados, diciéndoles: Sufrid, arded, desesperaos; vosotros mismos os habeis labrado vuestra ruina; todo es obra vuestra. Pero los Santos y la divina Madre de Dios,

Digitized by Google

que se llama Madre de misericordia, ¿no se compadecerán de ellos? No, porque aquel no es ya lugar donde llegan los efectos de la compasion, sino que lo es de desesperacion. Los Santos, no solo no compadecen á los condenados, sino que se gozan viendo vengadas las injurias hechas á su Dios. La divina Madre no puede tampoco compadecerlos, porque ellos aborrecen á su Hijo. Y Jesucristo que murió por su amor, no puede tampoco tener piedad de ellos, puesto que despreciaron el amor que les tuvo, y han querido perderse voluntariamente.

SERMON XI.

PARA LA DOMINICA SEXTA DESPUES DE LA EPIFANIA.

DE LA MUERTE DE LOS JUSTOS.

Simile est regnum cœlorum fermento, quod acceptum mulier abscondit in farinæ satis tribus, donec fermentatum est totum.

El reino de los cielos es semejante á la levadura, que cogió una muger y mezclola con tres celemines de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada.

(*Math.* XIII, 33.)

Nos dice el Evangelio de hoy, que la mujer despues que ha mezclado la levadura en la masa, espera que esta haya fermentado, y que se levante bastante, como vulgarmente se dice. Con este símil nos da á entender el Señor, que el reino de los cielos, es decir, la conquista de la eterna bienaventuranza, es semejante á la levadura. La gracia de Dios es la que hace que el alma adquiera méritos para la vida eterna. Pero esta se consigue cuando «todo está fermentado»; esto es, cuando el alma llega al término de la vida presente y al complemento de sus méritos. Hablaremos por tanto hoy de la muerte de los justos, la cual no debe ya inspirar ningun temor, sino que debe desearse con toda el alma, porque segun escribe S. Bernardo, «tres parabienes deben darse en esta muerte: porque libra al hombre de toda especie de trabajos, del pecado, y del peligro.» Dice el Santo, que de tres cosas debe congratularse el justo:

Digitized by Google

1.ª Porque la muerte le libra de las miserias de esta vida, y de los ataques del enemigo de nuestras almas.
2.ª Porque le libra de los pecados actuales.
3.ª Porque le libra del peligro de caer en el infierno y le abre el paraiso.

PUNTO I.

La muerte libra al justo de las miserias de esta vida, y de los ataques del enemigo de nuestras almas.

1. ¿Qué cosa es la muerte? S. Euquerio responde «que es el término de los trabajos.» Job dice, que nuestra vida, por breve que sea, no por eso deja de estar llena de miserias, de persecuciones y de temores: «el hombre nacido de mujer vive corto tiempo y está atestado de miserias.» (*Job.* XIV, 1.) Los hombres que desean alargar su vida en este mundo ¿qué otra cosa desean, dice San Agustin, que prolongar sus padecimientos? *Quid est diu vivere nisi diu torqueri?* (*Serm.* 17, *de Verb. Dom.*) Sí, porque como advierte S. Ambrioso, «la vida presente no nos ha sido dada para descansar y gozar, sino para trabajar y sufrir». (*Serm.* 43.) Por esta razon añade el santo Doctor, que si bien la muerte se impuso al hombre como pena del pecado, sin embargo, son tantos los trabajos de esta vida, que la parece mas bien habernos sido dada la muerte para alivio de ellos, que para castigo.

2. Los trabajos mas duros que sufren en esta vida los que aman á Dios, son los asaltos del infierno para hacerles perder la gracia divina; y por eso dice S. Dionisio Areopagita, que van alegres á encontrar la muerte como término de sus combates; y la abrazan con alegría, sabiendo que con una buena muerte salen del temor de recaer en el pecado. (*De Hier. Eccl. cap.* 7.) Lo que mas consuela á un alma que ama á Dios, cuando sabe que va á morir, es el pensar que así se libra de tantas tentaciones, de tantas angustias de conciencia y de tantos peligros de ofender á Dios. S. Ambrosio dice, que mientras vivimos caminamos entre los lazos de los enemigos, que arman asechanzas á nuestra vida espiritual. Este peligro fué el que hizo esclamar á S. Pedro de Alcántara, mientras estaba muriendo: «Hermano mio, (era un lego que le tocaba) apártate, apártate, porque aun estoy en peligro

Digitized by Google

de condenarme». A causa de este peligro se consolaba tambien Sta. Teresa, siempre que oia dar la hora, alegrándose de que hubiese transcurrido otra hora de combates; porque decia la Santa: «en todos los momentos de la vida podemos pecar y perder á Dios». Por eso los santos no se asustan al aproximarse la muerte, sino que se alegran, pensando que van á terminar los combates y los peligros de perder la gracia divina.

3. El que está preparado á morir, viviendo en medio de tantos peligros y temores, como hay en esta vida, halla un alivio en la muerte, cualquiera que ella sea. (*Sap.* IV, 7.) Dice S. Cipriano, que si uno habitase una casa, cuyas paredes amanezáran ruina y cuyo tejado temblase, ciertamente desearia salir de allí cuanto antes pudiera. Pues en este mundo todo amenaza ruina á la pobre alma; el mundo, los demonios, la carne, las pasiones, todo nos arrastra hácia el pecado y la muerte eterna. Por eso S. Pablo esclama: ¡Quién me libertará de este mi cuerpo de mortífera concupiscencia! *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* (*Rom.* VII, 24.) Así es que esperaba tener una gran ganancia con la muerte, puesto que con ella conquistaria á Jesucristo, su vida verdadera. Por tanto, bienaventurados aquellos que mueren en el Señor: ya desde ahora, dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos, puesto que sus obras los van acompañando: *Beati mortui qui in Domino moriuntur*, etc. (*Apoc.* XIV, 13.) En la vida de los Padres antiguos se refiere, que estando en el último trance un padre anciano, los otros lloraban, pero él se reia. Preguntando ¿porqué se reia? respondió: Y ¿por qué llorais vosotros, cuando yo me voy á descansar? Lo mismo decia Sta. Catalina de Sena estando próxima á morir: «Consolaos conmigo, porque dejo esta tierra de penas y me voy al reino de la paz». La muerte de los santos se llama sueño, esto es, reposo que Dios concede á los que le aman en premio de sus fatigas: *Cum dederit dilectis suis somnum, ecce hæreditas Domini.* (*Psal.* CXXVI, 2.) Por esto á la llegada de la muerte el alma que ama á Dios, no llora ni se turba, sino que abrazada al Crucifijo, abrasada de amor divino, esclama: «Dios mio, dormiré en paz y descansaré en tus promesas.» (*Psal.* IV, 9.)

4. Aquel *proficiscere de hoc mundo*, que tanto espanta á los pecadores á la hora de la muerte, sirve de consuelo á los justos. Estos no se afligen como los mundа-

Digitized by Google

nos cuando tienen que abandonar los bienes de la tierra, porque han tenido despegado de ellos el corazon. Todos han estado diciendo mientras vivian, que Dios era el único Señor de su corazon y toda la riqueza que deseaban. No se afligen al dejar los honores; porque el único honor que anhelaron fué amar á Dios, y ser amados de él; y reputaron humo y vanidad todos los honores del mundo, como realmente lo son. No se afligen por abandonar á los padres, porque los amaron solamente en el Señor; y al morir los dejan recomendados á aquel Padre celestial, que los ama mas que ellos mismos; y como tienen una confianza grande de salvarse, esperan que podrán ayudarles mas desde el paraiso, que desde este mundo. En fin, aquel que ha dicho frecuentemente viviendo: «Tú, Dios mio, eres todas mis cosas,» lo repite con mayor ternura á la hora de la muerte.

5. Además, no pierden su paz por los dolores que ocasiona la muerte: al ver que ya se acaba su vida, y que ya no les resta mas tiempo de padecer por Dios, aceptan con alegría aquellos dolores para ofrecérselos como los últimos restos de su vida; y uniendo su muerte con la de Jesucristo, se la ofrecen á su divina Magestad.

6. Y aunque, les afligirá, sin embargo no los turbará la memoria de los crímenes cometidos; porque el mismo arrepentimiento que esperimentarán, les dará cierta seguridad del perdon, sabiendo que el Señor mismo ha dicho, que de todas cuantas maldades hubiere el pecador cometido, él no se acordará mas si lo ha expiado con verdadera penitencia: *Si impius egerit pœnitentiam... omnium iniquitatum ejus non recordabor.* (*Ezech.* XVIII, 22.) Pregunta S. Basilio, de qué manera puede uno estar seguro de que Dios le haya perdonado sus pecados. Y responde el mismo santo: Aborreciéndolos y detestándolos de corazon. (*S. Basil. in Reg. inter.* 12.) El que detesta sus culpas y ofrece á Dios por ellas su muerte, seguro puede estar de que Dios se las ha perdonado. Dice San Agustin (*Lib. 4 de Trinid.*): la muerte que era castigo de la culpa en la ley de la naturaleza, se ha convertido en la ley de gracia, en sacrificio de la penitencia por el cual la culpa se perdona.

7. El mismo amor que tiene á Dios, le dá cierta seguridad de su gracia, y le libra del temor de condenarse: *Charitas mittit foras timorem.* (*I. Joan* IV, 18.) Si estando

Digitized by Google

próximos á la muerte no quereis perdonar á vuestros enemigos, ni restituir lo que no es vuestro, y quereis conservar las amistades deshonestas; en este caso temed por vuestra salvacion, porque teneis grandes motivos de temer. Mas si quereis evitar el pecado, y conservar en el corazon alguna prueba de amor hácia Dios, estad seguros que Dios no os abandona; y si Dios está con vosotros ¿por qué temeis? Y si quereis asegurarse de amar á Dios, abrazad con paz, y ofreced de corazon vuestra muerte á Dios. El que ofrece á Dios su muerte, hace un acto de amor el mas perfecto que puede hacer; porque abrazando con buen ánimo la muerte por complacerle, se hace semejante á los mártires, en los cuales todo el mérito de su martirio consiste en sufrir y morir, por dar gusto á Dios.

PUNTO II.

La muerte nos libra de los pecados actuales.

8. No se puede vivir en esta vida sin cometer alguna culpa, al menos leve: *Septies enim cadet justus.* (*Prov.* XXIV, 16.) El que acaba de vivir, acaba de ofender á Dios. Por esto S. Ambrosio llamó á la muerte, la sepultura de los vicios, que quedan sepultados con la muerte: *Quid est mors, nisi sepultura vitiorum?* ¿Qué cosa es la muerte sino la sepultura de los vicios? (*S. Ambr. de bono mortis, cap. 4.*) El venerable P. Vicente Caraffa, estando para morir, se consolaba con este pensamiento, diciendo: Puesto que acabo de vivir, acabo de ofender a mi Dios. El que muere en gracia de Dios, entra en el feliz estado de amarle eternamente, y de no poder jamás ofenderle. El muerto no peca, segun el mismo S. Ambrosio. «¿Por qué, añade el mismo santo Doctor, deseamos tanto esta vida, en la que cuanto mas permanecemos, tanto mayor es la suma de pecados que cargamos sobre nosotros?

9. Por esta razon el Señor prefiere el estado de los muertos al de los vivos: *Laudavi magis mortus quam viventes.* (*Eccl.* IV, 2.) Sí, porque todo hombre mientras vive, por santo que sea en este mundo, no está libre de pecar. Una persona muy espiritual mandó, que cuando se aproximase su muerte, se lo anunciaran, diciéndole: Consolaos, porque llega el tiempo en que ya no ofendereis á Dios.

10. S. Ambrosio añade, que Dios ha querido que en-

Digitized by Google

trára la muerte en el mundo para que muriendo los hombres, cesáran de pecar. En grande error incurren pues los que piensan que la muerte sea un castigo para aquel que ama á Dios: al contrario, es una prenda de amor; pues si le abrevia la vida, es para que no pueda cometer ningun otro pecado. «Porque su alma era grata á Dios, por eso mismo se apresuró el Señor á sacarla de en medio de los malvados.» *Placita enim erat Deo anima illius; propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatis.* (*Sap.* IV, 14.)

PUNTO III.

La muerte nos libra del peligro del infierno, y nos abre el paraiso.

11. De gran precio es á los ojos del Señor, la muerte de sus santos. (*Psal.* CXV, 15.) La muerte, mirada segun los sentidos, espanta y llena de temor; pero examinada con los ojos de la fe, consuela y nos obliga á desearla. Cuanto mas terrible parece á los pecadores, tanto mas amable y preciosa parece á los santos. S. Bernardo dice, «que es preciosa porque es el fin de los trabajos, la consumacion de la victoria, y la puerta de la vida eterna.» La alegría que tuvo el copero de Faraon, cuando oyó decir á José que debia salir presto de la prision, y volver á ocupar su plaza en la corte del rey, fué mucho menor que aquella que tendrá un alma amante, al oir que debe quedar libre de esta cárcel del muando, y volar á la patria celestial á gozar de Dios. Dice el Apóstol, que mientras habitamos en este cuerpo, estamos distantes del Señor y fuera de nuestra pátria: *Dum sumus in corpore, peregrinamur a Domino.* (II. *Cor.* V, 6.) Por lo que escribe S. Bruno, que nuestra muerte no debe llamarse muerte, sino principio de la vida. O como dijo S. Atanasio: «La muerte del justo no es muerte, sino traslacion.» Esto es, un paseo desde las miserias de esta vida terrena á las delicias eternas del paraiso. ¡Oh muerte amable! esclamaba S. Agustin, ¿quién no te deseará, cuando eres el término de los males, el fin de las fatigas, y el principio del eterno reposo?

12. Ninguno puede entrar en el cielo á ver á Dios, si no pasa primeramente por esta puerta de la muerte: *Hæc porta Domini, justi introibunt in eam.* (*Psal.* CXVII, 20.) Por esto S. Gerónimo suplicaba á la muerte, diciéndole:

Digitized by Google

«Abreme, hermana mia muerte: porque si tú no me abres la puerta de la vida eterna, imposible es que pueda yo gozar de mi Dios.» Y S. Cárlos Borromeo, al ver pintado un esqueleto humano con una guadaña en la mano, llamó al pintor, y le mandó que borrase la guadaña, y pintase en su lugar una llave de oro, para denotar, que la muerte es la que nos abre la mansion deliciosa del paraiso. Una reina que estuviera encerrada en una prision oscura ¿cuánto se alegraria de sentir que se abrian las puertas para trasladarla desde allí á su real palacio? Esto cabalmente suplicaba David al Señor, cuando decia: Saca de esta cárcel á mi alma: *Educ de custodia animam meam.* (*Psal.* CXLI, 8.) Esta fué tambien la gracia que el santo Simeon suplicó al niño Dios, cuando le vió en sus brazos; á saber, que le librára, por medio de la muerte, de la cárcel de la presente vida: *Nunc dimittis servum tuum Domine.* Por eso dice S. Ambrosio, que Simeon suplicó que le librase con la muerte de la cárcel de este mundo, como si estuviera precisado á vivir por fuerza en él.

13. Tiene razon de temer la muerte, dice S. Ciprian, el pecador, que debe pasar de su vida temporal á la muerte segunda, que es la eterna del infierno: pero no el que estando en gracia de Dios, espera pasar á la vida de la gloria. Se cuenta, que un hombre rico dió una gran suma á S. Juan Elemosinario ó Limosnero, para que la diera de limosna á fin de obtener de Dios una larga vida para un hijo único que tenia; pero este hijo murió poco despues. El padre se lamentaba de la muerte de su hijo; pero Dios para consolarle mandó á un ángel que le dijera: Has pedido para tu hijo una larga vida, y el Señor te ha oido, puesto que tu hijo está en el cielo, donde goza de una vida eterna. Esta fué la gracia que nos consiguió Jesucristo segun la promesa hecha por el profeta Oseas (XIII, 14): *Ero mors tua, ó mors.* Jesucristo, redimiéndonos, dió muerte á la misma muerte, y por nosotros la convirtió en vida. Por esto preguntando al mártir san Pionio, cómo esperaba tan alegremente la muerte, respondió: «Estais equivocados, porque no espero la muerte sino la vida.» Por esto tambien Sta. Sinforosa animaba al martirio á su hijo S. Sinforiano, diciéndole: «Hijo, no vas á morir, antes tu muerte va á trocarse en vida.»

14. San Agustin dice, que el que ama á Dios, desea verle presto, y por eso sufre viviendo, y se alegra al morir!

Digitized by Google

Sta. Teresa decia, que para ella, la vida era una muerte, y por eso compuso aquella célebre cancion: «Muero porque no muero.» A la gran sierva de Dios D.ª Sancha Carrillo, hija espiritual del V. M. Avila, fuéle revelado un dia, que solamente le quedaba un año de vida; pero ella respondió: «¡Ay Dios mio! Todavía he de estar un año separada de vos! Oh triste año, que parecerá mas largo que un siglo! «Así hablan las almas que aman de corazon á Dios. Es señal de que ama poco á Dios el que no desea verle pronto.

15. Pero dirá alguno: Yo deseo ir á ver á Dios; mas temo los combates que he de tener entonces con el infierno: oigo que hasta los santos han temido á la hora de la muerte ¡cuánto mas debo temer yo! Es verdad que el infierno no deja de amedrentar hasta los santos á la hora de la muerte; pero tambien lo es, que Dios no deja de asistir á sus siervos en aquel punto; y cuando se aumenta el peligro, aumenta Dios su ayuda, como dice S. Ambrosio. Quedó amedrentado el siervo de Eliseo, cuando vió que toda la ciudad estaba cercada de enemigos; pero el Santo le alentó, haciéndole ver muchos ángeles que Dios enviaba en su defensa; y por eso le dijo despues: «No tienes que temer, porque tenemos mucha mas gente nosotros que ellos.» (IV. *Reg.* VI, 16.) Hará en efecto el infierno esfuerzos contra el moribundo; pero vendrá el ángel custodio á confortarle; vendrán los santos de su devocion; vendrá S. Miguel destinado por Dios para defender á sus siervos en aquella última lucha contra los demonios; vendrá la Madre de Dios á asistir á sus devotos; vendrá Jesucristo á defender á sus ovejas de los asaltos infernales, y les dará fuerza para resistir, y dirán llenas de confianza: *Dominus illuminatio mea, et salus mea, quem timebo?* (*Psalm.* XXVI, 1.) Si el Señor es mí luz y mi salvacion, ¿á quien he de temer yo? Cierto, muy cierto es lo que dice Orígines, á saber: que mas se afana Dios por salvarnos, que el demonio por perdernos; porque es mucho mayor el amor que nos tiene Dios, que el odio que nos tiene el demonio. (*Orig. Homil.* 20.)

16. Dios es fiel, y no permitirá que seamos tentados sobre nuestras fuerzas: *Deus non patietur vos tentari supra id quod potestis.* (I. *Cor.* X, 13.) Es cierto que algunos santos han temido mucho á la hora de la muerte; pero estos han sido pocos; y el Señor ha permitido esto, para purgarlos de algunos defectos. Por lo demás, comunmente

Digitized by Google

hablando, se sabe que los siervos de Dios han muerto alegres. El P. José Scamacca, hombre de vida ejemplar, preguntado si moria con confianza en Dios, respondió: ¿He servido por ventura á Mahoma, para que pueda dudar ahora que la voluntad de mi Dios no sea la de salvarme? ¡Qué bien sabe consolar el Señor á sus siervos en la hora de la muerte! Aun entre los dolores de la muerte les hace sentir aquellas dulzuras precursoras de la gloria del paraiso que ven abierto. Así como los que mueren en pecado, comienzan desde el lecho de la muerte á esperimentar ciertos dolores infernales, ciertos terrores estraordinarios, remordimientos y temores; así al contrario los santos con los actos fervientes de amor divino, y con la confianza y el deseo que esperimentan de verle presto, gozan aun antes de morir aquella paz que han de gozar despues en el cielo mas plenamente.

17. El P. Suarez murió con tanta paz, que dijo al tiempo de morir: «Jamás hubiera podido imaginar que fuese cosa tan dulce la muerte.» Avisado por el médico el cardenal Baronio de que no pensase tanto en la muerte, respondió: ¿Y por qué? ¿es acaso porque no me abrevie la vida el miedo de la muerte? No la temo; al contrario, la amo y la deseo. Condenado á muerte el cardenal Rufin, como cuenta Sandero, por Enrique VIII, se puso los mejores vestidos que tenia, diciendo que iba á bodas. Cuando despues estuvo á la vista del patíbulo, arrojó su baston y dijo: Caminad aprisa pies mios, que ya estais cerca del paraiso. Y antes de morir quiso cantar el *Te-Deum*, dando gracias á Dios porque moria en defensa de la santa fe; y lleno de alegria puso la cabeza bajo la cuchilla. S. Francisco de Asís cantaba al tiempo de morir. Fray Elías le dijo: «Padre, el que muere debe llorar, no cantar.—Pues yo, respondió el santo, no puedo menos de cantar, viendo que dentro de poco iré á gozar de Dios».

18. Cuenta el venerable Granada, que cierto cazador encontró en un bosque un moribundo que tendido sobre la tierra estaba cantando, y le dijo: ¿Cómo puedes cantar hallándote en tal estado? El ermitaño respondió: Hermano, entre Dios y yo no media otra cosa que mi cuerpo; y estoy viendo que cayendo á pedazos esta mi carne, se destruye la cárcel que aprisiona mi alma, y que ha de ir presto á gozar de Dios: por esto me alegro y canto. Por el mismo deseo que tenia de ir á ver á Dios el mártir

Digitized by Google

San Ignacio, decia: «que si las fieras no vinieran á despedazarle, él mismo las irritaria para que le devorasen.»

19. Mas, ¡qué muerte tan feliz tienen, especialmente los devotos de la Madre de Dios! ¡Qué alegria causa á los amantes de Jesus cuando él mismo va á visitarlos en el santo Viático! El Criador va á visitar á la criatura; el Médico al enfermo; el Rey al vasallo; el Redentor al esclavo redimido con su sangre de la esclavitud de Satanás. ¡Oh quién pudiere decirle entonces lo que le dijo S. Felipe Neri, cuando estando próximo á morir, vió á su lado al santísimo Sacramento! Mirad al amor mio, dádmele para que le coma, que este es el Cordero que quita los pecados del mundo. Pero para hablar así á la hora de la muerte, es preciso haber amado á Jesus ardientemente durante la vida. Porque el que no le ama, no puede gozar de su presencia en el paraiso, segun aquellas palabras del Evangelio: *Qui non diligit, manet in morte.* Hermanos mios, ruégoos por las llagas de Jesucristo, que si quereis tener buena muerte, si quereis que Jesucristo os abra las puertas del paraiso á la hora de morir, le ameis con todo el corazon, con toda el alma y con todas las potencias, mientras militais en este valle de lágrimas contra el mundo, el demonio y la carne.

SERMON XII.

PARA LA DOMINICA DE SEPTUAGÉSIMA.

IMPORTANCIA DE LA SALUD ETERNA.

Misit eos in vineam suam.
Envióles á su viña.
(*Matth.* xx, 2).

La viña del Señor son nuestras almas, que nos fueron dadas con el fin de que las cultivemos por medio de las buenas obras, para que puedan un dia ser admitidas en la gloria eterna. «Pero, ¿en qué consiste, dice Salviano, que creyendo el cristiano lo futuro, no lo teme?» *Quid causa est, quod christianus, si futura credit, futura non timeat?* Los cristianos creen la muerte, el juicio, el infierno, el paraiso; pero á pesar de esto, viven como si no cre-

Digitized by Google

yesen, como si estas verdades de fe fuesen fábulas ó invenciones de viejas. Viven muchos como si no hubiesen de morir ni dar cuenta á Dios de su vida, y como si no hubiera infierno ni gloria. ¿Creerán acaso que todo esto es falso? Nó; pero no piensan en ello, y por eso se pierden. Están embebecidos en los negocios del mundo, y no piensan en el alma. Quiero, por tanto, haceros presente hoy, que el negocio de la salvacion del alma, es el mas importante de todos los negocios:

Punto 1.º Porque perdida el alma, todo está perdido para nosotros.

Punto 2.º Porque perdida el alma una vez, se perdió para siempre.

PUNTO I.

Perdida el alma, todo está perdido para nosotros.

1. El Apóstol escribe á los de Tesalónica: «Os ruego, hermanos, que atendais á vuestro negocio». (IV, 11.) La mayor parte de los mundanos ponen toda su atencion en los negocios de la tierra, y se olvidan de su salvacion. ¡Qué diligencia no ponen en ganar un pleito, en obtener un empleo, en contraer un matrimonio! ¡cuántos medios, cuantas medidas se toman para conseguirlo! No se come, no se duerme ni se descansa, mientras falta algo que hacer á fin de conseguir esas cosas. ¿Y qué hacen estos mismos para salvar el alma? Todos se avergüenzan de que digan de ellos que son descuidados en los negocios de su casa, y pocos tienen vergüenza de descuidarse de su alma. Pues yo os digo con S. Pablo: Hermanos mios, os ruego que sobre todo atendais á vuestro negocio, *ut negotium vestrum agatis*, esto es, al negocio de vuestra salvacion.

2. S. Bernardo dice, que las bagatelas de los niños se llaman bagatelas y niñerías; pero cuando llegan á ser hombres, estas niñerías toman el nombre de negocios, y muchos pierden por ellos el alma. Si en este mundo perdemos en un negocio, podemos ganar en otro; pero si morimos en desgracia de Dios y perdemos el alma, ¿cómo podremos compensar una pérdida tan grande? *Quam dabit homo commutationem pro anima sua?* (*Math.* XVI, 26.) San Eutero dice á los que viven descuidados de su salvacion:

Digitized by Google

Si no comprendes cuanto vale tu alma, dando crédito á Dios que la crió á su imágen y semejanza, créelo porque lo dice Jesucristo que la redimió con su misma sangre. «Fuisteis rescatados no con oro, ó plata, que son cosas perecederas, dice S. Pedro, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero inmaculado, y sin tacha (I. I. 18. *et* 19.)

3. Tanto es lo que estima Dios á tu alma; pero tambien el demonio la aprecia tanto, que por hacerse dueño de ella no duerme ni sosiega, sino que continuamente va en torno de ella, deseando devorarla. Por eso esclama S. Agustin: «¡Vela el enemigo, y te atreves tu á dormir! *Vigilat hostis, dormis tu?* Habiendo un príncipe pedido un favor al papa Benedicto XII, que este no podia concederle sin escrúpulos de conciencia, respondió á su embajador: «Escribid á vuestro amo, que si yo tuviese dos almas, podria perder una por complacerle; pero no teniendo mas que una, no puedo perderla.» Y de este modo le negó el favor que pedia.

4. Hermanos mios, sálvese el alma, y no importa que se pierdan todos los negocios de la tierra. Pero si perdeis el alma, ¿de que os servirá haber tenido en este mundo riquezas, honores y placeres? *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur? (Math.* XVI, 26.) Con esta máxima ganó tantas almas para Dios S. Ignacio de Loyola, especialmente la de Francisco Javier, que estando en París se ocupaba en juntar bienes terrenos. Mas un dia le habló S. Ignacio diciéndole: «Francisco ¿á quién sirves? Sirves al mundo, que es un traidor que promete y no cumple. Pero supongamos que cumpliera, ¿cuánto tiempo duran los bienes que él promete? ¿Pueden durar acaso mas que la vida? Y despues de la muerte ¿de qué te servirán si no te salvas?» Y entonces le recordó la sentencia del Evangelio: *Quid prodest*, etc. Lo que nos importa es la salvacion. No necesitamos hacernos ricos en este mundo, ni adquirir honores y dignidades, sino salvar el alma, porque si no entramos en el cielo, seremos condenados para siempre á los infiernos. Hermanos mios, á uno de estos dos lugares hemos de venir á parar: ó condenados, ó salvados. Si lo primero, ¡desgraciados de nosotros! Dios no nos ha criado para esta tierra, ni nos conserva la vida para que nos hagamos ricos ó gocemos, sino para que aseguremos la vida eterna.

5. ¡Qué necio es, dice S. Felipe Neri, el que no

Digitized by Google

atiende sobre todo á la salvacion de su alma! Si hubiese en la tierra hombres mortales y hombres inmortales, y viéran aquellos que estos se dedicaban enteramente á adquirir bienes mundanos, les dirian con razon: Muy necios sois, porque podeis adquirir los bienes inmensos y eternos del paraíso, y perdeis el tiempo en adquirir estos bienes mezquinos de la tierra, que perecen tan pronto como morimos. ¿Y por estos bienes os poneis en peligro de padecer eternamente en el infierno? Dejad que atendamos á las cosas de la tierra, nosotros los desventurados mortales, para quienes todo termina con la muerte. Pero, lo cierto es, que todos somos inmortales, y cada uno de nosotros, ó ha de ser eternamente feliz en la otra vida, ó eternamente desgraciado. Esta será la desgraciada suerte de tantos que solamente piensan en lo presente, y se olvidan de lo futuro: *Utinam saperent et intelligerent, ac novissima providerent*. Ojalá supiesen perder el apego á los bienes presentes y terrenos que duran poco, y atender á lo que les ha de suceder despues de la muerte, que es, ó ser reyes del cielo, ó esclavos del infierno por toda la eternidad. El mismo S. Felipe Neri, hablando un dia con un jóven llamado Francisco, que tenia talento y esperaba hacer fortuna en el mundo, le dijo estas palabras: «Sin duda, hijo, tú harás fortuna; serás buen abogado, luego prelado, despues cardenal, y acaso tambien papa. Pero, y ¿despues? y despues? Vete,» le dijo finalmente: «piensa en estas dos últimas palabras». Partió el jóven, y meditando en su casa en ellas, abandonó las esperanzas terrenas, y se dedicó enteramente á Dios: dejó el mundo, entrando en la misma congregacion de San Felipe, y murió en ella santamante.

6. *Præterit figura hujus mundi.* (*I. Cor.* VII, 31.) Sobre estas palabras dice Cornelio á Lápide, que el mundo es un teatro. Efectivamente, nuestra vida presente es una comedia que se representa en él: ¡dichoso el que sabe representar bien su papel salvando su alma! De otro modo, habrá atendido á acumular riquezas y honores mundanos; pero con razon se le podrá llamar necio y echarle en cara cuando muera lo que se le dijo al rico del Evangelio: ¡Insensato! «esta misma noche han de exigir de tí la entrega de tu alma: ¿de quién será cuanto has acumulado? (*Luc.* XII, 20). Esplicando Toledo estas palabras, dice que el Señor nos ha dado el alma en depósito para que la defendamos de los asaltos de los enemigos, y por eso á la

Digitized by Google

hora de la muerte vendrán los ángeles á pedírnosla para presentarla al tribunal de Jesucristo; pero si la hemos perdido, atendiendo solamente á amontonar bienes terrenos, estos pasarán entónces á otras manos; y ¿cuál será la suerte de nuestra alma?

7. ¡Mundanos insensatos! ¿qué os quedará á la hora de la muerte de todas las riquezas adquiridas, y de todas las pompas y vanidades de este mundo? Durmieron su sueño, y todos esos hombres opulentos se encontraron sin nada, vacías sus manos: *Dormierunt somnum suum, et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* (*Ps.* LXXV, 6.) Con la muerte terminará esta vida, que no es mas que un sueño, y ningun mérito les quedará para la eternidad. Preguntad á tantos grandes de la tierra, á tantos príncipes y emperadores que mientras vivieron abundaron en riquezas, honores y delicias, y ahora están padeciendo eternamente en el infierno: ¿qué os queda ahora de tantas riquezas que poseiais mientras vivisteis en el mundo? Y responderán los infelices llorando: «Nada, nada absolutamente.» Y de tantos honores, de tantas delicias, de tantos triunfos, ¿qué os queda? Nada, nada.

8. Tenia, pues, razon para decir S. Francisco Javier, que en el mundo no hay mas que un solo bien y un solo mal. El único bien es salvarse, y el único mal condenarse. Por eso decia David: «Una sola cosa he pedido al Señor, esta solicitaré; y es, el que yo pueda vivir en la casa del Señor, todos los dias de mi vida:» (*Ps.* XXVI, 4.) Una cosa sola debemos buscar nosotros, que nos conceda el Señor la gracia de salvar el alma; porque estando esta salva, todo lo habremos salvado; y perdida esta, todo lo habremos perdido. Y nunca se olvide, que perdida el alma una vez, está perdida para siempre, que es el segundo punto.

PUNTO II.

Perdida el alma una vez, está perdida para siempre.

9. Lo que mas debemos considerar, es, que no se muere mas que una vez. Si muriéramos dos quizá podríamos perder el alma la primera y salvarla la segunda. Pero no sucede así, sino que una vez perdida el alma, se perdió para siempre. Sta. Teresa lo repetia sin cesar á sus religiosas, diciéndoles: «Hijas mias, no tenemos

Digitized by Google

mas que un alma y una eternidad: perdida aquella, todo se perdió, y se perdió para siempre.»

10. Escribe S. Ruquerio, que no hay error mas funesto que descuidar el negocio de la salud eterna, porque es error que no tiene remedio. Los otros pueden remediarse; por ejemplo, si uno pierde una capa, puede comprar otra: si perdemos un destino, podemos obtener otro: y aun cuando perdamos la vida, todo se remedia si nos salvamos. Pero el que se condena y pierde el alma no puede de ningun modo remediar esta pérdida. Este es el desconsuelo de los tristes condenados, pensar que para ellos pasó ya el tiempo de poderse salvar, y que no tienen esperanza de remediar su eterna condenacion. *Finita est aestas, et nos salvati non sumus.* (*Jer.* VIII, 20.) Por lo que lloran y llorarán eternamente, diciendo con el mayor desconsuelo: «¿Luego descarriados hemos ido del camino de la verdad, no nos ha alumbrado la luz de la justicia? (*Sap.* V, 6.) Pero ¿de qué les servirá conocer su error cuando ya no tiene remedio?

11. La mayor pena de los condenados es pensar que perdieron el alma para siempre. ¡Oh infeliz! dice Dios á un condenado; tú te has labrado tu perdicion; que quiere decir: tú, pecando, has sido la causa de tu condenacion, mientras yo estaba dispuesto á salvarte, si querias atender á tu salud eterna. Santa Teresa dice, que si uno pierde por un descuido suyo un anillo, un vestido ó cualquier otra cosa, no come, ni duerme, ni halla tranquilidad, pensando que lo ha perdido por causa propia. ¿Cuál será, pues, la pena del condenado en el infierno, al pensar que ha perdido el alma para siempre por culpa suya?

12. Es preciso, pues, que de hoy en adelante pongamos todo el cuidado posible en salvar nuestra alma. No se trata, dice S. Juan Crisóstomo, de perder algun bien terreno, que finalmente con la muerte debíamos perder algun dia: sino de perder el paraiso y de ir á padecer en el infierno. Conviene por tanto trabajar con temor y temblor en la obra de vuestra salvacion *Cum metu et tremore vestram salutem operamini.* (*Phil.* II, 12.) Y por esta razon, si queremos salvarnos, es preciso que trabajemos por vencer las ocasiones y resistir las tentaciones. El cielo no se alcanza sino á viva fuerza; y los que se la hacen á sí mismos son los que le arrebatan. *Violenti rapiunt illud.* (*Matth.* XI, 21.) S. Andres Avelino lloraba, diciendo:

Digitized by Google

«¿Quién sabe, si me salvaré, ó me condenaré? S. Luis Beltran solia esclamar: «¡Qué será de mí en el otro mundo!» ¿Y no temeremos nosotros la incertidumbre en que estamos acerca de la suerte que nos espera? Supliquemos á Jesucristo y á su Madre santísima, que nos presten su ayuda, para que podamos salvar nuestra alma, puesto que este es el negocio que mas nos importa. Si este nos sale bien, seremos felices para siempre: pero si nos sale mal, por nuestro descuido ó negligencia, seremos desgraciados por toda la eternidad; tendremos que repetir con los condenados: *Ergo erravimus á via veritatis.* Erramos el camino de la verdad, y hemos seguido el que nos ha conducido al abismo de la eterna condenacion.

SERMON XIII.

PARA LA DOMINICA DE SEXAGESIMA.

VIDA INFELIZ DEL PECADOR Y VIDA FELIZ DEL JUSTO.

Quod autem in spinas cecidit hi sunt qui audierunt et á sollicitudinibus et divitiis et voluptatibus vitæ euntes, suffocantur, et non referunt fructum.

La semilla caida entre espinas son los que escucharon la palabra de Dios; pero con los cuidados y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan, y nunca llega á dar fruto.

(*Luc.* VIII, 14.)

En la parábola del Evangelio de hoy se dice, que habiendo salido el labrador á sembrar el campo, parte de la semilla cayó entre las espinas. Luego declaró el Salvador, que la semilla significa la divina palabra, y las espinas el apego que tienen los hombres á las riquezas y á los placeres terrenos, que son las espinas que hacen se pierda el fruto de la palabra de Dios, no solamente en la vida futura, sino tambien en la presente. ¡Oh desgracia de los desventurados pecadores! En virtud de sus culpas, no solamente se condenan á penar eternamente en la otra vida, sino que tambien en este mundo ar-

Digitized by Google

rastran una vida infeliz. Esto quiere demostrar en el presente discurso:

Punto 1.° Vida infeliz que llevan los pecadores.

Punto 2.° Vida feliz que hacen los que aman á Dios.

PUNTO I.

Vida infeliz que llevan los pecadores.

1. Engaña el demonio á los hombres haciéndoles creer, que pasarán una vida deliciosa y tendrán paz, satisfaciendo sus apetitos sensuales: pero no hay, no puede haber paz para los que ofenden á su Dios: *Non est pax impiis, dicit Dominus.* (*Ps.* XLVIII, 22.) Dios dice, que sus enemigos nunca conocieron el sendero de la paz, llevando una vida infeliz: *Contritio et infelicitas in viis eorum, et viam pacis non cognoverunt.* (*Ps.* XIII, 3.)

2. Las bestias que fueron criadas para este mundo, hallan paz en los gustos sensuales. En efecto, dad un hueso á un perro, y le vereis alegre. Dad un haz de yerba á un jumento, y vereis que está satisfecho y nada mas desea. Mas el hombre criado por Dios para amarle y estar unido á él, solo puede ser satisfecho por Dios, no por el mundo, auncuando éste le enriquezca con toda especie de bienes. ¿Y á que se reducen todos los bienes mundanos? A deleites de los sentidos, riquezas y honores, como dice S. Juan: *Omnes quod est in mundo, concupiscentia oculorum, et superbia vitæ.* (I. II, 16.) S. Bernardo afirma, que el hombre puede ser rico en todos estos bienes mundanos, pero jamás quedará contento y saciado con ellos. Podrán deslumbrarle, pero nunca saciarle: *Inflari potest, satiari non potest.* Y ¿cómo han de saciar al hombre jamás la tierra, el viento y el estiércol? Pues tierra, viento y estiércol son todos los bienes de este mundo. Escribiendo despues el mismo Santo sobre aquellas palabras de S. Pedro: *Ecce nos reliquimus omnia,* dice: que vió en el mundo varias clases de necios, y que todos ellos sufrian un hambre muy grande, por lo que unos se llenaban el vientre de tierra, como los avaros: otros de viento, como los ambiciosos de honores y alabanzas: otros que se veian al derredor de un horno, tragaban por la boca las pavesas que salian de él, como los iracundos y vengativos: otros finalmente bebian el agua turbia de un lago pestilente, y estos eran los deshonestos. Luego [el

Digitized by Google

Santo les dirige la palabra, y les dice: ¿No veis, insensatos, que todas esas cosas que tragais no hacen mas que irritar la hambre en lugar de calmarla? Alejandro Magno nos presenta un buen ejemplo de esta verdad. Despues de haber conquistado la mitad del mundo con sus victorias, gemia porque no era dueño de todo el universo.

3. Muchos esperan hallar paz en la acumulacion de las riquezas, pero ¿cómo ha de poder saciarlos la tierra? La abundancia de dinero, dice S. Agustin, no sacia la avaricia, sino que la aumenta; ó en otras palabras; la avaricia, no disminuye el hambre, sino que la escita. *Humiliata es usque ad inferos; in multitudine viæ tuæ laborasti, nec dixisti, quiescam.* (*Is.* LVII, 9 *et* 10.) Pobres amadores del mundo, que se fatigan y sufren por amontonar la mayor cantidad de dinero y de bienes que pueden; pero el reposo huye de ellos; y cuanto mas amontonan, mas crecen sus ansiedades y sus tormentos: *Divites eguerunt, et esurierunt; inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono.* (*Ps.* XXXIII, 11.) Los ricos de este mundo, son los mas desgraciados de todos los hombres; porque cuanto mas poseen, mas quieren poseer; y como no pueden adquirir todo lo que desean, son siempre mas pobres que los hombres virtuosos que no buscan sino á Dios. Estos sí que son verdaderamente ricos, puesto que viven contentos con su suerte, y encuentran en Dios todos los bienes: *Inquirentes Dominum non minuentur omni bono.* Nada les falta á estos porque tienen á Dios; pero á los ricos del mundo, como que están privados de Dios, les falta todo, porque les falta la paz del alma. Con razon pues, fué llamado insensato aquel rico del Evangelio de S. Lucas (XII, 19), que teniendo una buena cosecha recogida en sus campos, decia: ¡oh alma mia! ya «tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años; descansa, come, bebe y goza»: *Anima habes multa bona posita in annos plurimos, requiesce, comede, bibe, epulare.* Y ¿por qué fué llamado insensato? Porque creia hallar contento y paz, comiendo, bebiendo, y vistiendo con magnificencia. Por eso le reprende S. Basilio de Seleucia, diciéndole: «¿Tienes acaso alma de puerco?». *Numquid animam porcinam habes?* ¿Pretendes acaso contentarla comiendo y bebiendo, como las bestias?

4. Y pregunto ¿quedan por ventura contentos los que ambicionan honores terrenos, cuando los consiguen? Si todos los honores del mundo no son otra cosa que humo

Digitized by Google

y viento, como dice Oseas (XII, 2,) ¿cómo han de poder contentarlos el viento y el humo? Dice David: *Superbia eorum ascendit semper.* (*Psalm.* LXXV, 23.) Los ambiciosos no quedan saciados cuando obtienen estos honores, sino que antes crece en ellos la ambicion y la soberbia, y con ellas crecen tambien las ansiedades, la envidia y los temores.

5. Pues los que viven enfangados en el vicio deshonesto ¿de qué otra cosa se alimentan sino del estiércol? *Qui vescebantur voluptuose, amplexati sunt stercora,* dice Jeremías. (*Thren* IV, 3.) Y ¿cómo puede saciar y dar paz al alma el estiércol? ¿Qué paz pueden disfrutar los pecadores estando reñidos con Dios? Los infelices tendrán aquellos bienes, aquellos honores, aquellos deleites, pero no tendrán jamás paz. Porque no puede faltar la palabra de Dios que dice, que no hay paz para sus enemigos: *Non est pax impiis.* (*Isa.* XLVIII, 22.) ¡Pobres pecadores! dice el Crisóstomo. Ellos llevan siempre encima el verdugo, esto es, su mala conciencia que los atormenta: *Peccator conscientiam quasi carnificem circumgestat.* (*Serm.* 10. *de Laz.*) S. Isidoro dice, que no hay pena mas cruel que la mala conciencia; y luego añade, que ninguno que vive bien, está triste jamás: *Nulla pœna gravior pœna conscientiæ: vis nunquam esse tristis? bene vive.* (*Lib.* 2. *Solit.*)

6. El Espíritu Santo describe el estado deplorable de estos infelices, diciendo: que los impíos son como un mar alborotado que no puede estar en calma. *Impii quasi mare fervens, quod quiescere non potest.* (*Isa.* LVII, 20.) Una ola llega, otra viene, pero todas son olas de amarguras y de rencores; puesto que cuando se opone á su voluntad los turba y los irrita, como turban al mar los vientos encontrados. Si uno se encontrase en medio de un festin, entre bailes y músicas, pero estando atado de los piés con la cabeza hácia abajo ¿podria este tal estar contento en aquel festin? Tal es el estado del pecador. El está con el alma vuelta hácia abajo: en vez de estar unido á Dios y separado de las criaturas, está unido á las criaturas y separado de Dios. Pero las criaturas, como dice S. Vicente Ferrer, están fuera del corazon y no pueden contentarle: *Non intrant illuc, ubi est sitis.* Sucede al pecador lo que aconteceria á uno que hallándose en medio de un estanque, se sintiera abrasado de sed: las aguas bañarian su cuerpo; pero, sin beber de ellas, no le saciarian la sed.

Digitized by Google

7. Esplicando el rey David la vida infeliz que pasaba mientras vivia en pecado, dijo: «Mis lágrimas me han servido de alimento dia y noche, desde que me están diciendo continuamente ¿y tu Dios donde está? *Ubi est Deus tuus?* (*Psal.* XLI, 4). Iba él para aliviar su pena al campo, á los jardines, á las músicas. Pero aquellas criaturas le decian: David, ¿quieres acaso que nosotras te aliviemos? Te engañas: *Ubi est Deus tuus?* Marcha, busca á tu Dios á quien has perdido, porque solo él puede restituirte la paz. Y por eso confiesa el mismo David, que en medio de las riquezas y de los placeres no hallaba reposo, y lloraba dia y noche. Oigamos ahora á su hijo Salomon, que confiesa que nunca negó á sus sentidos nada de cuanto desearon *Et omnia quæ desideraverunt oculi mei, non negavi eis* (*Eccles.* II, 10): pero con todo eso exclama: «Todo aquello era vanidad de vanidades y afliccion de espíritu:» *Vanitas vanitatum... et ecce universa vanitas et afflictio spiritus.* (*Eccles.* I, 2, 14.) Advertid, que no solamente dice que todas las cosas de este mundo son vanidad, sino que son además afliccion de espíritu. Y esto lo prueba la esperiencia, puesto que el pecado lleva consigo el temor de la divina venganza. Cuando tenemos un enemigo poderoso, no podemos estar tranquilos un instante. ¿Cómo pues podrá estarlo el que tiene por enemigo á Dios? El que comete un pecado mortal, se siente asaltado repentinamente de un grande pavor: cada árbol que se mueve, le aterra: siempre está pensando en la fuga, sin que nadie le persiga, como dice Salomon: *Fugit impius, nemine persequente.* (*Prov.* XXVIII, 1.) No le perseguirán los hombres, pero le persigue su mismo pecado, como sucedió á Cain, el cual despues de haber muerto á su hermano Abel, decia lleno de temor: «Cualquiera me encontráre, me matará:» *Omnis igitur qui invenerit me, occidet me.* (*Gen.* IV, 14.) Y aunque el Señor le aseguró que ninguno le ofenderia, Cain sin embargo perseguido de su pecado, como dice la Escritura, anduvo siempre errante y fugitivo sobre la tierra: *Habitavit profugus in terra.* (v. 16.)

8. Además del pecado lleva consigo el pecador el remordimiento de la conciencia, que es aquel gusano roedor que nunca muere: *Vermis eorum non morietur* (*Isa.* LVI, 24.) Va el pecador al festin, á la comedia, al banquete; pero en medio de estas diversiones, la conciencia le acusa y le dice: ¡Desdichado de tí que has perdido á Dios! si ahora murieras ¿á dónde irias? El remordi-

Digitized by Google

miento de la conciencia, es, aun en esta vida, un tormento tan grande, que algunos se han dado la muerte por librarse de él, como hizo Judas que se ahorcó de un árbol lleno de desesperacion.

9. De la injusticia que hacen los pecadores á Dios, abandonando á él que es la fuente de todo consuelo, por acogerse á las criaturas que no pueden suministrarles ninguna paz, se lamenta el mismo Dios, diciendo: «Dos maldades ha cometido mi pueblo: me han abandonado á mí, que soy fuente de agua viva, y han ido á fabricarse aljibes rotos, que no pueden retener las aguas: *Duo enim mala fecit populus meus, me dereliquerunt fontem aquæ vivæ, et foderunt sibi cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas.* (*Jer.* II, 13.) Dios dice: ¿No has querido servirme en paz á mí que soy tu Dios? ¡Desventurado! servirás á tu enemigo, padeciendo el hambre, la sed, la desnudez y la falta de todas las cosas: *Eo quod non servieris Deo tuo in gaudio, servies inimico tuo in fame et siti et nuditate et omni penuria.* (*Deuter.* XXVIII, 48.) Y esto lo esperimentan ya los pecadores. ¿Cuánto no sufre el hombre vengativo despues que se vengó, matando á su enemigo? Va huyendo de los parientes del muerto y de los ministros de la justicia, pobre, afligido y abandonado de todos. ¿Cuánto padece el hombre deshonesto para conseguir sus malos deseos? ¿Cuánto padece el avaro para adquirir lo que otro posee? Si padecieran por Dios lo que padecen por satisfacer sus pasiones, amontonarian grandes méritos para la otra vida, y vivirian contentos en esta. Pero estando en pecado, llevan una vida infeliz en este mundo, para pasar otra todavía mas infeliz en el otro. Y de esto se quejan los condenados en el infierno, repitiendo sin cesar en aquella cárcel oscura de tormentos: *Lassati sumus in via iniquitatis et perditionis, et ambulavimus vias difficiles.* (*Sap.* V, 7.) ¡Ay de nosotros! Hemos corrido sobre la tierra por caminos difíciles y sembrados de espinas: nos hemos fatigado andando de iniquidad en iniquidad: hemos sudado sangre y agua: nuestra existencia inquieta se sació de hiel y de veneno: pero ¿con qué objeto? Para venir á este abismo de fuego donde sufriremos horribles tormentos por toda la eternidad.

Digitized by Google

PUNTO II.

Vida feliz de los que aman á Dios.

10. En toda alma en la cual reside la justicia, reside tambien la paz, como dice David: *Justitia et pax osculatæ sunt.* (*Psal.* LXXXIV, 27.) Y en efecto, dimanando la paz del alma de la tranquilidad de la conciencia, y estando tan tranquila la del justo por obrar siempre conforme á la voluntad de su Dios, es consiguiente que la paz y la justicia reinan en su corazon. El mismo David dice: «Recréate en el Señor, y él saciará tu corazon:» *Delectare in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui.* (*Ps.* XXXVI, 4.) Para entender bien este testo, conviene reflexionar, que el hombre mundano pretende satisfacer los apetitos de su corazon con los bienes del mundo; pero como estos bienes no pueden saciarle, por eso el corazon cada dia pretende mas, y por muchos bienes mundanos que consiga, nunca queda contento. Por eso el Profeta real le exhorta á que coloque todo su deleite en el Señor, como si le dijera: deja las criaturas de este mundo, deja tus deleites de apetitos sensuales que no te pueden contentar, y busca en el Señor la verdadera alegría del alma, porque él solo puede dártela.

11. Esto cabalmente sucedió á S. Agustin, que no halló paz mientras se deleitaba con las criaturas; pero luego que se separó de ellas, y puso todo su amor en el Señor, dijo: *Dura sunt omnia, et tu solus requies;* como si dijera: ahora conozco, Señor, mi necedad: yo queria hallar mi felicidad en los placeres terrenos, pero ya conozco que ellos no son mas que vanidad y afliccion, y que vos solo sois la paz y la alegría de nuestros corazones.

12. El Apóstol dice, que la paz que hace disfrutar el Señor á los que le aman, escede en suavidad á todos los deleites sensuales que pueden gozarse sobre la tierra: *Pax Dei quæ exsuperat omnem sensum.* (*Philip.* IV, 7.) Y si no preguntádselo á S. Frascisco de Asís, que con solo decir: «Tú eres mi Dios y mi todo,» gozaba aquí en la tierra un paraiso anticipado. Preguntádselo á S. Francisco Javier, que estando en la India predicando la fe de Jesucristo, le llenaba el Señor tanto de las dulzuras divinas, que se veia precisado á decirle: *Sat est, Domine, sat:* «Basta, Señor, basta. Pregunto yo ahora ¿cuándo se ha encon-

Digitized by Google

trado jamás ninguno entre los mundanos, tan rico de bienes del mundo, que se haya visto precisado á decir: Basta, mundo, basta, que no quiero mas riquezas, ni honores, ni aplausos, ni placeres? No sucede así, porque los mundanos están siempre anhelando mas honores, mas riquezas y mas deleites, pero cuanto mas tienen, mas desean tener, mas ansiosos y famélicos se hallan.

13. En fin, es necesario que nos convenzamos de esta verdad; que solo Dios puede contentarnos. Los mundanos no quieren determinarse á servir á Dios por el temor de llevar una vida dura y amarga; mas yo les digo con el real profeta: «Gustad y vereis cuán suave es el Señor:» *Gustate et vidète, quoniam suavis est Dominus.* (*Psal.* XXXIII, 9.) Desventurados, ¿ por qué despreciais y llamais infeliz una vida que no habeis probado todavía? *Gustate et videte*, probadla, oid la misa todos los dias, visitad al Santísimo Sacramento, orad, comulgad al menos una vez cada semana, evitad las malas conversaciones, hablad siempre con Dios, y vereis como el Señor os hace gozar tales dulzuras y tal paz, que el mundo no ha podido daros hasta ahora, con todos los deleites que os ha proporcionado.

SERMON XIV.

PARA LA DOMINICA QUINCUAGÉSIMA.

ENGAÑOS DEL PECADOR.

Domine, ut videam.
Señor, que yo tenga vista.
(*Luc.* XVII, 41.)

1. El demonio lleva á los pecadores al infierno, no con los ojos abiertos, sino cerrados: primeramente los ciega, y despues los lleva á penar eternamente en su compañía. Debemos pues, si queremos salvarnos, orar continuamente á Dios con el ciego del Evangelio: «Señor, que yo tenga vista: *Domine ut videam.* Señor, alumbradme, haced que yo vea el camino que debo seguir para salvarme, y no permanecer engañado por el enemigo de mi salvacion. Quiero, por tanto, oyentes mios, demostraros

Digitized by Google

hoy los engaños con que el demonio induce á los hombres á pecar y á perseverar en el pecado, para que sepais evitar sus tentaciones.

2. Para mejor conocer estos engaños, figurémonos un jóven que arrastrado de una pasion, vive en el pecado esclavo del demonio, sin pensar jamás en su eterna condenacion. Hijo mio, le digo yo, ¿qué vida es esa que llevas? ¿Cómo puedes salvarte, si sigues viviendo de ese modo? ¿No ves que caminas al infierno? Pero luego el demonio le dice por otro lado: Y ¿por qué te has de condenar? Sacia ahora tus pasiones, que despues te confesarás, y así se evitará el peligro. Esta es la red con la que conduce el demonio tantas almas al infierno: «Satisface tus pasiones, que despues te confesarás.» Mas entre tanto, repito yo, vais perdiendo el alma. Decidme, si vosotros tuviesels en la mano una alhaja que valiera mil ducados, ¿la arrojariais á un rio con la esperanza de buscarla despues? ¿Y si no la volvieseis á encontrar? Vos, Dios mio, teneis en vuestra mano la alhaja de mi alma, comprada por Jesucristo con el precio de su santísima sangre; y me atreveré yo, pecando, á arrojarla al infierno, pues con un solo pecado mortal que cometa, quedo agregado al número de los condenados? Y me haré la ilusion de recobrarla despues haciendo una buena confesion? Y quien me asegura que la haré esta confesion? Para hacer una buena confesion necesito tener verdadero dolor de los pecados, y este dolor es un don de Dios: si Dios no me lo da ¿no quedaré condenado para siempre?

3. Pero dice el pecador: «Yo soy jóven, Dios se apiada de la juventud; despues me dedicaré á su servicio.» Este es otro engaño del demonio. Eres jóven; pero ¿no sabes que Dios no atiende á los años, sino á los pecados que cada uno tiene? Eres jóven; pero ¿cuántos pecados has cometido? Quizá habrá muchos ancianos que no habrán cometido la cuarta parte que tú. ¿Y no sabes, además, que Dios ha fijado el número de los pecados que quiere perdonar á cada uno? *Dominus patienter expectat, ut eos, cum judicii dies advenerit, in plenitudine peccatorum puniant.* (II. *Mach.* VI, 14.) Dios tiene paciencia y espera que se llene la medida, pero en habiéndose cometido el número de pecados prefijado por él, ya no perdona, y castiga al pecador, ó dejando morir al infeliz en aquel triste estado en que se halla, ó abandonándole en su pecado, como amenaza por el profeta: *Auferam sepem ejus,*

Digitized by Google

et erit in direptionem. (*Isa.* v, 5.) Si uno tiene un terreno que ha cultivado muchos años y plantado el vallado al derredor para tenerle guardado, y hecho en él muchos gastos; pero ve sin embargo que el terreno no da fruto ¿qué es lo que hace? Arranca el vallado y le deja abandonado, para que entre en él cualquiera que guste, sean hombres ó bestias. Temed pues que Dios no obre así con vosotros. Si no abandonais el pecado, se irán acallando en vosotros los remordimientos de la conciencia, y el temor del castigo divino; y arrancada la cerca, quedareis abandonados de Dios, castigo mas duro que la misma muerte.

4. Suele decir el pecador: «Yo no tengo confianza ahora de resistir á esta tentacion. Este es el tercer engaño con que el demonio te hace creer que no tienes fuerzas para resistir á las tentaciones. Pero S. Pablo dice, «que Dios es fiel, y no permitirá que seamos tentados sobre nuestras fuerzas:» *Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supraid quod potestis.* (1. *Cor.* 13.) Pregunto yo: si ahora desconfias de poder resistir á la tentacion ¿cómo presumes que podrás resistir despues? El demonio será mas fuerte contra tí, y tú mas débil contra el demonio. Si no confias ahora apagar esa llama de la pasion, ¿cómo confiarás apagarla despues que haya cobrado mayores fuerzas? Dirás, que Dios te dará su ayuda. Pero Dios está dispuesto á darte su ayuda ahora tambien, si tú la quieres; ¿por qué pues no se la pides? ¿Esperas acaso, que el Señor, sin que tu te tomes el trabajo de pedirle, te aumente despues el auxilio y las gracias, cuando tú hayas aumentado tambien los pecados? ¿Dudas por ventura de la fidelidad de Dios, que ha prometido conceder todo aquello que se le pide, como consta de aquellas palabras de S. Mateo (xii, 7) : *Petite et dabitur vobis?* Dios no puede faltar á sus promesas. «No es Dios como el hombre para que mienta, ni como hijo de hombre para estar sujeto á mudanza. *Non est Deus quasi homo, ut mentiatur : nec ut filius hominis ut mutetur* (*Num.* xxiii, 19.) Acude á él, y él te dará aquella fuerza que necesitas para resistir. Pero tú dices, que no tienes esa fuerza, ¿crees pues que Dios te manda una cosa imposible? No es así; porque el concilio de Trento dice: *Deus impossibilia non jubet; sed jubendo nomet, et facere quod possis, et adjuvat ut possis.* (*Sess.* vi, *c.* 13.) Cuando veas que no tienes fuerza para resistir, con la ayuda divina ordinaria, pídele toda la ayuda que necesitas, y él te la dará para que puedas vencer cualquier tentacion por grande que sea.

Digitized by Google

5. Pero tú no quieres pedirle, y dices que ahora quieres hacer tal pecado, y que despues te confesarás. Dime: ¿cómo sabes tú que Dios te dará tiempo para confesarte despues? Porque me confesaré presto, me dirás; antes de que pase una semana. ¿Y quién te asegura una semana de tiempo? Me confesaré mañana mismo, me responderás. ¿Y quién te asegura que vivirás mañana? San Agustin dice, «que Dios no nos ha prometido el dia de mañana, y que puede concederlo ó negarlo.» ¡Cuántos se han retirado con salud á dormir por la noche, y han amanecido muertos á la mañana siguiente! ¿Y cuántos han muerto en el acto mismo de cometer el pecado, y han sido sepultados en el infierno? Si esto te sucede á tí tambien ¿cómo evitarás tu eterna condenacion? «Haz este pecado, que despues te confesarás.» Este es el engaño con que el demonio ha llevado al infierno millares de cristianos. Porque es difícil encontrar un cristiano tan desesperado que quiera su propia condenacion. Todos cuantos pecan, pecan con la esperanza de confesarse; y ¡cuántos, ó por no haber podido confesarse ó por no haberse confesado cual convenia, se han condenado!

6. «Pero Dios es misericordioso.» Aquí teneis otro engaño con que el demonio alienta á los hombres al pecado y á perseverar en él. Dice un autor, que mas almas conduce al infierno la falsa esperanza en la misericordia de Dios, que la justicia divina. Y así sucede efectivamente, porque confiando ciegamente muchos en la misericordia de Dios, siguen en la senda del pecado, y se condenan miserablemente. «Dios, dicen, es misericordioso.» Lo es en verdad: nadie lo niega. Pero sin embargo ¿cuántos envia al infierno cada dia? Es misericordioso, pero tambien es justo, y por lo mismo se ve obligado á castigar al que le ofende. Es misericordioso con los pecadores, pero solamente con aquellos que se arrepienten de haberle ofendido, y temen volverle ofender. Pero con aquellos que abusan de su misericordia para ofenderle mas, es justo. El Señor perdona los pecados, pero no puede perdonar la voluntad de pecar. S. Agustin dice, que el que peca con la idea de arrepentirse despues de haber pecado, este no se arrrepiente, sino que se burla de Dios: *Irrisor est, non pœnitens.* Y el Apóstol dice, que Dios no deja que se mofen de él: *Deus non irredetur.* (*Gal.* VI, 7.) Seria burlarse de Dios, ofenderle el pecador á su antojo, y entrar despues en el paraiso.

Digitized by Google

7. Pero dice el pecador: «Así como Dios ha tenido tanta misericordia conmigo hasta aquí, espero que la tendrá en adelante.» Este es otro engaño. ¿Con qué, porque Dios no te castigó hasta ahora, no ha de castigarte jamás? Antes bien, cuanto más misericordioso haya sido contigo hasta el presente, tanto mas debes temer que te castigue, y no te perdone en adelante, si vuelves á ofenderle. El Espíritu Santo dice: *Ne dicas, peccavi, et quid accidit mihi triste? Altissimus enim est patiens redditor.* (*Eccl.* v, 4.) No digais: «He pecado y no me ha venido ningun castigo;» porque Dios sufre, pero no siempre. Espera hasta cierto término, pero cuando este llega ó se cumple, castiga al pecador por todos los pecados que ha cometido: y cuanto mas ha esperado que hiciera penitencia, tanto mas severamente le castiga, como dice S. Gregorio: *Quod diutius expectat, durius damnat.* Pues, hermanos mios, puesto que sabeis que habeis ofendido á Dios y no os ha enviado al infierno, bien podeis decir: Gracias sean dadas á la misericordia divina, si no hemos sido condenados al infierno: *Misericordiæ Domini, quia non sumus consumpti.* (*Thren.* III, 22.) Y por lo mismo debeis dedicaros enteramente al servicio de Dios, al menos por gratitud, pensando que muchos fueron condenados al fuego eterno, y que arden sin esperanza de salir de allí, por pecados mucho menores que los vuestros. La paciencia con que Dios os ha sufrido, debe moveros, no á despreciarle mas, sino á servirle y amarle mucho mas, compensándole las ofensas que le hicisteis, con la penitencia y con otras obras buenas; viendo que ha usado con vosotros de tanta misericordia que no tuvo con otros pecadores. *Non fecit taliter omni nationi.* (*Ps.* CXLVII). Y debeis temer tambien que os abandone Dios y seais condenados al infierno, si cometeis un solo pecado mas.

8. Vamos ahora á tratar de otro engaño del demonio. Suele el pecador discurrir de este modo: «Es cierto que puedo condenarme ó al menos pierdo la gracia de Dios con este pecado; pero tambien puede suceder que me salve aun despues de haberle cometido.» En efecto, puede suceder que te salves aun despues de haber cometido este pecado; pero no puedes negarme, que despues de haber cometido tantos pecados, y despues que Dios te ha concedido tantas gracias, es mucho mas fácil que te abandone y te pierdas para siempre, si ahora tornas á ofenderle. Oye lo que dice la Santa Escritura: *Cor durum habebit*

Digitized by Google

male in novissimo. (*Eccl.* III, 27.) El pecador obstinado lo pasará mal al fin de su vida: *Qui malignantur, exterminabuntur.* (*Ps.* XXXVI, 9.) Los que obran mal serán exterminados. Y en otra parte: Lo que un hombre sembrare, eso recogerá: *Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet.* (*Gal.* VI, 8.) El que sembrare pecados ¿qué puede recoger sino tormentos eternos? Estuve llamando, dice en los Proverbios, y ningun caso hicisteis de mis reprensiones; yo tambien miraré con risa vuestra perdicion y me mofaré de vosotros cuando os sobrevenga la muerte: *Vocavi et renuistis... in interitu vestro ridebo et subsannabo vos.* (*Prov.* II, 24, y 26.) Y en el Deuteronomio XXXII, 35) dice: Mia es la venganza, y yo les daré el pago á su tiempo: *Mea est ultio, et ego retribuam in tempore.* Y en el cap. XXIX, 1. *Proverb.* dice tambien: *Viro, qui corripientem dura cervice contemnit, repentinus ei superveniet interitus: et eum sanitas non sequatur.* Al hombre de dura cerviz que desprecia al que le corrige, le sorprenderá de repente la muerte, y no tendrá esperanza de salvacion.

9. Oidas estas amenazas que hace Dios contra los pecadores, ¿os parece, hermanos mios, si es fácil ó difícil salvaros, si seguís ofendiendo á Dios despues que os ha llamado tantas veces, y ha sido tan frecuentemente misericordioso con vosotros? Tú dices: «Puede ser que me salve á pesar de este pecado.» Pero yo te respondo, que es grande necedad apoyar la salud eterna en un *puede ser* tan peligroso. ¡Cuántos están ardiendo ahora en los infiernos por ese *puede ser!* ¿Quieres tú acompañarles en su desgracia? Reflexionad bien, oyentes mios, y temed que puede ser la última misericordia que Dios usa con vosotros el haberos permitido escuchar este sermon.

SERMON XV.

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE CUARESMA.

DEL NÚMERO DE LOS PECADOS.

Non tentabis Dominum Deum tuum.
No tentarás al Señor tu Dios.
(*Matth.* IV, 7.)

En el Evangelio de hoy leemos, que habiendo ido Jesucristo al desierto, permitió que el demonio le llevase sobre el *pináculo* ó cimborio del templo, y allí le dijo:

Digitized by Google

«Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo:» *Si filius Dei es, mitte te deorsum;* añadiéndole que los ángeles le tomarian en las palmas de sus manos para que no se hiciera daño. Pero el Señor le respondió, que está escrito en la santa Escritura: «No tentarás al Señor tu Dios:» *Non tentabis Dominum Deum tuum.* El pecador que se abandona al pecado sin querer resistir á las tentaciones, ó al menos sin querer encomendarse á Dios para que le dé el auxilio necesario para resistirlas, esperando que el Señor le librará algun dia de aquel precipicio, tienta á Dios para que haga milagros, ó para que use con él una misericordia estraordinaria fuera del órden de las cosas. Dios quiere que todos los hombres se salven, como dice el Apóstol: *Omnes homines vult salvos fieri.* (I. *Tim.* II, 4); pero quiere tambien que nos valgamos de la medidas necesarias para salir de la esclavitud del enemigo, y que obedezcamos á Dios cuando nos llama á penitencia. Los pecadores oyen á Dios cuando los llama; pero se olvidan de él bien presto y perseveran en sus pecados, aunque Dios no los olvida. Porque cuenta lo mismo las gracias que nos dispensa, que los pecados que nosotros cometemos; y cuando llega el tiempo prefijado por él, nos priva de sus gracias y nos castiga. Esto es lo que quiero demostraros hoy en el presente discurso, á saber: que en llegando los pecados á cierto número, Dios castiga y no perdona ya. Prestadme atencion.

1. Dicen muchos santos Padres, S. Basilio, S. Gerónimo, S. Ambrosio, S. Juan Crisóstomo, S. Agustin y otros, que así como Dios tiene determinado el número de los dias de la vida, los grados de sanidad ó de talento que quiere dar á cada hombre, segun dice la Escritura: *Omnia in mensura et numero, et pondere disposuisti* (*Sap.* XI, 21); así tambien tiene determinado el número de pecados que quiere perdonar á cado uno, cumplido el cual, ya no perdona. S. Agustin dice: «Conviene que meditemos que Dios tolera á cada uno hasta que llenada la medida, no le queda lugar de perdon:» *Illud sentire nos convenit tandiu unumquemque á Dei patientia sustineri, quo consumato, nullam illi veniam reservari.* (*De vita Christi, cap.* 3.) Lo mismo escribe Eusebio de Cesarea: *Deus expectat usque ad certum numerum, et postea deserit:* «Dios espera hasta que llenemos cierto número, y despues nos abandona. (*Lib.* VIII, *cap.* 2.) Y lo mismo escriben los Padres arriba mencionados.

Digitized by Google

2. *Missit me Domine, ut mederer contritis corde.* Dios está pronto á sanar á los que tienen voluntad de enmendar su vida, pero no puede compadecerse de los que viven obstinados en el pecado. Perdona los pecados, pero no puede perdonar el propósito de pecar. Nosotros no podemos reconvenir á Dios, porque perdona cien pecados á uno, y quita la vida y condena al infierno á otro al tercero ó cuarto pecado que comete. Acerca de esto es necesario adorar los juicios divinos y esclamar con el Apóstol: «¡Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios: cuán incomprensibles son tus juicios! (*Rom.* XI, 33.) El que es perdonado, dice S. Agustin, lo es por la sola misericordia de Dios; y el que es castigado, lo es por la justicia. ¡A cuántos ha enviado Dios al infierno por el primer pecado que han cometido! S. Gregorio escribe, que un niño de cinco años que tenia ya uso de razon, fué llevado por los demonios al infierno, por haber dicho una blasfemia. A Benita de Florencia, gran sierva de Dios, reveló la Vírgen María, que un muchacho de doce años se condenó por el primer pecado que cometió. Pero direis vosotros: Yo soy jóven, y hay muchachos que tienen mas pecados que yo. ¿Y qué se infiere de eso? ¿Está Dios obligado á esperarte si pecas, porque eres jóven? En el Evangelio de S. Mateo leemos, que la primera vez que nuestro divino Salvador halló una higuera que no daba fruto, la maldijo diciendo: *Numquam ex te nascatur fructus*, y se secó. Es preciso temer pues de cometer un pecado mortal, y mucho mas cuando es el primero que se comete.

3. Dios dice: Del pecado perdonado no quieras estar sin temor; ni añadas pecados á pecados: *De propitiato peccato noli esse sine metu, neque adjicias peccatum super peccatum.* (*Eccl.* V, 5.) No digas, pues, pecador, así como Dios me perdonó los otros pecados, así tambien me perdonará este, si le cometo. No le digas, porque si tu añades un pecado nuevo al pecado que ya te se perdonó, debes temer que éste se una al primero, y que de este modo se complete el número y seas abandonado por Dios. Oye como lo esplica mas claramente la Escritura en otro lugar: *Dominus patienter expectat, ut eas cum judicii dies advenerit, in plenitudine peccatorum puniat:* El Señor sufre ahora con paciencia para castigar á las naciones en el dia del juicio, colmada que sea la medida de sus pecados. (II. *Mach.* VI, 14.) Dios, pues, espera con paciencia hasta el

Digitized by Google

número prefijado; pero cuando se ha llenado el número, ya no esperamas, y castiga. Los pecadores amontonan pecados sobre pecados, sin contar el número de ellos; pero ya los cuenta Dios para castigarlos cuando se ha llenado el número.

4. De estos ejemplos hay muchos en la divina Escritura. Hablando el Señor de los Hebreos, dice: «Me han tentado ya por diez veces:» Ya veis como cuenta los pecados. «No verán la tierra:» Veis como castiga cuando se ha llenado el número: *Tentaverunt me per decem vices, nec videbunt terram.* (*Num.* XIV, 22 y 23.) Hablando de los Amerreos, dice en otro lugar que diferia su castigo, porque no habian llenado todavía la medida, el número de las maldades: *Necdum enim completæ sunt iniquitates Amorrhæorum.* (*Gen.* XV, 16.) En otro lugar tenemos el ejemplo de Saul, que habiendo desobedecido á Dios dos veces, fué abandonado por él: de modo, que suplicando á Samuel que intercediese con el Señor para que le obtuviese el perdon de su pecado: *Porta quoeso peccatum meum, et revertere mecum, ut adorem Deum.* (I. *Reg.* XV, 25). Samuel, que sabia que estaba abandonado por el Señor, le respondio: *Non revertar tecum, quia abjecisti sermonem Domini, et projecit te Dominus*: «No hará tal, porque tú has desechado las palabras del Señor, y el Señor te ha desechado á tí.» (I. *Reg.* XV, 26.) Tambien está el ejemplo de Baltasar, que profanó los vasos del templo comiendo con sus mujeres, y vió aquella mano prodigiosa que escribió en la pared: *Mane, Thecel, Phares.* Vino Daniel, y habiéndole suplicado que esplicára el significado de estas palabras, dijo al rey, esplicando la palabra *Thecel*: Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falso: *Appensus es in statera, et inventus es minus habens.* (*Dan.* V. 27.) Dándole con esto á entender, que el peso de sus pecados habia inclinado la balanza de la divina justicia; y con efecto, Baltasar, rey de los Caldeos, fué muerto aquella misma noche. ¿A cuántos desgraciados sucede lo mismo? Ellos siguen ofendiendo á Dios; pero cuando sus pecados llegan al número determinado, los asalta la muerte, y los sumerge en el infierno: Pasan en delicia los dias de su vida, y en un momento bajan al sepulcro: *Ducunt in bonis dies suos, et in puncto ad inferna descendent.* (*Job.* XXI, 13.) Temed, hermanos mios, no os mande Dios al infierno, si cometeis un pecado mortal mas.

5. Si Dios castigára inmediatamente que el hombre

Digitized by Google

le ofende, no se veria tan despreciado como se ve. Pero porque no lo hace así, y movido de su misericordia nos espera, y retarda el castigo, se llenan los pecadores de orgullo y siguen ofendiéndole: Los hijos de los hombres, dice el Eclesiastés, viendo que no se pronuncia luego la sentencia contra los malos, cometen la maldad sin temor alguno: *Quia non profertur cito contra malos sententia, absque timore ullo filii hominum perpetrant mala.* (VIII, 11.) Pero debemos persuadirnos que Dios espera y sufre; mas no espera y sufre siempre. Siguiendo Sanson tratando con Dálila, esperaba librarse de las asechanzas de los Filisteos, como habia hecho otras veces; pero esta vez fué preso por ellos y le quitaron la vida. No digas, advierte el Señor: «yo pequé; ¿y qué mal me ha venido por eso? Porque el Altísimo, aunque paciente y sufrido, da el pago merecido:» *Ne dixeris, peccavi, et quid accidit mihi triste? Altissimus enim est patiens redditor.* (*Eccl.* v, 4.) Dios tiene paciencia hasta cierto término, pasado el cual, castiga los primeros pecados y los últimos; y cuanto mayor haya sido la paciencia de Dios, tanto mayor será su castigo.

6. Por eso dice el Crisóstomo, que mas debemos temer á Dios cuando tolera, que cuando castiga inmediatamente: *Plus timendum est, cum tolerat, quam cum festinanter punit.* ¿Y por qué? Por que, como dice S. Gregorio, aquellos con quienes Dios usa de mas misericordia, son castigados con mucho mayor rigor, si abusan de ella: *Quos diutius expectat* (Deus) *durius damnat.* Y añade el santo: que estos tales son frecuentemente castigados por Dios con una muerte repentina, y no tienen tiempo de arrepentirse: *Sæpe qui diu tolerati sunt, subita morte rapiuntur, ut nec flere ante mortem liceat.* Y cuanto mayor es la luz que el Señor comunica á algunos para que se enmienden, tanto mayor es su obcecacion y pertinacia en el pecado. San Pedro en su epístola segunda escribió: Mejor les fuera á los pecadores no haber conocido el camino de la justicia, que no despues de conocido volver atrás: *Melius enim erat illi non cognoscere viam justitiæ quam post agnitionem retrorsum converti.* (II. *Petr.* II, 21.) ¡Ay de aquellos pecadores que tornan al vómito despues de haber visto la luz! porque dice S. Pablo que es moralmente imposible, sean renovados por la penitencia: *Impossibile est enim eos, qui semel illuminati sunt, gustaverunt etiam donum cæleste... et prolapsi sunt, rursus renovari ad pœnitentiam.* (*Hebr.* VI, 4 y 6.)

Digitized by Google

7. Oye pues, oh pecador, lo que te dice Dios: *Fili peccasti? non adjicias iterum; sed et de pristinis deprecare ut tibi dimittantur*: Hijo, ¿has pecado? pues no vuelvas á pecar mas: antes bien haz oracion por las culpas pasadas, á fin de que te sean perdonadas. (*Eccl.* XXI, 1.) De otra suerte puede muy bien suceder que si cometes otro pecado mortal, se cierre para tí la puerta de las divinas misericordias, y quedes perdido para siempre. Así, hermanos mios, cuando el enemigo os tiente, incitándoos á cometer otro pecado, decid en vuestro interior: Y si Dios no me perdona mas, ¿cuál será mi suerte por toda la eternidad? Pero si el demonio os dice: No temais, Dios es misericordioso; respondedle al instante: ¿Y qué seguridad tengo yo de que Dios usará de misericordia conmigo y me perdonará, si vuelvo á pecar? Oid la amenaza que hace el Señor á los que desprecian sus divinos consejos: *Quia vocavi et renuistis... ego quoque in interitu vestro ridebo et subsannabo vos*: Ya que estuve yo llamando, y vosotros no me respondisteis... yo tambien miraré con risa vuestra perdicion, y me mofaré de vosotros. (*Prov.* 1, XXIV y 26.) Observad estas dos palabras, «yo tambien:» esto es, que así como vosotros habeis burlado á Dios, confesando vuestros pecados, prometiendo la enmienda y volviendo á pecar de nuevo; así Dios se burlará de vosotros á la hora de la muerte, *ridebo et subsannabo*. El Señor no sufre que nadie se burle de él: *Deus non irridetur*. (*Gal.* VI, 7.) Y el Sabio dice: que como el perro que vuelve á lo que ha vomitado, así es el imprudente que recae en su necedad: *Sicut canis, qui revertitur ad vomitum suum, sic imprudens qui iterat stultitiam suam.* (*Prov.* XXVI, 11.) Dionisio Cartusiano esplica muy bien este texto diciendo: que así como es abominable y repugnante el perro que come lo inmundo que acaba de vomitar, del mismo modo es abominable á los ojos de Dios el pecador que reincide en las mismas culpas que detestára al tiempo de confesarlas: *Sicut id, quod per vomitum est rejectum, resumere est valde abominabile ac turpe; sic peccata deleta reiterari.*

8. Pero, ¡cosa admirable! Si comprais una casa tomais todas las precauciones necesarias para asegurar su posesion, y no perder el dinero que costó: si tomais una medicina, procurais aseguraros de que ella no os haga daño: si pasais un rio, procurais no caer dentro de él: y por una satisfaccion momentánea, por un desahogo de

Digitized by Google

venganza, por un placer bestial que termina al punto que empieza, arriesgais la salvacion eterna, diciendo: «despues lo confesaré.» ¿Y cuando lo confesareis, os pregunto yo? *Mañana* me respondereis. ¿Y quién os asegura que vivireis mañana? ¿Quién os asegura que llegareis á mañana, y que no os quitará Dios la vida mientras estais pecando, como ha sucedido á tantos? ¿Os creeis seguros un dia, dice S. Agustin, cuando no lo estais de vivir una hora? *Diem tenes, qui horam non tenes?* ¿Cómo dices, pues, *mañana me confesaré?* Oid lo que dice San Gregorio; *Qui pœnitenti veniam spopondit, peccanti diem crastinum non promisit*: El que prometió perdon al penitente, no prometió el dia de mañana al pecador (*Homil* 12. *in Evang.*) Dios ha prometido el perdon al que se arrepiente; pero no ha prometido esperar hasta mañana al que le ofende. Quizá el Señor os concederá tiempo de penitencia, y quizá os lo negará. Pero si os lo niega, ¿cual será la suerte de vuestra alma? Entre tanto os poneis en peligro de perderla por un vil gusto, y de condenaros para siempre.

9. ¿Te espondrias tú, hermano mio, á perder por un gusto de un momento, dinero, casa, poder y libertad? No. Pues ¿cómo te espones á perder el alma, el paraiso y á Dios, por un instantáneo placer? Dime, ¿crees que es verdad de fe, que hay gloria, infierno y eternidad? ¿Crees que te condenarás para siempre, si te sorprende la muerte, estando en pecado mortal? ¿Y no es una temeridad, no es una locura propia de un necio, querer condenarse á una eternidad de penas, diciendo: «espero enmendarme despues?» San Agustin dice: *Nemo sub spe salutis vult ægrotare*; ninguno quiere enfermar con la esperanza de que despues recobrará la salud. No hay ningun necio que trague un veneno y diga: despues tomaré el contraveneno y me curaré. ¿Cómo, pues, quieres tú condenarte al infierno con la esperanza de que despues te librarás de él? ¡Oh necedad que ha llevado y lleva tantas almas al infierno! segun la amenaza de Dios que dice: *Fiduciam habuisti in malitia tua,... veniet super te malum, et nescies ortum ejus:* Tú te has tenido por seguro en tu malicia,... caerá sobre ti la desgracia, y no sabrás de donde nace (*Isa.* 47, 10 y 11.) Has pecado, confiando temerariamente en la divina misericordia; tu verás prontamente el castigo sin acertar de donde viene. ¿Qué dices ahora, pecador? ¿qué determinas hacer? Si este sermon no te mueve á hacer una firme resolucion de volverte á Dios, tú eres

Digitized by Google

ya condenado para siempre sin remedio. Tu frialdad acerca de tu salvacion y tu apego al pecado me hacen creer, que Dios ha comenzado á abandonarte, segun aquellas palabras de la Escritura: *Quia tepidus es, incipiam te evomere*: (*Apoc.* III, 16.) Por cuanto eres tibio, estoy para vomitarte; como si dijera: comenzaré á desahuciarte, y abandonarte á ti mismo: no te daré los auxilios espirituales que necesitas para salir de ese triste estado en que te hallas, porque has llenado ya la medida de los pecados que yo me habia propuesto perdonarte.

SERMON XVI.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE CUARESMA.

DEL PARAISO.

Domine, bonum est nos hic esse.
Señor, bueno es estarnos aquí.
(*Matth.* XVII, 4.)

En el presente Evangelio se lee, que queriendo un dia Nuestro divino Salvador dar á sus discípulos una idea de la belleza del paraiso para animarlos á trabajar por la gloria divina, se transfiguró en presencia de ellos, y les hizo ver la belleza de su semblante. S. Pedro entonces al sentir una alegría y dulzura tan inexplicable, esclamó diciendo: *Domine, bonum est nos hic esse*. Señor, detengámonos en este sitio, no nos vayamos de aquí; porque vuestra vista sola me consuela mas que todas las delicias de la tierra. Hermanos mios, trabajemos en el tiempo que nos queda de vida para el paraiso, que es bien tan grande, que Jesucristo quiso ofrecer su vida en la cruz para abrirnos la entrada en él. Sabed que la mayor pena que atormenta á los condenados en el infierno, es la de haber perdido el paraiso por su culpa. Los bienes que hay allí, sus delicias y alegrias, y sus dulzuras, pueden conquistarse; pero no se pueden esplicar ni comprender. Solamente pueden comprenderlas aquellas almas felices que las están gozando. Digamos, sin embargo, lo poco que de ellas puede decirse humanamente, apoyándonos en la santa Escritura.

Digitized by Google

1. El Apóstol dice: Ni ojo alguno vió, ni oreja oyó, ni en el corazon del hombre cupo jamás lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman: *Oculus non vidit, nec auris audivit, neque in cor hominis ascendit, quæ præparavit Dominus iis, qui diligunt illum.* (I. *Cor.* II, 9.) En este mundo no podemos tener idea de otros bienes que de estos temporales que gozamos por medio de los sentidos. Pensemos, pues, que el paraíso es bello como lo es una campiña en tiempo de primavera, cuando el campo y los árboles están floridos, y vuelan y cantan los pajarillos en torno de nosotros. O como un jardin lleno de flores y de frutas, rodeado de fuentes y arroyuelos que serpentean por do quier. Cualquiera al verse en estos sitios, dice: «¡Qué paraiso tan delicioso!» Pero, ¡cuánto esceden á estas bellezas y delicias del paraiso! Escribiendo acerca de esto S. Bernardo, dice: Si quieres comprender, oh mortal, las cosas que hay en el paraiso, sepas que en aquella patria feliz no hay nada que pueda desagradarte y se halla todo cuanto puedes desear: *Nihil est quod nolis, totum est quod velis.* Si este mundo puede presentarnos algunas cosas que lisonjean nuestros sentidos ¡cuántas cosas nos presenta tambien que nos afligen! Si nos place la luz del dia, nos entristece la oscuridad de la noche: si nos complace la amenidad de la primavera y del otoño, nos aflige el frio del invierno y el calor del estío. Juntad á esto las penas que nos acarrean las enfermedades, las persecuciones de los hombres, las incomodidades de la pobreza. Juntad tambien las angustias del espíritu, los temores, las tentaciones del demonio, la ansiedad de la conciencia, la incertidumbre de la salud eterna.

2. Pero desde el punto que los justos entran en el paraiso cesan todos estos afanes: *Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum*: Dios enjuga de sus ojos todas las lágrimas que derramaron mientras permanecieron en la tierra: *Et mors ultra non erit neque luctus, neque clamor neque dolor erit ultra quia prima abierunt, et dixit qui sedebat in throno*: *Ecce nova facio omnia*: Y para ellos no habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá mas dolor: porque las cosas de antes son pasadas. (*Apoc.* XXI, 4 y 5.) En el paraiso no hay muerte, ni temor de morir; no hay dolores, ni enfermedades, ni pobreza, ni incomodidades, ni vicisitudes, ni frio, ni calor; solo hay allí un dia eterno; siempre sereno, una primavera contínua, siempre florida y deliciosa. No hay persecuciones, ni envidias; por-

Digitized by Google

que todos se aman tiernamente, y cada cual goza del bien del otro como si fuere propio suyo. Tampoco hay allí temor de perderse; porque el alma confirmada por Dios en la gracia divina, no puede ya pecar ni perder á Dios.

3. *Totum est quod velis:* en el paraiso se encuentra cuanto podemos desear: *Ecce nova facia omnia:* todo es nuevo allí: las bellezas, las alegrias, las delicias; y todo saciará nuestros deseos. Se saciará la vista, viendo aquella ciudad de Dios tan magnífica y hermosa. ¡Qué placer seria para nosotros ver una ciudad, cuyas calles fuesen de cristal, las casas de plata, y las ventanas de oro, y estuvieran todas adornadas con las flores mas fragantes y esquisitas! Pero, ¡cuánto mas bella que esta será la ciudad esplendorosa del paraiso! La belleza de los ciudadanos dará nuevo realce á la belleza de la ciudad: todos ellos estarán vestidos como reyes, porque todos lo son en efecto, como dice S. Agustin: *Quot cives, tot reges.* ¡Qué placer será mirar á la reina María Santísima, que se dejará ver mas bella que todos los demás habitantes del paraiso! ¡Qué placer será ver despues la belleza de Jesucristo! Apenas vió Sta. Teresa una mano de nuestro divivino Redentor Jesus, se quedó absorta de contemplar tanta belleza. El olfato se saciará de olores, pero de olores del paraiso. El oido se saciará de armonías celestiales. S. Francisco oyó una vez el instrumento que tañia un ángel, y casi murió de gozo. ¿Qué será, pues, oir cantar á los santos y á los ángeles las alabanzas del Criador del cielo y del Redentor de los hombres? *In sæcula sæculorum laudabunt te:* alabarte han por los siglos de los siglos. (*Ps.* LXXXIII. 5.) ¿Qué será oir cantar á María alabando á Dios? S. Francisco de Sales dice, que la voz de María será semejante á la de un ruiseñor en un bosque que canta mas dulcemente que los demás pajarillos que se oyen al derredor. Finalmente, en el paraiso se hallan cuantas delicias podemos desear é imaginar.

4. Pero las delicias que hemos considerado hasta aquí, son los menores bienes que hay en el paraiso. Su delicia principal es amar y ver á Dios cara á cara: *Totum quod expectamus,* dice S. Agustin, *duæ syllabæ sunt, Deus.* El premio que Dios nos promete, no es solamente la belleza, la armonía y los otros bienes de aquella feliz ciudad, sino el mismo Dios que se deja ver de los bienaventurados, como dijo el Señor á Abraham: *Ego ero merces*

Digitized by Google

tua magna nimis. Yo soy tu galardon sobre manera grande. (*Gen.* xv, 1.) Escribe S. Agustin, que si Dios dejase ver á los condenados su belleza, el mismo infierno se convertiria repentinamente en un paraiso: *Continuo infernus ipse in amœnum converteretur paradisum*. (*Lib. de Tripl. habit. tom.* 9.) Y añade, que si se permitiese á un alma salida de este mundo la eleccion, ó de ver á Dios, y de sufrir las penas del infierno, ó de no verle y quedar libre de ellas, elegiria antes ver á Dios y sufrir aquellas penas, que no verle y librarse de ellas: *Eligeret potius videre Dominum, et esse in illis pœnis*.

5. Los goces del espíritu aventajan mucho á los goces de los sentidos. El amar á Dios aun en esta vida, es una cosa tan dulce, cuando se comunica á las almas á quienes Dios ama, que basta para elevar de la tierra hasta sus mismos cuerpos. S. Pedro de Alcántara tuvo una vez un éstasis amoroso tan fuerte, que abrazándose á un árbol, le levantó en alto, arrancándole de raiz. Es tan estraordinaria la dulzura del divino amor, que los santos mártires no sentian los tormentos que padecian y alababan al Señor. Por eso escribe S. Agustin, que estando S. Lorenzo sobre el fuego en las parrillas, el ardor del amor divino no le dejaba sentir el ardor del fuego: *Hoc igne accensus non sentit incendium*. Aun á los pecadores que lloran sus culpas les hace Dios sentir tanta dulzura, que es superior á todos los placeres de la tierra: y por eso dice S. Bernardo: Si tanta dulzura causa llorar por tí ¿qué dulzura no causará gozar de tí? *Si tam dulce est flere per te, quid erit gaudere de te?*

6. Cuánta dulzura no esperimenta un alma á quien Dios manifiesta en la oracion su bondad, las misericordias que ha usado con ella, y especialmente el amor que le manifestó Jesucristo en su Pasion? Entonces se siente derretir en el amor divino. Es verdad que en este mundo no vemos á Dios sino como en un espejo, y bajo imágenes obscuras; pero entonces le veremos cara á cara: *Videmus nunc per speculum in ænigmate: tunc autem facie ad faciem* (I. *Cor.* xiii, 12.) ¿Qué sucederá, pues, cuando se levante este velo y podamos verle cara á cara? Entonces contemplaremos toda su belleza, todo su poder, todas sus perfecciones, todo el amor que nos tiene.

Nescit homo, utrum amore an odio dignus sit: «No sabe el hombre si es digno de amor ó de odio.» (*Eccl.* ix, 1.) La mayor pena que aflige en este mundo á las almas que aman á Dios, es el temor de no amarle y de no ser ama-

Digitized by Google

das de él; pero en el paraiso el alma está segura de que ama y de que es amada por Dios. Ve que el Señor la tiene abrazada con grande amor, y que este no se ha de acabar jamás. Este amor crecerá entonces con la conviccion que tiene de lo mucho que la amó Jesucristo cuando se ofreció en sacrificio por ella en el ara de la cruz, y se convirtió en manjar en el sacramento de la Eucaristía. Entonces verá juntas con toda claridad todas las gracias que Dios le ha hecho y todos los auxilios que le ha dado para preservarla del pecado y atraerla á su amor: verá, que aquellas tribulaciones, aquella pobreza, aquellas enfermedades y persecuciones que ella creia desgracias, no fueron otra cosa que amor y medios de que se valió la divina Providencia para conducirla al paraiso. Verá todas las inspiraciones amorosas y las misericordias que Dios usó con ella, despues que ella le despreció con sus pecados. Verá desde el monte feliz del paraiso tantas almas condenadas en el abismo del infierno, menos culpables que ella, y se alegrará de verse salva, y segura de no poder ya perder á Dios.

8. Los placeres de este mundo no pueden saciar nuestros deseos: al principio lisonjean nuestros sentidos, pero se van embotando poco á poco y ya no nos causan ilusion. Al contrario, los bienes del cielo sacian siempre y dejan perfectamente contento el corazon, como dice el real Profeta: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* (*Psal.* XVI, 15.) Y aunque sacian plenamente siempre parecen nuevos, como si fuese la primera vez que se esperimentan: siempre deleitan, siempre se desean, y siempre se obtienen. S. Gregorio dice que la saciedad acompaña al deseo: *Desiderium satietas comitatur.* (*Lib.* XVIII. *Mor.* c. 18.) De modo que el deseo no engendra en los elegidos el fastidio, porque siempre queda satisfecho; y la saciedad no engendra el disgusto, porque va siempre unida al deseo: por lo que el alma estará siempre saciada, y siempre deseosa de aquellos goces. De aquí se sigue, que así como los condenados son vasos llenos de ira como dice el Apóstol: *Vasa iræ* (*Rom.* IX, 22): así los bienaventurados son vasos llenos de misericordia y de alegría, de modo que no tienen mas que desear: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ:* quedarán embriagados con la abundancia de tu casa: (*Psal.* XXXV, 9.) Entonces sucederá que viendo el alma la belleza de Dios, se inflamará y embriagará tanto de amor divino, que quedará absorta y confundida en

Digitized by Google

Dios; porque se olvidará de sí misma, y no pensará sino en amar y alabar aquel inmenso bien que posee y poseerá siempre, sin temor de perderle en adelante. En este mundo aman á Dios las almas justas; mas no pueden amarle con toda la fuerza, ni siempre actualmente. Santo Tomás dice, que este amor perfecto solamente está concedido á los ciudadanos del cielo, que aman á Dios con todo el corazon, y no cesan jamás de amarle: *Ut totum cor hominis semper actualiter in Deum feratur, ista est perfectio patriæ* (*S. Thom.* II, 2. *quæst. art.* IV, *ad* 2.)

9. Tiene pues razon S. Agustin para decir, que para conseguir la gloria eterna del paraiso, deberíamos abrazar voluntariamente un trabajo eterno: *Pro æterna requie æternus labor subeundus esset.* David dice, que el Señor por poca cosa los hará salvos. *Pro nihilo salvos facies illos.* (*Psal.* LV, 8.) Poco han hecho en efecto los santos para conseguir el paraiso: poco tantos reyes que han renunciado sus reinos para encerrarse en la estrechez de un claustro: poco tantos anacoretas que han ido á sepultarse en una gruta: poco tantos mártires que han sufrido los tormentos, las uñas de hierro y las láminas candentes: *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam.* (*Rom.* VIII, 18.) ¿Qué vale todo esto, comparado con aquel mar de eternos goces, en que ha de permanecer eternamente el bienaventurado?

10. Tengamos ánimo pues, hermanos mios, para sufrir con paciencia cuanto nos toque padecer en este breve plazo de vida que nos resta; porque todo es poco y aun nada, si se compara con la gloria del paraiso. Todas estas penas, dolores y persecuciones tendrán fin un dia, y se nos convertirán, si nos salvamos, en gozo eterno: *Tristitia vestra vertetur in gaudium.* (*Joan.* XVI. 20.) Cuando nos alijan los dolores de esta vida, levantemos los ojos al cielo, y consolémonos con la esperanza del paraiso. Preguntada al tiempo de morir santa María Egipciaca por el abad S. Zosimo, como habia podido vivir cuarenta y siete años en aquel desierto, respondió: «Con la esperanza del paraiso.» Con ella no sentiremos nosotros tampoco las tribulaciones de esta vida. Valor y perseverancia, oyentes mios; amando á Dios, conseguiremos el paraiso: allí nos esperan los santos, allí nos espera María, allí nos espera Jesucristo que está con la corona en la mano, para coronarnos reyes de aquel reino que no ha de tener fin.

Digitized by Google

SERMON XVII.

PARA LA DOMINICA TERCERA DE CUARESMA.

DE LOS QUE CALLAN PECADOS EN LA CONFESION.

Erat Jesus ejiciens dæmonium, et illut erat mutum.
Estaba Jesus lanzando un demonio, el cual era mudo.
(*Luc.* XI, 14.)

El demonio no lleva al infierno á los pecadores con los ojos abiertos, sino que los ciega primeramente con la malicia de sus mismos vicios: *Excæcavit enim illos malitia eorum:* desatinaron cegados de su propia malicia: (*Sap.* II, 21;) y despues los conduce consigo á la eterna perdicion. Así el enemigo procura cegarnos primero, para que no veamos el mal que hacemos, y la ruina que nos preparamos, ofendiendo á Dios. Luego que hemos pecado, procura cegarnos para que no nos confesemos por vergüenza; y así nos ata con una doble cadena para conducirnos al infierno, haciendo que despues del pecado cometido cometamos otro pecado mayor: el sacrilegio. De este asunto quiero hablaros hoy, para que conozcais toda la gravedad y las consecuencias del callar pecados en la confesion.

1. Escribiendo S. Agustin sobre aquel texto de David: *Pone, Domine, ostium circumstantiæ labiis meis.* Pon, Señor, un candado que cierre enteramente mis labios (*Psal.* CXL, 3.); dice así: *Non dixit claustrum, sed ostium: ostium et aperitur et clauditur; aperiatur ad confessionem peccati: claudatur ad excusationem peccati:* No dijo claustro, sino puerta; la puerta se abre y se cierra; se abre para confesar el pecado, y se cierra para callarle. Quiere decir con esto, que el hombre debe tener la puerta en la boca para cerrarla á las palabras deshonestas, á las murmuraciones y á las blasfemias; y abrirla para confesar los pecados cometidos. El callar cuando nos vemos instigados á pronunciar palabras injuriosas contra Dios ó contra el prójimo, es acto de virtud; pero el callar en la confesion los pecados cometidos, es la ruina del alma. Esto es lo que pretende de nosotros el demonio, que tengamos la boca cer-

Digitized by Google

rada despues que hemos pecado, y no nos confesemos. Refiere S. Antonino, que vió cierto solitario en una ocasion al demonio que estaba en una iglesia, andando al derredor de algunas personas que querian confesarse: preguntóle, que hacer tenia en aquel sitio, y respondió: *Reddo pœnitentibus, quod antea eis abstuli; abstuli verecundiam, ut peccarent; reddo nunc, ut á confessione abhorreant*: Estoy restituyendo á los penitentes lo que antes les quité; quitéles la vergüenza para que pecáran, y se les restituyo ahora para que no se confiesen. *Putruerunt et corruptæ sunt cicatrices meæ á facie insipientiæ meæ*: enconáronse y corrompiéronse mis llagas á causa de mi necedad *(Psalm.* XXXVII, 6.) Las llagas cuando se gangrenan, acarrean la muerte; y lo mismo acontece con los pecados callados en la confesion, porque son unas llagas del alma gangrenadas.

2. San Juan Crisóstomo dice, que Dios puso vergüenza en el pecado para que no le cometamos; y nos da la mayor confianza en la confesion, prometiendo el perdon al pecador que se acusa de él: *Pudorem dedit Deus peccato, confessioni fiduciam: invertit rem diabolus, peccato fiduciam præbet, confessioni pudorem. (Chrys. proœm. in Isa.)* El demonio hace todo lo contrario, inspira confianza al pecador con la esperanza del perdon, para que peque; pero despues que ha pecado, le llena de verguenza para que no se confiese.

3. Un discípulo de Sócrates, al salir de casa de una mala mujer, vió á su maestro que pasaba por allí, y retrocedió para que su mastro no le viera. Entonces Sócrates, acercándose á la puerta, le dijo: Hijo mio, vergonzoso es entrar en esta casa, mas no lo es el salir de ella: *Non te pudeat, fili, egredi ex hoc loco; intrasse pudeat.* Así os digo yo al presente: hermanos mios pecadores, cosa vergonzosa es ofender á un Dios tan grande y tan bueno; pero no lo es confesar el pecado despues que le hemos cometido. ¿Tuvo acaso verguenza Sta. María Magdalena de confesar en público á los pies de Jesucristo, cuando se convirtió, que era una mujer pecadora? Aquella confesion fué quien la hizo santa. ¿Tuvo acaso vergüenza San Agustin, no digo solamente de confesar sus pecados, sino de escribirlos en uno de sus libros, para que fuesen conocidos á todo el mundo? ¿Tuvo vergüenza de confesarse Sta. María Egipcíaca, que habia sido tantos años una mujer deshonesta? Así se hicieron estos santos, y al pre-

Digitized by Google

sente son venerados en los altares.

4. En los tribunales de la tierra se dice, que el que confiesa, es condenado; pero en el tribunal de Jesucristo, el que confiesa obtiene perdon y recibe la corona del paraiso. S. Juan Crisóstomo dice, que despues que el penitente se confiesa, recibe una corona: *Post confessionem, datur pœnitenti corona*. El que quiere curarse una llaga debe mostrarla al médico: de otro modo se empeorará y le arrastrará á la muerte: *Quod ignorat*, dice el concilio de Trento, *medicina non curat*. Por tanto, hermanos mios, si vuestra alma esta mancillada con el pecado, no os avergonceis de manifestarlo al confesor, porque de otro modo pereceréis: *Pro anima tua ne confundaris dicere verum*: No te avergüences de decir la verdad cuando se trata de tu alma. (*Eccl.* IV, 24.) Pero me direis: yo padre, tengo mucha vergüenza de confesar aquel pecado. Pues hijos mios, respondo yo, esa vergüenza es la que debeis vencer si quereis salvaros: *Est enim confusio adducens peccatum, et est confusio adducens gloriam et gratiam:* Hay vergüenza que conduce al pecado, y hay tambien vergüenza que acarrea la gloria y la gracia, dice el Eclesiástico (*ibid.* IV, 25:) la una conduce los hombres al pecado, y esta es aquella vergüenza que te hace callar en la confesion las culpas cometidas: la otra es aquella que se siente al confesarlas, y nos hace recibir la gracia de Dios en esta vida, y la gloria del paraiso en la otra.

5. San Agustin escribe, que el lobo coge del cuello á la oveja con los dientes, para que no se le escape de las manos, y no pueda buscar ayuda, balando: así se la lleva con seguridad y la devora. Lo mismo hace el demonio con tantas infelices ovejas de Jesucristo: despues que las indujo á pecar, las coge por el cuello para que no se confiesen, y así conduce la presa con seguridad al infierno. Luego que uno ha cometido una culpa grave, no le queda otro medio de salvarse que confesarla. Pero ¿qué esperanza de salud puede tener aquel que va á confesarse y calla el pecado, sirviéndose de la confesion para ofender mas á Dios, y para hacerse mas esclavo del demonio? ¿Qué diriais de aquel enfermo que tomase una taza de veneno, en vez del remedio que le habia ordenado el médico? ¿Y qué es la confesion para un pecador que calla sus pecados, sino una taza de veneno que añade á su conciencia la malicia del sacrilegio? Cuando el confesor absuelve al penitente, le dispensa la sangre de Jesucristo, puesto que le absuelve de su pecado por el mérito de aquella santísima sangre. ¿Pero

Digitized by Google

¿qué hace el que calla pecados en la confesion? Huella la sangre de Jesucristo. Y si además recibe la comunion en pecado, segun San Juan Crisóstomo, arroja en cierta manera á una cloaca la hostia consagrada: *Non minus detestabile est in os pollutum, quam in sterquilinium mittere Dei Filium.* (*Hom.* 83 *in Matth.*) ¡Cuántas pobres almas arrastra al infierno la maldita vergüenza, porque, como dice Tertuliano, atiende mas á la verguenza que á la salvacion. Estas desgraciadas tienen solamente presente la vergüenza, y no piensan que se condenan irremisiblemente, si no confiesan sus pecados.

6. Algunos dicen: «¿Qué dirá mi confesor cuando sepa que he cometido tal pecado?» ¿Qué ha de decir? Dirá, que sois unos miserables, como lo son cuantos viven en este mundo: dirá, que si habeis cometido el pecado, habeis hecho una accion gloriosa venciendo la vergüenza que teniais de confesarle.

7. Otros dicen: «Si confieso tal pecado, temo que se publique.» A estos pregunto yo, ¿á cuantos confesores teneis que confesarle? Basta decírselo á un solo sacerdote; y así como este escucha el tuyo, escucha tambien otros muchos de otras personas. Basta que le confieses una vez, para que el confesor te absuelva, y así quedarás con la conciencia tranquila. «Es verdad,» dice el pecador, «pero yo tengo grande repugnancia en manifestar mi pecado á mi padre espiritual.» Pues díselo á otro confesor, cualquiera que sea: «Pero mi confesor lo llevará á mal, si llega á saber que me confieso con otro.» Pues ¿qué es lo qué quieres hacer? ¿Quieres cometer acaso un sacrilegio confesándote mal, y condenarte por disgustar á tu confesor? Esto seria la mayor locura.

8. Otro pecador dice: «Temo que el confesor descubra á los otros mi pecado.» ¿Qué es lo que dices? ¿qué necedad es sospechar que sea tan malvado el confesor que quebrante el sigilo de la confesion, y comunique á los otros tu pecado? ¿Ignoras acaso que el sigilo de la confesion es tan estrecho, que no puede el confesor en saliendo del confesionario hablar una palabra, ni aun acerca de un pecado venial, hasta con la persona misma que se confesó, y que si lo hiciera cometeria un delito muy grave?

9. Pero el pecador replica: «Temo que al saber el confesor mi debilidad, me la echará en cara y se irritará.» Pero ¿no ves, le respondo yo, que todos esos temores son engaños del demonio, para arrastrarte á los infier-

Digitized by Google

nos? El confesor ni te echará nada en cara, ni se irritará, sino que con la dulzura evangélica propia de un discípulo de Cristo, te dará aquellos avisos que te convengan. Y debes saber que el mayor consuelo que puede tener cualquiera confesor, es absolver al penitente que se acusa de sus culpas con sinceridad y verdadero dolor. Si una reina fuese herida de muerte por un esclavo, y tú la pudieses curar con algun remedio, ¿qué gozo no tendrias si la librabas de la muerte? Pues un placer semejante recibe el confesor que absuelve al alma que estaba en pecado: con su auxilio la libra de la muerte, y la hace reina del paraiso, haciéndole recobrar la gracia divina.

10. Mas los pecadores teneis muchos temores infundados, y no temeis condenaros cometiendo un pecado tan enorme, como es el callar pecados en la confesion. Temeis irritar al confesor, y no temeis irritar á Jesucristo que os ha de juzgar á la hora de la muerte. Temeis que sepan otros vuestros pecados, siendo así que es imposible, puesto que los manifestais en secreto al confesor, y este tiene que guardar el secreto precisamente; y no temeis que el dia del juicio han de saber vuestros pecados todos los habitantes del mundo, si ahora los callais. Si supierais que no confesando al confesor aquel pecado, le habian de saber todos vuestros parientes y conocidos, seguramente le confesariais. Pero ¿teneis fé ó no la teneis? ¿No sabeis, dice S. Bernardo, que si no decis vuestra culpa á un hombre que es pecador lo mismo que vosotros, aquel pecado le han de saber el dia del juicio, no solamente todos vuestros parientes y conocidos, sino todos los hombres del mundo? *Si pudor est tibi uni homini, et peccatori peccatum exponere, quid facturus es in die judicii, ubi omnibus exposita tua conscientia patebit?* (*S. Bern. super illud* (*Joan. cap.* 11, *Lazare, veni foras.*) Dios mismo, para confusion vuestra, si no os confesais ahora, publicará entonces no solamente ese pecado que callais por vergüenza, sino todas las inmundicias que hubiereis cometido durante la vida, en presencia de los ángeles y de todos los hombres: *Revelabo pudenda tua in facie tua:* descubriré tus infamias ante tu misma cara (*Nahum* III, 5.)

11. Oye pues, pecador, lo que san Ambrosio te aconseja: El demonio tiene preparado el proceso de todos tus pecados para acusarte de ellos en el tribunal de Dios. Si quieres evitar esta acusacion, dice el Santo, toma la delantera á tu acusador, acúsate tú mismo á un confesor, y

Digitized by Google

no habrá entonces ninguno que te acuse: *Præveni accusatorem tuum; si te ipse accusaveris, accusatorem nullum timebis.* (*S. Ambr. lib. 2 de Pœnitent. cap. 2.*) Al contrario, dice S. Agustin, el que no se acusa en la confesion, tiene oculto su pecado y cierra la puerta al perdon de Dios: *Excusas te, includis peccatum, excludis indulgentiam.* (*Hom.* XII, 50.)

12. Animo pues, hermanos mios; y si alguno de vosotros ha cometido el error de callar pecados por vergüenza, esfuércese y manifiéstelos todos á un confesor: *Bono animo gloriam redde Deo:* da con alegre corazon gloria á Dios (*Eccl.* XXXV, 10.), y confunde al demonio. Inducia éste á cierta penitente á que no confesára por vergüenza un pecado que habia cometido; pero determinó al fin confesarlo; y mientras iba á buscar al confesor, se le presentó el demonio y le dijo: *¿Donde vas?* ella respondió con valor: *Voy á confundirme á mí y á tí.* Así os digo yo ahora: si habeis callado algun pecado grave, manifestadlo al confesor, confundid al demonio. Tened presente, que cuanto mas os hayais violentado para hacer esta confesion, mayor será la recompensa que os dará Jesucristo.

13. Ea pues, desatad esa serpiente que tiene presa á vuestra alma y cuyas mordeduras contínuas no os dejan sosegar. ¡Qué infierno tan cruel sufre una persona que conserva en el alma un pecado, que dejó de confesar por vergüenza! Verdaderamente es un infierno anticipado. Para librarse de él, basta decir al confesor: «Padre, yo tengo cierto escrúpulo de no haber confesado un pecado de mi vida pasada; pero tengo vergüenza de decirlo.» Entonces el confesor tendrá cuidado de sacaros del corazon esta serpiente que os roe la conciencia. Y para que no formeis escrúpulos sin fundamento, sabed, que si este pecado que temeis confesar, no es mortal, ó no lo habeis tenido por tal, no estais obligados á confesarle: porque no estamos obligados á confesar sino los pecados mortales. Además, si dudais de haber confesado ó no algun pecado de vuestra vida pasada, pero estais seguros de haber hecho desde entonces escrupulosamente el exámen de la conciencia, y de que no habeis callado ningun pecado voluntariamente ó por vergüenza; en este caso, aunque la falta de que dudais, si la habeis confesado ó no, sea muy grave, no estais obligados á confesarla ya, estando moralmente seguros de que la confesasteis antes.

Digitized by Google

Al contrario, si sabeis que esta falta es grave y no la confesasteis, es necesario confesarla ó condenaros. Pero no, volad prontamente al confesor, almas descarriadas, que Jesucristo os espera con los brazos abiertos, para perdonaros y abrazaros desde el instante que confeseis vuestra falta. Yo os aseguro que despues de una confesion completa, sentireis una alegría tan grande por haber limpiado vuestra conciencia y recobrado la gracia de Dios; que bendecireis el instante en que os resolvisteis á hacer una sincera confesion. Apresuraos á buscar un confesor, nó deis tiempo al demonio para que os tiente á retardar mas esta confesion saludable: volad contritos, que Jesucristo os espera cual padre amoroso que desea abrazar á sus hijos descarriados.

SERMON XVIII.

PARA LA DOMINICA CUARTA DE CUARESMA.

LA TIERNA COMPASION QUE TIENE CRISTO DE LOS PECADORES.

Facite omnes discumbere.
Haced sentar á estas gentes.
(*Joan.* VI, 12.)

Nos dice el Evangelio de hoy, que hallándose nuestro divino Salvador sobre un monte con sus discípulos y con una multitud de casi cinco mil hombres que le habian seguido, viendo los milagros que hacia con los enfermos, le preguntó á S. Felipe: ¿Dónde compraremos pan suficiente para que coman estos que nos acompañan? Felipe le respondió: Señor, para comprar tanto pan, no bastan doscientos denarios. Entonces dijo S. Andrés: Aquí está un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿de qué sirve esto para tanta gente? Sin embargo, Jesucristo dijo: Haced sentar á esas gentes: *Facite omnes discumbere*: y luego hizo repartir aquellos cinco panes y los dos peces, que no solo bastaron para que todos comieran, sino que recogieron despues los fragmentos, y llenaron con ellos doce cestas. Hizo el Señor este gran milagro movido de la compasion que tuvo de tantos pobres: pero mucho mayor es la compasion que tiene de los pobres de alma, cuales son los pecadores que se hallan privados de la gracia divina. Es-

Digitized by Google

te será el asunto del presente discurso, á saber: «La tierna compasion que tiene Jesucristo de los pecadores.»

1. Movido nuestro amantísimo Redentor de su grande compasion y misericordia hácia los hombres, que gemian tristemente bajo la esclavitud del pecado y del demonio, bajó del cielo á la tierra para redimirlos y salvarlos de la muerte eterna, á costa de su sangre y de su muerte. Por esto cantó san Zacarías padre del Bautista hallándose en su casa la Virgen María, á tiempo que ya se habia encarnado en sus purísimas entrañas el Hijo del eterno Padre: *Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos, oriens ex alto*: por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que ha hecho que ese *Sol* naciente ha venido á visitarnos de lo alto *del cielo*. (*Luc.* 1, 78.)

2. Así declaró despues Jesucristo, que él era aquel buen pastor que habia venido á la tierra á dar la salud á sus ovejas, que somos nosotros los hombres: *Ego veni, ut vitam habeant, et abundantius habeant*: Yo he venido para que *las ovejas* tengan vida, y la tengan en mas abundancia: (*Joan.* x, 10.) Meditad sobre la palabra *abundancia*, que quiere decir, que Jesucristo vino, no solamente á hacernos recobrar la vida perdida de la gracia, sino tambien á darnos otra mas abundante y mejor que la que perdimos por el pecado. Lo que hizo decir á san Leon, que Jesucristo nos proporcionó mayores bienes con su muerte, que males nos habia acarreado el demonio por medio del pecado: *Ampliora adepti sumus per Christi gratiam, quam per diaboli amiseramus invidiam.* (*Serm.* 1 *de Asc.*) Tambien el Apóstol dió á entender esto mismo claramente por estas palabras: Cuanto mas abundó el pecado, tanto mas ha sobreabundado la gracia: *Ubi abundavit delictum, superabundavit et gratia.* (*Rom.* v, 20.)

3. Pero, Dios mio, ya que quisisteis tomar carne humana, una sola súplica vuestra era suficiente para redimir á todos los hombres. ¿Qué necesidad teniais, pues, de hacer una vida tan pobre y humilde por el espacio de treinta y tres años, y de sufrir una muerte tan amarga y afrentosa en un leño infame, derramando toda vuestra sangre entre tormentos inauditos? Sí, responde Jesucristo; ya sé que bastaba una gota de mi sangre, una simple súplica mia para salvar al mundo; pero no bastaba para manifestar el amor que tengo á los hombres. Por esto he querido padecer tanto y morir con una muerte tan atroz: para ser amado de los hombres despues que me vieran

Digitized by Google

muerto asi por el amor que les tenia. El buen pastor debe obrar de esta suerte, como dice el mismo Cristo: *Ego sum Pastor bonus; bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis*: Yo soy el buen pastor; y el buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas. (*Joan.* x, 11 y 15).

4. ¿Y qué mayor señal de amor podia dar á los hombres el Hijo de Dios, que dar la vida por nosotros, que somos sus ovejas? Por esto dice San Juan, que hemos conocido el amor de Dios, en que dió el Señor su vida por nosotros: *In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit.* (I. *Joan.* III, 16). El mismo Salvador dice, que nadie tiene amor mas grande que el que da su vida por sus amigos: *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* (*Joan.* xv, 13.) Mas vos, oh Señor, no solo disteis la vida por vuestros amigos, sino tambien por nosotros, que por nuestros pecados éramos enemigos vuestros: *Cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem Filii ejus.* (*Rom.* v, 10). ¡Oh amor inmenso de nuestro Dios! esclama San Bernardo: *Ut parceret servis, nec Pater Filio, nec Filius sibi ipsi pepercit!* Para perdonar á los siervos, ni el Padre perdonó al Hijo, ni el Hijo se perdonó á sí mismo; sino que satisfizo con su muerte á la divina justicia por los pecados que nosotros habíamos cometido.

5. Acercábase la grande época de la Pasion, cuando un dia fué Jesucristo á Samaria; pero los samaritanos no quisieron recibirle; por lo que, volviéndose á él Santiago y San Juan, indignados contra los samaritanos por esta afrenta que acababan de hacer á su Maestro, le dijeron: *Domine, vis dicimus, ut ignis descendat de cœlo, et consumat illos?* (*Luc.* IX, 54.) Señor, ¿quieres que mandemos que llueva fuego del cielo para castigar á estos temerarios? Pero Jesus que estaba lleno de dulzura y mansedumbre aun hácia aquellos que le despreciaban, les reprendió diciendo: *Nescitis, cujus spiritus estis. Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare.* No sabeis á que espíritu perteneceis. El Hijo del hombre no ha venido para perder á los hombres, sino para salvarlos. (*Luc.* IX, 55 *y* 56.) Como si dijera: mi espíritu está lleno de paciencia y de compasion hácia los pecadores; y cuando yo he venido á salvar las almas y no á perderlas, ¡vosotros me hablais de fuego, de castigos y de venganza! Por eso en otro lugar dice á sus discípulos: *Discite á me, quia mitis sum et humilis corde*: Aprended de mí, que soy manso y humilde de cora-

Digitized by Google

zon. (*Matth.* xi, 29.) Como si dijera: yo no quiero que aprendais de mí á castigar sino á ser benignos y á sufrir y perdonar las injurias.

6. Bien claramente manifestó la ternura que abrigaba á favor de los pecadores cuando dijo: *Quis ex vobis homo, qui habet centum oves, et si perdiderit unam ex illis, nonne dimittit nonaginta novem in deserto, et vadit ad illam quæ perierat donec inveniat eam?* ¿Quién hay de vosotros, que teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió hasta encontrarla? (*Luc.* xv, 4.) Y despues añade: *Et cum invenerit eam, imponit in humeros suos gaudens, et veniens domum convocat amicos et vicinos, dicens illis: Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam, quæ perierat:* Y en hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso: y llegado á su casa, convoca á sus amigos y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mia, que se me habia perdido. (*Ibid.*) Pero, Señor, esta alegría, no tanto debe ser vuestra, cuanto de la oveja que ha encontrado en vos su pastor y su Dios. En efecto dice Jesucristo: se alegra la oveja porque me encuentra á mí que soy su pastor; pero mucho mas me alegro yo en encontrar á la oveja perdida. Y despues concluye diciendo: *Dico vobis, quod ita gaudium erit in cælo super uno peccatore pœnitentiam agente, quam super nonaginta novem justis qui non indigent pœnitentia:* Os digo que á este modo habrá mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia. (*Ibid.*) Y ¿qué pecador habrá tan duro, que al oir esta parábola, y sabiendo el amor con que Jesucristo está dispuesto á abrazarle y á ponérsele sobre sus hombros, cuando se arrepiente de sus pecados, no desee arrojarse á sus piés inmediatamente?

7. Del mismo modo declaró el Señor su ternura y amor para con los pecadores arrepentidos, en la parábola del hijo pródigo que trae S. Lucas. (xv. 12.) Leemos allí, que no queriendo un jóven estar mas tiempo sujeto á la patria potestad, para vivir á su antojo y entregado á los vicios, pidió la parte de hacienda que le correspondia. El padre se la dió con dolor, lamentándose de su ruina, que preveia. Partió el hijo de la casa paterna; y habiendo disipado toda su hacienda en muy poco tiempo, quedó reducido á una miseria tan horrible, que se vió obliga-

Digitized by Google

do á guardar cerdos para sustentarse. Esta parábola es figura del pecador, que separándose de Dios y perdiendo la gracia divina, pierde todos los méritos anteriores, y se ve obligado á llevar una vida miserable bajo la esclavitud del demonio. Despues dice S. Lucas, que viéndose aquel jóven reducido á tan grande necesidad, se determinó á volver á su padre; y el padre, que es figura de Jesucristo, avistóle estando todavía lejos, y enterneciéronsele las entrañas: *Vidit illum pater ipsius, et misericordia motus est.* Por lo que en lugar de rechazarle, como merecia aquel hijo ingrato: *Accurrens cecidit super collum ejus, et osculatus est eum*, fué corriendo á su encuentro, le echó los brazos al cuello, y le dió mil besos. En seguida dijo á sus siervos: *Cito proferte stolam primam, et induite illum*; presto, traed aquí luego el vestido mas precioso que hay en casa, y ponédselo; vestido que significa la gracia divina que Dios restituye al pecador arrepentido cuando le perdona, como esplican S. Jerónimo y san Agustin: *Et date annulum in manum ejus*; ponedle un anillo en el dedo, que quiere decir: ponedle el anillo de esposa; porque el alma vuelve á ser esposa de Cristo cuando recobra la gracia. *Et adducite vitulum saginatum, et occidite, et manducemus et epulemur*: Y traed un ternero cebado, y matadle, y comamos, y celebremos un banquete. Este ternero cebado significa el sacrificio místico de Jesucristo sacramentado, esto es, la santa Comunion. Ea, dice el padre: celebremos un banquete, *manducemus et epulemur*. Pero, Padre divino, ¿por qué tanta fiesta, para la vuelta de un hijo que ha sido tan ingrato con vos? Porque este hijo mio, responde el Padre, estaba muerto, y ha resucitado: habíase perdido y ha sido hallado: *Quia hic filius meus mortuus erat, et revixit, perierat, et inventus est.*

8. Bien esperimentó esta ternura de Jesucristo aquella mujer pecadora, que en opinion de S. Gregorio es Sta. María Magdalena, que fué un dia á echarse á los piés de Jesucristo, como se lee en S. Lucas (VII, 47) y le lavó los pies con sus lágrimas; por lo que el Señor volviéndose á ella lleno de dulzura, la consoló diciéndole: Te son perdonados tus pecados. Tu fe te ha salvado: vete en paz: *Remittuntur tibi peccata... Fides tua te salvam fecit, vade in pace.* Tambien la esperimentó aquel hombre, que treinta y ocho años hacia que se hallaba enfermo de cuerpo y alma: el Señor le sanó de sus males, y le perdonó sus pe-

Digitized by Google

cados diciéndole: *Ecce sanus factus es: jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.* (*Joan.* v, 5 *et* 14.) Bien ves como has quedado curado: no peques pues en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor. La esperimentó igualmente aquel leproso (*Matth.* VIII, 2) que dijo á Jesucristo: Señor, si tú quieres puedes limpiarme: *Domine, si vis, potes me mundare.* Y el Señor le respondió: Quiero; como si dijera: Para esto he descendido del cielo; esto es, para consolaros á todos: y al instante quedó limpio de su lepra: *Et confestim mundata est lepra ejus.*

9. La esperimentó asimismo la mujer adúltera que los Escribas y Fariseos presentaron á Jesucristo, diciéndole: en la ley de Moisés está escrito, que las mujeres adúlteras deben ser apedreadas: ¿tú qué dices á esto? *In lege autem Moyses mandavit nobis hujusmodi lapidare. Tu ergo quid dicis?* (*Joan.* VIII, 5.) Esto lo dijeron, segun escribe san Juan, para obligarle á responder, y poder despues acusarle de infractor de la ley, si respondia que debia quedar libre, ó para hacerle perder la fama que habia adquirido de ser un hombre indulgente, si respondia que debia ser apedreada: *Si dicat lapidandam* (esplica S. Agustin, *tract.* 33, *in Joan.*) *famam perdet mansuetudinis; sin dimittendam: transgressæ legis accusabitur.* Pero el Señor ¿qué respondió? Ni dijo que sí, ni que no: *Jesus autem inclinans se deorsum, digito scribebat in terra:* Pero inclinándose hácia el suelo, con el dedo escribia en la tierra. Esto que escribió en la tierra, dicen los Intérpretes, que verisimilmente era alguna sentencia de la Escritura recordando á los acusadores sus propios pecados, que quizá eran mayores que el de aquella mujer; y despues les dijo: El que de vosotros se halle sin pecado, tire contra ella la primera piedra: *Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat.* Mas ellos, segun refiere el Evangelista, oida tal respuesta, se descabulleron uno tras otro, y quedó allí sola la mujer; á la cual, volviéndose Jesucristo le dijo: *Nemo te condemnavit... nec ego te condemnabo; vade, et jam amplius noli peccare.* Muger ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado? Y ella respondió: Ninguno, Señor. Entonces Jesus compadecido le dijo: Pues tampoco yo te condenaré; como si dijera: Animo: puesto que ninguno te ha condenado, no pienses que he de condenarte yo, que no he venido al mundo á condenar á los pecadores, sino á perdonarlos y salvarlos: vete en paz y no peques mas en adelante.

Digitized by Google

10. En efecto, Jesucristo no vino á condenar á los pecadores, sino á librarlos del infierno siempre que quieran enmendarse. Y cuando los ve obstinados en su perdicion, compadeciéndose de ellos, les dice por boca de Ezequiel (XVIII, 31.) *Et quare moriemini domus Israël?* Y ¿por qué habeis de morir, oh hijos de Israel? Como si dijera: hijos mios, ¿por qué quereis morir, por qué quereis ir al infierno, si yo he bajado del cielo á libraros de la muerte con mi sangre? Y despues añade por el mismo profeta: Vosotros estais ya muertos á la divina gracia; pero puesto que yo no quiero vuestra muerte, convertios á mí, y yo os restituiré la vida que habeis perdido: *Quia nolo mortem morientis, dicit Dominus Deus, revertimini, et vivite.* (*Ezch.* XVIII, 32.) Pero dirá el pecador que se encuentra oprimido con los pecados: y ¿quién sabe si Jesucristo me rechazará en vez de perdonarme? Mas el mismo Cristo le responde por S. Juan: *Eum qui venit ad me, non ejiciam foras.* (*Joan.* VI, 37.) Al que viniere á mí, no le desecharé: como si dijera: Ninguno que viene á mí arrepentido de sus pecados, será desahuciado, aunque sus culpas sean muchas y enormes.

11. Oid como nuestro Redentor nos alienta á postrarnos á sus piés con segura esperanza de que seremos consolados y perdonados. Venid, dice, á mí todos los pecadores, que os afanais por condenaros, y andais agovia'os con culpas, que yo os libraré de todas vuestras ansiedades: *Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos.* (*Math.* XI, 28.) Ya por boca de Isaías habia dicho el Señor: *Venite et arguite me, dicit Dominus, si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabuntur.* (*Isa.* I, 18.) Venid arrepentidos de las ofensas que me hecho, y si yo no os perdono, arguidme, y echadme en cara, que no cumplo mi palabra; porque yo os prometo, que aunque vuestros pecados os hayan teñido como la grana, vuestra conciencia quedará blanca como la nieve, por medio de mi sangre, con la que quiero lavarlos.

12. Ea pues, pecadores hermanos mios, volvamos á Jesucristo, si acaso le hemos abandonado: volvamos antes que la muerte nos sorprenda en pecado y seamos condenados al infierno; porque entonces todas esas misericordias y favores de que el Señor usa con nosotros, serán otras tantas espadas que nos despedazarán el corazon por toda la eternidad.

Digitized by Google

SERMON XIX.

PARA LA DOMINICA DE PASION.

CUAN PELIGROSA ES PARA EL ALMA LA TIBIEZA.

Jesus autem abscondit se.
Mas Jesus se escondió.
(*Joan.* VIII, 59.)

JESUCRISTO es la luz verdadera que alumbra á todo hombre, como dice S. Juan: *Lux vera quæ illuminat omnem hominem. (Joan.* I, 9.) A todos los hombres alumbra, menos á los que cierran voluntariamente los ojos á la luz: á estos solamente se oculta el Salvador; y quedando en las tinieblas y caminando en la oscuridad, ¿como podrán estos tales evitar tantos peligros de perderse como hay en la presente vida, que nos fué dada por Dios, como un medio para llegar á la eterna? Quiero por tanto haceros ver hoy el gran peligro en que pone al alma la tibieza; porque por ella le niega el Señor su luz divina, sus gracias y auxilios, sin los cuales le será muy difícil terminar el viaje de la vida, sin precipitarse en algun abismo, es decir, vivir sin caer en algun pecado mortal.

1. No se entiende por alma tibia aquella que vive en desgracia de Dios, ni aquella que comete algun pecado venial por mera fragilidad y sin plena voluntad: porque de esta especie de culpas ningun hombre puede estar libre, por estar manchada nuestra naturaleza con el pecado original, que nos hace imposible evitar enteramente las culpas leves sin una gracia especial, que solo fué concedida á María Santísima. Por esto dice S. Juan: *Si dixerimus, quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est:* Si dijéremos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañaríamos, y no hay verdad en nosotros (I. *Joan.* I, 8.) Aquí habla el Evangelista de los pecados veniales, y Dios permite estas manchas, hasta en los Santos, para conservarlos humildes, y manifestarles que así como caen en estos defectos, á pesar de sus buenos propósitos y promesas, así caerian tambien en culpas graves, si su mano divi-

Digitized by Google

na no les socorriera. Y por esta razon, cuando nos veamos caidos en tales faltas, conviene que nos humillemos y conozcamos nuestra debilidad, procurando encomendarnos á Dios de continuo para que nos preste su divina proteccion, no permita que cometamos pecados graves y nos libre de los leves.

2. ¿Que se entiende pues por alma tibia? Se entiende aquella que cae á menudo en pecados veniales plenamente voluntarios, en mentiras, actos de impaciencia, é imprecaciones voluntarias y deliberadas. Estas culpas pueden evitarlas, con la ayuda de Dios, aquellas almas buenas, que están resueltas á sufrir la muerte antes que cometer deliberadamente un pecado venial. Santa Teresa decia, que nos hace mas daño un pecado venial que todos los demonios del infierno; y por eso exhortaba á sus monjas, diciéndoles: *Hijas mias, Dios os libre del pecado cometido deliberadamente, por leve que sea.* Se lamentan algunas almas de que el Señor las tiene áridas y secas, sin dejarles gustar ninguna dulzura espiritual; pero ¿cómo queremos que Dios nos prodigue sus favores, cuando nosotros somos tan esquivos con él? Consideremos que aquella mentira, aquella imprecacion, aquella injuria hecha al prójimo, aquella murmuracion, aunque no sean culpas graves, desagradan sin embargo á Dios. Si nosotros, pues, no nos abstenemos de ellas ¿cómo queremos despues que Dios nos preste sus divinos consuelos?

3. Pero dirá alguno: los pecados veniales, por muchos que sean, no me privan de la gracia de Dios, y á pesar de todos ellos yo me salvaré; con esto me contento. *¿Con que te contentas con eso?* ¿No consideras lo que te dice S. Agustin? *Ubi dixisti sufficit, ibi peristi*: Cuando dijiste, con esto me contento, decidiste tu perdicion. Para entender bien estas palabras de S. Agustin, y conocer el peligro que hay en la tibieza, en cuyo estado se encuentra aquellos que caen en pecados veniales deliberados y habituales, sin hacer caso de ellos, y sin pensar en la enmienda; conviene saber, que el hábito contraido de cometer culpas veniales, conduce insensiblemente las almas á caer en las mortales. Por ejemplo, el hábito de concebir odios leves, conduce á concebir los graves; el hábito de hacer hurtos ligeros conduce á los hurtos grandes; el hábito de una inclinacion venial hácia otra persona de distinto sexo, conduce á encender poco á

Digitized by Google

ce pasiones violentas. S. Gregorio escribe, que jamás el alma para en el sitio en que ha caido: *Numquam illic anima, quo cadit, jacet* (*Moral. lib.* 21); sino que cada vez se sumerge mas. Las enfermedades mortales comunmente no dimanan de grandes desórdenes, sino de muchos desórdenes leves continuados. Pues del mismo modo la caida de muchas almas en pecados graves, proviene muchas veces del hábito de pecar venialmente; porque éste hace tan débil al alma, que no tiene fuerza para resistir, si le sobreviene alguna fuerte tentacion despues que se acostumbró á los pecados veniales; y cae en ella con la mayor facilidad.

4. Muchos no quieren separarse de Dios con pecados mortales; quieren seguirle, aunque de léjos, despreciando los pecados veniales; pero á estos les sucederá fácilmente lo que le sucedió á S. Pedro. Cuando los soldados prendieron á Jesus en el huerto, S. Pedro no le quiso abandonar, mas le iba siguiendo de léjos: *Petrus autem sequebatur eum a longe.* (*Matth.* XXVI, 58.) Pero llegado despues Pedro á la casa de Caifás, apenas le acusaron de que era discípulo de Jesucristo, se apoderó de él el miedo, y le negó tres veces. El Espíritu Santo dice: *Qui spernit modica paulatim decidet* (*Eccl.* XIX, 1); poco á poco se arruinará el que desprecia las cosas pequeñas; porque despues que hubiere contraido el hábito de ofender á Dios levemente, ya no tendrá mucha repugnancia en ofenderle con pecados graves.

5. El Señor dice: *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas*: Vosotros, oh amigos, cazadnos esas raposillas, que están asolando las viñas. (*Cant.* II, 15.) No dice, coged los leones ni los osos; sino las raposillas. Los leones y los osos causan espanto, y por lo mismo cada cual procura alejarse de ellos para que no le devoren; pero las raposillas no espantan y sin embargo arruinan la viña; porque hacen secar las raices de las vides, haciendo hoyos. El pecado mortal espanta al alma temerosa de Dios; si ella empero se relaja cometiendo pecados veniales, sin pensar enmendarse de ellos, estos son las raposillas que han de hacer secar las raices; á saber, los remordimientos de la conciencia, el temor de ofender á Dios, y los buenos propósitos de avanzar en el camino de la virtud. Y así no será difícil que hallándose el alma tibia, la mueva alguna pasion á perder la gracia divina.

6. Añadamos tambien que los pecados veniales, vo-

Digitized by Google

luntarios y habituales no solamente nos quitan la fuerza de resistir á las tentaciones, sino que nos privan asi mismo de los auxilios divinos especiales, sin los cuales caeremos en culpas graves. Atended, porque este es un punto muy importante. Es cierto que nosotros no tenemos fuerzas suficientes para resistir á las tentaciones del mundo, del demonio y de la carne. Dios es quien impide á nuestros enemigos acometernos con tentaciones, á las cuales nosotros sucumbiríamos; y por eso Jesucristo nos enseñó á pedirle, diciendo: *Et ne nos inducas in tentationem;* no nos dejes caer en la tentacion; es decir, que Dios nos libre de las tentaciones que nos harian perder su gracia. Mas los pecados veniales, cuando son deliberados y habituales, nos privan de los auxilios especiales de Dios, que nos son necesarios para perseverar en su gracia. Digo *necesarios*, porque el concilio de Trento condena esta proposicion: Que nosotros podemos perseverar en la gracia sin un auxilio especial de Dios: *Si quis dixerit, justificatum, vel sine speciali auxilio Dei in accepta justitia perseverare posse, vel cum eo non posse; anathema sit.* (*Sess.* VI, *cap.* 22.) Por consiguiente no podemos dejar de caer en algun pecado grave si solo se nos concede el auxilio ordinario de Dios, y no uno especial. Y este auxilio especial, le negará el Señor justamente á aquellas almas descuidadas, que cometen sin escrúpulo muchos pecados veniales, y de este modo tendrán la desgracia de no perseverar en gracia de Dios.

7. El que es tibio con Dios, ciertamente merece que lo sea tambien Dios con él: *Qui parce seminat, parce et metet.* (II. *Cor.* IX, 6.) El que poco siembra, poco coge. El Señor le concederá solamente el auxilio ordinario que concede á todos; pero le negará el especial; y el alma privada de éste, no podrá perseverar, como hemos dicho, sin caer en culpa grave. A Enrique Suson le reveló Dios, que á las almas tibias que se contentan con vivir sin pecado mortal, pero que no dejan de cometer muchos veniales sin escrúpulo, les es sumamente difícil conservarse en estado de gracia. Decia el venerable P. Luis de Lapuente: «Yo he cometido muchos defectos, pero jamás he hecho paz con ellos.» ¡Ay de aquellos que la hacen! S. Bernardo escribe, que aquel que peca y detesta su pecado, puede enmendarse un dia y volver al buen camino; pero el pecador que no trata de enmendarse, irá cada dia de mal en peor, hasta perder la gracia de Dios. Por esto

Digitized by Google

dice S. Agustin, que las culpas veniales habituales causan en el alma los mismos efectos que la sarna en el cuerpo. Pues así como la sarna hace repugnante el cuerpo, así tambien los pecados veniales hacen repugnante el alma en presencia de Dios, é impiden que la abraze: *Sunt velut scabies, et nostrum decus ita exterminant, ut á sponsi amplexibus separent.* (*S. Aug. Hom.* 50. *cap.* 3.) Y de aquí resulta, que no hallando ya pábulo ni consuelo en sus ejercicios devotos, en la oracion, en la comunion ni en las visitas al santísimo Sacramento, los abandonará fácilmente; y privada de este modo de los medios de asegurar su salvacion, se perderá fácilmente.

8. Este peligro será mucho mayor en aquellas personas que cometen muchos pecados veniales, por el apego que tienen á algunas pasiones, por ejemplo á la soberbia, á la ambicion, al odio á alguna persona, ó al efecto desordenado hácia ella. S. Francisco de Asis decia, que cuando el demonio ataca á alguno que teme ofender á Dios, no procura al principio atarle con cadena como á un esclavo, induciéndole á cometer algun pecado mortal, porque le tendria horror y se guardaria de él; sino que procura atarle con un cabello; porque despues le podrá atar mas fácilmente con un hilo, luego con un junco, luego con una cuerda, y finalmente con una cadena que es el pecado mortal, y así conseguirá hacerle su esclavo. Pongamos un ejemplo: alguno tiene afecto á una mujer, en un principio por cortesía, por gratitud ó por las buenas cualidades que hay en ella: luego vienen los regalillos mútuos que se hacen; luego las palabras tiernas; y despues, al menor empuje del demonio, caerá el infeliz en pecado mortal. Le sucederá lo que sucede á aquellos jugadores que despues de haber perdido grandes sumas de dinero, dicen finalmente arrebatados de la pasion: *vaya todo;* y acaban por perder cuanto tienen.

9. ¡Ay de aquella alma que se deja arrastrar de alguna pasion! Dice el apóstol Santiago: *Ecce quantus ignis quam magnam silvam incendit!* (*Jac.* III, 5.) ¡Mirad un poco de fuego cuan grande bosque incendia! Quiere decir esto, que una pasion que no se reprime arrastra al alma á su perdicion. La pasion nos ciega; y cuando estamos ciegos, fácilmente caemos en el precipicio á la hora menos pensada. S. Ambrosio dice, que el demonio está acechando cual es la pasion que nos domina, ó cual es el placer que mas nos arrastra, y que nos lo presenta

Digitized by Google

al instante para despertar nuestra concupiscencia, preparándonos de este modo la cadena que nos ha de sujetar á la esclavitud: *Tunc maxime insidiatur adversarius, quando videt in nobis passiones aliquas generari: tunc fomites movet, laqueos parat.*

10. El Crisóstomo asegura haber conocido él mismo muchas personas que estaban dotadas de gran virtud; pero que despues cayeron en un abismo de iniquidad por no haber hecho caso de los pecados veniales. Cuando el demonio no puede conseguirlo todo de nosotros de una vez, se contenta con obtener muchos pocos en muchas veces; porque sabe que todos estos pocos repetidos le facilitarán ganar el todo. Ninguno, dice S. Bernardo, se hace malvado de repente siendo bueno. Los que se precipitan en los mayores desórdenes, han comenzado por los mas leves: *Nemo repente fit turpissimus; à minimis incipiunt, qui in maxima prorumpunt* (*S. Bern. tract. de Ord. Vitæ*) Es necesario considerar tambien, que cuando un alma cae en pecado mortal, despues de haber sido favorecida con las gracias especiales de Dios, su caida no es una simple caida de la cual podrá levantarse facilmente; sino que es un precipicio del que dificilmente podrá salir para volver á Dios.

11. Hablando el Señor del alma tibia en el Apocalipsis, dice: *Utinam frigidus esses....: sed quia tepidus es, et nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo:* Ojalá fueras frio: mas por cuanto eres tibio y no frio ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca. (*Apoc.* III, 15.) Dice, *utinam frigidus esses,* como si dijera: seria mejor para tí que estuvieras privada de mi gracia, porque entonces tendrias alguna esperanza de tu enmienda: pero viviendo tú en la tibieza, sin pensar en enmendarte, *incipiam te evomere,* estoy para vomitarte, es decir, para abandonarte en el camino del pecado.

12. Dice un escritor, que la tibieza en la virtud es como la tisis corporal, la cual no espanta mucho al enfermo, porque apenas se deja sentir; pero es tan maligna, que dificilmente se cura de ella ninguno. Esta comparacion es muy exacta, porque la tibieza vuelve el alma insensible á los remordimientos de la conciencia; de donde resulta, que así como se hace insensible á los remordimientos de los pecados veniales, así tambien se hará con el tiempo insensible al remordimiento de los mortales.

13. La cosa mas dificil de todas es curar de su enfer-

Digitized by Google

medad á las almas tibias; sin embargo, no faltan remedios para los que quieran valerse de ellos. ¿Y cuales son esos remedios, me direis? Primeramente es preciso que el tibio desee verse libre de un estado tan triste y peligroso: de otro modo, si no tiene un verdadero deseo de salir de tan mal estado, jamás se esforzará por valerse de los medios que hay para conseguirlo. Conviene en segundo lugar, que se determine á evitar las ocasiones de pecar; porque de otro modo siempre volverá á caer en los mismos defectos. Debe en tercer lugar, pedir incesantemente á Dios, que le saque de tan fatal estado. El pecador con sus fuerzas solas nada podrá hacer; pero lo podrá todo con la ayuda de Dios, el cual ha prometido escuchar al que le pide. Por eso dice por S. Lucas: *Petite, et dabitur vobis; quærite, et invenietis:* Pedid y se os dará; buscad y hallaréis. (*Luc.* XI, 9.) Conviene suplicar y perseverar suplicando: si cesamos de pedir, de nuevo seremos vencidos; pero si perseveráramos suplicando, quedaremos al fin vencedores.

SERMON XX.

PARA LA DOMINICA DE RAMOS.

DEL MAL HABITO.

> Ite in castellum, quod contra vos est, et statim invenietis asinam alligatam.
>
> Id á esa aldea, que se ve en frente de vosotros, y sin mas diligencia encontrareis una asna atada.
>
> (*Matth.* XXI, 2.)

Queriendo nuestro divino Salvador entrar este domingo en Jerusalen, para ser reconocido como el verdadero Mesías prometido por los profetas, y enviado por Dios á salvar el mundo; dijo á sus discípulos que fuesen á cierta aldea, en donde encontrarian una asna atada: *Invenietis asinam alligatam*; que la desatasen y se la trajesen. San Buenaventura explica estas palabras, diciendo, que la asna atada es figura del pecador, segun lo que dice el

Digitized by Google

Sabio, á saber: que el impío está preso de sus mismas iniquidades, y queda enredado en los lazos de su pecado: *Iniquitates suæ capiunt impium, et funibus peccatorum suorum constringitur* (*Prov.* v, 22.) Y así como Jesucristo no podia sentarse sobre aquella asna si primero no la desataba, así tampoco puede habitar en una alma atada con sus culpas. Si alguna vez pues, oyentes mios, se halla entre vosotros algun alma atada con algun mal hábito, oiga al Señor que le dice en este dia: *Solve vincula colli tui, captiva filia Sion*: Sacude de tu cuello el yugo, oh esclava hija de Sion (*Isa.* LII, 2); que quiere decir: hija mia, sacude esa cadena de pecados que te hace vivir esclava del demonio; y desátala antes que el mal hábito tome tal fuerza sobre tí, que te haga moralmente imposible enmendarte en adelante, y te conduzca á la eterna perdicion. Por esto quiero esta mañana demostrar en tres puntos los grandes daños que lleva consigo el mal hábito:

Punto 1. Obceca la mente.
Punto 2. Endurece el corazon.
Punto 3. Debilita las fuerzas.

PUNTO I.

El mal hábito obceca la mente.

1. San Agustin escribe acerca de los que han contraido malos hábitos, que la misma costumbre no les deja ver lo mal que obran: *Ipsa consuetudo non sinit videre malum, quod faciunt*. El mal hábito obceca de tal modo á los pecadores, que ni ven el mal que hacen, ni la ruina que esto les ocasiona; por lo que viven obcecados como si no hubiese Dios, ni paraiso, ni infierno, ni eternidad. Los pecados, dice el mismo Santo, cuando llegan á ser habituales, parecen pequeños ó despreciables á los pecadores, por horrendos que sean: *Peccata quamvis horrenda cum in consuetudinem veniunt, parva, aut nulla esse videntur*. Por consiguiente ¿cómo podrá guardarse de ellos su alma, cuando no conoce ya su fealdad, ni advierte el daño que le causan?

2. San Jerónimo dice, que los habituados á pecar, ni aun vergüenza tienen de hacerlo: *Ne pudorem quidem habent in delictis*. El obrar mal lleva consigo naturalmente cierto rubor; pero el mal hábito, hasta la vergüenza nos

Digitized by Google

hace perder. S. Pedro compara al que ha contraido hábito de pecar, con una marrana lavada que se revuelca en el cieno: *Sus lota in volutabro luti.* (II, *Petr.* II, 22.) El mismo cieno le ciega los ojos, y por lo mismo sucede que en lugar de entristecerse y avergonzarse de sus crimenes, el insensato los comete como jugando; y aun á veces se goza en el mal que ha hecho: *Quasi per risum stultus operatur scelus* (*Prov.* X, 23.) *Lætantur cum male fecerint.* (*Ibid.* II. 14.) Por eso los santos piden á Dios contínuamente que los ilumine, porque saben que sin la luz de Dios, cualquiera puede llegar á ser el mas perverso del mundo. ¿Cómo pues tantos cristianos que saben por la fe, que hay un infierno, y un Dios justo que no puede menos de castigar el pecado, continuan viviendo en él hasta la muerte y se condenan? *Excæcavit enim illos malitia eorum* (*Sap.* II, 21.) Los cegó su propia malicia, y por esto se pierden.

3. Dice Job, que los huesos del pecador habitual estarán impregnados de vicios: *Ossa ejus implebuntur vitiis.* (*Job.* XX, 11.) Todo pecado produce cierta ceguedad en el espíritu; y cuando los pecados se aumentan con el mal hábito, crece la ceguedad con ellos. En un vaso que está lleno de tierra, no puede entrar la luz del sol; y en un corazon lleno de vicios, no puede entrar la luz de Dios, para hacer conocer al pecador el precipicio en que va á caer. El pecador obstinado en el mal hábito, privado de la luz divina, camina de pecado en pecado sin pensar en la enmienda. Por eso se dice en el Salmo XI, 9, que los pecadores *ambulant in circuitu:* andan al rededor. Caidos estos desdichados en el abismo oscuro del mal hábito, no piensan en otra cosa que en pecar, no hablan sino de pecados, y no conocen su fealdad. Al fin se convierten en bestias destituidas de razon, y no buscan ni desean otra cosa sino lo que place á sus sentidos: *Et homo cum in honore esset, non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis.* (*Ps.* XLVIII, 13.) De aquí resulta lo que dice el Sabio: *Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit:* De nada hace ya caso el impío, cuando ha caido en el abismo de los pecados. (*Prov.* XVIII, 3.) S. Juan Crisóstomo aplica este pasaje al pecador habitual, que encerrado en aquella sima de tinieblas, desprecia la palabra divina, las inspiraciones de Dios, las correcciones, las censuras y á Dios mismo; convirtiéndose el desdichado en un buitre voraz, que

Digitized by Google

alimentándose del frio cadáver que tiene entre sus garras, antes quiere ser muerto por los cazadores, que dejar la presa.

4. Temblemos, hermanos mios, como temblaba David, cuando decia: No me trague el abismo del mar, ni el pozo cierre sobre mi su boca: *Neque absorbeat me profundum, neque urgeat super me puteus os suum.* (*Psal.* LXVIII, 16.) Cuando alguno cae en un pozo, tiene esperanza de salir de él mientras su boca está abierta; pero si la boca se cierra, queda perdido sin remedio. Pues del mismo modo cuando el pecador ha caido en el mal hábito, se va cerrando la boca del pozo á medida que crecen los pecados; y si ésta acaba de cerrarse, queda él abandonado de Dios para siempre. Ea pues, pecador; si tienes hábito de reincidir en algun pecado, procura salir presto de ese pozo infernal; antes que se cierre la boca, antes que Dios te niegue sus divinas inspiraciones y te abandone; porque si llega á abandonarte, quedarás condenado para siempre sin remedio.

PUNTO II.

El mal hábito endurece el corazon.

No solo ciega la mente el mal hábito, sino que endurece tambien el corazon del pecador: *Cor ejus indurabitur tamquam lapis.* (*Job.* XLI, 15.) El mal hábito endurece el corazon como una piedra, y en vez de enternecerse con las divinas inspiraciones, con los sermones, con la memoria del juicio, de las penas que sufren los condenados, y de la pasion de Jesucristo; endúrecese cada dia mas, y apriétase como yunque de herrero golpeado de martillo: *Et stringetur quasi malleatoris incus.* (*Job. ibid.*) S. Agustin dice: *Cor eorum fit durum adversus imbrem gratiæ, ne fructum ferat:* Su corazon se endurece contra la lluvia celestial de la gracia para que no pueda producir fruto con ella. Las divinas inspiraciones, los remordimientos de la conciencia, los terrores de la justicia de Dios, son lluvia de la gracia: pero el pecador habitual, cuando en lugar de sacar fruto de estos divinos beneficios llorando las iniquidades cometidas y enmendarse, sigue pecando; su corazon se vuelve mas duro, dando señales de la certeza de su condenacion, como dice Sto. Tomás de Villanueva: *In-*

Digitized by Google

duratio, damnationis indicium. Porque una vez perdida la luz, y endurecido el corazon, el resultado es, que el pecador vive obstinado hasta la muerte, segun el terrible anuncio del Espíritu Santo: *Cor durum habebit male in novissimo*. (*Eccl.* III, 27.) El corazon duro lo pasará mal al fin de la vida.

6. ¿De qué sirven pues las confesiones, cuando poco despues de confesarse el pecador vuelve á caer en las mismas culpas que confesó? S. Agustin dice: *Qui pectus tundit et non corrigit peccata solidat, non tollit:* El que se golpea el pecho, y no se enmienda, se aferra en el pecado, y no le deja. Cuando tu te golpeas el pecho postrado ante el confesor, y luego no te enmiendas, ni evitas la ocasion, entonces no dejas el pecado, dice el Santo, sino que te aferras mas para perseverar en él: *In circuitu impii ambulant*. (*Psal.* XI, 9.) Esta es la vida desventurada de los que pecan habitualmente: siempre se confiesan, pero siempre pecan. Siempre se revuelcan en el abismo del pecado: y si á veces se abstienen de pecar por un breve plazo de tiempo, á la primera ocasion tornan de nuevo al pecado, como los animales inmundos que con tanto placer se revuelcan en los lodazales mas sucios y asquerosos.

7. Mas nó, dice aquel jóven, yo quiero enmendarme mas tarde y entregarme de veras á Dios. Pero si el mal hábito se ha apoderado de tí ¿cómo te has de enmendar? El Espíritu Santo dice que la senda del pecado por la cual comenzó el jóven á andar desde el principio, esa misma seguirá tambien cuando viejo: *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit non recedet ab ea*. (*Prov.* XXII, 6.) Los que están habituados á cualquiera vicio, se ha visto que cometen los mismos pecados que cometieron antes, aun en la proximidad de la muerte. Un escritor refiere, que habiendo sido condenado á la horca cierto hombre blasfemo, prorrumpió en una blasfemia cuando sintió que se le apretaba el cuello, y pronunciándola murió.

8. *Cujus vult* (Deus) *misereatur, et quem vult, indurat*: Dios usa de misericordia con quien quiere, y endurece ó abandona en su pecado al que quiere como dice S. Pablo. (*Rom.* IX, 18.) Dios usa de misericordia hasta cierto punto, y despues endurece el corazon del pecador. Pero ¿cómo le endurece? S. Agustin lo esplica de este modo: *Obduratio Dei est nolle misereri:* La dureza de Dios consiste

Digitized by Google

no querer usar de misericordia. No es decir que el Señor endurezca el pecador acostumbrado á pecar; sino que le niega los auxilios de la gracia, en castigo de la ingratitud que mostró á los beneficios divinos, y de este modo queda su corazon endurecido como si fuera de piedra: *Non obdurat Deus cor impertiendo malitiam, sed non impertiendo misericordiam.* O en otros términos: no endurece Dios el corazon, inspirándole malicia, sino negándole misericordia, esto es, la gracia eficaz para convertirse. Hace lo que el sol, que endurece el agua y la convierte en hielo alejándose de la tierra.

9. S. Bernardo dice, que la dureza, que es la obstinacion del corazon, no se forma toda de una vez, sino poco á poco, hasta que se vuelve tan duro que no cede á las divinas amenazas, y las correcciones le endurecen todavia mas: *Paulatim in cordis duritiam itur; cor durum non minis cedit, flagellis duratur.* En los mal habituados sucede lo que dice David: *Ab increpatione tua, Deus Jacob, dormitaverunt*: Al trueno de tu amenaza, oh Dios de Jacob, se quedaron sin sentido. (*Psal.* LXXV, 7.) Los terremotos, los rayos que caen, las muertes repentinas que suceden, no despiertan al pecador endurecido. En lugar de dispertarle y abrirle los ojos para que conozca su estado miserable, parece que estos acontecimientos aumentan su letargo mortal, en el que queda sumergido para su ruina.

PUNTO III.

El mal hábito debilita las fuerzas.

10. El santo Job dice: *Concidit me vulnere super vulnus, irruit in me quasi gigas:* Me ha despedazado con heridas sobre heridas: cual gigante se ha arrojado sobre mí. (*Job.* XVI, 15.) Interpretando este texto S. Gregorio, discurre de este modo: Si alguno es asaltado por su enemigo, no queda regularmente inútil para defenderse á la primera herida que recibe; pero si luego recibe segunda y tercera herida, pierde de tal modo las fuerzas, que al fin queda muerto. Lo mismo hace el pecado: la primera y segunda vez que el alma es herida de él, le queda todavía alguna fuerza para resistir con la divina gracia; pero si despues sigue pecando, se hace habitual el pecado y

Digitized by Google

cual gigante se arroja sobre él: *irruit quasi gigas*, de modo que el alma no tiene ya fuerzas para resistirlo. Dice S. Bernardo que el pecador habitual es semejante al que está caido en tierra bajo de un gran peñasco y no tiene fuerzas para apartarle; por lo que difícilmente podrá levantarse: *Difficile surgit, quem moles malæ consuetudis premit.* Y antes habia dicho san Gregorio: *Lapis superpositus cum consuetudine mens in peccato demoratur, ut etsi velit exsurgere jam non possit, quia moles desuper premit.* (*Moral. lib.* 26, *cap.* 21.)

11. Sto. Tomás de Villanueva dijo, que el alma privada de la gracia de Dios, no puede vivir largo tiempo sin cometer nuevos pecados: *Anima á gratia destituta diu evadere ulteriora peccata non potest.* (*Conc.* 4, *in Dom.* 4 *Quadrages.*) Y S. Gregorio, hablando sobre aquellas palabras de David: *Pone illos ut rotam, et sicut stipulam ante faciem venti:* agítalos como á una rueda, ó como la hojarasca al soplo del viento: (*Psal.* LXXXII, 14.); dice: Ved con que facilidad mueve una paja el menor soplo del viento, por ligero que sea; pues del mismo modo el pecador que podia resistir algun tiempo antes que contrajera el hábito de pecar, cede á la menor tentacion del pecado y vuelve á ceder una y muchas veces desde que contrajo el mal hábito. Los pecadores acostumbrados al pecado son tan débiles para resistir á los ataques del demonio, segun dice S. Juan Crisóstomo, que tal vez se ven precisados á pecar contra su voluntad, arrastrados por la fuerza de la costumbre. *Dura res est consuetudo, quæ nonnunquam nolentes committere cogit illicita.* En efecto, porque como dice san Agustin, el mal hábito se convierte con el tiempo en cierta necesidad de pecar: *Dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas.*

12. S. Bernardino de Sena añade, que el mal hábito se convierte en naturaleza: *Usus vertitur in naturam.* Por cuya razon, así como necesita el hombre respirar, así parece que necesitan pecar los pecadores acostumbrados al pecado; de suerte que son esclavos de su pasion. S. Bernardino llama á estos tales *molinos de viento* que siguen dando vueltas á la rueda, aun cuando no haya trigo que moler. Quiere decir esto, que siguen pecando, al ménos con el pensamiento, aun cuando no tengan ocasiones de pecar. Despues que los infelices han perdido el auxilio divino, dice S. Juan Crisóstomo, ya no hacen lo que ellos quieren, sino lo que quiere el demonio: *Homo perdito Dei*

Digitized by Google

auxilio, non quod vult, agit, sed quod diabolus.

13. Oid lo que sucedió en cierta ciudad de Italia, segun lo refiere un autor en confirmacion de lo que acabo de decir. Acostumbrado un jóven á un vicio habitual, seguia viviendo en su pecado, á pesar de que Dios le llamó muchas veces para que mudase de vida, y algunos varones piadosos le amonestáran lo mismo. El Señor le hizo ver un dia á su hermana muerta repentinamente. Entonces temió por algun tiempo; pero apenas fué enterrada su hermana, se olvidó de la leccion, y volvió á entregarse á su antiguo vicio. Dos meses despues de la muerte de su hermana, enfermó el mismo de una fiebre lenta que le consumia: entonces hizo llamar un confesor y se confesó; pero á pesar de esto, un dia esclamó: ¡Ay de mí! ¡cuan tarde conozco el rigor de la divina justicia! luego, volviéndose al médico, le dijo: Si, médico, no me atormente Vd. mas con remedios, porque mi enfermedad es incurable, y sé de positivo que me muero. Y volviéndose despues á los que estaban en torno de él, les habló así: Sabed, que así como no hay remedio para la vida de este mi cuerpo, tampoco le hay para la vida de mi pobre alma: una muerte eterna me espera. Dios me ha abandonado; y yo lo conozco en la dureza de mi corazon. Algunos amigos piadosos le exhortaron á que confiase en la misericordia de Dios; pero él solamente les daba esta respuesta: *Dios me ha abandonado.* El escritor de este suceso dice, que hallándose él á solas con aquel jóven desgraciado, le dijo: Ea, aliéntese V.; invoque á Dios y reciba el Viático. Mas él le respondió: Amigo mio, Vd. habla á una piedra; la confesion que acabo de hacer ha sido nula y sin dolor: no quiero confesor, no quiero Sacramentos, no quiero recibir el Viático, porque todo esto serviria solamente para hacer mas horrorosa mi suerte desgraciada. Entonces le abandonó desconsolado; y habiendo vuelto á visitarle despues, le dijeron sus parientes, que habia espirado aquella noche sin tener ningun sacerdote que le asistiera: y le dijeron además, que se habian oido aullidos espantosos junto al cuarto del jóven difunto.

14. Tal es el fin que tienen los pecadores que hacen paz con el pecado. Amados oyentes mios, si alguno de vosotros tiene la desgracia de haber contraido algun mal hábito de pecar, le suplico por las llagas de Jesucristo, que haga cuanto antes una confesion general; porque

Digitized by Google

dificilmente han podido ser buenas las confesiones hechas anteriormente. Salid presto de la esclavitud del demonio. Oid lo que os dice el Espíritu Santo: No entregues tus floridos años á un enemigo cruel: *Ne des annos tuos crudeli.* (*Proverb.* v, 9.) ¿Y quién quiere servir á un tirano tan cruel como el demonio, enemigo de los pecadores avezados al pecado, que les hace pasar una vida infeliz en la tierra, para hacerles pasar despues otra vida todavía mas infeliz en el infierno por toda la eternidad? Cuando Jesucristo resucitó á Lázaro, le dijo en alta voz: *Lazare, veni foras:* Lázaro, sal de este sepulcro. Salid de esa sima del pecado, pecadores, os digo yo en nombre de Dios; salid presto, ya que os habeis estado revolcando en ella la parte mejor de vuestra vida, como si fuerais unos brutos, y no criaturas hechas á imágen y semejanza de Dios. Ea, volved presto al Señor, que os llama como Padre amoroso, y está dispuesto á abrazaros, si le pedís perdon de vuestras culpas. Temed que acaso sea esta la última vez que Dios os llama, y si no respondeis á su voz, podeis condenaros sin remedio para siempre.

SERMON XXI.

PARA LA DOMINICA DE PASCUA.

DEL TRISTE ESTADO DE LOS QUE REINCIDEN EN LOS MISMOS PECADOS.

Nolite expavescere: Jesum quæritis Nazarenum, crucifixum: surrexit, non est hic.

No teneis que asustaros: vosotras venis á buscar á Jesus Nazareno, que fué crucificado: ya resucitó, no está aquí.

(*Marc.* xvi, 6.)

Espero, oyentes mios, que así como ha resucitado Jesucristo, así tambien resuciteis vosotros en esta santa Pascua, por medio de una buena confesion, á la vida de la gracia. Pero advertid lo que dice S. Jerónimo, á saber, que muchos comienzan bien, pero pocos son los que perseveran: *Incipere multorum est, perseverare pau-*

Digitized by Google

corum. Y el Espíritu Santo asegura, que no se salva el que comienza á vivir bien, sino el que perseveráre en la virtud hasta el fin: *Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit*. (*Matth*. XXIV, 13.) La corona del paraiso, dice S. Bernardo, solamente se promete á los que comienzan, pero no se da sino á los que acaban bien: *Inchoantibus præmium promittitur, perseverantibus datur*. (*Serm*. 6, *de modo bene viv*.) Ya pues que has comenzado, hermano mio, á darte á Dios, oye las palabras del Espíritu Santo: *Fili accedens ad servitutem Dei, præpara animam tuam ad tentationem*: Hijo, en entrando en el servicio de Dios, prepara tu alma para la tentacion. (*Eccl*. II, 1.) No creais que se han acabado las tentaciones; preparaos al combate, y guardaos de recaer en los pecados que habeis confesado; porque si tornais á perder la gracia de Dios, será difícil que la recobreis. He aquí lo que quiero demostraros en este dia, á saber: el estado miserable de los que recaen, esto es, de aquellos que reinciden por desgracia, despues de la confesion, en los mismos pecados que antes confesaron.

1. Puesto, pues, que te has confesado, oh miserable pecador, Jesucristo te dice lo que antes dijo al paralítico: *Ecce sanus factus est: jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat*: Bien ves como has quedado curado: no peques pues en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor. (*Joan*. V, 14.) Con la confesion que has hecho, ha quedado limpia tu alma, pero no está salva todavía; porque si tornas á pecar, tornarás á perderla, y el daño que te resultará de la recaida, será mucho mayor que el de la caida: *Audis*, dice S. Bernardo, *recidere, quam incidere, esse deterius*. El que sufre una enfermedad mortal y sana de ella, si recae despues en el mismo mal, quizá perderá tanto las fuerzas, que le será imposible restablecerse. Esto es lo que sucede á los que recaen en el pecado; pues volviendo á recaer en los mismos pecados que confesaron, quedan tan débiles, que vienen á ser el juguete del demonio. Refiere S. Anselmo, que adquiere el enemigo tanto dominio sobre los reincidentes, que les hace caer y recaer á su antojo; y los desgraciados son semejantes á los pajarillos con que juegan los niños, los cuales les permiten que se alcen de la tierra de vez en cuando, pero como los tienen atados, vuelven á hacerles caer cuando quieren. Lo mismo hace el demonio con los pecadores reincidentes: *Sed quia ab hoste tenentur*,

Digitized by Google

volantes in eadem vitia dejiciuntur.

2. Escribe S. Pablo, que no es nuestrra pelea solamente contra hombres de carne y sangre como nosotros sino contra los príncipes y potestades del infierno: *Non est nobis colluctatio adversus carnem et saguinem, sed adversus principes et potestates.* (*Ephes.* VI, 12.) Con esto quiere advertirnos, que no tenemos fuerzas para resistir á las potencias infernales, y que no es absolutamente necesario el auxilio divino, porque sin él siempre quedaremos vencidos. Al contrario, cuando Dios nos ayuda, podremos vencer y venceremos, diciendo con el mismo Apóstol: Todo lo puedo con aquel que me conforta: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* (*Phil.* IV, 13.) Pero Dios no concede esta ayuda, sino á los que la alcanzan por medio de la oracion; y el que no la pide no puede alcanzarla. Por eso nos dice Dios: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis lo que necesitais: *Petite et dabitur vobis, quærite et invenietis.* (*Matth.* VII, 7.) Por tanto, oyentes mios, no confiemos en nosotros mismos, porque si confiamos en nuestras fuerzas, quedaremos perdidos. Cuando el enemigo nos induzca á recaer en los mismos pecados, debemos poner toda nuestra confianza en el auxilio de Dios, que no deja de oir al que humildemente le invoca.

3. S. Pablo dice, que mire no caiga el que piensa estar firme: *Qui existimat stare, videat ne cadat* (*I Cor.* X, 12.) Quiere esto decir, que el que está en gracia de Dios debe cuidar de no caer en pecado, especialmente si cayó antes en otros pecados mortales, porque la recaida viene á ser peor que la caida: *Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus* (*Luc.* XI, 26.)

4. En la santa Escritura se dice, que el enemigo *sacrificabit reti suo..... et cibus ejus electus.* (*Habac.* I, 16.) Esplicando estas palabras S. Jerónimo, dice que el demonio procura prender en su red á todos los hombres para sacrificarlos á la justicia divina, haciendo que se condenen; pero á aquellos pecadores que tiene ya presos en sus redes, procura añadirles nuevas cadenas, induciéndolos á nuevos pecados. Mas el manjar mas apetitoso para el enemigo son aquellos que merecen la amistad de Dios: á estos les arma asechanzas mas fuertes para hacerlos esclavos suyos y para que pierdan toda la gracia que han adquirido. Escribe Dionisio Cartusiano: *Quanto quis fortius nititur Deo servire, tanto acrius contra eum savit ad-*

Digitized by Google

versarius: Cuanto mas procura uno servir á Dios se enfurece tanto mas el enemigo contra él, y procura entrar en su alma de donde fué desterrado, como se lee en San Lucas: *Cum immundus spiritus exierit de homine... quærens requiem: et non inveniens dicit: Revertar in domum meam, unde exivi*: Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, va buscando lugar donde reposar, y no hallándole, dice: Me volveré á mi casa de donde salí; entonces va y toma consigo á otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa fijan en ella su morada, con lo que el último estado de aquel hombre viene á ser peor que el primero: *Tunc vadit, et assumit septem alios spiritus nequiores se, et ingressi habitant ibi, et fiunt novissima pejora prioribus.* (*Luc.* XI, 24, *et* 26.)

6. Por otra parte desagrada mucho á Dios la recaida de un ingrato que fué llamado y perdonado por él con tanto amor, al ver que de nuevo le vuelve la espalda y renuncia su gracia, olvidado de las misericordias que Dios le habia dispensado: *Si inimicus meus maledixisset mihi sustinuissem utique... tu vero homo unanimis, dux meus, et notus meus, qui simul mecum dulces capiebas cibos.* (*Psal.* LIV, 13, *ad* 16.) Dice Dios: si me hubiese llevado de maldiciones un enemigo mio, hubiéralo sufrido con paciencia... mas al ver que tú, oh hombre, que aparentabas ser otro yo, mi guia, y mi amigo; tú que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento, te has rebelado contra mí... esto me irrita y me mueve á castigarte. ¡Ay de aquel, que siendo amigo de Dios, se hace enemigo suyo despues de haber recibido de él tantas gracias! Una cosa, dice el Señor, me provoca á cólera: el hombre que de la justicia se vuelve al pecado, al cual destina Dios á la perdicion: *Et qui transgreditur á justitia ad peccatum, Deus paravit eum ad romphæam.* (*Eccl.* XXVI, 27.)

7. Pero dirá alguno; Si recaigo, me volveré á levantar presto, porque pienso confesarme inmediatamente. Al que habla de esta suerte le sucederá lo que sucedió á Sanson, que habiéndose dejado engañar de Dálila, que le cortó los cabellos mientras él dormia, en los cuales consistia toda su fuerza, luego que despertó, dijo: Saldré como hice antes y consiguiré libertarme, ignorando, como añade la Escritura, que el Señor le habia abandonado: *Egrediar sicut ante feci, et me excutiam: nesciens, quod recessisset ab eo Dominus.* (*Judic.* XVI, 20.) Pensaba librarse de las manos de Filisteos, como habia hecho otra vez; pero le

Digitized by Google

faltó la fuerza y le hicieron esclavo. Sus enemigos primeramente le arrancaron los ojos, luego le sepultaron en una cárcel, y despues le cargaron de cadenas. Del mismo modo pierde la fuerza para resistir á las tentaciones el pecador despues que ha recaido, porque el Señor le abandona y le priva de su auxilio eficaz, que es necesario para resistir al enemigo; y de esta manera queda el infeliz ciego y abandonado á sus culpas.

7. Dice Dios por S. Lucas: *Nemo mittens manum suam ad aratrum et respiciens retro, aptus est regno Dei*: Ninguno que despues de haber puesto su mano en el arado vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios. (*Luc.* IX, 62.) En estas palabras se ve retratado el pecador que reincide. Orígenes escribe, que añadir un pecado nuevo al cometido anteriormente, es lo mismo que añadir una herida á otra herida: *Cum peccatum peccato adjicitur, sicut vulnus vulneri.* (*Orig. Hom.* 1 *in Psal.*) Si se recibe la herida en un miembro, ciertamente pierde aquel miembro su primer vigor; pero si despues recibe la segunda, perderá toda la fuerza, todo el movimiento, y quedará sin esperanza de volverle á recobrar. Este es el grave daño que resulta de la reincidencia en el pecado; porque queda el alma tan débil, que no puede resistir á la tentacion. Pues como dice Santo Tomás: *Remissa culpa remanent dispositiones ex præcedentibus actis causatæ.* (*S. Thom. p.* 1. *qu.* 86. *art.* 6.) Todo pecado, aunque haya sido perdonado, deja siempre la herida causada por la culpa anterior, si luego se junta otra herida á la antigua, queda tan débil el alma, que le es imposible vencer las tentaciones, sin una gracia especial y estraordinaria de Dios.

8. Temamos pues, hermanos mios, recaer en el pecado, y no abusemos de la misericordia divina para seguir ofendiendo á Dios. S. Agustin dice, que aquel que prometió perdon al que se arrepiente, no prometió arrepentimiento á ninguno: *Qui pœnitenti veniam promisit, nulli pœnitentiam promisit.* Es verdad que Dios ha prometido el perdon al que se arrepiente de su pecado; pero no ha prometido á ninguno la gracia de arrepentirse de él. El dolor de los pecados es un mero don de Dios; si Dios te le niega ¿cómo te arrepentirás de ellos? Y sin arrepentirte ¿cómo te se pueden perdonar? Tened presente, que Dios no puede ser burlado: *Nolite errare, Deus non irridetur.* (*Galat.* VI, 7.) S. Isidoro dice, que aquel que reincide

Digitized by Google

en el pecado ya confesado, no es penitente, sino un hombre que se burla de Dios: *Irrisor, et non pœnitens est, qui adhuc agit, quod pœnitet.* (*S. Isid. de Summo bono.*) Añadid lo que decia Tertuliano, á saber: que el arrepentimiento de aquel que no se enmienda, no fué verdadero: *Ubi emendatio nulla, pœnitentia vana.* (*Tertull. de pœnit.*)

9. Predicaba S. Pedro, diciendo: *Pœnitemini, et convertimini, ut deleantur peccata vestra*: Convertios y haced penitencia á fin de que se borren vuestros pecados. (*Act.* v, 19.) Muchos se arrepienten, pero no se convierten. Tienen algunos remordimientos al pensar en los desórdenes de su vida; pero no se convierten de veras á Dios: se confiesan y se golpean el pecho, prometiendo enmendarse; pero no hacen un propósito firme y eficaz de mudar de vida. El que determina eficazmente enmendarse, persevera, ó al menos se mantiene largo tiempo en la amistad de Dios. Aquellos, empero, que recaen luego que se confiesan, manifiestan, como dice San Pedro, que se han arrepentido, mas no convertido, y estos sin duda alguna tendrán una mala muerte. Escribe S. Gregorio: Muchas veces los malos se sienten inclinados á la justicia, como los buenos á la culpa: *Plerumque mali sic compunguntur ad justitiam, sicut plerumque boni tentantur ad culpam.* (*Pastor. p.* 3. *Admon.* 31.) Quiere esto decir, que así como los justos esperimentan á las veces cierta inclinacion al mal y sin embargo no pecan, porque resisten á la tentacion; así tambien los pecadores se sienten inclinados al bien, aunque no basta esta inclinacion para determinarlos á que se conviertan. El Sabio advierte, que no alcanzará misericordia de Dios el que confesáre sus pecados, sino aquel que los confesare y se arrepintiere de ellos: *Qui autem confessus fuerit* (scelera sua), *et reliquerit ea, misericordiam consequetur.* (*Prov.* XXXVIII, 13.) El que no deja pues de pecar, despues de haberse confesado, sino que reincide nuevamente, no conseguirá la misericordia divina: y será víctima de la justicia de Dios, como sucedió á cierto jóven inglés, segun cuenta la historia de Inglaterra. Este jóven reincidia en vicio deshonesto; y aunque se confesaba, siempre volvia á recaer. Llegó finalmente la hora de su muerte, se confesó de nuevo, y pareció que moria con señales de verdadero arrepentimiento; mientras un sacerdote piadoso celebraba el santo sacrificio de la misa por el bien de su alma, se le apareció el desgraciado jóven y le dijo, que se habia

Digitized by Google

condenado; añadiéndole tambien, que habiendo tenido un mal pensamiento á la hora de morir, se sintió movido á consentir en él, casi por fuerza, y consintió en efecto, como tenia de costumbre; por lo cual habia perdido su alma.

10. ¿Con qué no hay remedio para el pecador que reincide en los mismos pecados? Yo no digo tal cosa, pero sí digo lo que dicen los médicos, á saber: *In magnis morbis á magnis initium medendi sumere oportet*: Que en las grandes enfermedades se necesitan grandes remedios. El que acostumbra reincidir, debe hacer grandes esfuerzos para volver á la senda de la salud, si quiere salvarse; pues como dice S. Mateo: *Regnum cælorum vim patitur, et violenti rapiunt illud*: El reino de los cielos se alcanza á viva fuerza y solamente los que se la hacen á sí mismos son los que le arrebatan. (*Matth.* xi, 12.) El que suele reincidir, debe violentarse, especialmente cuando comienza á andar por el camino de su nueva vida, con el fin de arrancar de raiz los malos hábitos que ha adquirido y contraer otros buenos; porque los buenos hábitos le harán facil y aun agradable la obediencia á los preceptos divinos. En confirmacion de esto reveló el Señor á Sta. Brígida, que á los hombres que sufren con fortaleza las primeras punzadas que se sienten, cuando nos oponemos á todo lo que halaga á nuestros sentidos y evitan las ocasiones de pecar y las conversaciones peligrosas, aquellas espinas se les van convirtiendo insensiblemente en rosas; es decir, en un placer delicioso que inunda nuestros sentidos, nuestra alma y nuestras potencias.

11. Pero para practicar este consejo y llevar una vida arreglada, es preciso tomar las precauciones necesarias, de otro modo nada podremos adelantar. Por la mañana al tiempo de levantarnos, debemos dirigir á Dios acciones de gracias y de amor, y ofrecerle los trabajos de aquel dia: y sobre todo renovar el propósito de no ofenderle, suplicando á Jesucristo y á su Madre santísima que nos preserven del pecado. En seguida debemos hacer oracion, y oir el santo sacrificio de la misa. Luego en lo restante del dia haremos ejercicios espirituales con algun libro devoto, y visitaremos el santísimo Sacramento. Por la tarde finalmente se rezará el rosario, y haremos el exámen de la conciencia detestando de corazon las culpas que hayamos cometido aquel dia. Tambien es una práctica respetable hacer cada año ejercicios espiri-

Digitized by Google

tuales en el templo, ó en su propia casa ante una imágen devota de Jesucristo crucificado. Debemos honrar todos los dias á la Madre de Dios por medio de alguna oracion particular, y ayunando en su honor todos los sábados. La Vírgen Santísima se llama Madre de la perseverancia, y promete concedérsela á sus devotos, como dice el Eccles. (24, 30): *Qui operantur in me, non peccabunt*: Aquellos que se guian por mí, no pecarán. Es preciso sobre todo, pedir el don de la perseverancia en la virtud, á Dios y á la purísima Vírgen María desde que nos levantamos por la mañana, y mas especialmente cuando nos hallamos combatidos de alguna tentacion; y entonces debemos invocar el nombre de Jesus y de María mientras dura la tentacion, y darles gracias por la victoria, despues que la hubiéremos alcanzado. ¡Dichoso aquel cristiano que practique todas estas cosas, y comparezca de este modo ante Jesucristo cuando llegue el dia de su juicio particular: *Beatus ille servus, quem, cum venerit Dominus ejus, invenerit sic facientem* (*Matth.* XXIV, 46.)!

SERMON XXII.

PARA LA DOMINICA PRIMERA DESPUES DE PASCUA.

DEBEMOS EVITAR LAS OCASIONES DE PECAR.

Cum fores essent clausæ, ubi erant discipuli congregati, venit Jesu, et stetit in medio eorum.

Estando cerradas las puertas de la casa, donde se hallaban reunidos los discípulos, vino Jesus, apareciéndose en medio de ellos.

(*Joan.* XX, 19.)

Leemos en el Evangelio de hoy, que hallándose los apóstoles reunidos en una casa, entró Jesus en ella despues de su resurreccion, sin embargo de que estaban cerradas las puertas por miedo de los judíos; y apareció se en medio de ellos: *Cum fores essent clausæ, venit Jesus*

et stetit in medio eorum. Dice el angélico Sto. Tomás acerca de este hecho, que el Señor, místicamente hablando, quiso darnos á entender, que él no entra en nuestras almas, sino cuando ellas tienen cerradas las puertas de los sentidos: *Mistice per hoc datur intelligi, quod Christus nobis apparet, quando fores, idest sensus sunt clausi*. Luego, si queremos que Jesucristo habite en nosotros, es necesario que tengamos cerradas las puertas de nuestros sentidos á las ocasiones de pecar; porque de otro modo nos hará el demonio sus esclavos. Lo que yo quiero demostraros hoy, amados oyentes míos, es el gran peligro en que se pone de perder á Dios el que no evita las ocasiones de pecar.

1. Leemos en las Santas Escrituras, que resucitó Cristo y resucitó Lázaro; pero Cristo resucitado no muere ya otra vez, como dijo el Apóstol: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur*. (*Rom.* VI, 9.) Lázaro al contrario, resucitó y volvió á morir. Acerca de esto observa un escritor, que Jesucristo resucitó libre de todas las ligaduras, y Lázaro atado de pies y manos: *Ligatis manibus et pedibus*. (*Matth.* XXII, 13), como dice el Evangelio. ¡Pobre Lázaro, añade este autor, que resucita del pecado, pero sujeto á las ocasiones de pecar! los que así resucitan mueren otra vez, perdiendo la divina gracia. Los que quieran salvarse, no solo deben dejar el pecado, sino tambien las ocasiones de pecar; por ejemplo, aquel trato, aquella casa, aquellas malas compañías, y otros peligros de esta especie que nos incitan al pecado.

2. Por el pecado original contrajimos todos los hombres la inclinacion de pecar, esto es, de hacer aquello que nos está prohibido. Por esto se lamentaba S. Pablo de que sentia en sí mismo una ley contraria á la razon: *Video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, et captivantem me in lege peccati*: Echo de ver otra ley en mis miembros, dice, la cual resiste á la ley de mi espíritu, y me sojuzga á la ley del pecado. (*Rom.* VII, 23.) Así, cuando la ocasion se presenta, se ve la violencia de esta mala inclinacion, á la cual nos cuesta trabajo resistir; porque Dios niega los auxilios eficaces al que se espone voluntariamente á la ocasion. Por esto dice la Escritura: *Qui amat periculum, in illo peribit*: Quien ama el peligro, perecerá en él. (*Eccl.* III, 27.) Esplicando este testo el angélico doctor Sto. Tomás dice: *Cum exponimus nos*

Digitized by Google

periculo, Deus nos delinquit in illo: Cuando nos esponemos al peligro nosotros mismos, Dios nos abandona en medio de él. Por esta causa dice S. Bernardino de Sena, que el mejor consejo de todos, y el fundamento de la religion, por decirlo así, es el de evitar las ocasiones; *Inter consilia Christi, unum celeberrimum, et quasi religionis fundamentum est, fugere peccatorum occasiones.*

3. San Pedro escribe que el demonio anda girando al rededor de nosotros, en busca de presa que devorar: *Circuit, quærens, quem devoret.* (1. *Petr,* v, 8.) Es decir, acechando el alma para tomar posesion de ella; y para conseguir esto, presenta primero la ocasion del pecado, por medio de la cual entra el demonio en el alma: *Explorat*, dice S. Cipriano, *an sit pars, cujus aditu penetret.* Esplora si hay en ella alguna parte flaca por donde pueda penetrar. Cuando el alma se deja tentar y se espone á las ocasiones, el demonio entra fácilmente en ella y la devora. Esta fué la causa de la ruina de nuestros primeros padres: á saber, no haber evitado la ocasion. Dios les habia prohibido, no solamente comer, sino hasta tocar el fruto vedado: por eso respondió la misma Eva á la serpiente cuando esta la tentaba para que comiese: *Præcipit nobis Deus, ne comederemus et ne tangeremus illud*: Dios nos mandó que no le comiésemos ni le tocásemos. (*Gen.* III, 3.) Pero la infeliz Eva lo vió, lo tomó y lo comió. Primeramente comenzó á mirar aquel fruto; despues lo tomó en la mano, y en seguida lo comió. Y esto es lo que ordinariamente sucede á todos aquellos que voluntariamente se ponen en la ocasion. Por esta razon el demonio, obligado un dia por los exorcismos á decir cual era la exhortacion cristiana que mas aborrecia entre todas; confesó, que aquella que exhorta á los cristianos á evitar las ocasiones. Y con mucha razon á la verdad; porque nuestro enemigo se burla de todos nuestros propósitos y promesas hechas á Dios. Todo su afan es insinuarnos que no evitemos la ocasion; porque ella es como una venda que se nos pone ante los ojos y no nos deja ya ver, ni las luces divinas; ni las verdades eternas, ni los propósitos que hicimos anteriormente: en fin nos hace olvidarlo todo y casi nos fuerza á pecar.

4. Por eso dice la Escritura, que en naciendo el hombre, camina en medio de lazos y entre redes: *Scito quoniam in medio laqueorum ingredieris.* (*Eccl.* IX, 20.) Y el Sabio advierte, que el que quiere librarse de estos

Digitized by Google

lazos, debe guardarse y alejarse de ellos: *Qui cavet laqueos, securus erit.* (*Prov.* XI, 15.) Pero si en vez de alejarse uno de estos lazos, se acerca á ellos ¿cómo podrá evitarlos? Por esto David, que habia esperimentado en sí mismo el peligro que hay en esponerse á las ocasiones de pecar, dice: que para conservarse fiel á Dios se habia propuesto desviar sus pasos de todo mal camino que pudiera inducirle á pecar: *Ab omni via mala prohibui pedes meos, ut custodiam mandata tua.* (*Psal.* CXVIII, 101.) Y no solamente dice, que habia de evitar el pecado, sino tambien el camino que conduce á él. El demonio no deja de buscar pretestos de hacernos creer, que aquella ocasion á que nos esponemos, no es voluntaria, sino necesaria. Cuando es necesaria en efecto, no dejará el Señor de darnos su ayuda para que no caigamos en el pecado, aunque no la evitemos; pero á las veces nos fingimos nosotros mismos ciertas necesidades que sean suficientes á escusarnos. Oid pues lo que dice S. Cipriano: *Numquam securus cum thesauro latro tenetur inclusus, nec inter unam caveam habitans cum lupo tutus est agnus.* (*Lib. de Sing. Cler.*) Jamás está seguro el tesoro en compañía del ladron, aunque esté encerrado, asi como no está seguro el cordero que habita en la misma jaula que el lobo. El Santo habla aqui de aquellos que se desentienden de evitar las ocasiones, diciendo: *Que no tienen miedo de caer.* El apóstol Santiago dice, que todo hombre tiene dentro de sí mismo un gran enemigo, esto es, la inclinacion á pecar, ó la concupiscencia que nos incita á todos al pecado: *Unusquiscue tentatur á concupiscentia sua abstractus et illectus.* (*Jac.* I, 14.) Si además de esto pues no evita el hombre aquellas ocasiones que otros le presentan, ¿cómo podrá resistir y no caer en el pecado? Reflexionemos sobre aquella advertencia general que nos hizo Jesucristo para vencer todas las tentaciones y salvarnos: *Si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum, et projice abs te:* Si tu ojo derecho es para tí, una ocasion de pecar, dice, sácale y arrójale fuera de tí. (*Matth.* V, 29.) Con esto quiere decirnos, que cuando se trata de perder el alma, es necesario huir todas las ocasiones, aunque nos cueste mucho trabajo hacer esto. Decia S. Francisco de Asis, como dije ya en otra plática, que el demonio no quiere atar desde un principio con la cuerda de un pecado mortal á las almas que conservan todavía cierto temor de Dios; porque espantadas á la vista de un pecado mortal, hui-

Digitized by Google

rian y no se dejarian prender; por tanto procura el astuto enemigo atarlas con un cabello ó pecado venial que no les inspira tanto miedo: porque de este modo le será mas fácil ir apretando las cadenas hasta que las haga esclavas suyas. Por esto el que quiera verse libre de este peligro debe hacer pedazos desde un principio las pequeñas ligaduras, es decir, las ocasiones peligrosas, las salutaciones, los billetes amorosos, los regalillos y las palabras afectuosas. Y hablando especialmente de aquellos que han vivido entregados á la vida licenciosa, no les basta el huir las ocasiones próximas; porque si no huyen tambien las remotas, facilmente volverán á caer de nuevo en el pecado.

5. La impudicia, como dice S. Agustin, es un vicio que hace la guerra á todos los mortales, y son raros los que de ella salen vencedores: *Communis pugna, et rara victoria.* ¡Cuántos infelices que han querido medir las fuerzas con este vicio, han quedado vencidos por él! Pero no dudes, dice el demonio á las veces al pecador para inducirle á que se esponga á la tentacion, no dudes, que haré que las venzas: á lo cual responde S. Jerónimo: no quiero pelear confiando en la esperanza de la victoria, por no esponerme á perder alguna vez la victoria. En esta especie de batallas necesitamos un grande auxilio de Dios, y por este motivo es preciso que evitemos las ocasiones cuanto podamos, para hacernos dignos de este auxilio; y debemos encomendarnos á Dios contínuamente con el fin de que nos dé fuerzas para observar la continencia, puesto que nosotros no tenemos las suficientes. Dios solo es quien nos puede conceder esta virtud, y por eso decia el Sabio: *Et ut scivi quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det... adii Dominum, et deprecatus sum illum:* Y luego que llegué á entender que no podria ser continente, si Dios no me lo otorgaba, acudí al Señor, y se lo pedí con fervor (*Sap.* VIII, 21.) Pero si nos esponemos á las ocasiones, nosotros mismos, como dice el Apóstol, suministramos armas á nuestra carne rebelde para que haga la guerra con ellas á nuestra alma: *Sed neque exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato.* (*Rom.* VI, 13.) Esplicando este texto S. Cirilo de Alejandría, dice: *Tu das stimulum carni tuæ, tu illam adversus spiritum armas et potentem facis.* Tú mismo incitas á tu carne, tú le prestas armas contra el espíritu y la haces poderosa. S. Felipe Neri decia, que en la guerra

Digitized by Google

contra el vicio deshonesto son los cobardes los que alcanzan la victoria; esto es, los que evitan las ocasiones: al contrario, el que las busca, arma su carne y la hace tan poderosa, que le será moralmente imposible resistir.

6. Dice Dios á Isaías: Clama diciendo, que toda carne es heno; *Clama: Omnis caro fœnum.* (*Isa.* VL, 6.) Pues si toda carne es heno, dice S. Juan Crisóstomo, querer mantenerse puro el hombre cuando se espone voluntariamente á la ocasion de pecar, es lo mismo que pretender aplicar una antorcha al heno sin que se encienda: *Lucernam in fœnum pone, ac tum aude negare, quod fœnum exuratur.* No, no es posible estar en medio de las llamas y no quemarse, dice S. Cipriano: *Impossible est flammis circumdari et non ardere (De Sing. Cler.)* Y lo mismo dijo antes que él el Espíritu Santo por estas palabras: *Numquid potest homo ambulare super prunas, ut non comburantur plantæ ejus?* ¿Por ventura puede un hombre andar sobre las ascuas sin quemarse las plantas de los piés? (*Prov.* VI, 27, 28.) S. Bernardo escribe, que conservarse casto uno que se espone á la ocasion proxima de pecar, seria mayor milagro que resucitar un muerto: *Major miraculum est, quam mortuum suscitare.*

7. Dice S. Agustin (*in Psal.* 5): El que no quiere huir, quiere perecer en el peligro: *In periculo, qui non vult fugere, vult perire.* Y despues escribe en otro lugar, que aquel que quiera vencer y no perecer, debe evitar la ocasion: *In occasione petendi aprehende fugam, si vis invenire victoriam (S. Aug. serm. 250, de Tem.)* Algunos confian neciamente en sus fuerzas, y no ven que estas son semejantes á la estopa, que arde al instante que se arrima á la lumbre: *Et erit fortitudo vestra, ut favilla stuppæ.* (*Isa.* I, 31.) Otros se lisonjean con la idea de que mudarán de vida, se confesarán, ó con las promesas que hacen á Dios diciendo: por la gracia del Señor ya no tengo peligro ninguno en ver á tal persona y no esperimento tentaciones. Escuchad los que hablais de este modo. Cuentan que hay en Mauritania unos osos que van á caza de monas: cuando estas los ven, se suben á los árboles y de este modo se libran de ellos. Pero ¿qué hace entonces el oso? Se tiende sobre la tierra, fingiéndose muerto, y espera que las monas bajen de los árboles; y luego se levanta, las coge y las devora. Pues lo mismo hace el demonio: hace creer que la tentacion pasó ya, y está muerta; pero luego que el hombre que antes estaba

Digitized by Google

sobre sí, se acerca por descuido á la ocasion, hace que se levante la tentacion repentinamente y le devora. ¡Cuántas almas infelices, aunque se aplicaban á la vida espiritual, hacian oracion mental, comulgaban á menudo y llevaban una vida ejemplar, han quedado esclavas del demonio, por solo haberse espuesto á la tentacion! En la Historia Eclesiástica se refiere, que una santa mujer que practicaba el piadoso oficio de sepultar los mártires, encontró una vez uno de estos que no habia muerto todavía. La muger le condujo á su casa, y le curó, buscando médicos y remedios. Pero ¿qué sucedió? Estas dos personas santas (porque bien podian llamarse de este modo, puesto que el uno habia estado ya próximo á morir por la fé, y la otra prestaba el servicio de sepultar á los mártires con tanto riesgo de ser perseguida por los tiranos) primeramente cayeron en el pecado y perdieron la gracia de Dios; y despues, debilitada su fé poco á poco, renegaron de Jesucristo. Un caso semejante cuenta San Macario de un anciano que habia sido medio abrasado por el tirano porque no queria renegar de la fé; pero habiendo sido vuelto á la cárcel, hizo amistad, por desgracia suya, con una mujer devota que servia á los mártires, y pecó.

8. El Espíritu Santo advierte, que como de la vista de una serpiente asi debe huirse del pecado: *Quasi á facie colubri fuge peccatum.* (*Eccl.* XXI, 2.) Y así como se evita no solo la mordedura de la serpiente, sino tambien el tocarla, y aun acercarse á ella; así conviene evitar no solo el pecado, sino hasta la ocasion; es decir, la casa, la conversacion, la persona que puede inducirnos á pecar. S. Isidoro dice, que el que esté cerca de la serpiente, no pasará mucho tiempo sin ser herido de ella: *Juxta serpentem positus non erit diu illæsus.* (*Lib. 2. solit.*) Y por eso dice el Sabio, que se huya lejos de ella, no acercándose jamás á las puertas de su casa: *Longe fac ab ea viam tuam, et ne appropinques foribus domus ejus.* (*Prov.* V, 8.) No solamente dice que nos abstengamos de acercarnos á su casa, la cual es camino del infierno para nosotros, sino que añade, que huyamos lejos de ella: *Longe fac ab ea viam tuam.* Pero dirá alguno: yo me perjudicaré en mis intereses, si dejo de ir á aquella casa. ¿Y no es mejor que pierdas tus intereses, que no tu alma y tu Dios? Es preciso persuadirnos que toda cautela es poca cuando se trata de guardar la honestidad. Si que-

Digitized by Google

remos librarnos del pecado y del infierno, debemos temer y temblar, como dice S. Pablo (*Phil.* II, 12): *Cum metu et tremore vestram salutem operamini.* El que no tiembla y se espone á la tentacion, difícilmente se salvará. Por eso una de las oraciones que debemos repetir cada dia muchas veces, es la oracion dominical por la que pedimos á Dios: *que no nos deje caer en la tentacion.* Señor, debemos decirle, no permitais que yo caiga en las tentaciones que me hagan perder vuestra gracia. Nosótros no podemos merecer la perseverancia en ella; pero Dios la concede ciertamente al que se la pide, segun San Agustin, puesto que prometió oir al que le ruega.

SERMON XXIII.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE PASCUA.

DEL ESCANDALO.

Lupus rapit et dispergit oves.

El lobo las arrebata, y dispersa el rebaño.

(*Joan.* X, 12.)

Los lobos que dispersan y destrozan las ovejas de Jesucristo, como dice el Evangelio de hoy, son los escandalosos, que no contentos con perderse á sí mismos, trabajan por perder á los demás. Pero hay de aquel hombre, dice el Señor, por quien viene el escándolo! *Væ homini illi, per quem scandalum venit.* (*Math.* XVIII, 7.) ¡Ay de aquel que es la causa de que otros pierden la gracia de Dios! Dice Orígenes, que peca mucho mas aquel que induce al pecado, que el que le comete inducido por él: *Plus ille peccat qui ad peccandum impulit; quam qui peccat.* Si entre vosotros, oyentes mios, hay alguno que ha escandalizado á los demás hasta el presente, quiero hacerle saber hoy, cuan mal ha obrado, para que llore su culpa y se guarde de incurrir en ella en adelante. Voy pues á demostraros:

Lo mucho que desagrada á Dios el pecado de escándalo; y este será mi primer punto.

Digitized by Google

El gran castigo con que amenaza Dios á los escandalosos, que será el punto segundo.

PUNTO I.

Cuanto desagrada á Dios el pecado de escándalo.

1. Primeramente conviene esplicar que cosa es escándalo; y para que lo sepais, oid como le define Santo Tomás: Es una espresion ó un hecho que ocasiona al prójimo su ruina espiritual: *Est dictum vel factum præbens proximo occasionem ruinæ spiritualis.* (*S. Th.* 2, 2, *q.* 45, *art.* 1.) Es decir, que puede hacerle perder la gracia y el alma. El escándalo, además, puede ser directo é indirecto. Es directo, cuando uno tienta é induce directamente á otro á cometer un pecado. Será indirecto, cuando con el mal ejemplo ó con sus palabras induce á otro á pecar, á pesar de que prevé el mal que con su mal ejemplo puede causarle. El escándalo, pues, bien sea directo, bien indirecto, siempre es pecado mortal cuando se da en materia grave.

2. Veamos ahora lo mucho que desagrada á Dios el que es causa de que se pierda un alma. Para conocer esto, es preciso considerar cuanto ama el Señor á las almas. Primeramente él las crió á todas á su imágen y semejanza, como dice la Santa Escritura: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* (*Gen.* 1, 26.) A las demás criaturas las dió existencia con un mero acto de su voluntad; en cuanto al hombre, despues de haberle formado del lodo de la tierra, inspiróle en el rostro un soplo de vida, y quedó hecho el hombre viviente con alma racional: *Et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ.* (Gen. II, 7.) Pues esta alma de tu prójimo, hermano mio, la amó el Señor desde la eternidad, segun la sagrada Escritura: *In charitate perpetua dilexi te, ideo attraxi te miserans tui.* (*Jerem.* XXXI, 3.) Y la crió para que fuese reina en el paraiso y compañera de su gloria, como dice S. Pedro: *Ut per hæc efficiamini divinæ consortes naturæ.* (II, *Petr.* I, 4.) Y en el cielo la ha de hacer partícipe de su misma alegria, por lo que dice S. Mateo: *Intra in gaudium Domini tui:* Ven á tomar parte en el gozo de tu Señor: (*Matth.* XXV, 21.) Además se le dará á sí mismo en galardon, como nos dice en el Génesis (15, 1): *Ego ero merces tua magna nimis.*

Digitized by Google

3. Pero sobre todo, ninguna cosa puede manifestarnos mas lo mucho que Dios ama á las almas, que lo que hizo el Verbo divino para redimirlas, cuando las vió perdidas por el pecado. S. Euquerio dice: *Quam pretiosus sis si factori non credis, interroga Redemptorem*: Si quieres saber lo mucho que vales, pregúntalo á tu Redentor, si no das crédito á tu Criador. Y hablando S. Ambrosio del cuidado que debemos tener de la salud de nuestros prójimos, escribe: *Quantum valeat salus fratis, ex morte Christi cognoscitur*: Por la muerte de Cristo conocerás lo mucho que vale la salud de tu prójimo. Se juzga que es tan grande el valor de una cosa, cuan grande es el precio que da por ella un comprador inteligente. Esto supuesto, si Jesucristo compró nuestras almas con su sangre, como dice el Apóstol: *Empti enim estis pretio magno*, bien podemos decir que una alma vale tanto como la sangre de Dios. Y en efecto, S. Hilario dice: que la redencion costó tanto, como si el hombre valiera lo mismo que Dios: *Tanto copioso munere redemptio agitur, ut homo Deum valere videatur*. Por esto nos dice nuestro Salvador: *Quamdiu fecistis uni ex his fratibus meis minimis, mihi fecistis*: Aquello que hicisteis con alguno de mis mas pequeños hermanos, conmigo lo hicistes. (*Matth.* xxv, 40.)

4. De todo lo dicho se infiere, cuanto desagrada á Dios el que escandaliza y le hace perder un alma. Para comprender esto basta decir que le roba y le asesina una hija querida, para cuya salvacion dió Cristo su sangre y su misma vida. Por esta razon S. Leon llama homicida al escandaloso por estas palabras: *Quisquis scandalizat, mortem infert animæ proximi*: Cualquiera que escandaliza, mata al alma de su prójimo. Y este tal es homicida mas cruel que los homicidas comunes, puesto que causa la muerte, no al cuerpo sino al alma de su prójimo; y hace perder á Jesucristo todas las lágrimas, todos los dolores y todo cuanto hizo y sufrió para salvar á aquella alma. El Apóstol dice que pecando de este modo contra nuestros prójimos, y llagando su conciencia poco firme, pecamos contra Jesucristo: *Sic autem peccantes in fratres, et percutientes conscientiam eorum infirmam, in Christum peccatis*. (I, *Cor.* VIII, 12.) Porque segun S. Ambrosio, el que es causa de que se pierda un alma, hace perder á Jesucristo una obra por la cual sufrió por tantos años fatigas y tormentos. Se cuenta que Alberto Magno estuvo trabajando treinta años en hacer una cabeza semejante á la de un hombre, que pronunciaba

Digitized by Google

ciertas palabras, y que Sto. Tomás la destrozó creyendo que en su fabricacion habia intervenido el diablo. Alberto se lamentó, diciéndole: Me has destrozado una obra que me habia costado treinta y ocho años: *Opus triginta annorum fregisti mihi*. Yo no sé si este hecho es cierto: pero sé de positivo, que cuando Jesucristo ve perdida una alma por un hombre escandaloso, pudiera decirle con razon: ¡Ah malvado! ¿qué es lo que has hecho? Me hiciste perder esta alma en cuya salvacion habia empleado yo los treinta y tres años de mi vida.

5. Se lee en la Sagrada Escritura, que despues que los hijos de Jacob vendieron su hermano José á ciertos mercaderes, fueron á decir á su padre, que una fiera le habia devorado: *Fera pessima devoravit eum*. (*Gen.* XXVII, 20.) Y para hacer creer esto al padre, tomaron la túnica de José y tiñéronla en la sangre de un cabrito, y luego se la presentaron á Jacob, diciéndole: Mira si es ó no la túnica de tu hijo: *Vide utrum tunica filii tui sit*. (*Ibid. v.* 32.) El padre habiéndola reconocido, dijo: La túnica de mi hijo es; una fiera le ha devorado: *Tunica filii mei est, fera pessima comedit eum* (*Ibid v.* 33.) Del mismo modo podemos figurarnos, que cuando peca una persona, inducida al pecado por un hombre escandaloso, los demonios presentan á Dios el vestido de aquel prójimo, teñido con la sangre del cordero inmaculado Jesucristo, es decir, la gracia perdida de aquella alma escandalizada, que Jesucristo habia redimido con su sangre: y que le dicen: Mira si es ó no la túnica de tu hijo: *Vide, utrùm tunica filii tui sit*? Si Dios pudiese llorar, tambien lloraria entonces como Jacob, y diria al ver aquella alma perdida y asesinada: *Tunica filiæ meæ est, fera pessima comedit eam*. Es la túnica de mi hija; una fiera la ha devorado en efecto. Por esto el Señor irá buscando á la fiera, y preguntando por ella hasta que la encuentre: *¿En donde, en donde está la fiera que ha devorado á mi hija*? Cuando la encuentre ¿qué hará con ella? ¿cuál será su suerte? Colegidla de lo que dice el santo Evangelio del que escandaliza á su hermano: *Mejor le seria que no hubiese nacido, ó que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno*. (*Matth.* XVIII, 6.)

6. Hablando Dios por Oseas. (XIII, 8) dice: *Occurram eis, quasi ursa raptis catulis*. Saldré á embestirles, como osa á quien han robado sus cachorros. Cuando la osa vuelve á su madriguera, y halla que le han arrebatado

Digitized by Google

sus hijos, da vueltas furiosa por la selva á fin de encontrar al que se los arrebata; si al fin le halla ¡con qué furor se lanza sobre él para despedazarle! Pues del mismo modo, dice el Señor, que se lanzará él contra el escandaloso que le ha robado sus hijos, induciéndolos al pecado, y entregándolos así á su enemigo. Quizá el escandaloso responderá: Pero aquel prójimo mio ya se ha condenado; ¿cómo puedo yo remediarlo? Pues bien, dirá Dios; puesto que se condenó por tu causa, tu me la pagarás: *Sanguinem vero ejus de manu tua requiram.* (*Ezech.* III, 20.) En el Deuteronomio XIX, está escrito: No le compadecerás de él; sino que le harás pagar vida por vida: *Non misereberis ejus, sed animam pro anima*: Como si dijera: fuiste causa de que se perdiera un alma, pagarás pues con la tuya. Pero pasemos ya al segundo punto.

PUNTO II.

El gran castigo con que amenaza Dios á los escandalosos.

7. *Væ homini illi, per quem scandalum venit*: ¡Ay de aquel hombre que causa el escándalo! dice Jesucristo por S. Mateo. (*Matth.* XVIII, 7.) Si es grande el disgusto que da á Dios el hombre escandaloso, grande es tambien el castigo que le espera. Oid como habla Jesucristo: *Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, expedit ei, ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris*: Mejor le seria para quien escandalizáre á un inocente, que le colgáren del cuello una piedra de molino y así fuese sumergido en el profundo del mar. (*Matth.* XVIII, 6.) Si un malhechor es ajusticiado en la plaza, mueve á compasion á los espectadores, y ya que no pueden librarle de la muerte, ruegan al menos á Dios para que se compadezca de su alma; pero si los escandalosos son arrojados al mar, ni aun habrá quien de ellos se compadezca. Dice un autor, que Jesucristo manifestó que merecia tal castigo el hombre escandaloso, para hacerlo tan odioso á los ángeles y á los santos, que no se determinen á encomendar á Dios á quien le hace perder una alma: *Indignus declaratur, qui videatur, nedum adjuvetur.* (*Manei cap.* III, *núm.* 4.)

8. S. Juan Crisóstomo escribe, que Dios aborrece tanto el escándalo, que si bien perdona otros pecados

Digitized by Google

mas graves, no deja sin embargo, sin el castigo merecido el pecado de escándalo: *Tam Deo horribile est scandalum, ut peccata graviora dissimulet, non autem peccata ubi frater scandalizatur*. Y antes que él lo dijo el mismo Dios por Ezequiel (XIV. 7, 8) por estas palabras: *si scandalum iniquitatis suæ statuerit..... faciam eum in exemplum, et in proverbium, et disperdam eum de medio populi mei:* Si alguno escandalizáre con su iniquidad, haré que venga á ser el escarmiento y la fábula de todos, y le exterminaré de en medio de mi pueblo. Y en efecto, hallamos en las santas Escrituras, que uno de los pecados que castiga Dios con mas rigor, es el escándalo. De Heli, solamente porque no corrigió á sus hijos que escandalizaban robando la carne de las víctimas sacrificadas, dijo Dios: *Facio verbum, quod quicumque audierit, tinnient ambæ aures ejus:* Voy á hacer una cosa que á todo aquel que la oyere, le retiñirán de terror ambos oidos: (I. *Reg.* III, 11.) Y ya habia dicho antes (II, 17) hablando del escándalo que habian dado los hijos de Heli: *Erat ergo peccatum puerorum grande nimis*: que su pecado era enormísimo. ¿Cuál era, pues, este pecado? San Gregorio interpretando estas palabras, dice: *Quia ad peccandum alios pertrahebant*: Que inducian á los otros á pecar. ¿Por qué fué castigado tambien Jeroboan? Porque fué escandaloso: *Quia peccavit et peccare fecit Israel*: Porque no solamente pecó él, sino que pecó é hizo pecar á Israel, como se lee en el libro III de los Reyes (XIV, 16.) En la familia de Acab, toda la cual era enemiga de Dios, la persona mas cruelmente castigada fué Jezabel, puesto que la precipitaron por una ventana y la devoraron los perros sin dejar de ella otra cosa que el cráneo y las estremidades de las manos y de los piés. Y ¿por qué? Porque, como dice el Abulense, ella era quien escitaba á Acab á toda suerte de maldades: *Ipsa incitabat Achab ad omne malum*.

9. Por el pecado de escándalo crió Dios el infierno. *In principio creavit Deus cælum, et terram*. En el principio crió Dios el cielo y la tierra. (*Gen.* I, 1.) ¿Y el infierno cuando lo crió? Cuando Lucifer comenzó á seducir á los ángeles y á rebelarse contra Dios. Entonces, para que no siguiera seduciendo á los otros que habian sido fieles á Dios, fué lanzado al infierno inmediatamente despues de su pecado. Por esto Jesucristo dijo á los fariseos que escandalizaban al pueblo con el mal ejemplo,

Digitized by Google

que eran hijos del diablo que fué desde el principio homicida: *Vos ex patre diabolo estis; ille homicida erat ab initio.* (*Joan.* VIII, 44.) Y cuando S. Pedro insinuaba á Jesus que no se dejase prender y matar por los judíos, queriendo impedir de este modo la redencion del género humano, Jesucristo le llamó demonio, diciéndole: *Vade post me, Satana, scandalum es mihi*: Quítateme de delante, Satanás, que me escandalizas. (*Matth.* XVI, 23.) Y en efecto ¿qué otro oficio hace el escandaloso, que el de demonio? No harian seguramente los demonios una caza tan grande de almas, como hacen, si no les ayudáran unos ministros tan crueles como los escandalosos. Mas daño causa un compañero escandaloso, que cien demonios juntos.

10. Hablando S. Bernardo sobre aquellas palabras de Ezequías que trae Isaías (XXXVIII, 17): *Ecce in pace amaritudo mea amarissima*, pone en boca de la santa Iglesia las palabras siguientes: *Pax á paganis, pax ab hæreticis, non pax a filiis*: Vivo en paz con los paganos y con los herejes; pero no con mis hijos. Como si dijera: al presente la Iglesia no tiene herejes, ni idólatras que la persigan; pero la persiguen sus mismos hijos que son los cristianos. Los que cazan con red para coger los pajaritos, llevan reclamos, que son algunos pájaros ciegos y atados. Lo mismo hace el demonio, como dice S. Efren: *Cum fuerit capta anima, ad alias decipiendas fit laqueus:* Luego que caza el demonio una alma, se sirve de ella como de un lazo para cazar con ella otras almas. Primeramente la ciega y la ata como á un esclavo suyo que es, y luego le hace reclamo suyo para engañar á los otros hombres y atraerlos á las redes del pecado. Y no solamente le incita á engañar á los otros, sino que tambien le fuerza, como dice San Leon: *Habet hostis multos, quos obligat ad alios decipiendos:* Tiene el enemigo muchos á su disposicion, á los cuales obliga á que engañen á los demás. (*S. Leo serm. de Nativ.*)

11. ¡Desventurados escandalosos! Ellos deben sufrir en el infierno el castigo de todos los pecados que han hecho cometer á los demás. Cuenta Cesario (*Lib.* II, *cap.* 6) que murió cierto hombre escandaloso, y al punto que murió, vió un varon piadoso el juicio que Dios hacia de él, en el cual fué condenado; y luego vió que estando el réprobo junto á la puerta del infierno, salieron á encontrarle todas aquellas almas á quienes habia escandaliza-

Digitized by Google

do, y le dijeron: Ven, maldito, ven á pagar todos los pecados que nos has hecho cometer. Y diciendo esto, se le arrojaron encima, y comenzaron á despedazarle, como fieras. Escribe S. Bernardo, que cuando la Escritura habla de los otros pecadores, da esperanza de enmienda y de perdon; pero hablando de los escandalosos, habla de ellos como de unos réprobos que están ya separados de Dios y desesperados de su salvacion eterna: *Loquitur tamquam á Deo separati, unde hisce nulla spes vitæ esse poterit.*

12. De aquí podemos colegir cuan triste y deplorable es el estado en que se hallan aquellos que escandalizan á otro con su mal ejemplo; y aquellos que hablan deshonestamente delante de sus compañeros, de sus criados, y aun de los niños inocentes á quienes sus escándalos sugieren malos pensamientos, y hacen cometer muchos pecados. Pensad que dolor esperimentarán entonces los ángeles custodios de aquellos infelices niños, al verlos caer en el pecado: y como pedirán venganza á Dios contra aquellas bocas sacrílegas que los escandalizaron. Tambien espera un gran castigo á aquellos que se rien ó se mofan de quien obra bien; porque muchos dejan de obrar bien y se entregan á la mala vida, porque no se burlen de ellos. ¿Y cuál será la suerte de los que llevan recados ó embajadas para terminar alguna cita infame y deshonesta? ¿Cuál la de aquellos que se jactan del mal que han hecho? ¡Oh Dios mio! En vez de llorar y arrepentirse de haber ofendido á Dios, se rien y se glorian de ello. Todavía hay otros que aconsejan el pecado; otros inducen á los inocentes á pecar; otros les enseñan el modo de ofender á Dios, lo que no hacen ni los mismos demonios del infierno. ¿Y que dirémos de aquellos padres y de aquellas madres, que no impiden los pecados de sus hijos, pudiendo y debiendo hacerlo, y permiten que traten con malas compañías, ó entren en ciertas casas peligrosas, y que hablen sus hijas con jóvenes licenciosos? ¡Oh que terriblemente veremos castigados en el dia del juicio á todos estos escandalosos!

13. Quizá dirá alguno en su interior: Con que segun eso, padre, yo que he escandalizado, estoy perdido sin remedio. ¿No habrá ya esperanza de salvacion para mí? No, no quiero decir yo, hermano mio, que estés desahuciado; porque la misericordia de Dios es grande, y además ha prometido perdonar al que se arrepiente. Pero si quieres

Digitized by Google

salvarte, debes reparar los escándalos que has dado. Dice Eusebio Emiseno (*Hom.* x, *ad Mon.*): *Qui cum multorum destructione se perdidit, cum multorum ædificatione se redimat*: El que se perdió causando la ruina de muchos, redímase edificando á muchos. Si tú pues te has perdido, y has hecho con tus escándalos que se pierdan muchos, estás obligado á remediar el mal que hiciste. Asi como arrastraste á muchos al pecado con tu mal ejemplo, estás obligado ahora á conducir á muchos por la senda de la virtud, con las buenas palabras y ejemplos, evitando las ocasiones de pecar, frecuentando los sacramentos, dejándote ver á menudo en la Iglesia orando, y oyendo la palabra divina. Y desde hoy en adelante, guárdate mas que de la muerte, de hacer y de decir cosa alguna que pueda servir de escándalo á los demás: *Sufficiat lapsis*, dice S. Cipriano, *ruina sua*. (*Lib.* I, *Epist.* 3.) Y Slo. Tomás de Villanueva: *Sufficiant vobis peccata vestra*: Os bastan vuestros propios pecados. ¿Qué mal os ha hecho Jesucristo, que no contentos con ofenderle vosotros, quereis que tambien le ofendan los demás? Esto es demasiada crueldad.

14. Guardaos pues, oyentes mios, desde hoy en adelante de causar el menor escándalo: y si quereis salvaros, evitad cuanto podais el trato con las personas escandalosas. Esos hombres, que son unos demonios en figura humana, se condenarán; pero si tú no evitas su trato, te condenarás tambien con ellos. *Væ mundo á scandalis*, dice nuestro divino Redentor por S. Mateo (XVII, 7); que quiere decir: ¡Cuánto daño causan al mundo y á los hombres los escandalos! En efecto, ¡cuántos se condenan por el escándalo! No solamente los que le dan, sino tambien los que le imitan, y no evitan el trato con los escandalosos. Huid, hijos mios, de ellos, como de unas fieras que solo tratan de devoraros y conduciros á la eterna condenacion. Pero, dicen algunos, aquel es amigo mio, tengo con él relaciones de amistad ó de parentesco; me puede favorecer mucho. Sí, pero Jesucristo te dice: *Si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum, et projice abs te: bonum tibi est cum uno oculo in vitam intrare, quam duos oculos habentem mitti in gehennam ignis*: Si tu ojo es para tí ocasion de escándalo, sácale y tírale léjos de tí; porque mejor te es entrar en la vida eterna con un solo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno (*Math.* XVIII, 9.) Por tanto, aunque aprecies mas que á uno de tus ojos á

Digitized by Google

la persona que te escandaliza, debes separarte de ella y no verla mas; porque mejor te es perder el ojo y salvarte que no conservarle, y condenarte para siempre.

SERMON XXIV.

PARA LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE PASCUA.

VALOR DEL TIEMPO.

Modicum, et jam non videbitis me.

Dentro de poco ya no me vereis.

(*Joan.* XVI, 16.)

No hay cosa mas breve que el tiempo; pero tampoco hay ninguna mas preciosa que él. No la hay mas breve que el tiempo, porque el pasado ya no existe, el futuro es incierto, y el presente no es mas que un momento. Esto es lo que quiso manifestar Jesucristo, cuando hablando de su muerte que se aproximaba, dijo: *Modicum, et non videbitis me*: dentro de poco ya no me vereis. Lo mismo podemos decir nosotros de nuestra vida, que como dice el apóstol Santiago, no es otra cosa que un vapor que se disipa en un momento: *Quæ est enim vita vestra? Vapor ad modicum parens.* ¿Qué cosa es vuestra vida? un vapor que por un poco de tiempo aparece. (*Jac.* IV, 15.) Pero cuanto tiene de breve el tiempo de nuestra vida, tanto tiene de precioso; porque en cada momento podemos adquirir tesoros de méritos para el paraiso, empleándole bien: mas si le empleamos mal, á cada momento podemos pecar y merecer el infierno. Este es el asunto de que quiero hablaros en el sermon de hoy, á saber: de cuan precioso es cada momento de tiempo que Dios nos concede, no para disiparle y mucho menos para pecar y perdernos, sino para obrar bien y salvarnos.

1. Hablando Dios por boca de Isaías, dice: En el tiem-

Digitized by Google

po de mi beneplácito otorgué tu peticion y en el dia de la salvacion te auxilié: *In tempore placito exaudivi te, et in die salutis auxiliatus sum tui.* (*Isai.* XLIX, 8.) Y S. Pablo esplica este texto, diciendo: que el tiempo conveniente es aquel en que Dios ha determinado favorecernos; y por esto añade en seguida: *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis:* Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el dia de la salvacion (II. *Cor.* VI, 2) Con estas palabras nos exhorta el Apóstol á no pasar inútilmente el tiempo presente, que él llama *dia de la salvacion*; porque pasado este dia, quizá ya no habrá salvacion para nosotros. Pero este tiempo es breve, sigue diciendo S. Pablo: y así lo que importa es que los que lloran obren como si no llorasen, y los que se huelgan como si no se holgasen, y los que gozan del mundo como si no gozasen de él: *Tempus breve est: reliquum est, ut... qui flent* (sint) *tamquam non flentes, et qui gaudent, tamquam non gaudentes etc. et qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur.* (I. *Cor.* VII, 29 *ad* 31.) Si es breve pues el tiempo que debemos vivir en este mundo, aprovechémosle para conseguir la salvacion eterna.

2. El Espíritu Santo dice: *Fili, conserva tempus.* (*Eccl.* IV, 23.) Hijo mio, ten cuenta del tiempo, empléale bien; porque es la cosa mas preciosa, el don mas grande que Dios puede hacerte. Y S. Bernardino de Sena dejó escrito: *Tantum valet tempus quantum Deus; nam in tempore bene consumpto comparatur Deus:* que tanto vale un momento de tiempo, como Dios; porque, si le empleamos bien, podemos ganar en él á Dios. (*In serm. 4, post Dom. I. Quadr. cap.* 5.) En efecto, añade el Santo, en cada momento de tiempo puede el hombre alcanzar el perdon de sus pecados, la gracia de Dios, y la gloria del paraiso: *Modico tempore potest homo lucrari gratiam et gloriam.* Y por eso escribió S. Buenaventura. *Nulla jactura gravior, quam jactura temporis.* (*Serm.* 37. *in Sept.*)

3. En otro lugar se lamenta S. Bernardino de ver, que no hay cosa mas preciosa que el tiempo, y sin embargo los hombres le tienen por cosa vil y despreciable: *Nil pretiosius tempore, nil vilius reputatur.* (*Serm.* 2. *ad Subol.*) Alguno se está cuatro ó cinco horas jugando; y si se le dice: hermano mio ¿en que pierdes ese tiempo? responde: Me divierto. Otro pasa en la calle la mitad del dia; y si se le pregunta: ¿Qué es lo que haces allí? responde: Pasar el tiempo. ¿Y por qué perder el tiempo de ese modo, dice

Digitized by Google

el mismo Santo? Aun cuando no se tratase mas que de una hora, ¿por qué habeis de perderla si acaso será la última que Dios os concede para llorar vuestros pecados, y merecer la gracia divina? *Donec hora pertranseat, quam tibi ad agendam pœnitentiam, ad acquirendam gratiam miseratio conditoris indulserat.*

4. ¡Oh como echarán menos los hombres á la hora de la muerte, y aun mas despues en la otra vida, el tiempo que tanto despreciaron mientras vivieron! El tiempo es un bien que solo se encuentra en esta vida, no en el cielo, ni en el infierno. Por eso los condenados lloran sin cesar, diciendo: «¡Oh si se nos concediese una hora de tiempo!» Pagarian á gran precio una hora, un minuto que se les concediera para reparar su eterna condenacion; pero no conseguirán jamás esta hora ni este minuto. En el cielo nadie se lamenta; pero si pudiesen quejarse los bienaventurados, solamente se quejarian de haber perdido en esta vida el tiempo en que podian haber adquirido mayor gloria, y de no poder volver á recobrarle. Una monja benedictina difunta se apareció cercada de gloria á cierta persona, y le dijo que estaba en el cielo y era enteramente feliz; pero que si fuese capaz de desear alguna cosa, solamente desearia volver á este mundo para sufrir y merecer de este modo mayor gloria: y añadió, que estaria contenta de sufrir de nuevo la larga y dolorosa enfermedad que habia sufrido al morir, aunque fuese hasta el dia del juicio, para adquirir la gloria que corresponde al mérito de una sola *Ave María*. Por esto S. Francisco de Borja estaba siempre atento á emplear en honra y gloria de Dios cualquier minuto de tiempo que tenia. Cuando otros hablaban de cosas inútiles, él se entretenia hablando afectuosamente con Dios; y lo hacia con tal atencion, que preguntado despues sobre su modo de pensar acerca del asunto de que se trataba, no sabia que responder. Le advirtieron este defecto, pero él respondió: Mas quiero que me tengan por necio, que perder el tiempo en cosas inútiles.

5. Pero dicen algunos: ¿Qué mal hacemos en pasar el tiempo? Y yo respondo: ¿no es obrar mal perder el tiempo en juegos, en conversaciones vanas, en ocupaciones inútiles que de nada sirven al alma? ¿Os concede acaso Dios este tiempo para que lo perdais? No, dice el Espíritu Santo: Del buen don ó bien que te dá el Señor, no dejes perder ninguna parte: *Particula boni doni non te prætereat.* (*Eccl.* XIV, 14.) Aquellos operarios de quienes ha-

Digitized by Google

bla S. Mateo en el capítulo xx, no hacian mal á nadie, pero perdian el tiempo, estándose ociosos en la plaza; y el padre de familias les reprendió por esto, diciéndoles: ¿Cómo os estais aqui ociosos todo el dia? *Quid hic statis tota die otiosi?* (*Matth.* xx, 6.) En el dia del juicio nos pedirá cuenta Jesucristo, no solamente de los meses y los dias que hemos perdido, sino hasta de cualquiera palabra ociosa, como dice el Evangelio: *Omne verbum otiosum... reddent rationem de eo in die judicii.* (*Matth.* xii, 36.) Porque todo el tiempo que no hemos empleado en el servicio de Dios, es tiempo perdido para nosotros, como asegura S. Bernardo: *Omne tempus, quo de Deo non cogitasti, cogita te perdidisse.* (*S. Bern. Coll.* 1, *cap.* 8.) Por eso el Señor nos aconseja que no esperemos á hacer mañana lo que podemos hacer hoy, diciéndonos: Todo cuanto pudieres hacer de bueno, hazlo sin perder tiempo; puesto que, ni obra, ni pensamiento... ha lugar en el sepulcro, hácia el cual vas corriendo: *Quodcumque facere potest manus tua, instanter operare: quia nec opus, nec ratio... erunt apud inferos, quo tu properas* (*Eccl.* ix, 10.) Porque quizá mañana habremos muerto y pasado á la otra vida, en la que ya no hay tiempo para obrar bien, ni motivo, puesto que allí ya no se trata sino de gozar de la recompensa merecida, ó de sufrir la pena en que hemos incurrido por el pecado. *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra*: Hoy mismo, si oyereis su voz, guardaos de endurecer vuestros corazones. (*Psal.* xciv, 8.) Ahora, ahora es cuando Dios nos llama á penitencia, y nos manda restituir lo ajeno y hacer la paz con el enemigo. Hagámoslo pues inmediatamente, porque quizá mañana, ó no tendremos ya tiempo, ó se habrá cansado Dios de movernos á penitencia. El negocio interesante de nuestra salvacion, consiste en corresponder fielmente á las divinas inspiraciones, cuando Dios nos llama.

6. Pero yo soy jóven, dicen algunos, mas tarde me dedicaré al servicio de Dios. Es verdad que sois jóvenes, respondo yo; pero bien sabeis, hijos mios, que Jesucristo maldijo aquella higuera que no daba fruto, á pesar de que no era aun tiempo de higos, como dice el Evangelio: *Non enim erat tempus ficorum* (*Marc.* xi, 13.) Con esto quiso manifestarnos el Salvador, que el hombre debe dar fruto de buenas obras en cualquiera edad de su vida, y por consiguiente en la misma juventud; y á no hacerlo

Digitized by Google

así, será maldecido y no dará fruto en adelante: *Jam non amplius in æternum ex te fructum quiscuam manducet*: Nunca jamás coma ya nadie fruto de tí. (*Ib.* 14.) En el Eclesiástico está escrito: *Ne tardes converti ad Dominum et ne differas de die in diem; subito enim veniet ira illius*: No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un dia para otro; porque de repente sobreviene su ira. (*Eccl.* v, 8. *et* 9.) Si no obedecemos á las inspiraciones de Dios, cuando nos mueve á confesarnos, quizá nos sorprenderá la muerte en pecado, y no tendremos ya lugar de penitencia. El demonio cree que es poco tiempo toda nuestra vida, y por esto no deja de tentarnos dia y noche, ni un solo momento: *Descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quod modicum tempus habet.* El diablo bajó á vosotros lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo. (*Ap.* XII, 12.) ¿Y no es cosa chocante y admirable que nuestro enemigo no pierda un momento de tiempo, preparando nuestra ruina, y que perdamos nosotros todo el que Dios nos concede para asegurar nuestra salvacion?

7. Dice el pecador: *Mas tarde me dedicaré al servicio de Dios.* Pero S. Bernardo le responde: *Quid de futuro, miser, præsumis, tamquam Pater tempora in tua posuerit potestate?* (*Serm.* XXXIII, *de part. etc.*) ¡Infeliz! ¿por qué presumes que podrás hacerlo mas tarde, como si Dios hubiese puesto el tiempo á tu disposicion? ¿Quién te ha dicho que podrás volverte á Dios cuando quieras? El Santo Job temblaba, porque no sabia si le quedaba un momento de vida: *Nescio enim, quamdiu subsistam, et si post modicum tollat me Factor meus*: No sé yo cuanto tiempo existiré aun, ni si dentro de poco me llevará mi Criador. (*Job.* XXXII, 22.) ¿Como te atreves tú, pues, á decir: no quiero confesarme hoy; ya veremos mañana? ¿Qué es lo que dices? replica S. Agustin. ¿No tienes seguro un momento de vida, y confias en el dia de mañana? *Diem tenes, qui horam non tenes?* Por esto dice Sta. Teresa: *Si hoy no estás dispuesto á morir, temo morir mal.*

8. San Bernardino se lamenta de la ceguedad de estos hombres negligentes, que pasan en la ociosidad los dias en que podian asegurar su salvacion, sin pensar que no han de volver á pasar los dias que pierden: *Transeunt dies salutis, et nemo recogitat sibi perire diem et nunquam redditurum.* (*S. Bern. Sen. serm. ad Scholar.*) Desearán

Digitized by Google

los desdichados en la hora de la muerte otro año, otro mes, otro dia de tiempo; pero no se les concederá, y oirán que se les dice: *Tempus non erit amplius*: Ya no hay tiempo. ¿A qué precio pagarian entónces los que ahora desperdician el tiempo, una semana, un dia, al menos una hora para ajustar las cuentas con Dios, y asegurar su salvacion? S. Lorenzo Justiniano dice, que darian por obtener una hora de tiempo, sus ropas, sus honores, sus riquezas y sus placeres: *Erogaret opes, honores, delicias pro una horula.* (*De Vit. Solit. cap.* 10.) Pero esta hora no se les concederá. Y el sacerdote que les asista les dirá: Partid presto de esta tierra, que ya no es tiempo: *Proficiscere, anima christiana, de hoc mundo.*

9. De qué les servirá entonces decir: ¡Oh si yo hubiese vivido santamente! ¡Oh si hubiese empleado mi vida en amar á Dios! Dicen esto despues de haber pasado su vida en el vicio y en el desórden. ¿Qué sentimiento no tiene un viajero cuando advierte que ha errado el camino, despues de llegada la noche, y no es tiempo ya de remediar el error? Pues mayor será á la hora de la muerte la pena de los que han vivido muchos años en el mundo, y no los han empleado en el servicio de Dios. Por esto dice S. Juan: *Venit nox, quando nemo potest operari:* Viene la noche *de la muerte*, cuando nadie puede trabajar. (*Joan.* IX, 4.) Y mas adelante: *Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebræ comprehendant;* Caminad pues mientras teneis luz, para que las tinieblas no os sorprendan. (*Joan.* XII, 35). Este es el modo de no tener que llorar á la hora de la muerte el tiempo perdido, como le lloran tantos desventurados, que no pensaron mas que en saciar sus pasiones, mientras vivieron sobre la tierra.

10. En la hora de la muerte nos recordará la conciencia todo el tiempo que hemos tenido para hacernos santos, y le hemos empleado en acumular pecados y mas pecados: todas las inspiraciones, todas las gracias que el Señor nos ha hecho para que le amásemos, y nosotros no quisimos aprovechar, nos serán recordadas: *Vocabit adversum me tempus.* (*Thren.* I, 15.) Pero entonces ya será tarde, porque ya no podremos hacer ningun bien. El desdichado moribundo rodeado de los remordimientos y de las tinieblas de la muerte, esclamará: ¡Oh necio de mí! ¡Oh vida que he malogrado! ¡Oh años perdidos! Yo podia haber amontonado un tesoro de méritos; podia haberme he-

Digitized by Google

cho santo, si hubiese querido; pero ni lo hice entonces, ni ahora me queda tiempo para hacerlo. Y ¿de qué servirán entonces estos lamentos y estas reflexiones, cuando va á desaparecer la escena del mundo, cuando está próxima á apagarse la lámpara de la vida, y puesto el moribundo á las puertas de la eternidad?

11. Nos dice Jesucristo por S. Lucas (XII, 40). *Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet*: Estad siempre preparados, porque á la hora que menos pensais, vendrá el Hijo del Hombre. No nos dice que nos preparemos á la hora de la muerte, sino *estote parati*, que estemos preparados, para cuando ella llegue. Porque en aquella confusion, en aquellos últimos instantes será cosa muy difícil preparar la conciencia de modo que no salgamos condenados del tribunal de Jesucristo. Quizá la muerte puede tardar veinte ó treinta años; pero tambien puede suceder que nos sorprenda dentro de un año, de un mes ó de una semana. Esto supuesto, si uno creyese que debia tratarse de su muerte dentro de breve tiempo, no esperaria á que se fallase la causa, sino que buscaria inmediatamente un buen abogado para que preparára y presentára á los ministros su defensa. Y nosotros ¿qué es lo que hacemos? Sabemos de positivo que se ha de tratar un dia el negocio que mas nos importa, cual es nuestra vida, no la temporal sino la eterna; y que este dia quizá está próximo; y sin embargo perdemos el tiempo; y en lugar de ajustar las cuentas, estamos acumulando delitos para que recaiga sobre nosotros la sentencia de eterna condenacion.

12. Ea pues, oyentes mios, si hasta aquí por desgracia nuestra, hemos empleado el tiempo en ofender á Dios, procuremos llorar nuestras culpas en el plazo de vida que nos resta, como hizo el rey Ezequías que decia: Repasaré, oh Dios mio, delante de tí con amargura de mi alma todos los años de mi vida: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ*. (*Isa.* XXXVIII, 15.) El Señor nos concede la vida con el fin de que remediemos el tiempo que hemos gastado malamente. Por esto nos dice San Pablo: *Dum tempus habemus operemur bonum:* mientras tenemos tiempo, hagamos bien (*Galat.* VI, 10.) No irritemos al Señor para que nos castigue con una mala muerte; y si hasta aquí hemos sido necios y le hemos disgustado obrando contra su voluntad, oigamos al Apóstol que nos dice: Mirad, hermanos, que andeis con gran circuns-

Digitized by Google

peccion; no como necios, sino como prudentes: recobrando el tiempo, porque los dias de nuestra vida son malos... estad atentos sobre cual es la voluntad de Dios. *Videte itaque fratres, quomodo caute ambuletis: non quasi insipientes, sed ut sapientes: redimentes tempus, quoniam dies mali sunt... intelligentes, quæ sit voluntas Dei.* (*Ephes.* v, 15. *ad* 17.) Pero ¿qué significa *recobrar el tiempo?* S. Agustin lo esplica de este modo: *Quid est redimere tempus, nisi cum opus est, detrimentum temporalium ad æterna quærenda comparare?* Aplicarse á las cosas del alma, y no reparar en la pérdida de las cosas temporales cuando se trata de asegurar las eternas. (*De Hom.* 50, *Hom.* 1.) Debemos vivir solamente para hacer la voluntad divina con todo cuidado; y en caso necesario, vale mas sufrir algun detrimento en los intereses temporales, que descuidar de los eternos, como dice S. Agustin. ¡Qué bien supo S. Pablo recobrar el tiempo que habia perdido en su vida pasada! Dice de él S. Jerónimo, que aunque fué llamado al apostolado despues de todos, fué sin embargo el primero en méritos, por lo que trabajó despues que fué llamado: *Paulus novissimus in ordine, prior in meritis: quia plus omnibus laboravit.* Por tanto, oyentes mios, pensemos que cada momento podemos aumentar el tesoro de los bienes eternos. Y decidme: si os asegurára que se os daria todo el terreno que pudieseis rodear andando todo un dia, ó todo el dinero que pudieseis contar ¿os entretendriais en otras bagatelas? ¿no comenzariais á caminar inmediatamente, ó á contar aquel dinero? ¿Cómo pues perdeis el tiempo, sabiendo que cada momento podeis aumentar el tesoro de virtudes y de méritos que os ha de aprovechar en la otra vida? Lo que podeis hacer hoy, no lo dejeis para mañana; porque este hoy pasará presto, y ya no volverá para vosotros; y el dia de hoy le teneis á vuestra disposicion y quizá no tendreis el de mañana. Ea pues, prometedme de corazon aprovechar el tiempo para aumentar el tesoro de vuestros méritos; y hacedlo todo por la honra y gloria de Dios, como dice el Apóstol S. Pablo por estas palabras: Ora comais, ora bebais, ó hagais cualquier otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios. *Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis: omnia in gloriam Dei facite.* (I, *Cor.* x, 32.) Este es el modo de gozar en esta vida la paz de los justos, y despues en la otra la gloria eterna Amen.

Digitized by Google

SERMON XXV.

PARA LA DOMINICA CUARTA DESPUES DE PASCUA.

DE LA OBEDIENCIA DEBIDA AL CONFESOR.

Quo vadis?
¿A donde te vas?
(*Joan.* XIII, 36.)

Para llegar al paraiso es preciso caminar por la senda que conduce al paraiso. Muchos cristianos que tienen fe, pero no tienen costumbres, viven en pecado sumergidos enteramente en los placeres y en los intereses del mundo. Si preguntais á alguno de ellos: Hermano mio, tú eres cristiano, que crees en la vida eterna, y que hay paraiso, é infierno eterno; pero dime ¿te quieres salvar? Yo te pregunto con las palabras del Evangelio de hoy: *Quo vadis?* ¿A donde vas á parar? responderá: No lo sé; pero espero que Dios me salvará. Dices bien que no lo sabes; pero ¿cómo esperas que Dios te salve, si tú quieres vivir como un réprobo? ¿Cómo quieres ir al paraiso, si andas por el camino del infierno? Para salvarte es preciso que dejes ese camino, y por tanto que busques un buen confesor que te guie por la senda del paraiso y que le obedezcas puntualmente. Jesucristo dijo por S. Juan: *Oves meæ vocem meam audiunt:* Mis ovejas oyen la voz mia. (*Joan.* x, 27.) En este mundo no nos habla ni nos hace oir su voz Jesucristo cara á cara; pero nos ha dejado en su lugar á los sacerdotes, y nos ha hecho saber, que quien los escucha á ellos, escucha al mismo Cristo; y que quien á ellos desprecia, á Cristo desprecia: *Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit.* (*Luc.* x, 16.) Dichosos, pues, aquellos que obedecen á su confesor, y desgraciados los que no le obedecen; porque manifiestan con esto, que no son ovejas del rebaño de Jesucristo. Quiero por tanto manifestaros hoy:

Punto 1.° Cuan seguro está de salvarse el que obedece á su confesor.

Digitized by Google

Punto 2.° En cuan grande peligro está de condenarse el que no le obedece.

PUNTO I.

Cuan seguro está de salvarse el que obedece á su confesor.

1. Gran beneficio nos ha hecho Dios, dejándonos á nuestros Padres espirituales para que nos guien por el camino de la salvacion. Para salvarnos debemos seguir la voluntad de Dios, en todo aquello que exige de nosotros. Pero pregunto: ¿qué es lo que debemos hacer para salvarnos y ser santos? Algunos piensan, que el ser santo consiste en hacer muchas penitencias. Pero si uno estuviese enfermo y quisiese hacer tantas penitencias que le pusiesen en peligro próximo de morir, ese tal ¿se haria santo de esta suerte? Nó, antes pecaria. Otros creen, que la perfeccion consiste en hacer mucha oracion; pero si un padre de familia abandonase la educacion de sus hijos, y se retirase á un desierto á hacer oracion, éste pecaria tambien: porque aunque la oracion sea buena, sin embargo el padre está obligado á cuidar de sus hijos; y mucho mas cuando puede cuidarlos y hacer oracion sin retirarse al desierto. Otros piensan que la santidad consiste en frecuentar la santa Comunion: pero si una mujer casada quisiese comulgar todos los dias, y el marido se lo prohibiese justamente, porque haciéndolo ella así, resultaba algun daño á la familia, ésta tambien obraria mal y tendria que dar cuenta á Dios. ¿En qué consiste pues el ser santo? Consiste en hacer perfectamente la voluntad de Dios. Y sino decidme: ¿de dónde nacen todos los pecados que conducen tantas almas al infierno? De nuestra propia voluntad. Cesemos, pues, dice San Bernardo, de hacer nuestra voluntad, hagamos la de Dios, y no habrá infierno para nosotros: *Cesset propria voluntas, et infernus non erit.* (*S. Bernard. Serm.* III, *de Resurr.*)

2. Pero dirá alguno: ¿Cómo conoceremos nosotros cual es la voluntad de Dios? Negocio es este muy dudoso y oscuro para nosotros. Muchos son los que se engañan acerca de este punto, porque la pasion les hace suponer muchas veces que hacen la voluntad de Dios, cuando en la realidad hacen la suya propia. Mas demos gracias á la bondad de Jesucristo que nos ha enseñado el modo seguro de hacer

Digitized by Google

su divina voluntad en cuanto obremos, espresada en aquellas palabras: *Qui vos audit, me audit*: El que oye á su confesor, me oye á mí. Consulte el pecador á su confesor con propósito de no hacer sino lo que él le aconseje; porque este es el modo seguro de hacer la voluntad de Dios. Así se esplica Sta. Teresa en su libro de las *Fundaciones* cap. 10. Y por eso confesaba la Santa despues, que por este medio, es decir, por la voz de su confesor, habia aprendido ella á conocer y amar á Dios. Hablando San Francisco de Sales de la obediencia que se debe al confesor refiere lo que decia el venerable Avila: *En vano buscariais la voluntad de Dios, porque no la hallariais sino en la humilde obediencia debida al confesor, que tanto recomendaron y practicaron los antiguos cristianos, que fueron modelos de devocion.*

3. El que sigue los consejos del confesor, siempre da gusto á Dios, cuando ora, cuando se mortifica, cuando comulga, y cuando deja de hacer todo esto por obedecer al confesor. De este modo siempre merece, ora se recree, ora coma ó beba, obedeciendo al confesor; porque siempre hace la voluntad de Dios. Por esto dice la Escritura: Mejor es la obediencia que los sacrificios de los insensatos: *Melius est obedientia, quam stultorum victimæ.* (*Eccl.* IV, 17.) Gusta mas á Dios la obediencia que todos los demás sacrificios de penitencias, limosnas y otras mortificaciones semejantes. El que sacrifica á Dios sus vestidos dándolos de limosna, su honor sufriendo las injurias, su cuerpo mortificándole con ayunos y penitencias, le da parte de sí y de sus cosas; pero el que le sacrifica su voluntad, sometiéndola á la obediencia del confesor, le da todo cuanto tiene; y entonces puede decir al Señor: Habiéndoos dado ya mi voluntad, no os puedo dar nada mas.

4. Por consiguiente, la obediencia que prestamos al confesor, es la cosa mas agradable que podemos ofrecer á Dios, y la mas segura para hacer su divina voluntad. Dice un piadoso escritor, que Dios no nos pide cuenta de lo que hacemos por obediencia. El apóstol S. Pablo dijo: *Obedite præpositis vestris, et subjacete eis; ipsi enim pervigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri:* Obedeced á vuestros superiores, y estadles sumisos, ya que ellos velan, como que han de dar cuenta á Dios de vuestras almas. (*Hebr.* XIII, 17.) ¿Quién ignora, pues, que el confesor es el custodio espiritual, el superior y el encar-

Digitized by Google

gado de nuestra salvacion? ¡Cuánto gimen los confesores cuando los penitentes se resisten á obedecerles con protestos y escusas injustas! Obedezcamos, pues, sin réplica á los pastores de nuestras almas, y estemos seguros de que será grato á Dios cuanto hagamos. S. Felipe Neri decia: « Los que deseen aprovechar en el camino de la salvacion sométanse á un confesor docto y obedézcanle como á Dios: el que así lo haga, se descarga de dar cuenta á Dios de sus acciones. » Por tanto, si tú obedeces al confesor, Jesucristo te preguntará el dia del juicio: ¿Por qué elegiste aquel estado de vida? ¿Por qué comulgaste tan á menudo? ¿Por qué dejaste de hacer aquellas penitencias? Tú le responderás: Señor, porque me lo mandó el confesor: y entonces Jesucristo no podrá dejar de aprobar todo cuanto hiciste.

5. Refiere el P. Marchese (*Diar. Domen.*) que Santo Domingo, en cierta ocasion, tuvo escrúpulo en obedecer á su confesor, y que el Señor le dijo: *Quid dubitas obedire tuo directori? Omnia quæ dicit, proderunt tibi.* San Bernardo escribe, que lo que manda aquel que está en lugar de Dios, siempre que no sea manifiestamente malo, debe aceptarse como si lo mandase Dios mismo: *Quidquid vice Dei præcipit homo quod non sit tamen certum displicere Deo, haud secus omnino accipiendum est, quam si Deus præcipiat (S. Bernard. de præcept. et discipl. cap. 11.)* Y Juan Gerson cuenta que teniendo escrúpulo de celebrar misa un discípulo de San Bernardo, le mandó el Santo que fuese á celebrarla, el discípulo obedeció y quedó libre de los escrúpulos. Pero me dirá alguno: Mi confesor no es un S. Bernardo. A esta objecion responde el mismo Gerson con estas palabras: *Quisquis ista dicis, erras; non enim te commisisti in manibus hominis, quia litteratus est, sed quia tibi est præpositus, quamobrem obedias illi non ut homini sed ut Deo*: Yerras tú que me objetas esto; porque no te pusiste en manos de tu confesor porque sea literato, sino porque te lo mandó Dios; y así debes obedecerle, no como quien obedece á un hombre, sino como se obedece á Dios.

6. Escribe S. Gregorio, que justamente dice el Sabio en los Proverbios (XXI, 28), que el obediente cantará la victoria: *Vir obediens loquetur victoriam.* Porque así como él sujeta su voluntad á los hombres obedeciendo, así se hace superior á los demonios que fueron sepultados en el infierno por su desobediencia: *Victores sunt qui obediunt,*

Digitized by Google

quia dum voluntatem aliis subjiciunt, ipsis lapsis per inobedientiam angelis anominantur. (*S. Greg. in lib. Reg. cap.* 10.) Casiano dice tambien, que el que doma su propia voluntad, doma al mismo tiempo todos los vicios, porque todos ellos nacen de nuestra propia voluntad: *Mortificatione voluntatis marcescunt vitia universa.* Además, el que obedece á su confesor, triunfará de todos los lazos del demonio, el cual muchas veces pretestando nuestro bien, hace que nos espongamos á las ocasiones de pecar, ó que adoptemos ciertos proyectos que nos parecen santos y pueden ser muy funestos á nuestra salvacion. De este modo suele el enemigo de nuestras almas mover á ciertas personas devotas á que se entreguen á penitencias demasiado rígidas, para que perdiendo presto la salud, las abandonen inmediatamente, y vuelvan á la vida floja y ociosa. Esto es lo que suele suceder al que obra segun su capricho; pero el que se deja guiar por su confesor, no tiene que temer este peligro.

7. Tambien suele el demonio amedrentar á las almas escrupulosas con otro engaño, haciéndoles temer que pecarán si hacen lo que dice el confesor. Acerca de esto os diré que conviene despreciar estos vanos temores; porque todos los doctores y maestros espirituales enseñan, que cuando el confesor nos ha aconsejado alguna cosa, debemos vencer el escrúpulo y obedecerle: *Contra illos est agendum*, es doctrina de Natal Alejandro que con S. Antonino y Gerson reprende al penitente escrupuloso que no obedece por vanos temores, y le exhorta á vencer los escrúpulos con estas palabras: *Caveas ne dum quæris securitatem, præcipites te in foveam*: Guárdate, no caigas en la trampa que te prepara el demonio, mientras buscas seguridad. Para evitar esto aconsejan todos los maestros espirituales, que se obedezca al confesor, siempre que lo que aconseja no sea manifiestamente malo. Y Dionisio Cartusiano dice, que en caso de duda, se debe obedecer al superior, porque aunque sea malo lo que mande, no peca sin embargo el súbdito que obedece: *In dubiis instandum est præcepto prælati, quia etsi contra Deum sit, attamen propter obedientiæ bonum non peccat subditus.* (*In* 2, *dist.* 39, *qu.* 3.) Escribe Gerson sobre esto (*Tract. de Consc. et Scrup.*) que una cosa es obrar contra la conciencia formada por deliberacion; y otra obrar contra el temor de pecar en alguna cosa dudosa: y dice, que debemos desechar este temor y obedecer al confesor: *Iste timor, quam fieri potest abjiciendus.* En su-

Digitized by Google

ma, el que obedece al confesor, siempre está seguro de acertar. S. Francisco de Sales dice, como está escrito en su vida: «que jamás se ha perdido el que ha obedecido al confesor». Y añade, que en el camino de la santificacion debemos contentarnos con saber, que obramos bien en la opinion de nuestro confesor, sin querer indagar mas.

PUNTO II.

En cuan gran peligro vive de condenarse el que no obedece al confesor.

8. Dice Jesucristo, que quien escucha á los sacerdotes, á él escucha; y el que los desprecia, á él desprecia: *Qui vos spernit, me spernit.* (*Luc.* x, 16). Lo mismo declaró Dios al profeta Samuel, que se quejaba de verse despreciado del pueblo, despues que Dios le habia encargado que lo gobernase. Pero Dios le dijo: *Non enim te abjecerunt, sed me, ne regnem super eos*: No te han desechado á tí sino á mí, para que no reine sobre ellos. (I. *Reg.* VIII, 7.) De lo que se infiere que el que desprecia al confesor, desprecia á Dios que le puso en su lugar.

9. S. Pablo dice: *Obedite præpositis vestris, et subjacete eis.... ut cum gaudio hoc faciant, et non gementes; hoc enim non expedit vobis*: Obedeced á vuestros superiores y estadles sumisos, como que han de dar cuenta á Dios de vuestras almas, para que lo hagan con alegria, y no penando: cosa que no os seria provechosa. (*Heb.* XIII, 17). Estas palabras manifiestan que debemos obedecer al confesor y hacer cuanto nos mandáre. Algunos penitentes entran en cuestiones con él para que ordenen lo que á ellos les parece; pero esto es contra su propio bien, como dice el mismo San Pablo: cosa que no os seria provechosa: *Hoc enim non expedit vobis;* porque cuando el confesor advierte que el penitente no le obedece, y que trabaja en vano para hacerle caminar por la senda de la virtud, no quiere dirigirle ya. ¡Pobre de aquella nave que se ve abandonada del piloto! ¡Desdichado el enfermo que se ve abandonado del médico! Porque, ¿qué es lo que hace éste cuando el enfermo no quiere obedecerle ó tomar los remedios que le ordena y come cuanto se le antoja? Le abandona y le deja hacer su capricho. Pero en tal caso, ¿qué fin tendrá la salud del enfermo? Desgraciado el penitente que quiere dirigirse él mismo y no tiene quien

Digitized by Google

le aconseje y dirija, porque vendrá á caer en el precipicio. Por eso dice el Eclesiastés: ¡Ay del hombre que está solo!... no tiene quien lo levante! *Væ soli, quia... non habet sublevantem se.* (*Eccl.* IV, 10.)

10. El Espíritu Santo dice á los que vienen á este mundo: *In medio laqueorum ingredieris.* (*Eccl.* XI, 20.) Los mortales caminamos en este mundo en medio de mil lazos, que son las tentaciones del demonio, las ocasiones de pecar, las malas compañías, y las pasiones que nos ciegan frecuentemente. ¿Quién se salvará en medio de tantos peligros? El Sabio dice que está seguro el que se libra de estos lazos: *Qui cavet laqueos, securus est.* (*Prov.* XI, 15.) Mas, ¿cómo los evitará? Si hubieseis de pasar de noche por un bosque lleno de precipicios, sin tener un guia que os dirigiere, y os advirtiere los pasos peligrosos que debiais evitar, sin duda estariais en gran peligro de perecer allí. Vosotros quereis guiaros con vuestro propio juicio en el camino de la salvacion, que es un bosque lleno de precipicios y dificultades. Guardaos, pues, como dice Dios, no sea que vuestras propias luces se conviertan en tinieblas: *Vide ergo, ne lumen quod in te est, tenebræ sint.* (*Luc.* XI, 35.) Aquella luz, aquel don de consejo que tú crees poseer, será tu ruina; porque quizá te conducirá á hundirte en algun precipicio.

11. Dios quiere que en el camino de la salvacion nos sometamos todos á la voluntad de nuestros directores. Así lo hicieron los santos por sabios que hayan sido: porque quiere el Señor que en las cosas espirituales nos humillemos todos y nos sujetemos á un director que nos guie. Dice Gerson, que aquel que abandona al director que le guia, y quiere vivir y caminar á su antojo, no necesita que le tiente el demonio, porque él es su propio demonio: *Qui, spreto duce, sibi dux esse vult, non indiget dæmone tentate, quia factus est sibi ipsi dæmon.* (*Gers. cons. de lib. Reg.*) Y entonces viendo á Dios que no quiere obedecer á su ministro, le abandona para que siga en pos de los deseos de su corazon: *Et dimisi eos secundum desideria cordis eorum.* (*Psal.* XXXV, 23).

12. Está escrito en el libro de los Reyes: *Quasi peccatum ariolandi est, repugnare; et quasi scelus idololatriæ, nolle acquiescere* (I, *Reg.* XV, 23.) La repugnancia al confesor es como un pecado de magia, y como crímen de idolatría el no querer sometérsele. S. Gregorio esplicando este testo, dice que el pecado de idolatría consiste en aban-

Digitized by Google

donar á Dios y adorar al ídolo. Esto mismo hace el penitente, cuando desobedece al confesor: por hacer su voluntad, deja de hacer la voluntad de Dios que le hablaba por medio de su ministro; adora al ídolo de su propia voluntad, y hace cuanto se le antoja. Por esto dice S. Juan de la Cruz (*Tratado de las espinas, tomo* III *col.* 4, § 2. *n.* 8.) «que el no adherir á lo que dice el confesor, es orgullo y falta de fe. Y en efecto, no es otra cosa que no dar crédito á Jesucristo que nos dice en el santo Evangelio: El que á vosotros escucha, á mi me escucha: *Qui vos audit, me audit.*

13. Si queremos pues salvarnos, amados oyentes mios, procuremos obedecer exactamente á nuestro confesor; para lo cual debemos elegir uno estable y no estar mudándole todos los dias como hacen muchos. Debe, además, ser un sacerdote instruido, con quien conviene hacer una confesion general, que es un medio seguro para enmendar enteramente nuestra vida, y no mudar de confesor sin poderosos motivos. Sta. Teresa de Jesus dice, que siempre que queria mudar de confesor, sentia en su interior una voz que le reprendia mas fuertemente que el mismo confesor.

SERMON XXVI.

PARA LA DOMINICA QUINTA DESPUES DE PASCUA.

CONDICIONES DE LA ORACION.

Petite et accipietis.
Pedid, y recibireis.

(*Joan.* XVI, 24.)

En el sermon XXXIX demostraré la necesidad que tenemos de orar, y que ella es un medio muy eficaz para obtener todas las gracias que pueden ayudarnos á conseguir la salvacion eterna. S. Cipriano escribe, que la oracion es omnipotente, y siendo una, todo lo alcanza: *Omnipotens est oratio et una cum sit, omnia potest.* Dijo antes el Eclesiástico: ¿Quién invocó al Señor que haya sido despreciado? *Quis invocavit eum et despexit illum?* (*Eccl.*

Digitized by Google

11, 12.) Esto no puede suceder; porque el Señor prometió oir á quien le invoca, cuando dijo: Pedid, y recibireis: *Petite et accipietis.* No se olvide empero que para ser oidos es necesario le pidamos como se le debe pedir. Muchos piden, con todo no reciben, porque no piden como deben pedir: *Petitis et non accipitis, eo quod male petatis.* (*Jac.* IV, 3.) Para obtener lo que deseamos debemos pedir:

Con humildad. *Punto* 1.°

Con confianza. *Punto* 2.°

Con perseverancia. *Punto* 3.°

PUNTO I.

Se debe pedir con humildad.

1. Santiago dice, que Dios no escucha las súplicas de los soberbios: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* (*Jac.* IV, 6.) Dios no puede sufrir á los soberbios, y por eso se resiste á escuchar sus súplicas y no las oye. Tengan presente esto aquellos hombres soberbios que confian en sus propias fuerzas y se creen mejores que los demás; y sepan que sus oraciones no serán escuchadas del Señor.

2. Al contrario, el Señor oye las súplicas de los humildes: *Oratio humiliantis se, nubes penetrabit, et non discedet, donec Altissimus aspiciat*: La oracion del humilde traspasará las nubes, y no reposará hasta acercarse al Altísimo. (*Eccl.* XXXV, 21.) Y David escribió, que Dios atiende á la oracion de los humildes: *Respexit Deus in orationem humilium.* (*Psal.* CI, 18.) La oracion de aquel que se humilla, sube al cielo, y no vuelve sin que Dios la oiga y la atienda. *Humilias te, Deus venit ad te*, dice S. Agustin: *exaltas te, Deus fugit á te.* Cuando nos humillamos, Dios mismo viene á abrazarnos espontáneamente; pero si nos ensoberbecemos y engreimos de nuestra sabiduría y de nuestras acciones, Dios nos abandona á nosotros mismos y se aparta de nosotros.

3. Dios no sabe despreciar, ni aun á los pecadores que han sido los mas disolutos, cuando se arrepienten de corazon de sus pecados, y se humillan en su presencia, confesando que son indignos de sus gracias: *Cor contritum et humiliatum. Deus, non despicies*, (*Psal.* L, 19.) Pasemos á tratar del punto segundo, sobre el cual tenemos mucho que decir.

Digitized by Google

PUNTO II.

Se debe pedir con confianza.

4. El Eclesiástico (II, 11) dice: *Nullus speravit in Domino, et confusus est*: que ninguno que confió en el Señor, quedó burlado. ¡Oh como alientan á los pecadores estas palabras! Por muchas iniquidades que haya cometido, jamás ha habido uno que haya puesto su confianza en Dios que el Señor haya abandonado. El que le ruega con confianza, obtiene todo cuanto le pide: *Omnia quæcumque orantes petitis, credite quia accipietis, et evenient vobis*, (*Marc.* XI, 24.) Cuando las gracias que pedimos son espirituales y útiles al alma, estemos seguros de que las alcanzaremos. Por esto el Señor nos enseñó, que cuando le pidamos alguna gracia, le llamemos con el nombre de *Padre; Pater noster*: para que recurramos á él con aquella confianza con que suele recurrir un hijo á un padre que le ama.

5. Si atendemos pues á la promesa que nos ha hecho Jesucristo de escuchar á quien le ruega, ¿quién puede recelar dice S. Agustin, que falte á su promesa la misma verdad? *Quis falli metuet, dum promittit veritas*? ¿Es por ventura Dios, dice la Escritura semejante á los hombres, que prometen y no cumplen, ó porque mienten al prometer, ó porque mudan de parecer despues de haber prometido? *Non est Deus quasi homo, ut mentiatur, nec ut filius hominis mutetur. Dixit ergo, et non faciet*? (*Núm.* XXIII, 19.) Nuestro Dios no puede mentir, porque es la misma verdad; no puede mudarse, porque es la justicia, la rectitud y sabe las consecuencias de cuanto dispone. ¿Cómo pues ha de dejar de cumplir lo que nos prometió?

6. Por lo mismo que desea nuestro bien, nos exhorta y escita á que le pidamos las gracias que necesitamos. Por eso nos dice por S. Mateo (VII, 7): Pedid, y se os dará; buscad, y hallareis; llamad, y os abrirán: *Petite et dabitur vobis: quærite et invenietis: pulsate et aperietur vobis.* ¿Y cómo nos habia de exhortar á que le pidamos gracias, dice S. Agustin, si no tuviese voluntad de dárnoslas? *Non nos hortaretur, ut petemus, nisi dare vellet.* (*De Verb. Dom. serm.* 5.) Y debemos estar tanto mas confiados en que nos dará lo que le pedimos, en cuanto el mismo se obligó á oir nuestras súplicas: *Promittendo debitorem se fecit.* (*S. Aug. ibid. serm.* 2.)

Digitized by Google

7. Pero dirá alguno: Yo tengo poca confianza en Dios porque soy pecador: le he sido muy ingrato, y conozco que no merezco ser oido. Pero Sto. Tomás le dice, que nuestras súplicas no se apoyan en nuestros méritos, sino en la divina misericordia: *Oratio in impetrando non innititur nostris meritis sed soli divinæ misericordiæ.* (*S. Thom.* 2, 2 *q.* 178, *a.* 2, *ad.* 1.) Siempre que le pedimos cosas útiles á nuestra eterna salvacion y le suplicamos con confianza, Dios nos escucha. He dicho «cosas útiles á la salvacion,» porque si fuesen cosas nocivas á nuestras almas, el Señor no nos oye ni puede oirnos. Por ejemplo, si alguno quisiese vengar una injuria, ó llevar á cabo una ofensa de Dios y le pidiese su auxilio con este fin, seguramente el Señor no le oiria, porque en tal caso, dice S. Juan Crisóstomo, es una ofensa de Dios la misma súplica; y nunca debemos pedir á Dios cosas malas ó injustas: *Qui orat et peccat, non rogat Deum, sed eludit.* (*S. Joan. Chrys. Hom.* 11 *in Math.* 6.)

8. Del mismo modo, si implorais el auxilio divino y quereis que el Señor os ayude, es preciso que vosotros no pongais ningun impedimento que os haga indignos de ser oidos. Por ejemplo, si pidiereis á Dios que os de fuerzas para no reincidir en el pecado y no quisieseis evitar las ocasiones de pecar, ni absteneros de ir á aquella casa, ni alejaros de aquel objeto, ó de aquella mala compañía, Dios no os escuchará; porque poneis un impedimento para que oiga vuestra plegaria: *Opposuisti nubem tibi ne transeat oratio.* (*Thren.* III, 44.) Si despues pecais, no debeis quejaros de Dios, diciendo: He pedido al Señor que me diera fuerzas para no recaer en el pecado, pero no me ha oido. Porque esto seria no ver que vosotros pusisteis impedimento, no quitando la ocasion, inutilizando de este modo vuestra súplica y haciendo que Dios no la oyera.

9. Es preciso tambien advertir que la promesa que hizo Jesucristo de oir al que le suplica, no se entiende respecto de las gracias temporales que le pedimos, como ganar un pleito, tener una buena cosecha, librarnos de alguna enfermedad ó persecucion; porque aunque Dios concede tambien estas gracias cuando se las pedimos, solamente las concede cuando son útiles á nuestra salud espiritual, pues de otro modo nos las niega porque nos ama, viendo que tales gracias serian desgracias para nosotros y dañarian á nuestra alma. Dice S. Agustin *(tomo*

Digitized by Google

III, *cap.* 212) que lo que es útil al enfermo lo conoce mejor el médico, que el enfermo mismo: *Quid infirmo sit utile, magis novit medicus, quam ægrotus.* Añade, que Dios niega á algunos por misericordia, lo que concede á otros por castigo: *Deus negat propitius, quæ concedit iratus.* Por esto S. Juan Damasceno dice, que cuando no conseguimos las gracias que pedimos, debemos alegrarnos, porque es mejor para nosotros que tales gracias nos sean negadas, que concedidas: *Etiam si non accipias non accipiendo accepisti, interdum enim non accipere, quam accipere salius est. (S. Joan. Damasc. Paral. lib.* III, *cap.* 15.) Sucede en efecto que muchas veces pedimos el veneno que nos ha de matar. ¡Cuántos por ejemplo se hubiesen salvado, si hubieran muerto durante el estado de aquella enfermedad ó pobreza que sufrian! Pero porque recobraron la salud, ó porque consiguieron grandes honores y dignidades, se aumentó su soberbia, se olvidaron de Dios y se condenaron. Por este motivo nos exhorta S. Juan Crisóstomo á dejar á la voluntad de Dios que nos conceda lo que le pedimos, si es que nos conviene: *Orantes in ejus potestate ponamus, ut nos illud, petentes exaudiat, quod ipse nobis expedire cognoscit.* (*Hom.* XV, *in Matth.*) Debemos por tanto pedir á Dios las gracias temporales siempre con la condicion de que sean útiles á nuestra alma.

10. Al contrario, las gracias espirituales, como son el perdon de los pecados, la perseverancia en la virtud, el amor de Dios, debemos pedirlas absolutamente y sin condicion, con firme esperanza de obtenerlas. Dice Jesucristo por S. Lucas (XI, 13) que si los hombres, siendo malos, como son, saben á sus hijos dar cosas buenas que no les sean perjudiciales, mucho mejor sabrá el Padre celestial dar la virtud, el arrepentimiento de las culpas, el divino amor, la conformidad con la divina voluntad á los que le piden estas cosas: *Si vos cum sitis mali, nostis bona data dare filius vestris; quanto magis Pater vester de cœlo dabit spiritum bonum petentibus se?* ¿Y como podrá Dios, dice S. Bernardo, negar á los que le piden las gracias convenientes á su salvacion, cuando él mismo nos exhorta á todos á que le pidamos? *Quando Deus negabit petentibus, qui etiam non petentes hortatur ut petant. (S. Bern. serm.* 2, *de S. Andr.)*

11. Cuando al Señor se le pide, no atiende á si es justo ó pecador el que le ruega; porque él mismo dijo ge-

Digitized by Google

neralmente respecto de todos: *Omnis enim, qui petit, accipit.* (*Luc.* XI, 10.) El autor de la Obra imperfecta interpreta estas palabras y dice: *Omnis*, «quiere decir todo hombre, sea justo ó pecador.» (*Hom.* 18.) Y Jesucristo para animarnos á pedir con gran confianza estas gracias espirituales, nos dijo: En verdad os digo, que mi Padre os concederá cuanto le pedireis en mi nombre: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* (*Joan.* XXIII, 23.) Como si dijera: Pecadores, si vosotros no mereceis obtener las gracias, yo tengo grandes méritos ante mi Padre; pedid en mi nombre, es decir, por mis méritos, y os prometo que obtendreis cuanto pidais.

PUNTO III.

Se debe pedir con perseverancia.

12. Sobre todo debemos pedir con grande perseverancia hasta la muerte, sin cansarnos jamás de hacerlo. Esto nos dan á entender aquellos textos de la santa Escritura: *Oportet semper orare:* Conviene orar perseverantemente (*Luc.* XVIII, 1.) *Vigilate itaque, omni tempore orantes:* Velad, pues, orando en todo tiempo: (*Luc.* XXI, 36.) *Sine intermissione orate*: Orad sin intermision: (*1. Thess.* V, 17.) Por esto el Eclesiástico nos amonesta diciendo: *Non impediaris orare semper*. Nada detenga de orar siempre que puedas: (*Eccl.* XVIII, 22.); porque dejando de orar, nos privaremos de los auxilios divinos, y quedaremos vencidos en las tentaciones. La perseverancia en la gracia de Dios, es un don absolutamente gratuito que no podemos merecer nosotros, como declaró el concilio de Trento (*sess.* 6, *cap.*) pero S. Agustin dice que este don puede merecerse suplicando, ó por medio de la oracion: *Hoc Dei donum supplicter emereri potest, idest supplicando impetrare.* (*S. Aug. de Dono persev. cap.* 6.) Y por esto dice el cardenal Belarmino, que la gracia de la perseverancia debe pedirse todos los dias, para obtenerla todos los dias: *Quotidie petenda est, ut quotidie obtineatur*. De otro modo, caeremos en pecado el dia que dejemos de pedirla al Señor.

13. Si queremos pues perseverar y salvarnos, porque sin la perseverancia ninguno se salva, debemos pedir continuamente. Nuestra perseverancia hasta la muerte, no solamente depende de un auxilio, sino de muchos, los

Digitized by Google

cuales esperamos alcanzar de Dios durante toda nuestra vida, para conservarnos en su santa gracia. Pues á esta cadena de los auxilios divinos, debe corresponder la cadena de nuestras súplicas, sin la cual el Señor no suele dispensar las gracias. Y si nosotros interrumpimos la cadena de las súplicas, y dejamos de pedir, el Señor interrumpirá tambien la cadena de los auxilios, y perderemos la perseverancia. Dice S. Lucas (XI, 5, 8.) Si alguno de vosotros tuviese un amigo, y fuese á encontrarle á media noche, y á decirle: Amigo, préstame tres panes, porque otro amigo mio acaba de llegar de viage á mi casa, y no tengo nada que darle, aunque aquel desde adentro le respondiese: «No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados están como yo acostados, no puedo levantarme á dártelos:» si el otro porfiase en llamar y mas llamar, yo os aseguro que cuando no se levantase á dárselos por razon de su amistad, á lo menos por librarse de su impertinencia se levantaria al fin, y le daria cuantos hubiese menester. *Et si non dabit illi surgens eo quod amicus ejus sit, propter improbitatem tamen ejus surget et dabit illi quotquot habet necessarios.* Pues si al amigo le dais los panes para que no os importune, ¿cuánto mejor, dice S. Agustin, nos dará Dios lo que le pedimos con instancia cuando nos exhorta á que le pidamos y se disgusta si no le pedimos?

14. Los hombres se incomodan cuando se les importuna, pidiéndoles alguna cosa; pero Dios nos exhorta á que le pidamos repetidamente; y no se incomoda, antes se complace de ver que le pedimos incesantemente. Escribe Cornelio á Lapide (*in Luc.* 11,) que el Señor quiere que perseveremos, pidiéndole hasta serle importunos: *Vult nos esse perseverantes in oratione, usque ad importunitatem.* Y antes que él dijo S. Jerónimo, que esta importunidad con Dios es oportuna, porque él mismo nos dijo por S. Lucas (XI, 9): «Pedid, y se os dará, buscad, y hallareis; llamad, y se os abrirá.» Bastaba que nos hubiese dicho, *petite*, pedid; pero quiso añadir, *quærite*, *pulsate*, buscad, llamad: porque con estas palabras quiso darnos á entender lo que debemos hacer siempre al pedirle alguna gracia, es decir, lo mismo que hacen los pobres mendicantes cuando piden limosna; que aunque se les despida, no dejan por eso de pedir y de insistir hasta que se les da.

15. Luego si queremos que Dios nos conceda la perse-

Digitized by Google

verancia, debemos pedírsela hasta serle importunos: al levantarnos por la mañana, cuando oramos, cuando oimos misa, cuando visitamos el santísimo Sacramento, cuando nos vamos á dormir, y especialmente cuando nos induce el demonio á cometer algun pecado; de manera que debemos estar siempre con la boca abierta, suplicando y diciéndole: Señor, ayudadme, asistidme, alumbradme, dadme fuerza, no me abandoneis. Y esta importunidad con que le suplicamos, no le incomoda, como dice Tertuliano: *Hæc vis grata Deo*, antes bien le es muy agradable, y le mueve á concedernos cuanto le suplicamos. Y por lo mismo que se complace mucho de ver honrada á su divina Madre, quiére, como dice san Bernardo, que recibamos por intercesion de ella todas las gracias que nos dispensa. Por eso añade el mismo Santo: *Quæramus gratiam, et per Mariam quæramus; quia Mater est, et frustrari non potest:* Pidámosle la gracia por medio de María; porque es su Madre y no puede negarle cosa alguna: (*S. Bern. de Aquæd.*) Ea, pues, amados oyentes mios, si quereis que Dios os conceda la perseverancia en la virtud, y la gracia divina que necesitais para salvaros, pedidla con confianza á Dios incesantemente cuando os levantais, cuando comeis, cuando os acostais, de noche, de dia, y especialmente cuando os veais tentados por el enemigo de vuestras almas; y poned por mediadora á la Vírgen María su purísima Madre, que es el consuelo de los pecadores, el auxilio de los afligidos y la fuente de toda gracia.

SERMON XXVII.

PARA LA DOMINICA SEXTA DESPUES DE PASCUA Ó INFRA OCTAVA DE LA ASCENSION.

DEL RESPETO HUMANO.

Venit hora, ut omnis, qui interficit vos arbitretur obsequium se præstare Deo.

Va á venir tiempo en que quien os matare, se persuada hacer un obsequio á Dios.

(Joan. XVI, 2.)

El santo Evangelio de hoy nos dice, que exhortando nuestro divino Salvador á sus discípulos á que le fuesen fie-

Digitized by Google

les, durante las persecuciones que aguardaban, les dijo: *Sed venit hora, ut omnis, qui interficit vos, arbitretur obsequium se præstare Deo*: Va á venir tiempo en que quien os matare, se persuada hacer un obsequio á Dios. Y en efecto, los enemigos de la fe creian prestar un grande obsequio á Dios, matando á los cristianos. Esto es lo que hacen tambien hoy dia muchos que se llaman cristianos, que matan sus almas, perdiendo la gracia de Dios por el respeto humano de complacer de este modo á los amigos del mundo. ¡A cuántos desventurados ha enviado al infierno de este modo el respeto humano, que es el mayor enemigo de nuestra salvacion! De él quiero hablaros en el presente sermon, amados oyentes mios, para que os guardeis de él todo lo que podais, si quereis servir á Dios y salvaros. Con este objeto os voy á hablar:

En el punto 1.° De lo mucho que os importa despreciar los respetos humanos.

En el 2.° De lo que debeis practicar para haceros superiores á ellos.

PUNTO I.

De lo mucho que os importa despreciar los respetos humanos.

1. ¡Cuánto daño causan al mundo los escándalos! *Væ mundo á scandalis:* ¡Ay del mundo por razon de los escándalos! (*Matth.* XVIII, 7.) Porque, dice Jesucristo, si bien es forzoso, atendida la malicia de los hombres, que haya escándalos; sin embargo ¡ay de aquel hombre que causa el escándalo! Los escándalos precipitan muchas almas al infierno. Pero ¿cómo es posible vivir en el mundo y evitar los escándalos? En efecto no es posible: y por esto dice San Pablo, que para vivir sin escándalos, fuera preciso salirse de este mundo: *Alioquin debueratis de hoc mundo exisse* (I. *Cor.* V, 10.) Mas es posible el evitemos la familiaridad con los escandalosos, por lo cual añade el Apóstol: *Nunc autem scripsi vobis, non commisceri..... cum ejusmodi, nec cibum sumere.* (*Ibid.* 11.) Debemos, pues, guardarnos de tener amistad con los hombres escandalosos, porque, si trataremos con ellos, no nos atreveremos despues á oponernos á sus malas costumbres y á sus depravados consejos. Y de esta suerte, por los respetos humanos, por no contradecirlos, imita-

Digitized by Google

remos sus malos ejemplos, y perderemos la gracia, y por consiguiente la amistad de Dios.

2. Estos amadores del mundo no solamente hacen gala de su iniquidad: *Exultant in rebus pessimis*, como dice el Sabio (*Prov.* II, 14); sino, lo que es todavía peor, quieren tener compañeros, y se burlan de cuantos viven como verdaderos cristianos, alejándose de los peligros de ofender á Dios. Este es un pecado que desagrada mucho al Señor, y lo prohibe Dios de un modo especial: *Ne despicias hominem avertentem se á peccato, neque improperes ei.* (*Eccl.* VIII, 6.) No mires con desprecio al hombre que se aleja del pecado; y no se lo eches en cara ó te burles de él para arrastrarle á que imite tu vida desordenada: porque Dios dice á los que se burlan y hacen mofa de los hombres de bien, que aparejados están los terribles juicios de Dios para castigar á los mofadores, y los mazos para machacar los cuerpos de tales insensatos en esta y en la otra vida: *Parata sunt derisoribus judicia, et malleipercutientes stultorum corporibus.* (*Prov.* XIX, 29.) Ellos se burlan de los siervos de Dios y Dios se burlará de ellos por toda la eternidad en el infierno: *Illos autem Dominus irridebit; et erunt post hæc decidentes sine honore, et incontumelia inter mortuos in perpetuum.* (*Sap.* IV, 18 *et* 19.) Ellos tratan de avergonzar á los santos ante los hombres mundanos; y Dios los hará morir avergonzados, y despues los enviará á vivir entre los condenados, cercados de eterna ignominia y de tormentos interminables.

3. Y por cierto, es una maldad muy enorme la de aquellos que no se contentan solamente con ofender á Dios, sino que quieren tambien que le ofendan los demás. Con harta frecuencia consiguen sus malvados designios, porque hallan gran número de almas flojas y débiles, que abandonan el bien y eligen el mal, por no ser objeto de burla á los malvados. De esto se lamentaba S. Agustin, despues que se convirtió á Dios; y confesaba que mientras vivia en medio de estos ministros de Lucifer, se avergonzaba de no parecer tan malvado como ellos: *Pudebat me esse pudentem.* ¡Oh cuántos por no oir decir: *Mira ese santo, dadme una reliquia de sus vestidos*, y otras cosas semejantes; cuantos, repito, porque no se burlen de ellos sus malos amigos, imitan sus vicios y desórdenes! ¡Cuántos tambien, si reciben alguna afrenta, determinan vengarse, no tanto por la pasion de la ira cuanto por los respetos humanos, es decir, porque no

Digitized by Google

los tengan por hombres menguados! ¡Cuántos despues que se les escapó de la boca alguna máxima escandalosa, no se desdicen como deberian, por no perder el concepto que tenian entre los demás! ¡Cuántos por miedo de perder el favor de algun amigo, venden el alma al demonio, como lo hizo Pilato, que condenó á muerte á Jesucristo por miedo de perder la amistad del César!

4. Sabed pues, hermanos mios, que si queremos salvarnos, debemos despreciar los respetos humanos, y la vergüenza que pueden acarrearnos las burlas que hagan de nosotros los enemigos de la cruz de Jesucristo: porque, como dice el Eclesiástico (IV 25), hay vergüenza que conduce al pecado, y hay tambien vergüenza que acarrea la gloria y la gracia: *Est enim confusio adducens peccatum, et est confusio adducens gloriam et gratiam.* Si no queremos sufrir con paciencia esta última, nos conducirá al abismo del pecado; pero si la sufrimos por Dios, mereceremos por ella su divino amor, y despues una gloria eterna en el paraiso. S. Gregorio escribe (*Hom. X in Ezech.*) *Sicut verecundia laudabilis in malo, ita reprehensibilis in bono.*

5. Pero, me direis, yo arreglo mis acciones y quiero salvar mi alma; ¿por qué han de perseguirme? Mas yo os respondo, que no hay remedio, y que es imposible que deje de ser perseguido el que sirve á Dios. Porque, como dijo Salomon en los Proverbios (XXIX, 27): *Abominantur impii eos, qui in recta sunt via*: Los impíos abominan á los que siguen el camino de la salvacion. Los que llevan una vida licenciosa aborrecen á los que viven bien; porque la vida de estos, es una reprension viva de la mala vida de aquellos. Por eso nos dice Salomon en el Libro de la Sabiduría (II 12), que dijeron los impíos: Armemos pues lazos al justo, visto que no es de provecho para nosotros, y que contradice nuestras obras, y nos echa en cara que quebrantamos la ley de Dios: *Circumveniamus ergo justum, quoniam inutilis est nobis, et contrarius est operibus nostris, et improperat nobis peccata legis.* El soberbio que quiere vengarse del menor ultraje que recibe, desea que todos se venguen de las afrentas que les hacen. El avaro que aumenta el dinero á costa de injusticias, quisiera que todos hicieran otro tanto. El bebedor quisiera que todos se embriagáran como él. El lujurioso que se jacta de sus obscenidades, y cuyas palabras respiran inmundicia, quisiera que todos obrasen y ha-

Digitized by Google

blasen como él. Todos estos hombres desordenados tienen al que no obra como ellos por hombre insociable, ruin y grosero, sin honor y sin crédito: *Ipsi de mundo sunt, ideo de mundo loquuntur*: Los hombres del mundo no saben hablar sino el lenguaje del mundo. (I. *Joan* IV, 5.) Son unos pobres ciegos, obcecados por el pecado y el mal hábito que les hacen hablar el lenguaje de los demonios: *Hæc cogitaverunt et erraverunt, excæcavit enim illos malitia eorum.* (*Sap.* II, 21.)

6. Por eso repito que no hay alternativa, y ya se sabe que todos los que quieren vivir virtuosamente segun Jesucristo, han de padecer persecucion del mundo, como dice S. Pablo: *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur.* (II *Tim.* III, 12.) Todos los santos fueron perseguidos. Pero dirá alguno: Yo no hago mal á nadie; ¿por qué no han de dejarme en paz? ¿Y á quien incomodaban los santos, te digo yo, especialmente los mártires? Estaban llenos de caridad, amaban á todos los hombres, y á todos procuraban hacer bien; pues á pesar de esto, sabemos como los trató el mundo: los destrozó con uñas de hierro, los maltrató con hierros candentes, y finalmente les hizo perecer en los tormentos. Y Jesucristo que fué el Santo de los santos, ¿á quien hizo mal? A todos consolaba, á todos sanaba, resucitaba á los muertos, y nos redimió á todos á costa de su sangre y de su vida: *Virtus de illo exibat et sanabat omnes* (*Luc.* VI, 9.) Y á pesar de esto, el mundo le maltrató, le calumnió, le persiguió hasta hacerle morir entre agonías en el patíbulo mas infame é ignominioso, que era el de la cruz, propio solamente de esclavos y de los hombres mas facinerosos.

7. Esto sucede, porque las máximas del mundo son enteramente contrarias á las de Jesucristo. Lo que el mundo aprecia, es necedad delante de Dios, segun las palabras de S. Pablo (I. *Cor.* III, 19): *Sapientia enim hujus mundi, stultitia est apud Deum.* Y al contrario, el mundo llama necedad á lo que Jesucristo cree digno de aprecio, á saber, los trabajos, las enfermedades, los desprecios y la ignominia: *Verbum enim crucis, percuntibus quidem stultitia est.* (I. *Cor.* I, 18.) ¿Cómo es posible, dice S. Cipriano, que pueda tenerse por cristiano el que teme ser tenido por tal? *Christianum se putat, si christianum esse veretur?* (*S. Cypr. serm.* V *de Lapsis.*) Si nos llamamos cristianos, manifestemos que lo somos en el nombre y en los hechos.

Digitized by Google

Porque si nosotros nos avergonzamos de Jesucristo, él mismo nos dice que se avergonzará tambien de nosotros, y que no podrá tenernos á su diestra el dia del juicio universal: *Qui me erubuerit, et meos sermones, hunc Filius hominis erubescet, cum venerit in majestate sua.* (*Luc.* IX, 26.) Entonces dirá: Porque te avergonzaste tú de mí en el mundo, yo me avergüenzo ahora de verte en mi compañía en el paraiso: apártate de mí, maldito, vete al infierno á juntarte con tus compañeros que se avergonzaron de seguir mi doctrina. Dice S. Agustin, que algunos se avergüenzan de negar á Jesucristo, y luego no se avergüenzan de negar sus máximas y doctrina: *Erubescunt negare Christum, et non erubescunt negare verba Christi.* (*S. Aug. serm.* 48.) Mas si yo digo que no puedo hacer tal cosa en conciencia, segun el Evangelio, seré la burla de los amigos. Así pues, replica S. Juan Crisóstomo, tú que no quieres tolerar las burlas de tus amigos, ¿nada te importa el ser odiado de Dios? *Non vis á conservo derideri, sed odio haberi á Deo tuo?* (*Hom.* XIII, *in Act.* 19.)

8. El Apóstol S. Pablo, que se gloriaba de ser discípulo de Jesucristo, decia: *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo:* Así como el mundo está muerto y crucificado para mí, yo lo estoy para el mundo; es decir, soy objeto de escarnio y de odio así como el mundo es para mí objeto de desprecio y de abominacion. (*Gal.* VI, 14.) Conviene entender esta verdad, la cual significa, que ó nosotros hemos de despreciar al mundo, ó este ha de despreciar y envilecer nuestras almas. Pero en suma ¿qué cosa es el mundo y todos los bienes que nos ofrece? Todo lo que hay en el mundo, dice S. Juan, es concupiscencia de la carne y vanos deseos: *Omne quod in mundo est, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum et superbia vitæ* (1. *Joan.* II, 16.) ¿Qué son los ricos vestidos sino lodo? ¿Qué son los honores sino humo? ¿Que los deleites carnales sino inmundicia? Y despues de esta vida ¿de qué nos servirán todas estas cosas, si nos condenamos? Bien claramente nos lo dice S. Mateo, cuando nos dirige esta pregunta: ¿De qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patietur?* (*Matth.* XVI, 26.)

9. El que ama á Dios y quiere salvarse, debe despreciar al mundo y todos los respetos humanos; y es preciso que cada uno se esfuerce cuanto pueda para conseguir en

le objeto. Mucho debió violentarse Sta. María Magdalena para vencer estos respetos humanos, á saber, las murmuraciones y las burlas del mundo, cuando se arrojó á los pies de Jesucristo en un banquete y en presencia de tanta gente, y le lavó los pies con sus lagrimas, y se los enjugó con sus cabellos. Pero de este modo se hizo santa, y mereció que Jesucristo le perdonase sus pecados y alabase además el grande amor que le tenia: *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.* (*Luc.* VII, 47.) S. Francisco de Borja llevaba un dia debajo de la capa una olla de comida para los pobres encarcelados; en el camino se encontró con su hijo, que caminaba montado á caballo pomposamente en compañía de otros. El Santo tuvo cierta vergüenza de que le viesen lo que llevaba oculto: pero ¿qué os parece que hizo para vencer este respeto humano? Tomó la olla y se la puso sobre la cabeza para que todos la vieran, burlándose del mundo de este modo. Jesucristo nuestro Maestro y Redentor, cuando estaba en la cruz era burlado por los soldados, que le decian: *Si Filius Dei es, descende de cruce:* Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz. (*Matth.* XXVII, 40.) Se le burlaban tambien los sacerdotes, que decian entre sí: A otros ha salvado, y no puede salvarse a sí mismo: *Alios salvos fecit, se ipsum non potest salvum facere.* (*Matth.* XVII, 42.) Pero á pesar de estas mofas, y de que podia haberlos confundido, haciendo un milagro, quiso terminar su vida en la cruz, enseñándonos á vencer los respetos del mundo.

10. Escribe S. Jerónimo en la *Epis. ad Asellam: Gratias ago Deo meo, quod dignus sum, quem mundus oderit:* Doy gracias á mi Dios, porque soy digno de que me aborrezca el mundo. Y Jesucristo dijo á sus discípulos, que serian dichosos cuando los hombres los aborrecieran: *Beati eritis, cum vos oderint homines.* (*Luc.* VI, 22.) Cristianos mios, consolémonos, porque cuando los hombres nos maldicen y vituperan, entonces es cuando nos alaba y bendice Dios: *Maledicent illi, et tu benedices.* (*Psalm.* CVIII, 28.) ¿No os basta acaso ser alabados de Dios, de la Reina del cielo, de todos los ángeles, de todos los santos y de todos los justos? Y si esto nos basta, dejemos que digan lo que quieran los mundanos y sigamos dando gusto á Dios, el cual nos premiará tanto mas en la otra vida, cuanto mas nos hayamos violentado para despreciar las burlas y contradicciones de los hombres. Cada cual debe portarse, como si en el mundo no hubiese otros espectadores que él y

Digitized by Google

Dios. Cuando se burlan de nosotros los malvados, encomendemos á Dios á estos pobres ciegos que andan perdidos miserablemente, y demos gracias al Señor que nos da aquella luz que niega á estos desventurados, para que sigamos por el camino de la salvacion.

PUNTO II.

Como nos hemos de hacer superiores á los respetos humanos.

11. Para vencer estos respetos es necesario que tengamos fija en nuestro corazon la santa resolucion de preferir la gracia de Dios á todos los bienes y favores del mundo que digamos con el apóstol S. Pablo: *Neque mors neque vita, neque Angeli, neque principatus... neque creatura alia poterit nos separare charitate Dei*: Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados:.. ni otra ninguna criatura podrá jamás separarnos de la caridad de Dios. (*Rom.* VIII, 38 *et* 39.) Jesucristo nos exhorta á que nada temamos de los que pueden quitarnos la vida temporal, sino antes temamos al que puede arrojar al infierno alma y cuerpo: *Et nolite timere eos, qui occidunt corpus... sed potius timete eum, qui potest et corpus et animam perdere in gehennam.* (*Matth.* X, 28.) O queremos, oyentes mios, seguir á Dios, ó al mundo; si queremos seguir á Dios, es preciso que abandonemos el mundo y sus vanidades: que es lo que decia Elías al pueblo por estas palabras: ¿Hasta cuando habeis de estar indecisos entre dos partidos? Si el Señor es Dios, seguid al Señor; pero si lo es Baal, seguidle á él: *Si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum.* (III. *Reg.* XVIII, 21.) Es imposible servir á Dios y al demonio; porque, como dijo Jesucristo, ninguno puede servir á dos señores; que es lo que decia el apóstol San Pablo á los Gálatas por estas palabras: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem:* Si todavia prosiguiera complaciendo á los hombres, no seria yo siervo de Jesucristo. (*Gal.* I, 10.)

12. Los verdaderos siervos de Jesucristo reciben gran placer cuando se ven despreciados y maltratados por el amor que le tienen. Por eso los santos Apostoles se retiraron muy gozosos de la presencia del conciliábulo, porque habian sido hallados dignos de sufrir afrenta por

Digitized by Google

el nombre de Jesus: *Ibant gaudentes á conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.* (*Act.* v, 41.) Bien podia Moisés haberse libertado de la ira de Faraon, dejando correr la fama esparcida de que él era hijo de la hija del rey; pero nególo públicamente, y escogió antes ser perseguido en compañia de los otros hebreos, juzgando que el oprobio de Jesucristo, como dice S. Pablo, era un tesoro mas grande que todas las riquezas de Egipto: *Magis eligens affligi cum populo Dei... majores divitias æstimans thesauro Ægyptiorum improperium Christi.* (*Hebr.* xi, 25 *et* 26.)

13. Algunas veces se nos presentan los amigos de nombre y nos dicen: ¿Qué estravagancias son esas tan ridículas? ¿Por qué no haces tú lo mismo que los demás? Entonces debeis responderles: No todos hacen lo que la multitud; algunos hay que llevan una vida santa. Pero esos son pocos, os dirán. Y entonces debeis replicarles: Yo quiero seguir á esos pocos, porque dice el santo Evangelio, muchos son los llamados, mas pocos los escogidos: *Multi enim sunt vocati pauci vero electi.* (*Matth.* xx, 16.) San Juan Climaco dice que el que quisiere salvarse con los pocos, que viva como ellos. Tambien te dirán tus falsos amigos: ¿No ves que todos te murmuran y hablan mal de tí? Entonces les responderás: Me contento con que Dios no hable mal de mí. Decidme ¿qué vale mas, obedecer á Dios ó á los hombres? Asi respondieron á los sacerdotes judios, S. Pedro y San Juan: *Si justum est in conspectu Dei, vos potius audire, quam Deum, judicate:* Juzgad vosotros si en la presencia de Dios, es justo el obedeceros á vosotros antes que á él. (*Actor.* iv, 19.) Asi es como se debe responder á estos satélites del demonio, despreciando todas sus máximas é improperios. Y cuando fuere necesario reprender á los que desprecian á Dios, conviene tener valor y reprenderlos delante de todos, como dice el Apóstol: *Pecantes coram omnibus argue.* (I. *Tim.* v, 20.) Porque cuando se trata del honor de Dios, no debe imponernos la calidad y rango del que peca, sino que debemos decirle con valor: *Eso es pecado y no te es lícito*; como San Juan Bautista, cuando dijo al rey Herodes que tenia trato ilícito con la mujer de su hermano: *Non licet tibi habere eam.* (*Matth.* xiv, 4.) Yo ya sé que los hombres tendrán por necios á los que respondan así, y harán burla de ellos; pero tambien sé que el dia del juicio confesarán que ellos fueron los verdaderos necios, co-

Digitized by Google

mo dice el Libro de la Sabiduría: Estos son los que en otro tiempo fueron el blanco de nuestros escarnios..... Insensatos de nosotros! Su tenor de vida nos parecia una necedad, y su muerte una ignominia: mirad como son contados en el número de los hijos de Dios, y como su suerte es estar con los santos: *Hi sunt quos habuimus aliquando in derisum..... Nos insensati vitam illorum æstimabamus insaniam, et finem illorum sine honore; ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, et inter sanctos sors illorum est.* (*Sap.* v, 3 *ad* 5.)

SERMON XXVIII.

PARA LA DOMINICA DE PENTECOSTÉS.

DE LA CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS.

Sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.

Cumplo con lo que me ha mandado el Padre.

(*Joan.* XIV, 31.)

Dios nos envió á Jesucristo, no solamente como Salvador, sino tambien como nuestro maestro; y por consiguiente vino principalmente al mundo para enseñarnos con sus palabras y con su ejemplo el modo con que debemos amar á Dios nuestro sumo bien. Por esto dijo un dia á sus discípulos, como se lee en el presente Evangelio: *Ut cognoscat mundus, quia diligo Patrem, et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.* Para que conozca el mundo, dice Jesucristo, que yo amo al Padre, cumplo con lo que él me ha mandado. Y en otro lugar: *Descendi de cœlo non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me:* He descendido del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado. (*Joan.* VI, 38.) Si amais pues almas devotas, á Dios nuestro Señor y quereis santificaros, debeis hacer su santa voluntad. Escribiendo S. Pablo á los Romanos dice, que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* (*Rom.* V, 5.) Si queremos pues el tesoro del amor divino,

Digitized by Google

debemos suplicar incesantemente al Espíritu Santo que nos haga conocer la voluntad divina, y pedirle siempre la luz necesaria para conocerla y ejecutarla. Digo esto, porque hay muchos que quieren amar á Dios y no quieren despues seguir su voluntad divina, sino la suya propia. Por esto quiero demostraros hoy:

Punto 1.° Que toda nuestra santificacion consiste en conformarnos con la voluntad de Dios.

Punto 2.° En qué cosas y cómo debemos conformarnos con ella prácticamente.

PUNTO I.

Toda nuestra santificacion consiste en conformarnos con la voluntad de Dios.

1. Es cosa cierta que nuestra salvacion consiste en amar á Dios; porque el alma que no le ama, queda en la muerte, como nos dice el evangelista S. Juan: *Qui non diligit manet in morte.* (*Joan.* III, 14.) La perfeccion, pues, del amor, consiste en conformar nuestra voluntad con la de Dios: *Et vita in voluntate ejus.* (*Psal.* XXIX, 6.) Por eso S. Pablo, en su epístola á los Colosenses (III, 14): les exorta á mantener el amor, el cual es el vínculo de la perfeccion: *Charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.* S. Dionisio Areopagita dice, que el efecto principal del amor es, querer el que ama lo que quiere la persona amada; de modo, que no tengan ambas personas, sino un solo corazon y una sola voluntad. En tanto, pues, son gratas á Dios nuestras obras, las comuniones, las oraciones, las penitencias y las limosnas, en cuanto son conformes á la divina voluntad; porque si fuesen contrarias á ella, ya no serian virtuosas, sino defectuosas y dignas de castigo.

2. Estando predicando Jesucristo un dia en una casa, le dijeron, que sus hermanos y su madre le esperaban fuera; y él les respondió: *Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse meus frater et soror et mater est*: Cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana y mi madre. (*Matth.* XII, 50.) Con estas palabras quiso manifestarnos, que tenia por parientes y amigos solamente á aquellos que hacian la voluntad de Dios.

3. Los santos en el cielo aman perfectamente á Dios,

Digitized by Google

Pero pregunto, ¿en qué consiste la perfeccion de su amor? En conformarse enteramente con la voluntad divina. Por esto Jesucristo nos enseñó á pedir la gracia de hacer su voluntad en este mundo, como la hacen los bienaventurados en el cielo: *Fiat voluntas tua, sicut in cœlo et in terra* (*Matth.* VI, 10.) Y Sta. Teresa decia por la misma razon: *Todo lo que debe procurar el que se ejercita en la oracion, es conformarse con la divina voluntad*: y añade despues: *En esto consiste la mayor perfeccion: el que la practique mejor, recibirá de Dios mayores dones, y hará mayores progresos en la virtud.* Este es el único fin que los santos se propusieron en la práctica de todas las virtudes, á saber: cumplir con la voluntad de Dios. El venerable Enrique Suson solia decir: *Que mas queria ser el gusano mas vil de la tierra, haciendo la voluntad de Dios, que un serafin haciendo la suya propia.*

4. Un acto perfecto de conformidad con la voluntad de Dios, es suficiente para hacer á un hombre santo. Mientras San Pablo se ocupaba en perseguir á la Iglesia se le apareció Jesucristo, y al punto se convirtió. ¿Qué es lo que hizo entonces el santo? Ofreció á Dios su propia voluntad para que dispusiese de ella á su gusto: *Domine quid vis me facere?* Señor, le dice, ¿qué quieres que haga? (*Act.* IX, 6.) Y repentinamente el Señor reveló á Ananías que le habia hecho vaso de eleccion y Apóstol de las gentes: *Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus* (*Act.* IX, 15.) El que pone en las manos de Dios su propia voluntad le da todo cuanto tiene. El que se mortifica por Dios con ayunos y penitencias, el que hace limosnas y otras obras buenas, da á Dios parte de sí y de sus bienes; pero el que le da su voluntad, se lo da todo, y por lo mismo puede decir con verdad: Señor, habiéndoos dado mi voluntad, ya no me queda que daros, puesto que todo os lo dí. Y esto es aquel todo que nos pide Dios cuando nos pide el corazon, es decir, la voluntad. Hijo mio, dice en los Proverbios (XXIII, 26,) dame tu corazon: *Præbe, fili mi, cor tuum mihi.* Si Dios, pues, agradece tanto que le sacrifiquemos nuestra propia voluntad, decia el abad S. Nilo, no debemos pedirle en nuestras oraciones que haga lo que nosotros queremos, sino que nos dé la gracia para que nosotros hagamos siempre lo que Dios quiere. Todos conocen esta verdad, á saber: que todo nuestro bien consiste en hacer la voluntad de Dios; pero la dificultad está en ponerla en eje-

Digitized by Google

cucion. Para eso pasemos á tratar del segundo punto, donde tengo que deciros muchas cosas útiles y necesarias.

PUNTO II.

Cómo y en qué cosas debemos conformarnos en la práctica con la voluntad de Dios.

5. Para estar dispuestos á ejecutar la voluntad de Dios, debemos ofrecernos anticipadamente á recibir con paz y resignacion todo aquello que el Señor dispone y exige de nosotros. Asi lo hacia el santo Rey David, cuando decia: Señor, dispuesto está mi corazon: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.* (*Psal.* CVII, 2.) Con estas palabras solamente le pedia que le enseñase á cumplir su voluntad, como dice claramente el mismo real Profeta (*Psal.* CXLII, 10): *Doce me facere voluntatem tuam.* De este modo mereció que el Señor le llamase hombre hecho á medida de su corazon: *Inveni virum secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas*: He hallado un hombre conforme á mi corazon, que cumplirá en todo mi voluntad. (*Act.* XIII, 22.) ¿Y por qué? Porque el Santo Rey estaba siempre aparejado á ejecutar la voluntad de Dios.

6. Sta. Teresa se ofrecia á Dios cincuenta veces al dia, para que dispusiese de ella á su gusto, porque estaba pronta á abrazar cuanto al Señor pluguiese mandarle, bien fuese próspero, bien adverso. Y este es el modo con que debemos estar dispuestos siempre á hacer la voluntad divina. Todos están prontos á conformarse con la voluntad de Dios en las cosas prósperas; pero la perfeccion consiste en conformarse tambien en las adversas. Dios quiere que le demos gracias en los lances prósperos; pero se complace mas cuando sufrimos con paz y tranquilidad los adversos. Decia el P. M. Avila: *Mas vale un bendito sea Dios en la adversidad, que seis mil acciones de gracias en la prosperidad.*

7. Los cristianos debemos conformarnos con la voluntad divina, no solamente en aquellas adversidades que nos vienen directamente de la mano de Dios, como son las enfermedades, la pérdida de los bienes, la privacion de los padres, de los parientes ó de los amigos; sino tam-

Digitized by Google

bien en aquellas que aunque Dios las tolera, porque cuanto sucede en el mundo todo está dispuesto por Dios, sin embargo nos vienen de Dios indirectamente, esto es, por medio de los hombres, como las injusticias, las calumnias, las injurias, los hurtos y las persecuciones. Pero ¿cómo es eso, me diréis? ¿Quiere acaso Dios que pequen los otros, ofendiéndonos en los bienes ó en el honor? Nó, oyentes mios: entended bien lo que digo: Dios no quiere que pequen los que nos ofenden; pero quiere que nosotros suframos aquella pérdida ó aquella humillacion: y quiere tambien que en semejantes casos nos conformemos con su divina voluntad.

8. Todos los bienes, como las riquezas y los honores, y todos los males, como las enfermedades y las persecuciones, vienen de la mano de Dios: *Bona et mala... à Deo sunt.* (*Eccl.* XI, 14.) Pero tened presente que la Escritura los llama males, porque nosotros que nos conformamos poco con la voluntad divina, solemos llamarlos males y desgracias: pero en realidad, si los recibiésemos con la resignacion que debemos, y como venidos de la mano de Dios, serian para nosotros no males, sino bienes. Las joyas que hacen mas rica y esplendente la corona de los santos en el cielo, son las tribulaciones sufridas por Dios con paciencia y resignacion, pensando que todas ellas vienen de sus divinas manos. Cuando al santo Job le dieron la noticia de que los Sabeos le habian arrebatado sus riquezas ¿qué respondió? *Dominus dedit, Dominus abstulit:* el Señor me lo dió todo, el Señor me lo ha quitado: bendito sea el nombre del Señor. (*Job.* I, 21.) No dijo: el Señor me lo dió, y los Sabeos me lo han quitado; sino que todo lo mira venido como de la mano del Señor, y por eso bendice su santo nombre, diciendo: se ha hecho lo que es de su agrado: *Sicut Domino placuit ita factum est; sit nomen Domini benedictum.* (*Ibid.* 21.) Cuando los santos mártires Epiteto y Aton eran atormentados del tirano con uñas de hierro y teas encendidas, solamente decian estas palabras: *Señor, hágase en nosotros vuestra divina voluntad.* Al tiempo de espirar fueron estas las últimas voces que pronunciaron: *Bendito seais, ó Dios eterno, porque nos dais gracia para hacer vuestra santa voluntad.*

9. El alma que ama á Dios, nó se turba jamás, aunque le suceda cualquiera trabajo por grande que sea. Por eso nos dice en los Proverbios (XII, 21): *Non contristabit justum quidquid ei acciderit:* Ningun acontecimiento podrá

Digitized by Google

contristar al justo. Refiere Cesareo (*Lib.* 10, *cap.* 6) que cierto monge hacia muchos milagros, aunque no llevaba una vida mas austera que los demás. Maravillado de esto el abad, le preguntó un dia, cuales eran las obras santas que practicaba. El monge le respondió, que él era mas imperfecto que los otros, pero que ponia toda su atencion en conformar su voluntad con la de Dios. El abad le replicó: ¿Y no teneis algun resentimiento contra ese enemigo que nos ha perjudicado tanto en nuestros intereses estos dias pasados? Ninguno, replicó el monge; antes he dado gracias al Señor que todo lo hace ó lo permite por nuestro bien. Por estas palabras conoció el abad la santidad de este buen religioso. Lo mismo debemos hacer nosotros tambien en todas las cosas adversas que nos sucedan. Siempre debemos decir: Señor, si así lo queréis, cúmplase vuestra divina voluntad.

10. El que obra de este modo, goza la paz que en el nacimiento de Jesucristo anunciaron los ángeles á los hombres de buena voluntad, esto es, á los que conforman la suya con la de Dios. Estos tales gozan aquella paz que, como dice el Apóstol, sobrepuja á todos los placeres de los sentidos: *Pax Dei, quæ exsuperat omnem sensum. (Philip.* IV, 7.) Paz grande, paz duradera que no está sujeta á vicisitudes humanas, como dice el Eclesiástico (XXVII, 12): *Stultus sicut luna mutatur sanctus in sapientia manet sicut sol*: El hombre necio se muda como la luna, mas el justo persevera en la sabiduría como el sol. Como si dijera: el necio se rie hoy de su necedad, mañana llora de desesperacion; hoy está humilde y tranquilo, mañana soberbio y furibundo; en suma, el pecador se muda como se mudan las cosas prósperas ó adversas que le suceden; pero el justo persevera como el sol, siempre igual, siempre sereno, siempre el mismo, ocurra lo que ocurriere. Cierto que no podrá dejar de sentir como hombre alguna displicencia, cuando experimenta ciertas contrariedades; pero mientras conforme su voluntad con la de Dios, ninguno podrá privarle de aquella alegría espiritual que no está sujeta á las mudanzas de la vida presente: *Gaudium vestrum nemo tollet á vobis* (*Joan.* XVI, 22).

11. El que descansa en la voluntad divina, es semejante al hombre que se halla colocado sobre las nubes; desde ella ve los relámpagos, los truenos y las tempestades que se enfurecen debajo de sus piés; pero no le ofenden ni le turban. ¿Y cómo puede turbarse, sucediéndole

Digitized by Google

siempre lo que quiere? El que no desea otra cosa que lo que Dios dispone, logra siempre lo que desea, por lo mismo que no desea otra cosa que lo que Dios quiere que suceda. Las personas que resignan su voluntad en la divina, dice Salviano, si son de humilde condicion, se resignan en serlo; si sufren la pobreza, quieren ser pobres; en fin, están siempre contentas, porque siempre quieren lo que Dios quiere: y por lo mismo son felices y deben ser tenidos por tales: *Humiles sunt, hoc volunt; pauperes sunt, paupertate delectantur; itaque beati dicendi sunt.* Llega el frio, el calor, la lluvia, el viento; y el que se conforma con la voluntad de Dios, dice: quiero este frio, quiero este calor, quiero que llueva y que haga viento, porque así lo quiere Dios. ¿Y qué mayor contento puede tener una persona que desea complacer á Dios, que abrazar con ánimo sereno aquella cruz que el Señor le envia, sabiendo que abrazándola con paz, da á Dios el mayor gusto que puede darle? Era tan extraordinaria la alegría que esperimentaba en su interior Sta. María Magdalena de Pazis con solo oir nombrar la voluntad de Dios, que se salia fuera de sí y se estasiaba de placer.

12. Por el contrario, ¡qué necedad tan grande es la de aquellos que se oponen á la voluntad del Señor; y en lugar de recibir las tribulaciones con paciencia, se irritan y enfurecen contra Dios, tratándole de injusto y de cruel! ¿Piensan acaso que oponiéndose á su divina voluntad no ha de suceder lo que Dios quiere? ¡Desventurados! No saben que nadie puede resistir á la voluntad divina, como dice S. Pablo en su epístola á los Romanos (IX, 19) por estas palabras: *Voluntati ejus quis resistet?* ¿Acaso con su impaciencia hacen mas llevaderos los trabajos que Dios les envia? No, antes los hacen mas pesados y aumentan su pena: *Quis resistit ei, et pacem habuit? (Job. IX, 4.)* Resignémonos, pues, nosotros á la voluntad de Dios, así haremos mas ligera la cruz que pesa sobre nuestros hombros, y alcanzaremos grandes méritos para la vida eterna: porque lo que Dios se propone cuando nos envia tribulaciones, es hacernos santos, como dice S. Pablo (I. *Thess.* IV, 3): *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra.* No nos envia Dios los trabajos porque nos quiera mal, sino porque nos quiere bien, y sabe que ellos sirven para nuestra santificacion: *Omnia cooperantur in bonum. (Rom.* VIII, 28.) Aun los mismos castigos no nos vienen de Dios para nuestra perdicion, sino para nuestra salud, es decir,

Digitized by Google

para enmienda nuestra: *Ad emendationem: non ad perditionem nostram evenisse credamus.* (*Judith* VIII, 27.) Tanto ama tanto el Señor que no solamente desea nuestro bien, sino que le desea con ansiedad, como decia David: *Dominus solicitus est mei.* (*Psal.* XXXIX, 18.)

13. Pongámonos, pues, siempre en las manos de aquel Dios que tanto desea nuestra salvacion y tanto cuidado tiene de ella, como dice S. Pedro: *Omnem solicitudinem vestram projicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.* (1. *Petr.* V, 7.) El que vive entregado á las manos de Dios, tendrá una vida alegre y una muerte santa. El que muere enteramente resignado en la divina voluntad, muere santo; pero el que durante su vida no se haya conformado con la voluntad de Dios, no se conformará tampoco en la muerte, y por consiguiente no se salvará. A este fin deben dirigirse todos nuestros pensamientos en el tiempo de vida que nos resta, á saber: á hacer la voluntad de Dios. A este fin debemos dirigir todas nuestras devociones, meditaciones, comuniones, visitas al santísimo Sacramento y todas nuestras súplicas; porque siempre debemos pedirle que nos enseñe á hacer y que se haga su santa voluntad, como le pedia el santo rey David por estas palabras: *Doce me facere voluntatem tuam.* (*Psalm.* CXLII, 10.) Ofrezcámosle tambien que aceptaremos gustosos cuanto Dios disponga hacer de nosotros, diciéndole con el apóstol S. Pablo: Señor ¿qué quieres que haga? *Domine, quid me vis facere?* (*Act.* VI, 6.) Y en cualquiera cosa que nos suceda, bien sea próspera, bien adversa, repitamos siempre aquellas palabras de la oracion dominical: *Fiat voluntas tua:* Hágase tu divina voluntad. Pero no debemos hacerle esta súplica friamente, sino de corazon y muchas veces al dia. Felices de nosotros si vivimos confiados en la voluntad divina, y terminamos esta miserable vida, anteponiendo la voluntad de Dios á la nuestra, y repitiendo á la hora de la muerte: *Hágase, Señor, tu divina voluntad.* Así manifestaremos que hemos amado á Dios durante nuestra peregrinacion en este triste valle de lágrimas, y conseguiremos gozar despues de su divina presencia por los siglos en la vida eterna.

Digitized by Google

SERMON XXIX.

PARA LA DOMINICA DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

AMOR DE LAS TRES DIVINAS PERSONAS HACIA EL HOMBRE.

Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.

Id pues, é instruid á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

(*Matth.* XXVIII, 19.)

El pontífice S. Leon escribe, que la naturaleza de Dios es la misma bondad por esencia: *Deus cujus natura bonitas.* La bondad es naturalmente comunicativa por sí misma: *Bonum est sui diffusivum.* Y en efecto, se ve por la esperiencia, aun entre los hombres, que las personas de buen corazon tienen mucho amor á todos y desean comunicar á los demás los bienes de que gozan. Por esto Dios, que es bondad infinita, está lleno de amor hácia nosotros que somos sus criaturas, como nos lo asegura S. Juan diciéndonos: Dios es todo amor: *Deus charitas est.* (*I, Joan.* IV, 8.) Esta es la razon de que tiene un sumo deseo de hacernos participantes de sus bienes. La misma fe nos enseña, que las tres divinas Personas han amado mucho al hombre y le han enriquecido con los dones divinos. Cuando Jesucristo dijo á los Apóstoles: *Docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti:* Instruid á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, no solamente quiso que las instruyesen en el misterio de la santísima Trinidad, sino que les hiciesen tambien conocer el amor que esta Trinidad tuvo al hombre. Por este motivo quiero hoy, oyentes mios, haceros ver:

Punto 1.° El amor que nos manifestó el Padre cuando nos crió.

Punto 2.° El amor que nos tuvo el Hijo cuando nos redimió.

Punto 3.° El amor del Espíritu Santo cuando nos santificó.

Digitized by Google

PUNTO I.

El amor que nos manifestó el Padre al criarnos.

1. Hijo mio, dice Dios, yo te he amado con perpétuo y no interrumpido amor; y por eso misericordioso te atraje á mí: *In charitate perpetua dilexi te, ideo attraxi te miserans.* (*Jer.* XXXI, 3.) De estas palabras se infiere, amados oyentes mios, que entre todos los que nos han amado, Dios ha sido el primero que nos amó. En este mundo los primeros que nos aman son nuestros padres; pero ellos no nos aman jamás sino despues que nos han conocido. Empero Dios nos amaba ya antes de que nosotros existiéramos. Todavía no existian en el mundo nuestros padres, cuando ya nos amaba Dios; ó por mejor decir, todavía no estaba criado el mundo, y ya nos amaba el Señor. ¿Y cuánto tiempo antes de criar el mundo nos amaba Dios? ¿Acaso mil años ó mil siglos? No solamente mil siglos antes de la creacion, sino que nos amaba desde la eternidad, como nos dice por Jeremías con estas palabras: *In charitate perpetua dilexi te.* Desde que Dios es Dios siempre nos ha amado: desde que se amó á sí mismo, siempre nos amó. Este pensamiento hacia decir á la virgen Santa Inés: *Estoy comprometida con otro amador.* Cuando las criaturas exigian de ella que las amase, siempre les respondia: Yo no puedo preferir las criaturas á mi Dios: él es el primero que me amó, y es justo que yo le prefiera á todo otro amor.

2. Por tanto, hermanos mios, sabed que Dios os amó desde la eternidad, y solamente por el amor que os tenia, os distinguió entre tantos hombres que podia haber criado en vuestro lugar, y dejándolos á ellos en la nada, os dió el ser á vosotros y os hizo salir al mundo. Por el amor que nos tiene, crió tambien tantas otras hermosas criaturas para que nos sirviesen y nos recordasen el amor que nos ha tenido y el que le debemos por gratitud. Por esto decia S. Agustin: El cielo y la tierra y todos los seres me están diciendo que te ame: *Cœlum et terram, et omnia mihi dicunt ut amem te.* Cuando el Santo miraba el sol, las estrellas, los montes, el mar y los rios, creia que todos le hablaban y decian: Agustin, ama á Dios, porque él nos ha criado por tí para que tú le ames. El abad Rancé, fun-

Digitized by Google

dador de la Trapa, cuando veia las colinas, las fuentes y las flores, decia que todas estas criaturas le recordaban el amor que Dios le tenia. Tambien Sta. Teresa solia decir, que estas criaturas le echaban en cara su ingratitud para con Dios. Cuando Sta. María Magdalena de Pazis tenia en la mano alguna hermosa flor, sentia su corazon herido como de una saeta, y embebecida en el amor divino, decia en su interior: Con que mi Dios pensó desde la eternidad criar esta flor ó este fruto por mi amor, con el fin de que yo le amase!

3. Además, viendo el Padre eterno que nosotros estábamos condenados al infierno por nuestras culpas, movido del grande amor que nos tenia, envió su Hijo al mundo á morir en una cruz para librarnos del infierno y llevarnos consigo al paraiso, como dice S.t Juan por estas palabras: Tanto amó Dios á los hombres, que no paró hasta dar por ellos á su Hijo unigénito: *Sic Deus dilexit mundum ut Filium suum unigenitum daret.* (*Joan.* III, 16.) Amor que con razon llama el Apóstol escesivo, en el capítulo II, v. 4 de su Epístola á los de Efeso: *Propter nimium charitatem suam, qua dilexit nos, et cum essemus mortui peccatis, vivificavit nos in Christo.*

4. Contemplemos, además, el especial amor que nos manifestó, haciéndonos nacer en paises cristianos y en el gremio de la verdadera Iglesia católica. ¡Cuántos nacen todos los dias entre los gentiles, entre los judíos, entre los mahometanos, y entre los herejes, todos los cuales se condenan! Considerad, que con respecto al gran número de éstos, pocos son los hombres que tienen la suerte de nacer en donde reina la verdadera fe, pues no llegan á la décima parte, y entre estos pocos nos ha hecho nacer Dios. ¡Oh que don tan inmenso y apreciable es el de la fe! ¡Cuántos millones de almas hay entre los infieles que están privadas de los sacramentos, de la palabra divina, de los ejemplos de los buenos y de todos los otros auxilios que tenemos en la Iglesia para salvarnos! pues todos estos grandes auxilios quiso concedernos á todos nosotros el Señor, sin que nosotros lo mereciésemos, antes preveia nuestros grandes crímenes; porque cuando Dios pensaba criarnos y concedernos estas gracias, ya veia de antemano nuestros pecados, y lo mucho que habíamos de injuriarle.

Digitized by Google

PUNTO II.

El amor que nos tuvo el Hijo cuando nos redimió.

5. Nuestro primer padre Adan, por haber comido el fruto prohibido, fué condenado miserablemente á la muerte eterna con toda su descendencia. Viendo Dios que todo el género humano habia perecido, determinó enviar un Redentor para salvar á los hombres. ¿A quién enviará para que los redima? ¿enviará un ángel ó un serafin? No, porque el mismo Hijo de Dios, sumo y verdadero Dios como el Padre, se ofrece á bajar á la tierra para tomar allí carne humana y morir por la salvacion del género humano. ¡Oh prodigio admirable del amor divino! El hombre desprecia á Dios, como dice S. Fulgencio, y se separa de Dios; y Dios viene á la tierra á buscar al hombre rebelde, movido del grande amor que le tiene: *Homo Deum contemnens, á Deo discessit; Deus hominem diligens, ad homines venit!* (*S. Fulg. serm. in Nativ. Christ.*) Viendo que á nosotros no nos era permitido acercarnos al Redentor, como dice S. Agustin, no se desdeñó el Redentor de acercarse y venir á nosotros: *Quia ad mediatorem venire non poteramus, ipse ad nos venire dignatus est.* ¿Y por qué quiso Jesucristo venir á nosotros? El mismo santo Doctor lo dice por estas palabras: *Propterea Christus advenit, ut cognosceret homo, quantum eum diligat Deus*: Vino Cristo al mundo, para que conociese el hombre lo mucho que Dios le ama.

6. Por esto escribió el Apóstol á Tito: *Benignitas et humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei*: Dios nuestro Salvador ha manifestado su benignidad y amor. (*Tit.* III, 4.) Y en el texto griego se lee: *Singularis Dei erga homines apparuit amor*: Se ha manifestado el singular amor de Dios para con los hombres. S. Bernardo escribe sobre el mismo texto, que antes que apareciese Dios en la tierra en la forma de siervo, hecho semejante á los demás hombres, no podian llegar á comprender los hombres la grandeza de la bondad divina; por eso el Verbo eterno tomó carne humana, para que presentándose como hombre, conociesen los hombres su bondad: *Priusquam appareret humanitas, latebat benignitas; sed unde tanta agnosci pote-*

Digitized by Google

rat? Venit in carne, ut, apparente humanitate, agnosceretur bonignitas. (*S. Bern. serm.* 1. *in Epiph.*) ¿Y qué mayor amor, qué mayor bondad podia manifestarnos el Hijo de Dios, que hacerse hombre como nosotros? ¡Oh suma bondad de Dios! Se hizo gusano como nosotros para que no quedásemos perdidos nosotros. ¿No seria gran maravilla ver que un príncipe se convertia en gusano, para salvar á los gusanos de su reino? Pues ¿cuánta mayor maravilla es ver que un Dios se ha hecho hombre como nosotros, para salvarnos de la muerte eterna? *Verbum caro factum est*: El Verbo se hizo carne. (*Joan.* 1, 14.) Pero, ¿quién vió jamás hacerse carne un Dios? ¿Quién pudiera creerlo, si no nos lo asegurase la fe? Ved aquí, dice san Pablo, á un Dios casi reducido á la nada: *Semetipsum exinanivit formam servi accipiens, et habitu inventus ut homo.* (*Philp.* II, 7.) Con estas palabras nos manifiesta el Apóstol, que el Verbo que estaba lleno de majestad y de gloria, quiso humillarse y tomar la condicion humilde y débil de la naturaleza humana, revistiéndose de la naturaleza de siervo, y haciéndose en la forma semejante á los hombres, aunque, como observa S. Juan Crisóstomo, no era simple hombre, sino hombre y Dios juntamente. Oyendo cantar un dia S. Pedro de Alcántara á un diácono aquellas palabras de S. Juan: *El verbum caro factum est*: el Verbo se hizo carne, salió fuera de sí mismo, dando un fuerte grito, y arrobado voló por el aire en la iglesia hasta ponerse junto al santísimo Sacramento.

7. Pero no se contentó el Verbo encarnado, no le bastó á este Dios enamorado de los hombres, el hacerse hombre por el amor que les tenia, sino que quiso además vivir entre nosotros como el último, el mas vil y despreciable de los hombres, como lo habia predicho el profeta Isaías (LIII, 2 y 3) por estas palabras: *Non est species ei, neque decor; et vidimus eum..... despectum et novissimum virorum, virum dolorum*: No es de aspecto bello, ni es esplendoroso, nosotros le hemos visto..... despreciado y el desecho de los hombres, varon de dolores. Con razon le llama el profeta varon de dolores, *virum dolorum*, porque fué formado de intento para estar siempre atormentado y perseguido hasta la muerte; pues desde que nació hasta que murió estuvo padeciendo por nuestro amor.

8. Y como habia venido para hacerse amar de los hombres, segun escribe S. Lucas con aquellas palabras: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo, nisi ut accen-*

Digitized by Google

datur? Yo he venido á poner fuego en la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda? (*Luc.* XII, 49) quiso darnos al fin de su vida las señales y pruebas mas grandes del amor que nos tenia: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos*: Como hubiese amado á los suyos que vivian en el mundo, los amó hasta el fin. (*Joan.* XIII, 1.) Y no solamente se humilló, hasta morir por nosotros, sino que quiso elegir una muerte la mas amarga y afrentosa de todas. Y esta es la razon de decir el Apóstol en la Epístola á los Filipenses (II, 8): que se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: *Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* El que entre los hebreos moria crucificado, era maldecido y vituperado de todos. Leemos en la Santa Escritura: *Maledictus qui pendet in ligno*: Es maldito el que está colgado del madero. (*Deut.* XXI, 23.) Por esta razon tambien quiso terminar así su vida nuestro divino Redentor, muriendo afrentado en una cruz, cercado de ignominias y dolores, cómo habia vaticinado el profeta David por estas palabras: *Veni in altitudinem maris, et tempestas demersit me*: Llegué á alta mar y sumergiome la tempestad (*Psal.* LXVIII, 3.)

9. Escribe S. Juan en su primera Epístola (III, 16) que conocimos el amor que Dios nos tenia, en que dió el Señor su vida por nosotros: *In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit.* Y en verdad ¿cómo podia Dios manifestarnos mas claramente su amor, que dando su vida por nosotros? ¿Y cómo es posible ver á todo un Dios muerto por nosotros en una cruz, y no amarle? Por esto dice S. Pablo en su segunda Epístola á los Corintios (V, 14) que el amor de Cristo nos urge: *Charitas enim Christi urget nos*: Por estas palabras nos advierte, que nos obliga y nos mueve á amarle, no tanto lo que Cristo hizo y padeció por nosotros, cuanto el amor que nos manifestó padeciendo y muriendo por el género humano. Murió por todos los hombres, como añade el mismo Apóstol, para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para el que murió: *Pro nobis omnibus mortuus est Christus, ut et qui vivunt jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est.* (II. *Cor.* V, 15.) Y á fin de granjearse todo nuestro amor, no contento con haber dado su vida por nosotros, quiso además quedarse él mismo en el sacramento de la Eucaristía para servirnos de manjar cuando dijo: Tomad y comed; este es mi cuerpo: *Accipite et*

Digitized by Google

comedite, hoc est corpus meum (*Matth.* XXVI, 26.) ¿Y quien creyera una fineza como esta, si no nos la asegurase la fé? Pero acerca de este prodigio del amor de Dios en el Sacramento de la Eucaristía, hablaremos en la dominica siguiente. Ahora pasaremos á esponer brevemente el punto tercero.

PUNTO III.

El amor que nos manifestó el Espíritu Santo cuando nos santificó.

10. No contento el eterno Padre con habernos dado á Jesucristo su Hijo para que nos salvase con su muerte, quiso darnos tambien el Espíritu Santo para que habitase en nuestras almas y las tuviese continuamente inflamadas con su santo amor. Jesucristo mismo, á pesar de los malos tratamientos de los hombres en este mundo, olvidado de su ingratitud despues de su ascension á los cielos, nos envió desde allí el Espíritu Santo, para que con su amor encendiese en nosotros la caridad divina y nos santificase. Por eso el Espíritu Santo, cuando descendió al Cenáculo, quiso dejarse ver en figura de lenguas de fuego: *Et apparuerunt illis dispertitæ linguæ tamquam ignis.* (*Act.* II, 3.) Y por eso tambien pide la Iglesia al Señor, que nos inflame el espíritu con aquel fuego que Jesucristo envió á la tierra, anhelando que ardiera: *Ille nos igne quæsumus, Domine, Spiritus inflammet, quem Dominus Jesus Christus misit in terram, et voluit vehementer accendi.* Este es aquel santo fuego que ha inflamado despues á los santos para hacer grandes cosas por el amor de Dios, para amar á sus mas crueles enemigos, para desear los desprecios, para renunciar sus riquezas y honores mundanos, y para abrazar con alegría los tormentos y la muerte.

11. El Espíritu Santo es aquella union divina que hay entre el Padre y el Hijo, y el que une nuestras almas con Dios por medio del amor, cuyo efecto es unir los corazones y las almas justas con Dios, como dice San Agustin: *Charitas est virtus conjungens nos Deo.* Los lazos del mundo son lazos de muerte; pero los del Espíritu Santo son lazos de vida eterna, puesto que nos unen con Dios que es nuestra vida verdadera que no ha de tener fin.

12. Debemos tambien estar en la inteligencia de que

Digitized by Google

todas las luces, todas las inspiraciones divinas y todos los actos buenos que hemos hecho en toda nuestra vida, de dolor de nuestros pecados, de confianza en la misericordia de Dios, de amor y de resignacion; todos han sido dones del Espíritu Santo. Y el Apóstol añade, que el Espíritu Santo ayuda nuestra flaqueza: porque no sabiendo nosotros siquiera qué hemos de pedir en nuestras oraciones, ni como conviene hacerlo, el mismo Espíritu produce en nuestro interior nuestras peticiones á Dios con gemidos que son inexplicables: *Similiter autem et Spiritus adjuvat infirmitatem nostram, nam quid oremus, sicut oportet, nescimus: sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* (*Rom.* VIII, 26.)

13. En suma, toda la Santísima Trinidad se ha ocupado en manifestarnos el amor que Dios nos tiene para que nosotros le correspondamos con gratitud; porque, como dice S. Bernardo, amándonos Dios, no busca otra cosa, que ser amado de nosotros: *Cum amat Deus, nihil aliud vult, quam amari.* Es muy justo pues que nosotros amemos á Dios, ya que Dios nos amó primero y nos obligó á que le amemos con tantas finezas como nos dispensó: *Nos ergo diligamus Deum quoniam Deus prior dilexit nos.* (*Joan.* XIX, 19.) ¡Oh qué tesoro tan precioso es el amor! Es tambien infinito, porque nos hace adquirir la amistad de Dios, como dice Salomon por estas palabras: Es un tesoro infinito para los hombres, que cuantos se han valido de él, los ha hecho participes de la amistad de Dios: *Infinitus est thesaurus, quo qui usi sunt participes facti sunt amicitiæ Dei.* (*Sap.* VII, 14.) Para adquirirle es necesario apartar el corazon de las cosas terrenas. Por eso decia Sta. Teresa: *Aparta tu corazon de las criaturas y hallarás á Dios.* En un corazon lleno de las cosas de la tierra, no tiene cabida el amor divino. Por esto suplicamos siempre al Señor en nuestras oraciones, en las comuniones, y en las visitas al Santísimo Sacramento, que nos conceda su santo amor para que nos haga perder el afecto á las cosas de este mundo. S. Francisco de Sales dice, *que cuando se quema la casa todo se tira por la ventana.* Queria manifestar con estas palabras, que cuando un alma está inflamada de amor divino, ella misma se aparta de todas las cosas de la tierra.

14. En el Cántico de los Cánticos de Salomon leemos, que el amor es fuerte como la muerte: *Fortis ut mors dilectio.* (*Cant.* VIII, 6.) Quieren decir estas palabras, que

Digitized by Google

así como no hay fuerza criada que resista á la muerte, cuando ha llegado su hora; así no hay dificultad que una alma amante de Dios no venza con el amor. Cuando se trata de complacer á la persona amada, el amor vence todas las dificultades, dolores, pérdidas, ignominias; porque no hay dificultad ninguna que no pueda vencer el amor: *Nihil tam durum, quod non amoris igne vincatur.* El hacia que los santos mártires en medio de los tormentos, sobre los ecúleos y las parrillas, alabasen y diesen gracias á Dios, porque les concedia padecer por su amor; y que otros santos, luego que faltaron los tiranos, se convirtieran en verdugos de sí mismos con los ayunos y penitencias, por dar gusto á Dios. S. Agustin dice que no se esperimenta fatiga ninguna, cuando uno hace aquello que ama; y que si alguna se esperimenta, es amada por el mismo que la sufre: *In eo quod amatur, aut non laboratur, aut ipse labor amatur.*

SERMON XXX.

PARA LA DOMINICA PRIMERA DESPUES DE PENTECOSTES.

CARIDAD PARA CON EL PRÓJIMO.

Eadem quippe mensura, qua mensi fueritis, remetietur et vobis.

Porque con la misma medida con que midiereis á los demás, se os medirá á vosotros.

(*Luc.* VI, 38.)

En el Evangelio de hoy leemos que dijo Jesus un dia á sus discípulos: *Estote misericordes, sicut et Pater vester misericors est*: Sed misericordiosos, así como tambien vuestro Padre celestial es misericordioso. (*Luc.* VI, 36.) Como veis que es misericordioso con vosotros vuestro Padre que está en los cielos, así debeis serlo vosotros con los demás. Luego esplica, cómo y en qué cosas deben practicar la santa caridad con sus prójimos, y dice: *Nolite judicare, et non judicabimini*: No juzgueis y no sereis juzgados:

Digitized by Google

(*Ibid.* 51.) Con estas palabras nos prohibe juzgar temerariamente al prójimo. Luego añadió: *Dimittite, et dimittemini*: Perdonad y sereis perdonados. Con estas palabras nos declara que no nos perdonará Dios las ofensas que le hagamos, si no perdonamos nosotros á los que nos ofenden. En seguida añadió: *Date, et dabitur vobis*: Dad y se os dará. Aquí habló contra aquellos que quisieran que Dios les concediera cuanto desean, y despues son mezquinos y avaros con los pobres. Finalmente dijo Jesus, que Dios tendrá con nosotros la caridad que nosotros tengamos con el prójimo; ó que nos medirá con la misma medida con que nosotros midiésemos á nuestros prójimos. Contemplemos ahora, pues, como debemos ser caritativos para con el prójimo; porque debemos usar de caridad para con él:

Punto 1.° Con el pensamiento.
Punto 2.° Con la palabra.
Punto 3.° Con las obras.

PUNTO I.

Debemos usar de caridad para con el prójimo con el pensamiento.

1. Nos dice S. Juan en su Epístola primera (IV, 21) que nos ha mandado Dios, que el que le ama á él, debe amar tambien á su hermano: *Et hoc mandatum habemus á Deo, ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum.* Estas palabras significan que el mismo precepto que nos obliga á amar á Dios, nos obliga tambien á amar al prójimo. Sta. Catalina de Génova dijo un dia al Señor: *Vos, Dios mio, quereis que yo ame á mi prójimo; pero yo no puedo amar sino á vos.* Y el Señor le respondió: *Hija mia, el que me ama á mí, ama todas las cosas que yo amo.* San Juan habia dicho antes, que miente aquel que dice que ama á Dios, al paso que aborrece á su hermano: *Si quis dixerit, quoniam diligo Deum, et fratrem suum oderit, mendax est.* (I. *Joan.* IV, 20.) Y Jesucristo nos dijo claramente, que la caridad que usemos con el menor de nuestros hermanos, la recibirá él como si la usásemos con él mismo.

2. Por esto conviene que primeramente seamos caritativos con el prójimo en los pensamientos, no juzgando mal de ninguno sin tener fundamento seguro para ello:

Digitized by Google

Nolite judicare, et non judicabimini. El que juzga sin fundamento que alguno ha cometido un pecado mortal, comete culpa grave. Y si lo sospecha temerariamente, ó con leve fundamento, cometerá cuando menos pecado venial. Pero cuando hay fundamento seguro para juzgar ó sospechar de él, no comete pecado ninguno. Mas el que tiene verdadera caridad de todos piensa bien, y destierra de su imaginacion los juicios y las sospechas; porque, como dice S. Pablo en su primera Epístola á los Corintios, la caridad no piensa mal: *Charitas non cogitat malum.* (I. *Cor.* XIII, 5.) Sin embargo, los padres de familia están obligados á sospechar acerca del mal que pueden hacer aquellos que les están subordinados. Hay ciertos padres y madres, que cuando ven que el hijo trata con malas compañías, ó frecuenta ciertas casas en las que hay mujeres jóvenes, ó advierten que la hija habla á solas con algun hombre, callan y se contentan con decir: «No quiero pensar mal.» Necedad grande; porque en estos casos están obligados á sospechar el mal que en ellos puede haber, y deben corregir á sus hijos para evitar que suceda algun mal. Pero el que no es cabeza de familia, debe guardarse de espiar los defectos y faltas de los demás.

3. Exige además la caridad, que cuando el prójimo sufre alguna enfermedad, alguna pérdida ú otro trabajo, esperimentemos alguna displicencia interna, y sintamos sus males; pero adviértese que no cometemos pecado alguno, aunque no esperimentemos esta displicencia, con tal que no nos alegremos de sus males. Tambien quiero que tengais presente, que tal vez es lícito complacerse en el mal temporal de alguno, cuando se espera que de aquel mal temporal ha de resultar un bien espiritual á él, ó á otros. Por ejemplo, si el que sufre el mal, fuese un pecador obstinado ó escandaloso, dice S. Gregorio, que es lícito alegrarse de él, ó de que caiga enfermo, ó que se empobrezca, para que deje su mala vida, ó cese de escandalizar á los demás. *Evenire plerumque potest, ut, non amissa charitate, et inimici nostri ruina lætificet, et ejus gloria sine invidiæ culpa contristet; cum et, ruente eo, quosdambene erigi credimus, et proficiente illo, plerosque injuste opprimi formidamus.* (*Lib. 22, Moral. cap. 2.*) Pero fuera de estos casos, es contra la caridad, complacernos con el mal del prójimo. Tambien lo es el afligirse por el bien del prójimo, solamente porque le vemos feliz; y este es el pecado de envidia. Los envidiosos, dice el Sabio, son semejantes

Digitized by Google

del demonio, el cual por no ver á los hombres en el cielo, de donde él fué desterrado, indujo á Adan á rebelarse contra Dios. Estas son sus palabras: *Invidia autem diaboli mors intravit in orbem terrarum; imitantur autem illum, qui sunt ex parte ejus*: Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo: é imitan al diablo los que son de su bando: (*Sap.* II, 24.) Pasemos ya á los otros puntos donde tengo mucho que deciros.

PUNTO II.

Desta caridad que debemos tener con el prójimo en las palabras.

1. En cuanto á la caridad con que debemos hablar del prójimo, ante todo debemos abstenernos de toda murmuracion. Porque, como dice el Eclesiástico (XXX, 31), el murmurador contamina su propia alma: *Susurro coinquinabit animam suam*. Así como son amados de todos, los que hablan bien de los otros, así son odiados de todos, los que hablan mal; no solamente son aborrecidos de Dios, sino tambien de los hombres: y si bien estos se alegran de oir la murmuracion, odian sin embargo al murmurador y se guardan de él. Escribe S. Bernardo, que la lengua del murmurador es una espada de dos filos, ó por mejor decir de tres: *Gladius equidem anceps, immo triplex est lingua detractoris*. (*In Psal.* 56.) En efecto de tres filos: porque con el uno ofende la fama del prójimo; con el segundo ofende al alma de quien le escucha; y con el tercero á la suya propia, privándola de la gracia divina. «Pero yo, dicen algunos, lo he dicho en secreto á mis amigos, bajo la condicion de que no lo digan á otros.» ¿Y acaso esto le sirve de escusa? El detractor oculto es semejante á la sierpe, que pica sin hacer ruido, dice el Señor. *Si mordeat serpens in silentio, nihil eo minus habet qui occulte detrahit.* (*Eccl.* X, 11.) ¿Qué importa que lo hayas dicho en secreto, si ya has mordido y quitado la fama á tu prójimo? Los que tienen el vicio de hablar mal de otros, son castigados, no solamente en la otra vida, sino tambien en esta: porque sus lenguas son causa de muchos pecados, porque siembran la discordia entre las familias y los pueblos; por cuyo motivo son aborrecidos de cuantos los conocen, y huyen todos de ellos como de una serpiente ponzoñosa que todo lo envenena con su pestilente aliento.

Digitized by Google

5. Hay crímen de murmuracion, no solamente cuando se quita la fama al prójimo imputándole algun pecado que no ha cometido, ó exagerándole mas de lo justo; sino tambien cuando se publica algun crímen que ha sido cometido ocultamente. Algunos, luego que saben alguna accion mala del prójimo, parece que sufren dolores de parto, si no la comunican á otros. Y cuando el pecado del prójimo es secreto y grave, tambien es pecado mortal manifestarle á los demás sin justa causa. Digo sin causa justa, porque si uno manifestase al padre un vicio del hijo, para que le corrija y le remedie, en esto no hay culpa alguna, antes se practica una obra buena; porque, como dice Sto. Tomás, es pecado manifestar los delitos del prójimo, cuando se hace con el fin de que pierda su fama; pero no cuando se hace por su bien ó el de otro.

6. Han de dar gran cuenta á Dios los que oyen hablar mal de otro, y lo repiten despues á la persona de quien se ha murmurado: estos tales se llaman *Corredores de chismes*. ¡Cuánto daño causan estas lenguas que siembran discordias de este género! Ellas son aborrecidas de Dios, como dice Salomon en los Proverbios: *Odit Dominus... qui seminat inter fratres discordias*: El Señor abomina la lengua que siembra discordias entre sus hermanos. (*Prov.* VI, *16 et* 19.) Menos daño causa la persona que murmura; porque puede haber sido ofendida injustamente, y es digna de escusa en cierto modo. Pero ¿con qué motivo vas tú á repetir lo que has oido? Para hacer nacer ódios y enemistades que han de ser causa de mil pecados. Si alguna vez desde hoy en adelante oyeres hablar mal de tu prójimo, debes hacer lo que dice el Espíritu Santo, sepulta en tu pecho cuanto oiste contra él: *Audisti verbum adversus proximum tuum, commoriatur in te.* (*Eccl.* XIX, 10.) No solo debes tener cerrada en tu interior la murmuracion que oiste contra tu prójimo, sino que debe *morir en ti*. Lo que está encerrado en un lugar, puede salir de allí y dejarse ver; pero lo que está muerto, no puede salir ya. Quiero decir con esto, que cuando sepas alguna accion mala del prójimo, procures no manifestarla á otros con alguna espresion indiscreta ó con algun movimiento de cabeza. Quizá causan mas daño á la fama del prójimo ciertos signos, algunas palabras indiscretas y ciertas reticencias, que las palabras claras; porque muchas veces hacen creer mas grande el mal de lo que efectivamente es.

7. Guardaos, además, de criticar en la conversacion

Digitized by Google

algun conocido presente ó ausente, haciéndole blanco de las burlas de la reunion. Suelen decir algunos: *eso lo digo yo por chanza:* pero estas chanzas son contrarias á la caridad. Y Jesucristo nos dice por S. Mateo (VII, 12) que hagamos con los demás todo lo que quisiéramos que hiciesen con nosotros: *Omnia ergo quecumque vultis, ut faciant vobis homines, et vos facite illis.* ¿Te gustaria á ti ser burlado y puesto en ridículo delante de otros? Es claro que no. Pues no pongas tú en ridículo á los demás. Debeis tambien absteneros de disputas inútiles; porque á las veces por ciertas bagatelas que nada importan, se originan grandes debates, de los cuales se pasa poco á poco á disturbios y á palabras injuriosas. Hay algunos que tienen espíritu de contradiccion, y que sin necesidad y solamente movidos de su genio díscolo, se ponen á contradecir lo que los otros dicen, faltando de este modo á la caridad. El Espíritu Santo dice que no porfiemos sobre cosa que no nos importa: *De ea re, quæ te non molestat, ne certeris.* (*Eccl.* XI, 9.) Pero algunos dicen: Yo defiendo la razon; no puedo oir sin razones. El Cardenal Belarmino responde á estos defensores de la razon, que vale mas una onza de caridad, que cien mil libras de razon. Cuando se discurre ó disputa de cosas que importan poco, di tu parecer si quieres manifestar tu opinion; pero quédate tranquilo sin obstinarte en defenderla. Y en tales disputas lo mas acertado es ceder; porque el que cede vence, puesto que es superior en virtud, y conserva la paz, que es un bien mucho mayor que la victoria en tales disputas. San José de Calasanz que suele obtenerse solia decir: elque ama la paz, no contradiga á ninguno.

8. Por tanto, oyentes mios, si quereis ser amados de Dios y de los hombres, procurad hablar bien de todos: y cuando oigais hablar alguna persona mal de otra, guardaos de incitarla á hablar ó de manifestar deseo de oirla; porque así os hariais culpables del mismo pecado que comete el que murmura. En semejantes casos se debe ó reprender al murmurador, ó mudar la conversacion, ó abandonar el sitio en que se murmura. El Eclesiástico (XXVIII, 28) nos dice, que cuando oyésemos que uno quita la fama á otro, hagamos de espinas una cerca á nuestras orejas. *Sepi aures tuas spinis, linguam nequam noli audire,* para que no pueda penetrar en ellos la murmuracion. Cuando se murmura, debemos cuando menos manifestar que la conversacion nos disgusta; y esto se manifiesta

Digitized by Google

callando ó poniendo triste el semblante, ó fijando los ojos en tierra. Finalmente, procurad, dice S. Jerónimo, que el murmurador desista de su empeño en murmurar al ver que se le escucha con desagrado: *Discat detractor, dum te videt non libenter audire, non facile detrahere.* (*S. Hier. Ep. ad Nepot.*) Cuando pudiereis, la caridad exige que tomeis la defensa de las personas que son el blanco de la murmuracion. El Esposo divino quiere que sea dulce el hablar de su esposa y como cinta de escarlata sus labios: *Sicut vitta coccinea labia tua.* (*Cant.* IV, 3.) Esto significa, como esplica Teodoreto, que sus palabras sean dictadas por la caridad, para que respete los defectos del prójimo todo lo posible, escusando cuando menos la intencion, ya que no pueda sus hechos, como nos encarga S. Bernardo: *Excusa intentionem, si opus non potes.* (*Serm. 40 in Cant.*) Las religiosas del monasterio de Sta. Teresa decian, que donde estaba su santa Madre tenian seguras las espaldas, sabiendo que ella tomaba la defensa de todas aquellas de quienes oia hablar mal.

9. La caridad exige tambien, que seamos mansuetos con todos, especialmente con nuestros contrarios. Cuando alguno está irritado, y os maltrata con palabras, responded*le* con dulzura, y le vereis aplacado al momento; por que, como dice el Sabio en los Proverbios (XV, 1.) *Responsio mollis frangit iram;* la respuesta suave quebranta la ira. Si al contrario, nos resentimos y respondemos con dureza, aumentaremos el furor; y creciendo el resentimiento, nos pondremos en peligro de perder el alma, dando alguna señal de ódio, ó prorumpiendo en alguna injuria grave. Cuando nos veamos turbados, es mejor violentarnos para callar y no responder; porque dice S. Bernardo, que una vez ofuscada la razon por la ira, ya no ve lo que es justo ó injusto: *Turbatus præ ira oculus, rectum non videt.* (*Lib. 2, de Consid. cap.* 11.) Y cuando sucediese que trasportados de la ira hubiésemos injuriado al prójimo, exige la caridad que procuremos aplacarle del modo que podamos, para borrar de su corazon todo el rencor que haya concebido contra nosotros. No hay medio mejor en tales casos para reparar la caridad, que humillarnos á la persona á quien hubiésemos ofendido. Pero acerca de la virtud de la mansedumbre que debemos usar con el prójimo, hablaremos de intento mas adelante en el sermon XXXIV, en la dominica quinta despues de Pentecostés.

10. Tambien es acto de caridad corregir al que peca

Digitized by Google

y se desvia de la ley de Dios. Pero dirá alguno: Yo no soy su superior. Es verdad, te respondo yo; pero si fueses superior suyo, estarias obligado á corregirle por el hecho de serlo, y no siéndolo lo estás por la caridad como cristiano: *Mandavit unicuique de próximo suo.* (*Eccl.* XVII, 12.) ¿No fuera gran crueldad ver á un ciego que camina hácia el precipicio, y no advertirle el peligro para librarle de la muerte temporal? Pues mayor crueldad seria la nuestra, si pudiendo librar á menudo nuestro prójimo de la muerte eterna, dejásemos de hacerlo por mirar su peligro con indiferencia.

PUNTO III.

De la caridad que debemos mostrar al prójimo con las obras.

11. Algunos dicen que aman á todos; pero luego no quieren molestarse nada para socorrerlos en sus apuros. A estos, pues, les dice S. Juan: Hijitos mios, no amemos solamente de palabra, sino con obras: *Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate.* (I. *Joan.* III, 18.) La Escritura dice, que la limosna libra al hombre de la muerte, y es la que purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna: *Eleemosyna à morte liberat, et ipsa est, quæ purgat peccata, et facit invenire misericordiam et vitam æternam.* (*Tob.* XII, 9.) Dios os socorrerá de la misma manera con que socorriereis vosotros al prójimo, y os medirá con la misma medida con que vosotros le midiereis: *In qua mensura mensi fueritis remetietur vobis.* (*Matth.* VII, 2.) Por lo cual escribe el Crisóstomo, que usar de caridad con el prójimo es el arte de hacer grande granjería con Dios: *Eleemosyna est ars omnium artium quæstuosissima.* Santa María Magdalena de Pazis decia que se sentia mas alegre cuando socorria al prójimo, que cuando se estasiaba en la oracion, con estas palabras: *Cuando yo estoy en la oracion, Dios me ayuda; pero cuando socorro al prójimo, ayudo yo á Dios.* Porque Dios recibe todos los actos de caridad hechos para con el prójimo, como si se hiciesen por él. Y S. Juan dice: Quien tiene bienes de este mundo, y viendo á su hermano en necesidad, cierra las entrañas para no compadecerse de él ¿cómo es posible que resida en él el amor de Dios? *Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit*

Digitized by Google

fratrem suum necessitatem habere et clauserit viscera sua ab eo, quomodo charitas Dei manet in eo? (I. *Joan.* III, 17.)

12. Y si la caridad nos manda socorrer á todos los necesitados, nos manda aun mas especialmente socorrer á los que se hallan en mayor necesidad, como son las almas del purgatorio. Porque Sto. Tomás dice, que la caridad se estiende á los vivos y á los muertos. Así, pues, como debemos socorrer á los prójimos que viven en este mundo, así tambien estamos obligados á socorrer á aquellas santas prisioneras que tanto sufren en el fuego del purgatorio y tan poco pueden hacer por sí mismas. Ayudemos, hermanos mios, cuanto pudiéramos á estas tiernas esposas de Jesucristo, encomendándolas todos los dias á Dios, y haciendo decir algunas misas en alivio de sus penas. Nada alivia tanto los padecimientos de aquellas santas almas que se están purgando de las manchas de las culpas que cometieron en este mundo, como el santo sacrificio de la Eucaristía. Ciertamente que ellas no serán ingratas á nuestros auxilios, y rogarán por nosotros: y especialmente nos ayudarán despues cuando hayan llegado á la presencia de su Dios.

13. Tambien es cosa agradable á Dios que tengamos caridad con los enfermos. Cuando están afligidos de dolores, de melancolía, del temor á la muerte y se ven abandonados de los demás, debeis procurar socorrerlos con alguna limosna ó regalillo, y aliviarlos del modo que podais, al menos consolándolos con palabras y exhortándolos á resignarse á la voluntad de Dios, y á sufrir por su amor todo aquello que padecen.

14. Sobre todo, procurad tener caridad con las personas que son contrarias vuestras. Dirá alguno: Yo soy agradecido con quien se porta bien conmigo; pero no puedo tener caridad con quien me persigue. Mas Jesucristo dice, que hasta los paganos saben ser agradecidos con los que les hacen bien: *Nonne et ethnici hoc faciunt?* (*Matth.* V, 47.) La caridad cristiana consiste en amar y hacer bien al que nos odia y nos hace mal, y por eso dice Jesucristo por S. Mateo: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos, et orate pro persequentibus et calumniantibus vos*: Yo os digo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian. (*Matth* V, 44.) Es decir, que debemos amar al que nos aborrece, y hacer bien al que nos hace mal; porque esta es la única

Digitized by Google

venganza que se permite á los santos: *Pro malis bona retribuere, est vindicta cœlestis.* (*Epist.* 16.) S. Juan Crisóstomo dice que ninguna cosa nos hace mas semejantes á Dios que el perdonar á los enemigos: *Nihil facit homines ita Deo similes ut inimicis parcere.* (*Hom.* 27, *in Gen.*) Así obraron los santos, como Sta. Catalina de Sena, que estuvo asistiendo mucho tiempo á una mujer que le habia quitado la fama y estaba enferma. San Ambrosio señaló una pension para que pudiese vivir cómodamente, á un asesino que habia armado asechanzas á su vida. Cierto gobernador de la Toscana llamado Venustano, hizo cortar las manos porque era cristiano al obispo S. Sabino: Sintiendo despues el tirano un grave y penetrante dolor en los ojos, pidió auxilio al Santo; este hizo oracion por él, y alzando el brazo que todavía destilaba sangre, le bendijo y logró del Señor que le quitase el dolor de los ojos y le curase tambien el alma, porque con este milagro se convirtió el tirano. Cuenta el P. Señeri que en Bolonia le mataron á una mujer el único hijo que tenia: casualmente despues de algun tiempo fué el matador á salvarse á la casa de dicha mujer. ¿Y de qué modo os parece se vengó ella entónces? Primeramente le ocultó para que no le hallasen los ministros de la justicia y luego le dijo: Animo, amigo; puesto que perdí á mi hijo, vos seréis desde hoy mi hijo y mi heredero: ahora tomad ese bolsillo, y procurad salvaros en otra parte, porque aquí no estais seguro. De esta manera se vengan los santos. El que no perdona, dice S. Cirilo de Jerusalen, ¿cómo se atreverá á decir á Dios: *Señor, perdonadme las muchas injurias que os he hecho*, cuando no quiere él perdonar á su enemigo las pocas que de él ha recibido? *Qua fronte dices Domino: Remitte mihi multa peccata mea, si tu pauca conservo tuo non remiseris?* (*Catech* 2.) El que perdona al enemigo, seguro está de que será perdonado por Dios, pues nos dice por S. Lucas: *Dimittite et dimittemini*: perdonad y seréis perdonados. (*Luc.* VI, 37.) Y cuando no pudiereis hacer otro bien á vuestro enemigo, que os persigue y calumnia, al menos encomendadle á Dios, que nos manda hacerlo así por estas palabras: *Orate pro persequentibus et calumniantibus vos*: Orad por los que os persiguen y calumnian. Y no solo nos manda Jesucristo que perdonemos á nuestros enemigos, sino que nos enseñó á hacerlo dándonos él mismo el ejemplo. Cuando los judíos le insultaban en la cruz, ¿qué hizo aquel Señor

Digitized by Google

omnipotente que podia aniquilarlos con sola su voluntad? ¿Qué venganza tomó de aquellas fieras que tanto le habian maltratado? Alzó los ojos á su Padre eterno: diciéndole: *Padre mio, perdónales; porque no saben lo que hacen.* Esta es la venganza de Cristo; esta es la venganza de los santos; y esta debe ser tambien la venganza de los cristianos que quieran imitar el ejemplo de Jesucristo, y obedecer los santos preceptos que nos impuso; los únicos que pueden abrirnos la entrada de la bienaventuranza eterna.

SERMON XXI.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE PENTECOSTES.

DE LA SANTA COMUNION.

Homo quidam fecit cænam magnam.

Un hombre dispuso una gran cena.

(*Luc.* XIV, 16.)

Nos dice el Evangelio de hoy, que un hombre rico preparó un gran banquete: en seguida mandó á uno de sus criados que convidase él á todos los que hallase por las calles, bien fuesen pobres, ciegos ó cojos; y les impeliera á que fueran: *Exi in vias, et sepes, et compelle intrare, ut impleatur domus mea.* Y le añadió que ninguno de los que antes habian sido convidados y no acudieron, participaria en adelante de su mesa: *Dico autem vobis, quod nemo virorum illorum; qui vocati sunt, gustabit cœnam meam.* (*Luc.* XIV, 23, 24.) Este banquete es la santa Comunion, banquete expléndido, á que son convidados todos los fieles para alimentarse de la carne sacrosanta de Jesucristo en el santísimo Sacramento del altar, segun aquellas palabras de S. Mateo: *Accipite et comedite, hoc est corpus meum*: Tomad y comed, este es mi cuerpo. (*Matth.* XXVI, 26.) Nos ocuparemos hoy en considerar:

Punto 1.° El grande amor que Jesucristo nos ha manifestado, dándosenos á comer en este sacramento.

Digitized by Google

Punto 2.° Lo que nosotros debemos hacer al recibirle, para sacar digno fruto de la Comunion.

PUNTO I.

El grande amor que Jesucristo nos manifestó, dándosenos á comer en este sacramento.

1. Sabiendo Jesus que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado á los suyos que vivian en el mundo, los amó hasta el fin: *Sciens Jesus, quia venit hora ejus, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem; cum dilexit suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* (*Joan.* XIII, 1.) Con estas palabras nos manifiesta San Juan, que Jesucristo antes de morir quiso dejarnos la la prueba mayor y mas evidente que podia darnos de su amor, dejándonos su mismo cuerpo en la santa Eucaristia. Las palabras *in finem dilexit eos,* las esplica S. Juan Crisóstomo de este modo: *Extremo amore dilexit eos*: los amó con un amor estraordinario. Dice S. Bernardino de Sena que las señales de amor que se dan poco antes de morir, quedan mas impresas en la memoria y se aprecian mas: *Quæ in fine in signum amicitiæ celebrantur firmius memoriæ imprimuntur, et cariora tenentur.* Pero cuando otros suelen dejar á sus amigos un anillo ó algunas monedas de plata en señal del afecto que les tienen, Jesucristo nos dejó su mismo cuerpo para que le comamos en este sacramento de amor.

2. ¿Y en qué tiempo instituyó Jesucristo este sacramento? Puntualmente le instituyó, como observó el Apóstol, la noche anterior al dia de su muerte. Así nos lo dice: (*Epist.* 1. *Cor.* XI, 23) por estas palabras: *Qua nocte tradebatur, accepit panem et gratias agens, fregit et dixit: Accipite et manducate, hoc est corpus meum*: La noche misma en que habia de ser traidoramente entregado, tomó el pan y dando gracias, le partió y dijo: Tomad y comed: este es mi cuerpo. Es decir, que nuestro amantísimo Redentor quiso hacernos este don inapreciable, al mismo tiempo que los hombres se preparaban á darle la muerte. No se contentó pues Jesucristo con dar su vida por nosotros en una cruz: sino que quiso antes de morir manifestarnos todas las riquezas de su amor, como dice el concilio de Trento, dejándonos su cuerpo para que le comié-

Digitized by Google

semos en la santa comunion: *Divitias suæ erga homines amoris celut effudit.* (*Sess.* 13, *cap.* 2.) Si la fe no nos asegurase esta verdad, ¿quién podria creer jamás que un Dios hayr querido hacerse hombre, y convertirse en manjar para que así pudieran comerlo sus mismas criaturas? Cuando Jesucristo reveló á sus discípulos este sacramento que les queria dejar en señal de su amor, no podian creerlo ellos mismos, y se despidieron del Señor diciendo: *Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum? Durus est hic sermo, et quis potest eum audire?* ¿Cómo puede este darnos á comer su carne? Dura es esta doctrina, ¿y quién es el que puede escucharla? (*Joan.* vi, 153, *et* 61.) Pero aquello mismo que los hombres no podian creer, lo imaginó y realizó el grande amor de Jesucristo cuando dijo: *Accipite et manducate, hoc est corpus meum.* Tomad y comed, este es mi cuerpo. Así dijo á los Apóstoles la noche antes de morir, y lo mismo nos dice á nosotros ahora despues de haber muerto.

3. S. Francisco de Sales dice, que se tendria por muy honrado aquel hombre á quien el rey enviase de su mesa una porcion de comida de su mismo plato. ¿Y cuanto mas honrado se creeria si esta porcion fuese una parte de su mismo brazo? Pues Jesus nos da en la comunion no solamente una parte de su brazo, sino todo su cuerpo sin reservarse nada: *Totum tibi debit.* Por eso S. Juan Crisóstomo nos echa en cara nuestra ingratitud con estas palabras: *Nihil sibi reliquit.* Nada se reservó para sí. Y Santo Tomás dice, que Dios nos ha dado en la Eucaristía todo cuanto es y todo cuanto tiene: *Deus in Eucharistia totum quod est et habet dedit nobis.* (*Opusc.* 63, *c.* 2.) Con razon este mismo Santo llamó despues á este sacramento: *Sacramentum charitatis, pignus charitatis:* Sacramento de caridad, prenda de amor. Le llama así, porque solamente el amor movió á Jesucristo á darnos este don y prenda de su amor. S. Bernardo llama tambien á este sacramento: *Amor amorum:* amor de los amores, ó amor sobre todo amor; que el Señor por medio de su encarnacion dió á todos por los hombres en general; pero en la institucion de este sacramento se dió á cada uno de nosotros en particular, para darnos á entender el amor particular que nos conserva á cada uno.

4. ¡Con cuánta ansia desea Jesucristo unirse á nuestras almas en la santa comunion! Bien manifestó este deseo cuando instituyó este sacramento, diciendo á los

Digitized by Google

Apóstoles: *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum*: Ardientemente he deseado comer este cordero Pascual con vosotros (*Luc.* XXII, 15.) S. Lorenzo Justiniano dice, que las palabras *desear ardientemente* salieron del corazon enamorado de Jesucristo, para demostrarnos con ellas el ardiente amor que nos tenia: *Fragrantissimæ charitatis est vox hæc.* Esta es, dice, una espresion del más ardiente amor. Y para que nosotros acudamos á menudo á recibirle en la santa comunion, nos promete la vida eterna: *Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.* Quien come este pan vivirá eternamente (*Joan.* VI, 59.) Y al contrario, si no comulgamos, nos amenaza privarnos de su gracia y del paraiso: *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis..... non habebitis vitam in vobis*: Si no comiereis la carne del hijo del hombre..... no tendreis vida en vosotros: (*Ibid.* v. 54.) Estas promesas y estas amenazas nacen del ardiente deseo que tiene el Señor de unirse con nosotros por medio de este sacramento.

6. ¿Y por qué desea tanto Jesucristo que le recibamos en la Santa Comunion? Porque desea estar unido con cada uno de nosotros. En la comunion se une realmente Jesucristo con el alma y con el cuerpo del hombre, y el hombre se une con Jesucristo, como dice él mismo: *Qui manducat meam carnem, in me manet, et ego in eo*: Quien come mi carne, en mí mora, y yo en él. (*Joan.* VI, 57.) Por esto dice S. Juan Crisóstomo, que despues de la comunion, nos hacemos un mismo cuerpo y una misma carne con él: *Hinc nos unimur, et facti sumus unum corpus et una caro.* (*S. Joan Chrysost. Hom.* 68, *ad Pop. Ant.*) Y por lo mismo esclama S. Lorenzo Justiniano: *O mirabilis dilectio tua, Domine Jesu, qui tam corpore taliter nos incorporari voluisti, ut tecum unum cor, et animam unam haberemus inseparabiliter colligatam!* ¡Qué admirable es tu amor, oh Jesus, pues quisiste que nos incorporásemos á tí de tal modo, que tuviésemos un mismo cuerpo y una misma alma contigo! Por esto dice el Señor á toda alma que recibe la comunion, lo que dijo un dia á su amada sierva Margarita de Iprés: *Ve, hija mia, ya bello union que se ha obrado entre tí y yo durante en adelante, y estemos siempre unidos en amor, y no nos separemos ya.* Esta union nuestra con Jesucristo, es efecto, como dice Sam Juan Crisóstomo, del ardiente amor que Cristo nos tiene: Se unió á sí mismo con nosotros, para que seamos una misma cosa con él: porque tal union es propia de los que

aman ardientemente: *Semetipsum nobis immiscuit, ut unum quid simus..... ardenter enim amantium hoc est.* (*Hom.* 61. *Ibid.*) Pero, Señor, tanta intimidad con el hombre no es decente á una majestad divina, como la vuestra. Empero el amor, sin atenerse á razones, sigue á donde le arrastra su inclinacion, y no donde debe ir: *Amor ratione caret, et vadit quo ducitur, non quo debeat.* (*Serm.* 143.) S. Bernardino de Sena dice, que Jesucristo, dándonos su cuerpo á comer, quiso llegar al último grado de amor, uniéndose enteramente con nosotros, como se une el manjar con quien le come, que se convierte en su misma sustancia: *Ultimus gradus amoris est, cum se dedit nobis in cibum, quia dedit se nobis ad omnimodam unionem, sicut cibus et cibans invicem uniuntur.* (*S. Bern. Sen. tom.* 2. *serm.* 54.) Lo mismo esplicó con mucha claridad S. Francisco de Sales, diciendo: *En ninguna otra accion puede considerarse el Salvador, ni mas tierno ni mas amoroso, que en esta; en la cual se anonada, por decirlo así, y se reduce á manjar para penetrar en nuestras almas, y unirse al corazon de sus fieles amigos.*

61. De donde resulta que no hay cosa alguna de la que podamos sacar tanto fruto, como de la sagrada comunion. Dice S. Dionisio, que el santísimo Sacramento tiene una virtud suma para santificar nuestras almas mayor que la que tienen todos los otros medios espirituales: *Eucharistia maximam vim habet perficiendæ sanctitatis.* Y San Vicente Ferrer, dijo que aprovecha mas al alma una sola comunion, que una semana de ayunos á pan y agua. La comunion es aquella medicina que nos libra de los pecados veniales, y nos preserva de los mortales, como dice el concilio de Trento: *Antidotum quo á culpis quotidianis liberemur, et á mortalibus præservemur.* Jesus mismo dice: Quien me come, vivirá por mí, y de mi propia vida: *Qui manducat me, et ipse vivet propter me.* (*Joan.* VI, 58.) Inocencio III escribió, que Jesucristo por su Pasion nos libró de los pecados cometidos; y por la Eucaristía de los que podemos cometer. La Eucaristía, dice el Crisóstomo, es aquel fuego que nos inflama en el amor de Dios, y hace que el demonio nos tema: *Carbo est Eucharistia, quæ nos inflammat ut tanquam leones ignem spirantes ab illa mensa recedamus, facti diabolo terribiles.* (*Hom.* 61, *ad Pop. Ant.*) Esplicando S. Gregorio aquellas palabras que dice la Esposa en los Cantares de Salomon: *Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem*

Digitized by Google

(*Cant.* II, 4); dice que la comunion es aquella bodega del vino en donde el alma queda de tal manera embriagada del divino amor, que olvida enteramente todas las cosas criadas.

7. Tal vez dirá alguno: Por eso no comulgo yo á menudo, porque no me embriago en el divino amor. A este tal le responde Gerson con estas palabras: ¿Con qué quieres apartarte del fuego porque te sientes frio, cuando debias por lo mismo acercarte mas á menudo á este divino sacramento? Oye pues lo que dice S. Buenaventura: Aunque estés frio, debes acercarte, confiando siempre en la misericordia de Dios; porque cuanto mas enfermo se siente uno, tanto mas necesita del médico: *Licet tepide, tamen confidens de misericordia Dei accedas; tanto magis eget medico, quanto quis senserit se ægrotum.* (*De Prof. Rel. cap.* 78.) Y S. Francisco de Sales dice en el cap. 21 de su Filotea: «Dos especies de personas deben comulgar con frecuencia; los perfectos para conservarse en la perfeccion, y los imperfectos para llegar á ser perfectos.» Pero no hay duda alguna de que el que quiere comulgar, debe poner todo cuidado en comulgar bien dispuesto; y pasemos al segundo punto.

PUNTO II.

Que es lo que debemos hacer al recibir la sagrada Comunion para sacar gran fruto de ella.

8. Dos cosas son necesarias para sacar gran fruto de la Comunion: prepararse bien antes de recibirla, y dar gracias á Dios despues de haberla recibido. En cuanto á la primera parte, es indudable que los santos sacaban gran fruto de las comuniones, porque procuraban prepararse bien. Y de no prepararse bien resulta, que muchas almas siempre viven con las mismas imperfecciones, á pesar de las muchas comuniones que hacen. Escribe el cardenal Bona, que el no adelantar en la perfeccion comulgando, no consiste en el divino manjar que recibimos, sino en la poca preparacion con que nos acercamos á recibirle. *Defectus non in cibo est, sed in edentis dispositione.* Dos son las disposiciones principales que debe tener el que quiere comulgar con frecuencia. La primera es el desapego de las criaturas, desterrando del corazon todo lo que no

Digitized by Google

sea Dios: cuanto mas apego á las cosas terrenas haya en el corazon, tanto menos cabida halla en él el amor de Dios. Conviene pues purgar el corazon de los afectos mundanos, para que le posea Dios enteramente. Esta fué la advertencia que hizo el mismo Cristo á Sta. Gertrudis para que pudiese comulgar bien: *No busco otra cosa de ti*, le dice, *sino que vengas á recibirme vacía de ti misma*. Desterremos pues del corazon las cosas criadas, y de este modo será todo entero del Criador; porque ninguno puede servir á dos señores, como dice el mismo Jesucristo en el Evangelio.

9. La segunda disposicion para sacar gran fruto de la comunion, es el deseo de recibir á Jesucristo á fin de amarle mas. San Francisco de Sales decia, *que se debe recibir solamente por amor al que por amor se nos da*. Por consiguiente el principal fin de nuestras comuniones debe ser el aumentar en nosotros el amor hácia Jesucristo. Por esto dijo el Señor mismo á Sta. Matilde: Cuando comulgues, desea tener todo aquel amor hácia mí de que es capaz un corazon, y yo recibiré tu amor cual tú desearias que fuese.

10. Tambien es necesaria la accion de gracias despues de la comunion; porque la oracion que se hace despues de comulgar, es la mas grata á Dios y la mas útil para nosotros. Despues de la comunion debemos entretenernos en afectos y súplicas; y los afectos no deben ser solamente de accion de gracias, sino tambien de humildad, de amor y de ofrecimiento de nosotros mismos. Entonces es cuando debemos humillarnos cuanto podamos, viendo que un Dios se ha convertido en manjar nuestro, despues de haberle ofendido tanto. Un sabio doctor dice, que el afecto mas propio del que comulga debe ser de admiracion; y que debemos decir: *Un Dios desciende á mí! A mí se humilla todo un Dios!* Hagamos tambien entonces actos de amor hácia Jesucristo, puesto que él se ha hospedado dentro de nosotros para ser amado; por lo que agradece mucho oir decir al que le ha recibido: *Yo os amo, Jesus mio, y no amo otra cosa que á vos*. Ofrezcámonos tambien entonces nosotros mismos á Jesucristo y todas nuestras cosas, para que disponga de ellas á su gusto, repitiendo muchas veces estas palabras: *Vos, Jesús mio, os disteis todo á mí, y yo me doy todo á vos*.

11. Además de los afectos, debemos repetir las súplicas con gran confianza despues de la comunion; porque

Digitized by Google

este es el tiempo en que podemos ganar grandes tesoros de gracias. Dice Sta. Teresa, que Jesus está entonces en el alma como en un trono de gracia, y le dice como al ciego de nacimiento: *Quid tibi vis faciam?* ¿Qué quieres que te haga? (*Marc.* x, 51.) Que es como si le dijera: *Me autem non semper habetis* (*Joan.* xii, 8.) Ahora me tienes aquí, pero no me tendrás siempre; pideme las gracias que quieras, porque he bajado de intento del cielo para concedértelas. ¡Oh qué tesoros de gracias pierden aquellos que se entretienen poco en suplicar á Dios despues de la comunion! Entonces tambien debemos volvernos hácia el Padre eterno, y recordándole la promesa que Jesucristo nos hizo: *Amen amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*: En verdad os digo, que cuanto pidiereis á mi padre en mi nombre, os lo concederá (*Joan.* xvi, 23); debemos decirle: Dios mio, por el amor de este vuestro Hijo que al presente tengo dentro de mi pecho, dadme vuestro amor y santificadme. Y si decimos esto con confianza, no debemos dudar que el Señor nos oirá. El que así lo haga, puede hacerse santo con una sola comunion, porque tiene en sí mismo la fuente de la gracia, y al que ha ofrecido que dará al que le pida: *Petite et accipietis.*

SERMON XXXII.

PARA LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE PENTECOSTES.

DE LA MISERICORDIA DE DIOS PARA CON LOS PECADORES.

Gaudium erit in cœlo super uno peccatore pœnitentiam agente.

Habrá fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente.

(*Luc.* xv, 7.)

Se refiere en el Evangelio de hoy, que los fariseos murmuraban de Jesucristo, porque se familiarizaba con los pecadores y comia con ellos: *Hic peccatores recipit, et manducat cum illis.* (*Luc.* xv, 2.) Oyendo esto el Señor, les dijo: Decidme, ¿quién hay de vosotros que, teniendo cien

Digitized by Google

ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla? En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso: y llegado á casa, convoca á sus amigos, y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mia que se me habia perdido: *Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam quæ perierat*. Y luego concluye con estas palabras: *Dico vobis, quod ita gaudium erit in cælo super uno peccatore pœnitentiam agente, quam super nonagintanovem justis, qui non egent pœnitentia*: Os digo, que á este modo habrá mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia. Hablemos pues hoy de la misericordia que usa Dios con los pecadores:

Punto 1.° Llamándolos á penitencia.

Punto 2.° Esperando á que se conviertan.

Punto 3.° Perdonándolos cuando se arrepientan.

PUNTO I.

Misericordia de Dios en llamar á los pecadores á penitencia.

1. Qué maravillados quedarian los Angeles, cuando despues de haber pecado Adan, comiendo el fruto prohibido, y avergonzándose de su pecado iba huyendo de la presencia de Dios, vieron al Señor buscarle y como el que va rogando, seguirle de cerca y llamarle! Adan, ¿dónde estás? *Adam, ubi es?* (*Gen.* III, 9.) El P. Pereira comenta estas palabras, y escribe sobre ellas: «Tales expresiones son propias de un padre que busca á su hijo perdido. Hermanos mios, lo mismo ha hecho Dios con vosotros tantas veces como habeis huido de él, ofendiéndole, y Dios os ha llamdo á penitencia por medio de inspiraciones, confesores y predicadores. ¿Quién era aquel que os ha llamado tantas veces al redil de Jesucristo, que habeis abandonado por seguir la senda del vicio, que conduce al precipicio del infierno? Era el mismo Dios, cuyos embajadores son los predicadores como dice S. Pablo: *Pro Christo ergo legatione fungimur, tamquam Deo exhortante per nos*. (II, *Cor.* V, 20.) Por esto añade el mismo Apóstol á los pecadores de Corinto: *Obsecramus pro Christo, reconciliamini Deo*: Os rogamos encarecidamente en nombre de Cristo

Digitized by Google

que os reconcilieis con Dios. S. Juan Crisóstomo comenta estas palabras, diciendo: *Ipse Christus vos obsecrat: quid autem obsecrat? Reconciliamini Deo*: El mismo Cristo os ruega: y qué es lo que os ruega? Que os reconcileis con Dios. ¿Y cómo os reconciliareis con Dios? Abandonando el pecado y haciendo la paz con él: *Reconciliamini Deo*. Y despues añade: *Non enim ipse inimicus gerit, sed vos*: El enemigo no es Dios, sino vosotros. Y en efecto, siempre es el pecador el que comienza las hostilidades contra Dios: siempre es Dios el que llama á la capitulacion y á la paz al pecador. Dios, que es el ofendido, se ablanda y humilla, para que el hombre vuelva á la amistad de su Dios, y el ofensor está duro y renitente.

2. Y á pesar de esto no cesa el Señor de llamarle con tantas voces é inspiraciones internas, remordimientos de conciencia y terrores y amenazas de castigos. Así ha obrado Dios con vosotros, oyentes mios; y viendo que haciais el sordo, se ha valido de los castigos, os ha llamado con aquellas persecuciones, con aquellas pérdidas de riquezas, con aquellas muertes de parientes, con aquella enfermedad mortal: os ha mostrado el decreto de vuestra eterna condenacion: no porque quiera condenaros, sino porque quiere libraros del infierno que teneis merecido, segun aquellas palabras de David: *Dedisti metuentibus te significationem, ut fugiant á facie arcus, ut liberentur dilecti tui*: Diste á los que tenian una señal, para que huyesen de los tiros de tu arco; á fin de que se librasen tus queridos (*Psal.* LIX, 6.) Vosotros llamabais desgracias aquellos trabajos, pero no eran sino misericordias que el Señor usaba con vosotros; eran voces de Dios para que dejaseis el pecado y no corrierais á la perdicion: *Raucæ factæ sunt fauces meæ*. (*Psal.* LVIII, 4.) Hijos, los dice Dios, secóseme la garganta llamándoos, y vosotros no me escuchasteis: cansado estoy ya de rogaros: *Laboravi rogans*. (*Jer.* XV, 6.)

3. Mereciais por vuestra ingratitud que yo no os llamase mas, pero seguí llamándoos. ¡Oh Dios mio! ¿quién era aquel que os llamaba? Era un Dios de infinita majestad, que os ha de juzgar un dia, y de quien depende vuestra suerte ó vuestra ruina eterna. Y vosotros ¿quienes sois? Unos gusanos miserables que mereceis el infierno. Y ¿porqué os llamaba Dios? Para haceros recobrar la vida de la gracia que habiais perdido. Volved al buen camino y vivid, os repetia á menudo: *Revertimini et vivite*:

Digitized by Google

Convertíos y vivireis: (*Ezech.* XVIII, 32.) Para asegurar la eterna vida, seria pequeño sacrificio vivir cien años ayunando y haciendo penitencia en un desierto; pero Dios os la ofrecia por un solo acto de dolor, y vosotros la rehusabais; y sin embargo él no os abandonó, y siguió diciéndoos: *Quare moriemini domus Israel?* ¿Y porqué has de morir, oh casa de Israel? (*Ibid.* 31.) Como un padre que va llorando tras un hijo que va á lanzarse voluntariamente al mar; así Dios ha ido tras de vosotros, diciéndoos: Hijos mios, ¿por qué quereis condenaros?

4. Al modo que una paloma que quiere entrar en un palomar, y viendo cerrada la entrada por todas partes, va volando al derredor, y no deja de dar vueltas hasta que encuentra por donde entrar; así dice San Agustin que hacia con él la misericordia divina, cuando él vivia en desgracia de Dios: *Circuibat super me fidelis á longe misericordia tua.* Lo mismo ha hecho el Señor contigo, oh pecador. Siempre que pecabas, desterrabas á Dios de tu alma, como dice Job por estas palabras: *Impii dicebant Deo: Recede á nobis*: Los impios dijeron á Dios: Apártate de nosotros. (*Job.* XXI, 14.) Y Dios en lugar de abandonarte se colocaba á la puerta de tu corazon ingrato, y llamando, te hacia conocer que él estaba por la parte de afuera, diciendo que queria entrar en tu corazon: *Ecce sto ad ostium, et pulso.* (*Apoc.* III, 20.) El te suplicaba que le dieses entrada en él, apiadado de sus ansias, segun aquellas palabras de los Cantares (V, 2): *Aperi mihi, soror mea*: Abreme, te decia, porque quiero librarte de tu ruina: quiero olvidarme de todos los disgustos que me has dado si abandonas la senda de tu perdicion. Quizá tu no quieres abrirme ahora por no quedarte pobre, restituyendo los bienes robados, ó dejando el trato de aquella persona que te provee de todo. ¿No puedo yo proveerte tambien? dice Dios. Quizá piensas llevar una vida amarga, dejando aquella amistad que te tiene separado de mí. Pero ¿no puedo yo contentarte y hacerte pasar una vida feliz? Pregúntalo á aquellos que me aman de corazon, y verás como están contentos con mi gracia, y no trocarian su estado, aunque humilde y pobre, por todas las delicias y riquezas de los monarcas de la tierra.

Digitized by Google

PUNTO II.

Misericordia de Dios en esperar á que se conviertan los pecadores

5. Hemos considerado la misericordia de Dios mientras llama á penitencia á los pecadores: consideremos ahora su paciencia mientras espera á que se conviertan. Decia aquella gran sierva de Dios, D.ª Sancha Carrillo, hija de confesion del P. Juan de Avila, que deseaba edificar un templo que se intitulase: *La paciencia de Dios*, considerando la gran paciencia que tiene Dios con los pecadores. Y en efecto, oyentes mios, ¿quien podia sufrirnos tanto como nos ha sufrido Dios? Si las ofensas que hemos hecho á Dios, las hubiésemos hecho á un hombre, aunque fuese el mejor amigo que tenemos, ó nuestro mismo padre; quizás se hubiese vengado de nosotros. La primera vez que le ofendimos, pudo castigarnos; le volvimos á ofender, y Dios en vez de castigarnos, nos hacia bien, nos conservaba la vida, nos proveia, de todo; fingia que no veia las ofensas que le hacíamos, para dar lugar á que nos enmendásemos y dejásemos de ofenderle. *Dissimulat peccata hominum propter pœnitentiam.* (*Sap.* XI, 24.) Pero, ¿en que consiste, Señor, que vos que no podeis sufrir la iniquidad, os esteis contemplando tantos pecados y callais? *Respicere ad iniquitatem non poteris. Quare respicis super iniqua agentes et taces.* (*Habac.* I, 13.) Vos veis aquel hombre vengativo que estima mas su propio honor que el vuestro: aquel hombre codicioso que en lugar de restituir lo que ha robado sigue ejerciendo sus rapiñas: aquel deshonesto que en lugar de avergonzarse de la fealdad de sus vicios, se vanagloria de ellos: aquel escandaloso que no contento con las ofensas que os hace él mismo, procura inducir á los demás á que os ofendan. Si los veis, ¿cómo callais y no los castigais inmediatamente?

6. Dice Sto. Tomás que todas las criaturas, la tierra, el fuego, el aire y el agua quisieran por instinto natural castigar al pecador y vengar las injurias que está haciendo á su Criador. *Omnis creatura tibi factori deserviens excandescit adversus injustos.* Pero que Dios por su bondad se opone á ello y espera aun á los malvados para que se conviertan, y ellos abusan de su indulgencia para ofen-

Digitized by Google

derle mas. Por esta razon exclama el profeta Isaías: *Indulsisti genti, Domine, indulsisti genti, numquid glorificatus es?* (*Isa.* XXVI, 15.) Vos, oh Señor, los habeis esperado largo tiempo, habeis suspendido la venganza; pero, ¿qué ventajas habeis sacado de esto, si ellos han obrado peor que antes? ¿Por qué habeis de tener tanta paciencia con estos ingratos? ¿Por qué habeis de seguir esperándolos y no los castigais? A estas reflexiones responde el mismo profeta Isaías (XXX, 18), diciendo: *Propterea expectat Dominus, ut misereatur vestri.* Da largas el Señor para poder usar de misericordia con vosotros. Dios espera al pecador para que se enmiende por fin y pueda de este modo perdonarle y conducirle á la salvacion. Yo no quiero que el pecador se condene, dice el Señor, sino que se convierta y se salve: *Nolo mortem impii, sed ut convertatur impius á via sua et vivat.* (*Ezech.* XXXII, 11.) San Agustin añade, que si Dios no fuese Dios, seria injusto, por tener tanta paciencia con los pecadores. Pecamos nosotros, sigue diciendo el Santo, estamos adheridos al pecado meses y años, nos vanagloriamos del pecado, y tu nos sufres, oh Señor! Te provocamos á la ira, y tú nos convidas con tu misericordia! *Nos peccamus, inhæremus peccato. Gaudemus de peccato, et tu placatus es! Te nos provocamus ad iram, tu nos ad misericordiam!* Parece que hay una porfia entre Dios y nosotros: nosotros nos empeñamos en irritarle para que nos castigue, y él se empeña en invitarnos con el perdon.

7. Señor, dice el Santo Job, ¿qué es el hombre para que tú hagas de él tanto caso, ó para que se ocupe de él tu corazon? *Quid est homo, quia magnificas eum, aut quid apponis erga eum cor tuum?* (*Job.* VII, 17) S. Dionisio Areopagita dice que Dios va tras los pecadores como un amante despreciado, pidiéndoles que no se pierdan, y diciéndoles sin cesar: Ingratos, ¿por qué me abandonais? Yo os amo, y no deseo otra cosa que vuestro bien. Advertid, oh pecadores, exclama Sta. Teresa, que aquel que os llama y os viene siguiendo, es aquel Señor que os ha de juzgar un dia: sabed que si os condenais, serán para vosotros las penas mayores que sufrireis en el infierno, las muchas misericordias de que usa ahora para con vosotros.

Digitized by Google

PUNTO III.

Misericordia de Dios en perdonar á los pecadores que se arrepienten.

8. Cuando un vasallo se rebela contra un príncipe de la tierra y va despues á pedirle perdon, el príncipe le arroja de su presencia, sin dignarse siquiera mirarle. Pero Dios no se porta así con nosotros, cuando humildemente le pedimos perdon: *Non avertet faciem suam á vobis, si reversi fueritis ad eum.* (2. *Paral.* 30, 9.) Dios no sabe torcer su rostro al pecador que se vuelve á él. Jesus mismo nos protestó, que jamás desechará á ninguno que se postre arrepentido á sus piés: *Eum qui venit ad me, non ejiciam foras.* (*Joan.* VI, 37.) Pero, como ha de poder rechazarle, cuando él mismo le convida á que vuelva á su redil, y promete abrazarle? *Revertere ad me, dicit Dominus, et suscipiam te.* (*Jer.* III, 1.) En otro lugar dice: Yo he debido volveros la espalda, oh pecadores, porque vosotros me la volvisteis primero á mí; pero volveos a mí, y yo me volveré á vosotros: *Convertimini ad me, ait Dominus exercituum, et convertar ad vos, ait Dominus* (*Zach.* I, 3.)

9. ¡Oh con qué ternura abraza Dios al pecador que se convierte! Esto cabalmente quiso manifestarnos Jesucristo, cuando dijo, como he dicho antes: que él es el buen pastor, que cuando halla la oveja perdida, la abraza y se la pone sobre los hombros muy gozoso: *Et cum invenerit eam, imponit in humeros suos.* (*Luc.* XV, 5.) Lo mismo nos manifestó en la parábola del hijo pródigo, declarándonos que él es aquel padre que sale al encuentro al hijo perdido cuando vuelve á casa, le abraza, le besa, y se embriaga de alegría al recibirle: *Accurrens cecidit super collum ejus, et osculatus est eum.* (*Luc.* XV, 20).

10. Dios nos asegura tambien que cuando el pecador se arrepiente, olvida los pecados que ha cometido como si no le hubiera ofendido con ellos. Mas si el impío, dice, hiciere penitencia, vivirá y de todas cuantas maldades haya él cometido, yo no me acordaré mas: *Si autem impius egerit pœnitentiam.... vivet, omnium iniquitatum ejus quas operatus est, non recordabor.* (*Ezech.* XVIII, 21 *et* 22.) Y luego nos añade por el profeta Isaías (I, 18): *Venite, et*

Digitized by Google

arguite me, dicit Dominus, si fuerint peccata vestra, ut coccinum, quasi nix dealbabuntur: Aunque vuestra conciencia estuviere enteramente manchada por el pecado, quedará blanca como la nieve. Y nótense bien estas palabras: *Venite, et arguite me*, que quieren decir: Venid á mí, pecadores, y si yo no os perdono y no os abro los brazos, echadme en cara que he faltado á mis promesas. Mas no temais que falte á ellas, porque Dios no sabe despreciar á un corazon contrito y humillado: *Cor contritum et humiliatum, Deus non despicies* (*Psal.* L, 19.)

11. El Señor cifra su gloria en ser misericordioso para con los pecadores, como dice Isaías: *Exaltabitur parcens vobis* (*Isa.* XXX, 18.) Y la Iglesia añade que Dios manifiesta su omnipotencia perdonando, y apiadándose de quien le ofende: *Deus, qui omnipotentiam tuam parcendo maxime et miserando manifestas.* No penseis, oyentes mios, que Dios quiere haceros esperar largo tiempo el perdon; porque os le concederá tan presto como le pidais, como se lee en la Escritura por estas palabras: *Plorans nequaquam plorabis, miserans miserebitur tui:* Enjugarás tus lágrimas; el Señor apiadándose de tí, usará contigo de misericordia. (*Isa.* XXX, 19.) Al momento que oyere la voz de tu clamor, te responderá benigno: *Ad vocem clamoris tui, statim ut audierit, respondebit tibi.* (*Ibid.*) Dios no obra con nosotros cual nosotros obramos con él: nos llama y hacemos el sordo; pero Dios al instante que nos oye decir: *perdonadme Dios mio*, nos responde compadecido: *Yo te perdono.* Ea pues, pecador, ¿por qué tardas á pedir perdon á ese Señor omnipotente y compasivo á quien tienes ofendido? ¿Por qué no vuelves á la casa de ese Padre amoroso que abandonaste como el hijo pródigo, y te espera con los brazos abiertos para abrazarte, y olvidar las injurias y ofensas que le has hecho?

Digitized by Google

SERMON XXXIII.

PARA LA DOMINICA CUARTA DESPUES DE PENTECOSTES.

LA MUERTE ES CIERTA É INCIERTA.

Laxate retia vestra in capturam.

Guia mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

(*Luc.* v, 4.)

En el Evangelio de hoy se lee: que habiendo Jesucristo un dia entrado en una barca, oyó á S. Pedro que decia, que él y sus compañeros habian estado fatigándose toda la noche y nada habian cogido. Entonces Jesus le dijo: *Duc in altum, et laxate retia vestra in capturam*: Guia mar á dentro, y echad al agua las redes para pescar. Ellos llevaron la barca al medio del mar, y habiendo arrojado las redes, cogieron tanta multitud de peces, que casi se rompian con el peso. Nosotros somos, oyentes mios, los pescadores que Dios ha puesto en medio del mar de la presente vida: á nosotros nos ha mandado echar las redes para coger peces, esto es, hacer obras buenas, para adquirir méritos con los cuales consigamos la vida eterna. ¡Dichosos nosotros, si conseguimos este fin y nos salvamos! Pero desgraciados si en lugar de adquirir méritos para conseguir el Paraiso, los hacemos para merecer el infierno y nos condenamos! El éxito de nuestra felicidad, ó de nuestra desgracia eterna, se ha de ver á la hora de nuestra muerte, la cual es cierta é incierta. El Señor nos asegura que es cierta á fin de que nos preparemos para cuando llegue; y quiere tambien que sea incierta, es decir, que ignoremos el dia y la hora en que ha de suceder, para que estemos siempre aparejados, y no nos sorprenda. Dos puntos son estos, oyentes mios, de grande importancia para nosotros.

Punto 1.° Es cierto que hemos de morir.

Punto 2.° Es incierto cuando hemos de morir.

Digitized by Google

PUNTO I.

Es cierto que hemos de morir.

1. En la Epístola á los Hebreos (IX, 27) nos dice San Pablo que está decretado á los hombres morir: *Statutum est hominibus semel mori.* Esta es la sentencia que por efecto del pecado original recayó sobre todo el género humano y sobre cada uno de sus individuos en particular. San Cipriano dice que todos nacemos con el cordel al cuello; y por esto nos vamos acercando mas á la horca cada paso que damos en esta vida. La horca que nos aguarda será aquella última enfermedad que nos ha de arrancar de este mundo para trasladarnos al otro. Así pues, hermanos mios, como fuisteis escritos un dia en el libro de los bautizados, así lo habeis de ser otro en el libro de los difuntos. Del mismo modo que decís, hablando de vuestros antepasados: la memoria de mi padre, de mi tio y de mi hermano, nombrarán tambien la vuestra vuestros sucesores cuando hubiereis salido de este mundo. Y así como vosotros oisteis tocar á muerto muchas veces por los que ya murieron, así oirán tocar por vosotros los que os sobrevivan.

2. Todas las cosas futuras son inciertas para los hombres que viven; pero la muerte es una cosa cierta y segura, como dice S. Agustin: *Cetera nostra bona et mala incerta sunt, sola mors certa est.* Es incierto si el niño que nace hoy será pobre ó rico, si gozará de buena ó mala salud, si morirá jóven ó llegará á la vejez; pero es muy cierto que ha de morir aunque sea noble é hijo de un monarca. Cuando llega la hora de la muerte, todos ceden á su violencia, porque nadie la puede resistir. Por eso dice el mismo S. Agustin *(Psal.* XII): Se resiste al fuego, al hierro, á los reyes; pero ¿quién resiste á la muerte cuando llega? *Resistitur ignibus, undis, ferro, resistitur regibus; venit mors, quis ei resistit?* Estando para morir un rey de Francia, dijo: *Ved como yo no puedo conseguir con todo mi poder que la muerte me espere una hora mas.* Y en efecto, cuando ha llegado el fin de la vida, la muerte á nadie espera ni un momento, como dice el santo Job (XIV, 5): *Constituisti terminos ejus, qui præteriri non poterunt:* Señalaste los términos de la vida del hombre mas allá de los cuales no podrá pasar.

Digitized by Google

3. Hemos de morir sin remedio. Y esta verdad no solamente la creemos, sino que la vemos y la palpamos. Cada siglo se llenan de gente nueva las casas, las plazas y las ciudades; y son conducidos á la huesa los que nacieron anteriormente. Son las generaciones humanas semejantes á las olas del mar, que mueven un poco de ruido y desaparecen para siempre; pero luego se forman otras nuevas. Así como terminaron los dias de la vida de los que vivieron antes que nosotros, así llegará tiempo en que no quedará vivo ninguno de cuantos al presente vivimos en este mundo, como dice el real Profeta (*Psal.* LXXXVIII, 49) por estas palabras: *Quis est homo, qui vivit, et non videbit mortem?* Si alguno quisiese hacerse la ilusion de que no ha de morir, este tal no solamente faltaria á la fé que nos enseña lo contrario, sino que seria un loco. Porque sabemos que todos los hombres, aunque hayan sido poderosos, príncipes ó monarcas, han muerto finalmente. ¿Y en dónde están todos estos al presente? San Bernardo hace esta pregunta: *Dic mihi ubi sunt amatores mundi?* Decidme ¿dónde están ahora los amadores del mundo? Y se responde el mismo Santo: *No quedó de ellos otra cosa que polvo y gusanos.* De tantos grandes y príncipes de la tierra que fueron sepultados en soberbios mausoleos de mármol, ¿qué otra cosa ha quedado sino un poco de polvo y algunos huesos sin carne? Sabemos que todos nuestros antepasados están muertos, como nos lo recuerdan sus retratos, sus libros de memoria, los muebles que usaron, los bienes que nos dejaron. ¿Y podremos esperar, á pesar de esto, que no hemos de morir nosotros? ¿Quién vive ahora de aquellos que vivian en esta ciudad cien años hace? Ninguno; todos se hundieron en la sima de la eternidad; en un abismo eterno de delicias, ó en una eterna noche de tormentos. Y la misma suerte nos espera tambien á nosotros: ó eterna gloria, ó eterna condenacion.

4. ¡Oh Dios! todos sabemos que hemos de morir; pero la desgracia y el error consiste en que nos figuramos que la muerte está tan remota, como si nunca hubiese de llegar; y por esto vivimos tan olvidados de ella. Pero, presto ó tarde, pensemos ó no en la muerte, es cierto y de fé, que hemos de morir, y que cada dia, cada hora que vivimos, nos acercamos mas á la muerte y á la sima que debe tragarnos: Porque no tenemos en este mundo una mansion duradera, como dice el Apóstol, sino que

Digitized by Google

vamos en busca de la que está por venir: *Non enim habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus* (*Hebr.* XIII, 14.) No es esta la patria para que fuimos criados; estamos peregrinando en este mundo, y como de paso, como escribe el mismo Apóstol: *Dum sumus in corpore peregrinamur á Domino.* (II *Cor.* V, 6.) Nuestra patria verdadera es el Paraiso, si sabemos conquistarle con la gracia de Dios y con las buenas obras; porque el hombre ha de ir á la casa de su eternidad: *Ibid. homo in domum aternitatis suæ.* (*Eccl.* XII, 5.) Esto supuesto ¿no seria gran locura que comprase bienes en un pueblo por donde pasase un estranjero, para quedarse en él olvidado de su casa y de su familia? Pues mas necio es todavía el que espera ser feliz en este mundo, que debe abandonar tan presto, y pecando se pone en peligro de hacerse infeliz en el otro, donde ha de vivir eternamente.

5. Decidme, amados oyentes mios, si vieseis un condenado á muerte que mientras es conducido al cadalso, en lugar de prepararse á morir, anduviese por las calles con mucha serenidad, mirando los objetos que mas le gustan, pensando en espectáculos y festines, pronunciando palabras obscenas, maldiciendo del prójimo, ¿no diriais que este infeliz estaba loco ó abandonado de Dios? Decidme pues ahora vosotros: ¿No estais caminando ya á la muerte? Pues ¿por qué pensais únicamente en complacer á vuestros sentidos? ¿Por qué no os ocupais en ajustar las cuentas que habeis de dar en el tribunal de Dios, un dia que quizá está mas cerca de lo que os figurais? Almas que teneis fe, dejad á los necios del mundo que piensen en hacer fortuna en este triste valle de lágrimas; y pensad vosotros en hacerla en la otra vida que ha de ser eterna.

6. Fijad vuestras miradas sobre aquella huesa, donde yacen sepultados vuestros parientes y amigos; y mirad aquellos cadáveres, cada uno de los cuales os dice mudamente: *Mihi heri, et tibi hodie*: Lo mismo será de tí: hoy por mí, mañana por tí. (*Eccle.* XXXVIII, 23.) Tú tambien en polvo y ceniza te has de convertir como yo. Y entonces ¿cuál será la suerte de tu pobre alma, si antes de morir no ajustas bien tus cuentas con Dios? ¡Ah hermanos mios! si quereis vivir bien, y tener ajustadas las cuentas para aquel gran dia, en que debe decidirse vuestra causa, procurad no olvidaros de la muerte en los dias que os quedan de vida, bastante cortos á la verdad: *O mors, bo-*

Digitized by Google

num est judicium tuum. (*Eccl.* XLI, 3.) ¡Qué bien juzga de las cosas, y qué bien dirige sus acciones el que las juzga y dirige, teniendo siempre presente la hora de la muerte! La memoria de la muerte nos hace perder la inclinacion y afecto á todos los bienes de la tierra. Por esto dice S. Lorenzo Justiniani: *Consideretur vitæ terminus, et non erit in hoc mundo, quid ametur:* (*De ligno vitæ cap.* 5.) Fácilmente desprecia las riquezas de este mundo, los honores y los placeres de la tierra, el que piensa que debe dejar todas estas cosas dentro de un breve plazo de tiempo, y ha de ser arrojado á la huesa para que le coman los gusanos.

7. Algunos destierran de su imaginacion el pensamiento de la muerte, como si de este modo pudiesen desterrar la misma muerte. Pero la muerte no puede evitarse; y el que no quiere pensar en ella, en gran riesgo se pone de tener una muerte desgraciada. A la vista de la muerte despreciaron los santos los bienes de la tierra. Con este fin tenia S. Cárlos Borromeo sobre la mesa un cráneo humano, ante sus ojos. El cardenal Baronio tenia escrito en el anillo que llevaba: *Memento mori*: acuérdate que has de morir. Cierto venerable obispo de Saluzo tenia escritas estas palabras en el cráneo de un difunto: «Como estoy yo, estarás tú tambien.» Los santos solitarios, cuando se retiraban al desierto ó á las grutas, se llevaban una calavera de un muerto, para prepararse á morir con la vista contínua de este objeto, que les recordaba el fin que habian de tener. Por esto, preguntado un ermitaño á la hora de su muerte, en que consistia que se hallaba tan alegre, respondió: «Como he tenido siempre la muerte ante los ojos, no me espanta ahora que la veo.» Al contrario, ¡cuánto pavor infunde, cuando se presenta al hombre que ha pensado poco en ella!

PUNTO II.

Es incierta la hora en que hemos de morir.

8. Escribe el Idiota, que nada hay mas cierto que la muerte; pero nada mas incierto que la hora en que hemos de morir: *Nil certius morte, hora autem mortis nihil incertius.* Es cierto que hemos de morir. Determinado está por Dios el año, el mes, el dia, la hora y el ins-

Digitized by Google

tante en que cada uno de nosotros ha de salir de este mundo y entrar en la eternidad. Pero no ha querido Dios que nosotros sepamos cuando debe llegar este momento. Y muy justamente, como dice S. Agustin; porque si supiésemos el dia fijo de nuestra muerte, esto seria causa de que muchos siguiesen pecando, con la seguridad que tendrian de no morir antes de aquel dia: *Si statuisset viam omnibus, faceret abundare peccata de securitate.* (*S. August. in Psalm.* 144.) Por esto dice el Santo, que nos ha ocultado Dios el dia de la muerte, para que vivamos siempre bien: *Latet ultimus dies, ut observentur omnes dies.* (*Hom.* 12 *inter* 50.) Por lo cual Jesucristo nos exhorta á que estemos preparados, ya que no sabemos el dia en que nos hemos de presentar á dar cuenta de nuestras obras. Quiere que sepamos que vendrá la muerte cuando menos pensemos, para que estemos siempre aparejados á ella, como dice S. Gregorio: *De morte incerti sumus, ut ad mortem semper parati inveniamur.* San Pablo nos avisa tambien que el dia del Señor, es decir, el dia en que Dios ha de juzgarnos vendrá cuando menos pensemos, como el ladron de noche que entra en la casa, cuando mas descuidada está la familia: *Dies Domini, sicut fur in nocte, ita veniet.* (1. *Thess* v, 2.) Puesto que la muerte puede sorprendernos en todo tiempo y en todo lugar, dice San Bernardo, que si queremos tener una buena muerte, debemos estar preparados á ella en todo tiempo, y en cualquier lugar que nos hallemos: *Mors ubique te expectat tu ubique eam expectabis.* Y S. Agustin escribe: *Latet ultimus dies, ut observentur omnes dies.* (*Hom.* 12.) El Señor nos oculta el dia en que hemos de morir, para que estemos preparados á la muerte todos los dias y todos los momentos de nuestra vida.

9. La desgracia de muchos cristianos que se condenan, consiste en que muchos, aun aquellos ancianos que conocen que se les acerca la muerte, creen que todavía ha de tardar; y que cuando llegue, les dará tiempo para prepararse. Escribe S. Gregorio: *Dura mente abesse longe mors creditur, etiam cum sentitur.* (*Moral. lib.* 8.) ¿Pensais así vosotros, oyentes mios? Pero ¿cómo podeis saber si la hora de vuestra muerte está próxima ó remota? ¿Y como sabeis que os dará tiempo para prepararos? ¿A cuantos conocemos que han muerto de repente, unos en el camino, otros estando sentados, otros durmiendo en su lecho? Y pregunto, ¿quién de estos creia que ha-

Digitized by Google

bia de morir de este modo? Sin embargo murieron, y si la muerte los cogió en pecado mortal ¿cual habrá sido la suerte de sus tristes almas? ¡Infelices aquellas almas á quienes la muerte sorprende repentinamente! Aun digo mas: todos aquellos que se acostumbran á vivir con la conciencia manchada, se puede decir que mueren repentinamente, aunque hayan tenido muchos dias de término para prepararse; porque es muy difícil arreglar su conciencia y enmendar su vida, para volver á la mistad de Dios en unos dias tan confusos y llenos de terror, como son aquellos que preceden á la muerte. Pero repito: que esta enemiga del género humano puede asaltaros de modo que no os dé ni aun el tiempo preciso para recibir los santos Sacramentos. ¿Quién os asegura que viviremos nosotros dentro de una hora? ¿Quién os asegura que no se hundirá este techo dentro de un minuto, y nos hallaremos hundidos en la sima profunda de la eternidad? Este pensamiento hacia temblar á Job, que decia: *Nescio enim, quandiu subsistam, et si post modicum tollat me Factor meus:* No sé yo cuanto tiempo existiré aun, ni si dentro de poco me llevará mi Criador (*Job.* XXXII, 22.) Y S. Basilio nos advierte que al entregarnos al descanso por la noche no confiemos en ver el dia de mañana: *Cum in lectulum ad quiescendum membra tua posueris, noli confidere de lucis adventu.* (*In t. ad fil. spirit.*)

10. Cuando el demonio, pues, hermano mio, te induzca al pecado, diciéndote que despues te confesarás, debes responderle: ¿Y sé yo acaso si el dia de hoy será el último de mi vida? Y si la muerte me cogiere en pecado, de modo que no tuviere tiempo de confesarme, ¿cuál seria mi suerte por toda la eternidad? ¿A cuantos desdichados pecadores ha sorprendido la muerte en el acto mismo que estaban cometiendo algun pecado mortal, y fueron sepultados en los infiernos? *Sicut pisces capiuntur homo, sic capiuntur homines in tempore malo.* Como los peces se prenden en el anzuelo, así los hombres son sorprendidos de la adversidad. (*Eccl.* IX, 12.) Los pecadores mientras pecan se creen tranquilos y seguros con la idea de hacer despues una confesion, para evitar de este modo su eterna condenacion; pero la muerte los sorprende repentinamente cuando mas descuidados se hallan, como dice S. Pablo: *Cum enim dixerint, pax et securitas, tunc repentinus eis superveniet interitus.* Cuando los impíos estarán diciendo que hay paz, y seguridad, entonces de repente les sobre-

Digitized by Google

cogerá la ruina. (1. *Thess.* v, 3.)

11. Es muy estraño que si un hombre debe recibir de otro una suma de dinero, toma para ello ciertas precauciones, haciendo que el deudor le dé un recibo firmado, diciendo que hace esto porque nadie sabe lo que puede suceder: puede sobrevenir la muerte, añade, y yo pierdo mi dinero. Repito, pues, que es muy de estrañar que no se tenga la misma precaucion cuando se trata de salvar el alma, que vale mas que todos los intereses del mundo. ¿Por qué no dicen tambien entonces: «Quién sabe lo que puede suceder?» Cuando se trata del dinero, si pierden aquella suma, no lo pierden todo; y lo que pierden por un lado, pueden ganarlo por otro; pero el que pierde el alma, todo lo pierde, y no le queda esperanza alguna de recobrarla. Si se muriese dos veces, pudiera perderse el alma la primera, y salvarse la segunda: pero no, cristianos; está decretado á los hombres el morir una sola vez, como dice san Pablo: *Statum est hominibus semel mori.* (*Hebr.* IX, 27.) Nadie muere mas que una vez; y el que esta vez se engaña, se engaña para siempre; y por esto la condenacion se llama error que no tiene remedio ninguno: *Perüsse semel æternum est.*

12. Cuando al venerable Juan de Avila, hombre santo y apóstol de la España, le dieron noticia de que se acercaba su muerte, y le quedaban pocos instantes de vida, ¿qué os parece que respondió este gran siervo de Dios, qué habia vivido santamente desde la infancia, como leemos en su vida? Respondió temblando de pavor: «¡Oh si tuviese un poco mas de tiempo para prepararme á morir!» Del mismo modo temblaba tambien á la hora de la muerte el abad S. Agaton despues de tantos años de penitencia, y decia: «¡Que será de mí! ¡Quién puede saber los juicios de Dios!» Y tú, pecador, ¿qué dirás cuando te anuncie la muerte el sacerdote que te asista, diciéndote: «Parte, alma cristiana, de este mundo?» ¿Dirás acaso, esperad un poco, dejad que me prepare mejor? Esto seria inútil, porque la muerte no espera á nadie, y por lo mismo es necesario prepararse desde ahora. S. Pablo nos advierte que si queremos salvarnos, debemos vivir con temor y temblor de que no nos sorprenda la muerte en pecado: *Cum metu et tremore vestram salutem operamini.* (*Philip.* II, 12.) Reflexionad, oyentes mios, que se trata de la eternidad, y que si el árbol de vuestra vida cayere hácia el Mediodía ó hácia el Norte, doquiera que caiga,

Digitized by Google

allí quedará para siempre: *Si ceciderit lignum ad austrum, aut ad aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit* (*Eccl.* XI, 3.) ¡Qué alegria será la vuestra, si podeis decir entonces: ya estoy salvo, ya lo aseguré todo, ya no puedo perder á Dios, y seré feliz para siempre! Pero si cayereis hácia la parte del aquilon, esto es, de la condenacion eterna, ¿qué direis? Exclamareis poseidos de la mas ciega desesperacion: ¡Desgraciado de mí! me engañé, y mi error no tiene remedio. Ea, pues, si quereis evitar tan triste suerte, haced hoy mismo una firme resolucion de dedicaros al servicio de Dios. Confesad presto vuestras culpas, con propósito de no ofender mas al Criador; y de este modo conseguireis una buena muerte y despues la eterna gloria.

SERMON XXXIV.

PARA LA DOMINICA QUINTA DESPUES DE PENTECOSTES.

CONTRA EL VICIO DE LA IRA.

> Omnis qui irascitur fratri suo, reus erit judicio.
>
> Quien quiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene.
>
> (*Matth.* V, 22.)

La ira es semejante al fuego; porque así como el fuego es vehemente y violento luego que tomó fuerza, é impide que se le vea en el humo que despide; así la ira hace que prorrumpa el hombre en mil escesos, y no le deja ver lo que hace, haciéndole reo de este modo de la muerte eterna. *Omnis qui irascitur fratri suo, reus erit judicio.* Es tan perjudicial al hombre la ira, que le desfigura aun esteriormente. Aunque sea la persona mas bella y graciosa del mundo, se hace semejante á un mónstruo furioso que esparce el espanto en torno de sí, cuando la cólera le trasporta. El iracundo, dice S. Basilio, pierde hasta la figura humana, trasformándose en una fiera: *Iracundus humanam quasi figuram amittit, feræ speciem indutus.* (*San Bas. Hom.* 21.) Si la ira, pues, nos desfigura aun exterior-

Digitized by Google

mente, ¿cuánto mas nos desfigurará en el interior y á los ojos de Dios? Esto es lo que voy á demostraros en el presente discurso:

Punto 1.° La ruina que causa al alma la ira que no se refrena.

Punto 2.° Como debemos refrenar la ira.

PUNTO I.

La ruina que causa al alma la ira que no se refrena.

1. Dice S. Jerónimo, que la ira es la puerta por donde entran en el alma todos los vicios: *Omnium vitiorum janua est iracundia (Inc. 29. Prov.)* Ella precipita al hombre en las venganzas, en las blasfemias, en las injurias, en las murmuraciones, en los escándalos y en otras iniquidades; porque oscurece la razon y hace que el hombre obre como un irracional y como un loco: *Caligavit ab indignatione oculus meus*: La luz de mis ojos, dice Job, se obscureció con la cólera (*Job.* VII, 7.) Lo mismo dijo David: Mi vista, mi espíritu, mis entrañas se han conturbado por la indignacion: *Conturbatus est in ira oculus meus.* (*Psal.* XXX, 10.) Y San Buenaventura dijo despues, que el hombre irritado obra sin reflexion, sin ver lo que es justo é injusto: *Iratus non potest videre, quod justum est, vel injustum.* En suma, dice S. Jerónimo, que la ira hace perder al hombre la prudencia, la razon y el sueño: *Ab omni consilio deturpat, ut donec irascitur, insanire credatur.* Y Santiago escribe: *Ira enim viri justitiam Dei non operatur*: Las obras de un hombre iracundo no pueden convenir con la justicia divina, ni por consiguiente estar exentas de pecado. (*Jacob.* I, 20.)

2. Cuando el hombre está poseido de la ira y no procura refrenarla, facilmente aborrece al que fué causa de que se irritáre. El odio, segun S. Agustin, no es otra cosa que una ira tenaz: *Odium est ira diuturno tempore perseverans.* Por lo cual, dijo Santo Tomás, que la ira es repentina, y el odio dura mucho tiempo: *Ira subita est, odium vero diuturnum.* (*Opusc.* 5.) Cuando en alguno, pues, persevera la ira, es señal de que en él domina el odio. Pero dirá alguno: Yo soy cabeza de casa ó padre de familia: debo corregir á mis hijos y criados, y levantar la voz cuando es necesario, contra los desórdenes que ad-

Digitized by Google

vierto. Es verdad, le respondo yo; pero una cosa es irritarse contra el prójimo, y otra muy distinta contra el pecado del prójimo. Irritarse contra el pecado, no es propiamente ira, sino celo; por lo que, no solamente es lícito, sino que á las veces es tambien necesario, con tal que se haga con la debida prudencia, de modo, que hagamos ver que nos irritamos contra el pecado, y no contra el pecador. Porque si la persona á quien corregimos llega á comprender que hablamos por pasion y por odio contra ella, entonces la correccion no dará ningun fruto, antes hará mucho daño. Irritarse del modo dicho arriba, esto es, irritarse contra el pecado del prójimo, es lícito, como nos lo asegura S. Agustin por estas palabras: No se irrita contra el prójimo, el que se irrita contra el pecado del prójimo: *Non fratri irascitur, qui peccato fratris irascitur.* Aquí se verifica cabalmente lo que dijo David: *Iracimini, et nolite peccare*: Enojaos sin pecar. (*Psal.* 5.) Otra cosa es irritarse contra el prójimo por el pecado que ha cometido; y esto nunca es lícito, porque no podemos odiar á los otros por sus vicios, como dice S. Agustin. *Nec propter vitia* (licet) *homines odisse.* (*S. Aug. in Psalm.* 118.)

3. El odio lleva consigo el deseo de la venganza; y por eso dijo Sto. Tomás, que la ira, cuando es plenamente voluntaria, va unida al deseo de vengarse: *Ira est appetitus vindictæ.* Suele alguno decir: Si yo me vengo de fulano, Dios me lo perdonará, porque tengo motivos para ello. ¿Y quién te ha dicho, le digo yo, que tienes motivos? Lo dices tú porque estás obcecado de la ira. Pero ya te dije antes, que la ira ofusca la imaginacion, y hace perder la razon y el juicio. Mientras estés irritado, la accion de tu prójimo te parecerá una injuria grande é insufrible; pero luego que te se pase la cólera, advertirás, que no era tan grave como á tí te parecia. Pero aunque la injuria fuere grave, gravísima, ¿crees que por esto te perdonará Dios, si te vengas? De ninguna manera: porque el mismo Dios dice, que el vengar los pecados no te toca á tí, sino á él; y añade, que cuando llegue el tiempo, sabrá castigar los delitos como merecen: *Mea est ultio, et ego retribuam in tempore.* (*Deut.* XXXII, 35.) ¿Conque quieres vengar la injuria que te ha hecho el prójimo? Tambien Dios querrá justamente vengar las muchas que tú le has hecho; y especialmente esta que tu quieres vengar por mas que Dios te manda perdonarla: *Qui vindicari vult, á Domino inveniet vindictam*: El que quiere vengarse ex-

Digitized by Google

perimentará la venganza del Señor (*Eccl.* XXVIII, 1.) Cosa chocante, dice el Eclesiástico: ¿Un hombre conserva encono con otro hombre, y luego pide á Dios la salud? ¿Siendo el carne miserable conserva el enojo, y pide á Dios reconciliacion? *Homo homini reservat iram, et á Deo quærit medelam... Ipse, cum caro sit, reservat iram, et propitiationem petit á Deo? Quis exorabit pro delictis illius?* (*Eccl.* XXVIII, 3 *et* 5.) ¿Con que cara, dice S. Agustin, podrá pedir perdon de sus culpas á Dios, el que no le obedece, y no perdona á su prójimo, como le mande el mismo Dios? *Qua fronte indulgentiam peccatorum obtinere poterit, qui præcipienti dare veniam non acquiescit?*

4: Supliquemos al Señor que nos libre de que se apodere de nosotros alguna pasion violenta, y especialmente la ira. *Animæ irreverenti et infrunitæ ne tradas me*, dice el Eclesiástico: No quieras entregarme á un ánimo inverecundo y desenfrenado (XXIII, 6.) Porque entonces será difícil que no caiga en alguna culpa grave contra el prójimo ó contra Dios. ¡Cuántos por no refrenar la cólera pronuncian horrendas blasfemias contra Dios ó contra sus santos! Pero Dios, al mismo tiempo que nosotros nos encendemos de cólera, arma su mano con el azote del castigo. Dice Jeremías que el Señor le preguntó un dia: *Quid tu vides, Jeremia? Et dixi: Virgam vigilantem ego video:* ¿Qué es eso que ves tú, Jeremías? Y él le respondió: Estoy viendo la vara de uno que está vigilante. (*Jer.* I, 11.) Volvió Dios á preguntarle: *Quid tu vides? Et dixi: Ollam succensam ego video:* ¿Qué es eso que tú ves? Veo, respondió, una olla ó caldera hirviendo. (*Ibid. v.* 13.) Esta olla hirviendo, es figura de una persona colérica, á quien amenaza la vara, esto es, la venganza divina. Ved, pues, la ruina que acarrea la ira al hombre que no la refrena. Primeramente le hará perder la gracia de Dios, y despues la vida temporal, como dice el Eclesiástico: *Zelus et iracundia minuunt dies:* La envidia y la ira abrevian los dias. (*Eccl.* XXX, 26.) Y Job dice, que verdaderamente al necio le mata la cólera: *Vere stultum interfuit iracundia.* (*Job.* V, 2.) En el tiempo que viven los iracundos, pasan una vida infeliz, puesto que siempre están en una situacion violenta y llena de agitacion, como una tempestad. Pero pasemos al segundo punto, donde tengo que deciros muchas cosas útiles para remediar este vicio.

Digitized by Google

PUNTO II.

Como debemos refrenar la ira.

5. Ante todas cosas debemos estar en la inteligencia de que no es posible que la debilidad humana no esperimente jamás en el alma algun movimiento de ira, siendo tan grande la vicisitud de las cosas humanas. Séneca dice que ninguno puede estar enteramente libre de la ira: *Iracundia nullum genus hominum excipit.* (*Sen. l.* 3, *c.* 12.) Todo lo que podemos hacer es moderarla cuando ha tenido alguna cabida en nuestro corazon. Pero me direis: ¿Y cómo se modera la ira? ¿Cómo? Con la mansedumbre. La virtud de la mansedumbre se llama *la virtud del cordero*, esto es, la virtud amada de Jesucristo, el cual sin irritarse, sufrió su pasion y fué sacrificado en la cruz como un cordero. Leemos en Isaías (LIII, 7.) *Sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperuit os suum*: Conducido será á la muerte sin resistencia suya, como va la oveja al matadero. Por eso Jesucristo nos ha encargado tanto que aprendamos de él á ser mansos y humildes de corazon: *Discite à me, quia mitis sum et humilis corde. (Math.* XI, 29.)

6. ¡Oh cuan agradable es á Dios un hombre lleno de mansedumbre, que sufre tranquilo y con calma los lances adversos, las desgracias, las persecuciones y las injurias! A estos está prometido el Paraiso, segun aquellas palabras de S. Mateo (V, 4.): *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* Estos serán llamados hijos de Dios: *Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur.* (*Math.* V, 9.) Algunos se vanaglorian de que son mansos, pero sin fundamento: porque lo son con aquellos que les hacen bien ó los alaban; mas solo respiran furor y venganza contra los que los injurian, ó les han perjudicado. Empero la virtud de la mansedumbre consiste en ser manso y sufrido con el que nos maltrata y nos aborrece, como dice David: *Cum his, qui oderunt pacem, eram pacificus:* Yo era pacífico con los que aborrecian la paz. (*Psal.* CXIX, 7.)

7. Es preciso tener entrañas compasivas, como dice S. Pablo, con nuestros prójimos, y debemos sufrirnos mútuamente unos á otros: *Induite vos... viscera misericordiæ etc. supportantes invicem, et donantes vobismetipsis, si quis adversus aliquem habet querelam*: Revestíos de entra-

Digitized by Google

ñas de compasion... sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos mútuamente, si alguno tiene queja contra otro (*Col.* III, 12 *y* 13). ¿Quereis vosotros que los demás os sufran los defectos de que adoleceis, y que os disimulen, si tienen algun motivo de queja contra vosotros? Pues lo mismo debeis practicar vosotros con los demás. Cuando recibais, pues, algun agravio de vuestro prójimo que está irritado contra vosotros, sabed, que la respuesta suave y humilde quebranta la ira: *Responsio mollis frangit iram.* (*Prov.* XV, 1.) Pasando cierto monge por un campo sembrado, salióle al encuentro el dueño de él, y llenóle de injurias. El monge le respondió con humildad: *Hermano, teneis razon, he obrado mal, perdonadme.* Y se suavizó tanto el labrador con esta respuesta, que no solamente se le pasó toda la cólera, sino que quiso seguirle, y entrar monge en su convento. Los soberbios convierten las humillaciones que reciben en pábulo de su orgullo: pero los humildes y mansos convierten los desprecios que se les hacen, en pábulo de su humildad, como dice San Bernardo: *Est humilis, qui humiliationem convertit in humilitatem.* (*S. Bern. Serm.* 24 *in Cant.*)

8. S. Juan Crisóstomo escribe: *Mansuetus utilis sibi et aliis;* que el hombre manso es útil á sí mismo y á los demás. Es útil á sí mismo porque como dice un autor ascético, *el tiempo de merecer es aquel que se reciben desprecios.* Y por esto Jesucristo llamó dichosos á sus discípulos cuando los hombres los llenasen de maldiciones y los persiguiesen: *Beati estis, cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint.* (*Matth.* V, 11.) Por la misma razon los santos desearon siempre ser despreciados, como lo fué Jesucristo. El hombre manso es útil á los demás, porque, segun S. Juan Crisóstomo, no hay cosa que mas mueva á otros á dedicarse al servicio de Dios, que el ver á un cristiano lleno de mansedumbre y alegre cuando recibe alguna injuria: *Nihil ita conciliat Domino familiares, ut quod illum vident mansuetudine jucundum.* Y con efecto, la virtud se conoce en el tiempo de la adversidad: así como en el crisol se prueba el oro, así tambien la mansedumbre del hombre se prueba en la fragua de la humillacion: *In igne probatur aurum et argentum, homines vero receptibiles in camino humiliationis.* (*Eccles.* II, 5.) En los Cantares se lee: *Nardus mea dedit odorem suum:* Mi nardo precioso difundió su fragancia (*Cant.* I, 11.) Es el nardo una yerba odorífera, pero que solamente difunde su

Digitized by Google

fragancia cuando se frota y estrega con fuerza; lo cual significa, que no se puede asegurar que un hombre es manso, sino cuando por la esperiencia nos convencemos de que realmente lo es, por cuanto le vemos sufrir con paciencia y sin cólera los malos tratamientos y las injurias. Entonces y solo entonces puede percibirse la fragancia de su nardo, ó la virtud de su mansedumbre. Dios quiere que seamos pacíficos, aun con nosotros mismos. Cuando uno comete alguna culpa, quiere el Señor que se humille y se duela de ella, y haga propósito de no volver á cometerla: pero no quiere que se irrite contra sí mismo; porque el hombre que tiene turbada la razon, nunca puede obrar con acierto ni prudencia. *Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea*: Mi corazon está conturbado: mi virtud me abandonó, exclama el Real profeta. (*Psalm.* XXXVII, 11.)

9. Por tanto, cuando recibimos afrentas, debemos refrenar la ira, y responder con suavidad, como dije antes, ó cuando menos callar; y de este modo venceremos, como dijo S. Isidoro por estas palabras: *Quamvis quisque irritet, tu dissimula, quia tacendo vinces*: Aunque alguno te irrite, debes disimular, porque callando vencerás. Pero si respondes con ira, te dañarás á ti y á los otros. Y seria peor todavía responder irritado al que te corrige. Dice S. Bernardo: *Medicanti irascitur, qui non irascitur sagittanti*: que se irrita contra el que aconseja el que no se irrita contra quien le adula. (*Serm.* 6, *de Nativ. Dom.*) Algunos no se irritan, aunque deberian irritarse justamente contra los que les hieren en el espíritu, adulándoles; y se encolerizan contra los que les reprenden para que corrijan sus desórdenes. Contra los que aborrecen la correccion fraternal, pronunció el sabio la sentencia de su perdicion con estas palabras: *Et detraxerint universæ correptioni meæ, et prosperitas stultorum perdet eos*: Burlándose de todas mis correcciones, aquella que neciamente cree ser su felicidad, será su ruina. (*Prov.* I, 30, *et seq.*) Creen ellos que es una felicidad no tener quien los corrija, ó despreciar la correccion; pero esta falsa prosperidad es la ocasion de su ruina. Cuando nos hallamos en peligro de irritarnos, debemos ante todo tomar las precauciones necesarias para cerrar á la ira la entrada en nuestro corazon. Por esto nos aconseja el Sabio, que no nos irritemos con ligereza: *Non sis velox ad irascendum*. (*Eccl.* V, 10.) Luego que algunos oyen cualquier cosilla que les desagrada, mudan el semblante, y

Digitized by Google

se llenan de cólera: mas una vez que esta entra en su corazon, sabe Dios á que precipicios puede conducirlos. Para evitar tales peligros, debemos prevenirnos en nuestras oraciones contra los ataques de la ira; porque si no estamos preparados, nos será difícil refrenarla en la ocasion, así como es difícil poner el freno al caballo mientras va corriendo.

10. Pero cuando la ira se hubiese por desgracia apoderado de nosotros, tengamos cuidado de no dejarla descansar en nuestro corazon. Jesucristo dice, que si alguno se acuerda de que su prójimo tiene alguna queja contra él, deje allí mismo su ofrenda delante del altar, y vaya primero á reconciliarse con su hermano: *Vade prius reconciliari fratri tuo; et tunc veniens offeres munus tuum.* (*Matth.* v, 24.) Y el que fué ofendido, no solo debe procurar desechar de su corazon cualquier resentimiento, sino desterrar toda amargura, ira y enojo, y gritería y maledicencia contra el ofensor, como dice S. Pablo: *Omnis amaritudo, et ira, et indignatio... tollatur à vobis.* (*Ephes.* iv, 31.) Y Séneca aconseja que mientras estamos irritados, no hagamos ni digamos cosa alguna que nos inspire esta pasion: *Cum iratus fueris, nihil agas, nihil dicas, quod ab ira imperatur.* Por la misma razon decia David: *Turbatus sum et non sum locutus:* Me encolericé y no articulé palabra. (*Psal.* xxvi, 5.) ¡Cuántos despues de haber hecho ó dicho alguna cosa mientras hervia la cólera en su corazon, se arrepienten luego que esta se calmó! y dicen: estaba acalorado cuando dije aquello. Por esto conviene callar y no hacer nada mientras dura la cólera; porque todo lo que hagamos mientras estemos poseidos de la ira, será injusto, segun Santiago: *Ira enim viri, justitiam Dei non operatur:* El hombre irritado no obra segun la divina justicia. (*Jac.* i, 20.) Tambien conviene que nos guardemos entonces de tomar el consejo de alguno que pueda fomentar nuestra ira. Por esto dijo David: *Beatus, qui non abiit in consilio impiorum:* Dichoso aquel que no se deja llevar de los consejos de los malos. (*Psal.* i, 1.) Y el Eclesiástico dice al iracundo mal aconsejado: *Si sufflaveris in scintillam, quasi ignis exardebit: et si expueris super illam, extinguetur:* Si soplares en una chispa se encenderá de ella fuego; y si escupieres sobre ella se apagará. (*Eccl.* xxviii, 14.) Cuando alguno está irritado por haber recibido alguna ofensa, puede calmar su irritacion, si hay quien le aconseje la paciencia; pero lo encenderá mas fomentando

Digitized by Google

su pasion. Por este motivo el que se halla poseido de la ira, debe guardarse de los falsos amigos, que pueden perderle solo con una palabra imprudente.

11. Sigamos el consejo del Apóstol, que dice: *Noli vinci à malo, sed vince in bono malum*: No te dejes vencer del vicio, sino procura vencer al vicio con la virtud. (XII, 21.) Quiere esto decir, que si nos vengamos ó blasfemamos arrebatados de la ira, quedamos vencidos por el vicio; pero si la calmamos con la mansedumbre, vencemos al vicio con la virtud. Pero dicen algunos: *Yo soy de una naturaleza fogosa*. A estos respondo yo, que pueden vencer su mal natural con la gracia de Dios, y combatiendo su pasion, violentándose. *Pero yo*, dicen otros, *no puedo sufrir una injusticia*. ¿Y quién os ha dicho que aquello que os irrita es injusto? *Supercecidit ignis et non viderunt solem*. (*Psal.* LVII, 9.) ¿No sabeis que la cólera ciega al hombre, y no le deja ver las cosas tales como son? Si quereis volver á vuestro enemigo mal por mal, arriesgais la salvacion de vuestra alma: y por eso exclama David: *Si reddidi, retribuentibus mihi mala, decidam merito ab inimicis meis inanis*: Si he vuelto mal por mal á los que me lo han hecho, caiga yo justamente en las garras de mis enemigos, sin recurso. (*Psal.* VII, 5.) Haced bien á los que os aborrecen; como nos dice Jesucristo: *Benefacite his, qui oderunt vos. (Matt.* V, 44.) Esta es la venganza de los santos, que S. Paulino llama *venganza celestial;* y de este modo debemos vengarnos los cristianos. Y si alguno de esos hombres, de quienes el real Profeta dijo: *Venenum aspidum sub labiis eorum*: veneno de áspides es lo que tienen debajo de sus lenguas. (*Psal.* CXXXIX, 4), os dijese: ¿Cómo podeis sufrir esta ó la otra injuria? respondedle: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberlo? (*Joan.* XVIII, 11.) Si Cristo nos mandó que perdonemos, y nos dió ejemplo el mismo, ¿cómo podremos dejar de perdonar á nuestros enemigos? Todo mal que nos sucede, nos viene de la mano de Dios, segun aquellas palabras del Eclesiástico (XI, 14): *Bona et mala à Deo sunt;* De Dios vienen los bienes y los males. Si alguno os roba los bienes, recobradlos si podeis; pero si no podeis conseguirlo, decid con el santo Job: *Dominus dedit, Dominus abstulit:* El Señor me lo dió todo; el Señor me lo ha quitado; bendito sea el nombre del Señor. (*Job.* I, 21.) Un filósofo de la antigüedad perdió todos sus bienes en una tempes-

Digitized by Google

tad, y dijo: *He perdido mis bienes; pero no he perdido la paz de mi corazon.* Vosotros, cristianos mios, debeis decir lo mismo en un caso semejante: He perdido mis bienes, pero no quiero perder mi alma.

12. Finalmente, cuando nos sucedan adversidades, persecuciones é injurias, elevemos la mente á Dios, y pidámosle que nos dé paciencia, y de este modo evitaremos los grandes movimientos de la cólera. Esto mismo nos dice el Eclesiástico (28, 8) por estas palabras: *Memorare timorem Dei, et non irasceris proximo:* Acuérdate de temer á Dios, y no estés airado con tu prójimo. No olvidemos que la voluntad de Dios lo dispuso así para nuestro bien, y cesará nuestra indignacion. Acordémonos de Jesucristo crucificado, y no nos atreveremos á quejarnos en la adversidad. Preguntado por su esposa el rey S. Eleázaro, como lo hacia para sufrir tantas injurias sin irritarse, le respondió: Me vuelvo á Jesucristo crucificado y me tranquilizo al momento. Consideremos, en fin, la enormidad de nuestros pecados, que seguramente merecerian todavía mayores castigos, y sufriremos tranquilamente todo cuanto nos suceda. Puede acontecer, dice S. Agustin, que nos hallemos inocentes del hecho porque somos perseguidos; pero no por eso somos menos culpables de un gran número de otros pecados dignos de ejemplar castigo: *Esto non habemus peccatum, quod objicitur; habemus tamen, quod digne in nobis flagelletur.* (*S. Aug. in Psal.* 68).

SERMON XXXV.

PARA LA DOMINICA SEXTA DESPUES DE PENTECOSTES.

DE LA VANIDAD DEL MUNDO.

Nec habent quod manducent.
No tienen que comer.
(*Marc.* VIII, 1.)

1. Era tal el atractivo y la dulzura con que nuestro divino Salvador trataba á todos, que se llevaba tras de sí millares de gentes. Un dia se vió cercado de una gran

Digitized by Google

multitud de hombres, que habiéndole seguido tres dias, no tenian que comer. Y movido á compasion de ellos, dijo á sus discípulos: *Misereor super turbam, quia ecce jam triduo sustinet me, nec habent quod manducent:* Me da compasion esta multitud de gentes porque hace ya tres dias que están conmigo, y no tienen que comer. Movido de esta compasion, hizo el milagro de multiplicar siete panes y unos pocos peces que tenian, y de este modo los alimentó á todos abundantemente. Este es el sentido literal del milagro obrado por Cristo; pero el místico significa que no hay manjar ninguno en este mundo que pueda saciar nuestras almas. Todos los bienes de la tierra, las riquezas, los honores, los placeres deleitan los sentidos del cuerpo; mas no pueden saciar al alma que fué criada por Dios y para Dios, y que solo Dios puede contentar. Por esto quiero hablaros hoy de la vanidad del mundo, y demostraros cuan engañados viven sus amadores, que llevan una vida infeliz mientras viven en él, y se ponen en gran peligro de pasar otra todavía mas infeliz en la eternidad.

2. El real Profeta clama contra los mundanos, diciéndoles: *Filii hominum, usquequo gravi corde? Ut quid diligitis vanitatem, et quæritis mendacium?* ¡Oh hijos de los hombres! ¿hasta cuando sereis de estúpido corazon? ¿por qué amais la vanidad y vais en pos de la mentira? (*Psal.* IV, 3.) ¿Creeis acaso que encontrareis la paz en los bienes del mundo? Pero ¿cómo habeis de hallarla, si abandonais el camino de la verdadera paz, y seguís los caminos de la afliccion y de la infelicidad? Por eso añade David: *Contritio et infelicitas in viis eorum, et viam pacis non cognoverunt:* Todos sus procederes se dirigen á afligir y oprimir; nunca conocieron el sendero de la paz. (*Psal.* XIII, 3.) Vosotros, pecadores, esperais conseguir la paz del mundo; pero ¿cómo ha de daros el mundo la paz que anhelais, si dice San Juan que el mundo todo está poseido del mal espíritu? *Mundus totus in maligno positus est.* (I. *Joan.* V, 19). Por eso los mundanos viven esclavos del demonio; y por eso el Señor ha declarado que no hay paz en el mundo para los impíos que viven privados de su gracia: *Non est pax impiis.* (*Isa.* 48, 22).

3. Los bienes del mundo, son bienes aparentes que no pueden saciar jamás el corazon del hombre. Oid estas palabras del profeta Ageo: *Comedistis et non estis satiati:* Habeis comido y no os habeis saciado (*Aggæi.* I, 6.) En vez de sa-

Digitized by Google

ciar nuestra hambre los bienes mundanos, dice S. Bernardo, todavía la provocan mas: *Hæc potius famem provocant, quam extinguunt.* Y en efecto, si los bienes de este mundo contentasen al hombre, serian enteramente felices los poderosos y los ricos; la esperiencia empero demuestra todo lo contrario: ella nos hace ver, que estos son los mas desgraciados y que viven siempre oprimidos del temor, de la envidia, y de la tristeza. Oigamos al rey Salomon que abundó de estos bienes, y sin embargo, dice: *Et ecce universa vanitas et afflicto spiritus:* he hallado ser todo vanidad y afliccion de espíritu. (*Eccl.* I, 14.) Y no solamente son vanidad y afliccion, sino tormento de la pobre alma que no halla en los bienes de la tierra ninguno que la contente, sino que todos la afligen y la llenan de amargura. Este es el justo castigo de aquellos que en vez de servir á su Dios con alegria, quieren servir á su enemigo, esto es, al mundo, que les hace sufrir la penuria de todos los bienes. Leemos en el Deuteronomio: *Eo quod non servieris Domino Deo tuo in gaudio... servies inimico tuo... in fame, et siti, et nuditate, et omni penuria:* Por no haber servido al Señor Dios tuyo con gozo... serás hecho esclavo de tu enemigo... y lo servirás con hambre, y sed, y desnudez y todo género de miserias. (*Deut.* XXVIII, 47, 48.) Así es en efecto: piensa el hombre que los bienes terrenos podrán saciar su corazon: pero como á medida que los adquiere, observa el mismo vacío, jamás está contento, y cada dia desea mas. Dichoso aquel que cifra sus delicias en el Señor, porque el Señor, dice David, le otorgará cuanto desea su corazon: *Delectare in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui.* (*Psal.* XXXVI, 4.) Por eso exclamaba San Agustin: *Quid quæris homuncio, quærendo bona? Quære unum bonum, in quo sunt omnia bona:* ¿Qué buscas en los bienes de este mundo, hombrecillo? busca á aquel bien que los contiene á todos. Y habiendo el Santo conocido por esperiencia, que los bienes de este mundo no contentan nuestro corazon, sino que le afligen mas, volviéndose hácia Dios, le decia: *Dura sunt omnia, et tu solus requies:* En todos hallo afliccion, tú solo eres mi descanso. S. Francisco de Asís, aunque nada tenia, se hallaba el mas rico y alegre de todos los mortales, cuando repetia á Dios estas palabras: *Deus meus et omnia:* Tú eres mi Dios y mi todo. La paz que goza el que no quiere mas que á Dios, vale mas que todo el placer que pueden proporcionar las criaturas, que si bien recrean el sentido, no pue-

Digitized by Google

den sin embargo contentar el corazon del hombre: *Pax Dei quæ exsuperat omnem sensum.* (*Phil.* IV, 7.) Esta es la diferencia que hay, segun Sto. Tomás, entre el sumo bien que es Dios, y los bienes de este mundo: que Dios, cuanto mas se posee, tanto mas se ama, porque mas se conoce entonces su infinita grandeza, y por lo mismo mas se desprecian las cosas mundanas. Pero los bienes temporales se desprecian desde el punto que se poseen, y deseamos otras cosas que puedan contentarnos: *Summum bonum quanto perfectius possidetur, tanto magis amatur, et alia contemnuntur. Sed in appetitu temporalium bonorum, quando habentur, contemnuntur et alia appetuntur.* (*S. Thom.* 1, 2, *qu.* 2, *art.* 1, *ad* 3.)

4. El profeta Oseas nos advierte, que el mundo tiene en sus manos una balanza engañosa: *In manu ejus statera dolosa.* (*Os.* XII, 7.) Es preciso pues que pesemos los bienes en la balanza de Dios, y no en la del mundo, que hace que las cosas parezcan lo que no son. ¿Qué son en limpio las cosas de esta vida, ó los bienes del mundo? Mis dias dice Job, han corrido mas velozmente que una posta: pasaron como naves cargadas de frutas: *Dies mei velociores fuerunt cursore, pertransierunt quasi naves poma portantes.* (*Job.* IX, 25 *et* 26.) Las naves significan la vida del hombre que pasa ligera, y corre hácia la muerte: pero si el hombre atendió solamente á adquirir bienes terrenos, estos no son mas que frutas, que se marchitan á la hora de la muerte, y no se pueden llevar al otro mundo. Falsamente dice S. Ambrosio, llamamos bienes nuestros aquellos que no podemos llevarnos con nosotros á la eternidad, donde hemos de vivir siempre, y á donde solamente nos ha de acompañar la virtud: *Non nostra sunt, quæ non possumus auferre nobiscum, sola virtus nos comitatur.* Y san Agustin dice: Tu te paras á considerar los bienes que posee aquel rico; pero dime, ahora que se muere, ¿qué cosa de las que posee puede llevarse al otro mundo? *Quid hic habebat attendis, quid secum fert, attende.* (*Serm.* 13, *de Adv. Dom.*) Nada mas llevarán los ricos despues de muertos, que un mal vestido que se ha de podrir con ellos en la sepultura; y regularmente la avaricia de sus herederos elegirá el peor de todos. Y si viviendo habian adquirido grande nombradía, luego que mueren se desvanece como el sonido su memoria. *Periit memoria eorum cum sonitu.* (*Psal.* IX, 7.)

5. Oh si los hombres tuviesen siempre presente aque-

Digitized by Google

la gran sentencia de Jesucristo que dice: ¿De qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? *Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* (*Matth.* XVI, 26.) Seguramente que dejarian de amar las riquezas. Porque ¿de qué le servirán todas ellas á la hora de la muerte, si su alma es condenada al infierno por toda la eternidad? ¿A cuantos movió esta sentencia á encerrarse en los claustros, ó retirarse á los desiertos, y á esponerse á los tormentos y á la muerte, como hicieron los santos mártires? En la historia de Inglaterra se lee, que abandonaron el mundo treinta reyes y reinas, y se hicieron religiosos con el fin de tener una buena muerte. Este mismo pensamiento de la vanidad del mundo movió á S. Francisco de Borja á retirarse de él; el cual al ver el desfigurado cadáver de la emperatriz Isabel, que habia muerto en la flor de su juventud, determinó servir únicamente á Dios, diciendo: «¿Con qué este es el fin que tienen las grandezas y las testas coronadas de este mundo? Quiero pues desde hoy en adelante servir á un amo que no pueda morir.» El dia de la muerte se llama dia de perdicion en el Deuteronomio (32, 35). Y lo es en efecto; porque en aquel dia hemos de perder y abandonar todos los bienes del mundo, todas las riquezas, todos los placeres. Las sombras de la muerte hacen desaparecer todos los tesoros y las grandezas terrenas, y reducen á la nada las púrpuras y las coronas. Decia sor Margarita de santa Ana, carmelita descalza, hija del emperador Rodolfo II: «¿Y de qué sirve el ser rey á la hora de la muerte?» Y en efecto, la hora funesta de la muerte pone fin á todas las delicias y pompas de la tierra. S. Gregorio dice que son falaces todos aquellos bienes que no pueden permanecer siempre con nosotros, ni saciar nuestros deseos: *Fallaces sunt quæ nobiscum permanere non possunt: fallaces sunt, quæ mentis nostræ inopiam non expellunt.* (*S. Greg. Hom.* 15. *in Luc.*) Al pecador que escita la envidia de los otros con sus riquezas y honores; cuando está mas deslumbrado en medio de sus grandezas terrenas, le sorprende la muerte y deja de existir. *Vidi impium*, decia David, *superexaltatum, et elevatum sicut cedros Libani, et transivi, et ecce non erat*: Vi yo al impío sumamente ensalzado, y empinado como los cedros del Líbano; pasé de allí á poco, y hé aquí que no existia ya, (*Psal.* XXXVI, 35 *et* 36.)

6. Bien confiesan esta verdad, aunque inútilmente,

Digitized by Google

los infelices condenados en el infierno, en donde exclaman llorando sin cesar: ¿De qué nos ha servido la soberbia? O ¿qué provecho nos ha traido la vana ostentacion de nuestras riquezas? Pasaron como sombra todas aquellas cosas: *Quid profuit nobis superbia aut divitiarum jactantia?.... transierunt omnia illa tamquam umbra.* (*Sap.* v. 8 *et* 9.) En verdad, todo se desvaneció para estos desgraciados, y solo les queda llanto y desesperacion eterna. En vista de esto abramos los ojos, oyentes mios, y procuremos salvar esta alma que poseemos, porque si la perdemos, ya no podremos salvarla en la otra vida. Viajando una vez por el mar el filósofo Aristipo, naufragó con su nave y perdió todo lo que llevaba; pero como él era muy apreciado por su gran sabiduría, luego que llegó á la playa los paisanos de aquella comarca le proveyeron de todo lo que habia perdido. Despues el filósofo escribió una carta á los amigos que tenia en su patria, en la cual los exhortaba á que procurasen proveerse de aquellos bienes que no se pierden con el naufragio. Esto mismo nos envian á decir desde el otro mundo nuestros padres y amigos que allí están, á saber, que procuremos proveernos en esta vida de aquellos bienes que no puede arrebatarnos la muerte. Porque si hemos atesorado solamente bienes terrenos, en aquella última hora seremos llamados necios, y se nos dirá lo que se dijo á aquel hombre rico de quien hace mencion S. Lucas. Este rico habia recolectado una buena cosecha en sus campos y se decia á sí mismo: ¡Oh alma mia! ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años; descansa, come, bebe y date buena vida: *Anima, habes multa bona posita in annos plurimos; requiesce, comede, bibe, epulare.* (*Luc.* XII, 19.) Pero Dios le dijo al punto: *Stulte, hac nocte animam tuam repetent á te; quæ autem parasti, cujus erunt?* ¡Insensato! esta misma noche han de exigir de ti la entrega de tu alma: ¿De quién será cuanto has almacenado? (*Ibid.* v. 20.) Dice, *te han de exigir*, porque al hombre no se le ha dado el alma en dominio, de modo que pueda disponer de ella á su arbitrio, sino en depósito, para que la guarde fiel á Dios, y se la devuelva tal cuando se presente al tribunal del supremo Juez. Y despues concluye el Evangelio diciendo: Esto es lo que sucede al que atesora para sí y no es rico á los ojos de Dios: *Sic est qui sibi thesaurizat, et non est in Deum dives.* (*Ibid.* v. 21.) Por eso pregunta San Agustin: *Quid habet dives si charitatem non habet? Pauper, si charitatem habet,*

Digitized by Google

quid non habet? ¿Qué es lo que tiene el rico si le falta la caridad? ¿Y de qué carece el pobre que la tiene? El que posee todos los tesoros de la tierra y no tiene á Dios, es el mas pobre del mundo; pero el pobre que tiene á Dios, todo lo posee, aunque le falten todos los bienes de la tierra.

7. Cosa estraña! Jesucristo dice: Los hijos de este siglo, *ó amadores del mundo*, son en sus negocios mas sagaces que los hijos de la luz: *Hujus sæculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.* (*Luc.* XVI, 8.) *Intueamur*, dice S. Agustin, *quanta homines sustineant pro rebus, quas vitiose diligunt.* ¡Cuántas incomodidades sufren los hombres por adquirir esta posesion, ó aquel empleo! ¡Cuánto cuidado ponen en conservar la salud del cuerpo! Consultan al mejor médico, toman las mejores medicinas, observan con el mayor rigor cuanto se les manda. ¡Y por la salud del alma son tan descuidados los hijos de la luz, esto es, los cristianos que no quieren sufrir la menor incomodidad! ¡Oh Dios! á la luz de la candela de la muerte, en aquel tiempo que se llama tiempo de verdad, porque entonces se desvanecen todas nuestras ilusiones, conocerán y confesarán los mundanos toda su locura. Entonces exclamarán: ¡Ojalá me hubiese santificado! ¡Ojalá hubiese abandonado todas las cosas del mundo y amado solamente á Dios! Estando para morir Felipe II, rey de España, hizo llamar á su hijo, y despojándose de los vestidos reales, le hizo mirar su pecho roido de gusanos, y despues le dijo: Hijo mio, mira de qué modo morimos, y cual es el fin de las grandezas humanas. Despues mandó que le suspendieran sobre el pecho una cruz de madera y se dispuso para morir; y luego volviéndose á su hijo, le añadió: He querido, hijo mio, que te hallases presente á este acto, para que veas de qué modo trata el mundo al fin de su vida, aun á los monarcas. Y murió diciendo: ¡Ojalá hubiese sido lego de alguna religion y no rey! Así hablan á la hora de la muerte hasta los grandes de la tierra á quienes suelen llamar los hombres, los árbitros del mundo. Pero ¿de qué sirven entonces estos deseos y suspiros, sino para aumentar la pena y los remordimientos á los amadores del mundo, cuando se acaba el drama de la vida?

8. ¿Y qué otra cosa es nuestra vida presente sino un drama que termina en un momento? Drama que puede terminar cuando menos lo esperamos, como sucedió á Casimiro, rey de Polonia, que mientras estaba un dia en la

Digitized by Google

mesa con los grandes de su corte, acercando una taza á los labios para beber, murió repentinamente y terminó el drama de su vida. El emperador Celso fué asesinado á los siete dias despues de su eleccion. Ladislao, rey de Bohemia, jóven de diez y ocho años, mientras esperaba á su esposa, hija del rey de Francia, y se preparaban las fiestas para recibirla, una mañana fué acometido de un dolor repentino que le quitó la vida: por lo cual se expidieron correos inmediatamente para avisar á la esposa que se volviese á Francia, porque Ladislao habia terminado el drama de la vida. Esto quiso dar á entender San Pablo cuando dijo: *Præterit figura hujus mundi.* (I. *Cor.* VII, 31). Porque *figura* quiere decir escena, comedia, como interpretó Cornelio á Lápide, cuando comentando aquellas palabras de la Escritura: *Pasa una generacion y llega otra generacion*, dijo: *Mundus est instar scenæ.* En cada siglo se mudan los habitantes de este mundo. Las ciudades y los reinos se están llenando sin cesar de gente nueva. Pasan los primeros al otro mundo, y les suceden los segundos, y á estos los terceros, etc. Los que en este drama han hecho el papel de rey, ya no son reyes. El dueño de aquella quinta, de aquel palacio, de aquella aldea, ya no es dueño. Por esta razon nos aconseja el Apóstol: *Tempus breve est... qui utuntur hoc mundo tamquam non utantur, præterit enim figura hujus mundi*: El tiempo es corto; así lo que importa es que los... que gozan del mundo vivan como si no gozasen de él: porque la escena de este mundo pasa en un momento: (I. *Cor.* XVII, 29, 31.) Luego, si nuestra permanencia en este mundo es corta, y todo ha de terminar con la muerte, sirvámonos de este mundo únicamente para despreciarle, como si no viviésemos en él, y atesoremos mas bien para nosotros tesoros eternos en el cielo, donde, como dice el Evangelio, no hay orin, ni polilla que los consuma, ni tampoco ladrones que los desentierren y roben: *Thesaurizate autem vobis thesauros in cælo, ubi neque ærugo, neque tinea demolitur; et ubi fures non effodiunt, nec furantur.* (*Matth.* VI, 20.) Por eso decia Sta. Teresa: « No apreciemos lo que termina con la vida; el verdadero modo de vivir, es vivir de modo que no temamos la muerte. » Aquel no la temerá, que viva desengañado de las vanidades de este mundo, y se ocupe únicamente en adquirir aquellos bienes que pueda llevar consigo á la eternidad, y le hagan feliz por los siglos de los siglos, amen.

Digitized by Google

SERMON XXXVI.

PARA LA DOMINICA SÉPTIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

DE LA EDUCACION DE LOS HIJOS.

Non potest arbor bona malos fructus fácere, neque arbor mala bonos fructus fácere.

Un arbol bueno no puede dar frutos malos, ni un arbol malo darlos buenos.

(*Matth.* VII, 18.)

Nos dice el Evangelio de hoy, que el árbol malo no puede producir frutos buenos, ni el bueno dar frutos malos. Por estas palabras debeis entender, oyentes mios, que los padres buenos crian á sus hijos buenos; pero si los padres son malos, ¿cómo podrán ser buenos los hijos? ¿Habeis visto jamás coger uvas de los espinos, ó higos de las zarzas? *Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?* (*Matth.* VII, 16.) Pues tan imposible es, ó por mejor decir, tan difícil, ver hijos de buenas costumbres, educados por padres malos. Oid con atencion esta plática, vosotros padres y madres, porque es de mucha importancia para vuestra salvacion eterna y la de vuestros hijos. Y atended tambien vosotros, oh jóvenes los que todavía no habeis tomado estado. Si quereis casaros, oid las obligaciones que van á cargar sobre vosotros acerca de la educacion de los hijos, y sabed que si no cumplís con ellas, vosotros y ellos os condenaréis para siempre. Dividiré, pues, esta plática en dos puntos, en los cuales os demostraré:

En el 1.° Cuanto importa la buena educacion de los hijos.

En el 2.° Qué diligencias deben practicar los padres para educarlos bien.

Digitized by Google

PUNTO I.

Cuánto importa la buena educacion de los hijos.

1. Dos son las obligaciones que tienen los padres para con los hijos: la de alimentarlos, y la de educarlos bien. En cuanto á la primera, no me ocurre otra cosa que decir, sino que algunos padres son mas crueles que las mismas fieras, porque las fieras no dejan de alimentar á sus hijos; y algunos padres desnaturalizados se comen y gastan en placeres y en el juego todo lo que poseen ó ganan con su trabajo, y dejan morir de hambre en su casa á sus propios hijos. Pero pasemos á tratar de la educacion, que es el objeto del presente discurso.

2. Es cierto que la suerte futura de los hijos depende de la buena ó de la mala educacion. La misma naturaleza enseña á los padres á educar bien á sus hijos; los que les han dado el ser, deben procurar hacerlos felices. El fin porque Dios concede hijos á los padres, no es para que les ayuden en sus faenas domésticas, sino para educarlos en el temor de Dios y dirigirlos por el camino de la salvacion eterna. Escribe S. Juan Crisóstomo: *Magnum habemus depositum filios, ingenti illos servemus cura.* (*Hom.* 9, *in* 1, *ad tit.*) Los padres tienen los hijos, no para poder disponer de ellos á su antojo, sino como un depósito que Dios les ha confiado y del cual le han de dar cuenta estrecha á su tiempo. Consta de la santa Escritura, que cuando el padre vive con arreglo á la ley divina, será feliz él y sus hijos: *Ut bene sit tibi, et filiis tuis post te, cum feceris quod placet in conspectu Domini.* (*Deut.* XII, 25.) La buena ó mala vida del padre, se conoce claramente en la vida que hacen los hijos, así como el árbol se conoce por el fruto. Escribe el Eclesiástico, que el padre que muere dejando prole, no muere enteramente, porque deja despues de sí otros sus semejantes: *Mortuus est pater ejus, et quasi non est mortuus, similem enim reliquit sibi post se.* (*Eccl.* XXX, 4.) Cuando se nota que el hijo es blasfemo, desvergonzado y ladron, es señal de que el padre lo era tambien; y por eso dice el Eclesiástico (XI, 30) al hombre se le ha de conocer en sus hijos: *In filiis suis agnoscitur vir.*

3. Orígenes asegura que los padres han de dar cuen-

Digitized by Google

ta el dia del juicio de todos los pecados de los hijos: *Omnia quæcumque deliquerint filii, á parentibus requiruntur* (*Orig. lib. 2, in Job.*) De aquí se sigue que el padre que instruye cristianamente á su hijo, al morir, no tendrá porque contristarse ni confundirse: *Qui docet filium suum.... in obitu suo non est contristatus, nec confusus.* (*Eccl.* XXX, 3, 5.) Y se salvará por medio de la buena crianza de los hijos: *Salvabitur autem per filiorum generationem.* (1. *Tim.* II, 15.) La muerte, al contrario, será triste y desgraciada para aquellos padres que no se hayan ocupado en otra cosa que en aumentar su patrimonio y el honor de su casa, ó que no hayan pensado sino en vivir en los placeres, sin haber tenido cuidado de las buenas costumbres de sus hijos. Semejantes padres son parecidos á los infieles, ó acaso peores que ellos, como dice S. Pablo por estas palabras: *Si quis autem suorum, et maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior*: Si hay quien no mira por los suyos, mayormente si son de la familia, este tal negado ha la fé, y es peor que un infiel (1. *Tim.* V, 8.) Aunque los padres hagan una vida devota, y se ocupen siempre en la oracion, y comulguen todos los dias, no se salvarán si abandonan la educacion de sus hijos. ¡Ojalá que algunos padres tuviesen tanto cuidado de sus hijos, como lo tienen de sus caballos y de sus animales domésticos! ¡Cuánto cuidado no tienen de que se les dé á tiempo la avena y el heno, y que estén bien cuidadas! Pero estos mismos no cuidan de que sus hijos aprendan la doctrina cristiana, oigan misa y se confiesen. Algunos padres cuidan mas, dice S. Juan Crisóstomo, de los asnos y de los caballos, que de sus hijos: *Majorem asinorum et equorum quam filiorum curam habemus.* (*Hom. 10, in Matth.*)

4. Si todos los padres velasen, como tienen obligacion, por educar bien á sus hijos, no habria delitos ni ajusticiados, ó al menos habria pocos. Los padres son, dice el mismo santo, los que con la mala educacion que dan á sus hijos, los precipitan en los vicios que al fin los entregan á las manos del verdugo: *Majoribus illos malis involvimus, et carnificum manibus damus.* (*S. Joan. Chrys. serm. 20, de Divers.*) Por esta razon los Lacedemonios cuando se cometia algun delito, no castigaban tanto á los hijos, como á los padres, que eran los causadores de todos sus desórdenes, por la mala educacion que les habian dado. Es una grande desgracia para los hijos tener malos padres

Digitized by Google

que no los sepan educar, y que viéndolos metidos en el fango de los vicios y enredados en amistades peligrosas y en riñas y querellas, en vez de reprenderlos y castigarlos, hacen como que se apiadan de ellos, y dicen: «¿Qué se ha de hacer? Son jóvenes, ya pasará su juventud.» ¡Lindas máximas por cierto! ¡Bella educacion! Los que así hablan, ¿esperan acaso que sus hijos se enmendarán y entrarán por el buen camino cuando sean mayores? Oid lo que acerca de esto dicé Salomon: *Adolescens juxta viam suam etiam cum senuerit, non recedet ab ea:* La senda por la cual comenzó el jóven á andar desde el principio, esa misma seguirá tambien cuando viejo. (*Prov.* XXII, 6.) Y el Santo Job añade: *Ossa ejus implebuntur vitiis adolescentiæ ejus, et cum eo in pulverem dormient:* Sus huesos estarán impregnados de los vicios de su mocedad los cuales yacerán con él en el polvo del sepulcro. (*Job.* XX, 11.) Y meditad, os suplico, sobre las últimas palabras: los desórdenes, las blasfemias, los odios inveterados de su juventud, los seguirán hasta el sepulcro, y dormirán entre sus mismos huesos. Cuánto es fácil que los hijos aprendan el bien en la infancia; tanto será difícil abandonar el vicio despues que echó profundas raices en su corazon, y penetró hasta sus huesos. Pero tratemos ya del segundo punto, ó del modo de educar bien á los hijos. Y os ruego, padres y madres que me oís, que no olvideis lo que os voy á decir; porque de esto depende vuestra salvacion eterna y la de vuestros hijos.

PUNTO II.

Qué deben hacer los padres para educar bien á sus hijos.

5. San Pablo nos enseña en pocas palabras en qué consiste la buena educacion de los hijos, diciendo: educadlos corrigiéndolos, é instruyéndolos segun la doctrina del Señor: *Educate illos in disciplina et correptione Domini.* (*Ephes.* VI, 4.) La correccion, ó lo que es lo mismo, el buen régimen en las costumbres de los hijos impone la obligacion de instruirlos bien con palabras y con ejemplos. Y lo primero que los padres han de enseñar de palabra á sus hijos, es el santo temor de Dios. Así lo hacia el santo Tobías, con su hijo. Desde niño, le instruyó en el temor de Dios, y le enseñó á evitar las ocasiones de pe-

Digitized by Google

cit: *Ab infantia timere Deum docuit et abstinere ab omni peccato.* (*Tob.* I, 10.) Dice el Sabio, que el hijo bien educado será el consuelo y las delicias de su padre: *Erudi filium tuum, et refrigeravit te, et dabit delicias animæ tuæ.* (*Prov.* XXIX, 17.) Pero así como el hijo bien educado será las delicias de su padre, así el hijo ignorante y mal educado será su tristeza y le causará grandes disgustos: porque la ignorancia de lo que debe saberse para vivir bien, conduce á una vida depravada. Se refiere, que el año 1248 se mandó en un sínodo pronunciar un discurso á un sacerdote ignorante; y mientras él estaba ocupado y lleno de agitacion, pensando en su discurso, se le apareció el demonio, y le movió á que dijera: «Los directores de las tinieblas infernales saludan á los directores de las parroquias, y les dan las gracias por la negligencia que tienen en instruir á los pueblos, porque de la ignorancia nace la mala vida y la condenacion de muchos.» Esto mismo se puede aplicar á los padres negligentes. Estos deben instruir primeramente á sus hijos en las cosas de la fe, y ante todo en los cuatro misterios principales, que son: 1.° Que hay un Dios criador de cielos y tierra, y señor absoluto de todas las cosas: 2.° Que este Dios es remunerador; el cual premia eternamente en la otra vida á los buenos con el paraiso, y castiga á los malos con el infierno: 3.° El misterio de la santísima Trinidad, es decir, que en Dios hay tres personas, y que estas tres son un solo Dios, por que la esencia de las tres es una misma: 4.° El misterio de la Encarnacion del Verbo divino, hijo de Dios, y verdadero Dios, que se hizo hombre en las entrañas de su madre María, y sufrió y murió por nuestra salvacion eterna. Que si un padre, ó una madre dijese: «Yo no sé estas cosas,» ¿podria, por ventura, valerle esta escusa? ¿Le valdrá un pecado, para escusarse de otro pecado? Si no las sabeis, teneis obligacion de saberlas y de enseñarlas á vuestros hijos. Cuando menos, enviadlos á que aprendan la doctrina cristiana. Gran miseria es ver á tantos padres y madres, que no saben instruir á sus hijos, ni aun en las cosas mas esenciales de la fe; y en vez de enviarlos á la doctrina ó al sermon, los ocupan en negocios domésticos; y despues cuando grandes hasta ignoran qué es pecado mortal, infierno, ó eternidad. Ni aun el *Credo*, el *Padre nuestro*, ni el *Ave María* saben, siendo así que está gravemente obligado á saberlos cualquier cristiano que tiene uso de razon. Y si pecan los hijos que llegan al uso

Digitized by Google

de la razon sin saber estas cosas, ¿cuánto mas pecarán los padres que tienen obligacion de enseñárselas?

6. Los buenos padres, no solamente instruyen á sus hijos en estas cosas principales, sino que les enseñan tambien los actos que deben practicarse todas las mañanas al levantarse de la cama: 1.° Dar gracias á Dios por haberles conservado la vida durante la noche: 2.° Ofrecer á Dios todas las acciones buenas que hagan durante el dia, y todas las incomodidades que sufran: 3.° Suplicar á Jesucristo y á María santísima que los preserven aquel dia de todo pecado mortal. Despues deben enseñarles á hacer el exámen de la conciencia y el acto de contricion: á hacer cada dia actos de fe, esperanza y caridad, rezar el rosario y visitar el santísimo Sacramento del altar. Algunos padres timoratos procuran que sus hijos hagan todos los dias en casa oracion mental en compañia de toda la familia, leyendo algun libro de meditaciones. A esto los exhorta el Espíritu Santo cuando dice: *Erudi illos, et curva eos á puerilia illorum*. (*Eccl.* VII, 25.) Procurad que desde la niñez se acostumbren á estas cosas, porque así lo practicarán despues mas fácilmente cuando sean grandes. Acostumbradlos tambien á confesarse y á comulgar cada quince dias, ó cada mes; y cuidad que se confiesen desde que cumplen los siete años, y que comulguen á los diez, como aconseja S. Cárlos Borromeo.

7. Tambien importa mucho inculcar á los hijos desde la niñez máximas saludables y cristianas. ¡Cuánto daño hacen á sus hijos aquellos padres que les inspiran máximas mundanas é inmorales! «Si alguno te se burla, rómpele la cabeza», dicen algunos padres. Por cierto que no nos enseñó esto Jesucristo. Cuando estaba pendiente de la cruz y le insultaban los judíos, él oraba por ellos á su eterno Padre, diciéndole: «Padre mio, perdónales, porque no saben lo que hacen.» Y en todo su santo Evangelio no respira mas que amor á los enemigos y olvidado de las injurias. Los buenos padres enseñan á sus hijos las máximas evangélicas, como á perdonar al enemigo, á olvidar las injurias, y á guardarse del pecado. La reina Doña Blanca, madre de S. Luis rey de Francia, solia decirle á menudo: «Hijo mio, antes quisiera verte muerto en mis brazos, que en pecado mortal.» Del mismo modo debeis vosotros repetirles algunas máximas saludables como estas: «Lo que no quieres para tí, no lo quieras para nadie, ¿De qué te servirá todo el mundo, si

Digitized by Google

te condenas? Todo tiene fin menos Dios y la eternidad. «Una de estas máximas que se imprima en sus tiernas almas es capaz de preservarlos de los mayores disgustos y del pecado.

8. Pero no solo deben instruir los padres con palabras á los hijos, sino tambien con los buenos ejemplos. Si se los dan malos, ¿qué motivos tendrán para creer que vivirán cristianamente? Por esto vemos que cuando se les reprende, suelen responder los hijos disolutos: ¿Qué quereis que haga, si mi padre se portaba todavía peor que yo? Por lo mismo dice el Eclesiástico (41, 10): *De patre impio querentur filii, quoniam propter illum sunt in opprobio*: Quéjanse de su padre los hijos del impio, viendo que por culpa de él viven deshonrados. ¿Cómo es posible que tenga buenas costumbres el hijo, si vió que el padre blasfemaba, pronunciaba frecuentemente palabras obscenas y deshonestas, pasaba los dias en la taberna, frecuentaba las casas sospechosas, y defraudaba al prójimo su hacienda? ¿Cómo puede pretender un mal padre que su hijo se confiese á menudo, cuando él apenas se confiesa una vez por la Pascua? Los hijos viven de imitacion; hacen lo que ven hacer á sus padres. Se dice del cangrejo, que habiendo observado un dia que sus hijos andaban de lado, los reprendió, diciéndoles: «¿Por qué caminais de esa manera? « Los hijos le respondieron: « Enseñadnos como caminais vos.» Pero el padre andaba mas de lado que ellos. Lo mismo sucede á los padres que dan mal ejemplo; y por esto no se atreven despues á corregir á sus hijos de aquellos pecados que les enseñaron ellos con el ejemplo.

9. Pero supongamos que los corrijan: ¿de qué sirve la correccion verbal de los hijos, cuando los padres les dan el mal ejemplo con sus obras? *Magis oculis credunt homines, quam auribus*: Los hombres dan mas crédito á lo que ven, que á lo que oyen, como dice un concilio. Y S. Ambrosio dijo tambien: *Citius mihi persuadent oculi quod cernunt, quam auris potest insinuare quod præterit*: Mejor me persuaden los ojos lo que ven, que puede persuadirme el oido lo que oye. (*Serm.* 23, *de S. S.*) Escribe Sto. Tomás, que semejantes padres obligan con su ejemplo á sus hijos á vivir mal: *Eos ad peccatum, quantum in eis fuit, obligaverunt*. (*S. Thom. in Ps.* 16.) Tales padres, segun S. Bernardo, no son padres sino homicidas de sus hijos, y no de sus cuerpos, sino de sus almas: *Non parentes, sed peremptores*. Ni vale decir: *Mis hijos son de mal natural*, porque

Digitized by Google

esto es falso, como dice Séneca (*Ep.* 94): *Errat, si putas vitia nobiscum nasci, ingesta sunt*: Yerra el que cree que los vicios nacen con nosotros; los adquirimos. No nacen en efecto con nosotros, sino que se nos comunican con los malos ejemplos de los padres. Si tú, mal padre, hubieses dado buen ejemplo á tu hijo, no seria vicioso como lo es. Frecuenta tú los Sacramentos, escucha la palabra divina, reza todos los dias el santo rosario, no hables mal, no murmures, evita las rencillas; y verás como tu hijo se confiesa á menudo, oye los sermones, reza el rosario, habla cristianamente, y no murmura ni riñe. Es preciso inspirar buenas costumbres á los hijos mientras son pequeños: *Curva illos á pueritia*, como dijimos antes. Porque cuando son grandes y han contraido malos hábitos, será muy difícil que tú los enmiendes con buenos consejos y palabras.

10. La buena educacion de los hijos exige tambien que los padres los aparten de las ocasiones de pecar; y para conseguirlo deben prohibirlos salir de casa de noche, ir á casas peligrosas, y especialmente tratar con malas compañías. ¿Porqué dijo Sara á Abraham: *Ejice ancillam hanc et filium ejus*: Echa fuera á esta esclava y á su hijo? (*Gen.* XXI, 10.) Quiso que fuese echado de casa Ismael, para que su hijo Isaac no aprendiese las malas costumbres de Ismael. Los malos compañeros son la ruina de los jóvenes; y el padre no solamente debe arrancar de raiz los males que ve, sino que está obligado tambien á indagar la conducta de sus hijos, y á informarse de los domésticos y aun de los estraños, donde va su hijo cuando sale de casa, en qué se ocupa, y con quiénes trata. Deben tambien quitarles aquella vihuela ó guitarra que les sirve de pretesto para salir de noche de la casa paterna: aquella pistola, ó cualquiera otra arma prohibida que puede esponerlos á quimeras y rencillas. Ninguno que hace uso de tales armas puede estar exento de pecado mortal; porque estas armas los hacen estar siempre dispuestos á vengar cualquiera afrenta que reciben. Tambien debe echar de casa á los criados de costumbres desarregladas, y á las criadas jóvenes el padre que tiene hijos mayores, ó entrados en la pubertad. Algunos padres se ocupan poco de estas cosas; y despues cuando el mal no tiene remedio, se vuelven contra los hijos, como si no supiesen que si la estopa se acerca al fuego, tiene por fuerza que arder. Deben tambien prohibirles que lleven á su casa

Digitized by Google

sa cosas robadas, como pollos, frutas, y otras cosas semejantes. Como oyese Tobías el balido de un cabrito de leche en su casa, al instante dijo: *Videte ne forte furtivus sit, reddite eum dominis suis*: Mirad que este cabrito no sea acaso hurtado; en este caso restituidle á sus dueños. (*Tob.* II, 21.) Cuán distintamente obran algunas malas madres, que cuando sus hijos roban alguna cosa, les dicen: *Traedla, hijos mios*. ¿No sabeis que la cosa robada siempre clama por su señor, y que no se perdona el pecado, si no se restituye lo hurtado? Tambien están obligados los padres á desterrar de casa los libros malos que enseñan máximas perniciosas, y obscenidades que tanto corrompen á la incauta juventud. No debe cuidar menos de desterrar de su casa todas las pinturas escandalosas que fomentan los pensamientos impuros, y de que no duerman niños y niñas en una misma cama; como tambien de impedir que sus hijas hablen á solas con hombres, sean jóvenes ó ancianos. «Pero aquel, suelen decir, las enseña á leer, y es un hombre santo.» ¡Qué leer, ni qué santo! Los verdaderos santos están en el cielo; pero los santos que viven en la tierra, son de carne, y suelen tornarse demonios, si se esponen á la tentacion. Ultimamente, deben impedir los padres, si tienen hijas, que frecuenten sus casas los jóvenes. Algunas madres les permiten la entrada por el deseo que tienen de ver á sus hijas casadas, y no les da cuidado verlas en pecado. Estas son aquellas que inmolan á sus hijos á los demonios, como dice David: *Immolaverunt filias suas dæmoniis*. (*Psal.* cv, 37.) Y luego dicen: *Padre, no hay peligro*. ¿Con qué no hay peligro? ¡Oh cuántas madres veremos condenadas el dia del juicio por el descuido que tuvieron de sus hijas! Ya que otra cosa no suceda, cuando menos da que hablar esto á las gentes, y los padres han de dar cuenta á Dios de todo. Por tanto, padres y madres que teneis hijas, enmendaos de semejantes descuidos y confesadlos antes que llegue el dia terrible del juicio.

11. Otra obligacion de los padres es corregir las faltas de la familia: *Disciplina et correptione*. Hay algunos padres y madres que observan, pero no se atreven á hablar, por no disgustar á los hijos. Pero, decidme, si viesais caer en un lago profundo á un hijo vuestro y que se estaba ahogando, ¿no seria gran crueldad no librarle de la muerte por no asirle de los cabellos? Por esto dice Salomon: *Qui parcit virgæ, odit filium suum*: Quien escasea

Digitized by Google

el castigo, quiere mal á su hijo. (*Prov.* XIII, 24.) Si amais á vuestros hijos, reprendedlos y castigadlos con rigor cuando son ya grandecitos, aunque no con barbarie, ni como cómitres de navío, sino como padres, evitando hacerlo cuando estais poseidos de la cólera, porque entonces es fácil que os escedais, y ningun fruto se saca del castigo, cuando los hijos conocen que se les castiga por un movimiento de furor, y no para su correccion y enmienda. He dicho *cuando son grandecitos*, porque las correcciones y los castigos aprovechan muy poco, si se les dan cuando ya son demasiado grandes, y los malos hábitos han echado raices profundas en su corazon. Absteneos entonces de las palabras y de los golpes, porque solo servirian para endurecerlos mas y obligarlos á que os pierdan el respeto. Quitadles la comida ó el vestido que mas aprecian, ó cerradlos en un cuarto seguro. De lo que me habeis oido decir en este sermon, podeis inferir, oyentes mios, que en la otra vida serán duramente castigados los padres que hayan educado mal á sus hijos, y serán al contrario premiados aquellos que, á imitacion del anciano Tobías, hayan cuidado de educarlos en las virtudes y en el santo temor de Dios, que es la obligacion que tienen para con sus hijos todos los cristianos, como nos lo enseña nuestro divino Salvador Jesucristo en el santo Evangelio.

SERMON XXXVII.

PARA LA DOMINICA OCTAVA DESPUES DE PENTECOSTES.

DEL JUICIO PARTICULAR.

Redde rationem villicationis tuæ.

Dame cuenta de tu administracion.

(*Luc.* XVI, 2.)

De los bienes que hemos recibido de Dios, oyentes mios, bien sean dones de naturaleza, ó de gracia, no somos dueños, de manera que podamos disponer de ellos á nuestro antojo, sino solamente administradores; por lo que t

Digitized by Google

debemos emplearlos segun la voluntad de Dios, que es el verdadero dueño de ellos y de nosotros mismos. De aqui resulta que hemos de darle cuenta de ellos á la hora de la muerte. Porque, como nos dice Jesucristo por S. Pablo, hemos de comparecer ante el tribunal de Dios para que cada uno reciba el pago debido á las buenas ó malas acciones: *Omnes enim nos manifestari oportet ante tribunal Christi; ut referat unusquisque propia corporis, prout gessit, sive bonum, sive malum.* (II, *Cor.* v, 10.) Esto es lo que significan aquellas palabras del Evangelio: *Redde rationem villicationis tuæ.* Palabras que comenta S. Buenaventura de este modo: *Non es dominus, sed villicus in rebus tibi commissis, ideo de ipsis redditurus es rationem:* No eres dueño, sino administrador de las cosas que te se han confiado, y por lo mismo has de dar cuenta de ellas. Quiero haceros ver en el presente sermon el rigor con que se nos juzgará el último dia de nuestra vida, cuando el alma, abandonado el cuerpo, se presente ante el tribunal de Dios para ser juzgada por todas sus obras, buenas y malas. Consideraremos pues el terror que se apoderará del alma:

Punto 1.° Cuando se presente á ser juzgada.
Punto 2.° Cuando sea examinada.
Punto 3.° Cuando sea condenada.

PUNTO 1.

Cuando se presente á ser juzgada.

1. Decretado está, dice S. Pablo, que los hombres mueran una sola vez y que despues sean juzgados: *Statum est hominibus semel mori, post hoc autem judicium.* (*Heb.* IX, 27.) Es de fe que hemos de morir, y que despues de la muerte debemos ser juzgados de todas las acciones de nuestra vida. ¿Cuál será pues nuestro pavor y aturdimiento á la hora de la muerte, pensando en el juicio que nos espera luego que el alma se haya separado del cuerpo? Entonces se decide la causa de nuestra muerte, ó de nuestra vida eterna; y al pasar el alma de esta vida terrena á la eternidad, la consideracion de los pecados cometidos, el rigor del juicio divino, la incertidumbre de la salvacion eterna hacen temblar á los mismos santos. Estando enferma Sta. María Magdalena de Pazis, temblaba

Digitized by Google

de miedo al acordarse del dia del juicio; y animándola el confesor, le respondió: «¡Ah padre! es terrible cosa tener que comparecer ante el tribunal de Jesucristo.» Tambien S. Agaton, despues de haber pasado tantos años haciendo penitencia en el desierto, temblaba diciendo: «¿Qué será de mí cuando sea juzgado?» El venerable padre Luis de la Puente, pensando en la cuenta que debia dar á Dios á la hora de la muerte, temblaba tanto, que hacia temblar el cuarto en que estaba. Esta misma idea del juicio, hizo abandonar el mundo al venerable Juvenal Ancina de la congregacion del Oratorio, que despues fué obispo de Saluzzo. Oyendo cantar un dia el *Dies illa*, y considerando el espanto que tendrá el alma al presentarse al tribunal de Jesucristo para ser juzgada, formó la resolucion de dedicarse enteramente al servicio de Dios, como efectivamente lo verificó.

2. Es sentencia comun de los teólogos, que en el mismo momento y en el mismo sitio en que el alma se separa del cuerpo, se alza el divino tribunal, se lee el proceso, y da la sentencia el supremo juez Jesucristo, manifestando á cada alma todas sus obras buenas y malas, y el premio ó castigo que merece por ellas. A este tribunal hemos de presentarnos todos para dar cuenta de todos nuestros pensamientos, palabras, obras y deseos, como dice S. Pablo: *Omnes enim nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bonum, sive malum.* (II. *Cor.* v, 10.) Al tiempo de ser presentados ante los jueces de este mundo algunos delincuentes, se les ha visto bañados de un sudor frio originado del miedo que tenian. Se cuenta de un gentil llamado Pison, que al presentarse en el senado con el traje de reo, fué tan grande su confusion, que se suicidó porque no pudo hacerse superior á ella. ¡Qué pena tan grande es tambien para un vasallo ó para un hijo comparecer ante el príncipe, ó ante el padre, que irritados los mandaron llamar para que diesen cuenta de algun delito que habian cometido! ¡Oh, cuánto mayor será la pena y la confusion que tendrá el alma al comparecer ante Jesucristo irritado, por haberle ella despreciado mientras vivia! Escribe S. Lucas, hablando del dia del juicio: *Tunc videbunt Filium hominis.* (XXI, 27.) Verán entonces á Jesucristo con las mismas llagas, con las cuales se subió á los cielos. *Grande gaudium istorum!* escribe el abate Roberto, *grandis timor expectan-*

Digitized by Google

tiam! Cuánto consolarán aquellas llagas á los justos tanto será el espanto que infundirán á los pecadores, viendo en ellas el grande amor que les tuvo el Redentor, y la grande ingratitud con que le correspondieron.

3. *Ante faciem indignationis ejus quis stabit?* (*Nahum* 1, 7.) ¡Cuán llena de espanto estará el alma que se presente manchada con el pecado, ante tan justo Juez al verle la primera vez, y verle irritado! S. Basilio dice que la atormentará todavía mas la vergüenza que el mismo fuego del infierno. *Horridior, quam ignis, erit pudor.* Habiendo averiguado Felipe II, que un doméstico suyo le habia hecho creer una cosa que no era cierta, se contentó con reprenderle, diciéndole: *¿De este modo me engañas?* Y aquel miserable se fué á su casa donde murió de sentimiento. Cuando los hermanos de Josef oyeron la reprension que él mismo les daba: *Ego sum Joseph, quem vendidistis*: Yo soy José á quien vendisteis; dice la Escritura que no podian responderle sobrecogidos de terror: *Non poterant respondere fratres, nimio terrore perterriti.* (*Gen.* XLV, 5.) ¿Qué responderá pues á Jesucristo el pecador, cuando le diga: *Yo soy aquel tu Redentor y tu juez á quien tú despreciaste tanto?* ¿Donde huirá entonces el desgraciado, pregunta S. Agustin, cuando vea sobre sí al juez irritado, á sus pies abierto el infierno, á un lado los pecados que le acusan, y al otro los demonios que le arrastran al suplicio, y la conciencia que le despedaza interiormente? *Superius erit judex iratus, inferius horrendum chaos, à dexteris peccata accusantia, à sinistris dæmonia ad supplicium trahentia, intus conscientia urens: quo fugiet peccator sic comprehensus?* ¿Quizá entonces pensará hallar piedad? Pero ¿cómo podrá esperar piedad, dice Eusebio Emiseno, cuando ante todas cosas deberá dar cuenta del desprecio que hizo de la piedad que tuvo con él Jesucristo? *Qua fronte misericordiam petet, qui nullum de misericordia contemplu judicandus?*

PUNTO II.

Terror que tendrá el alma cuando sea examinada.

4. Luego que el alma se presente al tribunal de Jesucristo, le dirá este benignísimo Señor: *Redde rationem villicationis tuæ*: Dame ahora cuenta de todas las obras de

Digitized by Google

tu vida. Dice el Apóstol que para hacerse el alma digna de la salvacion eterna, debe conformar su vida con la de Jesucristo: *Quos præscivit et predestinavit| conformes fieri imaginis Filii sui..... illos et glorificavit.* (*Rom.* VIII, 29 *et* 30.) Por esto escribió S. Pedro, que en el juicio que ha de hacer Jesucristo, apenas se salvará el justo que haya observado la ley divina, perdonado á sus enemigos, respetado á los Santos, y sido casto y manso de corazon. *Justus vix salvabitur.* Y luego añade: ¿Cuál será la suerte del pecador y del impío? *Impius et peccator ubi parebunt?* (I. *Petr.* IV, 18.) ¿Cómo se salvarán los vengativos, los blasfemos, los deshonestos, y los maldicientes? ¿Y cómo se salvarán aquellos cuya vida ha sido siempre contraria á la vida de Jesucristo?

5. El Juez ante todas cosas pedirá cuenta al pecador de los beneficios y de las gracias que le hizo para salvarle, de las cuales él no supo aprovecharse. Le pedirá cuenta de los años que le concedió para servir á Dios: (*Vocabit adversum me tempus.* (*Threm.* I, 15), y él los gastó en ofenderle. En seguida se la pedirá de los pecados. Los pecadores cometen las culpas, y luego se olvidan de ellas; pero no las olvida Jesucristo, que tiene contadas todas nuestras iniquidades, como dice Job: *Signasti quasi in sacculo delicta mea.* Tu tienes sellados y guardados como en una arquilla mis delitos. (*Job.* XIV, 17.) Y tambien nos dice: que el dia de la cuenta tomará el Señor la antorcha para escudriñar todas nuestras obras: *Et erit in tempore illo; scrutabor Jerusalem in lucernis.* (*Sophon.* I, 12.) Mendoza comenta estas palabras, diciendo: *Lucerna omnes angulos permeat.* La luz de la antorcha penetra en todos los ángulos de la casa; que quiere decir, que Dios descubrirá todos los defectos de la conciencia, grandes y pequeños; porque entonces, como dice S. Anselmo: *Exigitur usque ad ictum oculi.* Se pedirá cuenta hasta de una mirada; y segun S. Mateo, de toda palabra ociosa: *Omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die judicii.* (*Matth.* XII, 36.)

6. El profeta Malaquías dice, que así como se purifica el oro, separándose de la escoria, así el dia del juicio se examinarán todas nuestras acciones, y se castigarán las que no sean buenas y arregladas á la ley divina. *Et purgabit filios Levi, et colabit eos quasi aurum.* (*Malach.* III, 3.) Hasta las obras justas, como por ejemplo, las confesiones, las comuniones, las oraciones han de ser examinadas

Digitized by Google

entonces: *Cum accepero tempus, ego justitias judicabo.* (*Psalm.* LXXIV, 3.) Y si han de ser juzgadas las miradas y las palabras ociosas, como hemos dicho, ¿con cuánto rigor se juzgarán las acciones deshonestas, las blasfemias, las murmuraciones graves, los hurtos y los sacrilegios? En aquel dia, dice S. Jeronimo, cada alma verá por sí misma con grande confusion suya toda la fealdad de sus acciones: *Videbit unusquisque quod fecit.*

7. Pesados están en fiel balanza los juicios del Señor. *Pondus et statera judicia Domini sunt.* (*Prov.* XVI, 11.) En la balanza del Señor no se pesa la nobleza, la riqueza, la ciencia, sino la vida y las obras. Por esto el aldeano, el pobre y el ignorante serán premiados, si mueren en la inocencia; y el noble, el rico y el literato serán condenados, si salen reos en el juicio, como dijo Daniel al rey Baltasar: *Appensus es in statera, et inventus es minus habens.* (*Dan.* V, 27.) El P. Alvarez comenta estas palabras, diciendo: «No entran en la balanza el oro ni el poder; sólamente fué pesado el rey.»

8. Entonces el infeliz pecador se verá acusado por el demonio, que, como dice S. Agustin, repetirá ante el tribunal de Jesucristo las palabras con que prometemos ser buenos; y nos echará en cara todo lo que hicimos, y en qué dia y hora pecamos: *Ante tribunal Christi recitabit verba professionis nostræ, objiciet nobis in faciem omnia quæ fecimus, in qua die, in qua hora peccavimus.* (*S. Aug. cont. jud. tom.* 6.) Nos recordará en efecto el demonio todas nuestras malas obras, señalando el dia y la hora en que las hicimos; y terminará la acusacion y el proceso con estas palabras que el mismo Santo pone en boca del demonio: *Ego pro isto nec alapas, nec flagella sustinui*: Yo no sufrí como vos bofetadas y azotes por este ingrato; sin embargo el os ha vuelto las espaldas á vos que tanto padeciste por salvarle, y se ha hecho esclavo mio. Tambien se presentará á acusarle el ángel custodio, como escribe Orígenes, y dirá: Yo he trabajado tantos años á su lado, pero él despreció todos mis consejos é inspiraciones: *Unusquisque angelorum perhibet testimonium, quot annis circa eum laboraverit, sed ille monita sprevit.* (*Orig. Hon.* 66.) Entonces, pues, hasta los amigos despreciarán al alma condenada en el juicio: *Omnes amici ejus spreverunt eam.* (*Thren.* I, 2.) Y la acusarán sus mismos pecados, segun S. Bernardo, diciéndole: *Tu nos fecisti, opera tua sumus, non te deseramus*: Tú nos cometiste, obra tuya somos, no te aban-

Digitized by Google

donaremos. (*Lib. Medit. cap.* 2.)

9. Veamos ahora que escusas podrá alegar el pecador. Dirá que la mala inclinacion natural le indujo al mal; pero se le responderá, que si bien la carne le inclinaba al pecado, ninguno le forzaba á cometerle: antes al contrario, si hubiese recurrido á Dios cuando se veia tentado, el Señor le hubiese dado fuerzas para resistir por medio de su gracia. Con este fin Cristo instituyó los sacramentos; y no habiendo querido valernos de ellos, ¿de quién podemos quejarnos sino de nosotros mismos? Por esto dice S. Juan: *Nunc autem excusationem non habent de peccato suo.* (*Joan.* XV, 22.) Ahora no tienen escusa de su pecado. Dirá para escusarse, que el demonio le tentó; pero S. Agustin dice, que el enemigo está atado con cadenas como un perro, y que no puede morder á ninguno, sino al que se acerca á él con demasiada confianza: *Alligatus est tamquam canis innexus catenis, et neminem potest mordere, nisi illi mortifera securitate se conjunxerit.* Puede el demonio ladrar, pero no morder sino á aquel que se acerca á él y le presta oidos: por lo cual añade el Santo: *Jam videte, quam stultus est ille, quem canis in catena positus mordet.* Ved, pues, cuan necio es aquel á quien muerde el perro que está atado á la cadena. Alegará quizá para escusarse el mal hábito, pero no le valdrá tampoco; porque el mismo S. Agustin añade, que aunque es difícil resistir á los malos hábitos, sin embargo, si se quiere de veras, se los vence con la ayuda de Dios: *Sed si se quisque non deserat, Deo adjuvante, superabit.* El Señor, como dice San Pablo, no permite que ninguno sea tentado mas allá de lo que puede resistir: *Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis.* (I. *Cor.* X, 13.)

10. ¿Qué será de mí, decia Job, cuando Dios habrá de venir á juzgar? ¿ni qué podré responderle cuando me pregunte? ¿Y qué le responderé cuando me buscáre? *Quid enim faciam, cum surrexerit ad judicandum Deus? Et cum quæsierit, quid respondebo illi.* (*Job.* XXXI, 14.) ¿Qué podrá responder á Jesucristo el pecador? ¿Qué ha de poder contestar cuando se vea convencido? Callará confuso, como calló el hombre que segun S. Mateo, (22, 12) fué hallado sin el vestido nupcial: *At ille obmutuit.* Toda iniquidad cerrará su boca: *Omnis iniquitas oppilabit os suum.* (*Psal.* LVI, 42.) Entonces, dice Sto. Tomás de Villanueva, no habrá intercesores á quienes se pueda recur-

Digitized by Google

rir: *Nullus intercessor assistet, non amicus, non pater*. ¿Quién te salvará entonces? ¿Dios? Pero ¿cómo podrá salvarte Dios, dice S. Basilio, si tú le despreciaste? *Quis te eripiet? Deus ne ille, quem contempsisti?* (*S. Bas. Or. 4, de Pen.*) El alma que sale de esta vida en pecado se condena á sí misma aun antes de que se pronuncie la sentencia contra ella. Pero tratemos finalmente de la sentencia.

PUNTO III.

Terror del alma cuando sea condenada.

11. Cuanta será la alegría de un alma cuando sea recibida por Jesucristo á la hora de su muerte con aquellas dulces palabras: *Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium Domini tui*: siervo bueno y leal, ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho, ven á tomar parte en el gozo de tu Señor; (*Matth.* XXV, 21,) tan grande será la pena y la desesperacion del alma condenada que se vea desechada por el Juez con aquellas palabras: *Discedite à me maledicti in ignem aternum*: Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno, (*ibid.* 41.) ¡Oh qué acento tan terrible será para ella una sentencia semejante! *O quam terribiliter personabit*, dice el Cartusiano, *tonitru illud!* Eusebio añade que será tan grande el espanto del pecador cuando oiga su condenacion, que si pudiese morir, moriria segunda vez: *Tantus terror invadet malos, cum viderint judicem sententiam proferentem, ut nisi essent immortales, iterum morerentur*. Pero hagamos, oyentes mios, algunas reflexiones sobre nuestra conducta antes de terminar el sermon. Dice Sto. Tomás de Villanueva. (*Conc. 1, de Jud.*) que algunos oyen hablar del juicio y de la condenacion de los réprobos; pero hacen tan poco caso de ella, como si estuviesen seguros que no les ha de caber esta suerte, ó como si el dia del juicio no hubiese de llegar para ellos: *Heu quam securi hæc dicimus et audimus, quasi nos non tangeret hæc sententia, aut quasi dies ille nunquam esset venturus!* Y añade: Pero ¡qué locura es tener seguridad en una cosa tan peligrosa! *Quæ est ista stulta securitas in discrimine tanto!* Algunos, aunque vivan en pecado, dice S. Agustin, no pueden imaginarse que quiera Dios enviarles al infierno, y dicen: *Numquid Deus vere damnaturus est?* ¿Será cierto que Dios nos ha de condenar? No, hijos, dice el

Digitized by Google

Santo, no digais eso: reflexionad que muchos condenados no creian que habian de ser enviados al infierno, pero murieron en pecado, y fueron arrojados á él, segun la amenaza hecha por Ezequiel: *Finis venit, venit finis et immittam furorem meum in te, et judicabo:* El fin llega, ya llega el fin.... y yo derramaré sobre tí mi furor, y te juzgaré: (*Ezech.* VII. 2 *et* 3.) Pecador que me escuchas, ¿quién sabe si el castigo está ya próximo, y tú te burlas y vives en pecado? ¿Quién no temblará oyendo aquellas palabras del Bautista? *Jam enim securis ad radicem arborum posita est; omnis ergo arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur:* Ya la segur está aplicada á la raiz del árbol; todo árbol que no produce buen fruto, será cortado, y echado al fuego. (*Matth.* III, 10.) ¿Cuál es este árbol que no da buen fruto, sino el pecador que no sigue la recta senda que Jesucristo le trazó? Sigamos oyentes mios, el consejo del Espíritu Santo que dice: Antes del juicio asegúrate de tu justicia: *Ante judicium para justitiam tibi.* (*Eccl.* XVIII, 19.) Esto es, antes de presentarnos al juez, ajustemos las cuentas. Busquemos á Dios ahora que podemos hallarle, porqué vendrá tiempo en que querremos, y no podremos: *Quæretis me, et non invenietis:* Me buscareis, y no me hallareis (*Joan.* VII, 36); porque entonces ya habrá espirado el plazo que Dios nos ha concedido para hacer penitencia y asegurar nuestra salvacion. Por eso dice S. Agustin: que al juez que ha de juzgarnos se ha de aplacar antes del juicio, pero no en el juicio: *Judex ante judicium placari potest, in judicio non potest.* Ahora, ahora, oyentes mios, podemos aplacar á Jesucristo, enmendando nuestra vida, abandonando la senda de los vicios y recobrando la gracia divina que perdimos por la culpa; cuando empero nos presentemos al Juez, si nos encuentra en pecado, por lo mismo que es justo se verá precisado á hacer justicia, y no habrá remedio ninguno para nosotros. ¿De qué os servirá entonces haber nacido en el seno del cristianismo? ¿De qué los sacramentos instituidos por Jesucristo para vuestra salvacion? ¿De qué la sangre de Cristo derramada en el árbol sacrosanto de la cruz? De hacer mas intolerables las penas del infierno, pensando que pudisteis salvaros tan fácilmente, y os condenasteis por vuestra culpa. Dispertad pues de este letargo criminal en que os tienen adormecidos el demonio: volveos á Jesucristo á quien habeis abandonado por seguir á Lucifer; y os recibirá de nuevo en su amis-

Digitized by Google

tad, y os abrazará amoroso, como abrazó su padre al hijo pródigo del Evangelio, que volvió á la casa paterna cuando se vió perdido y sin recurso en el mundo, oprimido del hambre, y del gusano roedor de la conciencia.

SERMON XXXVIII.

PARA LA DOMINICA NONA DESPUES DE PENTECOSTES.

DE LA MUERTE DEL PECADOR.

Circumdabunt te inimici tui vallo.

Tus enemigos te circunvalarán.

(*Luc.* XIX, 43.)

VIENDO Jesucristo de léjos la ciudad de Jerusalen cierto dia, ciudad donde los Judios habian de quitarle la vida bien presto, derramó lágrimas sobre ella: *Videns civitatem, flevit super illam.* Consideró el castigo que la esperaba, y lo predijo: *Circumdavunt te inimici tui vallo.* Infeliz ciudad, has de verte rodeada un dia de enemigos que te devastarán, y no te dejarán piedra sobre piedra de todos estos soberbios torreones que te defienden, y de los magníficos edificios que te sirven de ornamento. Figurada está en esta desgraciada ciudad, oyentes mios, el alma del pecador, que á la hora de la muerte se verá rodeada de enemigos de toda especie. Estos enemigos serán:

Punto 1.° Los remordimientos de la conciencia.
Punto 2.° Los demonios que la asaltarán.
Punto 3.° Los temores de la muerte eterna.

PUNTO I.

Al pecador en la hora de la muerte le afligirán los remordimientos de la conciencia.

1. Los infelices pecadores que viven en pecado morirán de muerte violenta, como dice Job (XXXVI 14): *Moriatur in tempestate anima eorum.* Con ella les amenazó

Digitized by Google

Dios anticipadamente por Jeremías con estas palabras: *Tempestas erumpens super caput impiorum veniet*: La tempestad, rompiendo la nube, descargará sobre la cabeza de los impíos. (*Jer.* XXIII, 19.) Al principio de la enfermedad, ni se aflige ni teme mucho el pecador; porque entonces parientes, amigos y médicos, todos unánimemente le dicen, que aquello no es nada; y con esto el enfermo se lisonjea y espera. Pero despues que la enfermedad se agrava, y empiezan á dejarse ver los síntomas malignos, que anuncian que la muerte se aproxima, entonces es cuando comienza el torbellino con que amenaza Dios á los malvados: *Cum interitus quasi tempestas ingruerit*: La muerte se os arrojará encima como un torbellino (*Prov.* I, 27). Este torbellino se formará contra el enfermo, tanto de los dolores de la enfermedad, como del temor que le causará tener que partir de este mundo, y abandonarlo todo: pero especialmente de los remordimientos de la conciencia, la cual le traerá á la memoria su mala vida pasada: *Venient in cogitatione peccatorum suorum timidi, et traducent illos ex adverso iniquitates ipsorum.* (*Sap.* IV, 20). Entonces se presentarán á su imaginacion todos los pecados que cometió durante su vida, y se espantará de contemplarlos. Sus culpas se levantarán contra él para acusarle, y le convencerán de que tiene merecido el infierno.

2. Los enfermos que se hallan en tan triste estado, se confiesan; pero, como dice S. Agustin (*Serm.* 37, *de Temp.*) la penitencia que hace el enfermo, es enferma: *Penitentia, quæ ab infirmo petitur, infirma est.* Y S. Jerónimo escribe, que de cien mil pecadores que siguen viviendo en pecado hasta la hora de la muerte, apenas se salvará uno: *Vix de centum millibus, quorum mala vita fuit, meretur in morte á Deo indulgentiam unus.* (*S. Hier. in Epist. de mort. Eus*). S. Vicente Ferrer (*Serm.* 1. *de Nat. Virg.*) añade, que es mayor milagro que se salve uno de estos, que resucitar un muerto: *Majus miraculum est, quod male viventes faciant bonum finem, quam suscitare mortuos.* Conocerán los desgraciados cuan mal han obrado; querrán detestar sus pecados, pero no podrán. Antíoco llegó á conocer la malicia de sus pecados cuando dijo: *Nunc reminiscor malorum, quæ feci in Jerusalem*: Ahora se me presentan á la memoria los males que causé en Jerusalen (I. *Mach.* VI, 12.) Sí, entonces se acordó de los pecados, pero no se atrevió á detestarlos, y murió desesperado y oprimido de una grande tristeza, diciendo: *Et ecce perco tristitia*

Digitized by Google

magna: Ved aquí que muero de profunda melancolía (*Ibid.*) Lo mismo aconteció á Saul á la hora de la muerte, cómo dice S. Fulgencio: *conoció sus pecados, temió el castigo que merecia por ellos, pero no los detestó: Non odit quod fecerat, sed timuit quod nolebat*: No aborreció los pecados que habia cometido, pero temió el castigo que no queria sufrir.

3. ¡Oh cuán difícil es que un pecador que ha vivido tantos años en pecado se convierta sinceramente á la hora de la muerte, teniendo la mente oscurecida con las tinieblas y el corazon endurecido? Tiene el corazon duro, dice Job, como piedra, y apretado como yunque de herrero: *Cor ejus indurabitur tamquam lapis, et stringetur quasi malleatoris incus.* (XLI, 15.) Es decir: el pecador durante su vida, en vez de ablandarse á las gracias y á las divinas inspiraciones, se endureció mucho mas, como se endurece el yunque á los golpes del martillo. En pena pues de esta dureza, estará mas duro á la hora de la muerte. Y se lee en el Eclesiástico, que el corazon duro lo pasará mal al fin de su vida; y que quien ama el peligro perecerá en él: *Cor durum habebit male in novissimo, et qui amat periculum, in illo peribit.* (III, 27.) Efectivamente, habiendo amado el pecado hasta la muerte, amó al mismo tiempo el peligro de su condenacion; y por esto justamente permitirá Dios que perezca en aquel peligro en que quiso vivir hasta la muerte.

4. Escribe S. Agustin que el pecador que deja el pecado cuando se ve abandonado de él, difícilmente le detestará como debe á la hora de la muerte; porque entonces le detestará, no por odio al pecado, sino obligado de la necesidad: *Qui prius á peccato relinquitur; quam ipse relinquat, non libere, sed quasi ex necessitate condemnat.* Pero, ¿cómo podrá odiar de corazon aquel pecado que amó hasta la muerte? Deberá además amar aquel enemigo que hasta entonces aborreció; deberá olvidar aquella persona que hasta entónces amó. ¡Oh qué montañas serán estas tan difíciles de superar! Fácil es que le suceda entonces lo que aconteció á algunos cristianos, que tenian reservadas muchas fieras con el fin de quitarles las cadenas y soltarlas contra sus enemigos; mas luego que las soltaron, en lugar de lanzarse sobre los enemigos, los devoraron á ellos mismos. Cuando el pecador quiera desterrar de sí sus iniquidades, ellas acabarán de arruinarle, ó con la complacencia de los objetos que hasta entonces amó, ó con la de-

Digitized by Google

desperacion del perdon, cuando contemple su enormidad y multitud. Asegura el Real profeta, que el hombre injusto no espere sino un fin desdichado: *Virum injustum mala capient in interitu* (*Ps.* CXXXIX, 12.) Dice S. Bernardo, que el pecador á la hora de la muerte se verá encadenado con sus mismos pecados que le dirán: *Opera tua sumus, non te deseremus.* Somos obras tuyas, y no queremos dejarte; te acompañaremos al juicio, y despues te haremos compañía eternamente en el infierno.

PUNTO II.

El pecador será afligido por los demonios que le asaltarán.

5. Dice S. Juan en el Apocalipsis (XII, 12), que el demonio á la hora de la muerte acomete con mayor ira y furor al pecador, con el fin de aprovechar el poco tiempo que sabe le queda, para que no se le escape aquella alma: *Descendit diabolus ad vos habens iram magnam sciens quod modicum tempus habet.* El concilio de Trento (*Sess.* 14 *cap.* 9, *in Doctr. de Sacr. Ex. Unct.*) dice, que Jesucristo nos dejó el sacramento de la Estremaucion como una firme defensa contra las tentaciones con que el demonio nos ataca á la hora de la muerte: *Extremæ Unctionis sacramento finem vitæ, tamquam firmissimo quodam præsidio munuit.* Y añade, que nunca combate el enemigo con tanta violencia para hacernos perder la confianza en la divina misericordia, que al fin de nuestra vida: *Nullum tempus est, quo vehementius ille omnes suæ versutiæ nervos intendat ad perdendos nos penitus, et á fiducia, etiam si possit, divinæ misericordiæ deturbandos, quam cum impendere nobis exitum vitæ perspicit.*

6. ¡Oh qué terribles son los asaltos y las asechanzas del demonio al fin de la vida contra el alma de los pobres moribundos, aun de aquellos que han vivido santamente! El rey S. Ezequiaro despues que se vió libre de una grave enfermedad, exclamó: Las tentaciones que el demonio presenta á la hora de la muerte, no se pueden comprender, sin esperimentarlas. En la vida de san Andrés Avelino se lee, que tuvo á la hora de su agonía un combate tan fiero con el infierno, que hizo temblar á todos los religiosos que se hallaban presentes, pues vieron que por la agitacion se le hinchó el semblante y se le puso negro;

Digitized by Google

que le [illegible] el cuerpo, y brotaba de sus ojos un rio de lágrimas. [illegible] lloraban de compasion y estaban aturdidos, viendo que el Santo moria de este modo; pero despues se consolaron al ver, que presentándole una imágen de María santísima, se serenó el Santo enteramente, y exhaló alegre su ánima bendita.

7. Pues si esto acontece á los Santos, ¿qué acontecerá á los desdichados pecadores que vivieron en pecado hasta la hora de la muerte? Entonces el demonio no viene solamente á tentarlos de mil modos para perderlos eternamente, sino que tambien llama á sus compañeros para que le ayuden: *Replebuntur domus eorum draconibus.* (*Isa.* XIII, 11.) Cuando alguno va á morir, se llena su casa de demonios que se unen en su daño: *Omnes persecutores ejus apprehenderunt eam inter angustias*: Todos estos perseguidores le estrecharán por todas partes durante las angustias de la muerte. (*Thren.* 1, 3.) El uno le dirá: No tengas miedo, porque no morirás de esta enfermedad. El otro repetirá: ¿Cón que has permanecido tantos años sordo á la voz de Dios, y ha de querer el Señor salvarte ahora? Otro dirá: ¿Pero cómo puedes reparar ahora aquellos fraudes y daños que causaste, aquellas reputaciones que quitaste? Otro añadirá: ¿Qué esperanza te queda ya? ¿No ves que las confesiones que hiciste fueron todas malas, sin dolor ni propósito de enmendarte? ¿Cómo puedes revalidarlas ahora, teniendo un corazon tan endurecido y obstinado? ¿No conoces que estás ya condenado? Y entre estas angustias y ataques, el pobre moribundo estará turbado y desesperado, y pasará á la eternidad lleno de turbacion: *Turbabuntur populi et pertransibunt.* (*Job.* XXXIX, 20.) Para hacer un viaje largo y difícil es preciso prepararse de antemano con todas aquellas cosas que pueden sernos útiles ó necesarias. Para el viaje de la eternidad, que debemos hacer entre enemigos duros y tenaces, como son los demonios, que no han de cesar de combatirnos hasta nuestro último aliento, nos son necesarias las obras buenas, como lo es el agua á los que viajan por los áridos arenales de la Libia. ¿Qué será, pues, de los pecadores en aquel último viaje de la eternidad, cuando se vean sin provision de buenas obras, y cercados por todas partes de enemigos que solo pensarán en precipitarlos en el abismo del infierno?

Digitized by Google

PUNTO III.

Le afligirán los tormentos de la muerte eterna.

8. ¡Ay de aquel enfermo que cae en la última enfermedad, hallándose en pecado mortal! El que vive en pecado hasta la muerte, vendrá á morir en su pecado: *In peccato vestro moriemini.* (*Joan.* VIII, 21.) Es cierto que en cualquier tiempo que se convierta el pecador, promete Dios perdonarle: pero á ningun pecador le ha prometido que hará que se convierta á la hora de la muerte. Isaías nos dice, que busquemos al Señor mientras podamos encontrarle: *Quærite Dominum, dum inveniri potest.* De donde se infiere, que habrá un tiempo para algunos pecadores, en el cual buscarán á Dios y no podrán hallarle: *Quæretis me et non invenietis.* (*Joan.* VII, 34.) Se confesarán los desventurados á la hora de la muerte, prometerán, llorarán, buscarán piedad en Dios, pero sin saber lo que se hacen. A estos les sucede lo mismo que sucederia á uno que se viese bajo los piés de su enemigo que le tuviera puesto el puñal á la garganta en actitud de matarle: el infeliz lloraria entonces, le pediria perdon, prometeria servirle como esclavo toda su vida; pero ¿acaso le daria crédito el enemigo? Nó, antes creeria que aquellas eran palabras fingidas para poder librarse de sus manos, y que despues, si le perdonaba, le aborreceria todavía mas que antes. Del mismo modo, viendo Dios que todo el arrepentimiento y promesas del pecador moribundo no salen del corazon, sino que son obra del miedo que tiene á la condenacion eterna que ve tan próxima, no le concede el perdon; por que el temor que no va acompañado del amor de Dios no puede justificar al pecador, como dice el santo Evangelio: *Qui non diligit manent in morte.*

9. El sacerdote que asiste al moribundo, hace la recomendacion del alma, y suplica al Señor diciendo: *Agnosce, Domine, creaturam tuam*: Reconoced, oh Señor, á esta criatura vuestra. Pero Dios le responde: Conozco que es criatura mia; pero él no me ha honrado como á su Criador, sino que me ha tratado como á enemigo. Sigue suplicando el sacerdote y dice: *Ne memineris iniquitatum ejus antiquarum*: No os acordeis de sus antiguas

Digitized by Google

iniquidades. Y Dios responde: Yo le perdonaria sus culpas pasadas, cometidas en sus años juveniles; pero él ha seguido despreciándome hasta la hora de la muerte: *Verterunt ad me tergum, et non faciem et in tempore afflictionis suæ dicent: surge et libera nos. Ubi sunt dii tui, quos fecisti tibi? Surgant et liberent te* (*Jer.* II, 27 *y* 28.) Me volvieron la espalda y no la cara, y ahora, en el tiempo de su afliccion, quieren que los libre del castigo? Que llamen á sus dioses, esto es, á aquellas criaturas, aquellas riquezas, aquellos amigos á quienes amaron mas que á mí: pídanles que vengan ahora á librarles del infierno que los espera. A mí solamente me toca al presente castigar las ofensas que me hicieron. Ellos despreciaron mis amenazas hechas á los pecadores contumaces, y no hicieron caso ninguno de ellas. Por tanto mi deber es castigar los crímenes que cometieron: *Mea est ultio, et ego retribuam in tempore, ut labatur pes eorum.* (*Deuter.* 32 *y* 35.) Llegó el tiempo de mi venganza, y es justo que se ejecute. Esto puntualmente sucedió á cierto vecino de Madrid, que llevaba mala vida, como cuenta el P. Carlos Bovio (*part.* 3. *de ejempl.*), pero movido de la muerte desastrada de un compañero suyo, se confesó, y hasta determinó entrar en una religion observante; habiendo empero descuidado poner en práctica su resolucion, volvió á su mala vida pasada. Reducido á la miseria, anduvo vagando por el mundo, y llegó á Lima en la América, donde habiendo caido enfermo, envió á llamar un confesor, y prometióle de nuevo mudar de vida y entrar en una religion. Pero luego que sanó, volvió á su mala vida, y la venganza divina cayó sobre él. Un dia, aquel confesor que era misionero, al pasar por un monte, oyó una voz que parecia aullido de fiera; se acercó al sitio de donde salia, y vió un moribundo medio podrido que era el desesperado que aullaba, y comenzó á consolarle con suaves palabras: mas él abriendo los ojos, le reconoció y le dijo: ¿Eres tú? Sin duda has venido á ser espectador de la justicia divina. Sepas que yo soy aquel enfermo á quien confesaste en el hospital de Lima: te prometí mudar de vida, pero no lo hice, y ahora muero desesperado. Y luego el desgraciado exhaló el alma.

10. Concluyamos, oyentes mios, esta plática. Decidme, si uno se hallase en pecado, y le sobreviniera una enfermedad que le hiciese perder los sentidos, ¿qué compasion no os causaria verle morir tan tristemente, sin sa-

Digitized by Google

cramentos, y sin dar señales de arrepentimiento? ¿Y no es loco aquel que teniendo tiempo para reconciliarse con Dios, sigue en el pecado, ó torna á pecar, poniéndose de este modo en peligro de morir repentinamente? El Señor nos dice, que el Hijo de Dios vendrá á juzgarnos á la hora que menos pensemos: *Qua hora non putatis filius hominis veniet.* (*Luc.* XII, 40.) Una muerte imprevista puede sucedernos á cualquiera de nosotros, como ha sucedido á tantos otros hombres. Y es necesario tener presente, que todas las muertes que tienen los hombres de mala vida son imprevistas, aunque la enfermedad dé algun plazo de tiempo; porque los dias que dura la enfermedad, son dias de tinieblas, dias de confusion, en los cuales es difícil y aun moralmente imposible ajustar una conciencia manchada con una larga serie de vicios y pecados. Decidme, hermanos mios, si os hallaseis ahora en peligro inminente de morir, desahuciados de los médicos, y luchando ya con las agonías de la muerte, ¿con cuanta ansia desearíais que se os concediera un mes de tiempo, ó una semana, para ajustar vuestras cuentas con Dios? Dios pues os concede este tiempo, os llama y os hace conocer el peligro en que estais de condenaros. Ocupaos pues del negocio de vuestra salvacion. ¿Qué es lo que esperais? ¿Acaso que Dios os envie al infierno? *Ambulate in luce dum lucem habetis.* (*Joan.* XII, 35.) Obrad bien mientras teneis tiempo, mientras vivís sobre la tierra; porque si os sorprenden las tinieblas de la muerte, nada podreis hacer ya para asegurar vuestra salvacion. Mañana me enmendaré, dice el pecador endurecido. ¿Y quién te asegura que llegarás á mañana? Lo que esa respuesta significa es, que amas mas el vicio que á Dios, y que desprecias las divinas inspiraciones que el Señor te envia para separarte del borde del abismo en que te hallas. Sepas pues, que cuando quieras desviarte de él, el Señor te abandonará por lo mismo que tú le desprecias al presente; porque escrito está, que el que ama el peligro, perecerá en él: *Qui amant periculum in illo peribit.* Ea pues, cristianos, dad la espalda al pecado hoy mismo, sin esperar á mañana; volveos á Jesucristo que os llama á su redil con silvos amorosos, y os espera con los brazos abiertos para abrazaros. Hacedlo así por las entrañas de Jesucristo, y yo en su nombre os aseguro, que este Padre amoroso de los pecadores os perdonará vuestras culpas, y os dará la vida eterna.

Amen.

Digitized by Google

SERMON XXXIX.

PARA LA DOMINICA DÉCIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

DE LA EFICACIA Y NECESIDAD DE LA ORACION.

Deus propitius esto mihi peccatori.

Dios mio ten misericordia de mi que soy un pecador.

(Luc. XVIII, 8.)

Nos dice el Evangelio de hoy, que dos hombres subieron al templo á orar: el uno era fariseo, y el otro publicano ó alcabalero. El fariseo en vez de humillarse y de pedir á Dios que le asistiese con su gracia, decia: ¡oh Señor! yo te doy gracias de que yo no soy como los demás hombres que son pecadores: *Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri homines.* El publicano al contrario oraba con grande humildad diciendo: *Deus, propitius esto mihi peccatori:* Señor, ten misericordia de mí que soy un pecador. Este mismo Evangelio declara que este publicano volvió á su casa perdonado por Dios; y que el fariseo regresó á la suya tan inicuo y soberbio como habia salido de ella. Inferid de este ejemplo, oyentes mios, cuan agradables á Dios, y necesarias á nosotros son las oraciones humildes, para obtener del Señor todas las gracias que necesitamos para salvarnos. Por esto quiero esponeros en este sermon:

En el *punto* 1.° La eficacia de la oracion.
En el *punto* 2.° La necesidad de la oracion.

PUNTO I.

Eficacia de la oracion.

1. Para comprender la eficacia y el valor de nuestras oraciones, basta observar las grandes promesas hechas á los que suplican ú oran. En el salmo XLIX, 15 dice el Señor: *Invoca me, et eruam te:* Invócame,

Digitized by Google

y yo te libraré. En el salmo XC, 14: *Clamabit ad me, et ego exaudiam eum*: Clamará á mí, y le oiré benigno. Y en Jeremías (XXXIII, 3): *Clama ad me, et exaudiam te*: Invócame, y yo te escucharé. En S. Juan dice tambien (XV, 7): *Quodcumque volueritis, petetis, et fiet vobis*: Pedireis lo que quisiereis, y se os otorgará. Y hay otros mil textos que espresan lo mismo, así en el antiguo, como en el nuevo Testamento. Dios, por su naturaleza, es la misma bondad como escribe S. Leon: *Deus cujus natura bonitas;* y por esto tiene un gran deseo de comunicarnos sus bienes. Por lo cual decia Sta. María Magdalena de Pazis, que cuando un alma pide á Dios alguna gracia, en cierto modo queda obligado á concedérsela; puesto que ella le abre el camino con la súplica á que sacie el deseo que tiene de dispensar á los hombres sus gracias y favores. Por esto en la divina Escritura parece que no hay cosa á que mas se nos exhorte, ni que tanto se nos inculque por el Señor como el pedir y suplicar. Para demostrar esto nos bastan aquellas palabras que leemos en S. Mateo: *Petite, et dabitur vobis: quærite, et invenietis: pulsate, et aperietur vobis:* Pedid, y se os dará; buscad, y hallareis; llamad, y os abrirán. (VII, 7.) S. Agustin dice que se obligó Dios con tales promesas á concedernos lo que le pidamos: *Promittendo, debitorem se fecit.* (*De verb. Dom. serm.* 2.) Y en el sermon V añade, que no nos exhortaria tanto el Señor á pedir gracias, si no quisiese concedérnoslas: *Non nos hortaretur, ut peteremus, nisi dare vellet.* Así vemos que los salmos de David, y los libros de Salomon y de los profetas, están llenos de súplicas.

2. Dice Teodoreto, que es tan eficaz la oracion para con Dios, que una sola basta para obtener todo cuanto se pida: *Oratio, cum sit una, omnia potest.* S. Bernardo añade, que cuando nosotros pedimos, si el Señor no nos concede la gracia que le rogamos, nos concederá otra todavía mas útil: *Aut dabit quod petimus, aut quod nobis noverit esse utilius.* (*Serm.* V, *in Per. á Cin.*) ¿Y quién invocó jamás á Dios en su auxilio, que haya sido despreciado? ¿*Quis invocavit eum, et despexit illum?* (*Eccl.* II, 12.) Dice la santa Escritura que entre los gentiles no hay ninguna nacion que tenga dioses tan dispuestos á oir nuestras súplicas, como lo está el Dios nuestro: *Non est alia natio tam grandis, quæ habeat Deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis obsecrationibus nostris* (*Deut.* IV, 7.) Los príncipes de la tierra, dice San

Digitized by Google

Juan Crisóstomo, dan audiencia á pocos; pero Dios la concede á cuantos la piden: *Aures principis paucis patent, Dei vero omnibus volentibus.* (*Lib.* II, *de orad.*) Y David dice, que esta bondad del Señor en oirnos siempre que le pedimos, nos da á conocer, que él es nuestro verdadero Dios, que nos ama mas que ninguno. Por esto le dice David: *In quacumque die invocavero te, ecce cognovi, quia Deus meus es tu:* En cualquiera hora que le invoco, al instante conozco que tu eres mi Dios. (*Psal.* LV, 10.) El quiere concedernos gracias; y lo desea con tal ansia, como hemos dicho ya; pero quiere que le pidamos. Un dia dijo Jesucristo á sus discípulos: *Usque modo non petistis quidquam in nómine meo: Petite et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum:* ¿hasta cuando dejaréis de pedir en mi nombre? Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo. (*Joan.* XVI, 24.) Como si dijese: Os lamentais de que no estais enteramente contentos conmigo; pero lamentaos de vosotros mismos, que no me habeis pedido cuanto necesitabais: pedidmelo desde hoy en adelante, y seréis oidos. Muchos, dice S. Bernardo, se lamentan de que les falta el Señor; pero con mucha mas razon se lamenta Dios de que muchos le faltan á él, dejando de pedirle las gracias que necesitan: *Omnes nobis causamur deesse gratiam, sed justius forsitan ista sibi queritur deese nonnullos.* (*S. Bern. de Tripl. Cust.*)

3. Los antiguos Padres, conferenciando entre sí para encontrar el ejercicio mas útil para conseguir la salvacion eterna, convinieron en que no habia otro, que pedir sin intermision y decir: Señor, ayudadme, ayudadme presto: *Deus in adjutorium meum intende: Domine, ad adjuvandum me festina.* Y por lo mismo la santa Iglesia hace repetir tantas veces en las horas canónicas estas dos oraciones ó súplicas á todo el Clero y á todos los religiosos, los cuales piden no solamente para sí, sino para todo el orbe cristiano. Dice S. Juan Clímaco, que nuestras oraciones hacen una piadosa violencia á Dios para que nos oiga: *Oratio pie Deo vim infert.* Y por esto cuando se le suplica, al momento que oye la voz de nuestro clamor, responde dispensándonos las gracias que le pedimos: *Ad vocem clamoris tui statim ut audierit, respondebit tibi.* (*Isa.* XXX, 19.) Por lo cual dice S. Ambrosio, que el que pide á Dios, recibe mientras está pidiendo: *Qui petit á Deo, dum petit, accipit.* (*Ep.* 84, *ad Demetr.*) Y no solamente concede presto, sino abundantemente, dándonos mas de

Digitized by Google

lo que le pedimos. S. Pablo dice que Dios es rico para con todos aquellos que le invocan: *Dives in omnes qui invocant illum.* (*Rom.* x, 12.) Y Santiago dijo: si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela á Dios, que á todos da copiosamente: *Si quis autem vestrum indiget sapientia, postulet á Deo, qui dat omnibus affluenter, et non improperat* (*Jac.* I, 5.) Con efecto, Dios á todos da copiosamente, y no zahiere á nadie; ni nos echa en cara las ofensas que le hemos hecho, sino que se complace enriqueciéndonos con sus gracias.

PUNTO II.

De la necesidad de la oracion.

1. Dios quiere que todos los hombres se salven, como dijo S. Pablo: *Omnes homines vult salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire.* (I. *Tim.* II, 4.) Y no quiere que ninguno se pierda, como escribe S. Pedro: *Patienter agit propter vos; nolens aliquos perire, sed omnes ad pœnitentiam reverti:* Espera con mucha paciencia por amor de vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia. (II. *Petr.* III, 9.) Y San Leon dice, que así como quiere Dios que observemos los preceptos, así nos previene con su ayuda para que los observemos: *Juste instat præcepto, qui præcurrit auxilio:* Justamente nos manda el que nos ayuda para que obedezcamos. (*Serm.* XVI, *de Pass.*) Y Sto. Tomás escribió acerca de las palabras del Apóstol: *Qui vult omnes homines salvos fieri*, diciendo: *Et ideo gratia nulli deest, sed omnibus, quantum in se est, communicat.* Y por esto á nadie falta la gracia; sino que la comunica á todos en cuanto de él depende. (*In Epist. ad Heb. cap.* 12, *lect.* 3.) Y en otro lugar: *Hoc ad divinam Providentiam pertinet, ut cuilibet provideat de necessariis ad salutem, dummodo ex parte ejus* (scil. hominis), *non impediatur:* Toca á la divina Providencia suministrar á cada cual las cosas necesarias para su salvacion, con tal que el hombre por su parte no ponga obstáculos. Pero este auxilio de la gracia no le concede el Señor sino al que se le pide, como dice Genadio: ninguno consigue la salvacion sino con el auxilio de Dios; ninguno merece el auxilio sino el que le pide: *Nullam salutem, nisi Deo auxiliante, operari; nul-*

Digitized by Google

lum, nisi orantem, auxilium promereri. (*De Eccles. Dogm.*) Y S. Agustin asegura, que esceptuados los primeros llamamientos á la fé ó á la penitencia, los demás no se conceden sino al que los pide, especialmente la gracia de la perseverancia. Consta, dice, que unas gracias concede Dios aun á los que no las piden, como el principio de la fé; y que otras no las concede sino á los que las piden, como la perseverancia final: *Constat alia Deus dare etiam non orantibus, sicut initium fidei: alia nonnisi orantibus præparasse, sicut usque in finem perseverantiam.* (*De dono persev. c.* 16.) Y en otro lugar añade: Dios quiere dar, pero no dá sino á los que le piden: *Deus dare vult, sed non dat nisi petentibus.* (*S. Aug. in Psalm.* 100.)

5. Por esto es sentencia comun entre los teólogos con San Basilio, S. Juan Crisóstomo, S. Agustin, Clemente Alejandrino y otros, que la oracion es necesaria á los adultos *necessitate medii;* es decir, que no pueden salvarse sin pedir á Dios que les conceda los medios necesarios para conseguir la salvacion. Y esto significan y manifiestan los textos de la santa Escritura: *Oportet semper orare*: Conviene orar perseverantemente. (*Luc.* XVIII, 1.) *Petite et accipietis*: Pedid y recibireis. (*Joan.* XVI, 24.) Estas palabras, *oportet*, conviene; *petite*, pedid; *orate*, orad; segun enseñan los doctores con Sto. Tomás (3, *part. qu.* 39, *art.* 5.) contienen precepto grave, que obliga especialmente en tres casos: 1.° Cuando el hombre está en pecado. 2.° Cuando está en grave peligro de pecar. 3.° Cuando está en peligro de muerte. Y fuera de estos casos quieren los doctores, que el que no ora en un mes, ó en dos cuando mas, no queda escusado de pecado mortal. Y la razon de esto es, porque sin la oracion no podemos obtener los auxilios necesarios para observar la ley divina. S. Juan Crisóstomo dice, que tan necesaria como es el agua para que no se sequen los árboles, lo es la oracion para que no perezcamos nosotros los pecadores: *Non minus quam arbores aquis, precibus indigemus.* (*Tom.* 1, *Hom.* 77.)

6. Muy injustamente, pues, dijo Jansenio, que nos es imposible observar algunos preceptos, aun con el auxilio de la gracia; pues el concilio de Trento (*Sess.* 6, *cap.* 11,) dice: Que aunque el hombre no puede observar todos los preceptos con solo el auxilio de la gracia ordinaria, obtiene, sin embargo, por medio de la oracion los auxilios mayores que necesita para observarlos. Dios

Digitized by Google

no manda cosas imposibles, sino que mandando nos amonesta á hacer lo que podamos, y á pedir los auxilios necesarios para lo que no podamos, y nos ayuda para que podamos: *Deus impossibilia non jubet, sed jubendo monet; et facere quod possis, et petere quod non possis, et adjuvat ut possis*: A lo cual debe unirse aquella otra célebre sentencia de S. Agustin: *Eo ipso quo firmissime creditur, Deum impossibilia non potuisse præcipere; admonemur, et in facilibus quid agamus, et in difficilibus quid petamus*: Por lo mismo que creemos firmemente, que Dios no pudo mandarnos cosas imposibles, se nos amonesta, ya lo que debemos hacer en las fáciles, ya lo que debemos pedir en las difíciles. (*S. Aug. lib. de Nat. et grat. cap.* 69, *n.* 83.)

7. Pero, preguntará alguno: ¿Por qué Dios que conoce nuestra debilidad, permite que nos asalten los enemigos á los cuales no podemos resistir? Lo permite con el fin de que imploremos su ayuda, porque vé el gran bien que nos resulta de la necesidad de orar. Y así el que queda vencido no tiene escusa de no haber podido resistir, porque lo hubiera podido si hubiese implorado el auxilio divino; y por esto le castigará Dios por no haberle implorado. Dice S. Buenaventura, que si el comandante de una plaza, la perdiese por no haber pedido con tiempo socorro á su rey, este le trataria como á traidor: *Reputaretur infidelis, nisi expectaret á rege auxilium.* (*S. Bon. Diet. tit. c.* 5.) Pues del mismo modo es tenido como traidor por Dios, aquel que viéndose asaltado de la tentacion, no implora su auxilio. Escribe santa Teresa: El Señor nos dice que quien pide, obtiene: *Petite et accipietis*; luego concluye la Santa, el que no pide no obtiene, segun lo que ya habia dicho Santiago: nada alcanzais porque no pedís: *Non habetis, propter quod non postulatis.* (*Jac.* IV, 2). S. Juan Crisóstomo dice tambien, que la oracion es una arma eficaz para defenderse contra todos los enemigos: *Magna sane armatura est oratio.* (*Hom.* 41 *ad Pop.*) Cuyas palabras confirma S. Efren diciendo: que el que se fortifica con la oracion, impide al pecado la entrada en su alma: *Si orationem operi præmiseris, aditus in animam peccato non patebit.* (*Serm. de orat.*) Y antes que todos dijo lo mismo David por estas palabras: *Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero*: Invocaré al Señor y me veré libre de mis enemigos. (*Psal.* XVII, 4.)

8. Si queremos, pues, vivir bien y salvarnos, debemos saber orar. Por esto dice San Agustin: Sabe vivir

Digitized by Google

bien, el que sabe orar: *Recte novit vivere, qui recte novit orare* (*Homil.* 43.) Es menester, por tanto, para obtener del Señor las gracias que le pedimos por medio de la oracion: 1.° detestar el pecado, porque Dios no escucha á los que se obstinan en él. Por ejemplo: si uno conservase odio á cualquiera persona, de modo que quisiere vengarse de ella, y orase hallándose en este estado, Dios no le escucharia, segun Isaías: *Cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam: manus enim vestræ sanguine plenæ sunt:* Cuantas mas oraciones me hicisteis, tanto menos escucharé porque vuestras manos están llenas de sangre. (I, 15.) El Crisóstomo afirma, que el que tiene mala voluntad y ora, no pide, sino que se burla de Dios: *Qui orat et peccat, non rogat Deum, sed eludit.* (*Hom.* 11, *in Matth.* 6.) Si le pidiese que borrase el odio en su corazon, entonces le oiria el Señor. En segundo lugar, es necesario rogar á Dios con atencion. Algunos creen oran porque repiten muchas veces la oracion dominical; pero distraidos y sin saber lo que se dicen. Estos tales pronuncian palabras, pero no oran: y de ellos dice Dios por Isaías: *Labiis suis glorificat me, cor autem ejus longe est à me:* Me honran solo con los labios; su corazon empero está lejos de mí. (*Is.* XXIX 13). Conviene, en tercer lugar, quitar las ocasiones que nos impiden orar. Dice Jeremías que el que se ocupa en mil negocios y cosas inútiles al alma, opone á su plegaria una niebla que le impide llegar á Dios: *Opposuisti nubem tibi, ne transeat oratio.* (*Thren.* III, 44.)

No quiero pasar en silencio aquellas palabras con que nos exhorta S. Bernardo á que pidamos gracias á Dios por mediacion de su divina Madre: *Quæramus gratiam, et per Mariam quæramus, quia Mater est, et frustari non potest:* Pidamos gracia, nos dice, y pidámosla por mediacion de María; porque es su Madre, y nada le puede negar. (*Serm. de Aquæd.*) Y S. Anselmo añade: *Multa petuntur á Deo, nec obtinentur; quæ petuntur à Maria, obtinentur; non quia potentior sit, sed quia Deus decrevit eam sic honorare, ut sciant homines omnia per ipsam obtineri posse á Deo:* Muchas cosas se piden á Dios que no se consiguen; pero las que pedimos á María, las obtenemos; no porque esta pueda mas, sino porque Dios determinó honrarla así, para que sepan los hombres, que no hay cosa que no se consiga de Dios por medio de ella.

Digitized by Google

SERMON XI.

PARA LA DOMINICA UNDECIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

DEL VICIO DE HABLAR DESHONESTAMENTE.

Tetigit linguam ejus... et solutum est vinculum.

Le tocó la lengua, y se le soltó el impedimento.

(*Marc.* VII, 33 et 35.)

En el presente Evangelio refiere S. Marcos el milagro que hizo nuestro divino Salvador curando á un hombre sordo y mudo con solo tocarle la lengua: *Tetigit linguam ejus... et solutum est vinculum*. Pero de estas últimas palabras no se deduce que aquel hombre fuese mudo en efecto, sino que tenia la lengua impedida, y no podia hablar espeditamente: por lo que añade S. Marcos, que despues del milagro hablaba bien: *Loquebatur recte*. Fué pues necesario un milagro para desatar la lengua de éste y soltarle el impedimento que tenia. Pero, ¿á cuántos haria un favor, si les atase la lengua para que no pudiesen hablar deshonestamente? Puesto que quien adolece de este vicio.

Hace gran daño á otros. Este será mi primer *Punto*.

Y se hace gran daño á sí mismo. Aquí teneis el segundo *Punto*.

PUNTO I.

El que habla deshonestamente hace gran daño á los que le oyen.

1. San Agustin (*in Psal.* 160), llama *Satanæ mediatores*, medianeros de Satanás, á los que hablan deshonestamente; porque donde no puede llegar Satanás con las sugestiones, llegan estos con las palabras obscenas que pronuncian. De estas lenguas malditas dice San-

Digitized by Google

lir... *Lingua ignis est... inflammata á gehenna:* Es su ler... fuego inflamado por el infierno, con el cual abr... obsceno á los demás. (*Jac.* III, 6.) Esta puede decirse que es aquella *tercera* lengua de que habla el Eclesiástico: *Lingua tertia multos commovit et dispersit illos.* (*Eccl.* XXVIII, 16.) La lengua espiritual es aquella que habla de Dios; la lengua civil es la que habla de los negocios del mundo: hay pues una tercera lengua que es la del infierno, que habla de las obscenidades carnales, y esta es la que pervierte á muchos y hace que se pierdan.

2. El real Profeta, hablando de la vida de los hombres sobre la tierra, dice: *Via illorum tenebræ et lubricum:* Su camino es tinieblas y lubricidad. (*Psal.* XXXIV, 6.) Como si dijéramos: El hombre mientras vive camina entre las tinieblas por un camino resbaladizo; por lo cual está en peligro de caer á cada paso, si no tiene toda la cautela y no mira donde asienta los pies, con el fin de evitar los pasos peligrosos, es decir, las ocasiones de pecar. Si en este camino, pues, tan resbaladizo hubiese alguno que le empujase para hacerle caer, seria un milagro que no cayere en el precipicio. Pues esto cabalmente practican aquellos satélites del demonio que hablan obscenidades: inducen á otros al pecado mientras están en este mundo habitando en las tinieblas, y cercados de una carne tan propensa á este vicio. De tales hombres se dijo con razon: Su garganta es un sepulcro abierto: *Sepulchrum patens est guttur eorum.* (*Psal.* V, 11.) Las bocas de estos que no saben hablar sino obscenidades, son otros tantos sepulcros abiertos que exhalan putrefaccion, dice S. Juan Crisóstomo. *Talia sunt ora hominum, qui turpia proferunt.* (*Hom* 2, *de Proph. Obs.*) Su halito como el que sale de la podredumbre de los cuerpos amontonados en una fosa, infesta y trastorna á todos aquellos que perciben la hediondez.

3. Léese en el Eclesiástico, que el golpe del azote deja un cardenal, mas que el golpe de la lengua desmenuza los huesos: *Flagelli plaga livorem facit: plaga autem linguæ comminuet ossa.* (*Eccl.* XXVIII, 21.) Quiere esto decir, que las heridas que causan las lenguas deshonestas penetran hasta los huesos de aquellos que las oyen, por el escándalo que les causan, especialmente cuando se profieren en presencia de personas inocentes y timoratas. Cuenta S. Bernardino de Sena que una doncella que vivia santamente, al oir á un joven una palabra obscena,

Digitized by Google

cayó en malos pensamientos, y luego se abandonó de tal suerte á la impureza, que dice el Santo, que aunque el demonio hubiese tomado carne humana, no hubiera podido cometer tantos pecados impuros como ella cometió.

4. Lo peor es, que estas bocas infernales que pronuncian á menudo palabras deshonestas, tienen este vicio por una bagatela; y pocos se confiesan de él: pues suelen responder, cuando el confesor les reprende: *Yo lo digo por chanza, y sin malicia.* ¿Con que lo dices por chanza? ¡Desdichado! Esas chanzas hacen reir al demonio, y te harán llorar á ti eternamente en el infierno. Porque no sirve decir que tú lo dices por chanza y sin malicia; pues por lo mismo que profieres esas palabrotas escandalosas y obscenas, es muy difícil que no peques por obra tambien; porque como observa S. Jerónimo: El que se deleita con las palabras, no esta léjos de las obras: *Non longe est á facto, qui delectatur in verbo.* Además de que, cuando se habla tan escandalosamente delante de personas de ambos sexos, siempre hay en ellas delectacion peligrosa. ¿Y no es pecado tambien el escándalo que se da á otros? Una sola palabra deshonesta que se pronuncie, es capaz de hacer caer en pecado á cuantos la oyen. Por esto dice S. Bernardo: *Unus loquitur et unum tantum verbum profet, et tamen multitudinis audientium animis interficit.* Aunque hable uno solo, y no profiera mas que una palabra, mata sin embargo con el escándalo las almas de cuantos le oyen. (*Serm. 24 in Cant.*) Y este pecado es peor, que si uno matase á muchas personas, disparando un arcabuz; porque así mataria á los cuerpos, y con las palabras obscenas, mata á las almas: *Animus interficit.*

5. En fin, esos hombres cuya lengua no tiene freno son la ruina del mundo. Mas daño hace uno solo de ellos, que cien demonios del infierno, siendo así la ruina de muchas almas. Y no soy yo quien os lo digo, sino el Espíritu Santo, que dice: *Os lubricum operatur ruinas:* La boca lúbrica y deshonesta es causa de ruina de muchos. (*Prov.* XXVI, 28.) Y ¿cuándo principalmente se causan estos males y esta ruina? Cabalmente cuando Dios nos dispensa mas bienes. Hablo de los bienes temporales que nos dispensa su mano bienhechora en el estío, proveyéndonos para todo el año, de grano, de vino, de aceite, de legumbres, y de los demás frutos que hace producir á la tierra para nuestro alimento. Y ¿cuando se cometen mas pecados en el campo? Cuando se hace la siega, la trilla y la

Digitized by Google

vendimia; cuando se hace la recoleccion de las castañas, de las aceitunas, del maiz, y de otras cosas semejantes. Entonces, repito, se cometen mas pecados que en otros tiempos, por medio de esas palabras deshonestas, que abundan en la boca de los hombres escandalosos, mas que en los campos los granos de trigo y los de uva. ¿Y es este el modo de manifestar su gratitud al Señor por la prodigalidad con que os suministra sustento para el invierno? Mas ¿quién tiene la culpa de estos pecados, sino las bocas desenfrenadas de los hombres escandalosos, cuyas lenguas están llenas de veneno, como la de la víbora? Ellos, pues, darán cuenta á Dios del pecado que cometen hablando mal, y de los que hacen cometer á los que escuchan. Si tuviesen presente cuando hablan de este modo, la amenaza que les hace Dios, por Ezequiel, de que los pedirá cuenta de su perdicion: *Sanguinem ejus de manu tua requiram*, (*Ezech.* III, 18), seguramente que refrenarian su lengua, y no causarian la muerte del alma á tantos inocentes. Pero pasemos al segundo punto.

PUNTO II.

El que habla palabras deshonestas se causa gran daño á sí mismo.

6. Dicen algunos: *Pero yo hablo sin malicia.* A esta escusa fútil y necia he respondido ya en el punto primero, que es muy difícil que uno hable palabras deshonestas sin complacerse con las ideas que ellas suscitan en la imaginacion; especialmente cuando se profieran delante de muchachas, y casadas jóvenes: porque regularmente resulta de ellas una secreta complacencia, que suele ser semejante á una chispa eléctrica que abrasa cuanto toca. Si el fuego prende en la estopa, la abrasa: pues del mismo modo, si un mal pensamiento se ceba en nuestra imaginacion, abrasa nuestra alma inclinada al pecado: porque el cuerpo y el alma de todos los hombres, como dice la Santa Escritura, están inclinados al mal: *Sensus et cogitatio humani cordis prona sunt in malum.* (*Gen.* VIII, 21.) Sobre todo, el hombre siéntese inclinado al vicio deshonesto por la misma naturaleza. Y por eso dice S. Agustin, que en esta especie de combates, si no somos muy cautos y prudentes, todos nos hallamos enredados, y pocos salimos vencedores: *Communis est pugna, et rara victoria.* Al

Digitized by Google

que dice libremente palabras obscenas, siempre se le presentan á la imaginacion aquellas mismas ideas impuras y deshonestas que nombra; y estas suscitan la complacencia en su alma, y le hacen caer, primeramente en torpes deseos, y luego en las obras: y esta es la consecuencia de hablar obscenidades, aunque sea sin malicia, como suelen decir los que se acostumbran á divertir á los demás con torpezas. ¿Con qué hablais mal sin malicia? ¿Y no hay malicia en obrar mal? Y no es obrar mal hacer lo que Dios prohibe? ¿Y no prohibe Dios los actos, las palabras y hasta los pensamientos impuros? ¿Cómo pues osais decir, que hablais sin malicia? Decid que despreciais la salvacion de vuestra alma, y los preceptos de vuestro Dios, y que obedeceis al demonio.

7. Dice el Espíritu Santo: *Lingua tua ne capiaris.* (*Eccl.* v, 16.) Que quiere decir: Ten cuidado de no labrarte con tu lengua una cadena que te conduzca y arrastre á los infiernos; porque escribe Santiago: Que la lengua contamina todo el cuerpo, é inflama la rueda ó toda la carrera de nuestra vida: *Lingua... maculat totum corpus, et inflammat rotam nativitatis nostræ.* (*Jac.* III, 6.) La lengua es uno de los miembros del cuerpo, que cuando habla mal, infesta á todos los demás, é inflama y corrompe toda nuestra vida desde la niñez hasta la senectud; y de ahí resulta que los que hablan obscenidades, no saben abstenerse de semejantes conversaciones, aun cuando son ancianos. Escribe Surio en la vida de S. Valerio, que viajando el Santo entró en una casa para calentarse, donde aplicando el oido á lo que decia el dueño de ella al juez de la ciudad, oyó que hablaban de cosas obscenas, siendo ambos ya de edad avanzada. Los reprendió el Santo severamente; mas ellos no hicieron caso de su reprension: y Dios los castigó á entrambos dejando ciego al uno, y causando al otro una llaga que le hacia sentir dolores mortales. Cuéntase además, que uno de estos habladores obscenos murió de repente sin haberse querido confesar, y que fué visto despues en los infiernos, haciéndose pedazos la lengua que de nuevo se renovaba para ser otra vez despedazada.

8. Mas ¿cómo ha de querer Dios compadecerse de aquellos que no se compadecen de las almas de sus prójimos? Por esto dice Santiago: Aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia: *Judicium enim sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam.* (*Jac.* II, 13.) ¡Qué compasion causa á las veces ver á estos ha-

Digitized by Google

bladores obscenos hablar delante de jóvenes casadas y muchachas! Y cuando mayor es la concurrencia de los oyentes, con tanto mas calor y desenfreno suelen hablar, sin contemplar el mal que hacen, ni el escándalo que dan á tantos inocentes. Porque muchas veces se hallan presentes niños y niñas de poca edad, á quienes escandalizan sin reflexion ni miramiento. Refiere un autor, que educado por los monges de Cluni el hijo de cierto noble de la Borgoña, era puro como un ángel. Este pues, entró un dia en la tienda de un carpintero, y movido de las palabras obscenas de la mujer del carpintero, cometió un pecado y perdió la gracia y amistad de Dios. De otro cuenta Sabatino, en su obra titulada *Lux Evangélica*, que habiendo oido una palabra deshonesta, y pensando en ella por la noche, consintió en un mal pensamiento y murió repentinamente aquella misma noche. Sabedor de su muerte su confesor, queria celebrar por él una misa; pero el alma de aquel desgraciado jóven se le apareció y le dijo: que no celebrase por él, porque se habia condenado por causa de aquella palabra obscena, y que celebrando por él aumentaria sus penas. ¡Oh Dios mio! ¡cómo llorarian los ángeles custodios, si pudiesen llorar, de aquellos desgraciados muchachos que se condenan por el escándalo que les causaron las palabras deshonestas, que pronuncian en su presencia algunos hombres impuros y desalmados! Pero pedirán contra ellos terrible venganza delante de Dios. Y esto es lo que significan aquellas palabras de Jesucristo: Mirad que no despreciéis á alguno de estos pequeñitos, porque os hago saber que sus ángeles custodios en los cielos están siempre viendo contínuamente en el cielo la cara de mi Padre: *Videte, ne contemnatis unum ex his pusillis: dico enim vobis quia Angeli eorum in celis semper vident faciem Patris mei.* (*Matth.* XVIII, 10.)

9. Cuidad por tanto, hermanos mios, de guardaros mas que de la misma muerte, de hablar palabras deshonestas. Oid la exhortacion que os hace el Espíritu Santo por estas palabras: *Et verbis tuis facito stateram et frenos oris tui rectos: et attende, ne forte labaris in lingua: et sit casus tuus insanabilis in morte.* (*Eccl.* XXVIII, 29.) «Haz una balanza para tus palabras, y un freno bien ajustado para tu boca, y mira no resbales en tu hablar y sea incurrable y mortal tu caida.» Con las palabras *haz una balanza*, se nos exhorta á pesar bien las palabras antes de profe-

Digitized by Google

rirlas; y con la expresion: *haz un freno bien ajustado para tu boca*, se nos intima que cerremos la boca cuantas veces nos sentimos tentados á pronunciar palabras deshonestas. Dios nos ha dado la lengua no para ofenderle, sino para alabarle y bendecirle. Y por eso dice S. Pablo, que la fornicacion, y toda especie de impureza, ni aun se nombre entre nosotros, como corresponde á quienes Dios ha hecho santos. *Fornicatio autem, et omnis immunditia nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos.* (*Ephes.* v, 3.) De modo que no solamente debemos evitar las palabras obscenas y las palabras equívocas, teniendo presente que los equívocos deshonestos tal vez causan mas daño que las palabras impuras; sino tambien las palabras picantes que son agenas de las personas santas, esto es, de los cristianos, de los que habla S. Pablo.

10. Pensad, dice San Agustin, que vuestras bocas son bocas de cristianos, en las que tantas veces ha entrado Jesucristo por medio de la santa Comunion, y por esto debeis absteneros de proferir palabras injuriosas, que son un veneno infernal: *Videte, fratres, si justum est ex ore christianorum, ubi corpus Christi ingreditur, luxuriosum cantieum quasi venenum diaboli proferatur.* (*S. Aug. serm. 15, de Tem.*) S. Pablo escribe: vuestra conversacion sea siempre con agrado sazonada con la sal: *Sermo, vester semper in gratia sale sit conditus.* (*Coloss.* IV, 6.) Es decir, mezclar en la conversacion algunas palabras santas que muevan á los demás á amar á Dios, y á retraerlos de ofenderle. Feliz la lengua, dice S. Bernardo, que no sabe hablar sino de las cosas de Dios! *Felix lingua, quæ non novit nisi de divinis texere sermonem!* Debeis pues guardaros, amados cristianos, no solo de las palabras impuras, sino tambien del trato de los que las profieren. Y así cuando digais hablar mal y deshonestamente, circunvalad vuestros oidos de espinas, como dice el Espíritu Santo, y no deis oidos á tales conversaciones: *Sepi aures tuas spinis, linguam nequam noli audire.* (*Eccl.* XXVIII, 28.) Que quiere decir, que os revistais de severidad, y reprendais con calor y celo á los que hablen de este modo: ó al menos les manifesteis en el semblante que os disgusta la conversacion. No nos avergoncemos de parecer secuaces de Jesucristo, si no queremos que Jesucristo se avergüence de recibirnos despues en el paraiso. Manifestemos á los malos que seguimos la doctrina y los preceptos de Jesucristo, confesemos que somos sus discípulos,

Digitized by Google

para que él tambien declare que es nuestro maestro en la otra vida, como nos lo promete en el Evangelio con estas palabras: Todo aquel que me reconociese delante de los hombres, yo tambien le reconoceré delante de mi Padre, que está en los cielos: *Qui me confessus fuerit coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo qui in cœlis est.* (*Matth.* x, 32.) De esta suerte cumpliremos con su santa ley, y despues de esta vida mereceremos disfrutar de su compañía en la eterna.

SERMON XLI.

PARA LA DOMINICA DUODECIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

ABUSO DE LA MISERICORDIA DIVINA.

Curam illius habe.
Cuídame este hombre.
(*Luc.* x, 35.)

Dice el santo Evangelio de hoy, que cayó cierto hombre en manos de ladrones, los cuales despues de haberlo despojado de cuanto llevaba, le cubrieron de heridas dejándole medio muerto. Pasando casualmente por el mismo camino un samaritano, llegóse al herido, y viéndole, movióse á compasion y se compadeció de él. Primeramente le vendó las heridas, y despues, subiéndole en su cabalgadura, le condujo á un meson y encargó con mucho celo al dueño de ella, que cuidára de él. *Curam illius habe.* Estas mismas palabras repito yo hoy oyentes mios, á aquel que entre vosotros se halle con el alma despedazada con las heridas que causan los pecados, y que en vez de curarla, la hiere mas y mas con nuevas culpas, abusando de la misericordia de Dios, que le conserva la vida movido de su bondad infinita, para que se enmiende y no pierda su pobre alma, redimida con la sangre de Jesucristo. Yo digo tambien al que se halle en tan lamentable estado: *Curam illius habe;* ten cuidado y compasion de tu alma que se halla demasiado enferma, y lo que es peor todavía, está vecina á la muerte eterna del infierno, puesto que quien demasiado abusa de la misericordia divina,

Digitized by Google

está próximo á verse abandonado de Dios. Este será el único punto del presente discurso.

1.° San Agustin dice que de dos modos engaña el demonio á los cristianos; á saber: *desesperando*, *y esperando*. Despues que el hombre ha cometido muchos pecados, el enemigo le incita á desconfiar de la misericordia de Dios, haciéndole ver el rigor de la justicia divina. Pero antes de pecar, le da ánimo para que no tema el castigo que merece el pecador, haciéndole ver la divina misericordia. Por eso el Santo aconseja, que despues del pecado, confiemos en la misericordia, y antes de pecar, temamos la justicia divina: *Post peccatum spera misericordiam, ante peccatum pertimesce justitiam*. Porque el que abusa de la misericordia de Dios para ofenderle mas, no merece que el Señor sea misericordioso con él. El Abulense escribe: que quien ofende á la justicia, puede recurrir á la misericordia; mas el que ofende é irrita contra sí á la misericordia, ¿á quien recurrirá?

2. Cuando tú quieres pecar, pecador que me estás oyendo, ¿quién te promete la misericordia de Dios? Seguramente no te la promete Dios; te la promete el demonio, para que pierdas á Dios y te condenes. Por eso dice S. Juan Crisóstomo: Guárdate de dar oidos jamás á aquel perro que te promete la misericordia de Dios: *Cave ne unquam canem illum suscipias, qui misericordiam Dei pollicetur*. (*Hom. 50, ad Pop.*) Si en tu vida pasada has ofendido á Dios, oh pecador, espera y tiembla; si quieres dejar el pecado y lo detestas, espera, puesto que Dios promete el perdon á quien se arrepiente; si quieres empero seguir en tu mala vida, teme que el Señor no te espere mas tiempo y te envie á los infiernos. ¿Con qué fin espera Dios al pecador? ¿Es acaso para que siga injuriándole? Nó; Dios espera á los pecadores para que abandonen el pecado y pueda, de este modo, ser misericordioso con ellos, segun aquellas palabras de Isaías (xxx, 18): Por esto da largas el Señor, para poder usar de misericordia con vosotros: *Propterea expectat Dominus ut misereatur vestri*. Pero cuando el Señor ve, que el pecador emplea el tiempo que le concede para llorar las culpas cometidas, en aumentarlas todavía mas, echa mano del castigo y le corta los pasos, haciéndole morir en pecado, para que muriendo, dejé por fin de ofenderle. Y entonces llama á juzgarle al tiempo que le habia concedido para hacer penitencia: Ha aplazado contra mí el tiempo de la *ruina*,

Digitized by Google

dice Jeremías: *Vocabit adversum me tempus.* (*Thren* I, 15.) S. Gregorio, interpretando estas palabras, dice: Que el mismo tiempo que le concedió para hacer penitencia, vino á juzgarle; esto es, á servir de fiscal contra el mismo pecador.

3. ¡Engaño comun de tantos pobres cristianos que se condenan! digo comun, porque con dificultad se halla un pecador tan desesperado que diga: *Yo me quiero condenar.* Los cristianos, aun cuando pecan, quieren salvarse, y dicen: *Dios es misericordioso, cometeré este pecado, y despues lo confesaré.* Este es el engaño, ó por decirlo mejor, esta es la red con la que el demonio conduce tantas almas al infierno: *Peca, que despues te confesarás.* Pero escuchad lo que dice Dios: *Et ne dicas: Miseratio Domini magna est, multitudinis peccatorum meorum miserebitur:* No digas: ¡Oh, la misericordia de Dios es grande, él me perdonará mis muchos pecados. (*Eccl.* v, 6.) Es verdad que la misericordia de Dios es grande, y aun diré mas, es infinita; pero sus actos son finitos. Dios es misericordioso, pero tambien es justo; y ya que nos acordamos de la misericordia que perdona, justo es dice S. Basilio, que no olvidemos la justicia que castiga. El Señor dijo un dia á Sta. Brígida: *Yo soy justo y misericordioso; pero los pecadores olvidan lo primero, y solamente se acuerdan de lo segundo.* Por lo mismo que Dios es justo, está obligado á castigar á los ingratos. El venerable Juan de Avila decia, que el soportar al pecador que abusa de la misericordia de Dios para ofenderle, no seria misericordia, sino injusticia. La misericordia está prometida al que teme á Dios y no al que le desprecia, como cantó la vírgen María: *Et misericordia ejus... timentibus eum.* (*Luc.* I, 50.)

4. Pero Dios, dicen los hombres temerarios, ha usado conmigo tantas veces de misericordia, ¿por qué no he de esperar que la use tambien de aquí adelante? Voy á responder á estos tales: la usará con vosotros, si quereis mudar de vida; pero si quereis seguir ofendiéndole, dice Dios en el Deuteronomio (XXXII, 35): *Mea est ultio et ego retribuam in tempore, ut labatur pes eorum: Juxta est dies perditionis, et adesse festinant tempora:* Mia es la venganza, y no les daré el pago á su tiempo, para derrocar su pié: cerca está ya el dia de su perdicion, y ese plazo viene volando. Y David tambien nos dice en el salmo VII, 13: *Nisi conversi fueritis, arcum suum vibrabit:*

Digitized by Google

Si no os convirtiéreis, vibrará su espada. El Señor tiene entesado su arco, y espera que os convirtais, y lanzará por fin contra vosotros su abrasadora saeta y quedaréis condenados. Algunos hay que no quieren persuadirse de que han de ir al infierno; pero cuando estos desgraciados vayan allá, ya no habrá para ellos misericordia. ¿Podréis acaso, oyentes mios, quejaros de la misericordia de Dios, despues que ha usado tantas veces de misericordia con vosotros, esperandoos tanto tiempo? Vosotros deberíais estar con el semblante hundido en el polvo, diciendo sin cesar: *Misericordia Domini, quia non sumus consumpti*: Es una misericordia del Señor el que nosotros no háyamos sido ya consumados: (*Thren.* III, 22). Si las ofensas que habeis hecho contra Dios, las hubieseis hecho contra un hermano vuestro, no os hubiese sufrido; pero el Señor os ha sufrido con tanta paciencia, y aun despues de tanto sufrir os está llamando al presente. Si al fin os envia al infierno, ¿no tendrá razon para ello? Impios, dirá el Señor, ¿qué es lo que debo hacer y que no haya hecho por vosotros? *Quid debui ultra facere vineæ meæ, et non feci?* (*Isa.* V, 4.)

5. Escribe S. Bernardo, que la esperanza que tienen los pecadores confiando en la bondad de Dios mientras le ofenden, no les concilia la bendicion, sino la maldicion divina: *Est infidelis fiducia solius ubique maledictionis capax, cum videlicet in spe peccamus.* (*S. Bern. serm.* 3, *de Annunc.*) ¡Oh falsa esperanza de los cristianos que arrastra tantas almas á los infiernos! *Sperant, ut peccent! Væ á perversa spe.* (*S. August. in Psalm.* 144.) No esperan que Dios les perdone los pecados de que están ya arrepentidos, sino que sea misericordioso con ellos, aun mientras siguen ofendiéndole; pretendiendo nada menos que la misericordia divina les sirva de pretesto para seguir pecando mas y mas: ¡Oh maldita esperanza! esperanza que abomina el Señor, como dice Job (XI, 20): *Et spes illorum abominatio.* Esta esperanza será la causa de que Dios acelere el castigo, así como un amo no diferiria el castigo contra un criado que le ofendiese porque es un amo bueno y misericordioso. S. Agustin (*Trac.* 33, *in Joan.*) dice: El pecador confiando en la bondad de Dios, sigue pecando y discurre de este modo: *Bonus est Deus, faciam quod mihi placet*: Dios es bueno, haré lo que me parezca. Pero, ¿á cuantos ha engañado esta vana esperanza, como dice el mismo santo Doctor? *Di-*

Digitized by Google

numerari non possunt, quantos hæc inanis spei umbra decæperit. Leemos en S. Bernardo, que Lucifer fué castigado porque esperó al tiempo de su rebelion que Dios no le castigaría. Amón, hijo del rey Manassés, viendo que Dios habia perdonado los pecados á su padre, se abandonó él mismo al pecado con la esperanza del perdon; pero no hubo misericordia para él. S. Juan Crisóstomo dice que Judas se perdió por esta vana esperanza; pues entregó Jesucristo á los Judíos confiando en la benignidad del Señor.

6. El que peca con la esperanza del perdon, diciendo: *Despues me arrepentiré del pecado y Dios me perdonará*; este tal, dice S. Agustin, no está arrepentido, sino que se burla de Dios: *Irrisor est, non pœnitens*, Pero afirma el Apóstol, que Dios no puede ser burlado: *Deus non irridetur.* (*Gal.* VI, 7.) Lo que un hombre sembráre, eso recogerá, añade S. Pablo: *Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet.* (*Ibid.* 8.) El que siembra pecados no puede coger otra cosa que odio de Dios en esta vida y odio de Dios y el infierno en la otra. *An divitias bonitatis ejus*, esclama el mismo apóstol, *et patientiæ et longanimitatis contemnis?* (*Rom.* II, 4.) ¿Oh pecador, desprecias tal vez, las riquezas de la bondad, de la paciencia y de la tolerancia que Dios usa contigo? La misericordia que Dios usa con nosotros, no castigándonos inmediatamente que pecamos, son riquezas mas preciosas para nosotros que todos los tesoros del mundo: *Ignoras*, prosigue diciendo el Apóstol, *quoniam benignitas Dei ad pœnitentiam te adducit?* ¿No reparas, que la bondad de Dios te está llamando á la penitencia? (*Ibid.*) No nos espera el Señor, ni es tan benigno con nosotros para que sigamos pecando, sino para que lloremos las culpas que hemos cometido contra él. Y si así no lo practicamos, con nuestra obstinacion é impenitencia atesoramos ira y mas ira para el dia de la venganza, y de la manifestacion del justo juicio de Dios: *Secundum autem duritiam tuam et impœnitens cor thesaurizas tibi iram in die iræ et revelationis justi judicii Dei.* (*Ibid.* 5.)

7. A la dureza del pecador seguirá el abandono de Dios, que dirá al alma endurecida en el pecado, como dijo en otro tiempo á Babilonia: *Curabimus Babyloniam, et non est sanata: derelinquamus eam*: Hemos medicinado á Babilonia, y no ha querido aprovecharse de la medicina: abandonémosla. (*Jer.* LI, 9.) Mas ¿como abandona Dios al pecador? O le envia una muerte repentina, y le

Digitized by Google

hace morir en pecado, ó le priva de aquellas gracias que le serían necesarias para convertirse de corazon, y le deja con la sola gracia suficiente, con la cual podría salvarse. Pero no se salvará: porque su mente oscurecida con las tinieblas, su corazon endurecido, y los malos hábitos contraidos, imposibilitarán su conversion, y de este modo quedará abandonado moralmente á sí mismo. *Auferam sepem ejus, et erit in direptionem* (*Isa.* v, 5.) Le quitará su cerca, y será talada. Cuando el dueño de una viña le quita su cerca, derriba su tapia para que cualquiera pueda penetrar en ella, es evidente que la abandona; del mismo modo cuando Dios quiere abandonar al alma, la quita la cerca, la deja sin su santo temor, sin los remordimientos de la conciencia, y entonces entran en ella todos los pecados, todos los vicios y finalmente la impenitecia. El pecador abandonado á sí mismo, y sumergido en el abismo de los pecados, desprecia las amonestaciones, las escomuniones, la gracia de Dios, los castigos y se precipita en los tormentos del infierno: *Impius cum in profundum peccatorum venerit, contemnet.* (*Prov.* XVIII, 3.)

8. El profeta Jeremías pregunta: ¿Por qué motivo á los impíos todo les sale prósperamente? *Quare via impiorum prosperatur?* (*Jer.* XII, 1.) Y se responde él mismo: Reúnelos como rebaño para el sacrificio: *Congrega eos quasi gregem ad victimam.* (*Ibid.* 3.) ¡Ay del pecador que prosperó en esta vida! Señal de que Dios quiere pagarle temporalmente algunas obras que ha hecho buenas; pero le tiene reservado para el infierno como víctima de su justicia. Será arrojado para arder por toda la eternidad como cizaña destinada al fuego, segun las palabras de Jesucristo: *In tempore messis dicam messoribus: colligite primum zizania, et alligate ea in fasciculos ad comburendum:* Al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la cizaña y haced gavillas de ella para el fuego. (*Matth.* XIII, 30.)

9. El no ser castigado un pecador en esta vida, es el mayor castigo, con el cual amenaza Dios por Isaías á los pecadores obstinados, con estas palabras: Téngase compasion del impío, y no aprenderá el camino de la justicia: *Misereamur impio et non discet justitiam.* (XXVI, 10.) Acerca de este texto dice S. Bernardo: No quiero yo esta misericordia, porque es peor que la ira: *Misericordiam hanc ego nolo, super omnem iram miseratio ista.* (*Serm.* 42 *in Cant.*) ¿Qué castigo puede haber mayor

Digitized by Google

que verse el hombre abandonado al pecado? Porque permitiendo Dios que uno caiga de pecado en pecado, es preciso que al fin sufra tantos infiernos, cuantos pecados ha cometido, segun aquellas palabras de David: Permitirás que añadan pecados á pecados, y no acierten con tu justicia: *Appone iniquitatem super iniquitatem... deleantur de libro viventium.* (*Psal.* LXVIII, 28.) Sobre las cuales palabras dice el Cardenal Belarmino: *Nulla pœna major, quam cum peccatum est pœna peccati:* que no hay ninguna pena mayor que aquella por la que un pecado es pena de otro pecado. Mejor fuera para esta clase de pecadores morir en el primer pecado; porque muriendo despues de haber cometido tantas iniquidades, sufrirán tantos infiernos, cuantos fueron los pecados cometidos. Esto sucedió cabalmente en la ciudad de Palermo á cierto comediante llamado César. Paseando este un dia con un amigo suyo, le dijo que el P. Lanuza, que era un misionero, le habia vaticinado doce años de vida, y que si en ellos no mudaba de costumbres, tendria una muerte desgraciada. Mas yo, añadió el comediante he andado por muchas partes del mundo, he sufrido muchas enfermedades, una de las cuales me redujo al último apuro; sin embargo, en este mes en el cual se cumplen los doce años, me siento mejor que en toda mi vida pasada. Y en seguida le convidó á asistir á una comedia compuesta por él. Pero, ¿qué sucedió? al tiempo de representar la comedia, y cuando le tocaba á él presentarse en la escena, le sobrevino un ataque de apoplejía, y murió de repente, terminando de esta manera tan triste para él, la escena de este mundo.

10. Voy á poner fin á este discurso; pero antes, hermanos mios, os suplico que deis una ojeada, recorriendo todos los años de vuestra vida. Recordad cuantas ofensas graves habeis hecho contra Dios, y cuantas misericordias ha usado Dios con vosotros; cuantas inspiraciones os ha hecho y cuantas veces os ha llamado á una vida mas santa y penitente. Hoy mismo os ha vuelto á llamar por medio de este sermon, y parece que os está diciendo: *Quid debui ultra facere vineæ meæ, et non feci?* ¿Qué es lo que he podido hacer, y que no haya hecho por mi viña, esto es, por las almas redimidas con mi preciosa sangre? (*Isa* v, 4.) ¿Qué respondes ahora, pecador? ¿Quieres entregarte á Dios, ó quieres seguir ofendiéndole? Piensa, dice S. Agustin, que te se ha diferido el castigo para mas

Digitized by Google

tarde, pero no te se ha perdonado: *O arbor infructuosa, dilata est securis, noli esse secura, ampulaberis.* Si abusas mas de la misericordia divina, serás cortado como el árbol que no da fruto, y vendrá sobre tí el castigo de repente. ¿Qué esperas pues? ¿Esperas acaso que Dios te envie al infierno? El Señor ha callado hasta ahora, pero no callará siempre; y cuando llege el tiempo de la venganza, te dirá: Tales cosas has hecho, y yo he callado; Pensaste injustamente que yo habia de ser en un todo como tú; mas yo te pediré cuenta de ellas, y te las hecharé en cara: *Hæc fecisti et tacui. Existimasti inique, quod ero tui similis: arguam te, et statuam contra faciem tuam.* (*Psal* XLIX, 21.) Dios te hará ver las gracias que te concedió y tú despreciaste; y ellas mismas te juzgarán y te condenarán. Ea pues, no resistas mas tiempo á la voz de Dios que te llama; y teme que este clamor de hoy sea el último para tí. Confiésate sin tardanza, y haz desde ahora una firme resolucion de mudar de vida: porque de nada te sirve confesarte, si vuelves de nuevo al pecado. Pero me dirás: *Yo no tengo fuerzas para resistir á la tentacion.* Pídeselas á Dios, te digo yo; porque el Señor, como asegura el Apóstol, no permitirá seas tentado sobre tus fuerzas: *Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis.* (1. *Cor.* x, 13.) ¿No nos dice el mismo Dios que pidamos y recibiremos? *Petite et accipietis.* (*Joan.* XVI, 24.) ¿No hos dice por David, que él nos librará de nuestros enemigos? *Laudans invocabo Dominum: et ab inimicis meis salvus ero.* (*Psal.* XVII, 4.) ¿No nos dice S. Pablo, que todo lo puede en aquel que le conforta, esto es, con la ayuda divina? *Omnia possum in eo qui me confortat.* (*Phil* IV, 13.) Pedidsela pues á Dios, hermanos mios cuando os veais tentados, y Dios os dará fuerzas para resistir al mundo, al demonio y á la carne; para triunfar de todos vuestros enemigos y conseguir en fin la vida eterna.

Digitized by Google

SERMON XLII.

PARA LA DOMINICA DÉCIMATERCIA DESPUES DE PENTECOSTES.

DEBEMOS EVITAR LAS MALAS COMPAÑIAS.

Occurrerunt ei decem viri leprosi..... Dum irent, mundati sunt.

Le salieron al encuentro diez leprosos, y cuando iban quedaron curados.

(Luc. XVII, 12 et 14.)

Refiere el Evangelio de hoy, que estando Jesucristo para entrar en una poblacion, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon á lo lejos y le suplicaron que les curase la lepra. El Señor les dijo que se mostrasen á los sacerdotes; y cuando iban quedaron curados. Se pregunta, ¿por qué pudiendo nuestro Salvador haberlos curado al instante, quiso que se mostrasen primeramente, á los sacerdotes, y despues los curó en el camino antes de llegar al templo? Un autor dice, que previó Jesucristo que si los curaba desde un principio, permaneciendo en aquel lugar, y conversando con los otros leprosos que les habian pegado la lepra, no tardarian á recaer en la misma enfermedad; por esto quiso primeramente que partiesen de aquel lugar, y luego los sanó. Pero valga esta opinion lo que valiere, tratemos del sentido moral que podemos deducir del Evangelio. La lepra es figura del pecado; y así como ella es un mal contagioso, así las malas costumbres de los perversos inficionan á los que se juntan á ellos. Por esto aquellos leprosos que quieren curarse de la lepra, no curarán jamás de ella sino se separan de las malas compañías, segun el salmo que dice: *Cum sancto sanctus eris, et cum perverso perverteris.* (*Psal.* XVII, 27.) que quiere decir: si tratas con el santo, serás santo; si con el perverso le pervertirás. Oid pues el asunto del presente discurso: Para vivir santamente, es necesario evitar las malas compañías.

1. Dice el Espíritu Santo, que el amigo de los nécios

Digitized by Google

se asemejerá á ellos: *Amicus stultorum similis efficietur.* (*Prov.* XIII, 20.) Los cristianos que viven en desgracia de Dios son todos necios y locos, dignos, como decia el padre Maestro de Avila, de ser encerrados en la casa de los locos. ¿Y qué locura mayor puede darse, que creer que existe el infierno y vivir en pecado mortal? Pero el que contrae amistad con los nécios, se vuelve en breve tiempo semejante á ellos. Por mas que oiga todos los sermones de los oradores sagrados, siempre será vicioso, segun aquel adagio que dice: Que mueven mas los ejemplos que las palabras: *Majis movent exempla, quam verba.* Por esto dijo el real Profeta: *Cum sancto sanctus eris, et cum perverso perverteris*: Con el santo te ostentarás santo, y con el perverso te pervertirás (*Psal.* XVII, 27.) como hemos dicho antes. Escribe S. Agustin, que la familiaridad con los hombres viciosos nos comunican los vicios de que ellos adolecen; por lo cual decia el Santo: *Ne á consortio ad vitii communionem trahamur:* Huyamos de los malos amigos, no sea que su amistad nos comunique al vicio. Y Sto. Tomás añade que es un medio muy útil para salvarnos el saber á quien debemos evitar: *Firma tutela salusti est, scire quem fugiamus.*

2. El real Profeta dice: *Fiat via illorum tenebræ et lubricum: et angelus Domini persequens eos*: Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el angel del Señor vayá persiguiéndolos. (*Psal.* XXXIV, 6.) Con efecto, el hombre mientras vive, camina entre tinieblas y por un camino lleno de tropiezos. Si á esto se junta un angel malo, es decir, un mal compañero, que es peor que todos los demonios, que le persiga y le empuje hácia los precipicios, ¿cómo podrá evitar la muerte y la eterna condenacion? Decia el filósofo Platon: *Talis eris, qualis conversatio quam soqueris*: El hombre será tal, cuales sean los amigos que tuviere. Y S. Juan Crisóstomo nos advirtió, que si queremos conocer las costumbres del hombre, observemos con qué amigos trata, porque la amistad, ó busca por amigos á los semejantes, ó los vuelve tales poco á poco: *Vis nosse hominem, attende quorum familiaritate assuescat; amicitia aut pares invenit, aut pares facit.* Esto suele suceder por dos razones: primera, porque el amigo por complacer á su amigo, procura imitarle. Segunda, porque, como dice Séneca, la naturaleza nos inclina á hacer lo que vemos hacer á otros. Y mucho antes que otro alguno dijo la Escritura: *Commisti sunt inter gentes, et didicerunt opera eorum*, (*Psal.* CV, 35.) Escribe S. Basilio, que así

Digitized by Google

como inficiona el aire que sale de lugares pestilentes, así se contraen los vicios, sin que lo advirtamos, en la conversacion de los malos compañeros: *Quemadmodum in pestilentibus locis sensim attractus aër latentem corporibus morbum injicit, sic itidem in prava conversatione maxima à nobis mala hauriuntur, etiamsi statim incommodum non sentiatur.* (*S. Basil. Hom. 9, ex var. Quod Deus etc.*) San Bernardo observa, que S. Pedro negó á Jesucristo, mientras estaba hablando con los enemigos del mismo Cristo: *Existens cum passionis dominicæ ministris, Dominum negavit.*

3. Y en efecto, S. Ambrosio dice, ¿cómo podrán inspirar á alguno amor á la castidad los malos compañeros que solo respiran impureza? ¿Cómo le inspirarán la devocion á las cosas santas, cuando siempre huyen de ellas? ¿Cómo podrán comunicarle la vergüenza de ofender á Dios, cuando le están ofendiendo sin cesar? *Quid tibi demonstrent castitatem, quam non habent? Devotionem, quam non sequuntur? Verecundiam, quam projiciunt?* S. Agustin (*Lib. 2. Conf., cap. 9*) dice de sí mismo, que cuando trataba con hombres viciosos, que hacian alarde de sus mismos vicios, se sentia impelido á pecar sin vergüenza; y despues se gloriaba de lo mal que obraba, porque no pareciese que era menor que ellos: *Pudebat me esse pudentem.* Por lo mismo nos advierte Isaías que no toquemos cosa inmunda, esto es, al hombre vicioso, porque nos volverémos como él: *Pollutum nolite tangere.* (*Is.* LII, 11.) El que tocáre la pez, dice el Eclesiástico, se ensuciará con ella; y el que trata con el soberbio, se le pegará la soberbia: *Qui tetigit picem, inquinabitur ab ea; et qui communicaverit superbo, induet superbiam.* (*Eccl.* XIII, 1). Y lo mismo sucede respecto de los demás vicios.

4. ¿Qué debemos pues practicar para perseverar en la santidad y no abandonar los caminos que nos trazó el Señor? El Sabio responde, que no solo debemos evitar los vicios de los hombres corrompidos, sino tambien guardarnos de seguir sus pasos y de andar por sus sendas: *Prohibe pedem tuum à semitis eorum.* (*Prov.* I, 15.) Es decir, que debemos evitar su conversacion, sus reuniones, sus convites, y todas sus diversiones, y hasta rehusar sus dones, con los cuales procurarán atraernos para prendernos en las redes en que ellos se hallan envueltos, como nos advierte Salomon en el mismo lugar: Hijo mio, dice, por mas que te halaguen los pecadores no condesciendas

Digitized by Google

con ellos: *Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne adquiescas eis.* (*Prov.* I, 10.) ¿Caerá por ventura el pájaro en el lazo tendido sobre la tierra, sino hay quien le arme, dice el profeta Amós? *Nunquit cadet avis in laqueum terræ absque aucupe?* (*Amos* III, 5.) El demonio pues se vale de los malos amigos, como de un cebo para prender á tantas almas en el lazo del pecado, como dice Jeremías: *Venatione ceperunt me quasi avem inimici mei gratis:* Como de ave en el cazadero se apoderaron de mí mis enemigos. (*Thren.* III, 52.) Y añade que se apoderaron de él sin motivo, como sucede en efecto. Y sino preguntad á uno de esos malos compañeros: ¿Por qué has hecho caer en el pecado á aquel pobre jóven con quien solias acompañarte? Por nada, os responderá: queria verle hacer lo mismo que hacia yo. Del mismo ardid se vale el demonio, segun S. Efren; luego que ha cogido en su red alguna alma, dice, la convierte en red, cebo ó reclamo para engañar á otras: *Cum primum capta fuerit anima, ad alias decipiendas fit quasi laqueus.*

5. Por esto conviene, oyentes mios, huir como de la peste, de la amistad de estos escorpiones del infierno. Es necesario abandonar la familiaridad con hombres viciosos, y no comer ni conversar con ellos á menudo, ya que como dice el Apóstol, no podemos dejar de tratarlos alguna vez: *Alioquin debueratis de hoc mundo exmisse.* (1. *Cor.* V, 10.) Pero bien podemos dejar de tener familiaridad con ellos: *Nunc autem scripsi vobis, non commisceri..... cum ejusmodi nec cibum sumere.* (*Ibid.* 11.) Los he llamado *escorpiones*, porque así los llama el profeta Ezequiel: *Subversores sunt tecum et cum escorpionibus habitas.* *Ezech.* II, 6.) ¿Os atreverias vosotros á habitar en medio de los escorpiones? Pues con el mismo cuidado debeis huir de los amigos escandalosos que envenenan vuestras almas con sus malos ejemplos y palabras. *Inimici hominis domestici ejus.* (*Matth.* X, 36.) Los malos amigos cuando viven con demasiada familiaridad, son los enemigos perniciosos del alma. Por esto dice el Eclesiástico: ¿Quién será el que tenga compasion del encantador mordido de la serpiente que maneja, ni de todos aquellos que se acercan á las fieras? Pues lo mismo digo, del que se junta con el malo: *Quis misereitur incantatori á serpente percusso, et omnibus qui appropiant bestiis? Et sic qui comitatur cum viro iniquo.* *Eccl.* XII, 13.) Si por el escándalo que nos da quedamos contaminados y perdidos, ni Dios ni los hombres se com-

Digitized by Google

padecerán de nosotros, puesto que ya nos avisaron que nos guardásemos de el.

6. Un solo compañero escandaloso basta para corromper á toda una sociedad de amigos. Por esto asegura San Pablo, que un poco de levadura aceda toda la masa: *Nescitis quia modicum fermentum totam massam corrumpit.* (I. *Cor.* v, 6.) Y Sto. Tomás esplicando estas palabras, afirma, que un pecado de escándalo pervierte á toda la sociedad: *Uno peccato scandali tota societas inquinatur.* Con efecto, una máxima perversa de un hombre escandaloso es suficiente para inficionar á cuantos la oyen. Los escandalosos son precisamente aquellos falsos profetas de que Jesucristo nos amonesta que nos guardemos, por estas palabras: *Attendite á falsis prophetis* (*Matth.* vii, 15.) Los falsos profetas no solamente engañan con las falsas profecías, sino tambien con las máximas y falsas doctrinas que causan todavía mas daño; porque, como dice Séneca, dejan en el alma ciertas malas semillas que inducen al mal. Es evidente, como demuestra la esperiencia, y afirma S. Pablo, que las malas conversaciones, corrompen las buenas costumbres de los que las escuchan: *Corrumpunt mores bonos colloquia prava.* (1. *Cor.* xv, 33.) Jóvenes hay que rehusan cometer un pecado porque temen á Dios; pero se acerca á ellos un mal compañero, y les dice lo que dijo la serpiente á Eva: *Nequaquam moriemini* (*Gen.* iii, 4.) No morirás; esto es: No temas hacer eso, porque lo hacen muchos; tú eres jóven y Dios se apiada de la juventud: haz lo que nosotros hacemos, y vivamos alegremente. Los que le oyen hablar de este modo, se avergüenzan de no imitarle y de no ser desvergonzados como él.

7. Sobre todo debemos estar atentos cuando se enciende en nosotros alguna pasion, y reflexionar á quien debemos pedir consejo. En tales casos la misma pasion nos inclina á pedírselo á aquel que creemos nos le dará mas favorable al fomento de aquella pasion que nos domina. Pero de estos malos consejeros que no hablan segun el espíritu de Dios, debemos guardarnos mas que de un enemigo encarnizado; porque la pasion unida al mal consejo pueden precipitarnos en escesos horribles. Despues que se hubiere calmado la pasion, conoceremos el error que hemos cometido, y que el falso amigo nos ha engañado; mas ya no podremos remediar el daño que su consejo nos causára. Al contrario, el buen consejo de un amigo que nos habla segun su conciencia y el temor de Dios le dictan,

Digitized by Google

nos hace evitar todo desórden, y deja nuestra alma en una calma inalterable.

8. Por esto nos advierte el Señor diciendo: *Discede ab iniquo et deficient mala abs te:* Apártate del hombre perverso, y estarás lejos de obrar el mal. (*Eccl.* VII, 2.) Y en los Proverbios nos dice: *Nec tibi placeat malorum via; fuge ab ea, nec transeas per illam:* No te agrade la senda de los malvados: húyela, no pongas el pié en ella. (*Prov.* IV, 14 *et* 15.) Dios es el mayor y el mas antiguo amigo que tenemos; porque nos amó siempre; como nos lo dice por el profeta Jeremías con estas palabras: *In charitate perpetua dilexi te.* (*Jer.* XXXI, 3.) Los hombres son amigos nuevos, ó por decirlo mejor, de cuatro dias, y no debemos dejar al amigo antiguo por seguir los consejos de los amigos nuevos, como nos lo advierte la Escritura por estas palabras: *Ne derelinquas amicum antiquum, novus enim non erit similis illi:* No dejes el amigo antiguo, porque no será como él el nuevo. (*Eccl.* IX, 14.) Los amigos nuevos no nos aman, sino que nos aborrecen mas que los mismos enemigos; porque no buscan nuestro bien como le busca Dios, sino sus gustos, y el placer de tener compañeros en el mal, especialmente cuando nos ven perdidos, como lo están ellos. Pero dirá alguno: Yo no puedo separarme de mi amigo que me ha querido siempre bien, y seria un ingrato si le abandonase. Pero ¡qué bien, ni qué ingratitud! Dios solo es el que nos quiere bien, puesto que quiere nuestra eterna felicidad. Aquel otro amigo quiere nuestra eterna perdicion; quiere que sigamos sus malos ejemplos, y nada le importa que nos condenemos. Por tanto, no es ingratitud abandonar al amigo que nos conduce á la perdicion. La verdadera ingratitud es abandonar á Dios que nos crió, volver la espalda á Jesucristo, que murió por nosotros en la cruz y quiere nuestra salvacion.

9. Por esto debeis huir de estos malos amigos: *Sepi aurem tuam spinis, et linguam nequam noli audire.* (*Eccl.* XXVIII, 28); y no prestarles oidos jamás, porque sus palabras solas son capaces de causar nuestra ruina. Y así cuando hablen malamente, armaos de aspereza y reprendedlos, para que no solamente se vean rebatidos en su modo de pensar, sino que enmienden tambiem su mala vida. *Ut non solum repellantur*, escribe S. Agustin, *sed etiam compungantur.* ¡Cuantos males causan los malos amigos á sus compañeros inocentes! Cuenta el padre Sa-

Digitized by Google

bátino en su *Luz Evangélica*, que hallándose juntos un dia dos amigos, uno de ellos cometió un pecado por complacer al otro; pero luego que se separó de él, murió repentinamente. El otro amigo que nada sabia de su muerte, vió en sueños á su amigo en su traje acostumbrado, é iba á abrazarle. Mas el amigo se le dejó ver cercado de llamas y comenzó á maldecir de él, echándole en cara, que se habia condenado por su causa. Con esta vision volvió él en sí, y escarmentado con la desgracia de su amigo enmendó su vida; pero entre tanto el otro infeliz se condenó, y no hay remedio para él, ni le habrá por toda la eternidad. Oyentes mios, ¿quereis salvaros? dejad á los malos amigos que os sirven de tropiezo en el camino de la salvacion: buscad al amigo verdadero y antiguo que es Dios; observad sus preceptos, si quereis ser felices y disfrutar para siempre de la gloria eterna. Amen.

SERMON XLIII.

PARA LA DOMINICA DECIMACUARTA DESPUES DE PENTECOSTES.

TODO FENECE EN ESTE MUNDO.

Fœnum agri quod hodie est, cras in clibanum mittitur.

Yerba del campo que hoy florece, y mañana se echa en el horno.

(*Matth.* VI, 30.)

Oh lo que son todos los bienes de este mundo: son como el heno del campo, que por la mañana nace y adorna con su verdor la campiña; por la tarde se seca y se le cae la flor, y al dia siguiente es arrojado al fuego. Esto mismo mandó Dios predicar á Isaías cuando le dijo: Clama. El profeta le preguntó: ¿Qué es lo que he de clamar, Señor? Y Dios le respondió: Clama que toda carne es heno, y toda su gloria semejante á la flor del prado: *Clama. Et dixi: Quid clamabo? Omnis caro fœnum et omnis gloria ejus quasi flos agri.* (*Isa* XL, 6.) Por esto Santiago compara á los ricos de este mundo con las flores del heno, que al fin se han de pasar con toda su lozanía y pompa:

Digitized by Google

Dives..... autem sicut flos fœni transibit... ita et dives in itineribus suis marcescet (*Jac.* I, 10 *et* 11.) Se pasan y se secan y son arrojadas al fuego: *Cras in clibanum mittitur*, como sucedió al rico Epulon, que figuró pomposamente en este mundo, y despues fué sepultado en los infiernos: *Mortuus est dives, et sepultus est in inferno.* (*Luc.* XVI, 22.) Atendamos pues, cristianos, á salvar el alma, y á juntar riquezas para la eternidad que no termina jamás, puesto que en este mundo

Todo fenece. *Punto* 1.°

Y fenece pronto. *Punto* 2.°

PUNTO I.

Todo fenece en este mundo.

1. Cuando los grandes de la tierra estén embelesados en gozar de las riquezas y de los honores adquiridos, vendrá repentinamente la muerte, y les dirá: *Dispone domui tuæ, quia morieris tu, et non vives:* Dispon de las cosas de tu casa; porque vas á morir y estás al fin de tu vida. (*Isa.* XXXVIII, 1.) ¡Oh qué nueva tan dolorosa será esta para ellos! Entonces dirán los desgraciados: A Dios mundo, á Dios granjas, á Dios esposa y parientes, á Dios amigos, á Dios banquetes y bailes, á Dios comedias, honores y riquezas; todo ha terminado para nosotros. Y sin remedio, quieran ó no quieran, todo tienen que abandonarlo, segun aquellas palabras del salmo XLVIII, 18: Cuando muriere el rico nada de lo que posee llevará consigo; ni su gloria le acompañará al sepulcro: *Cum interierit, non sumet omnia; nec descendet cum eo gloria ejus.* S. Bernardo dice, que la muerte obra una terrible separacion entre el alma, el cuerpo y todas las riquezas del mundo: *Opus mortis horrendum divortium.* (*Serm.* 26, *in cant.*) Si á los grandes de la tierra á quienes llaman felices los mundanos, es tan amargo el nombre solo de la muerte, que ni aun quieren oir hablar de ella, porque están enteramente ocupados en hallar paz en sus bienes terrenos, como exclama el Eclesiástico (XLI, 1:) ¡Oh muerte, cuán amarga es tu muerte para un hombre que vive en paz, en medio de sus riquezas! *O mors, quam amara est memoria tua homini habenti pacem in substantiis suis!* Y ¿cuánto mas amarga será la muerte misma cuando se les presente en realidad? ¡Desdichado de aquel que está pegado á los

Digitized by Google

bienes caducos de este mundo! Toda separacion causa dolor; por esto cuando el corazon se separe, por medio de la muerte, de aquellos bienes en que habia puesto toda su confianza, debe esperimentar un gran dolor. Esta reflexion hacia clamar al rey Agag, cuando se le anunció que iba á morir: *Siccine separas amara mors!* ¡Con que así me ha de separar de todo la amarga muerte! (I. *Reg.* xv, 32.) Tal es la gran miseria de los poderosos que viven pegados á las cosas de este mundo. Cuando están próximos á ser llamados al juicio divino, en vez de ocuparse en prepararse su alma, se ocupan en pensar en las cosas de la tierra. Pero este, dice S. Juan Crisóstomo, es el castigo que espera á los pecadores, que por haberse olvidado de Dios en esta vida, se olvidan de sí mismos á la hora de la muerte: *Hac animadversione percutitur impius, ut moriens obliviscatur sui, qui vivens oblitus est Dei.*

2. Pero por mas apego que hayan tenido á las cosas de este mundo, las han de abandonar sin remedio al fin de su vida. Por eso decia Job: *Nudus egressus sum de utero matris meæ et nudus revertar illuc*: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo iré al sepulcro. (*Job.* I, 21.) Aquellos que han consumido toda su vida y han perdido el sueño, la salud y el alma, en acumular bienes y rentas, nada han de llevar consigo despues de la muerte. Los desventurados abrirán los ojos y nada verán de cuanto han adquirido á costa de tantos afanes. Y en aquella noche de confusion, cuando vean abierto el abismo de la eternidad, estarán oprimidos de una tempestad de penas y ansiedades: *Dives cum dormierit, nihil secum auferet; aperiet oculos suos, et nihil inveniet... nocte opprimet eum tempestas.* (*Job.* xxvii, 19 *et* 20.) Refiere S. Antonino, que Saladino, rey de los Sarracenos, mandó antes de morir que cuando le llevasen á enterrar, llevaran delante de su cadáver la mortaja con que debia ser enterrado, y que fuese uno gritando de esta manera: *Esto es lo único que Saladino lleva al sepulcro de todas cuantas riquezas poseia.* Cuenta además, que hablando cierto filósofo de Alejandro Magno despues de su muerte, decia: *Aquel que hacia temblar la tierra, ahora está oprimido bajo un poco de tierra; y aquel á quien no bastaba todo el mundo, le bastan al presente cuatro palmos de terreno.* De otro refiere S. Agustin, que estando contemplando el sepulcro de César esclamó: A tí te respetaban los príncipes, te veneraban las ciudades, te temian todos; ¿donde está ahora tu poder? *Te ve-*

Digitized by Google

rebantur principes, te colebant urbes, te timebant omnes; quo ivit tua magnificentia? (*Serm.* 28 *ad Fratr.*) Que es lo mismo en sustancia que lo que dice David, por estas palabras: *Vidi impium superexaltatum, et elevatum sicut cedros Libani, et transivi, et ecce non erat:* Ví yo al impío sumamente ensalzado, y empinado como los cedros del Líbano; pasé de allí á poco, y he aquí que no existia ya. (*Psal.* XXXVI, 35 *et* 36.) ¡Cuantos ejemplos semejantes vemos todos los dias en el mundo! Aquel pecador que antes era despreciado y pobre, pero despues se enriqueció y adquirió honores y dignidades, por lo cual era envidiado de todos, muere al fin y todos dicen: *Este hizo fortuna en el mundo, pero ha muerto finalmente, y todo se acabó para él.*

3. Si todo perece, como vemos, ¿qué motivo tenemos de ensoberbecernos? *Quid superbis terra et cinis?* De qué se ensoberbece el que no es mas que tierra y ceniza? (*Eccl.* X, 9.) Así habla el Señor á los que se engrien con los honores y riquezas de este mundo. ¡Desgraciados! nos dice ¿de dónde os viene tanta soberbia? Si poseeis honores y bienes, acordaos de que sois polvo, y en polvo os habeis de convertir: *Quia pulvis es, et in pulverem reverteris.* (*Gen.* III, 19.) Y despues de la muerte, ¿de qué os servirán esos honores que ahora os engrien? Id á un cementerio, dice S. Ambrosio, en donde están sepultados ricos y pobres, y ved si entre ellos podeis distinguir entre pobres y ricos: todos están allí desnudos y no tienen otra cosa sino unos pocos huesos sin carne: *Respice sepulcra, dic mihi, quis ibi dives, quis pauper sit?* (*Lib.* 6, *Exam. cap.* 8.) ¡Cuánto ayudaria á todos los que viven en medio del mundo la memoria de la muerte, y que al cabo, como observa Job, serán llevados al sepulcro, y quedarán yertos é inmobles entre montones de cadáveres! *Ipse ad sepulcra ducetur, et congerie mortuorum evigilavit.* (XXI, 32.) A la vista de aquellos cadáveres recordarian que han de morir, y que han de estar un dia como están aquellos; y de este modo despertarian del sueño mortal á que se hallan entregados. Pero el mal está en que los hombres mundanos no quieren pensar en la muerte, sino cuando llega, y en la hora crítica en que han de abandonar este mundo y entrar en la eternidad. Por esto viven tan apegados al mundo, como si jamás hubiesen de abandonarle. Sin embargo, bien pronto la abandonaremos, porque nuestra vida es muy breve, como vamos á ver en el punto segundo.

Digitized by Google

PUNTO II.

Todo perece pronto.

1. Bien saben y creen los hombres que han de morir; pero se figuran la muerte tan remota de ellos, como si nunca hubiese de llegar. Mas Job nos avisa, que la vida del hombre es breve, por estas palabras: *Homo brevi vivens tempore, quasi flos egreditur et conteritur*: El hombre vive corto tiempo; el sale como una flor que nace y luego es cortada y se marchita. (*Job.* XIV, 2.) Al presente la salud del hombre es tan endeble, que la mayor parte de ellos mueren antes de llegar á los sesenta años, como nos enseña la esperiencia. ¿Y qué cosa es nuestra vida, exclama Santiago, que un vapor que por un poco de tiempo aparece, y luego desaparece? Una fiebre, una pulmonía, un catarro arrebata al hombre: *Quæ est enim vita vestra? Vapor est ad modicum parens.* (*Jac.* IV, 15.) Por eso decia la Tecuita á David: *Omnes morimur, et quasi aqua dilabimur in terram, quæ non revertuntur*: Todos nos vamos muriendo, y deslizando como el agua derramada por tierra, la cual nunca vuelve atrás. (II. *Reg.* XIV, 14.) Y á fe que decia la verdad. Así como corren hacia el mar todos los rios y todos los arroyos sin que vuelvan hácia atrás las aguas que llevan; así pasan los años de nuestra vida, y nos aproximan á la muerte.

5. Y no solo pasan, sino que pasan presto, como decia Job (IX, 25): *Dies mei velociores cursore*: Mis dias han corrido mas velozmente que una posta. Porque cada paso que damos, cada vez que respiramos, nos vamos acercando mas y mas á la muerte. S. Jerónimo solia decir, mientras estaba escribiendo, que se iba acercando á su fin á medida que escribia: Mientras escribo, esclamaba, se va acortando mi vida: *Quod scribo, de mea vita tollitur*. Debemos pues decir con Job: Acórtanse nuestros dias, y con ellos pasan los placeres, los honores, las pompas y vanidades de este mundo, y solo nos resta el sepulcro: *Et solum mihi superest sepulchrum* (*Job.* XVII, 1.) Toda la gloria de las fatigas que hayamos sufrido en este mundo para adquirir fama de hombres de valor, de literatos, ó de grandes ingenios, ¿en qué vendrá á parar? en que seremos arrojados á la huesa que sepultará todo

Digitized by Google

nuestro orgullo y vanidad. ¿Con que mi bella casa, dirán los hombres mundanos, mi jardin, mis muebles de gusto esquisito, mis pinturas, mis lujosos vestidos, ya no serán mios dentro de breve tiempo, y solo me pertenecerá el sepulcro: *Et solum mihi superest sepulchrum?*

6. En efecto, así sucederá: y si el hombre ha vivido distraido y entregado á los negocios del mundo, ¡cuál será su afliccion cuando el temor de la muerte que hace olvidar todas las cosas de esta vida, comience á apoderarse de su alma y le obligue á pensar en la suerte que le ha de caber despues en la eternidad! *Cum pulsare animam incipit metus mortis (ignis instar præsentis vitæ omnia succedens) philosophari eam cogit, et futura solicita mentis cernari.* (*S. Joan. Chrysost. sem. in 2. Tim.*) Entonces, como dice Isaías, se abrirán los ojos de los ciegos, es decir, de aquellos que pasaron toda su vida en atesorar bienes mundanos y descuidaron de los intereses de su alma: *Tunc aperientur oculi cæcorum.* (*Isa.* xxxv, 5.) Para todos estos se verificará lo que dice el Señor, á saber, que la muerte los sorprenderá cuando menos piensen: *Qua hora non putatis, filius hominis veniet.* (*Luc.* xii, 40.) A estos desventurados siempre los sorprende la muerte; y eso no obstante, en aquellos últimos dias de su vida deberán ajustar las cuentas de su alma, correspondientes á los cincuenta ó sesenta años que hayan vivido en este mundo. Entonces desearán otro mes, otra semana mas para poderlas ajustar mejor y tranquilizar su propia conciencia; pero buscarán paz y no la hallarán: *Pacem requirent et non erit.* (*Ezech.* vii, 25.) Y viendo que les es negado el tiempo que piden, leerá el sacerdote la órden divina de partir presto de este mundo, diciendo: *Proficiscere, anima, christiana, de hoc mundo*: Parte alma cristiana de este mundo. ¡Oh qué viaje tan peligroso harán á la eternidad los mundanos, muriendo en medio de tantas tinieblas y confusion, por no haber arreglado bien la cuenta que tienen que dar ante el supremo Juez!

7. *Pondus et statera judicia Domini.* Pesados están en la balanza los juicios del Señor. (*Prov.* xvi, 11.) En aquel tribunal no se examinan la nobleza, los honores ni las riquezas. Solamente se pesan dos cosas, á saber: los pecados del hombre, y las gracias que Dios le concedió. El que se encuentre que ha correspondido á las luces é inspiraciones que recibió, será premiado; y el que no, será condenado. Nosotros no nos acordamos de las gracias

Digitized by Google

divinas, pero se acuerda el Señor; y cuando el pecador las ha despreciado hasta cierto punto, permite que muera en su pecado: *Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet.* (*Galat.* VI, 8.) Y entonces las fatigas que sufrió para obtener empleos, riquezas y aplausos en el mundo, se pierden enteramente: sirviendo para la vida eterna solamente las obras y las tribulaciones sufridas por Dios.

8. Por esta razon nos exhorta S. Pablo, y aun nos ruega, que atendamos á lo que mas nos importa: *Rogamus autem vos fratres... ut vestrum negotium agatis.* (I. *Thess.* IV, 10 *et* 11.) Os ruego, dice, hermanos mios, que atendais á vuestro negocio. ¿Y de qué negocio os parece que habla San Pablo? ¿Habla acaso de acumular dinero, y de adquirir celebridad en este mundo? No; habla del negocio de nuestra alma, es decir, de nuestra salvacion: *Negotiamini, dum venio.* (*Luc.* XIX, 13.) El negocio por el cual el Señor nos colocó y nos conserva en este mundo, es el de salvar el alma y conseguir la vida eterna por medio de las buenas obras. Este es el único fin para que fuimos criados, como dice S. Pablo: *Finem vero vitam æternam.* (*Rom.* VI, 22.) La salvacion del alma es para nosotros, no solamente el negocio mas importante, sino tambien el principal y aun el único; porque si salvamos el alma todo lo hemos salvado, y si la perdemos todo lo hemos perdido. Hé aqui lo que la verdad eterna nos dice: *¿De qué aprovecha al hombre hacerse dueño de todo el mundo, si pierde su alma?* Por esta razon nos dice tambien la santa Escritura que debemos combatir hasta el último aliento por la justicia, hasta la muerte, es decir por la observancia de la ley divina: *Agonizare pro anima tua, et usque ad mortem certa pro justitia.* (*Eccl.* IV, 33.) Y este es aquel negocio que nos recomienda el divino Salvador, cuando nos dice: *Negotiamini dum venio.* Palabras que nos dan á entender cuanto nos importa tener siempre en la memoria el dia en que vendrá á pedirnos cuenta de toda nuestra vida.

9. Todas las cosas que hubiéremos adquirido en este mundo, los aplausos, los honores, las riquezas, han de terminar, como hemos dicho, y han de terminar bien presto; porque la escena ó apariencia de este mundo pasa en un momento, como dice S. Pablo: *Præterit figura hujus mundi.* (I. *Cor.* VII, 31.) Dichoso aquel que desempeña bien su papel en ella, posponiendo los intereses corporales á los espirituales y eternos de su alma; lo que se

Digitized by Google

nos da bien á entender por estas palabras: El que aborrece ó mortifica su alma en este mundo, la conserva para la vida eterna: *Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam.* (*Joan.* XII, 25.) Es necedad grande de los mundanos el decir, *dichoso aquel que tiene dinero.* El verdadero dichoso es aquel que ama á Dios y sabe salvarse. Esto es lo único que pedia al Señor el santo rey David: *Unam petii à Domino, hanc requiram.* (*Psal.* XXVI, 4.) Y San Pablo decia que habia abandonado y perdido todos los bienes mundanos, y los miraba como basura, por ganar á Cristo: *Omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam.* (*Phil.* III, 8.)

10. Algunos padres de familia suelen decir: Yo no me afano tanto por mí, como por mis hijos, á fin de dejarlos bien colocados. Pero yo les respondo: si vosotros disipaseis los bienes que poseeis, y dejaseis sumergidos en la pobreza á vuestros hijos, obrariais mal y pecariais; pero obrais todavía peor, si perdeis el alma por dejar á vuestra familia bien colocada. Y sino, decidme: si vais al infierno ¿irán vuestros hijos á sacaros de allí? Además, el santo rey David dice, que nunca vió desamparado al justo, ni á sus hijos mendigando el pan: *Non vidi justum derelictum, nec semen ejus quærens panem.* (*Psal.* XXXVI, 25.) Atended pues al servicio de Dios, y obrad con arreglo á la justicia; que el Señor no dejará de proveer á vuestros hijos de lo que necesiten; y vosotros os salvaréis y conseguiréis aquel tesoro de felicidad eterna que nadie os podrá quitar, cuando los bienes de este mundo nos los pueden arrebatar los ladrones y la muerte. A esto nos exorta el santo Evangelio cuando nos dice: Atesorad tesoros en el cielo, donde no hay orin, ni polilla que los consuma, ni tampoco ladrones que los desentierren y roben: *Thesaurizate autem vobis thesauros in cælo, ubi neque ærugo, neque tinea demolitur: et ubi fures non effodiunt nec furantur.* (*Matth.* VI, 20.) Propongámonos por lo tanto, como fin principal de todas nuestras acciones, el conseguir la vida eterna, y usemos de los bienes temporales únicamente para conservar la vida en el breve plazo de tiempo que hemos de vivir en este miserable valle de lágrimas. Meditemos sin cesar, que estamos aquí como pasageros, pero encargados de una comision muy importante que es nuestra salvacion; y que si no acertamos el desempeño de este negocio, en vano nacimos, en vano tra-

Digitized by Google

bajamos, en vano fuimos redimidos con la sangre de Jesucristo, puesto que por nuestro descuido y nuestros vicios nos condenarémos.

SERMON XLIV.

PARA LA DOMINICA DÉCIMAQUINTA DESPUES DE PENTECOSTES.

DE LA MUERTE DE LOS MUNDANOS.

Ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suæ.
Sacaban á enterrar á un difunto, hijo único de su madre.
(*Luc.* VII, 12.)

Refiere el Evangelio de hoy, que caminando Jesucristo á la ciudad llamada Naim, y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, hé aqui que sacaban á enterrar á un difunto hijo único de su madre la cual era viuda: *Ecce defunctus efferebatur*. Contraigámonos á estas solas palabras, oyentes mios, y disertemos un poco acerca de la muerte. La santa Iglesia hace á los fieles por medio de los sacerdotes, todos los años el dia de ceniza este recuerdo: *Memento homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris*: Acuérdate, hombre, de que eres polvo y en polvo te has de convertir. ¡Ojalá que los hombres tuvieran siempre presente la memoria de la muerte! sin la menor duda su género de vida fuera harto diferente de la que en general ahora se tiene. Para que vosotros pues, oyentes mios, la tengais impresa en vuestra imaginacion, quiero hablaros de la muerte práctica, esto es, quiero haceros la relacion de lo que ordinariamente suele suceder en la muerte de los mundanos, con todas las circunstancias que por lo comun la acompañan. Por tanto consideraremos

En el *Punto* 1.° Lo que sucede durante la enfermedad.

En el *Punto* 2.° Lo que sucede al recibir los sacramentos.

Y en el *Punto* 3.° Lo que sucede al tiempo de morir.

Digitized by Google

PUNTO I.

Lo que sucede durante la enfermedad.

1. No pretendo hablar en este discurso de un pecador que vive habitualmente en pecado; sino de un hombre mundano que descuida de su alma, y está siempre embebido en los negocios del mundo, como contratos, enemistades, amancebamientos y juegos, que ha caido muchas veces en el pecado y pocas se ha confesado. Su vida no es otra cosa que un encadenamiento de caidas y recaidas, y raras veces ha tenido limpia la conciencia. Consideremos la muerte de este con arreglo á lo que suele suceder á semejantes hombres.

2. Y comencemos desde el principio en que se deja ver la última enfermedad. Este pues se levanta por la mañana, sale de casa para dedicarse á sus negocios, y mientras está ocupándose de ellos, le sobreviene un gran dolor de cabeza, le vacilan las piernas, esperimenta un frio que recorre todos sus miembros, siente náuseas de estómago y una grande debilidad en toda su máquina. Entonces se retira á su casa, y se mete en la cama. Acuden al momento los parientes, la mujer y las hermanas y le dicen: *¿Por qué te has retirado tan presto? ¿Qué novedad es esta?* —*Me siento enfermo*, responde él; *no me puedo tener en pié, tengo un fuerte dolor de cabeza.*—*¿Tienes fiebre?* le preguntan.—*No lo sé*, contesta; *pero creo que sí; enviad á llamar al médico.* Se llama al médico á toda prisa. Entre tanto el enfermo está en la cama donde le acomete un grande frio que le hace temblar de pies á cabeza. Le aumentan la ropa; pero el frio no cesa sino al cabo de una ó dos horas, y entonces le sobreviene un gran calor. Llega por fin el médico, le pregunta que es lo que siente, le toma el pulso y ve que tiene calentura. Pero por no intimidar al enfermo, dice: *Fiebre hay, pero no es cosa que dé mucho cuidado. ¿Ha cometido Vd. algun esceso?*—*Hace algunos dias*, responde, *que salí de noche y se apoderó de mí el frio: fuí al convite de un amigo y me escedí algo en comer.*— *Esto es nada: no es mas que el estómago algo cargado, ó quizá alguna fluxion de las que corren por esta variacion del tiempo. Guarde Vd. dieta hoy; que le den una taza de té, y no hay que temer: mañana volveré.* ¡Qué no hubiese allí un ángel que le dijese de parte de Dios! ¿Qué dice Vd.,

Digitized by Google

señor médico? ¿Con que esta enfermedad no es nada? Pues bien, yo os digo que la justicia divina desde el primer instante que la enfermedad atacó al enfermo dió la señal de la muerte de este desgraciado. La muerte de este hombre está determinada; el tiempo de la venganza divina es ya llegado.

3. Llega la noche, y el pobre enfermo no puede descansar. La dificultad de respirar es mayor, los dolores de cabeza se aumentan, la noche le parece un siglo. Desde los primeros fulgores de la mañana, llama: los parientes y la familia acuden corriendo y le preguntan: *¿Has descansado esta noche?— ¡Qué he de descansar!* responde, *si no he podido cerrar los ojos. ¡Ay Dios! ¡qué desazon siento! ¡qué espasmos tan crueles! parece que dos clavos me penetran las sienes: que vayan corriendo á llamar al médico, y que venga sin tardanza.* El médico llega, la fiebre ha hecho progresos, pero sin embargo dice al enfermo: *No hay que tener cuidado, esto no es nada; la fluxion debe seguir su curso, con la fiebre desaparecerá el mal.* Llega el tercer dia, y el enfermo no ha mejorado. A la mañana siguiente se dejan ver todos los síntomas que declaran cuán maligna es la enfermedad. La boca está amarga, la lengua negra, el enfermo desazonado, y los discursos inútiles vuelven á comenzar. Entonces el médico ordena purga, sangrías, agua fria para contrariar la fiebre que se ha hecho mas aguda; y luego dice á los parientes: *Bajo mi honor aseguro á Vds. que la enfermedad es muy grave; no quisiera visitarle yo solo; seria bueno tener una consulta.* Pero sobre esto solamente habla en secreto á los de la familia; mas nada le dice al enfermo por no asustarlo; antes le consuela, diciéndole: *No tenga Vd. cuidado que esto no será nada.*

4. Siguen entre tanto hablando de remedios y de consultas; pero no se trata de confesion ni de sacramentos. Yo no sé ciertamente como han de salvarse semejantes médicos. Ellos juraron al graduarse, como previene la bula de N. Santo Padre Pio V, que dejarian de visitar al enfermo que no se confesase, pasado el tercer dia de su enfermedad; mas se dispensan hoy de cumplir el juramento que hicieron; y esta es la causa porque se pierden tantas pobres almas. ¿Y de qué sirve la confesion al enfermo, despues que ha perdido la cabeza y el uso de los sentidos? Hermanos mios, cuando os sintais enfermos, no espereis á que el médico os diga que os confeseis: hacedlo sin que nadie os mueva á ello. Porque los médicos, por

Digitized by Google

no desagradar á los enfermos, no les hablan del peligro en que se hallan, sino cuando la enfermedad es incurable. El médico que primeramente debeis llamar es el del alma; porque mas importa la salvacion de esta, que la del cuerpo. Se trata de la eternidad, y si por desgracia os engañais, este error no será de un dia, sino de siglos que no tendrán jamás fin.

5. Si el médico oculta el peligro al enfermo, los parientes se portan todavía peor; porque ellos le lisonjean disminuyendo el mal, y le dicen que va mejor, y que los médicos están contentos. ¡Oh parientes crueles! ¡Oh amigos traidores y pérfidos, mas peligrosos que los enemigos mas encarnizados! En lugar de advertir al enfermo, manifestándole su verdadero estado, como tienen obligacion, sobre todo el padre, el hermano y el hijo, para que arregle su conciencia con tiempo, le engañan, le lisongean y le conducen al infierno. Pero á pesar de que el médico y los parientes le ocultan la verdad, el pobre enfermo conoce que su enfermedad es mortal por las incomodidades y afanes que esperimenta, y por el silencio que guardan los amigos que acuden á visitarle; y quizá tambien por ver las lágrimas de algun pariente. Entre tanto dice el enfermo en su interior. *Ya se me acerca la hora de la muerte, y estos no me dicen nada por no afligirme.*

6. No, los parientes no le avisan acerca del peligro que corre de morir; pero solícitos de sus intereses, que aprecian mas que la salvacion del enfermo, y persuadidos que este les dejará una buena porcion de sus riquezas, llaman al escribano. A su llegada dice el enfermo: *¿Quién es ese?* Los parientes responden: *Es el escribano; viene por si acaso quieres hacer testamento para tranquilizar tu conciencia.—¿Con que tan enfermo y vecino á la muerte me hallo*, esclama el enfermo?—*No señor*, dicen los parientes: *ya sabemos que esta precaucion no era necesaria; pero al cabo el testamento se ha de hacer un dia ú otro, y mas vale hacerle cuando la cabeza está segura.—Bien*, responde el enfermo, *puesto que ha venido el escribano y quereis que lo haga, lo haremos. Escriba Vd., señor escribano.* Lo primero que el escribano le pregunta es, en qué iglesia quiere sepultarse si acaso muere. ¡Oh que pregunta tan dolorosa para el enfermo! Pero despues de hecha la eleccion de la sepultura, comienza á hablar de este modo: *Dejo á mis hijos tal heredad; tal casa á mi hermano; tal mueble de plata á mi amigo fulano; tal otro á mi amigo su-*

Digitized by Google

tano. Pero señor enfermo, ¿qué es lo que haceis? ¿Os ha costado tanto trabajo adquirir esos bienes, quizá agravasteis vuestra conciencia para adquirirlos, y ahora los repartís con tanta prodigalidad? Mas no tiene remedio, cuando llega la muerte es preciso dejarlo todo. Sin embargo, esto cuesta gran pena al enfermo que tenia pegado su corazon á aquellos muebles, á aquella casa, á aquel jardin y á aquellas riquezas. Llega al fin la muerte, descarga su guadaña, y separa de un golpe el corazon de todo lo que amaba en este mundo. ¡Qué golpe tan terrible para el desdichado enfermo! Por esto, oyentes mios, no pongamos nuestro apego en las cosas de este mundo: mirémoslas con indiferencia, antes que llegue la muerte y tengamos que abandonarlas con dolor y con grande peligro de nuestra alma.

PUNTO II.

Lo que sucede al tiempo de recibir los sacramentos.

7. El enfermo ha ordenado ya su testamento. Despues que han discurrido ocho ú diez dias de enfermedad, viendo sus parientes que va de mal en peor y que se acerca la muerte, suele decir alguno de ellos: *Pero ¿cuando le decimos que se confiese? Era hombre de mundo y sabemos que no ha sido santo*. Todos dicen entonces que se debe confesar; mas no se encuentra entre ellos ninguno que quiera anunciarle esta amarga nueva. Por esta razon se envia á llamar al párroco ó á otro confesor para que se la dé; esto es, cuando el enfermo ha perdido casi enteramente la razon. Llega el confesor, se va informando de los domésticos acerca del estado de la enfermedad y luego de la vida del enfermo, y conoce que su conciencia está bastante embrollada. Entonces segun las circunstancias que oye, tiembla por la salvacion de aquella pobre alma. Y viendo que el enfermo se halla en el último apuro, ordena ante todas cosas que los parientes se aparten de la cama, y que no se acerquen mas: luego se acerca él al enfermo y le saluda. El enfermo abre los ojos, diciendo: *¿Quién es Vd? — Soy el párroco, ó soy el padre fulano. — ¿Y qué quiere Vd.? — He venido porque he sabido vuestra grave enfermedad, á ver si quereis confesaros. — Gracias, padre; por ahora le suplico que me deje descan-*

Digitized by Google

ser, porque hace ya muchas noches que no duermo, y no puedo hablar, encomiéndeme Vd. á Dios, y déjeme en paz.

8. Entonces el confesor, que ha sospechado ya el triste estado del alma y del cuerpo del enfermo, le dice: *Señor fulano, yo espero en el Señor y en la Virgen Santísima que le librará de esta enfermedad; pero todos hemos de morir una vez: su enfermedad de Vd. es grave, y por lo mismo debe Vd. confesarse y ajustar las cuentas del alma, si es que le remuerde la conciencia, pues este ha sido el fin de mi venida. — Padre mío, yo no tengo la conciencia muy limpia, debo hacer una confesion larga; pero ahora, lo digo francamente, mi cabeza no está para eso, y el dolor me impide respirar; mañana nos veremos. — Pero Señor, ¿quién sabe lo que puede suceder hasta mañana? Puede Vd. tener un insulto, un aumento de fiebre, un accidente. — Padre, no me atormente Vd. mas; ya le he dicho que no puedo.* Pero el confesor que sabe que queda poca esperanza de salvar al enfermo, se ve precisado á hablarle con mayor claridad, y le dice: *Señor fulano, sepa Vd. que su vida se acaba; le ruego que se confiese ahora, porque mañana quizá no será tiempo. — ¿Por qué? — Porque así lo dicen los médicos.* El enfermo entonces se exaspera contra los médicos, y contra sus parientes, diciendo: *¡Cómo me han engañado los traidores! Ellos sabian que me moria, y ninguno me lo ha advertido. ¡Desgraciado de mí!* El confesor le replica: *No hay que desconfiar por lo que toca á la confesion: basta que diga Vd. los pecados mas graves de que se acuerde; yo mismo le ayudaré á hacer el exámen de la conciencia. Vamos, comience Vd. la confesion.* El enfermo se esfuerza por comenzarla, pero se confunde y no sabe por donde principiar: comienza á pronunciar palabras, y no acierta esplicarse, y apenas entiende lo que el confesor le dice. ¡Oh Dios mio! A estos últimos apuros esperan semejantes hombres á tratar del negocio mas importante que es el de la salvacion eterna. El confesor oye que se acusa de sus malos hábitos, de restituciones que debia haber hecho, de calumnias, de confesiones mal hechas por falta de dolor y de propósito de la enmienda. En fin le ayuda á hacer la confesion lo mejor que puede, y por último le dice: *Basta, hagamos un acto de dolor.* Pero quiera Dios que no le suceda á este moribundo lo que sucedió á otro que espiró en las manos del cardenal Belarmino. El cardenal le dictaba el acto de contricion, y el enfermo le interrumpió diciéndole: *Padre, no se canse Vd., porque*

Digitized by Google

estas cosas que Vd. me dice no las comprendo yo. Por último el confesor le absuelve, porque la misericordia de Dios es infinita; pero ¿quién sabe si Dios confirmará esta absolucion?

9. En seguida le dice el confesor: *Ahora prepárese Vd. á recibir el Viático, esto es, el cuerpo de Jesucristo.—Ahora estamos á mitad de la noche; mañana le recibiré.—Ahora ha de ser, porque quizá mañana no habrá tiempo. Ahora debe Vd. recibir todos los sacramentos, el Viático y la Extremauncion.—¡Desdichado de mí*, dice el enfermo! *¡Con que ya me muero!* Y tiene razon de hablar de esta suerte, porque es costumbre de los médicos mandar que los enfermos reciban el Viático cuando están próximos á espirar y han perdido los sentidos; y este abuso es muy general. El Viático debe darse á los enfermos siempre que hay peligro de muerte, como dicen comunmente los doctores. Y aquí conviene advertir lo que recomienda Benedicto XIV en su bula 53 (*In Euchol. Græc.* § 46, *ap. Bullar. tom.* 4.°) á saber: Que cuando el enfermo se halla en peligro de muerte, debe recibir la Extremauncion. Y por consiguiente se le puede dar despues del Viático, y no debe nunca esperarse á que se halle en la agonía, cuando ha perdido ya el uso de los sentidos.

10. Mira, ya llega el Viático; el enfermo se pone á temblar cuando oye tocar la campanilla; y su temor se acrecienta al ver entrar el sacerdote en su aposento, llevando en sus manos el Santísimo Sacramento, y la multitud de hachas que arden en torno de su lecho. Comienza á leer las palabras del ritual: *Accipe, frater, Viaticum Corporis Domini nostri Jesu-Christi, qui te custodiat ab hoste maligno, et perducat in vitam æternam. Amen:* Recibe, hermano, el Viático del Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, para que te defienda del espíritu maligno y te conduzca á la vida eterna. Luego le da la comunion, y en seguida un poco de agua para que la pase al estómago, porque sus fauces están enteramente secas.

11. Inmediatamente le suministra la Extremauncion y le unge los ojos, pronunciando estas palabras: *Per istam sanctam Unctionem, et suam pissimam misericordiam, indulgeat tibi Deus, quidquid per visum deliquisti.* Por esta santa uncion y por su misericordia infinita te perdone Dios cuanto le ofendiste con la vista. Sigue ungiéndole los demás sentidos, á saber, los oidos, las narices, la boca, las manos, los piés y los riñones, diciendo: *Quidquid per auditum deliquisti, per odoratum, per gustum et locutio-*

Digitized by Google

sum, per tactum, per gressum et lumborum delectationem: Perdónete Dios lo que le ofendistes por los oidos, por el olfato, por el gusto, por la conversacion, por el tacto, por los pasos, y por la delectacion sensual. Y al mismo tiempo va recordando el demonio al enfermo todos los pecados que cometió por medio de estos sentidos, diciéndole: ¿cómo podrás salvarte con tantos pecados? ¡Oh cuánto le amedrentarán entonces aquellas culpas gráves que suelen llamarse fragilidades humanas! Los mundanos no hacen caso de ellas, mientras gozan de buena salud; pero en aquel lance terrible será cada una de ellas una espada que les traspasará el alma. Pero pasemos al

PUNTO III.

Lo que sucede á la hora de la muerte.

12. Despues de administrados los sacramentos, sale el sacerdote y deja solo al enfermo. Este permanece mas espantado que antes, al considerar que todo lo ha hecho con la mayor confusion y que tiene la conciencia inquieta. Entre tanto se dejan ver mas claramente las señales de la muerte; porque el enfermo se cubre de un sudor frio, se le oscurece la vista, y no puede conocer á los que le rodean; le falta el habla y se le acaba la respiracion. Entre las tinieblas de la muerte, dice en su interior: *¡Oh si yo tuviese mas tiempo! ¡Si lograse al menos tener serena la imaginacion un solo dia para hacer una buena confesion!* Y es que el desgraciado duda de la que hizo por no haber sabido hacer un acto de verdadero dolor. Mas sus deseos son vanos, porque ya no hay tiempo para él: *Tempus non erit amplius.* (*Apoc.* x, 6.) El confesor tiene ya preparado el libro para intimarle el destierro de este mundo, de este modo: *Proficiscere, anima christiana, de hoc mundo:* Sal, alma cristiana, de este mundo. El entre tanto sigue reflexionando en su interior de este modo: *¡Oh años de mi vida perdidos para mí! ¡Oh qué necio he sido!* Pero ¿cuándo le ocurren estas ideas? Cuando va á terminar para él la escena de este mundo, y se le acaba la vida; cuando ve llegar aquel gran momento, del cual depende su felicidad eterna ó su desgracia.

13. Mas ya los ojos se le petrifican, las estremidades del cuerpo se le hielan, y todo él parece un frio cadáver.

Digitized by Google

Su agonía comienza, y el sacerdote comienza tambien la recomendacion del alma. Terminada, el confesor toca los pulsos del moribundo, y ve que han cesado sus funciones, como el movimiento de un reloj que no tiene cuerda. Entonces el sacerdote que le asiste alza la voz y le dice por si acaso le puede escuchar: *Dios mio, asistidme: Dios mio, socorredme, habed misericordia de mí. Jesus mio crucificado, salvadme por vuestra pasion: Virgen purísima, ayudadme. S. José, S. Miguel Arcángel, Angel custodio, amparadme. Santos del paraiso, rogad todos a Jesus por mí. Jesus, Jesus, Jesus y María, yo os entrego mi corazon y mi alma.* Despues de estas últimas palabras, el moribundo da un suspiro, las lágrimas le brotan en los ojos, su pecho exhala tres ó cuatro gemidos y en el último entrega su alma al Criador.

14. Entonces el sacerdote le acerca la candela á la boca para ver si respira todavía; pero ve que la llama no se mueve, y conoce que ha espirado ya. Por lo tanto dice el *Resquiescat in pace*; y volviéndose á los circunstantes añade: *Ha muerto, señores, ha volado al paraiso; Dios nos conceda largos años de vida para rogar por él.* Es verdad que ha muerto, pero *¿cómo ha muerto?* Se ignora si se ha salvado, ó condenado; lo que se sabe es que ha muerto combatido de una terrible tempestad: *Morietur in tempestate anima eorum.* (*Job.* XXXVI, 14.) Este es el fin que espera á todos los desgraciados que han pensado poco en Dios durante su vida.

15. Inmediatamente visten el cadáver antes que se enfrie como el mármol. Para este fin eligen los vestidos mas usados, puesto que han de pudrirse en el sepulcro. Ponen á un lado dos cirios encendidos, corren las cortinas de su alcoba, y se salen todos del aposento. Avisan al párroco para que venga á la mañana siguiente á recoger el cadáver. El dia siguiente vienen los sacerdotes, preparan las exequias y se llevan el cadáver, y este es el último paseo que hace en este mundo. Los sacerdotes cantan el *De profundis clamavi ad te, Domine, etc.* y los que presencian las exequias hablan del difunto. El uno dice *que era un orgulloso;* el otro *que debia haber muerto diez años antes.* Y no falta quien añada *que fué feliz porque tuvo dinero, una hermosa casa, y una bella quinta, pero que nada de esto se lleva al otro mundo.* Mientras hablan de este modo quizá el difunto está ardiendo en los infiernos. Al fin se le canta el *Requiescat in pace.* Si, descansará en paz, si

Digitized by Google

murió en la amistad de Dios; pero ¿qué paz ha de gozar si murió en pecado? Para él no habrá paz mientras Dios sea Dios. Inmediatamente se abre la sepultura, se mete en ella el cadáver, se pone encima la lápida, y se deja allí para que sea pasto de gusanos: los parientes se visten de luto despues de haberse distribuido sus riquezas; derraman algunas lágrimas por bien parecer; y pasados dos ó tres dias ya no se acuerdan de él. Ved, oyentes mios, el triste fin que á todos nos espera: y vean tambien los hombres mundanos la confusion que les aguarda á la hora de la muerte, si mientras son jóvenes y tienen salud, viven olvidados del negocio de su salvacion. ¿Quereis no hallaros defraudados cuando llegue la hora de la muerte? *Ambulate in luce dum lucem habetis, ut non vos tenebræ comprehendant*, como nos dice el santo Evangelio. Obrad bien mientras teneis tiempo, para que no os sorprenda la muerte. Hacedlo así, amados cristianos, y de este modo asegurareis vuestra salvacion, que es el negocio que mas nos importa.

SERMON XLV.

PARA LA DOMINICA DÉCIMASESTA DESPUES DE PENTECOSTÉS.

DE LA DESHONESTIDAD.

Ecce homo quidam hydropicus erat ante illum.

Y he aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico.

(Luc. XIV, 2.)

El hombre deshonesto es semejante al hidrópico, que cuanto mas bebe, mas acosado se ve de la sed; pues lo mismo es el maldito vicio de la deshonestidad, la cual no se sacia jamás, como dice Sto. Tomás de Villanueva: *Sicut hydropicus, quanto magis abundant humores, tanto amplius sitit; sic fluctus carnalium voluptatum.* Por tanto, suministrándome asunto el Evangelio de hoy para hablaros de este vicio, os haré ver en el presente discurso:

Punto 1.º El engaño de los que dicen que el pecado de la deshonestidad merece algun disimulo.

Digitized by Google

Punto 2.° El engaño de los que dicen, que este pecado lo tolera Dios, y no lo castiga.

PUNTO 1.

Engaño de los que dicen que el pecado de la deshonestidad merece algun disimulo.

1. Dice el hombre deshonesto, que este pecado es digno de disimulo, aunque todos conocen su fealdad y le detestan. El solo no la vé ni la conoce, semejante al animal inmundo, como dice S. Pedro, que se revuelca en el cieno: *Sus lota in volutabro luti.* (II. *Petr.* II, 22.) Dime tú, pecador deshonesto, que hablas de ese modo, ¿me negarás acaso que el pecado de deshonestidad es culpa grave? Si me lo niegas, eres un hereje declarado, puesto que dice S. Pablo, que ni los fornicarios, ni los adúlteros, ni los afeminados han de poseer el reino de Dios: *Nolite errare*; *neque fornicarii, neque adulteri, neque molles etc. regnum Dei possidebunt.* (1. *Cor.* VI, 9 *et* 10.) Y si es pecado mortal y no despreciable, lo mismo que el hurto, la murmuracion, la infraccion del ayuno y los demás pecados mortales, ¿cómo te atreves á decir que es poco importante? ¿Acaso te parece poco importante un pecado mortal? ¿Crees que es cosa de poca importancia despreciar la gracia de Dios, volverle las espaldas, y perder su amistad por un breve placer, propio de bestias?

2. El angélico doctor Sto. Tomás escribe, que el pecado mortal contiene en sí una malicia infinita, por ser un desprecio que se hace á un Dios infinito: *Peccatum in Deum commissum quamdam infinitatem habet ex infinitate divinæ majestatis.* (*S. Thom.* 3. *p. qu.* 1. *art.* 2, *ad* 2.) ¿Y dirás tú, hombre deshonesto, que un pecado mortal es de poca importancia? Antes digo yo que es una culpa tan grave, que si todos los ángeles y todos los santos, los apóstoles, los mártires y la misma Madre de Dios ofreciesen todos sus méritos en satisfaccion de un solo pecado mortal, no serian suficientes para satisfacer por él; puesto que esta satisfaccion seria finita y la ofensa es infinita, porque hace relacion á un Dios infinito. En verdad os digo que el odio que tiene Dios al pecado de obscenidad, es muy grande. Si una dama halla un cabello en su plato, no come aquel dia por las náuseas que le causa. Dios

Digitized by Google

pues que es la misma santidad y la misma pureza ¿con cuanto horror mirará la deshonestidad licenciosa, prohibida por su santa ley? Sabemos que él ama infinitamente la pureza, y por consiguiente, que aborrece en la misma proporcion la sensualidad.

3. Dice Sto. Tomás, que Lucifer, que se cree fué el mismo demonio que tentó á Jesucristo en el desierto, le quiso inducir á otros pecados; pero tuvo á menos inducirle al pecado de deshonestidad. Digan los deshonestos enhorabuena que este vicio merece disimulo: mas yo les pregunto, ¿es disimulable, que un hombre que tiene una alma racional, enriquecida por Dios con tantas gracias, se haga por este pecado semejante á las bestias? ¿No se hace por él indigno de la redencion, y de la misericordia de Dios? Sobre todo ¿no infringe, abandonándose á este vicio, el sexto precepto del Decálogo que nos prohibe todo acto deshonesto? Dice S. Jerónimo (*in Oseam. c. 4:*) La fornicacion y la deshonestidad trastornan los sentidos y convierten al hombre en bruto: *Fornicatio et voluptas pervertit sensum, et de homine brutum efficit.* En el deshonesto se verifica mas propiamente aquella sentencia de David, cuando asegura, que el hombre se ha igualado con los insensatos jumentos, y se ha hecho como uno de ellos: *Homo cum in honore esset, comparatus est jumentis et similis factus est illis.* (*Psal.* XLVIII, 13.) Decia S. Jerónimo, que no hay cosa mas vil y despreciable que dejarse el hombre vencer de la carne: *Nihil vilius quam vinci à carne.* ¿Será tambien cosa de poca importancia olvidarse el hombre de Dios y desterrarle de su alma, por dar un goce pasajero al cuerpo, goce de que se avergüenza el mismo pecador luego que pasó? De esto se lamenta el Señor cuando dice por Ezequiel (XXIII, 35) á los hombres deshonestos: *Dicit Dominus Deus: Quia oblita es mei, et projecisti me post corpus tuum:* Os habeis olvidado de mí, y me habeis pospuesto á vuestro cuerpo. Y Sto. Tomás en el cap. XXXI sobre Job, dice: que todo vicio hace al hombre enemigo de Dios, especialmente el vicio de la deshonestidad: *Per luxuriam maxime recedit à Deo.*

4. Añadamos á todo lo dicho, que este pecado llega á ser un mal inmenso por la facilidad con que toma fuerzas y se multiplica. Un blasfemo no blasfema siempre, sino solo cuando se embriaga de furor y se encoleriza. Un ladron no roba todos los dias, sino solamente cuando se presenta ocasion. Un asesino, cuyo oficio es matar á los demás,

Digitized by Google

comete cuando mas ocho ó diez asesinatos. Pero el deshonesto es un torrente contínuo de pecados, de pensamientos, de palabras, de miradas, de delectaciones; de manera que si va á confesarse, no puede esplicar el número de pecados que ha cometido. A los que adolecen de este vicio les representa el demonio los objetos obscenos, no solamente cuando están despiertos, sino tambien mientras duermen, para que consientan en el pecado cuando despierten. Y como ellos se hicieron esclavos ya del demonio, le obedecen y consienten fácilmente. La razon de esto es, porque en este pecado es fácil de contraer el mal hábito; pues á los otros vicios de blasfemar, de quitar la fama al prójimo y de matar, no está inclinado el hombre; pero á este le inclina la misma naturaleza. Por esto dice Sto. Tomás, que ningun pecador se halla tan dispuesto á despreciar á Dios, como el hombre deshonesto que le desprecia y le vuelve las espaldas en cuantas ocasiones se le presentan: *Nullus ad Dei contemptum promptior*. Este pecado arrastra además á otros crímenes que causan infamia á quien los comete, como los hurtos, los odios, los homicidios y la ostentacion del mismo vicio. Y es mas odioso todavía por el escándalo que da á los demás. Los otros crímenes, como la blasfemia, el homicidio y el perjurio, causan horror á los otros; la deshonestidad empero los atrae y les hace caer en la red, porque son de carne y están inclinados á este vicio por la naturaleza.

5. Escribe S. Cipriano, que por este vicio triunfa el demonio de todo el hombre, es decir, del cuerpo y del alma: *Totum hominem agit in triumphum libidinis*. (*Lib. de bono pudic.*) Triunfa de la memoria, porque hace que recuerde ciertos placeres para deleitarse el entendimiento, haciéndole desear las ocasiones de pecar. Triunfa de la voluntad, moviéndola á amar la deshonestidad como su último fin, y como si no hubiese Dios. El santo Job tenia tanto horror á este vicio, que decia: *Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine; quam enim partem haberet in me Deus desuper?* Hice pacto con mis ojos de ni siquiera pensar en una vírgen; porque de otra suerte, ¿qué comunicacion tendria conmigo desde arriba Dios, ni qué parte me daria el Todopoderoso de su celestial herencia? (*Job.* 31, 1 *et* 2.) S. Gregorio escribe, que de la deshonestidad nace la ceguedad del alma, el odio de Dios, y la desesperacion de la vida eterna: *De luxuria cœcitas mentis, præcipitatio, odium Dei, desesperatio futuri*

Digitized by Google

sæculi generantur. (*San Greg. Mor. lib. 13.*) Y S. Agustin dice, hablando del deshonesto, que aunque él envejezca, no envejece el vicio. Y por esto afirma Sto. Tomás, que de ningun pecado se alegra tanto el demonio, como de la impureza; porque á ningun pecado está tan inclinada la naturaleza como á este; de suerte que el apetito no puede saciarse: *Diabolus dicitur gaudere maxime de peccato luxuriæ, quia est maxime adhærentia; et difficili ab eo homo potest eripi: insatiabilis est enim delectabilis appetitus.* (*San Thom. 1, 2 quæst. 73 a. 5, ad 2.*) ¿Y todavía direis, hombres deshonestos, que es disimulable este vicio? Yo os aseguro que no hablareis así á la hora de la muerte. Entonces cada pecado de impureza os parecerá un mónstruo salido del infierno. Y mucho menos hablareis de este modo ante el tribunal de Jesucristo, que os responderá con estas palabras del Apóstol: Ningun impúdico será heredero del reino de Cristo: *Omnis fornicator aut immundus.... non habet hereditatem in regno Christi.* (*Ephes.* v, 5.) Y en verdad, no es digno de habitar con los ángeles el que quiso vivir como los brutos.

6. Pidamos siempre á Dios, amados oyentes mios, que nos libre de este vicio; porque de otro modo perecerán nuestras almas. El vicio de la impureza lleva en sí mismo la obcecacion y la obstinacion. Todos los vicios hacen al hombre duro é insensible; pero mas que todos ellos la deshonestidad. Por eso dice Oseas en el capítulo IV, vers. 11, que la deshonestidad, el vino y embriaguez quitan el buen sentido: *Fornicatio et vinum et ebrietas auferunt cor.* Y Sto. Tomás afirma, que el deshonesto no vive razonablemente: *In nullo procedit secundum judicium rationis.* Si el que adolece de este vicio, pues pierde la luz y no ve que obra mal, ¿cómo puede detestar su culpa y enmendarse? Dice tambien el profeta Oseas, que á los obscenos porque están dominados del espíritu de fornicacion, ni aun les ocurre la idea de convertirse á su Dios; sino que le desconocen. *Non dabunt cogitationes suas, ut revertantur ad Deum suum, quia spiritus fornicationum in medio eorum, et Dominum non cognoverunt.* (*Oseæ* v, 5.) Por esto escribe S. Lorenzo Justiniani, que este vicio hace que nos olvidemos de Dios: *Delectationes carnis oblivionem Dei inducunt.* Y S. Juan Damasceno escribe igualmente, que el hombre carnal no puede ver la luz de la verdad: *Carnalis homo veritatis lumen prospicere nequit.* De aquí es que el hombre impuro no conoce ya

Digitized by Google

lo que significa gracia de Dios, juicio, infierno ni eternidad: *Supercecidit ignis, et non viderunt solem.* (*Psal.* LVII, 9.) Ved porque algunos impúdicos, obcecados ya con el vicio, se atreven á decir, que la fornicacion con mujeres libres no es pecado, puesto que no lo era, segun ellos dicen, en la ley antigua; y citan á Oseas cuando le dijo Dios: Anda, cásate con una muger ramera, y ten hijos de ramera: *Vade, sume tibi uxorem fornicationem et fac tibi filios fornicationum.* (*Oseæ* I, 2.) Mas este es un error que les sugiere su ciega pasion; porque la fornicacion siempre fué pecado, así en la ley antigua como en la nueva. ¿Y qué resulta de todas estas cavilaciones sutiles para convertir el vicio en virtud? que sus confesiones son nulas, porque las hacen sin verdadero dolor. ¿Y cómo pueden tener dolor, si no conocen ni detestan sus pecados?

7. Lleva además consigo este vicio la obstinacion y dureza de corazon. Para no ser vencidos por las tentaciones deshonestas, debemos recurrir á la oracion como nos encarga el Señor: *Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem.* (*Marc.* XXIV, 38.) Mas ¿cómo ha de pedir á Dios el hombre deshonesto que le libre de la tentacion, cuando él mismo está buscando las ocasiones de ser tentado; y tal vez se abstiene de pedir esto, temiendo ser oido y sanado de este vicio, que desea que dure arraigado en su alma, como confesaba de sí mismo S. Agustin? Temia, dice, no me oyeses y me sanases presto del vicio de la concupiscencia, el cual queria mas ver saciado que estinguido: *Timebam, ne me cito exaudires, et cito sanares à morbo concupiscentiæ, quem malebam expleri, quam extingui.* (*S. Aug. Conf. lib.* 8, *cap.*7.) S. Pedro llamó á este vicio, *pecado contínuo*, con respecto á la obstinacion con que se arraiga en el alma: *Oculos habentes plenos adulterii, et incessabilis delicti.* (II. *Petr.* II, 14.) Algunos dicen: Yo siempre me acuso de este vicio en la confesion. Esto es lo peor: porque tornando siempre al pecado, es señal de que no le detestan. Si ellos creyesen que este pecado los puede conducir al infierno, difícilmente dirian: Yo no quiero dejarle, y no importa que me condene. Pero el demonio los engaña; *Cometedle*, les dice, que despues os confesaréis. Mas para que la confesion sea buena, es necesario el arrepentimiento del corazon y el propósito de la enmienda. Y ¿en donde, pregunto yo, está el arrepentimiento y el propósito de aquel pecador deshonesto que vuelve todos los dias al vómito? ¿Qué

Digitized by Google

importa que siempre se confiese, si siempre vuelve á pecar, manifestando así que se confiesa por mera ceremonia? Si tuviese verdadero dolor y hubiere recibido la gracia en las confesiones anteriores, no hubiese reincidido tan brevemente. Si siempre recae el vicioso á los ocho, á los diez dias, ó quizás antes ¿qué señal os parece que es esta? Es señal de que siempre ha vivido en pecado mortal. Cuando un enfermo vomita presto los remedios que toma, es señal de que la enfermedad es incurable.

8. Dice S. Jerónimo, que el vicio deshonesto, cuando ha llegado á ser habitual en alguno, solamente termina en el infierno: *O ignis infernalis luxuria; cujus materia gula, cujus scintillæ prava colloquia, cujus finis gehenna!* Los impúdicos son semejantes á los buitres, que prefieren dejarse matar por los cazadores antes que abandonar los podridos cadáveres de que se están alimentando. Esto hizo una jóven, como cuenta el P. Segneri (*Crist. Istr. Rag.* 24, *n.* 10), la cual despues de haber tenido trato deshonesto con un jóven, cayó en una enfermedad y daba muestras de haberse arrepentido, pidiendo al confesor licencia para llamar al jóven, con el fin de exhortarle á mudar de vida á vista de su muerte. El confesor poco prudente se la concedió y le enseñó lo que debia decirle cuando llegase. Pero oid lo que sucedió. Cuando la desgraciada le vió á su lado, se olvidó de la promesa hecha al confesor, y de lo que debia decir al jóven. Se sentó sobre la cama, estendió los brázos hácia él, y luego le dijo: Amigo, siempre te he amado, y te amo ahora mismo que voy á morir; veo que me voy al infierno por tí, pero no me importa condenarme por tu amor. Dicho esto cayó sobre el lecho y espiró. Muy difícil es que se enmiende y se convierta de corazon á Dios y que no vaya al infierno, como esta jóven desgraciada, el que se ha entregado habitualmente á este vicio.

PUNTO II.

Engaño de los que dicen que este pecado lo disimula Dios.

9. Dicen los hombres deshonestos que Dios disimula este pecado; cuando, por el contrario, afirma Sto. Tomás de Villanueva, que ningun pecado castiga Dios con tanto rigor como el de la deshonestidad: *Luxuriæ facinus præ aliis punitum legimus.* (*Serm. 1, in Dom. I, Quadrag.*) Por este

Digitized by Google

pecado leemos en las santas Escrituras haber enviado Dios un diluvio de fuego sobre las cuatro ciudades de Pentápolis, que abrasó en un momento no solamente á los hombres, sino hasta las piedras: *Igitur Dominus pluit super Sodomam et Gomorrham sulphur et ignem á Domino de cœlo, etc.* (*Gen.* XIX, 24.) Y S. Pedro Damian cuenta, que un hombre y una mujer que estaban pecando, fueron hallados abrasados por el fuego, y negros como el carbon.

10. El diluvio universal fué tambien ocasionado por este vicio. Abriéronse las cataratas del cielo, y estuvo lloviendo cuarenta dias y cuarenta noches, de modo que las aguas se elevaron quince codos sobre los montes mas altos, para castigar este vicio. En castigo de este desórden quiso Dios que solamente se salvasen ocho personas en el arca de Noé, y que todas las demás pereciesen. Pero reflexionad sobre las palabras de Dios antes de imponer al mundo el castigo por este pecado: *Non permanebit spiritus meus in homine in æternum, quia caro est*: No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre, porque es muy carnal. (*Gen.* VI, 3): como si dijera: porque está inclinado á la carne, y se deja llevar de sus desordenados apetitos. La cólera de Dios no es como la del hombre que turba al espíritu y le induce á cometer escesos; sino que es un juicio justo y tranquilo, en el cual el rigor de la pena es proporcionado á la grandeza de la culpa. Y para que nosotros entendiésemos cuanto aborrece Dios la deshonestidad, añadió que le pesaba de haber criado al hombre, que tanto le ofendia con este vicio: *Pœnitet enim me fecisse eos.* (*Gen.* VI, 6.) Aun hoy dia se ve mas castigado este vicio sobre la tierra, que todos los demás. Y si no quereis creerme, entrad en cualquier hospital público, y escuchad los gritos y las quejas que dan tantos jóvenes desgraciados que en ellos se hallan. El uno se ve mutilado, el otro cauterizado por el fuego en castigo de este pecado. Y si no pierden la vida, al menos se ven condenados á pasarla débiles, enfermizos y atormentados, segun las palabras de la Santa Escritura: *Projecisti me post corpus tuum, tu quoque porta scelus tuum et fornicationes tuas:* Ya que me pospusiste á tu cuerpo, lleva tu tambien sobre tí la pena de tus maldades, y prostituciones. (*Ezech.* XXIII, 35.)

11. Segun S. Remigio, pocos de los adultos se salvan á causa de este vicio: solamente están libres de él los niños: *Exceptis parvulis, ex adultis propter carnis vitium pauci salvantur.* (*Apud S. Cypr. de bono pudic.*) En con-

Digitized by Google

firmacion de esto tuvo revelacion una alma santa, que así como la soberbia llenó el infierno de demonios, así tambien la deshonestidad le llena de hombres. Y la razon que de esto da S. Isidoro, es, porque ningun otro pecado hace á los hombres tan esclavos del demonio como la impureza: *Magis per luxuriam humanum genus subditur diabolo, quam per aliquod aliud.* (*S. Isid. lib.* 2, *c.* 39.) Y por lo mismo observa S. Agustin, que la lucha es general, y la victoria de muy pocos: *Communis est pugna et rara victoria.*

12. Todo lo que acabo de decir, oyentes mios, no lo he dicho para que desesperen de su salud los deshonestos que se hallen entre vosotros, sino para que procuren sanar de su enfermedad. Tratemos ahora, pues, de los remedios que hay para sanar del vicio de la impureza. Dos son los principales: la oracion, y la fuga de las ocasiones. En cuanto á la oracion, S. Gregorio Niceno dice: que ella es la defensa y el escudo de la pureza: *Oratio pudicitiæ præsidium et tutamen est.* Y antes que él lo dijo el sabio Salomon, hablando de sí mismo, de este modo: *Et ut scivi, quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det... adii Dominum, et deprecatus sum illum.* Y luego que llegué á entender que no podria ser continente si Dios no me lo otorgaba, acudí al Señor y se lo pedí con fervor. (*Sap.* VIII, 21.) Y en efecto, no es posible resistir á este vicio sin el auxilio divino. Y así el remedio que hay para vencer las tentaciones, es, recurrir á Dios inmediatamente que nos sentimos tentados, nombrando y repitiendo muchas veces los nombres santísimos de Jesus y María, que tienen una virtud especial para desterrar de nuestra imaginacion los malos pensamientos. Es preciso tambien desechar inmediatamente el mal pensamiento de la imaginacion, con la misma ligereza con que sacudimos la chispa de fuego que nos cae en la mano, y decir al punto: *Jesus y María, ayudadme.*

13. En cuanto á la fuga de las ocasiones, solia decir S. Felipe Neri, que en esta especie de guerra vencen los cobardes; es decir, los que no quieren luchar con la tentacion, sino que huyen de ella; y por lo mismo conviene ante todas cosas refrenar la vista para no mirar á personas jóvenes, pues de otro modo, difícil es evitar este vicio, como dice Sto. Tomás: *Luxuria vitari vix potest, nisi vitetur aspectus mulieris pulchræ.* (*S. Thom.* 1, 2 *q.* 167, *a.* 2.) Por eso decia Job, que hizo pacto con sus ojos de

Digitized by Google

ni siquiera pensar en ninguna mujer: *Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine.* (*Job.* XXXI, 1.) Temia con razon mirar á las mujeres, porque facilmente se pasa de la vista al deseo, y del deseo á la obra. Acerca de este punto decia S. Francisco de Sales, que no tanto daña el mirar, como el mirar con detencion y curiosidad. No quieras estar de asiento en medio de las mugeres, aconseja el Eclesiásticc: *In medio mulierum noli commorari.* (XLII, 12.) Porque cuando el demonio, no puede vencer al principio, vencerá al fin. Y si debemos evitar la vista de personas peligrosas, con mayor motivo debemos evitar su conversacion, ya que en este punto no hay cautela bastante por grande que sea. Advierte Salomon en los Proverbios, que teme el sabio y se desvia; pero el insensato se presume seguro y cae: *Sapiens timet et declinat á malo; stultus confidit.* (*Prov.* XIV, 16.) Ea pues, oyentes mios, los que por desgracia esteis poseidos del vicio de la deshonestidad, romped por fin los lazos en que os tiene enredados el demonio, y volveos á nuestro divino Redentor, que os espera con los brazos abiertos para abrazaros. Haced presto una confesion humilde y dolorosa de todas vuestras culpas; y el Señor os admitirá nuevamente en su redil, aunque habeis estado tanto tiempo apartados de él. Pero despues que os confeseis, huid con cuidado de las ocasiones de pecar, puesto que en esta lid solo se vence huyendo, como ya hemos dicho. Hacedlo así, oyentes mios, y Dios os dará la ayuda que necesitais para perseverar en su santa amistad, y despues la gloria eterna.

SERMON XLVI.

PARA LA DOMINICA DÉCIMASÉPTIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

DEL AMOR DE DIOS.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo.

Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon.

(*Matth.* XXII, 37.)

UNA sola cosa es necesaria, como dice S. Lucas, para conseguir la vida eterna: *Porro unum est necessarium.*

Digitized by Google

(*Luc.* x, 42.) Y esta no es, atesorar riquezas, ni obtener dignidades, ni adquirir celebridad; sino solamente amar á Dios. Todo lo demás es perder el tiempo. Este es el precepto mayor y principal de la ley divina. Y esto es lo que respondió Jesucristo al Fariseo, que quería saber de su boca, cual era el primero y principal precepto de su ley, para obtener la vida eterna: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo; hoc est maximum et primum mandatum*: Amarás á tu Señor Dios con todo tu corazon. Pero este precepto que es el principal de la ley, es tambien el mas despreciado de los hombres, y pocos son los que le observan. La mayor parte de ellos aman á sus padres, á sus amigos, y hasta á los animales que les sirven; pero no aman á Dios. De estos tales, dice S. Juan, que no tienen vida, y que están en la muerte, es decir, en el pecado: *Qui non diligit, manet in morte.* (I. *Joan* III, 14.) Porque asegura S. Bernardo, que el valor de una alma se mide por el amor que ella tiene á Dios: *Quantitas animæ æstimatur de mensura charitatis, quam habet.* (*San Bern. in Cant. serm.* 27.) Por tanto examinaremos hoy en el presente sermon:

En cuanto aprecio debemos tener este precepto del amor de Dios. *Punto* 1.°

Qué es lo que debemos hacer para amarle con todo nuestro corazon. *Punto* 2.°

PUNTO I.

En cuanto aprecio debemos tener este precepto de amor á Dios.

1. ¿Qué objeto podia Dios proponernos para que le amemos, mas noble, mas grande, mas poderoso, mas rico, mas bello, mas perfecto, mas agradecido, mas amable, ni mas amante, que á sí mismo? Algunos se jactan de la nobleza de su familia, porque cuenta quinientos ó mil años de antigüedad. Empero la de Dios es una nobleza eterna. Es decir, que es el mas noble que todas. ¿Y quien será mas poderoso que él, que es Señor de todo lo criado? Todos los ángeles del cielo y los grandes de la tierra ¿qué vienen á ser delante del Señor, sino una gota de agua comparada con el mar, un átomo de polvo comparado con el firmamento? *Ecce gentes quasi stilla situlæ... pulvis exiguus.* (*Isa.* XL, 15.) ¿Quién mas pode-

Digitized by Google

roso que él? Dios puede todo lo que quiere: con su voluntad crió el universo, y del mismo modo puede destruirle cuando le plazca. ¿Quién mas rico que él, que posee todas las riquezas del cielo y de la tierra, y las reparte como le parece? ¿Quién mas bello que Dios? Todas las bellezas de las criaturas desaparecen, si se comparan con la de Dios. ¿Quién mejor que Dios? S. Agustin dice, que es mayor el deseo que tiene Dios de hacernos bien, que el que tenemos nosotros de recibirle. ¿Quién mas piadoso que Dios? Basta que un pecador, por mas impío y duro que sea, se arrepienta de haberle ofendido, para perdonarle y abrazarle inmediatamente, como un padre amoroso. ¿Quién mas agradecido que Dios? Jamás deja sin premio ninguna obra buena, por pequeña que sea, hecha por su amor. Y es tambien tan amable, que los Santos gozan en el cielo tanto amándole, que los hace enteramente felices, y los embriaga con las delicias de su gloria. La mayor pena que sufren los condenados en el infierno, es conocer que Dios es tan amable, y no poder amarle.

2. Finalmente ¿quién mas amante que Dios? En la ley antigua podia el hombre dudar si Dios le amaba con tierno amor. Pero despues que le hemos visto morir sobre una cruz por nosotros, ¿cómo podremos dudar ya de que nos ama con la mayor ternura y cariño? Alzamos los ojos y vemos á Jesus, hijo verdadero de Dios, clavado en aquel patíbulo; en aquel leño se ve el amor que nos tuvo. Aquella cruz, aquellas heridas están gritando, como dice S. Bernardo, y nos hacen ver que nos ama verdaderamente: *Clamat crux, clamat vulnus, quod ipse vere dilexit.* ¿Y qué mas podia hacer para manifestarnos su grande amor, que llevar una vida afligida durante los treinta y tres años que vivió, y morir despues entre agonías en un leño infame para lavar con su sangre nuestros pecados? Nos amó, dice S. Pablo, y se ofreció así mismo en oblacion por nosotros: *Dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis.* (*Eph.* v, 2.) Y S. Juan en el Apocalipsis (1, 5): Nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre. *Dilexit nos, et lavit nos á peccatis nostris in sanguine suo.* S. Felipe Neri decia: *¿Cómo es posible que ame otro que á Dios el que cree en Dios?* Y Sta. María Magdalena de Pazis, considerando el amor que Dios tuvo á los hombres, se puso un dia á tocar la campana, diciendo que queria llamar á todas las gentes de la tierra á amar á un Dios

Digitized by Google

tan amante. Esto hacia llorar á S. Francisco de Sales, cuando decia: *Necesitaríamos tener un amor infinito para amar á nuestro Dios; y empleamos el que tenemos en amar cosas vanas y despreciables.*

3. ¡Cuánto vale el amor que nos enriquece con Dios mismo y nos le granjea! Este es aquel tesoro infinito con el cual conseguimos su amistad, como dice el libro de la Sabiduría: *Infinitus est thesaurus, quo qui usi sunt, participes facti sunt amicitiæ Dei.* (*Sap.* VII, 14.) S. Gregorio Niceno dice, que lo único que debemos temer los hombres, es, el ser privados de la amistad de Dios: *Unum terribile arbitror, ab amicitia Dei repelli; unum solum expetibile, amicitia Dei.* Y lo único que debemos desear, es obtenerla. Pero esta amistad solamente se consigue con el amor. Por esto escribe S. Lorenzo Justiniani, que con el amor el pobre se vuelve rico, y sin el amor el rico es pobre: *Nullas majores divitiæ, quam charitatem habere; in charitate pauper dives est, et sine charitate dives est pauper.* (*S. Laur. Just. in Matth.* XIII, 44.) ¡Cuánto se alegra un hombre al saber que es amado de un gran Señor! ¡Y cuánto mas debe consolarle el saber que es amado por el mismo Dios! Pues bien, nosotros sabemos que el Señor ama á los que le aman, sean ricos, ó sean pobres, como nos lo asegura en los Proverbios (VIII, 17), por estas palabras: *Ego diligentes me diligo.* Y el bien que resulta al hombre que es amado de Dios, es infinito; porque en un alma amada de Dios habita el mismo Dios, habitan tres personas infinitas que son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, como asegura S. Juan: Cualquiera que me ama observará mi doctrina y mi Padre le amará; y vendremos á él y haremos mansion dentro de él: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.* (*Joan.* XIV, 23.) S. Bernardo escribe, que la virtud que nos une á Dios es la caridad: *Charitas est virtus conjungens nos Deo.* Y Sta. Catalina de Bolonia decia, que el amor es un lazo de oro, que tiene atadas las almas con Dios; y lo mismo habia dicho ya el padre y doctor de la Iglesia S. Agustin: *Amor est junctura copulans amantem cum amato.* Por tanto, si Dios no fuese inmenso, no podria estar con tantas criaturas como le aman; pero como lo es, habita con todas y en todas sin dividirse, como dice san Juan (IV, 16): *Qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo.* Muchos pobres aman las riquezas; mas no porque las amen las poseen.

Digitized by Google

Muchos aman el ser reyes; y no por eso poseen el reino. Mas para poseer á Dios, basta amarle; porque sabemos de su boca, que Dios ama á los que le aman, y que permanece en el que está unido á él por el amor: *In Deo manet, et Deus in eo.*

4. Además, Sto. Tomás dice, que el amor lleva consigo todas las demás virtudes, y de todas ellas se vale para unirse mas íntimamente con Dios. Por esto S. Lorenzo Justiniani llama á la Caridad madre de las virtudes, puesto que de ella nacen todas las otras. Por lo que decia san Agustin: Ama y haz lo que quieras. *Ama, et fac quod vis.* Porque el que ama á Dios no puede obrar sino lo que manda Dios y lo que agrada á Dios; y desde el punto mismo que obra mal, manifiesta que ha dejado de amarle. Y cuando el hombre deja de amar á Dios, en nada le complace, en todo le ofende, es un caminante que anda perdido, una oveja descarriada del rebaño. Así dice S. Pablo, que aun cuando el hombre distribuyese todos sus bienes para sustento de los pobres, y aun cuando entregara su cuerpo á las llamas, si la caridad le faltase, de nada le aprovecharia: *Et si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas, et si tradidero corpus meum, ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest.* (1. *Cor.* XIII, 3.)

5. El amor, además, no deja sentir las penas de esta vida: el alma está mas en el objeto amado que donde ella reside; y siendo Dios un objeto tan noble y tan grande, como ya he dicho, ¿cómo es posible que sienta las penas de esta vida el alma que se halla embriagada en las delicias de aquel mar inmenso de virtud y de gloria, por medio del amor? S. Buenaventura confirma esto mismo cuando dice: que el amor de Dios es como la miel que hace dulces las cosas mas amargas. ¿Y qué cosa puede haber mas dulce para un alma amante de Dios, que padecer por Dios, cuando sabe que sufriendo con resignacion las penas, complacemos á Dios, y que estas mismas penas han de ser despues las joyas y florones mas hermosos de nuestra corona en el paraiso? ¿Y quién no padecerá y aun morirá con gusto, siguiendo á Jesucristo, que va delante con la cruz á cuestas para sacrificarse por su amor, y le invita á seguirle, diciéndole: *Si quis vult post me venire... tollat crucem suam, et sequatur me?* Si alguno quiere venir en pos de mí, cargue con su cruz y sígame. (*Matth.* XVI, 24.) Por esto quiso humillarse por nuestro amor

Digitized by Google

hasta la muerte, y morir con la muerte ignominiosa de cruz: *Humiliavit semetipsum factus obedins usque ad mortem, mortem autem crucis.* (*Phil.* II, 8.)

PUNTO II.

Qué debemos hacer para ámar á Dios con todo el corazon.

6. Es un favor especialísimo decia Sta. Teresa, el que dispensa Dios á una alma cuando la llama á su amor. Puesto, pues, que Dios nos llama para que le amemos, démosle gracias por ello, oyentes mios, y amémosle con todo nuestro corazon. Como él nos ama mucho, quiere tambien que le amemos mucho, como dice S. Bernardo: *Cum amat Deus, non aliud vult quam amari; quippe non ad aliud amat, nisi ut ametur.* (*Serm.* 63 *in Cant.*) El Verbo eterno bajó á este mundo para inflamarnos en su divino amor, como dijo él mismo; y añadió, que no deseaba otra cosa, que ver encendido en nosotros el fuego de su divino amor: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?* (*Luc.* XII, 49.) Veamos ahora qué es lo que debemos hacer, y qué medios debemos adoptar para amar á Dios.

7. En primer lugar debemos guardarnos de toda culpa grave y aun leve, en cuanto nos sea posible: porque dice el Señor, que el que le ama guardará sus mandamientos: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit.* (*Joan.* XIV, 23.) Y Dios nos manda que evitemos el pecado. La primera señal del amor es cuidar de no causar el menor disgusto á la persona amada. ¿Y cómo se puede decir que ama á Dios con todo el corazon el que no teme causarle disgustos por leves que sean? Por eso decia Sta. Teresa: *Dios os libre del pecado cometido con advertencia, por pequeño que sea.* Dirá alguno: pero el pecado venial es un mal leve. ¿Con que es mal leve dar disgusto á un Dios tan bueno y que tanto nos ama? Yo os digo que es señal de un amor leve para con Dios el mirar como leves las culpas veniales que contra él se cometen.

8. En segundo lugar, para amar á Dios con todo el corazon, es necesario tener un gran deseo de amarle. Los santos deseos son alas que nos hacen volar hácia Dios, porque, como dice S. Lorenzo Justiniani, el buen deseo nos da fuerzas para caminar hácia adelante: *Vires subministrat, poenam exhibet leviorem*: y nos hace mas llevadera

Digitized by Google

la fatiga en el camino de Dios, en el cual el no caminar adelante, es ir hácia atrás; como enseñan todos los maestros espirituales. Dios por su parte se comunica al que le busca: *Bonus est Dominus animæ quærenti illum. (Thren.* III, 25); y llena de sus bienes espirituales á la alma que los desea, como dice S. Lúcas: *Esurientes implevit bonis.* (*Luc.* I, 53.)

9. Es necesario, en tercer lugar, resolverse á unir su alma á Dios con un perfecto amor. Hay algunos que desean unirse enteramente á Dios; pero no se resuelven á valerse de los medios necesarios. Estos son aquellos de quienes habla el Sabio en los Proberbios, donde dice: *Desideria occidunt pigrum*: Los deseos consumen al perezoso. (*Prov.* XXI, 25.) Yo quisiera hacerme santo, dicen, quisiera entregarme enteramente á Dios; y jamás dan un paso para poner esto en práctica. Por eso decia Sta. Teresa, que el demonio no teme perder estas almas; porque no resolviéndose verdaderamente á dedicarse al servicio de Dios, serán siempre tan inperfectas como son. Y la misma Santa añadia, que Dios no exige de nosotros, sino una verdadera resolucion de hacernos santos, para hacer despues él todo lo demás por su parte. Si queremos, pues, amar á Dios con todo el corazon, debemos determinarnos á hacer todo aquello que es del mayor gusto de Dios; comenzando inmediatamente á poner mano á la obra, segun las palabras del Eclesiastés (IX, 10) donde nos dice: *Quodcumque facere potest manus tua, instanter operare*: Pon en obra inmediatamente todo aquello que puedes hacer por tu parte. Que quiere decir, lo que puedes hacer hoy, no esperes á hacerlo mañana, sino hazlo lo mas presto que puedas. Cierta monja que vivia en Roma en el monasterio de *Torre de los Espejos*, llamada sor Buenaventura, llevaba al principio una vida tibia; pero un dia, en la práctica de los ejercicios espirituales, le inspiró Dios un amor tal hácia sí, que resolvió corresponder inmediatamente á la divina inspiracion. Dijo, pues, á su director resueltamente: *Padre, quiero hacerme santa, y presto.* Y así lo hizo; porque auxiliándole Dios con su gracia, vivió en adelante, y murió, como santa. Por consiguiente debemos resolvernos y valernos inmediatamente de los medios necesarios para hacernos santos.

10. El primer medio debe ser, perder el apego que naturalmente tenemos á las cosas criadas, desterrando

Digitized by Google

del corazon todo afecto que pueda separarnos de Dios. Por eso los antiguos Padres del Yermo, lo primero que preguntaban á los que acudian á vivir en su compañía, era lo siguiente: ¿Traes el corazon vacío de los afectos terrenos, de modo que pueda llenarle el Espíritu Santo? *Affers ne cor vacuum, ut possit Spiritus Sanctus illud implere?* Y en efecto, si no se destierran del corazon las cosas terrenas, no puede entrar Dios en él. Por lo mismo decia Sta. Teresa: *Aparta tu corazon de las criaturas, y busca á Dios y le encontrarás.* S. Agustin escribe, que los Romanos adoraban treinta mil dioses, y que el senado romano no quiso admitir entre ellos á Jesucristo, porque, segun decian, era un Dios orgulloso, que queria ser el solo adorado. Y en esto tenian razon, porque nuestro Dios quiere poseer todo nuestro corazon, y en realidad es celoso de poseerle, como dice san Jerónimo por estas palabras: *Zelotypus est Jesus*: Jesucristo es celoso. Que viene á significar, que en el amor que se le tiene, no quiere tener rivales. Por esto al alma ó á la esposa de los Cantares se la llama huerto cerrado: *Hortus conclusus soror mea sponsa.* (*Cant.* IV, 12.) Luego, el alma que quiere entregarse enteramente á Dios, debe estar cerrada á todo otro amor distinto del divino.

11. Por esta razon se dice que el Esposo divino fué herido con una sola mirada de la esposa: *Vulnerasti cor meum, soror mea... in uno oculorum tuorum.* (*Cant.* IV, 9.) Y esta mirada significa el único fin que se propone, que es agradar á Dios en todas sus acciones y pensamientos, bien distintamente de los mundanos, que tal vez hasta en los ejercicios de devocion se proponen fines diversos ó de interés propio, ó de placer, ó de agradar á los hombres. Pero los santos no atienden á otra cosa que agradar á Dios; y por eso vueltos á él, le dicen: ¿Qué cosa puedo yo apetecer en el cielo, ni qué he de desear sobre la tierra fuera de tí? Que seas mi Dios y habites en mi corazon por toda la eternidad. *Quid mihi est in cœlo, et à te quid volui super terram? Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum.* (*Psal.* LXVII, 25 *et* 26.) Y lo mismo debemos hacer nosotros, si queremos ser santos. Y si hacemos la voluntad de Dios, ¿qué mas queremos? como dice el Crisóstomo: *Si dignus fueris agere aliquid, quod Deo placet, aliam præter id mercedem requiris?* (*Lib. 2 de Compunct. cord.*) ¿Qué recompensa mayor puede obtener la criatura, que complacer á su Criador? Así que no de-

Digitized by Google

bamos proponernos otro fin en nuestros deseos y acciones, que hacer la voluntad de Dios. Andando por el desierto absorto en Dios, cierto solitario llamado Zenor, se encontró con el emperador Macedonio que iba de caza: preguntóle el emperador en qué se ocupaba, y le respondió: Tú vas buscando animales; yo no busco mas que á Dios. Y el que le ama, difícilmente puede ocuparse en cosas frívolas ó malas; porque, como decia S. Francisco de Sales, *el puro amor de Dios destierra y consume todo lo que no es de Dios.*

12. Tambien es necesario para amar á Dios con todo el corazon, amarle con preferencia; es decir, preferirle á todas las cosas criadas, ó amarle mas que á todas las cosas de este mundo; y estar dispuestos á perderlas todas, y la vida misma, antes que perder la gracia divina, diciendo con S. Pablo: Ni la muerte, ni la vida, ni Angeles, ni Principados, ni otra ninguna criatura podrá jamás separarme del amor de Dios: *Neque mors, neque vita, neque angeli, neque principatus, neque creatura alia poterit nos separare à charitate Dei.* (*Rom.* VIII, 38 *et* 39.) Es menester amarle además con benevolencia, deseando que todos le amen; y por esto el que ama á Dios, debe procurar por cuantos modos pueda, mover á los demás á que le amen; al menos debe rogar al Señor por la conversion de todos aquellos que no le aman. Tambien debe ir este amor acompañado del dolor; es decir, que debe sentir toda injuria hecha contra Dios mas que todos los males que le sobrevengan. Además debe este amor conformarse con la divina voluntad; porque el principal oficio del amor es unir las voluntades de los amantes; y así debemos decirle: Señor, ¿qué quieres que yo haga? *Domine, quid me vis facere?* (*Act.* IX, 6.) Por lo tanto debemos ofrecernos sin reserva ninguna á Dios á menudo, para que haga de nosotros y de nuestras cosas aquello que mas le agrade. Tambien debe ser sufrido nuestro amor; y este es aquel amor fuerte que da á conocer á los verdaderos amantes de Dios: *Fortis est ut mors, dilectio.* (*Cant.* VIII, 6.) San Agustin escribe: *Nihil tam durum, quod non amoris igne vincatur.* (*Lib. de Mor. Eccl.* XXII.) Ninguna cosa hay tan dura, que no la ablande el amor constante, porque no cuesta trabajo el hacer aquello que se ama; y si lo cuesta, el mismo trabajo nos es agradable. S. Vicente de Paul decia, que el amor se mide por el deseo que tiene el alma de sufrir y de humi-

Digitized by Google

llarse por agradar á Dios. Dése gusto á Dios, aunque muramos. Piérdase todo cuanto tenemos, y no le disgustemos en nada, porque es necesario abandonarlo todo para ganarlo todo; como dice Tomás de Kempis: *Totum pro toto*. Y el motivo de no hacernos santos es, que no sabemos abandonar todas las cosas por Dios. Solia decir Sta. Teresa, que no nos comunica Dios todo su amor, porque nosotros no damos á Dios todo nuestro afecto. Debemos decir con la esposa de los Cantares. Mi amado es todo para mí, y yo soy toda de mi amado: *Dilectus meus mihi, et ego illi.* (*Cant.* II, 16.) Así dice S. Juan Crisóstomo, que cuando un alma se entrega enteramente á Dios, ya no le dan cuidado, ni las ignominias, ni los padecimientos, y pierde el apego á todas las cosas terrenas. Y no hallando reposo en ninguna cosa humana, va siempre en pos de su amado, y todo su deseo es encontrarle.

13. Para obtener pues, y conservar en nosotros el divino amor, son necesarias tres cosas, á saber: la meditacion, la comunion, y la oracion. Es necesaria la meditacion en primer lugar, porque es señal de que ama poco á Dios el que piensa poco en él. Y por eso decia el real Profeta: *In meditatione mea exardescet ignis:* En mi meditacion se encendian llamas de fuego. (*Psal.* XXXVIII, 4.) Y en efecto, la meditacion es aquel horno espiritual en el que se enciende y crece el amor de Dios, especialmente la meditacion de la Pasion de nuestro divino Redentor: *Introduxit me rex in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem.* (*Cant.* II, 4.) Esta es aquella bodega celestial en la que introducidas las almas por medio de la meditacion, quedan heridas y embriagadas del divino amor con un solo mirar de ojos, ó con una breve reflexion sobre la Pasion de Jesucristo. Por esto dice S. Pablo, que Jesucristo quiso morir por todos nosotros, para que los que viven no vivan sino para amarle: *Et pro omnibus mortuus est Christus, ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est.* (II. *Cor.* V, 15.) El otro horno espiritual en que los cristianos quedan abrasados del divino amor, es la sagrada Comunion, como dice S. Juan Crisóstomo por estas palabras: *Carbo est Eucharistia quæ nos inflammat, ut tamquam leones ignem spirantes, ab illa mensa recedamus, facti diabolo terribiles:* La Eucaristía es un fuego que nos inflama para que cuando nos apartamos de aquella divina mesa respiremos fuego, fuertes como leones, é inspiremos terror al demo-

Digitized by Google

nio. (*Hom.* 61 *ad Pop.*) Tambien la oracion nos es muy necesaria, pues por medio de ella dispensa Dios todos sus dones, especialmente el don supremo de su amor; y para conseguir este amor nos ayuda mucho la meditacion, puesto que sin ella, en vano intentaremos conseguirle. Conviene, por tanto, que todos los dias y á todas horas pidamos á Dios que nos ayude con su gracia á amarle con todo el corazon y con toda el alma. Y S. Gregorio escribe, que Dios quiere que le obliguemos é importunemos con nuestras súplicas á concedernos estas gracias: *Vult Deus orari, vult cogi, vult, quodam modo, importunitate vinci.* Pidamos pues contínuamente á Jesucristo que nos comunique su santo amor, y pidámosle tambien á su divina Madre María; porque siendo ella la tesorera de todas las gracias: *Thesauraria gratiarum*, y la dispensadora de ellas, como dice S. Bernardino: *Omnes gratiæ per ipsius manus dispensantur*; podamos recibir por su mediacion el don supremo del amor divino, que abrase nuestra alma y nos haga despreciar todas las cosas de este mundo, conseguir despues de esta vida la paz eterna del Paraíso.

SERMON XLVII.

PARA LA DOMINICA DÉCIMAOCTAVA DESPUES DE PENTECOSTES.

DE LOS MALOS PENSAMIENTOS.

> Cum vidisset cogitationes eorum, dixit: ut quid cogitatis mala in cordibus vestris?
>
> Viendo sus pensamientos, dijo: Por qué pensais mal en vuestros corazones?
>
> (*Matth.* IX, 4.)

Refiere el Evangelio de hoy, que presentaron á Jesucristo un paralítico postrado en un lecho para que le sanase; el Señor le sanó, no solamente el cuerpo, sino tambien el alma, perdonándole sus pecados, y diciéndole: *Confide, fili, remittuntur tibi peccata tua*: Ten confianza, hijo mio, que perdonados te son tus pecados. A lo que cier-

Digitized by Google

tos Escribas dijeron luego para consigo: ¿Quién es este que hasta los pecados perdona? Sin duda blasfema: *Hic blasphemat*. Nuestro divino Salvador empero, conociendo sus malos pensamientos, les dijo: *Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris?* ¿Porqué pensais mal en vuestros corazones? De cuyas palabras se infiere, que Dios penetra los pensamientos mas ocultos de nuestro corazon y los castiga si son malos. Los jueces del mundo prohiben y castigan solamente los delitos esternos, porque el hombre no ve mas que lo exterior: *Homo videt ea quæ parent* (1. *Reg*. XVI, 7); no empero lo que pensamos; mas Dios que ve tambien el fondo del corazon, *Dominus autem intuetur cor* (*ibid*.), prohibe y castiga tambien los malos pensamientos. Examinaremos por tanto

En el punto 1.° Cuando es pecado el pensamiento malo.

En el 2.° El gran peligro que nos causa el consentir en los malos pensamientos.

En el 3.° Cuales son los remedios contra los malos pensamientos.

PUNTO I.

Cuando es pecado el pensamiento malo.

1. De dos modos se engañan los hombres acerca de los malos pensamientos: algunos que temen á Dios, pero se hallan dotados de poco entendimiento y son escrupulosos, temen que todo mal pensamiento que se cebe en su imaginacion, es pecado. Este es un error, porque no son pecados los malos pensamientos, sino los pensamientos malos á los cuales prestamos nuestro consentimiento. Toda la malicia del pecado mortal consiste en la mala voluntad, es decir, en el asentimiento que damos al pecado ó en la voluntad que concebimos de pecar, con plena advertencia de que aquella obra ó accion que queremos practicar es mala. Por esto enseña S. Agustin, que si la voluntad no consiente en ella, no puede haber pecado: *Nullo modo sit peccatum, si non sit voluntarium*. (*De vera Rel. cap*. XIV.) Por grande, pues, que sea la tentacion, y la rebelion de los sentidos, y los movimientos malos de la parte inferior ó del cuerpo contra la superior ó espiritual, no habrá pecado, si no hay antes consentimiento; porque, segun S. Bernardo, no daña el sentido ó la tentacion, si

Digitized by Google

no consiente la voluntad: *Non nocet sensus, ubi non est consensus.* (*De Inter. domo cap.* XIX.)

2. Hasta los santos son atormentados de las tentaciones. Y aun digo mas: mucho mas se afana el demonio para hacer caer á los santos, que á los pecadores, porque haciendo caer á los primeros piensa apoderarse de una presa mas importante y de mejor valía. Y por eso dice el profeta Habacuc, que los santos son el manjar que prefiere el enemigo: *In ipsis incrassata est pars ejus, et cibus ejus electus.* (*Habac.* I, 16.) Y luego añade que el maligno contra todos tiene tendida su red barredera, y no perdona á ninguno, con el fin de despojarlos de la vida de la gracia: *Propter hoc ergo expandit sagenam suam, et semper interficere gentes non parcet.* (*Ibid.* 17.) Hasta el mismo S. Pablo despues que fué hecho vaso de eleccion, gemia afligido, viéndose acosado de las tentaciones deshonestas, como él mismo confiesa: *Datus est mihi stimulus carnis meæ angelus satanæ, qui me colaphizet.* (II. *Cor.* XII, 7). Sobre lo cual por tres veces pidió al Señor que le librase de ellas; pero el Señor le respondió: Bástate mi gracia: *Propter quod ter Dominum rogavi, ut discederet à me; et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur.* (*Ibid.* 8 *et* 9). Dios permite que hasta sus siervos sean tentados, ya para probarlos, ya para purificarlos de sus imperfecciones. Y aquí voy á esponer una doctrina para consuelo de las almas timoratas y escrupulosas, doctrina que enseñan comunmente los teólogos. Dicen estos, que cuando un alma temerosa de Dios y enemiga del pecado, duda si consintió ó no en el mal pensamiento, no está obligada á confesarle, porque es moralmente cierto que no consintió en él: pues si realmente hubiese caido en un pecado grave, no dudaria, siendo el pecado mortal un mónstruo tan horrible para el hombre temeroso de Dios, que es imposible cometerle, ú hospedarle en su alma sin conocerlo.

3. Otros que no son escrupulosos, sino ignorantes y de poca conciencia, piensan que no es pecado grave el mal pensamiento una vez consentido, cuando no se pone por obra. Este error es peor todavía que el primero. Lo que no se puede hacer, tampoco puede desearse; y por esto el mal pensamiento una vez consentido, tiene la misma malicia que si se pone en ejecucion: porque lo mismo nos hacen enemigos de Dios las malas obras, que los malos deseos. Los pensamientos perversos, dice el Sabio,

Digitized by Google

apartan de Dios: *Perversæ cogitationes separunt à Deo.* (*Sapient.* I, 3.) Y así como á Dios le están patentes las obras malas, lo están tambien los malos pensamientos, que son condenados y castigados por él: *Deus scientiarum Dominus est, et ipsi præparantur cogitationes.* (1. *Reg.* II, 3.)

4. Mas ni todos los malos pensamientos son culpables, ni todos los culpables lo son igualmente. En el mal pensamiento pueden concurrir tres cosas, á saber: la sugestion, la delectacion y el consentimiento. La sugestion es aquel pensamiento malo que primeramente hiere nuestra imaginacion: y esto no es pecado, antes nos sirve de mérito cuando le desechamos; porque como dice S. Antonino, cuantas veces resistimos, conseguimos una victoria: *Quoties resistis, toties coronaris.* Viene despues la delectacion, cuando el hombre tentado piensa en aquel mal pensamiento y se deleita con sus atractivos. Hasta que la voluntad no consiente, no hay pecado; hállase empero en peligro de consentir, si no resiste á la tentacion. Sin embargo, cuando este peligro no es próximo, el no resistir positivamente no será pecado mortal. Pero es preciso advertir aquí, que cuando el pensamiento que deleita es de materia lorpe, dicen comunmente los doctores, que estamos obligados, bajo culpa grave, á resistir positivamente á la delectacion, por el peligro que hay, si no resistimos, de que arrastre nuestra voluntad á darle el consentimiento, como dice S. Anselmo: Si no desechamos la delectacion, esta se convierte en consentimiento, y mata al alma: *Nisi quis repulerit delectationem, delectatio in consensum transit, et occidit animam.* (*S. Ans. Simil. c.* 40.) Por esto aun cuando no se consienta en el pecado, se peca mortalmente por el peligro próximo en que se pone de consentir, mientras se deleita con el objeto obsceno y no procura resistir. Por eso el profeta Jeremías dice: *Usquequo morabuntur in te cogitationes noxiæ?* (*Jer.* IV, 14.) ¿Hasta cuando tendrán acogida en tí los pensamientos nocivos, sin procurar desterrarlos de tu corazon? Dios quiere que guardemos el corazon con toda vigilancia, porque del corazon, esto es, de la voluntad, depende nuestra vida espiritual: *Omni custodia serva cor tuum, quonium ex ipso procedit.* (*Prov.* IV, 23.) Finalmente el consentimiento, que es quien convierte la tentacion en pecado, tiene efecto, cuando el hombre sabe claramente que aquella tentacion, ó aquel mal pensamiento es culpa grave, y no obstante la abraza con su voluntad y desea practicarla.

Digitized by Google

5. De dos modos se peca gravemente de pensamiento, con el deseo y con la complacencia. Se peca con el deseo cuando la persona quiere hacer el mal que desea, ó querria hacerlo si se le presentase la ocasion; y entonces el deseo es culpa leve ó grave, segun fuere la cosa que se desea. Sin embargo, es cierto que el pecado consumado, siempre aumenta la malicia de la voluntad, por la mayor complacencia que ordinariamente hay en el acto esterno consumado, ó al menos por la mayor duracion del deleite; y así debe esplicarse siempre en la confesion, si al deseo se siguió el acto. Se peca por complacencia, cuando el hombre no quiere cometer el pecado; pero se complace pensando en él, como si realmente le cometiera. A esta complacencia llamamos delectacion morosa; y se llama así, no por razon del tiempo en que la imaginacion se deleita con aquel acto impúdico, sino por razon de la voluntad que se entretiene y deleita con aquel mal pensamiento, y por lo tanto el pecado de complacencia se puede cometer en un momento. Pero para cometerlo es necesario que la voluntad se detenga en el mal pensamiento con gusto, como enseña Sto. Tomás; hago esta advertencia, para quitar el escrúpulo á las personas timoratas, que tal vez esperimentan algunas delectaciones contra su voluntad, aunque se violenten para desterrarlas de la imaginacion: *Dicitur morosa, non ex mora temporis, sed ex eo quod ratio deliberans circa eam immoratur, revolvens libenter quæ statim respui debuerunt.* (1, 2. *q.* 74, *a.* 1 *ad* 3.) Deben saber pues éstas: que aunque la naturaleza esperimente cierto deleite mientras dura la tentacion, no se comete pecado grave hasta que la voluntad consiente en ella; porque no hay pecado donde no hay voluntad, como dice S. Agustin: *Malum nullo modo sit peccatum, si non sit voluntarium.* (*De vera Rel. c.* 14.) Aconsejan los maestros espirituales, que cuando uno no puede desterrar de su imaginacion la idea impúdica ó la delectacion, vale mas ocupar la imaginacion en algun objeto espiritual, que cansarse en desechar el mal pensamiento. En las demás tentaciones conviene combatir el mal pensamiento, luchando con él frente á frente; pero en las de impureza es preciso evitar las ocasiones, si queremos obtener la victoria.

Digitized by Google

PUNTO II.

El gran peligro que causan los malos pensamientos.

6. Debemos guardarnos con toda cautela de los malos pensamientos, que son abominables al Señor, segun se lee en los Proverbios (xv, 26): *Abominatio Domini cogitationes malæ*. Se llaman así, porque, como dice el santo concilio de Trento, los malos pensamientos, especialmente los que son contra el nono y décimo precepto, causan tal vez mas daño al alma y son mas peligrosos que el mismo pecado consumado: *Nonnunquam anima gravius sauciant, et periculosiora sunt iis, quæ in manifesto admittuntur.* (*Sess.* 14, *de Pœn. cap.* 5.) Son mas peligrosos por muchas razones: 1.ª Porque los pecados de pensamiento son mas fáciles de cometerse que los de obra. A los de obra les falta la ocasion muchas veces; pero los malos pensamientos se tienen aun cuando no hay ocasion. Además, cuando el corazon ha vuelto las espaldas á Dios, está contínuamente queriendo el mal que le deleita, y así comete pecados sin número: *Cuncta cogitatio cordis intenta ad malum omni tempore.* (*Gen.* vi, 5.)

7. 2.ª A la hora de la muerte no se pueden cometer pecados de obra, pero pueden cometerse de pensamiento, y es fácil que los cometa el que durante su vida se acostumbró á fomentarlos en su imaginacion. Y mucho mas entonces cuando son mas violentas las tentaciones del demonio, el cual, viendo que le queda poco tiempo para engañar á aquella alma, la tienta con mayor fuerza y furor, como dice S. Juan en el Apocalipsis: *Descendit diabolus ad vos habens iram magnam, sciens quod modicum tempus habet.* (*Apoc.* xii, 12.) Estando S. Eleázaro en peligro de muerte, cuenta Surio, que tuvo tales tentaciones y malos pensamientos, que dijo despues de haber sanado de la enfermedad: ¡Oh qué grande es la fuerza del demonio á la hora de la muerte! El Santo venció las tentaciones porque tenia la buena costumbre de rechazar los malos pensamientos; pero ¡ay de aquellos que se han habituado á deleitarse con ellos! El P. Segneri refiere, que hubo un pecador que se acostumbró mientras vivió á deleitarse con los malos pensamientos: viéndose próximo á la muerte confesó sus pecados con verda-

Digitized by Google

dero dolor; pero se apareció despues de su muerte á una persona, diciéndole que se habia condenado. Y confesó que su confesion habia sido buena, y que Dios le habia perdonado ya. Pero antes de morir el demonio le representó que seria una ingratitud, si curaba de aquella enfermedad, abandonar aquella mujer que tanto le amaba. El rechazó esta primera tentacion: vino la segunda, y tambien la desechó; mas luego vino la tercera, y consintió en ella, y esta fué la causa de haberse condenado para siempre.

PUNTO III.

Qué remedios hay contra los malos pensamientos.

8. Dice el profeta Isaías, que para librarnos de los malos pensamientos debemos quitar la malignidad que hay en ellos: *Auferte malum cogitationum vestrarum.* (*Is.* I, 16.) ¿Pero qué quiere decir quitar la malignidad que hay en ellos? Significa que debemos quitar la ocasion, evitar las conversaciones peligrosas, y huir de las malas compañías. Yo sé de un jóven que era inocente como un ángel, y por una palabra que oyó á un mal compañero, tuvo un pensamiento malo, y consintió en él; y éste creo yo fué el único pecado mortal que cometió en toda su vida; porque luego entró religioso, vivió en olor de santidad y murió santamente. Tambien conviene abstenerse de las lecturas obscenas ó inficionadas de otros errores, lo mismo que de bailes con mujeres, y de las comedias profanas que inducen á los jóvenes al pecado, ya ridiculizando la virtud, ya presentando muy halagüeña la senda del vicio.

9. Quizá me preguntará algun jóven: Dígame Vd., padre, ¿es pecado el cortejar? Al cual respondo yo de este modo: no puedo afirmar absolutamente que esto sea pecado mortal; pero sí diré: que los tales con la mayor facilidad se ponen en ocasion próxima de pecado mortal; y la esperiencia manifiesta, que pocos de estos han dejado de pecar gravemente. Y no sirve decir, que no se lleva en ello mal fin ni malos pensamientos, porque con este ardid suele engañar el demonio á los jóvenes. En un principio suele el enemigo no sugerir malos pensamientos; pero luego que con la larga conversacion amorosa ha ido tomando fuerzas el cariño, va cegándolos

Digitized by Google

poco á poco, y ven que sin saber como, han perdido el alma y á Dios con los muchos pecados de impureza y de escándalo que cometen. ¡Oh, á cuántos pobres muchachos y muchachas engaña el demonio de este modo! Y de todos estos pecados y escándalos han de dar cuenta á Dios, especialmente los padres y las madres que debian impedir estas conversaciones y entrevistas peligrosas, y no los impidieron. Ellos, pues, son la causa de todos estos males, y de ellos serán castigados severamente por Dios.

10. Sobre todo, si queremos librarnos de los malos pensamientos, guárdense los hombres de mirar con lúbrica intencion á las mujeres, lo mismo que éstas á los hombres. Vuelvo á repetir las palabras de Job, que he citado ya otras veces: *Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine*: Hice pacto con mis ojos, de ni siquiera pensar con mal fin en una vírgen. (*Job.* XXXI, 1.) ¿Qué tiene que ver aquí el pensar con el mirar? Si pactára con los ojos, que no habian de mirar, lo entenderíamos; pero pactar con los ojos que no han de pensar, no entendemos lo que esto significa, dirán algunos. Pues yo os digo con S. Bernardo, que Job dice con mucho juicio, que hizo pacto con sus ojos de no pensar en mujeres; porque por los ojos entran en el alma las pasiones y deseos impúdicos que despues pasan á la mente, y atormentan y matan al alma con la contínua y tenaz guerra que le hacen: *Per oculos intrat in mentem sagitta impuri amoris.* Por lo mismo nos amonesta el Espíritu Santo, que apartemos nuestros ojos de la mujer lujosamente ataviada: *Averte faciem tuam à muliere compta.* (*Eccl.* IX, 8.) Siempre es cosa peligrosa mirar á una mujer en este estado, y el mirarla sin justo motivo y de intento, siempre por lo menos será pecado venial.

11. Cuando en seguida vienen los malos pensamientos, que suelen venir aun sin ocasion ninguna; es preciso rechazarlos con presteza y vigor, sin darles cuartel ni treguas: porque si comienzas á fluctuar, eres perdido. Sucede á los deshonestos con las tentaciones, lo mismo que á las moscas con las telarañas. Vé á la telaraña la mosca, pero no á la araña que está oculta. Por esto se acerca á la telaraña sin recelo; mas apenas toca sus hilos, cuando sale corriendo la araña, la enreda mas y mas en ella, y la mata. Pues lo mismo que la araña practica el demonio. Se cuenta en el libro de las Sentencias de los Padres, § 4.°,

Digitized by Google

que vió S. Pacomio un dia á un demonio que se jactaba de haber hecho caer muchas veces en pecado á un monge, porque en vez de acogerse á Dios cuando se sentia tentado, daba audiencia y treguas á la tentacion. Al contrario, oyó que otro demonio se lamentaba de que él nada habia podido adelantar con el monge que habia tomado por su cuenta para inducirle al pecado, porque se acogia inmediatamente á Dios, y de este modo salia vencedor. El recurso á Dios, era lo que aconsejaba S. Jerónimo en su Epist. XXII á Eustoquio por estas palabras: Inmediatamente que la sensualidad hiciere alguna sensacion en los sentidos, esclamemos: Dios mio, ayudadme: *Statim ut libido titillaverit sensum, erumpamus in vocem: Domine, auxiliator meus.*

12. Y si á pesar de esto siguiese molestándonos la tentacion, conviene mucho manifestárselas al confesor; porque, como decia S. Felipe Neri, la tentacion manifestada al confesor está medio vencida. Algunos santos, cuando se han visto asaltados de tentaciones impuras, echaron mano de penitencias muy ásperas; como S. Benito que se revolcó desnudo sobre las espinas, y S. Pedro de Alcántara que se metió en un estanque helado. Pero el mejor medio para vencer estas tentaciones es á mi juicio el recurrir á Dios, el cual seguramente nos dará fuerzas para alcanzar la victoria. Por esto decia David: *Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero*: Invocaré al Señor, y me veré libre de mis enemigos. (*Psal.* XVII, 4.) Mas cuando no cesa la tentacion por este medio, no por eso debemos dejar de suplicar, sino antes aumentar las súplicas, y suspirar y gemir postrados á los pies del Santísimo Sacramento, si estamos en la iglesia, ó de un Crucifijo si nos hallamos en casa; ó delante de alguna imágen de María Santísima, que es la Madre de la pureza. Es verdad que todas estas diligencias y medios no nos servirán de nada, si Dios no nos ayuda con su poderosa proteccion; pero á veces quiere el Señor que hagamos todos estos esfuerzos por nuestra parte, para suplir él lo demás y concedernos la victoria. Es útil en estas luchas renovar primeramente el propósito de no ofenderle, y de perder la vida antes que su gracia, y repetir inmediatamente esta plegaria: Señor, dadme fuerza para resistir; no permitais que yo me separe de vos: hacedme morir antes que yo pierda vuestra gracia y amistad.

Digitized by Google

SERMON XLVIII.

PARA LA DOMINICA DÉCIMANONA DESPUES DE PENTECOSTES.

DE LA PENA DE DAÑO QUE SE PADECE EN EL INFIERNO.

Mittite eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus.

Arrojadlo fuera á las tinieblas, donde no habrá sino llanto.

(*Matth.* XXII, 13.)

SEGUN todas las leyes divinas y humanas, la pena debe ser correspondiente á la gravedad del delito: *Pro mensura peccati erit et plagarum modus.* (*Deut.* XXV, 2.) La injuria principal que hace á Dios un pecador cuando comete un pecado mortal, es apartarse de su Criador, y sumo bien. Sto. Tomás, define el pecado mortal, (*p.* 1, *qu.* 23, *art.* 4) por estas palabras: *Aversio ab incommutabili bono.* De esta injuria precisamente se lamenta el Señor por el profeta Jeremías (15, 6) donde dice: *Tu reliquisti me, dicit Dominus, retrorsum abiisti:* Me abandonaste y volviste pasos atrás. Si pues la malicia del pecador consiste en perder espontáneamente á Dios, justamente su mayor pena en el infierno será el haberle perdido. Allí siempre se llora; pero ¿cuál es el objeto mas amargo del llanto de los infelices condenados? La idea de haber perdido á Dios por su propia culpa. Este pues será el único asunto del presente sermon, al cual os suplico que estéis atentos.

1. El fin para que Dios nos colocó en este mundo, amados oyentes mios, no fué para disfrutar de los bienes de la tierra; sino que nos crió para conseguir la vida eterna: *Finem vero vitam æternam.* (*Rom.* VI, 22.) La vida eterna consiste en poseer á Dios y amarle eternamente. El que esto consigue, consigue su fin y será eternamente feliz: el que deja de conseguirlo por su culpa, pierde á Dios, será siempre desgraciado y no cesará de repetir llorando: *Periit finis meus*: Dejé de conseguir el fin para que fuí criado. (*Thren.* III, 18.)

Digitized by Google

2. El dolor que resulta de haber perdido una cosa, es igual al valor de la cosa perdida. Si uno pierde una perla ó un diamante que vale cien escudos, siente gran pena. Si valia doscientos, la pena es duplicada; y si cuatrocientos, la pena será mucho mayor. Ahora pregunto yo; ¿cuál es el bien que perdió el condenado? Perdió á Dios que es un bien infinito: por tanto la pena de la pérdida de Dios es una pena infinita como dice Sto. Tomás: *Pœna damnati est infinita quia est amissio boni infiniti.* (*S. Thom.* 1, 2, *q.* 87, *a.* 4.) Lo mismo escribió antes S. Bernardo, diciendo, que el valor de esta pérdida es correspondiente al valor infinito del sumo bien, que es Dios. Porque no consiste el infierno en el fuego que devora, ni en la hediondez que trastorna los sentidos, ni en los gritos y aullidos que dan continuamente los condenados, ni en la vista de los demonios que espanta, ni en la estrechez de aquella carcel de tormentos en que yacen los desgraciados uno sobre otro: la pena principal de los infiernos consiste en haber perdido á Dios: y todas las otras no son nada en comparacion de esta. El premio de los bienaventurados en el Paraiso, es Dios, como él mismo lo dijo á Abrán: Yo soy tu galardon sobre manera grande: *Ego ero merces tua magna nimis.* (*Gen.* xv, 1.) Por lo que, así como la recompensa del hombre bienaventurado es Dios, así la pena del condenado es la pérdida de este mismo Dios.

3. Por esto dijo S. Bruno, que por muchos tormentos que sufran los condenados, no igualan la pena que les causa el verse privados de la presencia de Dios: *Addantur tormenta tormentis, at Deo non priventur.* (*Serm. de Jud. fin.*) Lo mismo escribe S. Juan Crisóstomo, hablando acerca de este punto: *Simille diseris gehennæ, nihil par dices illius doloris!* (*Hom. 49 ad Pop.*) Se halla Dios dotado de tantas perfecciones dignas de amor, que merece un amor infinito. Es tan amable, que tiene en el cielo tan llenos de alegria y absortos de gozo á los bienaventurados, embriagados de su divino amor, que no desean ni piensan otra cosa que amarle con todas sus fuerzas. En este mundo los pecadores, por no dejar sus indignos placeres, cierran los ojos para no conocer á Dios ni el amor que se merece; pero en el infierno se les mostrará el Señor tal cual es, y este será su mayor castigo: *Cognoscetur Dominus judicia faciens.* (*Psal.* IX, 17.) El pecador en medio de los placeres sensuales que le cer-

Digitized by Google

can, apenas conoce á Dios, porque no le vé sino al través de las tinieblas, y por esto le importa poco perderle; pero en el infierno le conocerá claramente para su desgracia, y este conocimiento le atormentará sin cesar. Un doctor de Paris se apareció á su obispo despues de su muerte, y le dijo que se habia condenado. El obispo le preguntó, si se acordaba en el infierno de las ciencias de que se habia ocupado tanto durante su vida. Y él le respondió, que en el infierno no tienen mas que un pensamiento que los atormenta sin cesar, á saber, el haber perdido á Dios.

4. *Discedite à me, maledicti, in ignem æternum*: Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno. (*Matth.* xv, 41.) Estas palabras dirige Jesucristo á los condenados, las mismas que resuenan sin cesar en el infierno. Apartaos de mí, porque vosotros no seréis ya mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios: *Vos non populus meus, et ego non ero vester* (*Oseæ* i, 9.) Esta pena, que, como dice S. Agustin, solamente es temida de los santos en este mundo, es la que espanta á los amadores de Dios mas que todos los tormentos del infierno; pero no amedrenta á los pecadores que quieren vivir sumergidos en las tinieblas del pecado. Mas despues que hayan muerto comprenderán para su mayor castigo el gran bien que perdieron, y de que se ven privados por su culpa.

5. Conviene estar en la inteligencia de que el hombre fué criado por Dios, y está naturalmente inclinado á amarle. Las tinieblas del pecado empero y los afectos terrenos que le dominan, tienen adormecida, mientras vive en este mundo, esta tendencia é inclinacion hácia Dios su bien; y por esto le aflige poco la pena de verse separado de él. Mas cuando el alma abandona al cuerpo y se ve libre de los sentidos que la tienen obcecada, conoce claramente que ha sido criada por Dios, y que Dios es el único bien que puede contentarla, como dice S. Antonino: *Separata autem anima à corpore intelliget Deum summum bonum, et ad illud esse creatam.* Esta es la causa de que, en viéndose suelta de la cárcel del cuerpo, se lanza inmediatamente hácia el Señor para abrazarse con él. Mas si se halla en pecado, será repelida de Dios como enemiga suya. Bien es verdad que por repelida y desechada que se halle el alma, jamás pierde la grande inclinacion que le arrastra hácia su Criador, y su mayor tormento consistirá en verse atraida hácia él y rechazada por él.

Digitized by Google

8. ¿Qué esfuerzos no hace un perro para romper la cadena que le sujeta, y poder atrapar la presa inmediatamente que ve á la liebre? Pues lo mismo hace el alma cuando se separa del cuerpo. Por una parte le atrae Dios hácia sí; por otra el pecado la separa de Dios, y la conduce á los infiernos. Porque, como dice el Profeta, el pecado es semejante á un muro de separacion, que se pone entre el alma y Dios: *Iniquitates vestræ diviserunt inter vos, et Deum vestrum.* (*Isa.* LIX, 2.) Y así la desgraciada cuando se vea confinada en aquella cárcel de tormentos y lejos de Dios, se quejará llorando de este modo: ¿Con qué ya no seré vuestra, oh Dios mio, ni vos seréis mio jamás? ¿Con que ya no os amaré en adelante, ni vos me amaréis á mí? Esta separacion de Dios amedrentaba á David cuando decia: *Numquid in æternum projiciet Deus? Aut non apponet ut complacitor sit adhuc?* ¿Es posible que Dios nos ha de abandonar para siempre, ó no ha de volver á sernos propicio? (*Psal.* LXXVI, 8.) Esto es, ¡qué dolor tan cruel fuera el mio, si Dios llegase á rechazarme y no se mitigase su cólera jamás! Pues este mismo dolor que espantaba á David es el que sufren y sufrirán eternamente los condenados en el infierno. Mientras David estaba en pecado, conocia que su propia conciencia se lo echaba en cara continuamente con estas palabras: *Ubi est Deus tuus?* Dime, David, ¿y tu Dios donde está? Ya le has perdido, y ha dejado de ser tuyo. Y afligido David con este dolor, dejó escrito que sus lágrimas le habian servido de pan dia y noche: *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus?* (*Psal.* XLV, 4.) Tambien al condenado preguntarán los demonios de este modo: Infeliz, ¿dónde está ahora tu Dios, que creias habia de salvarte aun despues que tú le habias abandonado? *Ubi est Deus tuus?* David aplacó al Señor con sus lágrimas y recobró su amistad; mas el condenado derramará un mar de llanto y no le aplacará jamás, ni volverá á su amistad.

9. Dice S. Agustin, que si viesen los condenados la hermosura de Dios, no sentirian pena alguna, y el mismo infierno se les convertiria en un paraiso: *Nullam pœnam sentirent, et infernus ipse verteretur in paradisum.* (*Lib. de Trip. hab.*) Pero no sucederá así, porque el condenado ya no puede ver á Dios. Cuando David condenó á su hijo Absalon á no ponerse jamás en su presencia, fué tal el dolor de Absalon, que suplicó á Joab dijese á su padre, que deseaba antes morir, que no que le prohibie-

se verle. *Obsecro ergo ut videam faciem regis, quod si memor est iniquitatis meæ, interficiat me.* (II. *Reg.* XIV, 32.) Felipe II rey de España, dijo con semblante severo á un grande de su reino que estaba en el templo con poca reverencia: *No comparezcas mas delante de mi presencia.* Y fué tanta la pena que concibió, que murió al llegar á su casa. ¿Qué será, pues, cuando Dios diga al réprobo al tiempo de morir: Vete de aquí, que no quiero verte mas, ni que tú me veas? Qué compasion causa el sentimiento de un hijo que estaba unido con su padre, y comian y dormian juntos, cuando muere el padre, y el hijo le llora, esclamando en medio de su dolor: *¡Padre mio, te he perdido: ya no te veré mas!* Si oyésemos ahora llorar amargamente á un condenado, y le preguntásemos: ¿Por qué lloras tanto? Responderia el desgraciado: Lloro porque he perdido á Dios y no le he de ver mas.

8. Aumentará esta pena el conocimiento que tendrá el réprobo de la gloria que gozan los bienaventurados en el cielo, de la cual se ve y se verá él escluido para siempre. ¿Qué pena recibiria cualquiera, si habiéndole convidado su rey á asistir á su teatro para oir una bella ópera, ó disfrutar de un baile famoso, se viese despues escluido por cualquier descuido, al oir desde á fuera las voces y aplausos que se daban en el teatro? Ahora los pecadores desprecian el paraiso y le pierden por cosas bien frívolas, sin embargo de que Jesucristo derramó toda su sangre para allanarnos la entrada á él; pero cuando los infelices se vean condenados al infierno, será para ellos la mayor pena de todas, el conocer los gozos infinitos del paraiso. Dice S. Juan Crisóstomo, que el verse escluidos los condenados de aquella mansion de delicias, será para ellos un dolor diez mil veces mayor que las otras penas que padecen en el infierno: *Decem mille, quis putat gehennas, mihil tale dicat, quale est á beata gloria excidere.* (*S. Joan. Chrys. ap. S. Thom. Suppl. qu. 98, art. 9.*) Si tuviese yo al menos alguna esperanza, dirá el condenado, que despues de mil ó de un millon de siglos de tormentos, habia de poder cobrar la gracia divina y habia de hacerme digno de gozar de la presencia de Dios, aun me consolaria. Pero al instante le responderá su conciencia: No hay esperanza para el hombre impío despues de su muerte: *Mortuo homine impio, nulla erit ultra spes.* (*Prov.* XI, 7.) Mientras vivia, podia salvarse; pero desde que murió en pecado, su condenacion es irreparable. Y así el infeliz dirá llorando

do con la mayor desesperacion: Ya no veré yo al Señor Dios en la patria celestial: *Non videvo Dominum Deum in terra viventium.* (*Isa.* XXXVIII, 11.)

9. Aumentará la pena á los réprobos, el pensar que perdieron á Dios y el paraiso, únicamente por su culpa. Todos aquellos desventurados dirán: Yo podia haber pasado una vida feliz en el mundo, si hubiese amado á Dios, y al mismo tiempo hubiera alcanzado una eterna felicidad. Pero por haber amado mis vicios, tendré que estar en este lugar de tormentos mientras Dios sea Dios. Entonces repetirá las palabras de Job: *Quis mihi tribuat, ut sim juxta menses pristinos, secundum dies quibus Deus custodiebat me?* ¿Quién me diera volver á ser como en los tiempos pasados, como en aquellos dias, venturosos en que Dios me tenia bajo de su custodia y amparo? (*Job.* 29, 2.) No caeria en este fuego eterno. No vivia yo entre los bárbaros, entre los indios y chinos, de modo que estuviera privado de sacramentos, de sermones, y de maestros espirituales que me instruyesen; si no que nací en el gremio de la verdadera Iglesia, donde fui instruido y amonestado por los predicadores y confesores. No me arrastraron á esta carcel los demonios; yo mismo he venido voluntariamente por mis mismos pasos. Yo mismo me he fabricado voluntariamente estas cadenas, que me tienen atado y separado de Dios. ¡Cuántas veces el Señor me hizo sentir en el corazon estas palabras: Enmiéndate y vuelve á mí, antes de que llegue el tiempo en que no te sea posible remediar tu ruina! ¡Ay de mí! Ya llegó este tiempo, y la sentencia está dada. Estoy condenado, y mi condenacion ni tiene ni tendrá remedio jamás. Ya que he perdido á Dios y no puedo verle, ¡siquiera pudiese amarle! Pero nó, porque la gracia me ha abandonado, y así me he hecho esclavo del pecado, y me veo precisado á aborrecerle. Esta es la mayor desesperacion del réprobo, verse obligado á aborrecer á Dios por haberle despreciado en vida. De él dice Job: *Quare me posuisti contrarium tibi, et factus sum mihi metipsi gravis?* ¿Porqué me has puesto por blanco de tus enojos, tanto que ya me he hecho intolerable á mí mismo? (*Job.* VII, 20.) De aquí resulta, que viéndose el condenado contrario y enemigo de Dios, al mismo tiempo que conoce que Dios es digno de un amor infinito, no verá objeto de mayor horror ante sus ojos, que su misma persona. Y esto será para él mayor castigo; porque por una parte verá que Dios es digno del mayor amor, y por otra,

que él es digno del mayor horror, y enemigo declarado de Dios: *Statuam te contra faciem tuam.* (*Ps.* xlix, 21.)

10. Aumentará mucho tambien la pena del condenado el conocer cuanto hizo Dios para salvarle, porque esto mismo le llenará de desesperacion: *Peccator videbit et irascetur.* (*Psal.* cxi, 10.) Conocerá todos los beneficios que el Señor le concedió, todas las inspiraciones con que le llamó al buen camino, y la paciencia que tuvo para sufrirle. Conocerá sobre todo cuanto le amó Jesucristo, y cuanto sufrió por su amor; y se verá no obstante por su culpa, no amado, sino aborrecido de Jesucristo! Porque dice san Juan Crisóstomo, que si uno sufriese mil infiernos, no se quejaria tanto, como se queja el condenado por verse enemigo de Cristo: *Si mille quis ponat gehennas, nihil tale sibi passurus est, quale est exosum esse Christo.* (*Chrys. Hom.* xxxv, *in Matth.*) Dirá pues el condenado de este modo: Mi Redentor, que movido de mi amor sudó sangre, sufrió agonías, y quiso morir sin tener quien le consolára, ahora no tiene compasion de mí. Yo lloro y grito, pero él ya no me oye, ya no me mira y se ha olvidado de mí. Me amaba un tiempo, mas ahora me aborrece, y me aborrece con razon, porque yo ingrato no quise amarle. Dice David, que los precitos son arrojados al pozo de la muerte: *Deduces eos in puteum interitus.* (*Psal.* liv, 24.) Y este pozo, dice S. Agustin, que será cerrado por arriba y abierto por abajo, y se dilatará hasta el abismo; y de este serán olvidados de Dios los que no quisieron conocer á Dios: *Puteus claudetur sursum, aperietur deorsum, dilatabitur in profundum: et ultra nescientur à Deo, qui Deum scire noluerint.* (*Hom.* 16, *cap.* 50.)

11. Vemos, pues, que el condenado conoce que Dios merece un amor infinito, y que él no puede amarle. Lo cual confirma Sta. Catalina de Génova, que molestada un dia por el demonio, y preguntándole la santa quién era, le respondió lamentándose: *Yo soy aquel miserable que no puede amar á Dios.* El condenado no solo no puede amar á Dios, sino que se ve obligado á aborrecerle; y este es su mayor infierno: tener que aborrecer á su Dios, al mismo tiempo que conoce que es infinitamente amable. Como el Señor es un bien supremo, le arrastra hácia sí con vehemencia; pero le aborrece porque castigó sus pecados. El amor natural le atrae sin cesar hácia Dios, pero el odio le rechaza con violencia; y estas dos pasiones contrarias son como dos fieras que despedazan sin cesar el corazon

del infeliz condenado; de suerte que le hacen y le harán vivir en una contínua muerte por toda la eternidad. Así el réprobo odiará y maldecirá siempre á Dios; y aborreciendo á Dios, aborrecerá y maldecirá todos los beneficios que le hizo, como la creacion, la redencion y los sacramentos; y entre estos especialmente el bautismo, por el cual se hizo mas reo ante Dios por los pecados que cometió, y el sacramento de la penitencia, por medio del cual podia salvarse tan fácilmente si hubiese querido; y sobre todo el santísimo Sacramento del altar, en el cual Dios se le habia dado á sí mismo todo entero. Aborrecerá tambien todos los demás medios destinados á servirle de ayuda para salvarse; es decir, á los ángeles y los santos, pero especialmente maldecirá al Angel custodio, á los santos sus abogados, y sobre todo á la divina Vírgen María. Aborrecerá en fin á las tres divinas personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y con mayor especialidad al Verbo encarnado Jesucristo, que sufrió y murió por él en la cruz. Entonces maldecirá las llagas de Jesucristo, la sangre de Jesucristo, y la muerte de Jesucristo. Ved, oyentes mios, á que fin tan desgraciado conduce el pecado á las almas redimidas por la sangre del Señor. ¿Quereis vosotros evitar tan triste fin? Detestad presto vuestros pecados; confesadlos inmediatamente, y amad con todo vuestro corazon á este divino Señor crucificado, que dió toda la sangre de sus venas por redimirnos de la esclavitud del demonio y llevaros en su compañía á la gloria eterna.

Digitized by Google

SERMON XLIX.

PARA LA DOMINICA VIGÉSIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

DE LA PASION DOMINANTE.

Incipiebat enim mori..... Domine descende, priusquam moriatur filius meus.

Estaba muriéndose. Ven, Señor, antes que muera mi hijo.

(Joan. IV, 47, 49.)

Las pasiones por sí mismas, no son malas ni dañosas. Cuando la razon y la prudencia las dirigen, no causan daño al alma, sino provecho. Pero cuando se desordenan, ocasionan grandes perjuicios al que se abandona á ellas; porque la pasion que llega á apoderarse de nosotros, oscurece la razon é impide distinguir lo que es bueno y lo que es malo. Por eso el Eclesiástico suplicaba á Dios que le librase de una alma obcecada por la pasion: *Animæ irreverenti et infrunitæ ne tradas me.* (*Eccl.* XXIII, 6.) Guardémonos, pues, de dejarnos dominar de alguna pasion desenfrenada. En el Evangelio de hoy se cuenta que cierto Régulo tenia un hijo que estaba en peligro próximo de muerte, y sabiendo que Jesucristo acababa de llegar de Galilea, fué á verle y le suplicó que fuese á curarle: *Descende priusquam moriatur filius meus.* Lo mismo podremos decir del que comienza á dejarse dominar de alguna pasion: porque tambien este comienza á morirse, ó está vecino á la muerte del alma, que es mucho mas temible que la del cuerpo. Y por tanto, si quiere conservar la vida del alma debe suplicar al Señor que le libre pronto de aquella pasion: *Domine, descende, priusquam moriatur anima mea*; pues de otro modo se perderá miserablemente. Esto es lo que quiero demostraros hoy en el presente sermon, á saber: el gran peligro en que está de condenarse el que se deja dominar de alguna pasion maligna. Para el acierto necesito de la gracia. Ayudádmela á implorar de la Madre de Jesucristo que nos la alcanzará de su Hijo santísimo que es la fuente de ella: á este fin digámosle con el ángel, Ave María.

Digitized by Google

1. Escribe Salomon: *Solummodo hoc inveni quod fecerit Deus hominem rectum, et ipse se infinitis miscuerit quæstionibus.* (*Eccl.* VII, 30.) Dios crió al hombre recto, esto es, justo y sin pecado; pero él, prestando oidos á la serpiente, se espuso á las tentaciones y combates, y quedó vencido por el demonio: porque rebelándose á Dios, las pasiones se rebelaron contra él; y estas como dice S. Pablo, mueven una continua guerra entre la carne y el espíritu: *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem.* (*Gal.* v, 17.) Sin embargo, el hombre puede no solo resistir con la ayuda de la gracia divina, y no dejarse dominar de las pasiones; sí que tambien puede dominarlas y sujetarlas á la razon, como dijo el Señor á Cáin: *Sed sub te erit appetitus ejus et tu dominaberis illius.* (*Gen.* IV, 7.) Por grandes que sean los ataques de la carne y del demonio para separarnos del camino trazado por Dios, Jesucristo dijo: que el reino de Dios está en nuestra mano: *Ecce regnum Dei intra vos est.* (*Luc.* XXII, 21.) Hay dentro de nosotros un reino constituido por Dios mismo, cuya reina es nuestra voluntad que domina nuestros sentidos y nuestras pasiones. ¿Y qué honor mas bello y apreciable puede tener un hombre, que ser rey y dueño de sus pasiones?

2. Para dominarlas y sujetarlas es necesaria la mortificacion interior que tanto nos recomiendan los doctores y maestros espirituales; y en esta sumision consiste especialmente la salud y santificacion de nuestra alma. La robustez y salud del cuerpo nace de la templanza y equilibrio de los humores, y cuando uno de ellos abunda mas que los otros, introduce el desórden en la organizacion y causa la muerte. Del mismo modo, pues, exige la salud del alma que las pasiones estén sometidas á la razon, y sean dirigidas por ella. Pero cuando estas dominan á la razon, esclavizan al alma y al fin la matan.

3. Muchos ponen todo su cuidado en adquirir y conservar un esterior modesto y respetuoso; mas conservan en su corazon afectos y pasiones depravadas, que no pueden conciliarse ni con la justicia, ni con la caridad, ni con la humildad, ni con la castidad. Estos hallarán preparado el castigo con que el Salvador amenazó á los escribas y fariseos, los cuales tenian cuidado de tener limpios sus vasos y platos, y alimentaban en su alma pensamientos injustos é impuros. Por esto el Señor les dice: *Vae vobis Scribæ et Pharisæi hypocritæ, qui mundatis*

Digitized by Google

tur quod de foris est calicis et paropsidis; intus autem pleni estis rapina et immunditia: ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipócritas! que limpiais por defuera la copa y el plato, y por dentro, en el corazon, estais llenos de rapacidad é inmundicia. (*Matth.* XXIII, 25.) El real Profeta dice, que en su interior, en su propia voluntad está la gloria ó belleza de un alma, hija verdadera de Dios. *Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus.* (*Psal.* XLIV, 14.) ¿De qué sirve pues, abstenerse de manjares, como dice S. Jerónimo, y tener el alma llena de soberbia? ¿De qué sirve abstenerse del vino y estar embriagado de cólera? *Quid prodest temperi abstinentia, si animus superbia intumescit? Quid vinum non bibere, et odio inebriari?* Los que así lo hacen, no se despojan de los vicios, sino que los ocultan con el manto de la devocion. Es preciso, por lo tanto, que el hombre se despoje de todas las pasiones desarregladas, porque de otro modo no será el dominador de ellas, sino su esclavo, y reinará el pecado en él, contra lo que nos previene S. Pablo con estas palabras: *Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediatis concupiscentiis ejus*: No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcais á sus concupiscencias. (*Rom.* VI, 12.) El hombre es rey de sí mismo, dice Sto. Tomás, cuando dirige con la razon el cuerpo y sus inclinaciones carnales: *Rex est homo per rationem, quia per eam regit totum corpus et affectus ejus.* (*S. Thom. in Joann.* IV.) Pero cuando sirve á sus vicios, dice San Jerónimo que pierde su dignidad real, y se hace esclavo del pecado: *Perdit honorem regni, quando anima vitiis servit.* (*S. Hier. in Thren.* II, 7.) Y en efecto, segun escribe San Juan Evangelista: Todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado: *Qui facit peccatum, servus est peccati.* (*Joan.* VIII, 34.)

4. Santiago nos amonesta que debemos servirnos del cuerpo y de sus apetitos como nos servimos de los caballos, á los cuales así como les metemos un freno en la boca para que nos obedezcan, movemos su cuerpo á donde quiera: *Equis frena in ora mittimus ad consentiendum nobis, et omne corpus illorum circumferimus.* (*Jac.* III, 3.) Cuando sentamos pues dentro de nosotros alguna pasion que nos mueva á satisfacerla, debemos enfrenarla con el freno de la razon; porque si queremos hacer lo que ella exige, nos haremos semejantes á las bestias que no van á donde las guia la razon, sino á donde las induce su bru-

Digitized by Google

tal apetito. Por esto dice David: *Homo cum in honore esset, comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis.* El hombre, constituido en honor, no ha tenido discernimiento: se ha igualado con los insensatos jumentos, y se ha hecho como uno de ellos. (*Psal.* XLVIII, 13.) Y aun es peor, como dice S. Juan Crisóstomo, igualarse á los jumentos, que haber nacido jumento: *Pejus est comparari, quam nasci jumentum; nam naturaliter non habere rationem tolerabile est.* Porque carecer de razon por naturaleza no es cosa deshonrosa, como dice el Santo; pero el haber nacido hombre dotado de razon, y vivir despues como bestia, siguiendo los apetitos de la carne sin hacer caso de la razon, es cosa que no se puede sufrir, porque es obrar peor que los animales. ¿Qué diriais vosotros si vieseis á un hombre que por gusto habitase en los establos con los caballos, comiese paja y cebada, y durmiese como ellos duermen? Pues todavía obran peor aquellos que se dejan llevar del ímpetu de las pasiones.

5. De este modo vivian los gentiles, que tenian oscurecido y lleno de tinieblas el entendimiento y no pudiendo distinguir el bien del mal, se abandonaban á la disolucion para zambullirse con un ardor insaciable en toda suerte de impurezas como dice san Pablo: *Non ambuletis, sicut et gentes ambulant in vanitate sensus sui, tenebris obscuratum habentes intellectum. Qui desperantes, semetipsos tradiderunt impudicitiæ, in operationem immunditiæ omnis, in avaritiam.* (*Ephes.* IV, 17, 18 et 19.) A este miserable estado están reducidos hoy dia aquellos cristianos, que despreciando la razon y á Dios, hacen aquello que les dicta la pasion, y á los cuales abandonará Dios despues en pena de su pecado, como abandonó á los gentiles á los deseos de su depravado corazon: *Propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum.* (*Rom.* I, 24.) Y este es el mayor castigo que puede sucederles.

6. Escribe S. Agustin, que dos ciudades pueden edificarse en nuestra alma: la una del amor divino, y la otra del amor propio: *Cœlestem* (civitatem) *ædificat amor Dei usque ad contemptum sui; terrestrem ædificat amor sui, usque ad contemptum Dei.* (*S. Aug. lib.* 14 *de Civ. c.* 28.) Si reina en nosotros el amor de Dios, la consecuencia de esto será despreciarnos á nosotros mismos; y si reina el amor propio, despreciar á Dios. Pero la victoria no se obtiene sino combatiendo contra nosotros mismos; y el precio de la victoria será la gloria eterna. La

Digitized by Google

máxima favorita de S. Francisco Javier y la que inculcaba cuanto podia á sus discípulos era, que se vencieran á sí mismos: *Vince teipsum*. Todos los sentidos y todos los pensamientos del corazon humano están inclinados al mal desde su mocedad: *Sensus enim et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua*. (*Gen.* VIII, 21.) De donde resulta que nosotros debemos combatir toda nuestra vida para vencer las malas inclinaciones que nacen sin cesar en nuestro corazon, como crecen las malas yerbas en los jardines. Pero me dirá alguno: ¿Cómo lo hemos de hacer para librarnos de las malas inclinaciones, si nacen en nosotros mismos? S. Gregorio responde: *Aliud est has bestias aspicere, aliud intra cordis caveam tenere*. (*Mor.* lib. VI, *cap.* 16.) Hay gran diferencia, dice el Santo, entre considerar estas bestias (así llama á los malos pensamientos) fuera de nosotros mismos, y abrirles nuestro corazon. Porque mientras están fuera de nosotros, no pueden dañarnos; mas cuando están dentro, nos devoran.

7. Todas las pasiones malignas nacen del amor propio; y este es el enemigo mas tenaz y principal que debemos combatir. Para vencerle nos es indispensable la abnegacion de nosotros mismos, como previene Jesucristo á los que quieren seguirle, por estas palabras de San Mateo: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum*. El que quiera venir en pos de mí, niéguese á sí mismo. (*Matth.* XVI, 24.) T. Tomás de Kempis escribe: *Non intrat in te amor Dei, nisi exulet amor tui*. No entrará el amor de Dios en nosotros, sino destruimos antes de nuestro corazon el amor propio. Por eso decia la beata Angélica de Foliño, que temia mas al amor propio que al demonio. Menos fuerte le parecia este, que aquel, para inducirnos al mal. Del mismo modo se esplicaba Sta. María Magdalena de Pazzis, como se lee en la historia de su vida. El mayor enemigo que tenemos, es el amor propio: traidor como Judas, nos engaña al mismo tiempo que nos acaricia. El que le venza, lo vencerá todo; pero ¡ay de aquel que sea vencido por él! porque se perderá irremisiblemente. Mas como no puede ser destruido enteramente, porque este enemigo maldito no muere sino cuando morimos nosotros, debemos al menos esforzarnos nosotros por debilitarle cuanto podamos: porque cuando es fuerte, nos mata. Este es, como dijo S. Basilio, el fruto que produce el amor propio, á saber, la muerte: *Stipendium amoris proprii mors est, initium omnis mali*. (*S. Ba-*

Digitized by Google

sil. apud Lyreum lib. 2.) Este amor no busca lo honesto, ni lo justo, sino lo que lisonjea á los sentidos. Por eso dijo Jesucristo, que aquel que ama su alma, esto es, su propia voluntad, la perderá: *Qui amat animam suam, perdet eam.* (*Joan.* XII, 25.) El que se ama verdaderamente á sí mismo y desea salvarse, debe negar á sus sentidos todo lo que ellos apetecen, si está prohibido por Dios; porque si no lo hace así, perderá á Dios y se perderá á sí mismo.

8. Dos son las pasiones principales que nos dominan: la concupiscencia y la ira; es decir, el amor y el ódio. He dicho principales, porque cada una de ellas, cuando son viciosas, va acompañada de otras viciosas pasiones. A la concupiscencia acompañan la temeridad, la ambicion, la glotonería, la avaricia, la envidia y el escándalo. La ira va acompañada de la venganza, de la injusticia, de la maledicencia y del odio. S. Agustin aconseja que en la guerra que tenemos con las pasiones, no debemos pretender vencerlas á todas de una vez y en una sola batalla; sino de una en una y sucesivamente: *Calca jacentem*, dice el Santo, *confige cum resistente.* (*In cap.* VIII, *Rom.*) Cuando veamos vencida y humillada una, hollémosla fuertemente hasta que no le queden fuerzas para volver á combatir; y despues de vencida esta debemos atacar á otra.

9. Sobre todo debemos indagar cuál es la pasion que nos domina para tratar de vencerla, pues vencida ella, quedan todas vencidas; y por el contrario, si ella nos vence, estamos perdidos sin remedio. Mandó Dios á Saul que destruyese á todos los Amalecitas, sus animales y sus bienes. Pero Saul solamente obedeció á medias; porque destruyó los objetos menos preciosos, y conservó otros de gran valor, concediendo además la vida al rey Agag: *Et pepercit Saul, et populus, Agag... et universis, quæ pulchra erant etc., quidquid vero vile fuit, demolitissunt.* (I. *Reg.* XV, 9.) En esto imitaron á Saul los Escribas y Fariseos, á los cuales reprende el Señor con estas palabras: *Væ vobis, Scribæ et Pharisæi hypocritæ, qui decimatis menthan, et anetum, et cyminum, et reliquistis quæ graviora sunt legis, judicium et misericordiam et fidem.* ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, que observais las cosas pequeñas y habeis abandonado las cosas mas esenciales de la ley! (*Matth.* XXIII, 23.) Practicaban las ceremonias muy indiferentes, y despreciaban la justicia, y caridad para con el prójimo y la confianza en Dios. Pues lo mismo hacen muchos; se abstienen de ciertos defectos pequeños

portantes, y se dejan dominar de pasiones grandes y vergonzosas; pero si no matan á éstas, jamás conseguirán victoria de los vicios que los dominan. El rey de Siria mandó á sus capitanes que no peleasen contra nadie, ni chico ni grande, sino tan solamente contra el rey de Israel: *Ne pugnetis contra minimum, vel contra maximum, nisi contra solum regem.* (II. *Par.* XVIII, 30.) Y así consiguieron matar al rey Acab y obtuvieron la victoria contra sus enemigos.

10. Pues lo mismo debemos tener presente nosotros: si no matamos al rey, esto es, la pasion dominante, jamás conseguiremos la victoria. Lo primero que hace la pasion cuando llega á dominar al hombre, es cegarle y no dejarle ver el peligro en que se halla. ¿Cómo, pues, evitará caer en algun precipicio el ciego, que es guiado por otro ciego, cual lo es la pasion? *Cæcus autem si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt.* (*Matth.* XV, 14.) El ardid de que se sirve el demonio para cegar á los hombres consiste, segun dice S. Gregorio, en inflamar mas y mas la pasion dominante, y de este modo los conduce á horribles escesos. ¿Qué es lo que movió á Herodes á derramar la sangre de tantos niños inocentes? la pasion desapoderada de reinar que le dominaba. El amor que Enrique VIII rey de Inglaterra tenia á Ana Bolena, le indujo á quitar la vida á muchas personas, y finalmente á separarse del seno de la Iglesia. Pero ¿quién se maravilla de que sea ciego el que está dominado de una pasion? ¿Y qué estraño es que el que se halla en tal estado no haga caso de correcciones, de amenazas, ni de escomuniones, y que ni atienda á evitar su misma condenacion? El infeliz de quien se apoderó una pasion, solo trata de desfogarla; y así como una virtud eminente arrastra tras sí á otra virtud, así un vicio arrastra á otro vicio, y un pecado á otro pecado: *In cæteris iniquitatis fœderata sunt vitia,* dice S. Lorenzo Justiniani.

11. Es necesario pues, que cuando veamos que comienza á dominarnos alguna pasion, procuremos sofocarla inmediatamente antes que se arraigue, como dice San Agustin: *Ne supeditas robur accipiat, cum parvula est, allide illam.* (*S. Aug. in Psal.* 156.) Lo mismo confirma San Efren por estas palabras: *Nisi citius passiones sustuleris, ulcus efficiunt.* (*De Perfect.*) La herida que no se cierra no tarda mucho en degenerar en una úlcera incurable, como voy á probar con un ejemplo. Un monje antiguo mandó á

uno de sus discípulos que arrancase un ciprés. (S. Doroteo *serm.* 11.) El discípulo obedeció y le arrancó; en seguida le mandó el monje arrancar otro un poco mayor; el discípulo no pudo conseguirlo sino con mucho trabajo; pero le fué imposible arrancar el tercero que era un poco mayor que el segundo. Entonces le habló así el monje: *Hijo mio, semejantes á estos cipreses son nuestras pasiones; y cuando ellas se han arraigado mucho en nuestro corazon, ya no es fácil desarraigarlas.* Tened presente siempre esta máxima, amados oyentes mios; porque no hay remedio, ó el alma se sobrepone á la carne, ó será avasallada por ella.

12. Casiano nos da tambien una buena regla sobre este asunto, diciendo: Procuremos que nuestras pasiones muden de objeto, y de este modo se convertirán, de viciosas en santas. Hay hombres inclinados á maltratar á todos los que están sujetos á ellos; que cambie de objeto la pasion de estos hombres, y que conviertan toda su cólera contra el pecado, que es mas peligroso para ellos que todos los demonios del infierno. Otros hombres hay que muestran inclinacion á todas las personas dotadas de alguna buena prenda: estos, pues, deben convertir esta inclinacion hácia Dios, que está dotado de tantas buenas cualidades. Pero el mejor remedio contra las pasiones, es suplicar á Dios que nos libre de ellas, y multiplicar nuestras súplicas á medida que la pasion nos molesta mas. Mientras nos hallamos en este estado, valen muy poco las razones y las reflexiones; porque la pasion oscurece la razon. Entonces cuanto mas reflexiona, mas deleitable nos parece el objeto en que se cebla nuestra pasion; y así no nos queda otro remedio que recurrir á Jesucristo por medio de María Santísima, suplicándole con lágrimas y suspiros, y diciéndole: *Domine, salva nos, perimus. Ne permittas me separari á te. Sub tuum praesidium confugimus, sancta Dei genitrix.* Señor, sálvanos, y si no, perdidos estamos sin remedio. No permitais, Señor, que yo me separe de Vos. Virgen María, bajo tu amparo me acojo. Tened ánimo, almas criadas para amar á Dios y redimidas con la sangre de Jesucristo, y dejemos de colocar nuestros pensamientos en las cosas perecederas de este mundo. Empleemos todas nuestras facultades y potencias en conocer y amar á Dios, que es nuestro supremo bien, y que nos espera en el cielo para hacernos disfrutar de su eterna gloria.

Digitized by Google

SERMON L.

PARA LA DOMINICA VIGÉSIMAPRIMA DESPUES DE PENTECOSTÉS.

DE LA ETERNIDAD Y DEL INFIERNO.

Tradidit eum tortoribus, quoadusque redderet universum debitum.

Entrególe en manos de los verdugos, hasta tanto que satisfaciera la deuda toda por entero.

(*Matth.* XVIII, 34.)

Dice el Evangelio de hoy, que habiendo administrado mal los bienes de su señor, un criado, se halló al rendir las cuentas, que quedaba deudor de diez mil talentos; y queriendo el señor que se los pagase, el criado le dijo: Ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo: *Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi.* Mas movido el señor á compasion de aquel criado, le perdonó la deuda. Este criado habia fiado á otro compañero suyo cien denarios; y no pudiéndoselos pagar, le suplicó que le esperára algun plazo de tiempo; él empero no quiso escucharle, sino que mandó ponerle en la cárcel. Luego que su señor supo esta accion cruel, le llamó y le dijo: *Oh criado inicuo! yo te he perdonado diez mil talentos. ¿Cómo es, que tú no has tenido piedad de tu compañero, que solamente te debia cien denarios?* En seguida le entregó en manos de los verdugos para que le atormentasen hasta tanto que satisfaciera la deuda toda por entero. *Tradidit eum tortoribus, quoadusque redderet universum debitum.* Aquí teneis, oyentes mios, descrita en estas últimas palabras la sentencia de la eterna condenacion que está preparada á los pecadores. Muriendo en pecado, son deudores á Dios de todas sus iniquidades; y porque no pueden satisfacerle ya en la otra vida por las culpas cometidas, deberán penar eternamente en el infierno, puesto que quedan deudores de la divina justicia para siempre, es decir, por toda la eternidad. De esta desgraciada eternidad quiero hablaros hoy. Prestadme atencion.

Digitized by Google

1. Gran pensamiento es el de la eternidad, como le llama S. Agustin: *Magna cogitatio.* Dice el santo doctor, que Dios nos hizo cristianos y nos instruyó en la fe para que pensemos en la eternidad: *Ideo christiani sumus, ut semper de futuro sæculo cogitemus.* Este pensamiento movió á dejar el mundo á tantos grandes de la tierra que se despojaron de sus riquezas y fueron á encerrarse en un claustro para vivir allí pobre y penitentemente. Este pensamiento envió tantos jóvenes á las grutas y á los desiertos, y movió á tantos martires á abrazar los tormentos y la muerte. Lo único que se proponian era salvar el alma por toda la eternidad, toda vez que no tenemos en este mundo una patria duradera, como dice S. Pablo, sino que buscamos la eterna: *Non enim habemus hic manentem cibitatem, sed futuram inquirimus.* (*Hebr.* XIII, 14.) En efecto, amados cristianos, este mundo que habitamos no es nuestra patria; sino solamente un lugar de paso, por el cual llegaremos en breve á la eternidad: *Ibit homo in domum æternitatis suæ.* (*Eccl.* XII, 5.) Pero en la eternidad es muy distinta la mansion de los justos, que está llena de delicias, de la mansion de los pecadores, que es una cárcel llena de tormentos. A una de estas hemos de ir todos nosotros sin remedio, como dice S. Ambrosio: *In hanc vel in illam æternitatem cadam, necesse est.* (*S. Amb. in Psal.* 118.)

2. Y no olvidemos que hemos de estar siempre en aquella de estas dos mansiones, en que entremos una vez: *Si lignum ceciderit ad austrum, aut ad aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit.* (*Eccl.* XI, 3.) Cuando cortan un árbol ¿hácia qué lado cae? Hácia el que está inclinado. ¿A cuál pues caerás tú, pecador que me oyes, cuando corte la muerte el árbol de tu vida? Caerás á el lado que te inclines. Si te hallas inclinado hácia la parte del austro, esto es, en gracia de Dios, serás siempre feliz: pero si te inclinas al aquilon, serás siempre desgraciado: ó siempre feliz en el cielo, ó siempre desgraciado y desesperado en el infierno. El morir es una necesidad para todos los mortales, como nos lo enseña la fé y la misma esperiencia; pero no sabemos cual de estas dos eternidades nos ha de caber despues de la muerte: *Necesse mori, post hæc autem dubia æternitas.*

3. Esta incertidumbre de las dos eternidades ocupaba contínuamente la imaginacion de David, le quitaba el sueño y le tenia amedrantado, como dice el mismo real

Digitized by Google

Profeta: Estuvieron mis ojos abiertos antes de la madrugada: estaba como atónito y sin articular palabra: púseme á considerar los dias antiguos, y á meditar en los años eternos: *Anticipaverunt vigilias oculi mei, turbatus sum, et non sum locutus; cogitavi dies antiquos, et annos æternos in mente habui.* (*Psal.* LXXVI, 5 *et* 6.) S. Cipriano hace esta pregunta: ¿Qué cosa era la que inspiró en todos tiempos á muchos santos á practicar una vida que fué un contínuo martirio, por las contínuas asperezas con que castigaban su propio cuerpo? Y responde el mismo Santo: Estas asperezas se las inspiraba el pensamiento de la eternidad. Cierto monge se encerró en una fosa en la que no hacia otra cosa que esclamar: *¡Oh eternidad, oh eternidad!* Aquella famosa pecadora convertida por el abad Pafnucio, tenia siempre presente la eternidad y decia: ¡Quién me asegura la eternidad feliz, y me liberta de la eternidad desgraciada! El mismo temor tuvo á S. Andrés Avelino en un contínuo terror y llanto hasta la muerte; de suerte que preguntaba á cuantos veia: ¿Qué dices tú? ¿me salvaré, ó me condenaré para siempre?

4. ¡Oh si nosotros tuviésemos siempre presente la eternidad! no estaríamos tan apegados á las cosas de este mundo. Por eso escribe S. Gregorio: *Quisquis in æternitatis desiderio figitur, nec prosperitate attollitur, nec adversitate quassatur, et dum nihil habet in mundo quod appetat, nihil est quod de mundo paritmescat.* El que tiene fija en su mente la eternidad, no se engrie en la prosperidad, ni se abate en la adversidad; y como nada tiene en el mundo que apetecer, nada tiene tampoco que temer. Unicamente desea la eternidad feliz, y únicamente teme la eternidad desgraciada. Cierta señora estaba muy embebecida en las vanidades del mundo: fué á confesarse un dia con el padre maestro de Avila, quien le mandó que fuese á su casa y pensase allí en estas dos palabras: *siempre y jamás.* La señora lo hizo así, y desterró de su corazon el apego al mundo y le consagró á Dios. S. Agustin escribe, que el que piensa en la eternidad y no se convierte á Dios, ó no tiene fé, ó no tiene juicio: *O æternitas, qui te cogitat, nec pœnitet, aut certe fidem non habet, aut si habet, cor non habet.* (*S. Aug. in Soliloq.*) En confirmacion de esta verdad refiere S. Juan Crisóstomo, que los gentiles echaban en cara á los cristianos que eran embusteros, ó insensatos. Embusteros, si decian que creian lo que realmente no creian, ó insensatos, porque creyendo en la eternidad,

Digitized by Google

no por eso dejaban de pecar: *Exprobrabant gentiles, aut mendaces, aut stultos esse christianos: mendaces si non crederent quod credere dicebant: stultos, si credebant et peccabant.*

5. ¡Ay de los pecadores! dice S. Cesario de Arlés. Ellos entran en la eternidad sin haberla conocido; pero allí serán los gritos de dolor, cuando hayan entrado y vean que no pueden salir: *Væ peccatoribus, incognitam ingrediuntur æternitatem: sed væ duplex, ingrediuntur, et non egrediuntur.* Al que ha de entrar en el infierno, se le abre la puerta; pero luego que ha entrado, se le cierra para siempre. Las llaves las tiene el mismo Dios, como dice S. Juan: *Et habeo claves mortis et inferni,* (*Apoc.* 1, 18,) para darnos á entender, que el que ha tenido la desgracia de entrar allí, está condenado á no salir jamás. La sentencia de los condenados, dice S. Juan Crisóstomo, está grabada sobre la columna de la eternidad, y no será jamás revocada. En el infierno no se cuentan los dias ni los años. Dice S. Antonino, que si un condenado supiese que habia de salir del infierno, despues que pasasen tantos millones de años cuantas gotas de agua tiene el mar, y átomos hay en la tierra, se alegraria mucho mas de lo que se alegra un hombre condenado á la horca, cuando recibe la noticia de que le han perdonado, aun cuando además le hicieran monarca del mundo. Pero pasarán todos estos millones de años, y el infierno del condenado apenas habrá comenzado. Mas ¿de qué sirve multiplicar millones y millones de años á la eternidad, si como dice S. Hilario, no ha de tener jamás fin? *Ubi putas finem invenire, ibi incipit.* Por eso dice S. Agustin, que la eternidad no puede compararse con las cosas que tienen fin: *Quæ finem habent, cum æternitate comparari non possunt.* (*In Psal.* xxxvi.) Cualquiera condenado se contentára con hacer este pacto con Dios, á saber: que Dios aumentára sus penas cuanto quisiera, señalando el término mas remoto que le pluguiese, con tal que tuviesen fin. Empero la desgracia es, que este fin no ha de llegar jamás: *Perit finis meus,* dice el condenado. (*Thren.* III, 18.) ¿Con que ha desaparecido para mí todo término á mis males? Si: la trompeta de la divina justicia resuena sin cesar en el infierno, recordando á los condenados que sus penas han de durar siempre, y nunca, nunca han de acabar.

6. Si el infierno no fuese eterno, no seria su pena tan grande como es; porque como escribe Tomás de Kempis:

Digitized by Google

Modicum est et breve omne quod transit cum tempore; No es grande la pena que tiene fin. Cuando un enfermo ha de sufrir una incision, ó una cauterizacion sobre una parte gangrenada de su cuerpo; el dolor es intenso, pero soportable, porque termina presto. Pero cuando el dolor es grande y dura muchos meses, se hace insoportable. ¡Ah, infelices pecadores obcecados! Cuando aquí se les habla del infierno, suelen responder: *Si voy allí tendré paciencia.* Pero ¡cómo mudarán de pensar cuando se vean en él! no se trata de sufrir allí algunos dias ó algunos meses, ni de un dolor mas ó menos agudo: se trata de sufrir todos los males y todos los tormentos reunidos, y de sufrirlos por toda la eternidad.

7. Jamás terminarán; jamás se atenuarán en lo mas mínimo. El réprobo siempre sufrirá el mismo fuego, la misma privacion de Dios, la misma tristeza, la misma desesperacion: porque, como dice S. Cipriano, en la eternidad no se hace cambio ninguno. Y esta misma idea de conocer anticipadamente todo aquello que ha de sufrir siempre, aumentará muchísimo su pena. Describiendo Daniel la felicidad de los bienaventurados, y la desgracia de los réprobos, dice: que estos verán siempre, y siempre tendrán fija en su imaginacion su eterna desgracia; y por eso la eternidad los afligirá, no solamente con el peso de la pena presente, sino tambien con el de la futura que es eterna: *Evigilabunt alii in vitam æternam: et alii in opprobrium, ut videant semper.* (*Dan.* XII, 2.)

8. Y estas no son opiniones controvertidas entre los doctores; sino dogmas de fé que están bien claros en las sagradas Escrituras. La Escritura, empero, replica un hereje, dice: *Discedite á me, maledicti, in ignem æternum*; Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno (*Matth.* XXV, 41); luego lo que es eterno es el fuego, mas no la pena de daño. Así habla este incrédulo, mas habla necia-mente. ¿A qué fin hubiese Dios criado este fuego eterno, si no sirviese para castigar á los réprobos eternamente? Pero para quitar todo pretesto de duda, muchos textos hay en la Escritura que dicen, que no sólo es eterno el fuego, sino tambien la pena de daño; y quiero citar algunos. S. Mateo (XXV, 46) dice: Irán estos al eterno suplicio: *Ibunt hi in supplicium æternum*. Y S. Marcos (9, 43) se esplica así: En donde el gusano que les roe ó remuerde su conciencia nunca muere, y el fuego nunca se apaga: *Ubi vermis eorum non moritur, et ignis non extin-*

Digitized by Google

quitur. Tambien S. Juan en el Apocalipsis manifiesta claramente esto mismo, por estas palabras: Y el humo de sus tormentos estará subiendo por los siglos de los siglos: *Et fumus tormentorum eorum ascendet in sæcula sæculorum.* (*Apoc.* XIV, 11.) Y S. Pablo añade: *Qui pœnas dabunt in interitu æternas.* «Los cuales sufrirán la pena de una eterna condenacion.» (2 *Thess.* 1, 9.)

9. Me replicará quizá algun incrédulo: Pero ¿cómo Dios siendo justo puede castigar con una pena eterna un pecado que solo dura un momento? A esta objecion respondo que la gravedad de un delito no se mide por la duracion del tiempo, sino por el peso de la malicia; y la malicia del pecado mortal es infinita, como dice Sto. Tomás; porque es una ofensa cometida contra un Dios que es infinito en su bondad, en su omnipotencia, y en todos sus atributos. Por esto el condenado merece sufrir una pena infinita; pero no siendo capaz de tal pena ninguna criatura, dice Sto. Tomás, que Dios la hace infinita en la duracion, mas no en la intension. Además de esto, es cosa justa que no cese la pena que merece el pecador mientras este persevere contumaz en su pecado. Y por esta razon, así como en el cielo es siempre premiada la virtud de los justos, porque siempre dura, así en el infierno es castigada siempre la culpa de los réprobos, porque siempre permanecen contumaces en ella. Escribe Eusebio Emiseno: *Quia non recipit causæ remedium, carebit fine supplicium.* Y está tan obstinado en su pecado el réprobo que se halla en los infiernos, que aunque Dios le ofreciese el perdon de sus culpas, lo rehusaria por el odio grande que contra Dios abriga en su corazon. Esto dice Dios por Jeremías (XV, 18) con estas palabras: *Quare factus est dolor meus perpetuus, et plaga mea desperabilis, renuit curari?* Mi herida es incurable, porque yo no quiero que me curen, dice el réprobo. ¿Cómo pues podrá Dios sanar la herida de la mala voluntad de los réprobos, cuando ellos rechazan y no quieren admitir el remedio, aunque se les ofrezca? Así el castigo de los réprobos se llama una espada, una venganza irrevocable: *Ego Dominus eduxi gladium meum de vagina sua irrevocabilem.* (*Ezech.* XXI, 5.)

10. Y por la misma razon sucede que la muerte, que es tan temible y nos espanta en este mundo, en el infierno la desean los réprobos y no la pueden conseguir. *Et in diebus illis quærent homines mortem, et non invenient eam; et*

Digitized by Google

desiderabunt mori, et fuget mors ab eis. En aquellos dias buscarán los hombres la muerte y no la hallarán; desearán morir, y la muerte irá huyendo de ellos. (*Apoc.* IX, 6.) Desearian ser esterminados y destruidos por no padecer eternamente; pero no hallarán este remedio esterminador que les sugiere su misma desesperacion: *Non est in illis medicamentum exterminii*. (*Sap.* I, 14.) Si un hombre condenado á la horca ha sido arrojado por el verdugo y no puede ahogarle con presteza, este espectáculo mueve al pueblo á compasion: pero los pobres condenados viven en contínuas agonías de muerte y no tienen otra muerte que el tormento que no puede quitarles la vida: *Prima mors*, dice S. Agustin, *animam nolentem pellit de corpore, secunda mors nolentem tenet in corpore*. La primera muerte arranca al alma del cuerpo del pecador cuando él no quisiera morir; pero la segunda, que es la eterna, retiene su alma en el cuerpo cuando quisiera morir para terminar de una vez sus amargas penas. El real Profeta dice: *Sicut oves in inferno positi sunt, mors depascet eos*: Como rebaños de ovejas serán metidos en el infierno: la muerte se cebará en ellos eternamente. (*Psal.* XLVIII, 15.) Y en efecto, es asi. La oveja cuando pace, arranca y come las ojas de la planta y deja la raiz. La planta no muere, sino que crece y se vuelve á cubrir de hojas. Pues lo mismo hace la muerte con los réprobos, los atormenta y los oprime de penas; pero les deja la vida, que es la raíz de sus tormentos.

11. Mas ya que para estos desgraciados no hay esperanza de salir del infierno, seria menos doloroso que pudiesen engañarse y alucinarse á sí mismos, discurriendo de este modo: Quizá Dios se moverá algun dia á compasion de nosotros y nos librará de estos tormentos. Mas no sucede así en el infierno donde no cabe tal alucinamiento; porque el condenado, así como sabe de positivo que hay Dios, sabe tambien que sus padecimientos no han de terminar jamás: *Existimasti iniquè, quod ero tui similis; arguam te, et statuam contra faciem tuam*. (*Psal.* XLIX, 21.) Siempre verá sus pecados presentes y la sentencia de su eterna condenacion.

12. Deduzcamos de todo lo que acabo de manifestar, amados oyentes mios, que el negocio de nuestra salud eterna debe ser el mas interesante y el mas esencial para nosotros: *Negotium*, dice S. Eucherio, *pro quo contendimus, æternitas est*. Se trata en él de la eternidad, es de-

Digitized by Google

cir, de una felicidad que no tendrá fin si nos salvamos; ó de una desgracia tambien eterna, si nos condenamos. Cuando Tomás Moro fué condenado á muerte por Enrique VIII, trató su mujer de moverle á que cediera á la voluntad del rey; pero él le habló de este modo:—Dime Luisa, ¿cuántos años crees tú que podria yo vivir todavía? Ya ves que soy viejo.—Aun podrias vivir veinte años.—¡Oh esposa insensata! replicó el esposo. ¿Y quieres que por veinte años de vida en este mundo, me condene despues por una eternidad en el otro?

13. ¡Oh Dios mio! creemos en el infierno, y sin embargo pecamos. Oyentes mios, no seamos nosotros tan necios como lo fueron tantos otros que ahora lloran sin remedio en los infiernos. ¿Qué resta ya á los desgraciados de los placeres que disfrutaron en este mundo? El Crisóstomo, hablando de los ricos y de los pobres, esclama: *O infelix felicitas, quæ divitem ad æternam infelicitatem traxit! O felix infelicitas, quæ pauperem ad æternitatis felicitatem perduxit.* Los santos se sepultaron vivos en las grutas y en los desiertos, para no verse sepultados despues de la muerte en el infierno por toda una eternidad. Aunque la eternidad fuese una cosa dudosa, deberíamos sin embargo hacer de nuestra parte los mayores esfuerzos para evitar los eternos tormentos del infierno. Pero no cabe duda ninguna; porque es artículo de fe, que todos nosotros, al salir de esta vida debemos entrar en la eternidad para ser en ella, ó eternamente felices ó eternamente desgraciados. Sta. Teresa decia que muchos cristianos se condenan porque no tienen fe. Avivemos pues nosotros esta virtud que es la que nos allana la entrada en el paraiso. Tengamos presente que despues de esta vida miserable hay otra que no tiene fin. Valgámonos de todos los medios y hagamos cuanto esté de nuestra parte para asegurar esta vida que ha de ser eterna. Y si para conseguir este objeto es preciso separarnos del mundo, abandonémosle inmediatamente, siguiendo los consejos del que murió por nosotros en una cruz y nos dijo: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, cargue con su cruz y sígame.* Creedme, oyentes mios, el único modo de asegurar la eterna salvacion, es hacer guerra á los vicios é imitar las virtudes que Jesucristo nos enseñó. Hacedlo así, y yo en su nombre os aseguro, que evitareis la eterna condenacion y disfrutareis de su bienaventurada compañía por toda la eternidad en la gloria. Amen.

Digitized by Google

SERMON LI.

PARA LA DOMINICA VIGÉSIMASEGUNDA DESPUES DE PENTECOSTES.

ANGUSTIAS DE LOS MORIBUNDOS QUE DESCUIDARON SU SALVACION.

Reddite ergo quæ sunt Cæsaris Cæsari, et quæ sunt Dei Deo.

Dad á César lo que es de César, y á Dios, lo que es de Dios.

(*Matth.* XXII, 21.)

Para sorprender á Jesucristo los Fariseos en lo que hablase, y acusarle despues, enviaron á preguntarle un dia, si era ó no era lícito pagar el tributo al César. A lo cual el Señor, conociendo su refinada malicia, respondió: ¿De quién es esta imágen grabada en la moneda? Del César, respóndenle los enviados. Pues dad al César lo que es del César, replicó Jesucristo, y á Dios lo que es de Dios: *Reddite ergo quæ sunt Cæsaris Cæsari, et quæ sunt Dei, Deo.* Con estas palabras quiso enseñarnos, que debemos dar á los hombres lo que les es debido: pero que queria para sí todo el amor de nuestro corazon, puesto que para esto nos crió, y por esta misma causa nos impuso el precepto de amar á Dios sobre todas las cosas: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo.* ¡Ay de aquel que vea á la hora de la muerte, que ha amado á las criaturas y sus gustos, y ha descuidado amar á Dios! Porque en medio de las angustias que entonces le cercarán, buscará la paz, y no la hallará: *Angustia superveniente, requirent pacem, et non erit.* (*Ezech.* VII, 25.) ¿Y cuáles serán estas angustias que le han de cercar y atormentar? Escuchadlas: entonces dirá el infeliz moribundo:

Podia haberme hecho santo, y no lo hice. *Punto* 1.°

¡Ah, tuviese ahora tiempo de enmendar mi error!!! *Punto* 2.°

Pero este ya no es tiempo de remediarle... *Punto* 3.°

Digitized by Google

PUNTO I.

Podia haberme hecho Santo y no lo hice.

1. Como los Santos en toda su vida no piensan en otra cosa que en dar gusto á Dios y hacerse santos, esperan con gran confianza la muerte, que los libra de las miserias y de los peligros de la vida presente, y los une perfectamente con Dios. Pero el que no piensa sino en satisfacer sus propios apetitos, y en vivir cómodamente, sin encomendarse á Dios, y sin acordarse de la cuenta que debe darle un dia, ¿cómo ha de poder esperar la muerte con tranquilidad? ¡Qué dignos de compasion son los pecadores! Ellos lanzan de sí la idea de la muerte cuando la tienen cerca, y solamente piensan en vivir alegremente como si nunca hubiesen de morir; pero no tienen presente que á cada uno ha de llegar su fin: *Finis venit, venit finis.* (*Ezech.* VII, 2.) Y cuando este llegáre, cada cual cogerá aquello que sembró, como dice S. Pablo: *Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet.* (*Gal.* VI, 8.) El que hubiere sembrado obras santas, cogerá premios y vida eterna: y el que hubiere sembrado obras malas, cogerá castigos y eterna muerte.

2. La primera cosa que se representará al moribundo, cuando se le anuncie la proximidad de la muerte, será la escena de la vida pasada; y entonces verá las cosas de una manera muy distinta de aquella en que las veia cuando gozaba de buena salud. Aquellas venganzas que le parecian lícitas; aquellos escándalos de que hacia poco caso; aquella libertad de hablar de cosas deshonestas ó contra la fama del prójimo; aquellos placeres que tenia por inocentes; aquellas injusticias que creia eran permitidas, se le manifestarán entonces pecados y ofensas graves contra Dios, como lo eran realmente. Los hombres que cierran los ojos á la luz para no verla mientras viven, han de ver á pesar suyo á la hora de la muerte todo el mal que han hecho: *Tunc aperientur oculi cæcorum.* (*Isa.* XXXV, 5.) A la luz de la muerte verá el pecador y se irritará, como dice el real Profeta: *Peccator videbit et irascetur.* (*Psal.* CXI, 10.) Verá todos los desórdenes de su vida pasada; los sacramentos que despreció; las confesiones que hizo sin dolor y sin propósito de la

Digitized by Google

enmienda; los contratos hechos contra el grito de la conciencia; las injusticias causadas al prójimo en sus bienes, ó en su reputacion; las bufonadas deshonestas; los odios inveterados; y los pensamientos de venganza. Verá los ejemplos que pudo imitar, dados por las personas temerosas de Dios, y de los cuales se burló calificando de hipocresía ó de necedad los ejercicios de religion y de piedad. Verá las inspiraciones de Dios que despreció cuando le llamaba por medio de los doctores y maestros espirituales, y tantas resoluciones y promesas que hizo y dejó de cumplir.

3. *Verá* especialmente las depravadas máximas que siguió durante su vida, por ejemplo, *es necesario conservar el honor sin cuidar del honor de Dios: es preciso gozar cuando se presente la ocasion;* sin reparar en que quizá estos goces eran otras tantas ofensas contra el Criador. *¿Qué papel hace en el mundo el pobre que no tiene dinero?* Como si fuera mejor amontonar oro y perder su alma. *¿Qué hemos de hacer? puestos en el mundo, es menester que nos dejemos ver en él como la sociedad exige.* De esta manera hablan los hombres mundanos mientras disfrutan buena salud; pero mudan de lenguaje á la hora de la muerte, y reconocen la verdad de aquella máxima de Jesucristo que dice: *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* ¿De qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? (*Matth.* xvi, 26.) En aquella hora fatal dirá el enfermo: ¡Desgraciado de mí, que tuve tanto tiempo para arreglar los negocios de mi conciencia, y me encuentro al fin de mi vida sin haberlos arreglado! ¿Qué trabajo me hubiese costado dejar aquella mala inclinacion, haberme confesado cada semana, y haberme evitado las ocasiones de pecar? Y aun cuando esto me hubiese costado alguna incomodidad, ¿no debia yo haberla sufrido para salvar mi alma? Pero, ¡gran Dios! los pensamientos de tales moribundos que tienen turbada el alma, son muy semejantes á los de los réprobos, que tienen en el infierno el dolor inútil de haber pecado, porque la culpa fué la causa de su perdicion.

4. Entonces no consuelan las diversiones pasadas, ni la pompa que ya no existe, ni las venganzas ejecutadas contra los rivales. Todas estas cosas se convertirán á la hora de la muerte en espadas que traspasarán el corazon del pecador como dice David: *Virum injustum mala capient in interitu.*

Digitized by Google

(*Psal.* CXXXIX, 12.) Mientras se goza salud, desean los amantes del mundo banquetes, bailes, juegos y diversiones; pero á la hora de la muerte, todas estas alegrías se convertirán en llanto y tristeza, como dice Santiago: *Risus vester in luctum convertetur, et gaudium in mœrorem.* (*Jac.* IV, 9.) Y vemos que sucede esto muy amenudo. Enferma gravemente aquel jóven brillante que mantenia la conversacion con sus agudezas, chistes y obscenidades. Sus amigos van á visitarle, y le encuentran enteramente triste y afligido. Ya no se chancea, ni se ríe ni habla; y si pronuncia algunas palabras, solo manifiesta en ellas terror y desesperacion. Entonces sus amigos le dicen: ¿Qué tristeza se ha apoderado de tu alma? Es preciso estar tranquilo porque esta indisposicion no vale nada. ¿Y cómo ha de estar tranquilo el infeliz enfermo, cuya conciencia está llena de pecados y de remordimientos, y que ve llegar el momento en que ha de dar cuenta á Dios de toda su vida pasada, cuando tiene tantos motivos de temer una sentencia de reprobacion? Entonces esclamará: ¡Cuán necio he sido! Si yo hubiese amado á Dios, no me hallaria al presente cercado de angustias. Si yo tuviese tiempo de remediar mis desórdenes pasados, como lo haria al presente! Pero pasemos al segundo punto.

PUNTO II.

¡Ah si tuviese ahora tiempo de enmendar mi error!

5. Ah si tuviese tiempo de enmendar mi error! ¡qué no haria yo ahora! Asi hablará el mundano moribundo. Pero ¿cuándo pensará el desgraciado de este modo? Cuando se acabe el aceite de la lámpara de su vida y se mire á la puerta de la eternidad. Una de las mayores angustias que se esperimentan entonces, es considerar el mal uso que se hizo del tiempo, cuando en vez de atesorar méritos para el paraíso, solamente se hicieron para el infierno. *Si tuviese tiempo!* Vas buscando tiempo despues que perdistes tantas noches jugando, tantos años dando gusto á tus sentidos, y tantas semanas maquinando venganzas, sin pensar un instante en tu pobre alma. Ya no hay tiempo para tí, porque perdiste todo el que te se concedió! *Tempus non erit amplius.* (*Apoc.* X, 6.) ¿No te habian avisado ya los predicadores que estuvieses preparado para la hora de la muerte, porque te sorprende-

Digitized by Google

ria cuando menos pensases? Estad siempre prevenidos, dice Jesucristo por S. Lúcas (XII, 40), porque vendrá el Hijo de Dios á la hora que menos penseis: *Estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.* Con razon le dirá Dios entonces: Tú despreciaste mis amonestaciones y perdiste el tiempo que mi bondad te concedia para merecer. Ahora ya no hay tiempo. Oye como el sacerdote que te asiste, intima ya que salgas de este mundo: *Proficiscere, anima christiana, de hoc mundo*: Sal, alma cristiana, de este mundo. ¿Y á donde ha de ir? A la eternidad. La muerte no respeta ni á los pobres ni á los monarcas; y cuando llega, no espera un momento, como dice el santo Job, por estas palabras: Tiene señalados los términos de su vida, mas allá de los cuales no podrá pasar: *Constituisti términos ejus, qui præteriri non poterunt. (Job. XIV, 5.)*

6. ¡Qué terror tendrá el moribundo al oir estas palabras, haciendo en su mente esta reflexion: *Esta mañana estoy vivo; y esta tarde estaré muerto. Hoy estoy en esta casa; y mañana estaré en la sepultura. Pero mi alma en donde estará?* Crecerá su espanto cuando vea preparar la candela, y oiga que el confesor dice á sus parientes, que salgan de aquel cuarto y no entren mas; se aumentará mas cuando el confesor le ponga el Crucifijo en las manos y le diga: Abrazaos con Jesucristo y no penseis ya en el mundo. El enfermo toma el Crucifijo y le besa; y entre tanto tiembla de pensar en las muchas injurias que le ha hecho, de las cuales quisiera ahora tener un verdadero arrepentimiento: pero ve que el que tiene, no es sincero, sino forzado por el miedo de la muerte que ve presente. Y S. Agustin dice, que aquel que es abandonado por el pecado antes que él le haya dejado, no le detesta libremente, sino movido de la necesidad: *Qui prius à peccato relinquitur, quam ipse relinquat, non libere, sed quasi ex necessitate* (illud) *condemnat.*

7. El engaño comun de los hombres mundanos es parecerles grandes las cosas de la tierra mientras viven, y pequeñas las del cielo, como remotas é inciertas. Las tribulaciones les parecen insufribles; y los pecados graves, cosas despreciables. Estos miserables están como si se hallasen encerrados en una habitacion llena de humo, que les impide distinguir los objetos. Mas á la hora de la muerte se desvanecen estas tinieblas, y el alma comienza á ver las cosas como son en sí. Entonces todo lo de este

Digitized by Google

mundo aparece como es; vanidad, ilusion y mentira; y las cosas eternas se manifiestan con toda su grandeza. El juicio, el infierno y la eternidad de que no hacian caso durante su vida, se dejarán ver á la hora de la muerte como cosas las mas importantes; y á medida que comiencen á manifestarse tales cuales son, crecerán los temores y el espanto de los moribundos: *In morte*, dice S. Gregorio, *tanto timor fit acrior, quanto retributio vicinior; et quanto vicinius judicium tangitur, tanto vehementius formidatur*. (*S. Greg. Mor.* XXIV.) Porque cuanto mas se acerca la sentencia del juez tanto mas se teme la condenacion eterna. Entonces, pues, el enfermo esclamará, sollozando: *¡Cuán desconsolado muero! ¡Ay de mí! ¡Si yo hubiese sabido la muerte desgraciada que me esperaba!* ¿Con que no lo sabias? Obligacion tenias de haber previsto este caso; puesto que no ignorabas, que á una mala vida no puede seguir una buena muerte, como nos dice la Escritura y repiten á menudo los predicadores; pero pasemos al punto tercero.

PUNTO III.

A la hora de la muerte no queda tiempo de remediar el error.

8. A la hora de la muerte ya no les queda tiempo á los moribundos para remediar los desórdenes de la vida pasada: y esto sucede por dos razones: 1.ª Porque este tiempo es muy breve; pues además de que en los dias en que comienza y se agrava la enfermedad, no se piensa en otra cosa que en los médicos, en los remedios y en el testamento; los parientes, los amigos y hasta los médicos no hacen entonces otra cosa que engañar al enfermo, dándole esperanzas de que no morirá de aquella enfermedad. Por esto el enfermo alucinado por ellos, no se persuade de que la muerte está próxima. ¿Cuando pues comenzará á creer que se muere? Cuando comienza á morirse. Y esta es la 2.ª razon de que aquel tiempo no es apto para mirar por el alma. Porque entonces está tan enferma ésta, como el cuerpo. Los afanes, el trastorno de la cabeza, las vanas conversaciones asaltan de tal modo al enfermo que le inhabilitan para detestar verdadera y sinceramente los pecados cometidos, buscar remedios eficaces contra los desórdenes de la mala vida pasada, y para tranquili-

Digitized by Google

zar su conciencia. La sola noticia de que se muere, le aterra tanto, que le trastorna enteramente.

9. Cuando uno padece un fuerte dolor de cabeza que le ha impedido el sueño dos ó tres noches, no puede dictar una carta de ceremonia: ¿cómo ha de poder arreglar á la hora de la muerte una conciencia embrollada, con tantas ofensas cometidas contra Dios por el espacio de treinta ó cuarenta años, un enfermo que no siente ni comprende, y tiene una confusion de ideas que le espantan? Entonces se verificará lo que dice el Evangelio: Viene la noche de la muerte cuando nadie puede hacer nada: *Venit nox, quando nemo potest operari.* (*Joan.* IX, 4.) Entonces sentirá que le dicen interiormente: No quiero que en adelante cuides de mi hacienda: *Jam enim non poteris villicare.* (*Luc.* XVI, 2.) Esto es, ya no puedes cuidar de tu alma, cuya administracion te se confié: *Angustia supervenient..... conturbatio super conturbationem veniet:* Llegado que haya el dia del exterminio... habrá disturbio sobre disturbio. (*Ezech.* VII, 25 *et* 26.)

10. Solemos decir de algunos, que hicieron mala vida; pero que despues hicieron una buena muerte, arrepintiéndose y detestando sus pecados. Pero S. Agustin dice, que á los moribundos no los mueve el dolor de los pecados cometidos, sino el miedo de la muerte: *Morientes non delicti pœnitentia, sed mortis urgentis admonitio compellit.* (*Serm.* XXXVI.) Y el mismo santo dice: que el moribundo no teme al pecado, sino al fuego del infierno: *Non metuit peccare, sed ardere.* Y en efecto, ¿aborrecerá á la hora de la muerte aquellos mismos objetos que tanto amó hasta entonces? Quizá los amará mas; porque los objetos amados, solemos amarlos mas cuando tememos perderlos. El famoso maestro de S. Bruno murió dando señales de penitencia; pero despues, estando en el atahud, dijo que se habia condenado. Si hasta los Santos se quejan de que tienen la cabeza tan débil á la hora de la muerte, que no pueden pensar en Dios ni hacer oracion, ¿cómo podrá hacerla el que no la hizo en toda su vida? Sin embargo, si los oimos hablar nos inclinamos á creer que tienen un verdadero dolor de los pecados de su vida pasada; mas es difícil que le tengan. El demonio, por medio de sus ilusiones puede aparentar en ellos un verdadero dolor ó el deseo de tenerle, pero suele engañarnos. Hasta de un corazon empedernido pueden salir las espresiones siguientes: *Yo me arrepiento; tengo dolor; siento con todo*

Digitized by Google

mi corazon, y otras semejantes: *De medio petrarum dabunt voces.* (*Psal.* CIII, 12.) A veces se confiesan, hacen actos de contricion y reciben todos los sacramentos. Sin embargo, yo pregunto, si se han salvado por esto. Dios sabe como se hicieron aquellas confesiones, y como se recibieron aquellos sacramentos. ¡Oh! ha muerto muy resignado, suele decirse. ¿Y qué quiere decir que ha muerto resignado? Tambien parece que va resignado á la muerte el reo que camina al suplicio. Y ¿por qué? porque no puede escapar de entre los alguaciles y soldados que le conducen maniatado.

11. ¡Oh momento terrible del cual depende la eternidad! *Oh momentum, à quo pendet æternitas!* Este es el que hacia temblar á los Santos á la hora de la muerte y los obligaba á esclamar: *¡Oh Dios mio! ¿En dónde estaré de aquí á pocas horas?* Porque como escribe S. Gregorio, hasta el alma del justo se turba á las veces con el terror del castigo: *Nonnumquam, terrore vindictæ etiam justi anima turbatur.* (*S. Greg. Mor.* XXIV.) ¿Qué será pues de la persona que hizo poco caso de Dios, cuando vea que se prepara el suplicio en el cual debe ser sacrificado? *Videbunt oculi ejus interfectionem suam, et de furore Omnipotentis bibet.* (*Job.* XXI, 20.) Verá el impío con sus propios ojos la ruina de su alma, y beberá el furor del Todopoderoso, esto es, comenzará desde este momento á esperimentar la cólera divina. El Viático que deberá recibir, la Estremauncion que se le administrará, el Crucifijo que le pondrá en las manos, las oraciones ó recomendacion del alma que recitará el sacerdote, el cirio bendito ardiendo, serán el suplicio preparado por la justicia divina. Cuando el moribundo vea este lúgubre aparato, un sudor frio correrá por sus miembros, y no podrá ni hablar, ni moverse, ni respirar. Sentirá que se acerca mas y mas el momento fatal; verá su alma manchada con los pecados, el juez que le espera y el infierno que se abre bajo sus plantas. Y en medio de estas tinieblas y de esta turbacion se hundirá en el abismo de la eternidad.

12. *Utinam saperent, et intelligerent, ac novissima providerent.* ¡Ojalá que tuviesen sabiduría é inteligencia, y previesen sus postrimerías! (*Deut.* XXXII, 29.) Con estas palabras, oyentes mios, nos amonesta el Espíritu Santo á prepararnos y fortificarnos contra las angustias terribles que nos esperan en aquella última hora. Arreglemos pues desde este instante la cuenta que hemos de dar á Dios,

Digitized by Google

porque no podremos de otro modo arreglarla de manera que aseguremos la salvacion de nuestra alma. Jesus mio crucificado, no quiero esperar que llegue la hora de la muerte para abrazaros, sino que os abrazo desde ahora. Os amo mas que á todas las cosas, y por lo mismo me arrepiento con todo el corazon de haberos ofendido y despreciado á vos que sois bondad infinita. Yo propongo amaros siempre, ayudado de vuestra gracia, y espero no ofenderos en adelante. Ayudadme, Dios mio, por los méritos de vuestra pasion sacrosanta, para que siempre os ame hasta disfrutar con vos en el cielo la gloria eterna.

SERMON LII.

PARA LA DOMINICA VIGÉSIMATERCIA DESPUES DE PENTECOSTÉS.

DE LA IMPENITENCIA.

Domine, filia mea modo defuncta est.

Señor, una hija mia acaba de morir.

(*Matth.* IX, 18.)

¡CUAN bueno es Dios! Si hubiésemos de obtener el perdon de parte de un hombre que tuviese de nosotros algun motivo de queja, ¡cuántos disgustos tendríamos que sufrir! No sucede esto de parte de Dios. Cuando un pecador se humilla y se postra á sus piés arrepentido de sus culpas, al punto le perdona y le abraza, segun aquellas palabras de Zacarías: *Convertimini ad me, ait Dominus exercituum, et convertar ad vos*: Convertíos á mí, dice el Señor de los ejércitos, y yo me convertiré á vosotros. (*Zach.* I, 3.) Pecadores, dice el Señor: si yo os volví las espaldas, es porque vosotros me las volvisteis primero. Tornad á mí, y yo tornaré á vosotros y os abriré mis brazos. Cuando el profeta Natán reprendió á David de su pecado, este esclamó: *Peccavi, Domine*: He pecado contra el Señor; y Dios le perdonó inmediatamente, como le anunció el profeta por estas palabras: *Dominus quoque transtulit peccatum tuum.* (II *Reg.* XII, 13.) Pero

Digitized by Google

vengamos al Evangelio de hoy en el que se refiere, que cierto príncipe, cuya hija acababa de morir, recurrió inmediatamente á Jesucristo, suplicándole, que le restituyese la vida: Señor, le dijo, mi hija acaba de morir, pero ven tú á mi casa, pon la mano sobre ella y vivirá: *Domine, filia mea modo defuncta est, sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet.* Esplicando este texto S. Buenaventura, se vuelve hácia el pecador y le dice: Tu hija quiere decir tu alma que ha muerto por la culpa; conviértete presto. Amados oyentes mios, esta hija es vuestra alma que ha muerto por el pecado; convertios á Dios, pero hacedlo presto; porque si tardais y diferís la conversion de dia en dia, la cólera celeste caerá sobre vosotros, y sereis precipitados al infierno: *Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem: subito enim veniet ira illius, et in tempore vindictæ disperdet te.* (*Eccl.* v, 8 *et* 9.) Este es el objeto del presente sermon. En él os haré ver:

El peligro que corre el pecador que tarda á convertirse. *Punto* 1.°

El remedio que debe emplear el pecador que quiere salvarse. *Punto* 2.°

PUNTO I.

Peligro que corre el pecador que tarda á convertirse.

1. San Agustin dice, que hay tres especies de cristianos. Los primeros son aquellos que han conservado su inocencia despues del bautismo. Los segundos, los que despues de haber pecado se convirtieron, y perseveraron en estado de gracia. Y á los terceros pertenecen todos aquellos que cayeron y recayeron en el pecado, y llegan en este estado á la hora de la muerte. Hablando de los primeros y de los segundos, asegura que se salvarán; mas en cuanto á los terceros, dice que nada presume y que nada promete; y por estas palabras da claramente á entender, que es muy difícil que se salven. Santo Tomás enseña, que el que está en pecado mortal no puede vivir sin cometer otros pecados. Y antes que él lo dijo San Gregorio: *Peccatum, quod pœnitentia non deletur, mox suo pondere ad aliud trahit; unde fit, quod non solum est peccatum, sed causa peccati:* El pecado que no se borra con la penitencia arrastra á otro pecado con su misma

Digitized by Google

malicia; de donde resulta que no solamente es pecado, sino causa de pecado. (*S. Greg. l. 3, Mor. c. 9.*) Por esto escribe S. Anselmo, que mientras uno permanece en desgracia de Dios, si se ve tentado, hará aquello á que mas inclinado está: *Quando quis manet in peccato, ratio jam est deordinadata, et ideo veniente tentatione faciet id, quod est facilius agere.* Y conforme S. Antonino con esta idea dice: que aun cuando el pecador conozca el bien que es estar en gracia de Dios, sin embargo, como se halla privado de ella, siempre recae, por mas que se esfuerce para no recaer: *Per peccatum non potest prosequi bonum quod cognoscit, conatur et labitur.* ¿Y cómo podrá dar fruto el sarmiento que está separado de la vid? Pues todos los hombres que se hallan en pecado, son otros tantos sarmientos separados de la vid, esto es, de Jesucristo. Por esta razon nos dice el Señor: Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir el fruto, sino está unido con la vid; así tampoco vosotros, si no estais unidos conmigo por la gracia: *Sicut palmes non potest ferre fructum à semetipso, nisi manserit in vite, sic nec vos nisi in me manseritis.* (*Joan.* xv, 4.)

2. Pero yo, dicen algunos jóvenes, quiero consagrarme presto al servicio de Dios. Esta es la falsa esperanza de los pecadores que los conduce á vivir en pecado hasta la muerte, y luego al infierno. Tú que dices que luego te convertirás á Dios, respóndeme, ¿quién te asegura que tendrás tiempo para hacerlo, y que no te sorprenderá una muerte repentina que te arrebate del mundo antes de poder practicarlo? Esta posibilidad manifiesta San Gregorio (*Hom. 12 in Evang.*) donde dice: El Señor que prometió el perdon al que se arrepiente de su culpa, no prometió conceder tiempo para convertirse al que quiere perseverar en el pecado: *Qui pœnitenti veniam spopondit, peccanti diem crastinum non promisit.* Asegura el pecador que se convertirá despues; pero Jesucristo afirma que no nos corresponde á nosotros el saber los tiempos y momentos que Dios tiene reservados á su poder soberano: *Non est vestrum nosse tempora, vel momenta, quæ Pater posuit in sua potestate.* (*Act.* 1, 7.) S. Lucas escribe que nuestro divino Salvador vió una higuera que no habia dado fruto tres años seguidos: *Ecce anni tres sunt ex quo venio, quærens fructum in ficulnea hac, et non invenio.* (*Luc.* XIII, 7.) Por lo cual dijo al que cultivaba la viña: *Succide ergo illam: ut quid etiam terram occupat?* Córtala, ¿para

Digitized by Google

qué ha de ocupar terreno en valde? (*Ibid.*) Tú, pecador, que dices que despues te dedicarás al servicio de Dios, respóndeme, ¿para qué te conserva vivo el Señor? ¿Acaso para que sigas pecando? Nó, sino para que abandones el pecado y hagas penitencia: *Ignoras, quoniam benignitas Dei ad pœnitentiam te adducit?* (*Rom.* II, 4.) Y ya que no quieres enmendarte, diciendo que despues lo harás, teme no sea que diga el Señor: *Córtale*; pues ¿para qué ha de vivir en la tierra? ¿Acaso para seguir ofendiéndome? Ea, cortadle presto y echadle al fuego, porque es árbol que no da fruto: *Omnis ergo arbor: quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.* (*Matth.* III, 10.)

3. Mas supongamos que el Señor te dé tiempo para convertirte; si no lo haces ahora, ¿lo harás acaso despues? Sepas que los pecados son otras tantas cadenas que sujetan al pecador y le impiden entrar por el camino de la gracia, como dice Salomon: *Funibus peccatorum suorum constringitur.* (*Prov.* V, 22.) Hermano mio, si no puedes romper las cadenas que te atan al presente, ¿podrás por ventura romperlas despues cuando sean mas fuertes por los nuevos pecados que cometas? Esto mismo demostró el Señor un dia al abad Arsenio, como se cuenta en la vida de los Padres. Para darle á entender á donde llega la locura de los que dilatan la penitencia, le hizo ver un etíope que no podia levantar del suelo un haz de leña, y él seguia haciéndole mayor; por lo cual le era mas imposible levantarlo. Y luego le dijo: Lo mismo hacen los pecadores: desean verse libres de los pecados cometidos, y cometen otros nuevos. Estos nuevos pecados los inducen luego á cometer otros de mayor malicia, y en mayor número. Vemos el ejemplo de esto en Cain, que primeramente tuvo envidia á su hermano Abel, luego le aborreció, despues le mató, y últimamente desesperó de la divina misericordia, diciendo: *Major est iniquitas mea, quam ut veniam merear*: Mi iniquidad es tan grande, que no merece perdon. (*Gen.* IV, 13.) Del mismo modo Judas primeramente cometió pecado de avaricia, despues entregó á Jesucristo, y últimamente se quitó la vida. Todos estos son efectos del pecado; porque atan al pecador y le esclavizan de tal modo, que el desgraciado conoce su ruina y la busca: *Iniquitates suæ capiunt impium.* (*Prov.* V, 22.)

4. Los pecados, además, agravan tanto al pecador, que no le permiten pensar en el cielo ni en su salvacion

Digitized by Google

eterna. Por eso decia David: *Iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum, et sicut onus grave gravatæ sunt super me*: Mis maldades sobrepujan por encíma de mi cabeza, y como una carga pesada me tienen agoviado. (*Psal.* XXXVII, 5.) Viéndose en este estado el desgraciado pecador pierde el uso de la razon, no piensa sino en los bienes de la tierra, y se olvida del juicio divino, como dice Daniel (13, 9) por estas palabras: *Et averterunt sensum suum, et declinaverunt oculos suos ut non viderent cœlum; neque recordarentur judiciorum justorum*: Perdieron el juicio, y desviaron sus ojos para no mirar al cielo, y para no acordarse de los justos juicios del Señor. Su ceguedad llega hasta el punto odiar la luz, temiendo que la luz turbe sus indignos placeres; porque quien obra mal, aborrece la luz como dice S. Juan (III, 20): *Qui male agit, odit lucem*. De esta ceguedad dimana, que estando sin vista estos infelices, andan de pecado en pecado, y todo lo desprecian; amonestaciones, divinas inspiraciones, infierno, gloria, y al mismo Dios. Porque como se lee en los Proverbios: De nada hace ya caso el impío cuando ha caido en el abismo de los pecados: *Impius cum in profundum venerit peccatorum, contemnit*. (*Proverb.* XVIII, 3.)

5. Dice Job (16, 15): *Concidit me vulnere super vulnus, irruit in me quasi gigas*: Me ha despedazado con heridas sobre heridas: cual gigante se ha arrojado sobre mí. Cuando el hombre vence una tentacion, adquiere mayor fuerza para vencer la segunda, y el demonio la pierde. Pero al contrario, cuando cede á la tentacion, el demonio adquiere fuerzas de gigante, y el hombre queda tan debilitado, que no tiene fuerzas para resistirle. Al sentirse uno herido de mano del enemigo, le faltan las fuerzas; si luego recibe otra, queda tan debilitado, que ni siquiera podrá defenderse. Pues esto mismo sucede á los necios que dicen: Despues me dedicaré al servicio de Dios. ¿Cómo han de poder resistir al demonio, despues que hayan perdido las fuerzas y se hayan gangrenado sus heridas? Con razon clamaba el real Profeta, diciendo: *Putruerunt, et corruptæ sunt cicatrices meæ á facie insipientiæ meæ*: Enconáronse y corrompiéronse mis llagas, á causa de mi necedad. (*Psal.* XXXVII, 6.) En un principio es cosa fácil curar las llagas; pero despues que se han gangrenado, es cosa muy difícil; porque entonces es preciso aplicarles el fuego; y aun con esta medicina, hay muchas personas que no se curan.

6. Pero dirá alguno: S. Pablo dice que Dios quiere

Digitized by Google

que todos se salven: *Omnes homines vult salvos fieri.* (I *Tim.* II, 4.) Y Jesucristo vino al mundo para salvar á los pecadores, como lo asegura el mismo Apóstol: *Christus Jesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere.* (I *Tim.* I, 15.) Os voy á responder: Dios quiere que todos se salven; ¿quién lo niega? Pero aquellos que quieren salvarse: mas no aquellos que quieren su condenacion. Tambien es verdad que Jesucristo vino á salvar á los pecadores; mas no á los pecadores obstinados, que aman el pecado y desprecian á Dios. Para salvarnos necesitamos dos cosas: la primera la gracia de Dios; la segunda nuestra cooperacion. Por esta razon dice el Señor: *Ecce sto ad ostium et pulso; si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam intrabo ad illum*: Yo estoy á la puerta de vuestro corazon, y llamo: si alguno escuchase mi voz y me abriere la puerta, entraré á él. (*Apoc.* III, 20.) Luego para que la gracia de Dios entre en nosotros, es necesario que obedezcamos á su voz y le demos entrada en nuestro corazon. Tambien dice el Apóstol, que obremos nuestra salvacion con temor y temblor. *Cum metu et tremore vestram salutem operamini.* (*Philip.* II, 12.) Con estas palabras nos manifiesta que debemos contribuir con nuestras buenas obras al logro de nuestra salvacion; porque de otro modo el Señor nos dará solo la gracia suficiente y no la eficaz, sin la cual como dicen los teólogos, no nos salvaremos. Y la razon de esto es la siguiente: El que esté en pecado y sigue pecando, cuanto mas apego tiene á la carne, mas se aleja de Dios. ¿Cómo, pues, puede Dios acercarse á nosotros con su gracia, cuando nosotros nos estamos alejando mas de Dios por el pecado? Es claro que entonces Dios se retira de nosotros y cierra la mano que antes tenia abierta para dispensarnos favores; lo que confirma el mismo Dios por el profeta Isaías con estas palabras: *Et ponam eam desertam... et nubibus mandabo, ne pluant super eam imbrem*: Y dejaré que se convierta la tierra en un erial y mandaré á las nubes que no llueva gota sobre ella. (*Isa.* V, 6.) Esta tierra es el alma del pecador que Dios va abandonando; y las nubes son sus inspiraciones y su gracia que fecundan nuestras almas, como el agua de las nubes hace fecunda la tierra. Cuando el alma sigue ofendiendo á Dios, el Señor le abandona y le niega sus auxilios. Entonces la desgraciada carece del remordimiento de la conciencia y de la luz, y se aumenta su ceguedad y la dureza de su corazon; y finalmente se hace insensible á las divinas ins-

Digitized by Google

piraciones y á las máximas evangélicas, y sigue los funestos ejemplos de otras almas rebeldes como ella, que fueron por sus pecados á parar en el abismo del infierno.

7. A pesar de todo esto, el pecador obstinado suele decir: ¿Mas quién sabe si Dios se apiadará de mí, como ya lo ha hecho con otros grandes pecadores? Pero á esto le responde S. Juan Crisóstomo de este modo: Dices que quizá se apiadará. ¿Por qué dices quizá? Es cierto que sucede alguna vez; pero piensa que tratas de la salvacion de tu alma: *Fortasse dabit, inquis: cur dicis, fortasse? Contigit aliquando; sed cogita, quod de anima deliberas* (*S. Joan. Crysost. Hom.* 22, *in* 2 *Cor.*) Es cierto, digo yo tambien, que Dios ha salvado á grandes pecadores por medio de ciertas gracias estraordinarias; pero estos son casos rarísimos: son prodigios y milagros de la gracia, con los cuales ha querido Dios demostrar á los pecadores la grandeza de su misericordia. Y regularmente con aquellos pecadores indecisos que no acaban á determinarse, se determina el mismo Dios á enviarlos al infierno, con arreglo á las amenazas que les ha hecho Dios tantas veces, como consta de la sagrada Escritura. Dice el Señor: *Despexistis omne consilium meum, et increpationes meas neglexistis; ego quoque in interitu vestro ridebo et subsannabo:* Menospreciasteis todos mis consejos y ningun caso hicisteis de mis reprensiones: yo tambien miraré con risa vuestra perdicion á la hora de la muerte. (*Prov.* 1, 25 *et* 26.) Y en el v. 28 añade: *Tunc invocabunt me, et non exaudiam:* Entonces me invocarán, y no los oiré. Dios sufre las ofensas, pero no las sufre siempre; y cuando llega el momento de castigarlas, castiga las pasadas y las presentes: *Altissimus enim est patiens redditor.* El Altísimo, aunque paciente, da el pago merecido. (*Eccle.* v, 4.) Cuanto mas tiempo ha esperado al pecador negligente, con tanta mayor severidad le castiga despues, segun S. Agustin: *Quanto diutius expectat Deus, ut emendetis; tanto gravius judicabit si negligeritis.* (*Lib. de util. ag. pœn.*) El pecador que promete convertirse y no se convierte por negligencia, se hace indigno de la gracia de una verdadera conversion.

8. Mas Dios está lleno de misericordia, dice el pecador. Es cierto que está lleno de misericordia; pero no obra sin razon y sin juicio. El usar siempre de misericordia con el que quiere seguir ofendiéndole, no seria bondad en Dios, sino estupidez. Y el Señor dice por S. Mateo (xx, 15):

Digitized by Google

An oculus tus nequam est, quia ego bonus sum? ¿Has de ser tú malo porque yo soy bueno? El Señor realmente es bueno, pero tambien es justo, y por lo mismo nos exhorta á que observemos sus mandamientos si queremos salvarnos: *Si autem vis ad vitam ingredi, serva mandata.* (*Matth.* XIX, 17.) Si Dios tuviese misericordia de los buenos y de los malos, de modo que concediese la gracia de convertirse indistintamente á todos antes de morir, este modo de obrar seria hasta para los buenos una grande tentacion de perseverar en el pecado. Mas no lo hace así; sino que cuando ha apurado su misericordia, castiga y no perdona: *Et non parcet oculus meus super te, et non miserébor.* (*Ezech.* VII, 4.) Así nos lo avisa por S. Mateo, diciéndonos: *Orate autem, ut non fiat fuga vestra in hyeme, vel sabbato.* (*Matth.* XXIV, 20.) En el invierno no se puede trabajar por el frio, y en el sábado porque lo prohibe la ley. Las palabras de S. Mateo significan, que vendrá tiempo para los pecadores impenitentes, que querrán dedicarse al servicio de Dios, y se lo impedirán sus malos hábitos. De esta gracia hay tristes é innumerables ejemplos. Cuenta Catan en sus sermones *sobre la buena muerte*, que un jóven disoluto cuando se le amonestaba á dejar su mala vida, respondia: *Yo tengo una santa de mi devocion que todo lo puede; y esta es la misericordia de Dios.* Vióse este desgraciado próximo á morir: llamó al confesor; y mientras se preparaba para la confesion, el demonio le hizo ver escritos sus pecados. Entonces lleno de terror dijo: ¡Ay de mí! qué lista tan larga de pecados! y antes de confesarse espiró el infeliz. Tambien Campadelli cuenta en su *Dominica*, que otro jóven noble sumergido en los vicios de la sensualidad, fué amonestado por muchos para que se confesara; pero él los despreció. Despues cayó enfermo gravemente; y entonces se confesó y prometió mudar de vida: pero luego que curó tornó al vómito. Oid pues como le castigó Dios. Estando un dia en el campo durante la vendimia, le atacó una calentura y se retiró á su casa. Inmediatamente mandó llamar á un religioso que vivia cerca porque la enfermedad se agravaba. Vino el religioso, entró en su cuarto y le saludó; pero le vió con una vista horrible y con la boca abierta, y negra la lengua como un carbon. El religioso le llamó, pero ya estaba muerto. Oyentes mios, no seais tambien vosotros tristes ejemplos de la justicia divina. Abandonad el pecado, y abandonadle presto; porque si tardais á hacerlo, esperimentareis vosotros el mismo

Digitized by Google

castigo que han esperimentado tantos otros. Tratemos ahora del remedio.

PUNTO II.

Remedio para salvarse el que se halla en pecado.

9. Preguntó uno á Jesucristo, cuando iba enseñando por las ciudades y aldeas, de camino para Jerusalen: Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan? *Domine, si pauci sunt, qui salvantur?* El en respuesta dijo á los oyentes: *Contendite intrare per angustam portam, quia multi, dico vobis, quærent intrare, et non poterunt:* Procurad entrar por la puerta angosta; porque os aseguro que muchos buscarán como entrar, y no podrán. (*Luc.* XIII, 23 *et* 24.) Dice el Señor por estas palabras, que muchos quieren entrar en el cielo, mas no entran. ¿Y por qué no entran? porque quieren entrar sin incomodidad, y sin hacerse violencia para abstenerse de los placeres. La puerta del cielo es angosta, y es menester fatigarse y esforzarse para entrar por ella. Y debemos persuadirnos que no siempre podremos hacer mañana lo que podremos hacer hoy. El no creer esta verdad es lo que conduce tantas almas al infierno. El alma que hoy es fuerte, mañana será mas débil, como hemos dicho antes, estará mas obcecada y mas dura, le faltarán los auxilios divinos; y de este modo morirá en su pecado. Puesto que conoces, oh pecador que es necesario dejar el pecado para salvarte, ¿por qué no le dejas en el instante que Dios te llama? Si le has de dejar alguna vez, decia S. Agustin, ¿por qué no le dejas ahora? *Si aliquando, cur non modo?* La ocasion que tienes al presente de poner remedio á tu mala vida quizá no la tendrás despues; y aquella misericordia que usa Dios ahora contigo, quizá no la usará mañana. Por tanto, si quieres salvarte, haz presto lo que tendrias que hacer tarde. Confiésate cuanto antes puedas, y teme que cualquier tardanza puede causar la ruina de tu alma.

10. Escribe S. Fulgencio: *Nullus sub spe misericordiæ debet diutius in peccatis remanere, cum nolit in corpore sub spe salutis diutius ægrotare.* (*S. Fulg. ad Petr. Diac.*) Si estuvieses enfermo, y el médico te ofreciese un remedio seguro para sanarte, ¿dirias acaso entonces, no quiero sanar ahora porque espero sanar mañana? Y cuando se tra-

Digitized by Google

ta de la salud del alma, ¿hemos de querer perseverar en el pecado, diciendo: espero que Dios tambien será misericordioso conmigo mañana? Y si el Señor no quiere serlo mañana por sus altos juicios, ¿cual será tu muerte? ¿No quedarás condenado para siempre? Por eso nos dice el Apóstol que obremos el bien, mientras tenemos tiempo: *Dum tempus habemus, operemur bonum.* (*Gal.* VI, 10.) Y por lo mismo nos exhorta el Señor á estar en vela y defensa de nuestras almas, porque no sabemos cuando ha de venir á tomarnos cuenta de nuestra vida: *Vigilate itaque, quia nescitis diem, neque horam.* (*Matth.* XXV, 13.)

11. Tengo siempre mi alma en la mano, en un hilo, decia el real profeta. *Anima mea in manibus meis semper.* (*Psal.* CXVIII, 109.) El que lleva en un dedo un diamante de gran valor, mira de cuando en cuando su mano para asegurarse si está allí el diamante. Pues el mismo cuidado debemos tener nosotros de nuestra alma, que es el diamante mas precioso que poseemos. Y si por desgracia la perdemos por algun pecado, debemos tomar inmediatamente todas las medidas para recobrarla, recurriendo á nuestro divino Salvador, como hizo la Magdalena que corrió á postrarse á los pies de Jesucristo, luego que conoció el estado en que se hallaba, y lloró hasta obtener el perdon. Escribe S. Lucas: *Jam enim securis ad radicem arborum posita est.* (*Luc.* III, 9.) Sabed, pecadores, que la segur de la justicia divina está amenazando al que vive en pecado. Temblad de golpe que va á descargar su venganza. Pero al mismo tiempo, tened ánimo, almas cristianas; y si os domina algun mal hábito, romped sin tardanza sus ligaduras, y no seais esclavas del demonio. ¡Oh hija de Sion que vives cautiva! dice Isaías á las almas de los pecadores, sacude de tu cuello el yugo: *Solve vincula colli tui, captiva filia Sion.* (*Isa.* LII, 2.) Y S. Ambrosio añade: *Posuisti vestigium supra voraginem culpæ, cito aufer pedem:* Has puesto el pié sobre la boca del volcan, que es el pecado que conduce á la puerta del infierno; levántate y retrocede; porque de otro modo caerás en un abismo de donde no podrás salir.

Yo tengo un mal hábito, exclama el pecador. Pero si tú quieres dejar el pecado ¿quién te obliga á pecar? Todos los malos hábitos y todas las tentaciones del infierno se vencen con la gracia de Dios. Encomiéndate á Jesucristo, pídele su amparo, y él te dará fuerzas para vencer. Cuando empero le veas en alguna ocasion próxima de pecar,

Digitized by Google

es necesario que se evite prontamente; porque de otro modo volverás á caer. S. Jerónimo dice, que no debemos detenernos á desatar la tentacion, sino que debemos cortarla de un golpe: *Potius præscinde, quam solve.* Vé presto, hermano mio, á buscar un confesor, y él te dirá lo que debes hacer. Y si por desgracia cometieses despues algun pecado mortal, confiésale aquel mismo dia, ó aquella noche si puedes. Escucha finalmente lo que ahora te digo: Dios está dispuesto á socorrerte; y tu salvacion depende de ti. Tiembla pues, oh cristiano; porque estas palabras mias te atormentarán como otras tantas espadas por toda la eternidad en el infierno si ahora las desprecias.

SERMON LIII.

PARA LA DOMINICA VIGÉSIMACUARTA DESPUES DE PENTECOSTES.

DE LA BLASFEMIA.

Cum ergo videritis abominationem desolationis.

Cuando vereis la abominacion desoladora.

(*Matth.* XXIV, 15.)

Dios abomina todos los pecados; pero especialmente el de la blasfemia: porque aunque todos son ofensas de Dios, y ceden en deshonra del Señor, como dice el Apóstol: *Per prævaricationem legis Deum inhonoras* (*Rom.* II, 23); sin embargo, si bien los otros pecados le deshonran indirectamente, quebrantando su ley, la blasfemia le deshonra directamente, maldiciendo su santo nombre. Segun San Juan Crisóstomo, ninguna culpa exaspera tanto al Señor, como oir á los hombres blasfemar su nombre: *Nihil ita exacerbat Deum, sicut quando nomen ejus blasphematur.* Permitidme pues, amados cristianos, que os haga ver en este dia:

Cuan grande es el pecado de la blasfemia. *Punto* 1.º

Con cuanto rigor le castiga el Señor. *Punto* 2.º

Digitized by Google

PUNTO I.

Cuan grande pecado es la blasfemia.

1. Qué cosa es blasfemia? Es un dicho injurioso á Dios: *Est contumeliosa in Deum locutio*, así la definen los doctores. Pero ¡Dios mio! ¿con quién se las ha el hombre cuando blasfema? Se las ha directamente con el mismo Dios: *Contra Omnipotentem roboratus est.* (*Job.* xv, 25.) ¿Y cómo, dice S. Efrén, no temes, oh blasfemo, que baje fuego del cielo y te devore? ¿Que se abra bajo tus plantas la tierra y te se trague? *Non metuis ne forte ignis de cœlo descendat, et devoret te, qui sic os adversus Omnipotentem aperis? Neque vereris, ne terra te absorbeat?* (*S. Ephr. Paren.* 2.) Los demonios tiemblan al oir el nombre de Cristo, exclama S. Gregorio Nacianceno; ¿y cómo no temblamos nosotros de injuriarle? *Dæmones ad Christi nomen exhorrescunt, nos vero nomen adeo venerandum contumelia afficere non veremur?* (*S. Greg. Naz. Orat.* 21.) El vengativo se las ha con un igual suyo; mas el que blasfema, quiere vengarse de Dios mismo, que hace ó permite aquella cosa que disgusta al hombre blasfemo. Hay una gran diferencia entre ofender al retrato del rey y ofender á su misma persona. El que ofende al hombre ofende á la imágen de Dios, pero el blasfemo ofende al mismo Dios, dice San Atanasio: *Qui blasphemat, contra ipsum Deitatem agit.* El que quebranta la ley del rey, peca; pero el que ofende á la misma persona del rey, comete delito de lesa magestad, que es castigado con horribles castigos, y no puede ser indultado. ¿Qué diremos pues del blasfemo que injuria á la magestad divina? Decia en su cántico Ana la profetisa: *Si peccaverit vir in virum, placari ei potest Deus; si autem in Dominum peccaverit vir, quis orabit pro eo?* Si un hombre peca contra otro, puédesele alcanzar de Dios el perdon; mas si peca contra Dios ¿quién rogará por él? (I. *Reg.* II, 25.) Con efecto, es tan enorme el pecado de blasfemia, que parece que ni los mismos santos están dispuestos á interceder á favor de un blasfemo.

2. Además: las bocas sacrílegas blasfeman contra un Dios que las sostiene. Con razon exclama S. Juan Crisóstomo: *Tu Deo benefacienti tibi, et tui curam agenti maledicis?* ¿Tú te atreves á maldecir á Dios que te llenó de beneficios y te conserva? Señales de que está ya uno de tus pies en el

Digitized by Google

infierno, y que si Dios no te conservase la vida por su divina misericordia, estarias ya condenado para siempre; y en lugar de darle gracias, le maldices al propio tiempo que él te está llenando de beneficios. Por esto el Señor se queja por David (*Psal.* LIV, 13,) diciendo: En verdad que si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mio, hubiéralo sufrido con paciencia; pero tú me maldices al mismo tiempo que te estoy yo bendiciendo: *Si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique.* ¡Oh lengua diabólica! esclama S. Bernardino de Sena, ¿qué cosa te irrita hasta el punto de blasfemar de tu Dios, que te crió y redimió con su sangre? *O lingua diabolica, quid potest te inducere ad blasphemandum Deum tuum, qui te plasmavit, qui te pretioso sanguine redemit?* (*S. Bern. sen. serm.* 33.) Algunos blasfeman hasta de Jesucristo, que murió por su amor en una cruz; siendo asi que aunque no estuviésemos condenados á morir, deberíamos desear morir por amor de Jesucristo, para mostrar de algun modo nuestro agradecimiento á un Dios que dió su vida por nosotros. Digo de algun modo; porque no hay comparacion entre la muerte de una vil criatura y la de un Dios; y sin embargo, tú pecador, tú blasfemo, en lugar de amarle y bendecirle, le maldices, como dice S. Agustin: los judíos azotaron á Jesucristo, pero no le azotan menos los malos cristianos con sus blasfemias: *Flagellatus est Christus flagellis Judæorum, sed non minus flagellatus blasphemiis falsorum christianorum.* (*S. Aug. in Joan.*) Otros han blasfemado contra la santa vírgen María madre de Dios, que tanto nos ama, y que siempre está rogando por nosotros; sin embargo, algunos de estos hombres malvados han sido castigados terriblemente por Dios. Cuenta Surio (en el dia 7 de agosto) que un impío blasfemó de la Vírgen, y en seguida hirió con un puñal su santa imágen que estaba en una iglesia; pero al punto que salió de allí, cayó un rayo y le redujo á cenizas. El infame Nestorio que habia blasfemado tambien y movido á otros á blasfemar de María santísima, diciendo que no era verdadera Madre de Dios, murió desesperado, con la lengua comida de gusanos.

3. *Quis loquitur blasphemias?* (*Luc.* V, 21.) ¿Y quién es el blasfemo? Un cristiano: uno que ha recibido el santo Bautismo por el cual quedó consagrada su lengua. Se pone, dice un santo doctor, sal bendecida en la lengua del que va á ser bautizado, para que la lengua del cristiano quede consagrada y se acostumbre á bendecir á

Digitized by Google

Dios: *Ut lingua christiani quasi sacra efficiatur, et Deum benedicere consuescat.* (*Clericat. tom.* 1, *Dec. Tract.* 52.) ¿Y es posible que esta misma lengua se convierta despues en una espada que traspase el corazon de Dios, pregunta San Bernardino: *Lingua blasphemantis efficitur quasi gladius cor Dei penetrans?* (*Tom.* 4, *serm.* 33.) Luego añade el mismo Santo, que ningun pecado contiene tanta malicia como la blasfemia: *Nullum est peccatum, quod habeat in se tantam iniquitatem sicut blasphemia.* Y antes que él lo dijo S. Juan Crisóstomo con distintas palabras: *Nullum hoc peccato deterius, nam in eo accessio est omnium malorum et omne supplicium.* Del mismo modo se esplicó S. Jerónimo, diciendo que cualquiera otro pecado es leve, comparado con la blasfemia: *Nihil horribilius blasphemia, omne quippe peccatum comparatum blasphemiæ, levius est.* (*S. Hier. in Isa. c.* 18.) Y aquí debemos advertir, que la blasfemia contra los santos y las cosas santas, como los sacramentos, la misa, los misterios, etc. son de la misma especie que las blasfemias contra Dios. Porque segun enseña Sto. Tomás, así como se refiere á Dios el honor que se hace á los santos y á las cosas santas, así la injuria que se hace á los santos redunda contra el mismo Dios que es la fuente de la santidad: *Sicut Deus in sanctis suis laudatur*, como se lee en el salmo 150: *Laudate Dominum in sanctis ejus: ita blasphemia in sanctos in Deum redundat.* (*S. Thom. qu.* 13, *a.* 13, *a.* 1, *ad* 2.)

4. Decimos, pues, con S. Jerónimo, que la blasfemia es un pecado mas grave que el hurto y el adulterio, porque todos los otros pecados, como dice S. Bernardino, dimanan ó de la fragilidad ó de la ignorancia; pero el pecado de la blasfemia proviene de la propia malicia: *Omnia alia peccata videntur procedere partim ex fragilitate, partim ex ignorantia; sed peccatum blasphemiæ procedit ex propia malitia.* (*Cic. Serm.* 33.) Porque, en efecto, procede de una mala voluntad y de cierto odio concebido contra Dios; y así el blasfemo se hace semejante á los réprobos, los cuales, como dice Sto. Tomás, no blasfeman con la boca, porque no tienen cuerpo; pero blasfeman con el corazon, maldiciendo la divina justicia que los castiga: *Detestatio divinæ justitiæ, est in eis interior cordis blasphemia.* (*S. Thom.* 2, 2, *qu.* 13, *a.* 4.) Y añade el Santo Doctor, que es creible que despues de la resurreccion, así como los santos en el cielo alabarán á Dios tambien

Digitized by Google

con la voz, así los réprobos en el infierno le blasfemarán tambien con ella: *Et credibile est, quod post resurrectionem erit in eis etiam vocalis blasphemia, sicut in sanctis vocalis laus Dei.* Con razon, pues, llama un autor á la blasfemia, *lenguage del infierno*, diciendo que el demonio habla por boca de los blasfemos, así como Dios habla por boca de los santos: *Blasphemia est peccatum diabolicum, loquela infernalis; sicut enim Spiritus Sanctus loquitur per bonos, ita diabolus per blasphemos.* (*Mansi discors.* 7, *num.* 2.) Cuando S. Pedro negaba á Jesucristo en el palacio de Caifás, jurando que no le conocia, le dijeron los judíos que su acento descubria que era discípulo suyo, porque pronunciaba lo mismo que su maestro: *Vere et tu ex illis es, nam et loquela tua manifestum te facit.* (*Matth.* XXVI, 73.) Lo mismo podemos decir del blasfemo: Tú eres del infierno, y verdadero discípulo de Lucifer, porque hablas el lenguaje de los condenados. Escribe San Antonino, que los condenados en el infierno no se ocupan en otra cosa que en blasfemar y maldecir á Dios: *Non aliud opus inferno exercent, nisi blasphemare Deum et maledicere.* (*Part.* 2, *tit.* 7, *cap.* 3.) Y en prueba de esto aduce el texto del Apocalipsis: *Et commanducaverunt linguas suas præ dolore, et blasphemaverunt Deum cæli:* Y se despedazaron las lenguas en el exceso de su dolor, y blasfemaron del Dios del cielo. (*Apoc.* XVI, 10 *et* 11.) San Antonino, en fin, añade, que el que tiene el vicio de blasfemar, pertenece aun en esta vida á la clase de los réprobos, cuyas funciones desempeña: *Qui ergo hoc vitio detinetur, ostendit se pertinere ad statum damnatorum, ex quo exercet artem eorum.* (*Ibid.*)

5. A la malicia de la blasfemia, debemos añadir el escándalo que de ordinario causa este infame pecado, por cuanto suele siempre cometerse esternamente y en presencia de otros. S. Pablo reprendia á los judíos, cuyos pecados eran causa de que los gentiles blasfemasen de Dios y se burlasen de su ley: *Nomen enim Dei, per vos blasphematur inter gentes.* (*Rom.* II, 24.) ¿Cuanto pues mas culpables son los cristianos que inducen á los demás á imitar sus blasfemias? Pero ¿cómo sucede, pregunto yo, que en ciertas provincias no se oye blasfemar á ninguno, ó se oye raras veces; y en otras al contrario reina escandalosamente la blasfemia, de modo que se puede decir de ellas lo que decia Dios por Isaías: Todo el dia sin cesar está blasfemándose mi nombre: *Jugiter tota die*

Digitized by Google

nomen meum blasphematur? (*Is.* 52, 5.) Por las plazas, por las casas, por las ciudades, y por las aldeas no se oye otra cosa que blasfemias. ¿En qué consiste esto? Consiste en que los unos aprenden de los otros; los hijos de los padres; los criados de los amos; los jóvenes de los ancianos. Especialmente en ciertas familias parece que el vicio de la blasfemia pasa por herencia de padres á hijos: el padre es blasfemo: y por esto lo son despues los hijos, los nietos y todos sus descendientes. ¡Oh padre maldito, causa de tanto mal, que en vez de enseñar á tus hijos á bendecir á Dios, los enseñas á blasfemar de Dios y de sus Santos! Dirá alguno: *Yo los reprendo cuando los oigo blasfemar.* Pero ¿de qué sirven esas tus reprensiones, si tú mismo les das el mal ejemplo con la boca? Por el amor de Dios y por el de tus hijos mismos, no blasfemes en adelante, oh padre de familias, y guárdate de blasfemar, especialmente delante de tus hijos; porque es un pecado tan grave la blasfemia, que no sé como Dios le sufre tanto tiempo. Y cuando oigas blasfemar á tus hijos, repréndelos con aspereza, como encarga S. Juan Crisóstomo, diciendo: Castiga su boca, y santifica tu mano con este castigo: *Contere os ipsius, manum tuam persecutione sanctifica.* (*Hom.* 1, *ad Pop.*) Hay algunos padres que castigan bárbaramente á sus hijos, si no hacen al punto lo que les mandan; mas que si les oyen blasfemar de los Santos, ó se rien, ó no los reprenden. San Gregorio cuenta que un niño de cinco años, hijo de un noble romano, acostumbraba poner en ridículo el nombre de Dios, y que el padre no le reprendia. Un dia se vió el niño asaltado por ciertos hombres negros, y espantado corrió á los brazos de su padre; pero aquellos hombres negros eran demonios salidos del infierno, le mataron entre los brazos del padre, y se lo llevaron al abismo.

PUNTO II.

Con cuanto rigor castiga Dios el pecado de la blasfemia.

6. Dice Isaías: ¡Ay de la gente pecadora que blasfema del Santo de Israel! *Va genti peccatrici, blasfemaverunt Sanctum Israel.* ¡Ay, de los blasfemos, que serán eternamente infelices! porque segun Tobías, todos los que blasfeman serán condenados: *Condemnati erunt omnes qui blasphemaverint te.* (*Tob.* XIII. 16.) Y por boca

Digitized by Google

de Job dice Dios: *Imitaris linguam blasphemantium; condemnabit te os tuum, et non ego*: Si imitas la habla de los blasfemos, serán tus propias palabras, y no yo, las que te condenarán. (*Job.* XV, 5 *et* 6.) Dirá pues el Señor al tiempo de condenarle: No soy yo quien te condena al infierno, sino tu misma boca con la que te atreviste á maldecirme á mí y á mis santos. Los infelices blasfemos seguirán blasfemando en el infierno para mayor tormento suyo; porque las mismas blasfemias les recordarán sin cesar que por este pecado se perdieron para siempre.

7. Mas los blasfemos no solamente son castigados en el infierno, sino tambien en este mundo. En la ley antigua eran condenados á muerte por estas palabras: El que blasfemare el nombre del Señor, muera apedreado por todo el pueblo: *Et qui blasphemaverit nomen Domini, morte moriatur; lapidibus opprimet eum omnis multitudo.* (*Lev.* XXIV, 16.) Tambien en la ley nueva eran condenados á muerte despues del emperador Justiniano. S. Luis rey de Francia los castigaba, haciéndoles agujerear la lengua, y marcar la frente con un hierro candente; y si alguno despues de este castigo volvia á blasfemar, mandó que muriera irremisiblemente ajusticiado. Cierto autor refiere que la ley civil les privaba del derecho de poder ser testigos en tela de juicio; y por la constitucion de Gregorio XIV quedaban escluidos del derecho de sepultura. Y todavía se queja y se lamenta el blasfemo de lo que le sucede: *Yo no sé en qué consiste*, dice, *pero me veo siempre en la mayor miseria. Alguna escomunion ha caido sobre mi casa.* La verdadera escomunion es la maldita blasfemia que siempre tienes en la boca: esta es la que te hace estar siempre pobre y maldecido de Dios.

8. ¡Cuántos ejemplos pudiera yo citaros de hombres blasfemos que han tenido una muerte desastrada! Cuenta el P. Segneri (*tom.* 1, *Rag.* 8) que dos hombres que habian blasfemado de la sangre de Jesucristo en la Gascuña, fueron muertos en una riña poco despues, y despedazados por los perros. Un habitante de Méjico, reprendido por sus blasfemias, respondió: *En adelante he de blasfemar mas*; pero aquella misma noche su lengua quedó pegada al paladar, y murió el infeliz sin dar señales de arrepentimiento. Omito otros muchos casos terribles por no molestar, y que podreis leer en el libro *Contra la blasfemia* del padre Sarnelli.

9. Mas para concluir, decidme, blasfemos que me es-

Digitized by Google

cuchais, ¿qué utilidad sacais de esta detestable costumbre? Ella no os causa placer alguno, porque, como dice el cardenal Belarmino, es un pecado sin placer. Ella no os enriquece, porque las riquezas huyen de los blasfemos. Tampoco os acarrea honor, porque cuando blasfemais, llenais de horror á cuantos os oyen, aun aquellos mismos que tienen la misma costumbre que vosotros, pues todos os llaman *bocas de condenados*. Decidme pues, ¿por qué blasfemais?—*Padre, es una costumbre*. ¿Y creeis que la costumbre os escusará delante de Dios? Si un hijo apelease á su padre, y le dijese despues: *Padre mio, perdonadme, porque esto es una costumbre*, ¿os parece que su padre le escusaria? Decis que blasfemais por la cólera que os causan los hijos, la mujer ó el amo. ¿Mas es cosa justa que descargueis contra Dios y sus Santos, la cólera que estos causaron? *Pero el demonio me tienta*, añade el blasfemo. Si el demonio te tienta, haz lo que hacia cierto jóven, que viéndose tentado de la blasfemia, fué á pedir consejo al abad Pemene, el cual le dijo: que cuando el demonio le volviese á tentar, le respondiera: *¿Y para qué he de blasfemar de aquel Dios que me crió y me hizo tanto bien? Yo quiero alabarle y bendecirle sin cesar*. Y con esta medicina, el demonio dejó de tentarle. Cuando sientes algun rapto de cólera, ¿no puedes decir otras palabras que no sean blasfemias? Por ejemplo: *Maldito sea el pecado: Señor, ayudadme; Vírgen María, dadme paciencia*. Y si hasta ahora has tenido vicio de blasfemar, desde hoy en adelante renueva cada dia, al tiempo de levantarte, el propósito de hacerte violencia para no blasfemar; y además rezarás á María Santísima tres Ave Marías, para que te ayude á conseguir la gracia de resistir á las tentaciones de blasfemia que te asalten. Sí, católicos, detestad este vicio que os conduce al infierno y os hace ingratos contra el mismo Criador que os dió la vida, y contra Jesucristo que os redimió con su preciosa sangre. De este modo evitareis la mala muerte que os espera si continuais blasfemando, y disfrutareis de la gloria de Dios por toda la eternidad. Amen.

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

SERMONES

ACERCA

DE DIVERSAS MATERIAS

POR

S. ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.

ACERCA DE LA UTILIDAD

DE LAS SANTAS MISIONES.

CARTA.

1. He recibido la muy apreciada carta de V. S. I. que me demuestra el celo que le anima para enviar misiones á todos los pueblos de su diócesis al dar principio al gobierno de la misma, y quedo enterado al propio tiempo del cúmulo de dificultades que ha suscitado el consabido párroco. Yo, para obedecer los mandatos de V. S. I., que desea manifieste mi dictámen, voy á esponer latamente aquí cuanto en mi concepto crea justo y conveniente en la materia; y á responder juntamente á los fútiles argumentos que opone el entendido párroco.

2. Ello es cierto, I. S., que la conversion de los pueblos es el mayor de los beneficios que Dios concede á los hombres. Respecto de esto, dice el angélico Doctor Santo Tomas, que el don de la gracia con que Dios justifica al pecador, sobrepuja á la dádiva de la beatitud gloriosa. (*S. Tom.* 1, 2 *quæst.* 113.) Ahora bien, la conversion de los pecadores es el objeto esclusivo á que tienden las misiones; porque de estas y por medio de las instrucciones y pláticas salen los pecadores ilustrados en el conocimien-

Digitized by Google

to de la malicia del pecado, del interés de su propia salvacion, de la bondad de Dios, y trocados de esta suerte sus corazones se quiebran las ataduras de los hábitos viciosos y emprenden una vida enteramente cristiana.

3. Tanto en la ley antigua, como en la de gracia, dispuso el Señor que las misiones cooperasen á la salvacion del mundo. La fé, dice el Apóstol se propagó con la predicacion; que de modo alguno hubiera producido sus resultados, si los predicadores no hubiesen sido enviados por Dios mismo: *Quomodo credent ei quem non audierunt? Quomodo autem audient sine prædicante? Quomodo vero prædicabunt nisi mittantur?* (*Rom.* 10, 14 *et* 15.) Por lo cual dice S. Gregorio, que el ejercicio de las misiones coincide con el principio del mundo, pues el Señor jamás descuidó de mandar operarios á cultivar su viña: *Ad erudiendum ergo Dominus plebem suam, quasi ad excolendam vineam, nullo tempore destitit operarios mittere* (*Hom.* 19 *in Evang.*) Ya en el antiguo Testamento mandó á los Profetas para que publicasen la ley, y en el testamento nuevo envió á su propio Hijo que nos enseñase la nueva ley de gracia, que fué como la perfeccion y complemento de la antigua: *Novissime diebus istis locutus est nobis in Filio.* (*Hebr.* 1, 1 *et* 2.)

4. Mas como Jesucristo fué enviado á predicar únicamente en la Judea, por eso ordenó que, consumada que fuese su muerte, los Apóstoles fuesen á predicar el Evangelio á todas las naciones: *Euntes in mundum universum prædicate Evangelium omni creaturæ.* (*Marc.* XVI, 51.) Y así es que desde que comenzaron las misiones de los Apóstoles principió á fructificar el Evangelio en toda la tierra, conforme ya lo aseguró S. Pablo en su época: *In universo mundo est, et fructificat, et crescit.* (*Colos.* I, 6.) En seguida los Apóstoles enviaron á sus discípulos á propagar la fe á aquellas regiones que ellos no pudieron visitar. Y sucesivamente, y andando los tiempos, los sumos Pontífices y los demás obispos han mandado santos operarios á predicar el Evangelio á diversas naciones, conforme nos lo enseña la historia eclesiástica. En el siglo IV fué enviado á Francia S. Ireneo. En el siglo V el papa Celestino I mandó á Escocia á S. Paladio, y á S. Patricio á Irlanda. En el VI S. Gregorio envió á Inglaterra al benedictino S. Agustin. En el VII, pasaron S. Eligio á Flandes, S. Chiriano á Franconia y S. Suiberto y S. Wolfranno á Holanda. En el siglo VIII S. Gregorio II encar-

Digitized by Google

gó la Germania á S. Bonifacio, á S. Wilibrando la Frisia, y á S. Uberto el Brabante. En el IX S. Ascanio pasó á Dinamarca y á Suecia, y S. Metodio á Bohemia, Moravia y Bulgaria. En el XII San Mainardo fué á Livonia, y S. Oton á Pomerania. En el XIII, el Papa encargó á ciertos religiosos Dominicanos y á otros de S. Francisco la predicacion del Evangelio en Grecia, Armenia, Etiopia, Tartaria y Noruega. Esto lo he estractado de la obra titulada: *Noticias históricas de la Iglesia.*

5. Cónstannos por último las copiosas conversiones de los pueblos de la India oriental y del Japon practicadas en los modernos tiempos por S. Francisco Javier, y en las Indias occidentales por S. Luis Beltran. Paso en silencio muchísimas provincias habitadas por infieles y herejes convertidos por los misioneros y señaladamente la provincia del Chablais, á la cual fué enviado S. Francisco de Sales, que logró convertir en ella á setenta y dos mil herejes. Sabemos tambien que S. Vicente de Paul instituyó, con la aprobacion de la Silla apostólica, una congregacion de sacerdotes destinados á dar ejercicios de mision donde quiera que fuesen llamados; por cuya razon son denominados: Padres de la Mision. En suma, no hay region del mundo en donde no haya sido plantado el estandarte de la fe, ó se haya llevado á cabo la reforma de costumbres, que no hayan mediado en ello las misiones. Y en ciertos parajes en que no alcanzaron á convertir á los pueblos, ni los azotes de Dios, ni los terremotos, ni las guerras, ni el hambre, ni las leyes de los monarcas que fulminan castigos contra los reos de homicidio, de hurto, de adulterio, ó de blasfemias, consiguiéronlo las misiones. Por eso dice sabiamente el docto P. Contenson, dominicano, que las misiones solas alcanzan de suyo á las almas la vida eterna: *Per solas missiones impletur prædestinatio, quæ est transmissio creaturæ in vitam æternam.* (*Theol. lib.* 3, *diss.* 6, *cap.* 2.) De ahí proviene que al acertar á prepararse la mision para un punto cualquiera, échanse de ver ostensiblemente los esfuerzos con que se afana el infierno, por el intermedio de sus partidarios, para impedir la salida de la mision, porque jamás faltan en país alguno ciertas gentes de mal vivir, que recelosos de que la mision no ponga estorbo á sus intentos, hacen cuanto está de su parte para trastornarla. Y pluguiera á Dios no existiesen quizás ciertos párrocos que, poco exactos en el cumplimiento de sus deberes, y temerosos de que

Digitized by Google

no lleguen á descubrirse sus faltas, procuran con pretestos vanos impedir que la mision vaya á sus pueblos respectivos. Pero en este caso al obispo atañe suplir este vacío, enviando misiones, señaladamente á aquellos puntos cuyos párrocos les conste que son desidiosos, y mucho mas si observáre que son desafectos á las misiones, y no aguardar la espresa peticion del propio párroco, ó del comun del pueblo.

6. Si utilísimas son las misiones respecto de las ciudades, no útiles sino necesarias son para la gente del campo, ya por razon de los sermones, ya tambien de las confesiones. Y en cuanto á los sermones, si bien es cierto que en todos ó en la mayor parte de paises católicos hay predicadores cuaremasles; mucho mayor, empero, es el fruto que se obtiene de los sermones de mision, que no de las pláticas cuadragesimales; porque los que estas predican, hácenlo ordinariamente y aun en las aldeas mismas, encumbrándose en un estilo sublime y florido, ó cuando menos nada adecuado á la corta capacidad de los pobres campesinos. Llevan el sermon sabido de memoria, y no truecan sus conceptos bien hablen con gente culta, bien con ignorantes. Cuando en cierta ocasion se presentaron al cardenal Francisco Pignatelli, arzobispo de Nápoles, para tomar su bendicion, unos predicadores destinados á las aldeas; les inculcó este que hablasen en lenguaje sencillo y vulgar, propio del paraje á donde iban á predicar, en el cual la mayor parte de la gente era rústica, que no saca provecho alguno del sermon, si no se les habla en su propio lenguaje. Y luego añadió: mas vosotros me direis: *La receta está ya hecha*. Y yo respondo á esto: *Pobres enfermos!* Y con estas palabras les despidió. Sobrada razon tenia de espresarse de esta suerte el santo prelado, porque, ¿qué utilidad para sus males pueden proporcionar al enfermo unos remedios que quizás prescribió el médico en una receta escrita antes de hacerse cargo de la enfermedad?

7. Origínase de ahí, y la esperiencia nos lo demuestra, que cuando despues de oido el sermon, se acierta á preguntar á aquellos infelices labriegos, qué fruto han sacado de él, contestan que no han entendido siquiera una palabra, porque el predicador habló siempre en latin. Ya se ve que no es exacto que tales predicadores echen sus sermones en latin, pero su modo de decir y aquellas maneras nada acomodadas á la inteligencia de cal y can-

Digitized by Google

to de aquellos miserables, hacen que se les conviertan las palabras en latines. Digo yo, y no creo atraerme por esto la nota de temerario, que quizás muy preferible fuera para estos pobres ignorantes no acudir jamás al sermon; porque los infelices, tras haber estado una hora ó mas, para escuchar el sermon por sacar de él algun fruto, al ver que nada han entendido, cogen aborrecimiento á la palabra de Dios, y se vuelven peores de lo que eran antes. Síguese de ahí, que al concluir la cuaresma se observan los mismos hábitos perniciosos, las mismas enemistades, se oyen las mismas blasfemias y las mismas palabras obscenas. En este punto mucha es la infelicidad de la gente del campo que, como dice Contenson, no tienen quien vaya á desmigajarles el pan de la divina palabra; por esto dije, que grande es la cuenta que deberán dar á Dios aquellos obispos que no curan de enviar misioneros á semejantes poblaciones: *Tot parvuli in oppidulis petunt panem, et non est qui frangat eis. Væ prælatis dormitantibus! Væ presbyteris otiosis!* (*Cit. diss. 5.*)

8. Pero, replicará álguien, ¿acaso no hay en cada pueblo su párroco que predica los sermones dominicales? Si señor, efectivamente los hay; pero fuerza es convenir en que no todos desmenuzan, ni saben desmenuzar, el pan á la gente ruda, ni del modo como ordena el concilio de Trento á los pastores de las almas (*Sess. 5, cap. 2 de Ref.*) en donde se les impone la obligacion: *Ut plebes sibi commissas pro earum capacite paseant salutaribus verbis docendo necessaria ad salutem, annuntiandoque cum brevitate et facilitate sermonis vitia, quæ eas declinare, et virtutes, quas sectari oporteat.* De lo que resulta, que poco aprovechan á la gente los sermones del párroco, ya porque, como llevo dicho, ó este no entiende el arte de predicar, ó porque predica con demasiada entonacion de voz, ó porque es sobrado difuso en los sermones, ó porque las mas de las veces habla en el sermon de sus intereses propios, ó se lamenta de las injurias que de los parroquianos recibe, y de ahí es, que estos, y señaladamente los hombres, que mas necesitados están de ello, no acuden al sermon, y muchos de intento dejan de asistir á la misa del párroco por no tener que oir la plática. Además, comun es la sentencia de Jesucristo: *Nemo propheta acceptus est in patria sua.* (*Luc. IV, 24.*) Fuera de que el escuchar siempre una misma voz contribuye á que los sermones causen poca impresion al auditorio.

Digitized by Google

9. Lo opuesto acontece en los sermones que hacen los misioneros, quienes, dedicados á este ejercicio, los ordenan bien y rectamente y los acomodan á la discrecion no solo de los doctos, sino tambien de los ignorantes. En aquellos sermones, no menos que en las instrucciones, se desmenuza el pan de la palabra de Dios; por manera, que los rústicos se ilustran acerca del conocimiento de los misterios de la fé, de los preceptos del decálogo, y en la manera de recibir fructuosamente los sacramentos, de los medios oportunos para perseverar en la gracia de Dios y acrecentar el fervor para corresponder dignamente al amor divino y agenciar el importante negocio de la salvacion. Esta es la causa de la numerosa concurrencia que acude á las misiones, en las cuales, á mas de oirse el eco de voces nuevas, se les habla en estilo humilde y vulgar. Hállase además en ellas aquel conjunto de verdades eternas mas adecuadas para conmover al hombre, cuales son la importancia de la eterna salud, la malicia del pecado, la muerte, el juicio, el infierno, la eternidad, que espuestas tan unidamente, seria por cierto mas maravilloso que dejasen de convertir á un pecador disoluto, que no que produzcan el efecto contrario. Síguese de ahí que crecido número de pecadores que asisten á la mision, sueltan los malos hábitos, desvian las ocasiones próximas, restituyen los intereses usurpados y los menoscabos que ocasionaron. Otros arrancan de cuajo los odios, y perdonan de todo corazon; puesto que cuando alguno llega á perdonar al enemigo por la intercesion de algun personaje de gran valía, ó por otros respetos humanos, manteniendo viva en el corazon la raiz del odio, este tal conserva el pecado y el incentivo de la futura venganza. No pocos pecadores, en fin, que de muchos años no se han acercado á confesarse, ó se han confesado malamente, lo practican, en tiempo de mision, llevando las disposiciones necesarias.

10. Y este es otro de los grandes beneficios que producen las misiones. Dice el consabido párroco, conforme escribe V. S. I. en su carta, que en las misiones suele absolverse á muchos reincidentes, que necesitáran pasar por una prueba de muchos meses antes de aspirar á recibir la absolucion, y recíbenla en la mision á los diez ó á lo mas quince dias en que suele ella durar. Y esclama, ¿cómo han de ir semejantes absoluciones? Respondo yo y digo: pluguiese á Dios que en todas las confesiones se trajeran las mismas disposiciones que en las que se efectuan

Digitized by Google

en tiempo de mision, pocas fueran entonces las almas que se condenáran! Y pregunto yo ahora: ¿acaso de la prueba del tiempo únicamente se puede venir en conocimiento de las buenas disposiciones del penitente? La prueba que se fia al tiempo suele ser muy falaz. ¿Cuántas personas no hay que, antes del precepto pascual y á fin de alcanzar entonces la absolucion, se abstienen por un mes, y tal vez mas, de los hábitos viciosos, se desvian de las prácticas pecaminosas, y luego despues reinciden en las mismas faltas, cumplido que han el precepto? De donde yo presumo que mucho mejor puede discernirse de la buena disposicion del penitente por los nuevos conocimientos que en los sermones ha adquirido, por la compuncion de corazon que manifiesta, por la resolucion que toma, y por los medios de que echa mano para alejarse del pecado, que no por la dilacion temporal. Dice S. Cipriano, que no con la longitud del tiempo, sino con el vigor de la gracia se robustece la caridad. Y Sto. Tomás sienta, que á veces el Señor convierte á los pecadores con tal copia de compuncion, que adquieren de golpe una santidad perfecta: *Quadoque tanta commotione convertit* (Deus) *cor hominis ut subito perfecte consequatur sanctitatem.* (3. *p. qu.* 8, *art.* 5, *ad* 1.) Además, en un concilio de obispos flamencos celebrado en Bruselas, en un decreto que respecta á los confesores se hace la declaracion siguiente: *Confessarius á quibusvis peccatoribus gravioribus, etiam recidivis, stata lege non exigat; ut per notabile tempus prævie exercuerint opera pœnitentiæ; sed cum SS. Patr bus expendat, Deum in conversione peccatoris, non tam considerare mensuram temporis quam doloris.* Por lo demás, aunque el confesor al conceder la absolucion deba estar cierto de las disposiciones que trae el penitente, sin embargo, como la materia del Sacramento de la Penitencia no sea física sino moral, basta una certidumbre tambien moral, que (conforme dice el *Instructor de confesores noveles*) no es otra cosa mas que *un juicio prudente y probable acerca de las disposiciones de los penitentes que no admite duda prudente en contrario.* Los que han practicado misiones y cuantos se han dado al ejercicio del confesonario saben muy bien la diferencia que media entre las confesiones que se oyen fuera del tiempo de mision, y las que en la misma ocurren; en estas salta á los ojos, que los pecadores acuden á confesarse con dolor y propósito verdaderos.

11. Aunque de las misiones no se sacase otro prove-

Digitized by Google

cho que el de poner remedio á tantas confesiones sacrílegas como hacen los sugetos de ambos sexos, con callar los pecados por vergüenza, y especialmente las mujeres, entre las cuales es mas poderoso el rubor, esta sola consideracion debiera abogar en favor de las mismas misiones. Los males que acarrean las confesiones sacrílegas acontecen mas frecuentemente en las poblaciones cortas en que los pocos confesores que hay, son ó parientes ó conocidos, ó al menos paisanos del penitente, que siempre los tiene á la vista, y calla los pecados y comete un continuado sacrilegio en su vida entera, por el rubor que le causa el descubrir sus miserias. Y no pocos reciben los últimos sacramentos y llegan al borde de la muerte, y aun entonces á causa de esta vergüenza maldecida, dejan de descubrir sus pecados. De consiguiente uno de los mas notables efectos que producen las misiones es la reforma de tantas confesiones mal hechas; porque en la mision el penitente sabe de cierto que los confesores son forasteros, que le desconocen, y que marcharán del pueblo al cabo de pocos dias para jamás volver á él; y como de otra parte se halla aterrorizado por las palabras que ha oido predicar, suelta mas fácilmente el veneno de tantos pecados no descubiertos.

12. Y esto me obliga á decir, que los Obispos deberian proveer que las misiones en los pueblos se prolongasen todo el tiempo suficiente para que todos los habitantes de la poblacion pudiesen confesarse con los misioneros. De otra suerte, cuando la mision peca por breve con respecto á la muchedumbre de pueblo, acontece que varias personas no pueden confesarse con los Padres, y quedan enredadas en sus conciencias, supuesto que, con los sermones, se han removido ciertos escrúpulos, y no es factible que del sermon solo saque plena instruccion acerca de lo que deba practicar para ajustar su conciencia aquella persona, que anda mancillada con acciones pecaminosas, con tratos injustos, ú odios inveterados; por medio de la confesion se concilia todo esto, y se ordenan los medios congruentes para practicar las restituciones de intereses ó de fama, para remover las ocasiones que fueron causa de pecado, para proceder al perdon de las injurias; de otra manera vacilando el pecador entre las dudas que ocurren y las dificultades que se cruzan, y privado de la confesion, quedará en mas embarazosa situacion que no estaba anteriormente. Y si alguien hubie-

Digitized by Google

se hecho en otros tiempos confesiones sacrílegas, y acierta á no poder confesarse con los misioneros y sí con los sacerdotes del país, continuará callando sus pecados como de antes. Si la misiou es sobrado corta, de modo que no preste tiempo suficiente para que toda la gente del país vaya á confesarse, sucederá que para muchas almas las misiones serán mas perjudiciales que útiles; porque á muchas personas que, merced á la ignorancia estaban en buena fe, los sermones les habrán hecho entrar en conocimiento de ciertas cosas ocurridas, y no sintiéndose con ánimo de descubrirlas á los confesores del país, y constituidos ya en mala fe, cometerán sacrilegios y caminarán á su condenacion.

13. Por lo demás, nadie ignora el grande y general beneficio que de las misiones redunda. Seria no acabar, el intentar hacer en esta carta la descripcion de las conversiones sin cuento que tanto de pecadores como de pueblos perdidos de pecados han conseguido las misiones; quiero, sin embargo, relatar algunos hechos, aunque en corto número. Hablando el célebre Luis Muratori de las misiones del P. Segneri Juniore, en el cap. 9 de su vida, dice: que poblaciones enteras abandonaban sus intereses por acudir á los sermones; y que ostensiblemente se mostraba en el semblante de cada cual la abominacion al pecado, y la compuncion de corazon de que estaban poseidos: veíanse hollados los respetos humanos, convertidos los mas obstinados pecadores y obligados los sacerdotes á oirles en confesion, no solo de dia, sino aun de noche. Añade que, concluido que hubo la mision, el país apareció completamente trasformado; ya no hubo mas escándalos, los abusos quedaron reformados, las enemistades rehacias, sosegadas, no se oyeron mas blasfemias, ni imprecaciones, ni palabras deshonestas. Idénticas cosas se hallan escritas tocante á las misiones del P. José de Carabantes, religioso Capuchino, y muy en especial se refiere, que estando de mision en cierta ciudad, la gente llegó de tal suerte á compungirse, que casi todos los habitantes recorrian las calles vestidos con hábitos de penitencia, disciplinándose, y pidiendo con lágrimas perdon á Dios de sus pecados. Aun mas, léese en el capítulo 15 de la vida de S. Vicente de Paul, que trata de las misiones practicadas por los sacerdotes de la venerable congregacion de la Mision, como estando esta en la diócesis de Palestrina, al salir del sermon cierto jóven á

Digitized by Google

quien un enemigo suyo habia cortado un brazo, topando con él en la plaza pública, se arrojó á sus pies y le pidió perdon del odio que hasta allí le habia tenido, y no satisfecho todavía con esto, puesto de pié, lo estrechó con tales muestras de afecto, que cuantos presenciaron el caso lloraban de júbilo; y muchos movidos de tal ejemplo, perdonaron á sus enemigos las injurias que de ellos tenian recibidas. En la propia diócesis, dos viudas, que, á pesar de muchas instancias, habian rehusado constantemente perdonar á los homicidas de sus maridos, despues de haber oido un sermon, quisieron perdonar la injuria y se desistieron de su querella, no obstando á ello la oposicion de ciertos sugetos que les persuadian lo contrario, fundándose en que los homicidios eran asaz recientes, de modo que todavía humeaba la sangre de sus maridos. Mas maravilloso es el paso siguiente. En un pais que por dignos respetos dejo de nombrar, reinaba de tal suerte el espíritu de venganza que los padres enseñaban á sus hijos como debian vengarse de las mas leves ofensas; y tan arraigado estaba entre los habitantes del pais este funesto vicio, que parecia imposible persuadirles que perdonasen las injurias. Acudian á la mision con la espada al lado, el arcabuz á la espalda, y algunos con otras armas en el cinto. Los sermones no hacian mella alguna para que se moviesen á reconciliarse con sus enemigos; mas ocurrió que cierto dia, inspirado por Dios el predicador mostró al auditorio el Crucifijo, diciendo: Ea, el que abrigue odio contra su enemigo, venga y abrácese con Jesucristo en señal de que por amor suyo está pronto á perdonar: al haber concluido estas palabras acercóse un cura, cuyo sobrino habia sido asesinado, dió un ósculo al Crucifijo, y llamando en seguida al homicida, que estaba allí presente, le abrazó de todo corazon. Al ver este ejemplo y al eco de las palabras del predicador se conmovió el pueblo de tal suerte, que por una hora y media todo fué en la iglesia muchas reconciliaciones y abrazos de parte de los que antes se odiaban, y como se hiciese tarde, prosiguió el mismo afan la mañana siguiente: los padres perdonaban la muerte de sus hijos, las mujeres la de sus maridos, los hijos las de sus padres ó hermanos, con tales lágrimas de ternura que no se saciaban de dar gracias á Dios por el beneficio tan grande que habia concedido á aquel pais. Refiérese además, que muchos bandoleros y asesinos de encrucijada conmovidos por el sermon, ó

Digitized by Google

por lo que les contaban los que le habian oido, depusieron las armas, y emprendieron una vida cristiana; de modo que en una sola mision se convirtieron de ellos poco menos de cuarenta.

14. Cosas estupendas se leen tocante á las misiones en la vida del P. Leonardo de Porto Mauricio religioso franciscano reformado, y entre otras se cuenta que estando de mision en un pais de Córcega, llamado Mariana, en el cual las enemistades producian frecuentes homicidios, de modo que ciertas familias llegaron á estinguirse, concluida que fué la mision no hubo persona alguna que quedase por reconciliarse con su enemigo. En otro lugar llamado Casaccone vivia una familia muy rehacia en perdonar, pero como al concluir la mision dijese el predicador que no estendia su bendicion á aquellas personas que no querian deponer su odio, acudió toda la familia, y presentándose la parte contraria se hicieron las paces derramando abundantes lágrimas y pidiéndose mútuamente perdon. Ocurrió en el mismo lugar que informado cierto mozo de que iba á hacerse la mision en aquel pueblo, acudió desde larga distancia para topar en él á un enemigo suyo y darle la muerte; mas acertando á oir el sermon, depuso inmediatamente su odio é hizo una confesion general. Un pueblo llamado Castel d'Acqua estaba dividido en tres numerosas parcialidades enemigas unas de otras; y como se predicase la mision acudieron los enemistados á la iglesia completamente armados, de modo que se recelaba iba á haber una carnicería, pero el sermon les infundió tal compuncion, que ellos mismos y de propio impulso fueron á encontrar al predicador y se hicieron mútuas paces. En otro lugar de la isla de Córcega existia una enemistad de veinte años entre dos partidos, que daba lugar á frecuentes homicidios: estando en el pueblo la mision una de las parcialidades rehusaba darse á partido porque estaba abanderizada por cierto sugeto muy obstinado, que se llamaba Lupo: mas viendo este que concluida la mision, todos los demás se habian reconciliado con Dios y que solo él quedaba enemistado con su divina Magestad volvió sobre sí, volvió en amistad con sus enemigos y todo el mundo quedó en paz. Preparábanse en Liorna muchas diversiones para el Carnaval, mas acertando á hacerse la mision, ya no se vieron máscaras, ni bailes, y hasta cesaron las comedias, porque como persona alguna acudia á ellas, tuvieron que cer-

Digitized by Google

rarse los teatros. Estas y otras cosas semejantes no son estraordinarias sino comunes á todas las misiones, por lo cual dejo de estenderme mas sobre esta materia.

15. Entremos ahora á tratar de los argumentos que opone el párroco de V. S. I., por que si yo los dejára sin respuesta, quedaria él aferrado en la mala opinion que de las misiones tiene formada. Dice, en primer lugar, que el fruto que de las misiones se saca, se reduce las mas de las veces á ahumadas, que brillan mucho para apagarse inmediatamente; porque en cuanto concluye la mision, los malvados son peores que antes. Y yo respondo: pluguiera al cielo que cuantos pecadores se convierten, perseverasen hasta la muerte! En esto se echa de ver cuanta sea la miseria del hombre, pues muchos recobran la gracia de Dios, pero para volver á perderla. Mas si ninguno otro bien produjesen las misiones, es al menos fuera de duda que mientras ellas duran en el pueblo se evitan las acciones malas, cesan los escándalos, no se oyen blasfemias, se da lugar á muchas restituciones, y se reforman muchas confesiones mal hechas. Ni es tampoco exacto que concluida la mision muchos pecadores se vuelvan peores que antes; no faltan quienes perseveran en la gracia de Dios, y otros, que si reinciden en sus faltas, se mantienen al menos muchos meses desviados del pecado mortal, y cuando no, adquieren en los sermones mas íntimo conocimiento de Dios, del interés de la propia salvacion, mas horror al pecado, por manera que si vuelven á caer en él, se apresuran á salir de aquel estado antes que el deber pascual se lo preceptue. Yo estoy en la certidumbre de que, si alguno de los que han frecuentado los sermones de mision llegan á morir dentro del año, difícilmente se condenará. Por uno y aun por dos años al menos se observa que dura el fruto de la mision, y si sucede lo contrario, la culpa está en los sacerdotes del pais que no curan de mantener vivo el fruto de la mision, ya con sus pláticas, ya reuniendo al pueblo para entregarse á la meditacion y á las visitas al Santísimo Sacramento, y sobre todo con la asidua asistencia al confesionario: de otro modo cierto es el fruto que de las misiones resta al cabo del año. ¿Y esto por qué? por abandono de los sacerdotes que no quieren dedicarse á lo que les causa fastidio: *Væ prælatis dormitantibus! væ presbyteris otiosis!* esclama el referido Contenson, *loc. cit.* Cuando la tierra está árida por el trascurso de tres ó cuatro

Digitized by Google

años, fuerza es humedecerla con otra mision.

16. Dice, en segundo lugar, el párroco de V. S. I. que las misiones turban las conciencias, á causa de que se remueven los escrúpulos en los sermones. ¡Linda argumentacion! Con que ¿será preferible, para no turbar las conciencias de los pecadores, dejarles aletargados en la culpa y sumidos en aquella funesta paz que es el signo de su condenacion? ¿Se perturban las conciencias? Y que otra cosa pretende el demonio, sino que sus infelices esclavos no sean turbados en la fruicion de aquella paz fementida en que viven para su perdicion? Mas, deber es del pastor enviar á aguijonear á las ovejas que duermen en desgracia de Dios, para que despierten del sueño y echen de ver el riesgo de la propia condenacion que les amenaza; y para despertar de semejante sueño el mejor medio es la mision.

17. Por esto añado, que los Obispos debieran procurar que las misiones recorriesen hasta las mas humildes aldeas de su diócesis. Dígolo porque en las comarcas sembradas de aldeas suelen los misioneros escoger para la mision un punto céntrico; al cual no acostumbran á acudir aquellos sugetos, cuya conciencia se halla muy sobrecargada de pecados, que son por consecuencia los mas obcecados y menos solícitos por su salvacion: estos tales, ó no se acercan ó se acercan rarísima vez á la mision, cuando esta no se verifica en la iglesia de su propia aldea, cohonestando su falta de asistencia con la mucha distancia, ó con la conclusion del sermon demasiado entrada la noche, ó con lo desapacible del tiempo, y así sucede que se quedan quietos en su lugar, y atascados en el mismo estado de perdicion. Hablo por esperiencia propia. En crecido número de lugares en que se decia haber estado la mision, ó porque esta se predicó en algun punto céntrico, ó porque permaneció muy poco tiempo en el país, hallamos que los habitantes sentian tantas necesidades espirituales, como si tal mision jamás los hubiese visitado; por cuya razon, cuando nuestra humilde congregacion se presenta en alguna diócesis, suele recorrer todas las poblaciones de la misma, por reducidas que sean, y permanecer no sea mas que ocho dias, puesto que en poblaciones mas populosas se detiene ocho, veinte y hasta treinta dias, si necesario fuere, para oir en confesion á todos sus habitantes.

18. Opone, en tercer lugar, la observacion de que,

Digitized by Google

los ejercicios de la mision suelen por lo comun concluir entrada ya la noche, lo cual da lugar á muchos escándalos. Respóndese á esto: Que es preocupacion de cerebros fantásticos creer que de predicarse por la noche los sermones de mision, se originan muchos pecados: en aquellos momentos toda la gente, especialmente la que frecuenta las misiones, está aterrorizada; y cuando menos, nadie siente ánimo de armar asechanzas á los demás, porque juzga que no hallará quien corresponda á sus insinuaciones. ¡Pero vaya! demos por caso que algun jóven libertino arme tentaciones á alguna jóven doncella: ¿será esta suficiente razon para cerrar las misiones porque terminan por la noche? Pero dice: *Non sunt facienda mala ut eveniant bona.* Concédolo: mas una cosa es practicar el mal, otra cosa permitirlo; si para evitar todo peligro del daño que puede acontecer, debieran ser abolidas todas las cosas buenas, fuerza seria comenzar prohibiendo las festividades de los Santos, las procesiones, las romerías á lugares devotos, en cuyos actos se desliza siempre algun desorden; aun mas, tuviera que vedarse la confesion, la comunion, el oir misa, porque en estas prácticas ocurren escándalos y sacrilegios. Pero bien sabemos que la Iglesia no ya permite tales prácticas, si no que las aprueba y preceptua.

19. Predicándose de noche los sermones de mision son causa de que se cometan pecados. Y cuando no hay misiones, replico yo, ¿no se comete pecado alguno? Cuando no hay misiones, siguen las prácticas pecaminosas, las riñas, las blasfemias y todos los escándalos antiguos; con las misiones se evitan, cuando menos por el tiempo en que estas duran, millares de pecados. Pero ¿por qué razon han de predicarse los sermones por la noche? En los parajes en que la gente pueden acudir á ellos de dia, yo digo tambien que se predique de dia, mas bien que no de noche; pero en los lugares en que la gente no puede ir de dia al sermon, ¿qué deberá hacerse? No cabe duda, que si en las poblaciones rurales dejan de acudir al sermon los pobres labriegos, que componen la mayor parte del auditorio, se concluyó con la mision; y por mas que uno se esfuerce en encargar á estos aldeanos que acudan temprano, no les es posible practicarlo, sino cuando han concluido su tarea. Suélese decir en los sermones á los amos y á los arrendatarios que procuren hacer concluir mas temprano el jornal en los dias de mi-

Digitized by Google

sion; pero á semejantes palabras no dan oidos los amos, por no menoscabar sus intereses. De otra parte si los jornaleros no cumplen su jornal, no reciben salario; y faltándoles éste, carecen de pan; y por esta razon por mas esfuerzos que uno haga, la gente de las aldeas no acude al sermon sino muy tarde, hácia la puesta del sol, y repito, que no yendo á oirle los pobres labriegos, se perdió la mision.

20. Opone, además, la reflexion de que ciertos misioneros imprudentes publican en el púlpito los pecados que oyen en el confesionario, lo cual produce odio á las confesiones entre la gente que por no verse corrida en público dejan de confesar sus pecados. Pasmo me causa de que el consabido párroco se valga de las mismas espresiones que usan ciertos sugetos de conciencia perdida, y malavenidos con la mision. Lo primero que practican los misioneros al llegar á un pais, es informarse con los hombres mas prudentes del mismo, acerca de los pecados que mas comunmente reinan en él, y contra estos enderezan mas fuertemente la moral del sermon. Porque, harto prudentes son los misioneros para hablar en el púlpito de ciertos hechos particulares, que pudieran hacer columbrar las cosas que en las confesiones escucharon. Por lo demás, ¿de qué debe tratarse en el púlpito? ¿Acaso de éstasis, de raptos, de visiones y de revelaciones? El asunto de sus sermones fórmanlo los pecados mas comunes que ordinariamente se cometen por todas partes, tales como la impureza, las blasfemias, las enemistades, los hurtos y otros á este tenor.

21. Dice tambien que él ha dejado de solicitar se le envie la mision, porque tal peticion hace entrar á la gente en sospechas de que el párroco no cumple como debe sus obligaciones, y por esto acude á buscar auxilio ajeno. Esta dificultad, ó siquier escusa, lleva al parecer mezclada cierta porcion de soberbia. Yo digo todo lo contrario: léjos de acarrear deshonor al párroco la peticion que de las misiones haga, deshonra es el no pedirla, porque el retraerse de tenerla en su pueblo arguye recelos de que lleguen á descubrirse sus propias faltas. Cuando el párroco es exacto en el cumplimiento de su ministerio, no dejan de encomiar los misioneros su conducta ante el pueblo y tambien ante el obispo.

22. Dice, por último, que no hace mas de tres años que la mision estuvo en su parroquia, y corta es la utili-

Digitized by Google

dad que se saca de las misiones, cuando son sobrado frecuentes, puesto que entonces el pueblo no presta mas oidos á ellas que los pájaros que están en el campanario. Respondo: comunmente no conviene que las misiones se repitan en un mismo pueblo en corto intermedio de tiempo; sin embargo, el trascurso de tres años no puede considerarse como corto tiempo: es el suficiente para que ordinariamente la gente se haya olvidado ya de los sermones, y muchos hayan reincidido en sus faltas, y muchos mas entibiado su fervor; y con la segunda mision éstos vivifican su fervor, y aquellos vuelven á levantarse de su caida. Ni es exacto que de la reiteracion de las misiones no se recoja fruto muy abundante; porque si bien al ocurrir la segunda mision no se observa en el pueblo aquella compuncion manifiesta que se mostraba la primera vez, el provecho empero que de ella obtiene la gente es grande, supuesto que muchas personas, que, como llevo dicho, volvieron á sus faltas como el perro al vómito, se levantan del pecado; otras que entibiaron su fervor le adquieren con nuevos brios, y muchos vuelven al menos á caminar con mayor firmeza por el buen camino; por cuyos motivos nuestra humilde congregacion suele visitar, transcurridos que sean algunos meses, las poblaciones en que estuvo de mision, y practica en ellas la renovacion del espíritu; y la esperiencia nos demuestra el sumo provecho que de tal renovacion resulta.

23. Basta ya: y ahora yo ruego á V. S. I. que prosiga en su buen celo para procurar que las misiones recorran todos los pueblos de la diócesis cada tres años: y no dé oidos á las dificultades que suscitan, cuantos hablan, movidos por interés privado, ó poco conocedores del gran bien que las misiones producen. Ruego tambien á V. S. I. cele, porque, concluidas las misiones, los párrocos mantengan vivos en el pueblo los frutos conseguidos en la mision, prosiguiendo en la practica de los ejercicios encargados por los misioneros, tales como las visitas al Santísimo Sacramento, las pláticas familiares de cada semana, el rosario, y otras devociones semejantes; pues acontece, y no raras veces, que por incuria de los sacerdotes del pueblo, se echa á perder la mayor parte del fruto, que en la mision se habia recogido. Pero no quiero molestar mas á V. S. I.: y recomendándome á sus oraciones, beso con todo afecto sus manos, quedando con el mayor respeto, de V. S. I. etc.

Digitized by Google

ACERCA DE LA UTILIDAD

DE PRACTICAR

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

EN EL RECOGIMIENTO.

CARTA.

1. Tengo recibida la carta de Vd. en que me indica hallarse todavía irresoluto acerca de la eleccion de estado; y que habiendo comunicado á su párroco el consejo que yo le dí, de ir á practicar los ejercicios en la casa de campo de su padre, le contestó dicho párroco que no cumplia ir á secarse de melancolía por ocho dias continuos en la soledad, y bastaba asistiese á los ejercicios que dentro breve tiempo él iba á abrir en su propia iglesia. Mas, ya que Vd. requiere otra vez mi dictámen acerca del punto de los ejercicios, fuerza es, que yo conteste latamente, y le muestre ante todo, cuanto mayor provecho producen estos ejercicios espirituales tenidos en el silencio y en el retiro, que no practicados en público, y teniendo que regresar en seguida á casa en donde continua como anteriormente sus pláticas y conversaciones con parientes y amigos; y con tanta mayor razon, en cuanto, conforme me escribe, carece en su casa de un aposento separado en donde pueda recogerse: estos ejercicios practicados en la soledad son por otra parte para mí muy apreciables, porque á ellos confieso es debida mi conversion y la resolucion que formé de abandonar el mundo. En seguida indicaré á Vd. los medios y la cautela con que debe procederse, para obtener de ellos el fruto deseado. Ruego, pues, á Vd. que leida que tenga esta carta se sirva comunicarla asimismo á su señor cura párroco.

2. Entremos, pues, á tratar primeramente de la grande utilidad que reportan los ejercicios practicados en el recogimiento, en donde con nadie se trata sino con Dios; y consideremos ante todo la razon de ello. Las verdades eternas tales como el grave negocio de nuestra salvacion,

Digitized by Google

lo precioso del tiempo que Dios nos concede á fin de que atesoremos méritos para la bienaventuranza eterna, el deber de amar á Dios por ser bondad infinita, y por el inmenso amor que él nos profesa, y otras semejantes, no son perceptibles sino con los ojos del entendimiento. Es cierto de otra parte, que si nuestro entendimiento no presenta á la voluntad el valor de lo bueno, ó la deformidad de lo malo, la voluntad no se determinará jamás ni á abrazar de suyo el bien, ni á evitar el mal. En esto consiste precisamente la perdicion de los hombres entregados al mundo: como viven sumidos en las tinieblas, y están halagados por los sentidos, no conocen la intensidad de los bienes y de los males eternos, se abandonan al goce de los placeres vedados, y se pierden miserablemente. Por eso nos aconseja el Espíritu Santo, que para evitar de caer en pecado, pongamos siempre los ojos en las postrimerías del hombre, esto es, en la muerte con la cual fenecerán para nosotros todos los bienes de la tierra; y en el juicio de Dios en el cual deberemos dar á Dios cuenta de las acciones de toda nuestra vida: *Memorare novissima tua et in æternum non peccabis.* (*Eccl.* VII, 40.) Y en otro paraje: *Utinam saperent et intelligerent, ac novissima providerent!* (*Deut.* XXXII, 29.) Cuyas palabras nos indican que si los hombres atendiesen como deben á las cosas de la otra vida, agenciarán indudablemente su santificacion, y huyeran del peligro de pasar una vida infeliz por toda una eternidad. Ellos cierran los ojos por no ver la luz, y ciegos como están, se arrojan en un cúmulo de males. Por eso, los Santos no cesaban de rogar al Señor que les iluminára con su luz: *Illumina oculos meos ne umquam obdormiam in morte.* (*Ps.* XII, 4.) *Deus illuminet vultum suum super nos.* (*Ps.* LXVI, 2.) *Notam fac mihi viam in qua ambulem.* (*Ps.* CXLII, 8.) *Da mihi intellectum et discam mandata tua.* (*Ps.* CXVIII, 43.)

3. Ahora bien, cumple para alcanzar esa divina luz acercarse á Dios: *Accedite ad eum et illuminamini.* (*Ps.* XXXIII, 6.) Porque, conforme dice S. Agustin, así como no podemos ver el sol, sino con la luz del propio sol; tampoco podemos ver la luz de Dios, sino con el auxilio de la luz del mismo Dios: *Sicut solem non videt oculus, nisi in lumine solis; sic Dominicum lumen non poterit videre intelligentia, nisi in ipsius lumine.* Y esa luz se alcanza en los espirituales ejercicios que nos aproximan á Dios, y Dios nos ilumina en ellos con su propia luz. Cifranse los ejercicios espiri-

Digitized by Google

tuales, á desasirse por cierto tiempo del comercio del mundo, y sustraerse del bullicio para entrar á solas en conversacion con Dios. Allí Dios habla con nosotros por medio de las inspiraciones, y nosotros correspondemos á sus palabras, entregándonos á la meditacion, al amor divino, arrepentimiento por los disgustos que hemos ocasionado á su divina Magestad, ofreciéndonos en servicio suyo para en adelante con toda la intensidad de nuestro amor, suplicándole nos muestre su voluntad, y nos dé fuerzas para cumplirla. Job decia: *Nunc enim... requiescerem cum regibus et consolibus terræ qui ædificant sibi solitudines.* (*Job.* III, 13 *y* 14.) ¿Quiénes son esos reyes que fabrican para sí mismos el lugar del retiro? Son, al decir de S. Gregorio, los que menosprecian el mundo y se desprenden del bullicio que en el mismo reina, por hacerse dignos de entrar en coloquio con Dios: *Ædificant solitudines, id est seipsos à tumulto mundi (quantum possunt) elongant, ut soli sint, et idonei loqui cum Deo.* (*S. Greg. in Job loc. cit.*) Meditaba S. Arsenio acerca de los medios conducentes á su santificacion, cuando he aquí que Dios le hace sentir estas palabras: *Fuge, tace, quiesce*: huye del mundo, cierra tus labios, deja la conversacion de los hombres, y concrétate á hablar solamente conmigo; y descansarás sosegado en el retiro. Y en su conformidad, escribia S. Anselmo estas palabras á un sugeto afanado en los negocios del siglo que se lamentaba por no tener un momento de sosiego: *Fuge paululum occupationes tuas, absconde te modicum à tumultuosis cogitationibus tuis; vaca aliquan tulum Deo et requiesce in eo. Dic Deo: Eia nunc doce cor meum, ubi et quomodo te quæram; ubi et quomodo te inveniam.* Palabras que cuadran perfectamente á la persona de Vd. Huye, le dice, por un momento de esos cuidados terrenos que le traen desasosegado, y retírate á descansar en tu Dios. Dile: Señor, mostradme donde podré hallaros, y como podré hallaros, á fin de poder conversar á solas con vos, y escuchar al propio tiempo vuestras palabras.

4. Sí, que Dios se presta á hablar con el que le busca, pero no en el tumulto del mundo: *Non commotione Dominus*, se le dijo á Elías (III *Reg.* XIX, 11) cuando Dios le llamó á la soledad. La voz de Dios, dice el mismo pasaje *vers.* 12, se asemeja al silvido del vientecillo suave: *Sibilus auræ tenuis;* que apenas se hace sensible, no á los oidos corporales, sino á los del espíritu, y sopla sin estrépito y con sosegada quietud. Esto mismo dice el Señor por el

Digitized by Google

profeta Oseas: *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.* (*Os.* II, 14.) Cuando Dios quiere atraerse á sí una alma, la lleva á lugar solitario, desviada de las intrigas del mundo y del comercio humano, y le habla allí con sus palabras de fuego: *Ignitum eloquium tuum.* (*Psal.* CXVIII, 140.) Dícense de fuego las palabras de Dios porque derriten el alma, conforme dice la Esposa sagrada: *Anima mea liquefacta est ut* (dilectus meus) *locutus est* (*Cant.* V, 6); y la disponen mas fácilmente á doblegarse á los mandatos de Dios, y á recibir la forma de vida que á Dios plazca exigir de ella: palabras de accion tan eficaz, que al propio tiempo que resuenan en el alma, operan lo que Dios de ella exige.

5. Cierto dia el Señor dijo á Sta. Teresa: *Cuantos deseos tuviera yo de hablar á ciertas almas; pero el mundo mueve tanto estrépito en su corazon, de suerte que mi voz no puede hacerse oir en ellas. ¡Ojalá se desviáran un poco del mundo!* Por manera, estimado señor mio, que Dios quiere hablar con Vd. á solas y en el retiro, no en la morada de Vd. en donde los parientes, los amigos y las tareas domésticas mueven estrépito en el corazon ó impiden llegue á él el eco de la divina voz. Ved ahí porque los Santos abandonaron su patria y su morada y corrieron á encerrarse en las grutas, en los desiertos ó tal vez en las celdas de algun convento, para poder hallar á Dios y escuchar sus palabras. Refiere S. Eucherio (*Epist ad S. Hilar.*) que cierto sugeto que se afanaba buscando en qué lugar pudiese hallar á Dios, fué por fin á tomar consejo de cierto maestro espiritual, quien le condujo á un lugar solitario, diciéndole estas únicas palabras: *He ahí donde se halla á Dios*, que fué darle á entender que Dios no se halla entre el tumulto del mundo, sino en la soledad. Asegura San Bernardo que mas alto conocimiento de Dios adquirió entre las hayas y las encinas de los bosques, que no en cuantos libros habia estudiado. La gente del mundo aprecia por carácter las conversaciones con los amigos, las francachelas y las diversiones; pero el deseo de los Santos es el de retraerse á lugares solitarios en la espesura de las selvas, en las cavernas, para ocuparse esclusivamente en platicar con Dios que en la soledad se franquea á las almas en conversacion familiar como un amigo á otro amigo. *¡Oh solitudo*, esclama S. Jerónimo, *in qua Deus cum familiariter loquitur ac conversatur!* Solia decir el Padre Vicente Carafa, que si algo hubiese tenido que desear

Digitized by Google

en el mundo, se hubiera contentado con pedir una reducida cueva, un mendrugo de pan y un libro espiritual, para poder vivir desviado de los hombres y tratar únicamente con Dios. El Esposo de los Cantares encomia la belleza de una alma solitaria, y la compara á la hermosura de la tórtola: *Pulchræ sunt genæ tuæ sicut turturis.* (*Cant.* 1, 9.) Porque la tórtola evita la compañía de las demás avecillas, y vive siempre en lugares solitarios. Y de ahí es que los ángeles quedan llenos de admirable júbilo al contemplar la belleza y el resplandor de que va ornada cuando sube al cielo una alma, que pasó en este mundo una vida retraida y solitaria, como en un desierto: *Quæ est ista quæ ascendit de deserto deliciis affluens?* (*Cant.* VIII, 5).

6. Cumpliame escribir á Vd. todas estas cosas para infundirle amor á la soledad; y confio que en los ejercicios próximos, no se secará de tedio, conforme le dice ese señor párroco; Dios hará gustar á Vd. tal copia de delicias espirituales, que saldrá muy adicto á los ejercicios de modo que no dejará de practicarlos cada año. Ellos prestan inmenso auxilio al alma en cualquier estado de vida que se eligiere: porque puesto el hombre en el mundo, los negocios, los disturbios y las distracciones llevan siempre cierta aridez al espíritu, que pide ser de cuando en cuando humedecido y renovado, como exhorta á hacerlo el Apóstol: *Renovamini autem spiritu mentis vestræ.* (*Ephes.* IV, 23.) Abrumado el rey David por los cuidados de la tierra, anhelaba volar y huir del mundo para encontrar reposo: *Quis David mihi pennas volabo et requiescam?* (*Ps.* 54, 9.) Y como no podia salir corporalmente del mundo, andaba solícito buscando de tiempo en tiempo un abrigo donde guarecerse de las intrigas del reino cuyas riendas empuñaba, y puesto en la soledad hallaba sus delicias en la conversacion con Dios, y de este modo su espíritu sosegaba en paz: *Ecce elongavi fugiens et mansi in solitudine.* (*Ibid. vers.* 8.) Jesucristo mismo, que ninguna necesidad sentia de estar en la soledad para recogerse en Dios, se desviaba frecuentemente del comercio de los hombres y se retiraba á hacer oracion en el monte ó en el desierto á fin de dárseuos por ejemplar: *Dimissa turba, ascendit in montem solus orare.* (*Matth.* XIV, 23.) *Ipse autem secedebat in desertum et orabat.* (*Luc.* V, 16.) Y ordenaba á sus discípulos que tras las fatigas de sus misiones, se retirasen para dar descanso á su espíritu, á un lugar solitario: *Venite seorsum in desertum locum, et*

Digitized by Google

requiescete pusillum. (*Marc.* VI, 31.) Dando á entender con estas palabras, que aun en medio de las tareas espirituales el espíritu se relaja algun tanto, con el continuo trato de los hombres, de suerte que menester es restaurarle en el recogimiento.

7. Los hombres del mundo, avezados como están á las diversiones, á la conversacion, á los convites y á los juegos, juzgan que en la soledad, en donde se carece de tales pasatiempos, se padece un tedio insoportable; y asi acontece en verdad á cuantos tienen la conciencia maculada con pecados, porque cuando andan ocupados en los negocios del mundo, no aciertan á parar su atencion en los intereses del alma; pero al hallarse libres de negocios, y puestos en la soledad en donde no curan de buscar á Dios, cargan sobre ellos los remordimientos de su conciencia, y léjos de hallar en la soledad del retiro apacible calma, hallan tedio y desasosiego. Pero traedme una persona que vaya en busca de Dios, y ésta léjos de hallar tedio en la soledad, encuentra júbilo y satisfaccion. Así lo firma el Sabio diciendo: *Non enim habet amaritudinem conversatio illius, nec tædium convictus illius, sed lætitiam et gaudium* (*Sap.* VIII, 16); que no acarrea sinsabor ni disgusto el conversar con Dios, sino que infunde júbilo y sosiego. Cuando llegada la sazon de salir al campo los cardenales iban á esparcirse en sus quintas, el venerable Cardenal Belarmino se retiraba á una casa solitaria á practicar un mes de ejercicios, y decia que aquel era su recreo; y realmente mas copia de delicias hallaba allí su espíritu, que los demás en todos sus pasatiempos. S. Cárlos Borromeo entraba dos veces al año en ejercicios, en los cuales hallaba las delicias del paraíso; y cierto año que estaba practicándolos en el monte Varalo, le acometió la última enfermedad que lo condujo á la muerte. Tambien solia decir S. Jerónimo que la soledad era su paraiso en la tierra: *Solitudo mihi paradisus est.* (*Epist.* 4, *ad Rust.*)

8. Pero, dirán tal vez, ¿qué satisfaccion puede hallar una persona sola sin tener con quien distraerse? No, contesta S. Bernardo, no está en la soledad aquella persona que va en busca de Dios; porque Dios mismo está en su compañía, y le infunde mayor placer que si estuviera disfrutando de la de los príncipes mas poderosos de la tierra. Jamás, esclama el santo abad, jamás estuve menos solitario, que cuando estaba solo: *Numquam minus*

Digitized by Google

solus, quam cum solus. (*Ep. ad Fr. de M. etc.*) Describe el profeta Isaías las dulzuras que Dios proporciona al que va á buscarle en la soledad, y dice: *Consolabitur Dominus Sion et consolabitur omnes ruinas ejus; et ponet desertum ejus quasi delicias, et solitudinem ejus quasi hortum Domini. Gaudiem et lætitia invenietur in ea, gratiarum actio et vox laudis.* (*Isa.* LI, 3.) Muy bien sabe el Señor dar consuelos al alma separada del mundo; compénsale con muchas creces la pérdida de los placeres de que deja de disfrutar en la tierra; convierte para ella la soledad en delicioso verjel en donde halla una paz que sacia sus deseos; y segregada del tumulto mundano, ofrece esclusivamente gratitud y alabanza á aquel Dios que con tal cariño la trata. Aunque la soledad no proporcionára otro placer que el de hacer entrar en conocimiento de las verdades eternas, esta circunstancia bastára de por sí para hacérnosla apreciable. Es propio de las verdades divinas dejar saciada al alma en cuanto haya alcanzado á conocerlas; lo contrario acontece con las vanidades del mundo, que son meramente demencia y corrupcion. Y este es cabalmente el placer intenso que se halla en los ejercicios espirituales practicados en el silencio; allí se reconocen al través de luz clarísima las máximas cristianas, el peso de la eternidad, la fealdad del pecado, el precio de la gracia, el amor de Dios para con nosotros, la vanidad de los bienes terrenales, la demencia de los que con el fin de conseguirlos pierden los bienes eternos, y aceptan una eternidad de penas.

9. De ahí proviene que á la vista de semejantes verdades el hombre acuda á escogitar los medios mas eficaces para afianzar su salvacion eterna, se ponga sobre sí, como dice Jeremías: *Sedebit solitarius et tacebit quia levavit se super se* (*Thren.* III, 28), y desprendiéndose de todo afecto terreno, se una á Dios por medio de la oracion y del vehemente deseo de ser completamente suyo, ofreciéndosele todo entero, y reduplicando los actos de arrepentimiento, de amor, de resignacion, para sobreponerse á las cosas creadas y reirse de cuantos colocan su aficion en los bienes del siglo, que él menosprecia altamente, conociendo que son sobrado diminutos y nada dignos de atraerse el amor de un corazon creado espresamente para amar á un bien infinito como es Dios. Tan cierto es que al salir de los ejercicios se halla el hombre muy perfeccionado y muy distinto de lo que era cuando entró á

Digitized by Google

practicarlos. Segun dictámen del Crisóstomo, el recogimiento es un auxilio maravilloso para alcanzar la perfeccion: *Ad adipiscendam perfectionem magnum in successu subsidium.* Por esto escribe un docto autor (*citado por Com. páj.* 213) tratando de los ejercicios espirituales: *Felix homo, quem Christus, è mundi strepitu in spiritualia exercitia et solitudinem cœlesti amœnitate florentem, inducit.* Dichoso aquel que desprendido del tumulto mundano consiente en ser conducido por la mano del Señor á los ejercicios espirituales, en donde se disfruta de una soledad que participa de las delicias celestiales. Buenos son los sermones predicados en la iglesia; mas si el auditorio no atiende á meditar los conceptos que ha oido, corto será el fruto que de los mismos podrá sacarse; de las reflexiones se originan las resoluciones santas; mas estas reflexiones no se hacen del modo debido, si no se practican en el recogimiento. La concha que ha recibido el rocío del cielo cierra inmediatamente sus valvas y baja al fondo del mar para formar la perla. No cabe duda alguna, que para conseguir en los ejercicios un fruto perfecto, conviene meditar en silencio, y hablar á solas con Dios, acerca de las verdades que ya en los sermones ya en los libros han ido recogiéndose. Por eso S. Vicente de Paul invitaba en la mision á sus oyentes á practicar los ejercicios en lugar segregado y solitario. Una sola máxima de santidad bien meditada, basta para hacer santo á un hombre. San Francisco Javier abandonó el mundo por la impresion que hizo en su mente esta máxima del Evangelio: *Quid prodest homini si universum mundum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* (*Matth.* XVI, 26.) Movido cierto estudiante por una máxima que acerca de la muerte le inculcaba un buen religioso, trocó la mala vida que llevaba en una vida santa. Otra máxima sobre la eternidad que S. Clemente de Ancira oyó repetidas veces á su madre: *Negotium pro quo contendimus vita æterna est*, le infundió fuerzas para sufrir con placer por amor de Jesucristo la multitud de tormentos que le mandó aplicar el tirano.

10. Y para formar cabal concepto del bien que producen los ejercicios practicados en el retiro, lea Vd., si le cayera á la mano, cualquier libro que trate de esta materia, y vea cuantas y cuan prodigiosas conversiones han sido obradas por medio de los ejercicios. Voy á referir de paso algunas de ellas. Cuenta el P. Maffei, que vivia en Sena un sacerdote que daba públicos escándalos:

Digitized by Google

acertó á pasar por aquella ciudad un misionero con quien entró en ejercicios, y no solo reformó sus costumbres y se confesó, sino que hallándose un dia en cierta iglesia, colmada de gente, subió al púlpito, derramando copiosas lágrimas, y con un dogal al cuello, pidió á todos perdon de los escándalos que les habia dado y luego tomó el hábito de capuchino, y murió en olor de santidad; y decia en aquel trance que se reconocia deudor á los ejercicios espirituales del bien que disfrutaba. Refiere tambien el P. Bartoli (*lib.* 5) que cierto caballero aleman, encenegado en toda suerte de vicios, que habia llegado á dar su alma al demonio con cédula firmada con su propia sangre, practicó los ejercicios, y concibió tal contricion de sus pecados, que se desmayó muchas veces por la intensidad del dolor, y siguió el resto de sus dias haciendo una vida religiosa. Relata el P. Rosignoli (Notic. mem. de Es. tom. 3) que en Sicilia vivia el hijo de un baron, tan disoluto de costumbres, que viendo su padre que eran inútiles cuantos medios habia puesto por obra para corregirlo, se vió obligado por fin á enviarlo á las galeras entre los forzados; compadecióse de él un buen religioso, fué á verle, le persuadió valiéndose de maneras suaves que allí mismo en la galera entrase en la meditacion de ciertas máximas eternas, y concluidas que tuvo aquellas meditaciones, quiso el jóven hacer una confesion general y se operó tal conversion en sus costumbres, que su padre lo admitió con gran júbilo otra vez en su casa, y siguió apreciándolo en lo sucesivo.

11. Otro jóven flamenco, que practicó los ejercicios y se convirtió de la vida malvada que llevaba, decia á sus amigos que se pasmaban al verle tan trocado: Os maravillais de mi mutacion; pues yo os diré, que si el demonio mismo fuere capaz de entrar en ejercicios se convirtiera á penitencia. Un religioso jóven, de tan pésimas costumbres que se hacia intolerable á todos, fué enviado por sus superiores á hacer ejercicios; al ir á practicarlos mofábase de ellos, y decia á sus amigos: preparad las coronas, que á la vuelta no las habrá suficientes para mí. Pero en cuanto hubo hecho los ejercicios, cambió su vida de tal manera, que fué el ejemplar de los otros religiosos, quienes observando aquella mutacion quisieron todos ellos tener tambien sus ejercicios. Viendo ciertos jóvenes que unos amigos suyos iban á ejercicios, quisieron acompañarles no con objeto de aprovecharse de ellos, sino pa-

Digitized by Google

ra mofarse de sus devociones en la conversacion; pero avino todo lo contrario, pues de tal suerte se compungieron en ellos, que rompieron en lágrimas y gemidos, todos se confesaron y mudaron de vida. Hechos como estos pudiera citarlos á millares, pero no quiero pasar por alto el caso sucedido á una religiosa del convento de Torre de Specchi en Roma que presumia de literata, pero llevaba una vida muy desviada de la perfeccion. Comenzó con muy mala voluntad los ejercicios que en el monasterio se practicaban, pero á la primera meditacion que se hizo acerca del fin del hombre sintió tal impresion que comenzó á derramar lágrimas, y fué al padre espiritual y le dijo: *padre, quiero hacerme santa, y á no tardar*. Mas cosas se le ocurrian todavía para decir, pero las lágrimas embargaron su voz. Recogióse despues á la celda y púsose á escribir en un papel, que se entregaba toda entera á Jesucristo, y emprendió una vida penitente y retirada hasta la muerte. Aunque no hubiera motivo relevante para tener en mucho á los ejercicios espirituales, bastaria á ellos saber el aprecio que de los mismos hicieron muchos varones insignes en santidad. S. Carlos Borromeo emprendió una vida perfecta desde que por primera vez hizo los ejercicios en Roma. S. Francisco de Sales se reconoce deudor á los ejercicios de la perfeccion de vida. El santo varon P. Luis de Granada, decia que no era suficiente toda la duracion de la vida para esplicar el profundo conocimiento de las cosas eternas que le habian infundido los ejercicios. Llamábalos el P. Avila escuela de sabiduría celestial, y queria que á ellos acudiesen todos sus discípulos. Y el padre Ludovico Blosio, benedictino, decia, que debian darse á Dios gracias muy especiales por haber descubierto para la Iglesia en estos modernos tiempos el tesoro de los ejercicios espirituales.

12. Y si para las personas de toda condicion son de gran auxilio los ejercicios, sube de punto su utilidad para aquellas que se hallan en el caso de elegir estado, y aun hallo escrito que el objeto principal de la institucion de los ejercicios, fué la eleccion de estado, del cual depende la salud eterna de cada cual. No se intenta decir que debamos esperar que baje del cielo un ángel y nos indique la eleccion que conforme á la voluntad de Dios, debamos hacer; basta poner ante los ojos el estado que intentamos tomar, considerar el fin que á esta eleccion nos induce y pesar las circunstancias que en el mismo se hallen.

Digitized by Google

13. Y esta es la principal razon que me hace desear que emprenda los ejercicios en silencio, para que se resuelva en la eleccion de estado. Por lo cual, ruégole que en cuanto los haya comenzado como confio lo hará, ponga en práctica cuanto aquí voy á decir. En primer lugar, la única intencion que debe Vd. llevar en los ejercicios, es la de saber cual sea la voluntad de Dios respecto de Vd.: por esto al encaminarse á aquella casa solitaria, diga entre sí: *Audiam quid locuatur in me Dominus meus* (*Ps.* LXXXIV, 9:) voy á saber lo que me dirá el Señor y lo que quiere de mí. Cumple además tener una voluntad pronta y resuelta de obedecer á Dios, y seguir, sin poner cortapisas, los llamamientos que se dignase hacer: y suplicar ahincadamente al Señor le muestre para qué estado le llama su divina voluntad. Pero adviértase que para obtener esa luz fuerza es que la súplica sea dirigida á Dios con suma indiferencia. Pedir á Dios nos dé su luz para acertar en la eleccion de estado, pero pedírselo no con cabal indiferencia, sino, en vez de disponerse á conformarse con la voluntad de Dios, pretender que Dios se acomode á nuestros deseos, es asemejarse á un piloto, que fingiere pero realmente no quisiere que la nave siguiese su derrota, y echáre áncoras al propio tiempo que tendiere las velas; sobre los que tales súplicas enderezan á Dios no derrama el Señor sus luces ni les dirige su palabra. Mas si eleváre al Señor las súplicas con indiferencia y propósito de seguir su voluntad, entonces el Señor le mostrará claramente el estado mas conveniente para Vd. Y si la repugnancia contrastáre, ponga los ojos del entendimiento en el punto de la muerte, y considere qué estado hubiera preferido haber elegido en aquel trance; y abrácele.

14. Lleve consigo á la casa de ejercicios un libro de las meditaciones que en ellos suelen hacerse; la lectura de las cuales sustituirá á los sermones; cerrando dicha lectura así por la mañana como por la noche con media hora de reflexiones. Procure llevar tambien algun libro de las vidas de los Santos, ú otro libro espiritual para hacer las lecciones, y tales libros sean sus únicos compañeros en los ocho dias de retraimiento. Requiérese además, para obtener la divina luz y oir las palabras del Señor, desviar de sí toda distraccion: *Vacate et videte, quoniam ego sum Deus.* (*Ps.* XLV, 11.) Para sentir la vocacion divina, fuerza es retraerse del trato del mundo.

Digitized by Google

Poco aprovechan al doliente los remedios que no tomáre con las precauciones debidas, como resguardarse del aire vivo, de los manjares nocivos, del mucho trabajo mental; asimismo, para que los ejercicios aprovechen á la salvacion del alma, conviene remover las distracciones nocivas, como recibir las visitas de los amigos, los recados de fuera de casa, las cartas que fueren llegando. S. Francisco de Sales, solia, cuando estaba de ejercicios, dejar á un lado las cartas que iba recibiendo, y no las leia hasta concluidos aquellos. Cumple tambien dejar de leer los libros de pura curiosidad y hasta los de estudio, porque entonces conviene estudiar únicamente en el Crucificado. Por lo tanto, absténgase Vd. de tener en el aposento otros libros mas que los espirituales; y léalos, no por impulso de mera curiosidad, sino con el fin de ayudarle á resolver acerca de la eleccion de estado, á que Dios le tuviere llamado.

15. Ni basta aun rechazar las distracciones que vienen de lo esterior, sino remover tambien las interiores; porque si se detiene con plena deliberacion en pensar en las cosas del mundo, ó de que atañen al estudio, ú otras semejantes, de poco servirán los ejercicios espirituales, ni el retiro. Dícenos S. Gregorio: *Quid prodest solitudo corporis, si defuerit solitudo cordis? (Mor. lib. 10, cap. 12.)* Pedro Ortiz, agente de Cárlos V, entró en cierta ocasion á practicar ejercicios en el monasterio de Monte Casino, y al llegar á los umbrales del edificio, dirigió á sus pensamientos las palabras que dijo el Salvador á sus discípulos: *Sedete hic donec vadam illuc et orem.* (*Matth.* XVI, 36.:) pensamientos mundanos quedaos fuera. concluidos los ejercicios volveremos á vernos y platicar. Llénese todo el tiempo de los ejercicios esclusivamente en lo que pertenece al provecho del alma, y no se pierda momento alguno. Suplícole, por último, que lea mientras duren los ejercicios esta breve oracion que pongo aquí:

Dios mio, yo soy aquel infeliz pecador que os menosprecié en los pasados tiempos; mas ahora os estimo y amo sobre todas las cosas, y no deseo amar sino solamente á vos. Vos me quereis para vos todo entero, y yo quiero ser enteramente vuestro. Lequere, Domine, quia audit servus tuus: *mostradme vuestra voluntad para conmigo, á fin de que yo la cumpla sin reserva; é indicadme especialmente el estado en que quereis que yo os sirva:* Notam fac mihi viam in qua ambulem.

Digitized by Google

Encomiéndese Vd. en los ejercicios muy señaladamente á María, Madre de Dios, rogándole le alcance la gracia de cumplir exactamente la voluntad de su divino Hijo; y no olvide tampoco al practicarlos de encomendarme á Jesucristo, que yo no dejaré de hacerlo, y muy especialmente por Vd., para que el Señor le santifique como yo deseo; con lo cual, me ofrezco de Vd. etc.

Digitized by Google

DISCURSOS

PROPIOS PARA TIEMPOS EN QUE SE SUFREN PÚBLICAS CALAMIDADES.

Nótese, que estos discursos no se dan aquí en toda su estension, sino que van meramente indicados ciertos pasages que pertenecen á los asuntos respectivos, tocándose muy por encima el espíritu de los mismos, á fin de ofrecer á los predicadores materia para estenderlos y amplificarlos á su sabor, agregándoles despues la moralidad contra los vicios, en donde mejor les conviniere.

DISCURSO I.

DIOS AMENAZA CASTIGARNOS, PERO PARA PRESERVARNOS DEL CASTIGO.

Heu, consolabor super hostibus meis, et vindicabor de inimicis meis.

Ay como tomaré satisfaccion de mis contrarios, y venganza de mis enemigos.

(*Isa.* 1, 24.)

Ved ahí como habla Dios, cuando trata del castigo y de la venganza: dice que se ve apremiado por la justicia á tomar venganza de sus enemigos. Pero notad aquí y penetrad el sentido de la palabra *Heu*: este vocablo es una espresion de dolor, que nos manifiesta que á caber en Dios posibilidad de llorar antes de proceder á castigarnos, derramará lágrimas amargas al verse obligado á colmarnos de afliccion á nosotros que somos criaturas suyas, á quienes apreció hasta dar su propia vida por nuestro amor: *Heu*, dice Cornelio á Lápide, *dolentis est vox, non insultan-*

Digitized by Google

tis: significat se dolentem et invitum punire peccatores. Nó; ese Dios, que es el padre de las misericordias, que tan tiernamente nos ama, no se complace cuando nos castiga y nos aflige, sino cuando nos perdona y nos consuela. *Cogitationes quas ego cogito super vos, ait Dominus, cogitationes pacis et non afflictionis:* Los designios que tengo sobre vosotros, son designios de paz, y no de afliccion, (*Jerem.* XXIX, 11.) Pero, dirá alguien, si esto es realmente así, ¿cómo es que Dios nos aplica ahora sus castigos, ó nos amenaza con ellos? ¿Como? Porque quiere usar de sus misericordias; el enojo que ahora nos demuestra, es todo paciencia y misericordia. Tengamos pues entendido, oyentes mios, que el Señor se presenta airado, no ya para castigarnos, sino para que abandonemos nuestros pecados, y le demos ocasion de perdonarnos. Hé ahí el asunto de mi discurso: *Dios amenaza castigarnos para preservarnos del castigo.*

Las amenazas de los hombres son ordinariamente un efecto de su soberbia é impotencia; de ahí es que en cuanto ellos alcanzan á satisfacer su agravio, no acuden á las amenazas, á fin de no prestar á sus enemigos ocasion de eludir la venganza. Solo, cuando carece de poder suficiente para tomar satisfaccion de la injuria recibida, apelan á las amenazas, por cumplir en cierto modo con su enojo, afligiendo por este lado á sus enemigos. No de esta conformidad son las amenazas con que Dios nos conmina: su naturaleza es diametralmente opuesta á esotras. Que no por impotencia de castigarnos nos amenaza Dios, pues bien pudiera castigarnos cuando le pluguiere, sino que tolera nuestras faltas, para alcanzar á vernos arrepentidos y exentos de castigo: *Dissimulas peccata hominum propter pœnitentiam.* (*Sap.* XI, 24.) Léjos de conminarnos sus amenazas movido por el odio para afligirnos con el temor, Dios nos amenaza por amor, para que nos convirtamos y evitemos el castigo; nos amenaza porque rehusa vernos sumidos en la perdicion; nos amenaza en fin porque aprecia nuestras almas. Tú eres indulgente, dice á Dios el Sabio; porque tuyas son todas las cosas, oh Señor, amador de las almas. *Parcis autem omnibus, quoniam tua sunt, Domine, qui amas animas.* (*Sap.* XI, 27.) Fulmina amenazas, pero en el entre tanto, nos sufre y suspende el castigo, porque no quiere vernos condenados, sino enmendados: *Patienter agit propter vos, nolens aliquem perire sed omnes ad pœnitentiam reverti.* (II. *Petr.* III, 9.) Y en

Digitized by Google

efecto, las amenazas de Dios son voces tiernas y amorosas que nos da su bondad, solicita en salvarnos por su medio de las penas que merecemos.

Esclama Jonás: *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur.* (*Jon.* III, 4.) Pobres Ninivitas, les dice, ya apremia el tiempo de vuestro castigo: yo os lo anuncio de parte de Dios; sabed que á la vuelta de cuarenta dias Ninive quedará destruida y no existirá ya mas sobre la tierra. Mas, como avino que Ninive hiciese penitencia, y quedase libre del castigo: *Et misertus est Deus* (*ibid.* 10) afligióse Jonás de este perdon, y lamentándose con el Señor: Yo, por esta razon, le dijo, huia á Tarsis, porque sé cuan piadoso sois, y que tras las amenazas dejais de castigar: *Scio enim quia Deus clemens et misericors es, et ignoscens super malitia.* (*Jon.* IV, 2.) Desde allí huyó el profeta á Ninive, y hallándose en mitad del campo se acogió bajo una hiedra para guarecerse de los rayos de un sol abrasador: mas ¿qué hizo Dios? Permitió que la hiedra quedase agostada, de lo cual concibió Jonás tanta pena que deseaba la muerte. Entonces le dijo el Señor: *Tu doles super heredam in qua non laborasti neque fecisti ut cresceret..... et ego non parcam Ninive?* (*Jon.* IV, 10.) Tú te lamentas por la pérdida de la hiedra que tú no criaste, ¿y no quieres que yo perdone á los hombres á quienes formé con mis propias manos? La destruccion que el Señor manda intimar contra Ninive, no fué, conforme al sentir de S. Basilio, una profecía, sino una sencilla amenaza de la cual se proponia obtener la conversion de aquella ciudad. Muchas veces Dios se muestra airado con nosotros, dice el Santo, pero para usar de misericordia, y lanza sus amenazas no para castigarnos, sino para preservarnos del castigo: *Indignans miseretur, et minitans, salvare desiderat.* Y añade S. Agustin: el que os dice, *guardaos*..... no lleva intencion alguna de dañaros: *Qui clamat tibi, observa, non vult ferire.* Y hé aquí precisamente lo que Dios practica con nosotros: nos amenaza con sus castigos, dice San Jerónimo, no para descargarlos sobre nosotros, sino para librarnos de ellos, como nosotros al oir sus avisos acudamos á enmendarnos: *In hoc clementia Dei ostenditur; qui enim prædicat pœnam, non vult punire peccantes.* Cuando, Señor mio, dice S. Gregorio, parece que quereis mostraros mas airado, entonces tomais mas á pechos nuestra salvacion; fulminais amenazas, pero con ellas no pretendeis sino llamarnos á penitencia: *Sævis et salvas; terres et*

Digitized by Google

vocas. Bien pudiera el Señor castigar repentinamente á los pecadores, enviándoles una muerte subitánea que no diere lugar á penitencia; pero nó; muéstrase indignado, osténtase empuñando el azote, por ver al pecador antes convertido que castigado.

Dijo el Señor á Jeremías: *Dices ad eos si forte audiant et convertantur unusquisque à via sua mala: et pœniteat me mali quod cogito facere eis*. (*Jer*. XXVI, 3.) Ve, díjole, y dí á los pecadores, si quieren escucharte, que si abandonaren el pecado, yo retendré los castigos, con que pensé escarmentarles. ¿Lo habeis oido, hermanos mios? Idénticas palabras os hace sentir el Señor hoy dia por mi boca. Si os enmendáreis, él revocará la sentencia de vuestro castigo: *Neque Deus hominibus*, dice S. Jerónimo, *sed vitiis irascitur*: No aborrece Dios á nuestras personas, sino nuestros pecados; y, conforme añade el Crisóstomo, hasta de nuestros pecados llega á olvidarse, como nosotros nos acordemos de ellos: *Si nos peccatorum meminerimus, Deus obliviscetur*. Conviene á saber; con tal que nosotros contritos y humillados pidamos de ellos perdon, segun nos lo tiene prometido: *Humiliati sunt, non disperdam eos*. (II. *Par*. XII, 7.)

Pero, para proceder á la enmienda, fuerza es recelarse del castigo; de otra suerte jamás llevaremos á cabo la reforma de nuestra vida. Bien es verdad que Dios protege al hombre que en su misericordia confia: *Protector est omnium sperantium in se*. (*Ps*. XVII, 31), pero al que confia y teme al propio tiempo su justicia; porque la esperanza que ataja el temor degenera en presuncion y temeridad: *Qui timent Dominum, speraverunt in Domino; adjutor et protector eorum est*. (*Ps*. CXIII, 11.) Con harta frecuencia habla el Señor en la Escritura del rigor de sus juicios, y del infierno, y de la multitud de los que en él se precipitan: *Ne terreamini ab his qui occidunt corpus; timete eum qui habet potestatem mittere in gehennam* (*Luc*. XII, 4.) *Spatiosa via est quæ ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam*. (*Matth*. VII, 13.) Y ¿por qué? Porque el temor nos desprenda de los vicios, de las pasiones, de las ocasiones; y de esta suerte alcancemos derecho á esperar la salvacion, que no es concedida mas que á los que permanecieran en la inocencia, ó á los penitentes que confian pero entre temores. ¡Oh, y cuanta es la fuerza que para refrenar los ímpetus que arrastran al pecado obtiene el temor del infierno! Para

Digitized by Google

este fin lo crió Dios. El nos crió tambien y nos redimió con su muerte, para que fuésemos salvos; nos impuso el precepto de confiar de nuestra salvacion, y por eso reanima nuestro valor diciendo, que los que en él esperaren no se perderán: *Universi qui sustinent te, non confundentur.* (*Ps.* XLIV, 42.) Mas tambien exige y ordena que temamos la condenacion eterna. Enseñan los herejes que todos los que están justificados, adquieren indefectible derecho á ser tenidos por justos y predestinados; pero esta doctrina fué muy justamente condenada por el concilio Tridentino. (*Ses.* VI, *Can.* 14 *et* 15.) Puesto que tan perniciosa es á la eterna salvacion semejante seguridad, como provechoso el temor: *Ipse terror vester erit vobis in sanctificationem.* (*Isa.* VIII, 14.) El santo temor de Dios santifica al hombre; por eso David pedia al Señor la gracia de temerle, para que este mismo temor estirpára de él los afectos carnales: *Confige timore tuo carnes meas.* (*Psal.* CXVIII, 120.)

Temamos pues por nuestras culpas, pero temamos no hasta llegar á abatirnos, sino á elevarnos en la confianza de la divina misericordia, conforme practicaba el mismo profeta, diciendo al Señor: *Propter nomen tuum, Domine, propitiaberis peccato meo, multum est enim.* (*Ps.* XXIV, 11.) ¿Cómo? ¿Perdonadme, dice, porque grande es mi pecado? Si; porque tanto mas resplandece la misericordia del Señor, cuanto mas humillante es la miseria, y cuanto mayor es el cúmulo de pecados, mas realza la misericordia, el que pone toda su confianza en Dios, que promete salvar á quien en él espera: *Salvavit eos, qui speraverunt in eo.* (*Ps.* XXXVI, 40.) Por eso dice el Eclesiástico, que el temor de Dios no infunde pena en el corazon, sino satisfaccion y júbilo: *Timor domini delectabit cor, et dadit lætitiam et gaudium.* (*Eccl.* I, 21.) Porque el temor mismo incita á poner en Dios una sólida esperanza, que hace la felicidad del alma: *Qui timet Dominum nihil trepidabit, quoniam ipse est spes ejus. Simentis Dominum beata est anima ejus.* (*Eccl.* XXXIV, 16 *et* 17.) Si; la hace feliz, porque el temor desvia al hombre del pecado: *Timor Domini expellit peccatum.* (*Eccl.* I, 27.) Infunde al propio tiempo un poderoso deseo de observar los divinos mandamientos: *Beatus vir qui timet Dominum in mandatis ejus volet nimis.* (*Ps.* CXI, 1.)

Cumple pues persuadirse que el castigo no se aviene con la índole de Dios, que siendo por naturaleza bondad

Digitized by Google

infinita, *Deus cujus natura bonitas*, conforme dice S. Leon, pone sus deseos en colmarnos de beneficios y contentos. Oblígale á descargar sobre nosotros sus castigos el cumplimiento de su justicia, que no la complacencia de su inclinacion. Dice Isaías que acudir al castigo es cosa agena del corazon de Dios: *Dominus irascetur ut faciat opus suum, alienum opus ejus..... peregrinum est opus ejus ab eo.* (*Isa.* XXVIII, 21.) Por eso nos dice el Señor, que á las veces suele fingir que nos envia castigos: *Ego fingo contra vos malum.* ¿Y por qué? Ved ahí porque: *Revertatur unusquisque á via sua mala.* (*Jer.* XVIII, 11.) Obra de esta suerte para que nos enmendemos, y podamos preservarnos de la pena que llevamos merecida. Dice el Apóstol que Dios, *cujus vult misereturet quem vult indurat*, con quien quiere usa de misericordia, y endurece al que quiere. (*Rom.* IX, 18.) Sobre cuyo pasaje, dice S. Bernardo (*Serm.* V, *num.* 3), que Dios respecto de sí quisiera salvarnos, mas nosotros le ponemos en la precision de condenarnos: *Sed quod misireatur proprium illi est: nan quod condemnet, nos eum cogimus.* Llámase padre de las misericordias, no de las venganzas; los motivos de su piedad los saca de sí mismo; los de sus venganzas, los toma de nosotros. ¿Y quien fué jamás capaz de comprender la magnitud de la divina misericordia? Dios en medio de su cólera se compadece todavía de nosotros, dice David: *Deus iratus es, et misertus es nobis.* (*Ps.* 59.) *O ira misericors*, esclama el abad Beroncosio, *quæ irascitur ut subveniat, minatur, ut parcat.* ¡Oh piadosa indignacion, airada para socorrernos, amenazadora para perdonarnos! *Ostendisti*, continua diciendo David, *populo tuo dura, potasti nos vino compunctionis.* Osténtanos Dios armada su diestra con el azote; mas únicamente para que entremos en arrepentimiento y compuncion por las ofensas que contra su divina Majestad estamos cometiendo: *Dedisti timentibus te significationem, ut fugiant à facie arcus, ut liberantur dilecti tui.* Muéstrase con el arco ya tendido y á punto de disparar ya la saeta; pero no la dispara, porque solo quiere que el temor nos lleve á la enmienda, y nos libertemos del castigo, *ut liberentur dilecti tui.* Quiero infundirles pavor, dice Dios, porque movidos de él se levanten del cenagal del pecado y vuelvan á mí: *In tribulatione sua mane consurgent ad me.* (*Oseas* VI, 1.) En efecto, bien que el Señor nos vea tan ingratos y merecedores del castigo, desea con todo preservarnos de él, porque aunque ingratos pone en nosotros

Digitized by Google

su amor y desea nuestro bien. *Da nobis auxilium de tribulatione*. Tales eran, por último, los ruegos de David, y tales deben ser tambien los nuestros: Señor, permitid que el azote que ahora causa nuestra tribulacion, abra nuestros ojos y nos estimule á abandonar el pecado; porque en fin, sino cortamos con él, concluirá con precipitarnos en una condenacion eterna, que es aquel castigo que nunca acabará. ¿Qué resolucion tomamos pues, oyentes mios? ¿No echais de ver que el Señor está airado contra nosotros? ¿Que no puede sufrir mas, porque su paciencia llegó al colmo del sufrimiento? *Iratus Dominus*. ¿No observais como crecen de dia en dia los castigos? *Crescit malitia, crescit inopia rerum*. Crecen los pecados, dice el Crisóstomo, y razon es que crezcan á proporcion los castigos. Dios está enojado; mas con todo y á pesar de su enojo, hoy me manda á mí, lo que ordenó al profeta Zacarías: *Et dices ad eos: hæc dicit Dominus..... Convertimini ad me..... et convertar ad vos.* (*Zach. ex num.* 3.) Pecadores, dice el Señor, vosotros me volvisteis las espaldas y me obligasteis á privaros de mi gracia: no me preciseis hasta á echaros para siempre de mi presencia, y á castigaros con las penas del infierno, cerrándoos todo camino de remedio y de perdon. Concluid de una vez, dejad de pecar, convertios á mí que yo prometo perdonar cuantas ofensas hubiereis cometido contra mí, y estrecharos otra vez entre mis brazos, como hijos mios: *Convertimini ad me, ait Dominus, et convertar ad vos*. Decidme, ¿por qué quereis perderos? Ved con cuanta bondad os habla el Señor: *Et quare moriemini, domus Israel?* (*Ezech.* XVIII, 31.) ¿Por qué correis por vuestro propio impulso á precipitaros en las llamas abrasadoras de aquel horno encendido? *Revertimini, et vivite*. (*Idem.*) Volved á mí, vedme con los brazos abiertos, pronto á recibiros y perdonaros.

No dudeis del perdon, pecadores mios, continua diciendo el Señor: *Discite benafacere, et venite, et arguite me, dicit Dominus: si fuerit peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabuntur*. (*Isa.* 1, XVII, 18.) Ea, dice el Señor, mudad de vida, y venid á mí, y si yo no os perdonáre *arguite me*; como si dijera: increpad mi infidelidad y engaño; mas nó, que yo no seré infiel á las promesas que os tengo hechas; yo haré que de mancilladas que están vuestras conciencias, adquieran por medio de mi gracia la blancura de la nieve. No; yo no pasaré á castigaros, si vosotros tratáreis de la enmienda, dice tambien el Señor,

Digitized by Google

porque yo soy Dios y no hombre: *Non faciam furorem iræ meæ, quoniam Deus ego, et non homo* (*Oseæ*. XI, 9.) Con lo cual indica, que así como el hombre jamás olvida la injuria recibida, Dios al ver arrepentido al pecador, no recuerda ya las ofensas que contra él ha cometido: *Omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabo.* (*Ezech*. XVII, 22.) Convirtámonos pues á Dios, pero luego y sin demora. Basta ya de ofensas, no provoquemos mas su cólera. Vedle ahí, que nos está llamando, y pronto á perdonarnos, si nosotros nos arrepentimos del mal que hemos obrado, y le prometemos cambiar de vida.

Haga aquí el pueblo el acto de contricion y propósito de la enmienda, y acuda á invocar á María santísima para que le alcance el perdon y la perseverancia final.

DISCURSO II.

LOS PECADORES REHUSAN CREER EN LAS AMENAZAS DE DIOS, HASTA QUE LES ALCANZA SU CASTIGO.

> Si pœnitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis.
>
> Si vosotros no hiciereis penitencia, todos pereceréis igualmente.
>
> (*Luc*. XIII, 5.)

Despues que el Señor hubo prohibido á nuestros primeros padres el comer de la fruta vedada, acercóse al árbol la desdichada Eva; y desde allá la serpiente le habló de esta manera: ¿Por qué os ha prohibido Dios que comieseis de tan precioso fruto? *Cur præcepit vobis Deus?* Mandónos, contestó Eva, que no comiésemos, ni le tocásemos, no sea que vengamos á morir. *Præcepit Deus ne comederemus et ne tangeremus illud, ne forte moriamur*: (*Gen*. III, 3.) Ved ahí patente la flaqueza de Eva; el Señor habia conminado en términos absolutos con la muerte, y Eva comienza á revocarla en duda, *ne forte moriamur*: si comiere del fruto, quizás moriré. Mas ya el demonio atento á lo liviano del temor que causára á Eva la divina amenaza, entrometióse á animarla diciéndole: *Nequaquam morte moriemini*; fuera temores, que no habrás de morir

Digitized by Google

por eso: y la engañó y la hizo prevaricar y gustar de la manzana prohibida. De esta misma suerte el enemigo de las almas continua todavía engañando á tantos pobres pecadores. Dios levanta su azote; pecadores, poned fin á vuestros desórdenes, moveos á penitencia, de otra manera correreis á condenaros como tantos otros que os han precedido: *Si pœnitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis*. Pero acude el demonio y les dice: *Nequaquam moriemini*; no temais, seguid pecando, no os negueis el gusto, porque Dios es grande en misericordia; despues os concederá su gracia y podreis salvaros: *Deus timorem incutit*, dice S. Procopio, *diabolus adimit*. Dios no atiende sino á atemorizarnos con las amenazas á fin de que abandonemos el pecado y agenciemos nuestra salvacion; y el demonio anda solícito para arrebatarnos el temor á fin de que prosigamos en la carrera de nuestros vicios, y tropecemos con nuestra condenacion; y como tantos son los infelices que prefieren escuchar al demonio que no á Dios, por eso tantos son los que se condenan miserablemente. El Señor se ostenta en estos momentos airado á nuestra vista, y tiene levantado contra nosotros su castigo. ¡Quién sabe cuantas personas habrá en este país, que no pensarán siquiera en mudar de vida, ufanos con la idea de que la cólera del Señor se aplacará y la calamidad no prevalecerá! Hé ahí el asunto del presente discurso: *Los pecadores rehusan creer en las amenazas de Dios, hasta que tienen cerca de sí el castigo*. Si no nos enmendáremos, amados hermanos mios, llegará el castigo; si no reformáremos nuestra vida, Dios cuidará de reformarla.

Cuando Lot quedó advertido por el Señor de la inevitable destruccion que iba á caer sobre Sodoma, avisó de ello á sus yernos diciéndoles: *Surgite egredimini de loco isto, quia delevit Dominus civitatem hanc*. Levantaos y salid de este lugar: porque va el Señor á asolar esta ciudad. (*Gen.* XIX, 14.) Rehusaron estos asentir á sus palabras: *Et visus est eis quasi ludens loqui*; pareciales que hacia burla de ellos espantándoles con tal amenaza. Mas llegó el castigo, y quedaron burlados por el fuego. ¿A qué aguardamos, oyentes mios? Dios nos advierte que el castigo es inminente, demos mano pues á nuestras culpas; ¿esperaremos á que Dios mismo quiera poner término á ellas? Atiende, pecador mio, á las palabras que te dice S. Pablo: *Vide ergo bonitatem, et severitatem Dei; in eos quidem qui ceciderunt, severitatem; in te autem bonitatem Dei, si*

Digitized by Google

permanseris in bonitate, alioquium, et tu excideris. (*Rom.* XI, 22.) Considera, dice el Apóstol, como la justicia de Dios se ha ejercido sobre tantas gentes castigadas ya y precipitadas al infierno: *Vide in eos qui ceciderunt, severitatem; in te autem bonitatem.* Ve de otra parte la misericordia que á Dios plugo usar contigo, y pon un término á tus maldades; si mudares de vida, si apartares las ocasiones, si frecuentares los Sacramentos, si emprendieres una vida cristiana, el Señor te relevará de la pena: *Si permanseris in bonitate.* De lo contrario, perderás irremisiblemente tu alma: *Alioquin, et tu excideris;* porque sobrado te ha sufrido el Señor y llegó al colmo su paciencia. Dios es misericordioso, mas de otra parte es justo; derrama su misericordia sobre aquel que le teme, pero la retira de los obstinados.

Laméntase el que se siente azotado por el castigo y dice: ¿Por qué ha permitido el Señor la pérdida que en mis intereses he sufrido? ¿Por qué me ha privado de la salud; por qué me ha arrebatado aquel hijo ó aquel pariente? ¡Pecadores! ¿qué es lo que decís? esclama Jeremías: *Peccata vestra prohibuerunt bonum à vobis.* (*Jer.* V, 25.) No entró en los deseos de Dios hacer perder aquellos intereses, privarte de esotra ganancia, ni de la compañía de aquel pariente; Dios anhelaba concederte dicha en todas tus cosas, pero tus pecados oponieron obstáculo á sus deseos. ¿Es acaso cosa agena de Dios, esclama Job, llevar consuelo á sus criaturas? Estos son precisamente sus deseos: *Numquid grande est, ut consolaretur te Deus? Sed verba tua prava hoc prohibent.* (*Job.* XV, 11.) El Señor deseaba consolarte, pero las blasfemias en que contra los Santos prorrumpiste, las murmuraciones en que aguzaste tu lengua, las obscenidades que tus labios profirieron con grave escándalo de los demás, se lo han impedido. No Dios, sino el pecado, es quien os hace infelices y miserables: *Miseros facit populos peccatum.* (*Prov.* XIV, 34.) Sin razon tenemos, dice Salviano, en quejarnos de que Dios se muestra duro con nosotros; ¿con cuanta mayor dureza no tratamos nosotros á Dios, pagando con sendas ingratitudes los favores que de su mano tenemos recibidos? *Quid queremur, dum dure agit nobiscum Deus? Multo nos durius cum Deo agemus.*

Juzgan los pecadores hallar la felicidad en el pecado; mas el pecado les trae toda afliccion y miseria: *Eo quod non servieris Deo tuo,* dice el Señor, *in gaudio..... servies*

Digitized by Google

inimico tuo..... in fame, et siti, et nuditate, et omni penuria... donec te conterat. (*Deut.* XXVIII, 47, 48.) Rehusaste servir á tu Dios en la paz de que gozan sus servidores, servirás pues á tu enemigo, y le servirás con hambre, y sed, y desnudez, y todo género de miserias hasta que le aniquile. El pecador, dice David, se afana en fabricar con sus propias culpas la sima en que debe precipitarse: *Incidit in foveam quam fecit.* (*Ps.* VII, 16.) Poned la vista en el hijo pródigo; afanado por vivir á su antojo en la licencia y en los placeres, sale de la casa del padre; mas despues se ve obligado á pastorear puercos, y reducido á tan estremada miseria, que no podia saciar su hambre con aquellos groseros manjares de que se saciaban aquellos animales: *Cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porcimanducabant, et nemo illi dabat.* (*Luc.* XV, 16.) Refiere S. Bernardino de Sena (*Dom.* II, *Quard.*), que un hijo desnaturalizado arrastró á su padre gran trecho por el suelo. Mas, ¿qué aconteció despues? que llegó el dia en que él fué tambien arrastrado por su propio hijo, y al llegar á cierto punto esclamó: *No mas, detente, hijo, no pases mas adelante; porque hasta aquí yo tambien arrastré á mi padre, párate aquí.* Y á este propósito cuenta igualmente Baronio (véase el año 33, n. 6) que al cruzar un dia la hija de Herodiada, que hizo degollar á S. Juan Bautista, un rio cuyas corrientes estaban heladas, quebró el hielo con el peso del cuerpo, cayó y quedó prendido su cuello entre las grietas del hielo; y como hiciese muchos esfuerzos para librarse de la muerte, se le separó la cabeza del tronco, y allí quedó muerta. Dios es justo, y en cuanto llega el dia de la venganza prende al pecador en el propio lazo que él mismo se tendió con su propia mano: *Cognoscetur Dominus judicia faciens; in operibus manuum suarum comprehensus est peccator.* (*Ps.* IX, 17.)

Temamos, hermanos mios, al presenciar los castigos que descienden sobre los demás, y nos sintamos merecedores de castigos semejantes. Cuando al derrocarse la torre de Siloé, dejó muertas entre sus ruinas á diez y ocho personas, habló el Señor á los que allí estaban presentes y les dijo: *Putatis quia et ipsi debitores fuerint, præter omnes homines habitantes in Israel?* (*Luc.* XIII, 4.) ¿Juzgais que estos infelices eran los únicos deudores á Dios por sus pecados? Tambien vosotros sois deudores al Señor; y si no os convirtiereis á penitencia, así como aquellos han sido castigados lo sereis tambien vosotros: *Si pa-*

Digitized by Google

nitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis. (*Ibid.* 5.) ¡Oh, y cuán grande es el número de los que se pierden infelizmente alucinados con la falsa esperanza de la misericordia de Dios! Invocando en Dios la misericordia llevan adelante la pésima carrera de su vida. Sí, Dios es misericordioso y por eso concede sus auxilios y protege al que en ella confia: *Protector est omnium sperantium in se.* (*Ps.* XVII, 31): mas al que en ella confia llevando la intencion de mudar de vida, no al que en ella confia abrigando un ánimo perverso de continuar ofendiéndole; la esperanza de estos no es á Dios acepta, sino abominable y digna de castigo: *Spes illorum abominatio.* (*Job.* XI, 20.) Pobres pecadores, grande es su infelicidad en no reconocer que llevan un camino de perdicion. Viven condenados ya á las penas del infierno, y se burlan y rien de él, y menosprecian las amenazas de Dios, como si de Dios hubiesen recibido garantía de no ser castigados: *Et unde*, esclama S. Bernardo, *unde hæc maledicta securitas?* ¿Donde habeis adquirido, ciegos de vosotros, esta maldita confianza? Maldita, digo, porque ella y no otra es la que os arrastra al infierno. *Veniam ad quiescentes habitantesque secure.* (*Ezech.* XXXVIII, 11.) El Señor concede su espera; mas cuando llegue por fin la hora del castigo vendrá á arrojar con plena justicia al infierno á aquellos desdichados que viven sumidos tranquilamente en el pecado, como si para ellos no hubiese infierno.

Cesen, pues, de una vez nuestros pecados, amados hermanos mios, enmendemos nuestra vida, si deseáremos salir incolumes del azote que nos amenaza; de lo contrario obligaremos á que Dios nos castigue: *Qui malignantur exterminobuntur.* (*Ps.* XXXVI, 9.) Los obstinados son arrojados no tan solo del paraiso, mas tambien de la tierra, á fin de que su perverso ejemplo no arrastre consigo á los demás al infierno. Y cuenta, que nada son estos azotes temporales, en comparacion del castigo eterno y falto de esperanzas de alcanzar remedio. Atiende pues, pecador, hermano mio: *Jam enim securis ad radicem arboris posita est.* (*Luc.* III, 9,) la segur está ya puesta á la raiz de los árboles; cuyo pasage cuenta el autor de la *Obra imperfecta* (*Hom.* 5) diciendo: *Non ad ramos posita dicitur, sed ad radicem, ut irreparabiliter exterminetur.* Indicando con esto que cuando se esmochan los ramos, el árbol queda vivo; mas cuando se corta la raiz, el árbol queda indefectiblemente muerto, y se arroja al fuego. El Señor tiene

Digitized by Google

empuñado el azote, ¿y tú permaneces en desgracia suya? *Securis jam ad radicem posita est;* tiembla, porque la segur ya está al ras de la raiz; teme que Dios no te envie la muerte en medio del pecado, que si en tal estado fenecieres, serás precipitado al fuego del infierno, en donde no cabe remedio á tu desgracia.

Pero, muchos son, dices, los pecados que en los pasados tiempos tengo cometidos contra Dios, y el Señor me ha sufrido, y no me ha castigado; espero por lo tanto que usará conmigo de misericordia en el porvenir. No confies en ello, dice el Señor, no confies: *Ne dixeris, peccavi, et quid mihi accidit triste? Altissimus enim est patiens et reddítor.* (*Eccl.* v, 4.) No confies, porque aunque Dios sufre, no sufre siempre; tolera hasta cierto punto, y despues da la paga merecida: *Judicio contendam adversos vos coram Domino, de omnibus misericordiis Domini,* dijo Samuel á los Hebreos; yo delante del Señor os haré cargo en juicio de todas las misericordias que os hizo. (I. *Reg.* XII, 7.) El abuso de la misericordia, ¿cuanto no coopera á la condenacion de los ingratos? *Congrega eos cuasi gregem ad victimam, et santifica eos in die occisiones;* (*Jer.* XII, 3.) Finalmente las reses de estos pecadores que andan rehacios en enmendarse, serán víctimas de la justicia divina, y el Señor les condenará á la muerte eterna. ¿Cuando? *In die occisionis;* cuando llegare el dia de su justa venganza, de cuya proximidad debemos andar siempre recelosos, si no nos resolviéramos á abandonar el pecado: *Deus non irridetur, quæ enim seminaverit homo hæc et metet.* (*Gal.* VI, 8.) Los pecadores hacen estudio en burlarse de Dios, confiésanse por la Pascua, ó dos ó tres veces al año, para volver luego al vómito, y confian en salvarse: *Irrisor, non pœnitens est,* dice S. Isidoro, *qui adhuc agit quod pœnitet.* Pero Dios no permite que se burlen de él, *Deus non irridetur.*

¡Qué hablais de salvacion! *Quæ enim seminaverit homo, hec et metet;* lo que un hombre sembrare, eso recogerá. ¿Y qué cosa sembraste tú? Blasfemias, venganzas, hurtos, deshonestidades. ¿Pues, qué quieres esperar? Quien siembra pecados no puede aguardar otro fruto que castigos y el infierno: *Qui seminat in carne sua,* añade el Apóstol, *de carne et metet corruptionem;* quien siembra para su carne, de la carne recogerá la perdicion. Prosigue, hombre deshonesto, prosigue en vivir continuamente sumido en el cenagal de tus impurezas, vas aña-

Digitized by Google

diendo combustible; dia vendrá, dice S. Pedro Damiano: *Venit dies, imo nox, quando libido tua vertetur in picem, qua se nutriet perpetuus ignis in tuis visceribus* (*Epist.* 6); dia vendrá, en que tus impurezas se convertirán en pez, que dará mayor pábulo al fuego que te abrasará las entrañas por una eternidad.

Ciertos hombres hay, dice S. Juan Crisóstomo, que, *fingunt non videre*. Miran los castigos y fingen no verlos. Otros, dice S. Ambrosio, no quieren mostrar temor á los castigos hasta que no les ven muy de cerca: *Nihil timent quia nihil vident*. A todos estos acontecerá lo propio que sucedió á los hombres en tiempo del diluvio. Predicaba el patriarca Noé, anunciando el castigo que Dios preparaba contra los pecadores; mas los pecadores no quisieron dar crédito á las palabras de Noé; y con verle fabricar el arca, no mudaron de vida, siguieron en sus pecados, hasta que llegó el castigo y quedaron todos ahogados en las aguas del diluvio: *Et non cognoverunt donec venit diluvium, et tulit omnes*. (*Matth.* XXIV, 39.) Lo propio avino á aquella pecadora, conforme leemos en el Apocalipsis, que decia: *Sedeo regina et luctum non videbo*; estoy como reina sentada, y no veo duelo; proseguia en la carrera de sus impurezas, y confiaba escapar del castigo; pero llegó el azote, segun se le habia predicho: *Id·o in una die venient plagæ ejus, mors et luctus, et igne comburetur*. (*Apoc.* XVIII, 7, 8.)

Hermano mio, ¡quién sabe si este es el postrer llamamiento que Dios te hace! Dice S. Lucas, que topando una vez el dueño de un campo con una higuera que de tres años no habia dado fruto, dijo: *Ecce tres annis sunt quærens fructum in ficulnea hac; et non invenio; succide ergo illam, ut quid etiam terram occupat?* (*Luc.* XIII, 7.) Van ya tres años que ese árbol no da fruto alguno, vaya pues fuera, cortadlo, y arrojadlo al fuego; ¿de qué sirve que esté ocupando una porcion de terreno? Y respondió entonces el que cultivaba la viña: *Domine, dimitte illam et hoc anno*, veamos si este año dará fruto: *sin autem succides eam;* de otra suerte lo echarémos al fuego. Vengamos á nosotros; pecador mio, van muchos años que el Señor se acerca á visitar tu alma, y hasta ahora ningun fruto ha hallado en ella, fuera de espinas y abrojos; quiero decir, culpas y pecados. Oye como grita la divina justicia diciendo: *Succide ergo illam, ut quid terram occupat?* Pero interviene la misericordia y dice: *Di-*

Digitized by Google

mitte et hoc anno. Ea, aguardemos por otra vez, veamos si esta alma se convierte al llamamiento. Pero tiembla, porque esta misma misericordia se habrá mancomunado con la justicia, y si ahora dejas de enmendarte, será cortada tu vida, y tu alma enviada al infierno. Tiembla, hermano mio, y procura que no se cierre sobre tí el brocal. Esto mismo suplicaba David: *Neque absorbeat me profundum, neque urgeat super me puteus os suum.* (*Ps.* LXVIII, 26.) Los pecados cierran paulatinamente la boca de la sima, esto es, del estado de condenacion, en donde se derrumbó el pecador. Mientras que esta sima no queda completamente cerrada, restan esperanzas de salir de ella; mas si se cierran sus bordes, ¿qué esperanza puede quedar? Entiendo que se cierra la sima, cuando el pecador pierde toda luz, y no atiende á cosa alguna; y entonces acontece lo que dice el Sabio: *Impius cum in profundum venerit, contemnit.* (*Prov.* XVIII, 3.) Menosprecia la ley de Dios, los avisos, los sermones, las escomuniones, las amenazas; tiene en nada al infierno mismo, hasta llegar á decir: Tantos van á él que yo me acompañaré con los otros. Quien de esta suerte se esplica, puede salvarse si, pero es moralmente imposible que llegue á conseguirlo. Hermano mio, ¿qué dices á esto? ¿Has llegado todavía al estado de despreciar los mismos castigos de Dios? ¿Qué dices? Y si á tal punto hubieres llegado, ¿qué partido tomarás? ¿el de desesperarte? No por cierto. ¿Sabes lo que te cumple hacer? Acudir á María Santísima. Aunque te hallares desesperado, y abandonado de la mano de Dios, dice Blosio, María es la esperanza de los desesperados, el socorro de los abandonados; y así la denomina: *Spes desperantium, adjutrix destituorum.* Asimismo se espresa S. Bernardo, diciendo: Reina mia, el que está desesperado y espera en Vos, ya no es desesperado: *In te speret qui desperat.* Pero si Dios me quiere condenado, dirás, ¿qué esperanza puede haber para mí? No, hijo mio, dice Dios, yo no deseo tu condenacion: *Nolo mortem impii.* ¿Qué quereis pues de mí, Señor mio? Quiero que este pecador se convierta, y se reponga á la vida de la gracia: *Sed ut convertatur et vivat.* (*Ezech.* XXXIII, 11.) Deos prisa pues, hermanos mios, arrojaos á los pies de Jesucristo; vedlo ahí, ved como tiene los brazos abiertos para abrazaros, etc.

(*Hágase despues el acto de contricion.*)

Digitized by Google

DISCURSO III.

DIOS USA DE MISERICORDIA HASTA CIERTO PUNTO Y DESPUES CASTIGA.

> Indulsisti genti, Domine, indulsisti genti; numquid glorificatus es?
>
> Propicio fuiste, oh Señor, al pueblo de Israel, fuiste propicio á tu pueblo; por ventura has sido tu glorificado?
>
> (*Isai.* XXVI, 15.)

Señor, ¿cuán repetidas veces no habeis otorgado vuestro perdon á este pueblo? amenazásteisle de muerte con terremotos, con la peste, derramada por los pueblos vecinos, con las enfermedades y muerte de sus compatriotas; mas al cabo usasteis con él de misericordia: *Indulsisti genti; numquid glorificatus es?* Perdonasteis, pusisteis en obra vuestra clemencia; mas ¿qué fruto habeis conseguido? ¿Han abominado acaso de sus pecados? ¿han trocado su vida? No, que reincidieron en peores faltas que las primeras; desvánecido aquel ligero temor, volvieron á cometer nuevas ofensas, y á provocar de nuevo vuestro enojo. ¿Qué es esto, pecadores, hermanos mios? ¿os lisonjeais acaso de que Dios siempre espera, siempre perdona y jamás castiga? No; Dios usa de misericordia: y ved ahí el asunto del presente discurso: *Dios usa*, digo *de misericordia hasta cierto punto, mas despues se arma de su justicia y descarga su castigo.*

Es preciso convenir en que Dios no puede dejar de tener odio al pecado. Como Dios es la santidad misma, ha de aborrecer de necesidad á aquel mónstruo, enemigo suyo, cuya malicia contrasta abiertamente con la rectitud divina. De lo cual se sigue, que Dios ha de odiar necesariamente al pecador, que se allega al pecado: *Similiter autem odio sunt Deo, impius et impietas ejus.* (*Sap.* XIV, 9.) ¡Buen Dios! ¡con qué sentidas espresiones y con cuanta razon se queja el Señor de aquellos que le menosprecian por afiliarse al bando de su enemigo! *Audite, cæli, auribus percipe, terra, quoniam Dominus locutus est: Filios ena-*

Digitized by Google

trivi et exaltavi, ipsi autem spreverunt me (*Isa.* 1, 2.) Escuchadme, cielos, dice Dios, atiende, tierra, á la ingratitud con que me pagan los hombres: Yo les nutrí, yo les exalté como hijos propios, y ellos me devuelven injurias y menosprecios. *Cognovit bos possessorem suum, et asinus præsepe domini sui, Israel autem me non cognovit... abalienati sunt retrorsum.* (*Isa.* 1, 3 *et* 4.) Los brutos mismos, el buey, el jumento reconocen á su dueño y le muestran gratitud; pero mis hijos, continua diciendo en sus quejas el Señor, me han desconocido, y vuelto bruscamente las espaldas: *Abalienati sunt retrorsum.* Pero ¿como? *Cenefilia etiam feræ sentiunt*, dice Séneca, hasta los brutos son agradecidos á quien les hace bien; ved sino como el perro sirve, obedece y guarda fidelidad al dueño que le sustenta! Las fieras mismas, como los leones y los tigres, se muestran agradecidos al que les dá alimento. Y á Dios que hasta hoy dia, hermano mio, te ha proporcionado todas las cosas, te ha dado el sustento, el vestido; ¿qué mas? te ha conservado la vida al mismo tiempo que tú le estabas ofendiendo ¿cómo le has tratado? ¿Qué piensas con respecto á tu porvenir? ¿Pretendes continuar llevando la misma vida? ¿Juzgas quizás que no existe para tí, ni castigo ni infierno? Ten empero entendido que al par que el Señor no puede dejar de aborrecer el pecado, porque él es santo, tampoco puede dejar de castigarlo en el pecador rehacio, porque él es justo.

Mas al castigarnos, no descarga la pena por pura complacencia, sino impelido á darnos el castigo por nuestro propio impulso. No hizo Dios el infierno, dice el Sabio, por propension que tenga su espíritu en enviar á los hombres á sufrir tormentos, ni se regocija tampoco en su condenacion, pues no desea que se pierdan las cosas que él crió: *Deus mortem non fecit, nec lætatur in perditione vivorum, creavit enim ut esent omnia.* (*Sap.* 1, 13, 14.) El arbolista no planta el árbol para cortarlo desde luego y arrojarlo al fuego, y Dios ningun deseo tiene de que seamos míseros y afligidos eternamente. Por eso dice el Crisóstomo, que grande es la magnanimidad del Señor en tolerar al pecador antes de llegar á vengarse de los ultrages que de él recibe: *Ad reposcendam de peccantibus ultionem, consuevit Deus moras nectere.* Aguarda ansioso para observar si se convierte; y si puede poner en uso su misericordia: *Propterea expectat Dominus, ut misereatur vestri.* (*Isa.* xxx, 18.) Dios nuestro Señor, dice el propio

Digitized by Google

Santo, es diligente en salvar, y tardo en condenar: *Ad salutem velox, tardans ad demolitionem.* Trátase de perdon; si el pecador está contrito, al punto mismo, sin demora ni tardanza, Dios le concede su perdon. Apenas David hubo dicho: *peccavi*, que el profeta le anunció que quedaba ya perdonado: *Dominus quoque transtulit peccatum tuum.* (II. *Reg.* XII, 13.) Y en efecto, no son tan eficaces los deseos que de obtener el perdon sentimos nosotros, cuanto son vivos los que tiene el Señor de concedérnoslo: *Non ita tua condonari peccata cupis*, dice el citado santo Doctor, *quam tibi remissa esse expetit.* Mas, trátase de castigo: aguarda, amonesta, despacha previamente sus avisos: *Non fecit Dominus Deus verbum, nisi revelaverit secretum suum.* (*Amos* III, 7.)

Pero cuando Dios observa que ni sus beneficios, ni sus amonestaciones, ni sus amenazas nos mueven á ceder ni á enmendarnos, acude, obligado por nosotros mismos, al castigo; y al descargarlo sobre nuestras cabezas, aun nos pone á la vista las grandes misericordias que antes derramó sobre nosotros: *Existimasti inique, quod ero tui similis: arguam te, et statuam contra faciem tuam* (*Psal.* XLIX, 21.) Y entonces dice al pecador: ¿Pensaste, inicuo, que yo me hubiera olvidado, como tú, de los ultrages que contra mí cometiste, y de las gracias que te dispensé? Dice S. Agustin, que Dios no tiene aborrecimiento á nosotros sino amor; y que odia solamente á nuestros pecados: *Odit Deus et amat; odit tua, amat te.* No se enoja con los hombres, añade S. Jerónimo, sino con sus pecados: *Neque Deus hominibus sed vitiis irascitur.* El Señor por su naturaleza, propende á hacernos beneficios, continua diciendo el Santo; mas nosotros le precisamos á castigarnos y á tomar, fuera de su costumbre, un semblante airado: *Deus qui natura benignus est, vestris peccatis cogetur personam, quam non habet, crudelitatis assumere.* No otra cosa quiere denotar David cuando dice, que Dios, cuando castiga se asemeja al campeon que, despues de haber bebido, acomete impávido al enemigo: *Et excitatus est tamquam potens crapulatus à vino, et percussit inimicos suos.* (*Ps.* LXXVII, 65.) Esplícalo Teodoreto, diciendo, que así como la embriaguez no es natural al hombre, tampoco es propio de Dios aplicar los castigos; y que nosotros somos quienes concitamos contra nosotros mismos aquel enojo que naturalmente no conserva: *Thesaurizas tibi iram quam Deus naturaliter non habet.* (*S. Hieron.*)

Digitized by Google

Reflexiona S. Juan Crisóstomo, que en el juicio final Jesucristo dirá á los réprobos: *Ite maledicti, in ignem æternum, qui paratus est diabolo et angelis ejus.* (*Matth.* XXV, 41.) Id al fuego que está preparado para Lucifer y sus secuaces. Y pregunta el Crisóstomo, ¿quién preparó para los pecadores este fuego? ¿Dios, acaso? No; porque Dios no crea las almas para el infierno, como afirmaba el impío Lutero; el fuego se lo aparejan los pecadores mismos por medio de sus pecados: *Comparaverunt delictis suis.* Quien siembra pecados, coge castigos: *Qui seminat iniquitatem, metet mala* (*Prov.* XXII, 8); cuando el alma consiente el pecado, se somete voluntariamente á pagar la pena del delito y se condena por su propio juicio á las llamas del infierno: *Dixistis enim: Percussimus fœdus cum morte, et cum inferno fecimus pactum.* (*Isa.* XXVIII, 15.) Bien decia S. Ambrosio, que Dios á nadie condena, sino que cada cual es el propio autor de su castigo: *Nullum prius Dominus condemnat, sed unusquisque sibi auctor est pœnæ.* Y así, como dice el Espíritu Santo, el pecador quedará consumido en el odio mismo que profesó á sí propio: *Et virga iræ suæ consummabitur.* (*Prov.* XXII, 8.) Y en efecto, porque, como dice Salviano, el que á Dios ofende, no tiene verdugo mas cruel contra sí mismo que á sí propio, porque él es quien allega los tormentos que le martirizan: *Ipse sibi parat peccator quod patitur, nihil itaque est in nos crudelius nobis.* Dios no nos quiere afligidos; y nosotros atraemos sobre nuestras cabezas una nube de tormentos, y con nuestros pecados encendemos las llamas que nos han de abrasar: *Nos etiam nolente Deo, nos cruciamus; nam cœlestis iræ accendimus incendia quibus ardeamus.* Y Dios nos castiga porque nosotros le obligamos á castigarnos.

Pero, yo sé, dices, que la misericordia de Dios es grande; y por mas pecados que yo cometa, entiendo arrepentirme despues, trocar de vida, y Dios tendrá piedad de mí. Mas no lo creas así, dice Dios: *Et ne dicas: miseratio Domini magna est, multitudinis peccatorum meorum miserebitur.* (*Eccl.* V, 6.) No lo juzgeis así, dice el Señor, ¿y por qué? He ahí el por qué: *Misericordia enim, et ira ab illo cito proximant.* (*Ibid.*) Tan pronto como ejerce Dios la misericordia, ejerce su indignacion. En efecto, Dios tiene suma paciencia, Dios espera á algunos pecadores, y digo á algunos, porque á otros no les espera; ¿á cuantos de ellos no ha enviado al infierno tras el primer pecado en

Digitized by Google

que cayeron? A otros espera, mas no siempre, sino hasta cierto punto: *Dominus patienter expectat; ut cum judicii dies advenerit, in plenitudine peccatorum puniat.* (2 *March.* VI, 14.) Nótese el *cum judicii dies advenerit*, cuando llega el dia de la venganza; *in plenitudine peccatorum*, cuando está colmada la medida de los pecados que Dios ha determinado perdonar: *puniat;* entónces el Señor cierra las puertas de su misericordia, y lanza el castigo sin remision. La ciudad de Jericó, no cayó á la primer vuelta que diera el Arca, ni tampoco á la quinta ni á la sexta; pero cayó por fin á la séptima. (*Jos.* IX, 20.) Lo propio acontecerá contigo, dice S. Agustin: *Veniet septimus arcæ circuitus, et civitas vanitatis corruet.* Dios te perdonó el primer pecado, el décimo, el septuagésimo, y el milésimo; quizás te ha llamado repetidas veces, ó te está llamando ahora mismo; recélate que no sea esta la postrer vuelta del Arca: esto es, el postrer llamamiento, tras el cual, si no mudares de vida, concluyó para tí la remision: *Terra enim,* dice el Apóstol, *sæpe venientem super se bibens imbrem... proferens autem spinas ac tribulos, reproba est, ac maledicto proxima, cujus consummatio in combustionem.* (*Hebr.* VI, 7.) Que es como si dijera, el alma que recibió frecuentes aguas de luz y de gracia divinas, y en vez de dar frutos, produjo espinas de pecados, está próxima á ver descargar sobre ella la maldicion; y su último fin será el de ir á arder eternamente en el infierno. En una palabra, llegado el término, Dios envia su castigo.

Y cuando Dios quiere castigar, entended que puede y sabe castigar. *Derelinquetur filia Sion, sicut civitas quæ vastatur.* (*Isa.* I, 8.) ¿De cuantas ciudades no sabemos que fueron destruidas y asoladas por causa de los pecados de sus moradores, que Dios no pudo tolerar por mas tiempo? Acertó á pasar cierto dia Jesus á la vista de la ciudad de Jerusalen, la miró, y considerando la ruina en que debia quedar envuelta á causa de sus maldades, movido á compasion, conforme suele tenerla y grande de nuestras miserias, derramó lágrimas: *Videns civitatem flevit super illam.* (*Luc.* XIX, 41), y dijo nuestro Redentor: *Non relinquent in te lapidem super lapidem, eo quod non cognoveris tempus visitationis tuæ.* (*Ibid.* 44.) Pobre ciudad, no quedará en tí piedra sobre piedra, porque rehusaste apreciar las gracias que yo te concedí visitándote con tantos beneficios, y tantas señales de amor; y tú, ingrata, me desprecias y me arrojas de tí: *Jerusalem, Jerusalem... quo-*

Digitized by Google

ties volui congregare filios tuos, et noluisti? Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta. (*Luc.* XIII, 34.) Quién sabe, pecador hermano mio, si en este mismo momento, el Señor está mirando tu alma, y al mirarla derrama lágrimas? quizás descubre el desprecio con que miras la visita que te está haciendo, y los toques que te está dando para que mudes de vida: *Quaties volui et noluisti?* ¿Cuantas veces, dice el Señor, te he prodigado mis luces para atraerte á mí, y no has querido oirme; hiciste el sordo, y seguiste desviándote de mí? *Ecce relinquetur domus tua deserta.* Mírame próximo á abandonarte, y si te dejare en desamparo, tu ruina será inevitable y sin remedio.

Curavimus Babylonem et non est sanata; derelinquamus eam. Hemos medicinado á Babilonia, y no ha curado: abandonémosla. (*Jer.* LI, 9.) Cuando el Médico vé que el enfermo rehusa los remedios que él mismo le propuso con entrañable amor, y lo arroja por la ventana; ¿qué hace por último? le vuelve la espalda y lo deja. Hermano mio, ¿cuantos medios, cuantas inspiraciones, cuantos llamamientos ha puesto por obra el Señor, para preservarte de tu condenacion? ¿Qué le resta que hacer? Si despues de ello te condenáres, ¿podrás quejarte de Dios, que de tantas maneras te ha llamado á sí? Llama Dios con los sermones y con los avisos interiores, llama con beneficios, llama finalmente con calamidades temporales, á fin de infundirnos temor y evitarnos de caer en el castigo eterno; puesto que, conforme al sentir de S. Bernardino de Sena, para evitar ciertos pecados especiales y señaladamente los de escándalo, no hay remedio mas eficaz que los castigos temporales: *Pro talibus admonendis, nullum reperitur remedium nisi Dei flagellum.* Cuando el Señor vé que sus beneficios no producen otro resultado, sino volver mas procaz al pecador en su mala vida; que se menosprecian sus amenazas; que habla y sus palabras no son escuchadas, entonces abandona al pecador y le castiga con la muerte eterna; y por eso dice: *Quia vocavi et renuistis, et increpationes meas neglexistis; ecce in interitu vestro ridebo, et subsannabo vos.* (*Prov.* I, 24) Vosotros, dice, os reis de mis palabras, de mis amenazas, de mis castigos: llegará para vosotros el postrero, y entonces yo me reiré de vosotros. *Virga... versa est in colubrum.* (*Exod.* IV.) La vara se convertió en una serpiente. Pasaje, que comenta de esta manera S. Bruno: *Virga in draconem vertitur quando emendare se nolunt.* La vara

Digitized by Google

se convierte en serpiente cuando uno no quiere enmendarse. Al castigo temporal sucederá el eterno.

¡Qué bien sabe castigar el Señor, y como sabe proporcionar el castigo por las cosas mismas y motivos propios del pecado! *Per quæ quis peccat, per hæc et torquetur.* (*Sap.* XI, 18.) Los judíos dieron muerte á Jesus porque estaban recelosos de que los romanos no se apoderasen de sus bienes: *Venient Romani*, decian, *et tollent locum nostrum.* (*Joan.* XI, 48.) Y este mismo pecado de haber dado muerte á Jesus fué la causa de que poco tiempo despues fueron los romanos y les despojaron de todo: *Timuerunt perdere temporalia*, dice S. Agustin, *et vitam eternam non cogitaverunt, et sic utrumque amisserunt. (Hom. in Fer. VI. Pass.)* Por no menoscabar sus intereses perdieron sus almas; pero vino el castigo, y perdieron entrambas cosas. Esto es lo que á muchos acontece, pierden sus almas por causa de los bienes terrenales; mas Dios permite, con gran justicia, que el pecado les haga en esta vida indigentes y en la otra condenados.

Pecadores mios, cesad de provocar la cólera de vuestro Dios. Entended que cuanto mayor es el cúmulo de misericordias que con vosotros ha usado, cuanto mas prolongado es el tiempo que os ha sufrido, si no tratareis de poner coto á vuestros desórdenes, tanto mas grave é inminente será vuestro castigo. *Tardam vindictam, compensat Dominus gravitate pœnarum*, dice S. Gregorio. *Væ tibi, Corozaim*, he ahí como habla el Señor á una alma á que colmó de beneficios, *væ tibi Bethsaida, quia si in Tyro et Sidone factæ fuissent virtutes quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio et cinere sedentes pœniterent.* (*Luc.* X, 13.) Hermanos mios, si las gracias que el Señor ha derramado sobre vosotros, las hubiese hecho á un turco, á un salvaje, *si in Tyro et Sidone factæ fuissent virtutes quæ factæ sunt in vobis*, á la hora que es, aquellos se hubieran quizás santificado, ó al menos hubieran hecho penitencia de sus pecados; y vosotros ¿os habeis convertido á santidad? ¿Habeis hecho al menos penitencia de tantos pecados mortales, de tantos pensamientos desarreglados, de tantas palabras, de tantos escándalos? ¿No veis como Dios está enojado contra vosotros? ¿No reparais qué está empuñando el azote? ¿No observais que tepeis á la muerte sobre vuestras cabezas?

¿Y qué podemos hacer? decís. ¿Reducirnos á la desesperacion? No, que Dios no nos quiere desesperados:

Digitized by Google

Adeamus ergo cum fiducia; he ahí lo que nos toca hacer, conforme nos exhorta S. Pablo: *Adeamus cum fiducia ad thronum gratiæ ut misericordiam consequamur; et gratiam inveniamus in auxilio opportuno.* (*Hebr.* IV, 16.) Acerquémonos con presteza al trono de la gracia para recibir el perdon de nuestras culpas y del castigo que nos amenaza: *in auxilio opportuno*, es decir, que quizás el auxilio que Dios querrá concedernos hoy no nos lo prestará el dia de mañana. Apresurémonos, pues, á presentarnos ante el trono de la gracia. Mas, ¿qué trono es este de la gracia? Es el mismo Jesucristo: *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris* (I *Joan.* II, 2.) Jesus, por los méritos de su sangre es quien obtiene para nosotros el perdon; no nos retardemos. Mientras que nuestro Redentor predicaba por la Judea, curaba á los enfermos y concedia otras gracias; las personas que se las pedian alcanzábanlas; mas los negligentes, que no cuidaban de solicitar sus gracias, quedaban sin ellas: *Pertransiit benefaciendo* (*Act.* X, 38.) Esta reflexion obligaba á decir á San Agustin: *Timeo Jesum transeuntem*: dando á entender, que cuando el Señor nos ofrece sus gracias, importa sobremanera corresponder á su obsequio, cooperando por nuestra parte á su obtencion: de otra suerte Jesus pasará, y nosotros quedaremos faltados de ellas: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* (*Ps.* LXLIV, 8.) Hoy Dios te llama, oh pecador; pues hoy mismo entrégate á Dios; si aguardares á mañana, quizás mañana Dios no te llamará y quedarás en el abandono. Trono de gracia es tambien, conforme dice S. Antonino, María Santísima, que es Reina y madre de Misericordia. Si vieres, pues, que Dios está enojado contra tí, te exhorta San Buenaventura, *si videris Dominum indignatum, ad spem peccatorum confugias;* recorre á la esperanza de los pecadores. ¿Y quién es la esperanza de los pecadores? Es María, que se llama Madre de la santa esperanza: *Mater sanctæ spei.* (*Eccl.* XXIV, 24.) Mas conviene advertir, que la esperanza santa es la esperanza del pecador que anda arrepentido del mal que ha hecho, y propone mudar de vida; que de otra suerte, quien entendiere continuar en su mala vida, abrigando al propio tiempo la esperanza de que María le prodigará sus auxilios y procurará su salvacion, se entregaria á una esperanza falsa y temeraria. Arrepintámonos, pues, de los pecados que hemos cometido, propongamos enmendarnos, y llenos de con-

Digitized by Google

fianza recurramos á María, y entonces ella nos socorrerá y nos salvará. (*Háguse aquí el acto de contricion.*)

DISCURSO IV.

DE LAS CUATRO PUERTAS PRINCIPALES DEL INFIERNO.

Defixæ sunt in terra portæ ejus.

Sepultadas quedan sus puertas entre las ruinas. (*Thren.* II, 9.)

Muy espacioso es el camino que conduce al infierno y muchas son las personas que por él transitan: *Spatiosa via est quæ ducit ad perditionem et multi intrant per eam.* (*Matth.* VII, 13.) Varias son tambien las puertas del infierno, bien que se hallan colocadas acá en la tierra: *Defixæ sunt in terra portæ ejus.* (*Thren.* II, 9.) Esas puertas son los vicios, con los cuales el hombre ofende á Dios, y atrae sobre sí los castigos y la muerte eterna. Pero entre los vicios hay cuatro principales que arrastran al infierno mayor número de almas, y acá en la tierra llaman sobre el hombre los castigos divinos; á saber, el odio, la blasfemia, el hurto, y la impureza. Ved ahí las cuatro puertas que franquean su entrada al mayor número de las personas que se condenan: de ellas voy á tratar muy especialmente en el dia de hoy, á fin de que nos enmendemos y pongamos pronto remedio: que de nó, Dios le pondrá por su mano, pero á costa de nuestra ruina.

La primera puerta del infierno es el *odio*. Así como el paraíso es el reino del amor, así el infierno es el reino del odio. Padre, dice uno, yo soy de mio agradecido; aprecio á los amigos; pero no puedo tolerar al que me injuria. Pero, hermano, sepas que lo que ahora dices y estás haciendo, lo practican tambien los bárbaros, los tureos y los salvajes: *Nonne et Ethnici hoc faciunt?* (*Matth.* V, 47.) Querer bien al benefactor es cosa harto natural; y lo practican no ya los ínfieles, sino hasta los brutos mismos, y las fieras. *Ego autem dico vobis*, oye lo que yo le digo, dice Jesucristo, atiende á mi ley, que es ley de amor: *Diligite inimicos vestros*, yo quiero que vosotros, que sois discípulos mios, ameis tambien á vuestros enemigos: *Benefacite*

Digitized by Google

his qui oderunt vos; y derrameis beneficios á los que os quieren mal: *Et orate pro persequentibus vos;* y si otra cosa no alcanzáreis, orad al menos, y socorred con vuestras plegarias á los que os persiguen, y entonces sereis hijos de Dios vuestro padre: *Ut sitis filii Dei patris vestri, qui in cœlis est.* (*Matth.* v, 44, 45.) Con razon pues dice S. Agustin, que el amor solo es el que demuestra quienes son los hijos de Dios ó los del diablo: *Sola dilectio discernit inter filios Dei et filios diaboli.* Así lo practicaron los Santos, amando á sus enemigos. Santa Catalina de Sena socorrió en una grave enfermedad y asistió largo tiempo, como sirvienta, á una mujer que la habia desfamado en punto de honestidad. S. Acayo vendió sus bienes para acudir al socorro de cierto sujeto que le habia quitado la fama. S. Ambrosio señaló una pension diaria y suficiente para pasar cómodamente la vida á un sicario que habia atentado contra sus dias. Esos sí que pudieron verdaderamente llamarse hijos de Dios. Cosa estraordinaria por cierto, dice Sto. Tomás de Villanueva, no pocas veces recibimos de otra persona alguna disgusto, y por la mediacion de un amigo le perdonamos la injuria; ¿y luego no querremos perdonarla siendo Dios quien nos lo ordena?

Cuan bella esperanza de ser de Dios perdonado atesora aquel que perdona al que le ofendió! De Dios mismo obtiene la promesa de su perdon: *Dimittite et dimittemini.* (*Luc.* VI, 37.) Perdonad y sereis perdonados. *Remittendo aliis,* dice el Crisóstomo, *veniam tibi dedisti.* Perdonando á los otros, te has perdonado á tí mismo. Mas el que arde en deseos de venganza, ¿cómo podrá pretender que le sean perdonados sus pecados? Este al rezar el Padre nuestro se condena á sí mismo; pues diciendo: *Dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;* perdónanos como nosotros perdonamos; si quiere vengarse, viene á decir á Dios: Señor, no me perdoneis, porque yo no quiero perdonar. *Tu in tua causa fers sententiam,* tú estás pronunciando la sentencia contra tí mismo, decia S. Juan Crisóstomo. (*Hom.* 18, *in Joan.*) Pero no dudes que serás juzgado sin misericordia tú que no quieres usar de misericordia para con tu prójimo: *Judicium enim sine misericordia illi, qui non fecerit misericordiam.* (*Jac.* II, 13.) Mas, ¿cómo tendrá jamás osadía de buscar á Dios, dice S. Agustin, y de esperar el perdon de las injurias que contra el Señor tiene cometidas, el que rehusa perdonar á su enemigo como Dios manda que lo haga? *Qua fronte*

Digitized by Google

indulgentiam peccatorum obtinere poterit, qui præcipienti dare veniam non acquiescit? Si apeteces pues la venganza, hermano mio, despídete del paraíso: *Foris canes.* (*Apoc.* XXII, 15.) Los perros por su propension á la rabia son el emblema del vengativo; y tales perros son arrojados del paraiso, y tienen un infierno acá y otro allá. El que abriga odio, dice S. Juan Crisóstomo, no disfruta jamás de paz, sino que vive en continua tormenta: *Qui inimicum habet, numquam fruitur pace, perpetuo æstuat* (*Hom.* 22.)

Pero, padre mio, ese sugeto me ha robado la honra: *Honorem meum nemini dabo.* Ved ahí el bello proverbio que jamás se les cae de la boca á esos perros del infierno que rabian por vengarse: Me ha quitado la honra, y yo quiero arrancarle la vida. ¿Quieres arrancarle la vida? ¿Y acaso eres tú el dueño de la vida de un hombre? Dios solo es el dueño de la vida: *Tu es, Domine, qui vitæ et mortis habes potestatem.* (*Sap.* XVIII, 23.) ¿Quieres vengarte del enemigo? Y Dios quiere tambien vengarse de tí. La venganza solo á Dios es lícita: *Mea est ultio, et ego retribuam in tempore.* (*Deuter.* XXXII, 35.) Pero ¿de qué suerte, dices, se remediará el menoscabo que ha sufrido mi honor? ¿Cómo? ¿Con que para reponer tu honor quisieras hollar bajo de tus pies el honor de Dios mismo? ¿No sabes, dice S. Pablo, que cuando quebrantas la ley de Dios, atentas contra su honra? *Per prævaricationem legis, Deum inhonoras.* (*Rom.* II, 23.) ¿Qué suerte de honor es este? Honor propio de un turco, de un idólatra: la honra del cristiano consiste en obedecer á Dios, y observar su santa ley. Mas yo, replicas, quedaré envilecido á los ojos del mundo. Dime, responde S. Bernardo, si la casa amenazáre de caerte encima ¿dejarias de huir, por no ser tenido por vil á los ojos de los demás? Y por no pasar por vil, ¿quieres de buena voluntad condenarte á las penas del infierno? Si perdonares, serás objeto de alabanza para los buenos; por lo cual dice S. Juan Crisóstomo, el modo de vengarte es haciendo beneficios al enemigo: *Beneficiis eum affice et ultus es.* (*Hom.* XX, 10, 6.) Porque de este modo la gente increparán á tu enemigo y dirán bien de tí. No pierde en manera alguna la honra aquel que tras la injuria dice: Cristiano soy, no puedo, ni quiero acudir á la venganza. El que así se comportáre, léjos de perder el honor, lo adquiere, y salva al mismo tiempo su alma: Mas el que ejecuta la venganza, será de Dios castigado, y no tan solo en la vida futura, mas tambien

Digitized by Google

en la presente. Esquive enhorabuena la justicia de los hombres; ¿qué vida, sin embargo, pasará despues de haber satisfecho su venganza? ¿Qué satisfactorio le será el vivir siempre como un fugitivo, receloso continuamente de la mano de la justicia, temeroso de los parientes de la víctima, atormentado de los remordimientos de la conciencia, privado de la gracia de Dios, y condenado al infierno? Y consideremos, oyentes mios, que idéntico pecado es el vengarse de hecho, como el desear la venganza. Si ocurriere, pues, el recibir una ofensa, ¿qué deberemos practicar? En el calor de la pasion recurramos á Dios sin tardanza, recurramos á María santísima, á fin de que nos preste su auxilio, y nos dé fuerzas suficientes para perdonar, y digamos entonces con afan: Señor, yo perdono por amor de vos la injuria que acabo de recibir, y vos por vuestra misericordia perdonadme á mí las repetidas ofensas que os tengo hechas.

Pasemos á tratar de la segunda puerta del infierno, que es la *blasfemia*. Ciertas personas al sufrir alguna contradiccion, no acuden á vengarse de los hombres, mas quisieran vengarse de Dios mismo, blasfemando de sus Santos: y no faltan algunos que llegan á maldecir al Dios mismo que les sostiene. ¿Sabeis, hermanos mios, que clase de pecado sea el de la blasfemia? Dice un autor: *Omne peccatum comparatum blasphemia, levius est*: La blasfemia es el mas grave de todos los pecados; y ya anteriormente lo habia dicho S. Juan Crisóstomo: *Blasphemiæ pejus nihil*. (*Hom.* I, *ad Pop. Antioch.*) Los demás pecados suelen cometerse por fragilidad, dice S. Bernardo, mas este se comete únicamente por malicia: *Alia peccata videntur procedere ex fragilitate et ignorantia, sed blasphemia procedit ex propria malitia*. (*Serm.* XXXIII.) Razon tenia pues S. Bernardino de Sena en llamar á la blasfemia, pecado diabólico, porque el blasfemador, cual demonio, injuria directamente á Dios y á sus Santos. Peor es su condicion que la de aquellos judíos que crucificaron á Jesucristo, los cuales no le reconocian por Dios, al paso que el que blasfema, sabe que blasfema contra Dios mismo y arroja cara á cara el ultraje. Peor es que los perros que no suelen clavar dentellada contra el amo que les da el pan; mas el blasfemador ultraja á Dios mientras que Dios le está llenando de beneficios. ¿Qué pena, dice San Agustin, será suficiente para castigar delito tan execrable? *Quæ supplicia sufficiunt, cum Deo fit ista tam nefaria*

Digitized by Google

injuria? (De Civ. Dei. cap. IX.) No es pues maravilla, dice Julio III en su bula 23, que existiendo este pecado, no cese Dios sus castigos: *Mirumne mirandum, si flagella non amoveantur.* Refiere Lorino (*in cap.* IV *Levit.*) que en el poemio de la Pragmática-Sancion de Francia se cuenta, que en ocasion que el rey Roberto estaba orando por la paz del Reino, le respondió el Crucifijo, que jamás su Reino disfrutaría de completa paz, hasta tanto que hubiese arrancado de él las blasfemias. Amenaza el Señor con la destruccion á aquel reino, en donde está de asiento tan maldito vicio: *Blasphemaverunt Sanctum Israel, terra vestra deserta desolabitur.* (*Isa.* I, 4, 7.)

Ojalá se diese el ejemplar de lo que dice S. Juan Crisóstomo: *Contere os ejus, percussione manuum tuam sanctifica.* Romper la boca fuera necesario, á esos malditos blasfemadores, y apedrearlos despues, conforme en la ley antigua estaba ordenado: *Qui blasphemaverit nomen Domini, lapidibus obruet eum omnis multitudo.* (*Levit.* XXIV, 16.) Pero mejor sería poner en uso lo que en otro tiempo practicaba en Francia el Rey S. Luis; quien ordenó por un edicto que el blasfemador fuese marcado en los labios con un hierro incandecente. Acaeció que cierto noble se dió á prorrumpir en blasfemias, acudieron á interceder con el rey á su favor muchos personajes, rogándole le absolviese del castigo; mas S. Luis quiso que de todo punto se cumpliese, y echándole algunos en cara su escesivo rigor, respondió que mejor hubiera querido abrasar á su propia lengua, que no permitir que en su reino se hiciera á Dios tan grave injuria.

Dime, blasfemador, ¿de qué país eres? Voy á decírtelo yo mismo; eres del infierno. A S. Pedro le reconocieron en la casa de Caifás por galileo, á causa del acento de su habla: *Vere et tu, le dijeron, ex illis es, nam et loquela tua manifestum te facit.* (*Matth.* XXVI, 73.) ¿Cuál es el habla de los condenados? La blasfemia de Dios y de sus Santos: *Et blasphemaverunt Deum cœli præ doloribus et vulneribus suis.* (*Apoc.* XVI, 11.) ¿Y qué fruto sacas, hermano mio, de tales blasfemias? No te producen honra; porque el blasfemador causa horror á sus propios compañeros de blasfemia. Ni tampoco utilidad alguna temporal. ¿No ves que este vicio maldito te tiene continuamente en la indigencia? *Miseros facit populos peccatum.* (*Prov.* XIV, 34.) Ni te proporciona placer, porque ¿qué gusto puede producir el blasfemar de los Santos?

Digitized by Google

Gusto propio de un condenado: disipado aquel turbion de ira, ¿qué amargura, qué dolor queda en el corazon? ¿Y qué culpa tienen los santos? ¿qué mal te hacen los santos? Ellos te ayudan, ruegan a Dios por ti, y tú les maldices? Quita resueltamente este vicio. Mira, que si ahora no procuras reformar tu conducta, continuarás en él hasta la muerte, como ha acontecido á tantas personas que han espirado con la blasfemia en los labios. Pero, padre mio, ¿qué haré cuando me acometen los ímpetus de la ira? ¡Dios mio! ¿no hay por ventura otras palabras, otros vocablos, sino maldecir á los Santos? Decid, malhaya mi pecado; decid, Madre mia, amparadme, dadme paciencia. Pronto se desvanecerán los ímpetus de aquella pasion, de aquel enojo, y te hallarás en gracia de Dios; de lo contrario, ¿qué esperimentas de ello? Mayor afliccion y tu ruina eterna.

Veamos otra de las grandes puertas del infierno por la cual entra en él crecido número de hombres: esta puerta es el *hurto*. Ciertas personas prestan, por decirlo así, honores divinos al dinero, y le aprecian como su último fin: *Simulacra gentium argentum et aurum.* (*Ps.* CXIII, 4.) Pero bien salió sentencia contra estos tales: *Neque fures, neque rapaces regnum Dei possidebunt.* (I. *Cor.* VI, 10.) Verdad es, que el hurto no se cuenta por el mas grave de los pecados, mas, conforme dice S. Antonino, es el pecado mas arriesgado contra la eterna salvacion: *Nullum peccatum periculosius furto.* La razon de ello es: porque para alcanzar el perdon de los demás pecados, basta tener de ellos un verdadero arrepentimiento; no asi en el hurto: el arrepentimiento no es suficiente, cumple además la restitucion, que á veces es harto difícil practicar. Hé ahí, qué vision tuvo una vez cierto ermitaño: vió á Lucifer sentado en su trono que preguntó á un demonio, ¿por qué habia tardado tanto tiempo en regresar? Respondióle que se habia detenido por tentar á un ladron á fin de que no hiciese las restituciones. Y entonces replicó Lucifer: aplicad un severo castigo á este mentecato. ¿A qué vino, dijo, le perder tanto tiempo? ¿No sabes que quien toma lo ajeno no suele restituirlo jamás? En verdad que asi sucede: lo ajeno se convierte como en sangre propia; y el dolor de sacar la sangre propia para darla á otro, es duro de padecer. La esperiencia de todos los dias nos lo demuestra. Innumerables son los hurtos que se cometen, y ¿son muchas por ventura las restituciones que se hacen?

Digitized by Google

Guárdate, hermano mio, de tomar y retener las cosas ajenas. Y si alguna vez en los pasados tiempos caiste en esta falta, pon presto remedio. Si no pudieres hacer de golpe la restitucion por entero, hazla paulatinamente. Y sepas que los bienes ajenos no solo te llevarán al infierno, sino que aun causarán en esta vida tu afliccion y tu miseria. Tú despojaste á otros, mas vendrán otros y te despojarán á tí: *Quia tu spoliasti gentes multas, spoliabunt te omnes.* (*Habac.* III, 9.) Los bienes ajenos llevan consigo la maldicion para la casa entera del usurpador: *Hæc est maledictio quæ egreditur super faciem omnis terræ... et veniet ad domum furis.* (*Zach.* V, 3.) Entiéndese decir, segun esplica S. Gregorio Nacianceno, que quien retiene lo ajeno, no solo perderá aquello que retiene, mas tambien lo suyo: *Qui opes inique possidet, etiam suas amittit.* Los bienes ajenos son como fuego y llama que devoran cuanto encuentran.

Atended, madres y esposas, cuando vuestros hijos ó maridos entran bienes ajenos en casa, gritad, increpad, no aplaudais el hecho ni siquiera con el silencio. Sintió Tobías en su casa los balidos de un cordero: *Videte*, dijo, *videte, ne forte furtivus sit, reddite eum.* (*Tob.* II, 21.) Y, dice S. Agustin, que como Tobías amaba á Dios, *nolebat sonum furti audire in domo.* Otras personas hay que toman los bienes ajenos, y procuran aquietar su conciencia haciendo alguna limosna. Mas, *non vult Christus rapina nutriri*, dice S. Juan Crisóstomo: No quiere el Señor que le honren con los bienes de otro. Los hurtos propios de los nobles y de los grandes de la tierra son las injusticias, el daño causado á tercero, el quitar á los pobres lo que les es debido; y esas acciones son otros tantos hurtos que requieren una completa satisfaccion; pero semejantes restituciones llevan en sí muchísima dificultad, y gran facilidad en arrastrar personas al infierno.

Entremos por último á hablar de la *deshonestidad*, que es la cuarta puerta del infierno que dá ingreso á la mayor parte de los condenados. Dicen algunos: Ese es pecado de poquito. ¿De poquito? Pero es pecado mortal. Dice S. Antonino que tal es la corrupcion que levanta este pecado, que ni los demonios mismos pueden sufrirla: y añade el propio Santo, que cuando se cometen estas torpezas hasta el demonio huye por no verlas. Por eso suponen los doctores, que ciertos demonios que fueron espíritus de elevada jerarquía, recordando su antigua no-

Digitized by Google

bleza, desdéñanse de tentar á los pecadores por este lado. Considerad ahora qué hediondez no causará á Dios aquella persona, que vuelve siempre como el perro al vómito, y como cerdo se revuelca en el cenagal inmundo de vicio tan maldecido: *Canis reversus ad suum vomitum, et sus lota in volutabro luti.* (II. *Petr.* II, 22.) Dicen aun los deshonestos: Dios tiene misericordia de este pecado, porque sabe que somos hechos de carne. ¿Qué estáis diciendo? ¿Dios tiene compasion de este pecado? Sabed pues, que, segun nos relata la Escritura, los castigos mas horribles que Dios ha descargado sobre el mundo, han sido contra este pecado. Por ningun otro pecado se lee que se arrepintiese Dios, dice S. Jerónimo, de haber hecho al hombre, sino por el pecado de la deshonestidad: *Penituit eum quod hominem fecisset..... omnis quippe caro corruperat viam suam.* (*Gen.* VI, 6 *et* 12.) Por eso dice Eusebio, que por ningun género de pecado ha enviado el Señor tan rigorosos castigos á la tierra, como por este: *Pro nullo peccato tam manifestam justitiam exercuit Deus, quam pro isto.* (*Eusseb. Epist. ad Damas.*) Envió una vez fuego del cielo sobre cinco ciudades, é hizo morir abrasados á todos sus moradores, reos de este vicio. Por este mismo pecado señaladamente envió Dios el diluvio universal, que causó la muerte á todos los hombres, esceptuando solamente á ocho personas Es pecado que Dios castiga no solo en la vida futura, sino tambien en esta. Baste entrar en los hospitales, y échase de ver allí muchos pobres jóvenes, antes fuertes y vigorosos, ahora débiles y escuálidos, llenos de dolores y atormentados por la sajadura y el fuego; y ¿por qué? Por causa de este vicio maldito: *Oblita est mei, et projecisti me post corpus tuum; tu quoque porta opprobrium tuum et fornicationes tuas.* (*Ezech.* XXIII, 35.) Por haberte olvidado de mí, y vuelto me las espaldas, por satisfacer un miserable placer de tu cuerpo, quiero que aun en esta vida pagues la pena de tus maldades.

¿Tener Dios compasion de este pecado? Y es cabalmente el que lleva mas crecido número de almas al infierno. Dice S. Remigio, que la mayor parte de los condenados están en el infierno por este pecado. Y segun el P. Segneri, así como llena de pecadores el mundo, hinche de almas el infierno. Lo propio habia dicho antes de él S. Bernardo: *Hoc peccatum quasi totum mundum trahit ad supplicium.* (*Tom. I. serm.* 21.) Y precedentemente á San

Digitized by Google

Bernardo dijo S. Isidoro: *Magis per luxuriam humanum genus subditur diabolo, quam per cætera vitia.* (*Lib. sentent. cap.* 39.) Consiste la razon de ello en que á este vicio propende la natural inclinacion de la carne, y por esto dice el Angélico Maestro, que el demonio en ningun otro vicio se complace tanto como en este; puesto que la persona que viene á caer en ese lodazal de infierno, queda apesgada á él, y casi impotente para arrancarse de aquel fango: *Nullus in peccato tenacior quam luxuriosus*, dice Santo Tomás de Villanueva (*cap.* 1 *de S. Idelph.*) Fuera de que es vicio que embota las luces, de tal suerte que el deshonesto queda completamente ciego y casi olvidado de Dios: *Voluptates impudicæ*, dice S. Lorenzo Justiniani, *oblivionem Dei inducunt.* (*De Lib. cit.*) Conforme con lo que espresa el profeta Oseas: *Non dabunt cogitationes suas, ut revertantur ad Deum suum, quia spiritus fornicationum in medio eorum, et Dominum non cognoverunt.* No dedicarán ellos su pensamiento á convertirse á su Dios, porque están dominados del espíritu de fornicacion, y desconocieron al Señor. (*Oseæ.* v, 4.) El deshonesto desconoce, y desobedece á Dios y á la razon, como dice S. Jerónimo; y solo subordina su voluntad al fomes de los sentidos, que le lleva á obrar á la manera de los irracionales: *Nec paret rationi, qui impetu ducitur.* (*Sanct. in epist.*)

Como ese pecado halaga por otra parte los sentidos, de ahí es que engendra inmediatamente un hábito en el cual algunos viven sumidos hasta la muerte. No es difícil observar á muchos hombres casados, á muchos ancianos ya decrépitos derramados en los mismos pensamientos licenciosos, y en los mismos pecados que cuando mozos cometian. Facil como es de suyo la caida en ese pecado, llega á multiplicar desmedidamente el número de las culpas. Preguntad al deshonesto, ¿cuantas veces ha consentido en pensamientos menos puros? y os responderá: ¿Quién es capaz de recordarlas? Pero, hermano mio, aunque tú ignores su número, bien presente lo tiene Dios; y tú debes saber que un solo pensamiento deshonesto consentido, es suficiente para arrojarte al infierno. ¿Cuántas palabras deshonestas has pronunciado con complacencia propia y escándalo ajeno? De los pensamientos y palabras pasemos á las obras, y en ellas muchas son las torpezas en que esos miserables se revuelcan como á cerdos (*sus in volutabro luti*) sin llegar á saciar su deseo, porque este pecado jamás se satisface cumplidamente. Pero, padre, viene

Digitized by Google

uno diciendo, ¿cómo deberé comportarme en medio de tantas tentaciones como me asaltan, frágil como soy, y hecho de carne? Ya que te sientes frágil, ¿por qué no acudes á Dios y á su santísima Madre que lo es de la pureza? Ya que eres de carne, ¿por qué te abalanzas á las ocasiones? ¿por qué no traes mortificada tu vista? ¿por qué clavas tus ojos en ciertos objetos, que te engendran despues las tentaciones? S. Luis Gonzaga, ni para mirar á su propia madre, osaba alzar los ojos. Y es de notar tambien que el pecado de la deshonestidad arrastra frecuentemente en pos de sí á los demás pecados: arrastra odios, hurtos y señaladamente confesiones y comuniones sacrílegas; originadas del rubor que acomete al penitente al confesarse de tamañas torpezas cometidas. Y digamos aquí de paso, que por causa de los sacrilegios cargan muy particularmente sobre nosotros las enfermedades y las muertes. Dijo el Apóstol que: *Qui enim manducat et bibit indigne, judicium sibi manducat et bibit, non dijudicans corpus Domini*; quien come y bebe indignamente, se traga su propia condenacion, no haciendo el debido discernimiento del cuerpo del Señor: y añadió luego despues: *Ideo inter vos multi infirmi et imbecilles, et dormiunt multi*; de aquí es que hay entre nosotros muchos enfermos, y sin fuerzas, y muchos que mueren. (*I. Cor.* XI, 29.) Cuyo testo, así lo esplica el Crisóstomo: que las personas de que habla San Pablo eran castigadas con enfermedades mortales, porque recibian los sacramentos con dañada conciencia: *Quandoquidem peccabant, quod participes fierent mysteriorum, non expurgata conscientia.* (*Chrysost. in cap.* III, *Isai.*)

Hermano mio, léjos de mí el infundirte desconfianza; mas si alguna vez te hallares encenagado en este vicio, procura á levantarte presto de esta balsa sucia é infernal; álzate pronto de ella, aprovecha el momento en que Dios concede suficiente luz; y te tiende su mano para sacarte fuera. Lo que inmediatamente debes practicar es romper con las ocasiones; de lo contrario vendrán á ser perdidas todas las platicas, los propósitos, las lágrimas y las confesiones. Aparta la ocasion y encomiéndate á Dios y á María, madre de la pureza: al sentirte tentado por este vicio, no andes en propósitos con la tentacion, acude sin tardanza á invocar y llamar en tu socorro los nombres de Jesus y de María: nombres sacrosantos que tienen la virtud de ahuyentar al demonio y amortiguar el infernal ardor de la tentacion. Si el demonio prosiguiére en ella, prosigue

Digitized by Google

invocando á Jesus y á María, y no receles la caida. Procura, á fin de arrancar de tí los hábitos perversos, tener alguna devocion especial á la Vírgen Santísima: comienza por ayunar todos los sábados en obsequio suyo; procura visitar su imágen diariamente, y ruégale te libre de aquel vicio; y por la mañana, luego despues de levantado, no te olvides jamás de rezar tres *Ave Marías* á su pureza, y lo propio harás por la noche antes de recogerte; y sobre todo, como llevo dicho, cuando se abata sobre tí la tentacion, invoca inmediatamente á Jesus y á María. Y cuenta, hermano mio, que si ahora no te enmendares, tal vez no llegarás á enmendarte nunca jamás. (*Acto de contricion.*)

DISCURSO V.

DE NADA APROVECHAN LAS DEVOCIONES ESTERIORES COMO NO ESTIRPEMOS DEL ALMA NUESTROS PECADOS.

Et nunc nolite illudere, ne forte constringantur vincula vestra.

Dejad ya de burlaros, porque no se aprieten mas vuestras ligaduras.

(*Isa.* XXVIII, 22.)

ORDENA Dios á Jonás que vaya á predicar á Nínive; Jonás desobedece á Dios, embárcase y se dirige á Tarsis. Mas ved ahí, que asalta á la nave una recia tempestad que le pone en inminente riesgo de zozobrar; y conociendo entonces Jonás que el temporal que les aflige es un castigo fulminado contra su desobediencia, dice á la tripulacion del buque: *Tollite me, et mittite in mare, et cessabit mare à vobis; scio enim quoniam propter me tempestas hæc venit.* Cogedme y arrojadme al mar, y la mar se os aquietará; puesto que yo sé bien que por mi causa os ha sobrevenido esta gran borrasca. (*Jon.* I, 12.) Y en efecto, arrojáronlo al mar, y se aplacó la borrasca: *et stetit mare à fervore suo.* Luego, á no haber sido Jonás lanzado al mar, no se hubiera serenado la tempestad. Oyentes mios, ¿alcanzáis á comprender qué consecuencia debemos sacar nosotros de este ejemplo? Si no arrancáre-

Digitized by Google

mas del alma nuestros pecados, la tempestad, esto es, el azote inminente de Dios no cesará. Nuestros pecados son el viento infausto que mueve la tormenta, y nos lleva á la perdicion: *Iniquitates nostræ quasi ventus abstulerunt nos.* (*Isa.* CXIV, 6.) Hácense actualmente penitencias, novenarios, procesiones, esposiciones del SS. Sacramento, mas ¿de qué aprovechan esos actos, si no procuramos enmendarnos? si no cercenamos del alma los pecados? Este es el asunto del presente discurso: Poco provecho nos traerán todas las devociones, si no estirpamos del alma los pecados, porque no conseguiremos aplacar á Dios.

Suele decirse que no mengua el dolor, si no se arráncare la espina. Dios, dice S. Jerónimo, no se enoja, porque el enojo es una pasion, y Dios no sufre pasion alguna; siempre permanece sosegado; y aun cuando descarga sus castigos, no traspone un punto su tranquilidad: *Tu autem Dominator virtutis cum tranquillitate judicas.* (*Sap.* XII, 18.) Mas el pecado mortal encierra en sí tanta malicia, que por su propia naturaleza provocára á ira, y moviera á afliccion al Señor, si Dios fuere capaz de sentir cólera ó afliccion alguna. Pero los pecadores á eso conspiran en cuanto está de su parte, conforme lo nota el profeta Isaías: *Ipsi autem ad iracundiam provocaverunt, et afflixerunt spiritum sanctum ejus.* (*Isa.* CXIII, 10.) Escribió Moisés que al enviar Dios el diluvio se mostró de tal suerte afligido por los pecados de los hombres, que dijo, verse obligado á esterminarlos de la haz de la tierra: *Tactus dolore cordis intrinsecus, delebo, inquit, hominem..... à facie terræ.* (*Gen.* VI, 6, 7). De todos los castigos que sufrimos, dice el Crisóstomo, la causa única son los pecados: *Ubi est fons peccati, ibi est plaga supplicii.* (*In ps.* 3.) Sobre las palabras del Génesis, que despues del diluvio dijo Dios: *Arcum meum ponam in nubibus;* pondré mi arco en las nubes. (*Gen.* IX, 13), hace S. Ambrosio la siguiente reflexion (*Lib. de Noe, cap.* 47), á saber: que la Escritura no dice *sagittam ponam*, sino, *arcum*, para mostrar, que el pecador es el que aplica la saeta al arco, y provoca á Dios á descargar su castigo.

Si deseáremos aplacar al Señor, fuerza es que apartemos lo que cause su enojo, conviene á saber, que arranquemos de nosotros nuestros pecados. El Paralítico pedia á Jesucristo la salud del cuerpo, y el Señor, antes de concedérsela, quiso sanarle el alma, infundiéndole dolor de sus culpas, y diciéndole despues: *Confide, fili, remittun-*

Digitized by Google

tur tibi peccata tua. (*Matth.* IX, 2.) Estirpó primero el Señor, dice Sto. Tomás, la causa de la enfermedad, que eran las culpas, y le sanó en seguida de la enfermedad misma: *Iste petebat sanitatem corporis et Dominus dat animæ, quia tamquam bonus medicus auferre voluit mali radicem.* (*S. Thom. in Matth. loc. cit.*) La raiz del mal fórmanla las culpas, pues, segun S. Bernardino de Sena: *Causa infirmitatis sæpe sunt peccata.* Por eso el Señor en cuanto le hubo sanado de su dolencia, se lo advirtió, diciéndole: *Vade, et noli amplius peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.* Hijo, no reincidas en el pecado, porque volvieras á caer en enfermedad peor que la primera. En el Eclesiástico se habia hecho ya notar este aviso: *Fili, in tua infirmitate..... ab omni delicto munda cor tuum etc., et da locum medico.* (*Eccl.* XXXVIII, 9.) Importa acudir primero al médico de las almas, á fin de que te desinficione de las culpas, y luego despues al médico del cuerpo, para que te sane de la enfermedad. En resúmen; la causa de todos los castigos está en el pecado, y mas que en el pecado todavía, en nuestra obstinacion; dícelo S. Basilio: *Nostri causa hæc invehuntur, qui retinemus cor impœnitens.* (*In Isa.* IX.) ¿Tenemos ofendido á Dios, y rehusamos hasta el arrepentimiento? Cuando Dios nos llama con las voces del azote, exige que le escuchemos, de lo contrario, le obligamos á descargar sobre nosotros su maldicion: *Si audire nolueris vocem Domini, venient super te omnes maledictiones istæ. Maledictus eris in civitate, maledictus in agro, etc.* (*Deut.* XXVIII, 15.) Cuando á Dios ofendemos, provocamos contra nosotros los castigos de todas las criaturas, á la manera que cuando un esclavo se revela contra su dueño, dice S. Anselmo, se atrae el enojo no solo de su propio amo sino aun de toda la familia; así cuando ofendemos á Dios, llamamos contra nosotros las molestias de las criaturas todas: *Non solum iram Dei promeraimus, sed totam creaturam contra nos excitavimus.* (*S. Anselm. de Similit. cap. CI.*) Y se irritan muy señaladamente contra nosotros, añade S. Gregorio, aquellas criaturas que hacemos servir de instrumento de ofensa contra el Criador: *Cuncta quæ ad usum pravitatis infleximus, ad usum nobis vertuntur ultionis.* (*Hom. XXXI, in Evang.*) Movido Dios por su misericordia refiene los ímpetus de esas criaturas para que no nos afijan, mas al ver que ninguna cuenta hacemos de sus amenazas, y no renunciamos á la perversidad de nuestras costumbres,

Digitized by Google

entonces se valdrá grandemente de estas mismas criaturas, á fin de tomar venganza de las injurias que contra él cometemos: *Armavit creaturam contra insensatos.* (*Sap.* v, 18.) *Et pugnavit cum illo orbis terrarum contra insensatos.* (*Ibid.* xxi). *Non est ulla creatura*, dice el Crisóstomo (*Homil. in Absal.*), *quæ mota non fuerit, cum ipsum Dominum senserit moveri.*

Oyentes mios, sino hacemos por aplacar á Dios procurando enmendarnos, no alcanzarémos jamás á librarnos del castigo. ¿Puede darse mayor insensatez, dice S. Gregorio, como pretender que Dios deje de castigarnos, al paso que nosotros no queremos abstenernos de ofenderle? *Est primum genus dementiæ nolle à malis quiescere, et Deum velle à sua ultione cessare.* (*Mor. lib.* VIII, *Ep.* 41.) Crecido es el número de los que ahora vienen á la iglesia, oyen el sermon, pero no acuden á confesarse, ni se resuelven á trocar de vida. Si no apartamos la causa del castigo, ¿cómo querremos vernos libres del azote? *Nec amputamus causas morbi, ut morbus auferatur*, decia S. Jerónimo. Seguimos irritando á Dios, ¿y nos maravillarémos de que Dios continúe azotándonos? *Miramur*, dice Salviano, *si miseri sumus, qui tales impuri sumus?* ¿Juzgamos acaso que Dios se satisface con que asistamos á las procesiones, ó acudamos á la iglesia solamente, y sin sentir arrepentimiento de los pecados, sin restituir la fama ó los intereses ajenos, sin desprendernos de las ocasiones que nos llevan alejadas de Dios? ¡Ah! no queramos burlarnos del Señor: *Et nunc nolite illudere, ne forte constringantur vincula vestra.* (*Isa.* xxviii, 22.) Dejaos de molaros de Dios, dice el profeta, porque de esto resulta que quedais mas prendidos y aherrojados con las cadenas que os retienen destinados al infierno. Comentando Cornelio á Lápide el citado pasaje de Isaías, dice, que cuanto mas se esfuerza la raposa que cae prendida en el lazo en soltarse de él, tanto mas aprieta el nudo: *Impii illusores irridendo Dei minas et pœnas, magis iisdem se adstringunt.* Pecadores mios, acabemos de una vez; cesemos de provocar el enojo de Dios; el azote está próximo á nosotros: *Consummationem enim* continua diciendo el profeta, *et abbreviationem audivi à Domino super universam terram.* (*Ibid.*) Yo no soy el profeta Isaías, pero sé deciros, que veo venir sin demora el castigo con que Dios nos está amenazando, como no tratemos de convertirnos.

Escuchad lo que os dice el Señor: *Quis quæsivit hæc de*

Digitized by Google

manibus vestris? (*Isa.* I, 12.) ¿Quién exige de vosotros tales procesiones y penitencias? Lo que yo quiero es que os laveis de los pecados: *Ne offeratis ultra sacrificium frustra.* (*Ibid.* XIII.) ¿De qué sirven vuestras devociones, si no enmendais vuestra vida? *Solemnitates vestras odivit anima mea.* (*Ibid.* XIV.) Sabed, dice el Señor, que vuestros obsequios y devociones esteriores son odiosas á mi espíritu, pues pretendeis que ellas os sirvan para que yo os libre del castigo sin ver reparadas siquiera las ofensas que he recibido: *Holocaustis non delectaberis, sacrificium Deo spiritus contribulatus.* (*Ps.* L, 18.) Nada aceptas á Dios son cuantas devociones, limosnas y penitencias provengan de una alma inficionada por el pecado, y no arrepentida de él; que Dios solo agradece y acoge las ofrendas del afligido, que llora las ofensas cometidas, y se resuelve á mudar de vida.

Y Dios no admite chanzas: *Deus non irridetur.* Yo no os he ordenado, dice, tales procesiones ni penitencias: *Non sum locutus cum patribus vestris de verbo victimæ, etc.: sed hoc præcepi eis: Audite vocem meam, et ero vobis Deus.* (*Jer.* VII, 22.) Lo que yo exijo de vosotros, dice Dios, es que presteis oidos á mi voz, que troqueis de vida, que hagais una confesion perfecta, con verdadero dolor, pues que tan frecuentes reincidencias, despues de las confesiones pasadas, harto demuestran, que todas ellas fueron malas: exijo que os hagais violencia en romper con aquellas uniones amistosas, con aquellas compañias: exijo que procureis restituir aquellos intereses, resarcir aquellos daños: *Audite vocem meam;* obedeced mis palabras, *et ero vobis Deus* (*Jer.* VII, 23); y entonces seré para vosotros un Dios de misericordia cual vosotros deseais. Las palabras de S. Mateo: *Qui habet aures audienti audiat,* las comenta el cardenal Hugo diciendo de este modo: Ciertas personas tienen oidos, mas no para oir y practicar lo que han oido. Cuántos hay que oyen el sermon, oyen las advertencias que les hace el confesor, oyen, por fin, cuanto les cumple hacer para aplacar al Señor, y salen de la iglesia, y obran mucho peor que antes; ¿cómo podrá aplacarse Dios? Y ¿cómo pueden esperar esos tales que el Señor les libre de sus castigos? *Sacrificate sacrificium justitiæ, et sperate in Domino,* dice David. (*Ps.* IV, 6.) Honrad al Señor, no en apariencia, sino con las obras, que esto significan las palabras *sacrificium justitiæ,* llorando vuestras culpas, frecuentando los sacramentos, re-

Digitized by Google

formando vuestra vida, y confiad despues en el Señor: porque esperar en él continuando á vivir en el pecado, no es tener una verdadera esperanza, sino una temeridad, un engaño del demonio que os hace mas odiados de Dios y mas merecedores de castigo.

Hermanos mios, considerad que el Señor está enojado; que tiene levantado su brazo para descargar sobre nosotros el castigo con que nos amenaza: ¿qué pensais hacer para preservaros del azote? *Quis demonstravit vobis fugere à ventura ira? Facite,* decia allá en su tiempo el Bautista, cuando predicaba á los hebreos, *facite ergo fructum dignum pœnitentiæ.* (*Matth.* III, 8.) Importa hacer penitencia, pero una penitencia digna de perdon, esto es, verdadera y resuelta. Fuerza es trocar la ira en mansedumbre, perdonando las ofensas; la intemperancia en abstinencia, observando, cuando menos, los ayunos ordenados por la Iglesia, y absteniéndose de tanto vino que convierte á los hombres en irracionales, á cuyo fin se requiere dejar de frecuentar las casas de bebida; trocar la deshonestidad en castidad, no volviendo mas al vómito de aquellas torpezas, resistiendo á los malos pensamientos, evitando las palabras obscenas, las compañías disolutas, las conversaciones peligrosas. *Fructum dignum pœnitentiæ.* Hacer frutos dignos de penitencia importa una aplicacion asídua al servicio de Dios, y tanto mas asídua, cuanto mas ofendido le habemos. *Sicut exhibuistis,* nos advierte el Apóstol, *membra vestra servire inmunditiæ... ita exhibete servire justitiæ.* (*Rom.* VI, 19.) Así lo practicaron una Sta. María Magdalena, un S. Agustin, una santa María Egipcíaca, una Sta. Margarita de Cortona, que con sus penitencias y buenas obras se conciliaron la amistad de Dios, mejor que otras almas menos inficionadas de pecados pero mas tibias: *Plerumque gratior est Deo,* dice S. Gregorio, *fervens post culpam vita, quam torpens innocentia.* Hácese mas apreciado de Dios un penitente fervoroso, que un inocente tibio. Y así esplica el Santo aquel testo: *gaudium erit in cœlo super uno peccatore pœnitentiam agente, quam super nonaginta novem justis.* (*Luc.* XV, 7.) Entiéndase respecto de aquel pecador que despues del pecado se decide á amar á Dios con mayor fervor que el justo.

En esto consiste, pues, el hacer frutos dignos de penitencia, no ya tan solamente en oir el sermon, en visitar á la Vírgen, en ir á la procesion, quedando adheridos al pe-

Digitized by Google

cado y á la ocasion del pecado. Esto es mas bien mofarse de Dios, como he dicho antes, y provocar mas su enojo: *Et ne velitis*, continua diciendo el Bautista, *dicere inter vos: patrem habemus Abraham* (*Matth.* III, 9.) No aprovecha decir: ya tenemos á la Virgen que nos ayuda; ya tenemos á nuestro santo Patrono que nos protege; porque cuando nosotros no curamos de desarraigar de nosotros nuestros pecados, los santos no pueden ayudarnos. Amigos de Dios son los santos, por lo cual no se deciden, sino que mas bien se avergüenzan de proteger al obstinado. Temblemos, porque el Señor tiene ya publicada la sentencia de que sean arrojados al fuego aquellos árboles que no dan fruto: *Omnis ergo arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.* (*Matth.* V, 19.) Cristiano mio, ¿cuantos años llevas de estar en el mundo? Y dime ¿qué frutos de buenas obras has producido hasta ahora? ¿Qué honor has rendido á Dios en tu vida? Pecados, injurias, menosprecios, he ahí los frutos, el honor que á Dios has dado: Dios por un efecto de su misericordia te concede tiempo para la enmienda, á fin de que llores las ofensas que contra el Señor cometiste, y le ames en lo que te queda de vida. ¿Qué determinas hacer? ¿A qué resuelves? Ea, decidete presto á darte de todas veras á Dios. ¿Qué aguardas? ¿Aguardas á que seas cortado de raiz y arrojado á las llamas del infierno?

Concluyamos pues este discurso. El Señor me ha enviado aquí el dia de hoy para predicaros, y os ha inspirado á vosotros la idea de venir á escucharme, porque quiere libertaros del castigo que os amenaza, si os convirtiereis de todas veras: *Noli subtrahere verbum, si forte audiant, et convertantur, et pœniteat me mali quod cogito facere eis.* (*Jer.* XXVI, 2.) Me ordena el Señor que os diga de parte suya, que él está pronto á arrepentirse del castigo, esto es, á revocar el azote que habia pensado enviaros, *et pœniteat me mali quod cogito facere eis*; pero con la condicion, *si audiant et convertantur*, si os convirtiereis realmente; de lo contrario, dará suelta al castigo. Temed pues, por si todavía no estuviereis resueltos á mudar de vida. Mas alegraos, si de veras consentis en volver á Dios: *Lætetur cor quærentium Dominum.* (*Ps.* CIV, 3.) Regocíjese aquel corazon que va en busca de Dios; porque Dios es todo piedad y amor para quien lo busca: *Bonus est Dominus animæ quærenti illi.* (*Thren.* III, 25.) No sabe desechar el Señor un corazon humillado y arrepentido de

Digitized by Google

las faltas que ha cometido: *Cor contritum et humiliatum Deus, non despicies.* (*Ps.* 50.) Alegrémonos pues, si tenemos firme intencion de mudar de vida. Y si al contemplarnos reos de tantos delitos, tememos los castigos de la justicia divina, recurramos á la Madre de la misericordia, que es María Santísima, que proteje y libra de castigos divinos á cuantos se acogen bajo su manto protector: *Ego civitas refugii omnium ad me confugientium*; palabras que le pone en boca san Juan Damasceno. (*Acto de contricion.*)

DISCURSO VI.

DIOS ENVIA LOS CASTIGOS EN ESTA VIDA, NO PARA NUESTRA PERDICION, SINO PARA NUESTRO BIEN.

Non enim delectaris in perditionibus nostris.

Tu no te deleitas en nuestra perdicion.

(*Tob.* III, 22.)

PERSUADAMONOS, cristianos mios, que no hay quien nos ame mas tiernamente que Dios. Dice Sta. Teresa, que mas nos ama Dios, que no nos amamos nosotros mismos. Nos amó desde la eternidad: *In charitate perpetua dilexi te.* (*Jer.* XXXI, 3.) Y por un efecto de su amor hácia nosotros, nos sacó de la nada y nos dió el ser: *Ideo attraxi te miserans tui.* (*Ibid.*) De ahí es que cuando Dios nos mortifica con sus castigos acá en la tierra, no obra á impulsos del mal que nos desee, sino del bien que nos quiere, y por que bien nos ama. *Hoc autem pro certo habet omnis qui te colit, quod vita ejus si in probatione fuerit, coronabitur, si in tribulatione, liberabitur.* (*Tob.* III, 21.) Así decia el santo Tobías: Señor, el que te sirve tiene por seguro que tras la prueba recibirá la corona, y tras la tribulacion se verá libre de la pena de que se hiciere merecedor. *Non enim delectaris in perditionibus nostris;* porque vos no os complaceis en nuestra perdicion: *quia post tempestatem tranquillum facis, et post fletum exultationem infundis* (*ibid.* 22); pasada la tormenta del castigo, nos dais la bonanza; y enjugado el llanto, nos concedeis el júbilo de la paz. Hermanos mios, tengamos pues entendido, y esto voy á demostraros el dia de hoy, que *Dios no envia*

Digitized by Google

los castigos en esta vida para nuestra perdicion, sino por nuestro bien, á fin de que nos desprendamos de los pecados, volvamos á su gracia, y evitemos de esta suerte los castigos eternos.

Dabo timorem meum in corde eorum, ut non recedant à me. (*Jer.* XXXII, 40.) Dice el Señor, que él infunde en nuestros corazones el temor á fin de que no los abandonemos al dominio de los efectos y delicias terrenales, de suerte que por su causa cometiéramos la ingratitud de abandonarlo. Y á los pecadores que á Dios abandonaron ¿de qué manera los llama á conversion y al regreso á la gracia? Mostrándoseles airado, y descargando sobre ellos los castigos en esta vida: *In ira populos confringes* (*Ps.* LV, 8); y conforme á otra version, que indica S. Agustin: *In ira populos deduces.* Y preguntando el Santo *Quid enim est, in ira populos deduces?* ¿Qué viene á significar el que Dios conduce á los pueblos en su enojo? Responde: *Imples tribulationibus omnes, ut in tribulationibus positi, recurrant ad te*: Vos, Señor, les henchís de tribulaciones, á fin de que viéndose en tanta afliccion, dejen el pecado y á vos acudan. ¿Qué es lo que practica una madre para destetar á su chiquillo? Pone hiel en los pechos. Lo propio hace el Señor para llamar á sí las almas, y desprenderlas de los delitos de la tierra que las llevan distraidas de su eterna salud; pone hiel en los pechos, esto es, derrama la amargura en todos sus devaneos, vanidades é intereses, á fin de que echando de menos la paz en aquellos bienes, acudan á Dios que es quien puede únicamente colmarles de contentos: *In tribulatione sua mane consurgent ad me.* (*Osex.* 6, 1.) Si abandono á esos pecadores, dice Dios, en el cumplido goce de sus pasatiempos, continuarán adormecidos en el pecado; fuerza es pues azotarles para que despierten de su letargo, y acudan á mí. Cuando se verán sumidos en la tribulacion dirán: *Venite et revertamur ad Dominum*, continua diciendo el profeta Oseas, *quia cæpit, et sanabit nos, percutiet, et curabit nos.* ¿Qué recurso nos queda, dicen los pecadores que reconocen su estado, si no abandonamos nuestra perversa vida? Dios no aplacará la ira que contra nosotros muestra, y seguirá castigándonos segun su justicia; ea, arrojémonos otra vez á sus pies. que él nos sanará de nuestras enfermedades; y si nos mortificó con sus azotes, se dignará con sus misericordias consolarnos.

In die tribulationis meæ Deum exquisivi, et non sum de-

Digitized by Google

ceptus. (*Ps.* LXXVI, 3.) En los dias de sufrimiento, decia el Profeta, busqué á Dios y no quedé burlado; porque el Señor me franqueó su auxilio: por lo que el mismo profeta le daba rendidas gracias de las humillaciones con que le habia abatido por causa de sus pecados, las cuales le habian amaestrado en la observancia de la ley de Dios: *Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas.* (*Ps.* CXVIII, 71.) La tribulacion del pecador es á la vez pena y gracia, *pœna est, et gratia est*, dice S. Agustin: es pena, con respecto á sus pecados; es tambien gracia, y gracia inmensa, en cuanto preserva al pecador de la pena eterna: y es prenda de la misericordia que Dios quiere usar con él, como vuelva por el buen camino, y acepte con gratitud la tribulacian que le proporciona contemplar el miserable estado en que se halla, y le incita á volver á Dios. Procuremos pues enmendarnos, hermanos mios, y quedaremos libres del presente azote. *Quid servat post pœnam*, prosigue diciendo S. Agustin, *qui per gratiam exhibet pœnam?* El que tocado del castigo vuelve á Dios, no tiene porque temer; pues no con otro fin nos envia Dios sus azotes, sino para que volvamos á él; alcanzado que habrá el Señor su intencion, levantará de nosotros el castigo.

Imposible es, dícelo S. Bernardo, pasar de los placeres de la tierra á los del paraiso: *Difficile est, imò impossibile, ut præsentibus quis fruantur bonis, et futuris: ut de deliciis transeat ad delicias.* (*De Inter, Dom. c.* 45.) Por eso dice el Señor: *Noli æmulari in eo qui prosperatur in via sua, in homine faciente injustitias.* (*Ps.* XXXVI, 7.) No envidies, hijo mio, al pecador que camina prósperamente por una vida malvada. *Prosperatur?* conforme al comentario de S. Agustin (*in cit. Ps.*); *sed in via sua: laboras? sed in via Dei*: ¿Aquel, en su perversa vida á prosperado, y tú que sigues la senda del Señor, te ves en la tribulacion? atiende al fin, dice el Santo: *Illi prosperitas in via est, in perventione infelicitas*; *tibi labor in viâ, in perventione felicitas*: Aquel, será feliz en esta vida, pero infeliz en la eternidad; tú te verás mortificado en esta vida, pero feliz en la eternidad. Regocíjate pues, pecador, y rinde á Dios gracias, al ver que en esta vida te castiga y toma venganza de tus pecados, porque muestra en esto que quiere usar contigo de misericordia en la eternidad: *Deus, tu propitius fuisti eis, ulciscens in omnes adinventiones eorum.* (*Ps.* XCVIII, 8.) Cuando el Señor descarga acá en la tierra sus castigos

Digitized by Google

temporales, no los fulmina tanto con el objeto de castigarnos, como con el de que nos enmendemos. Díjole Dios á Nabucodonosor: *Fœnum ut bos comedes; septem quoque tempora mutabuntur super te, donec scias quod dominetur Excelsus super regnum hominum.* (*Dan.* IV, 22.) Ea, quiero que por espacio de siete años te veas obligado á alimentarte de yerba como los brutos, para que sepas que yo soy el soberano, que doy y quito los reinos á los hombres, y te corrijas de tu orgullo. Y en efecto, aquel rey soberbio volvió en sí, y se enmendó; y despues decia: *Nunc laudo, et glorifico Regem cœli*; ahora alabo y glorifico al rey del cielo, (*Ibid.*) Y Dios le restituyó tambien el reino; *Libenter commutavit sententiam*, dice S. Jerónimo, *quia vidit opera commutata.*

¡Ay de nosotros, dice el propio Santo, si cayéremos en pecado y Dios no nos castigáre acá en la tierra! ¡Qué indicio fuera este de reservarnos el castigo para la eternidad! *Magna est ira Dei, quando non nobis irascitur; reservat nos sicut virtutem in occisione.* (*Hieron. in cit. Ps.* 36.) ¿Qué es lo que indica, añade, ver que el médico observa que el enfermo tiene corrompidas las carnes, y no las sajá? Designa que lo desahucia y lo abandona á la muerte. Dios perdona al pecador en el tiempo, dice S. Gregorio, para castigarlo en la eternidad: *Parcit, ut in perpetuum feriat.* (*Mor. lib.* VIII, *cap.* 4.) ¡Ay de aquellos pecadores, á quienes Dios cesa de hablar, y se les muestra como si no estuviera airado! *Et quiescam, nec irascar amplius.* (*Ezech.* XVI, 42.) *Et provocasti me*, sigue diciendo el Señor, *in omnibus his: et scies quia ego Dominus, ut recorderis et confundaris.* (*Ezech.* XVI; 43, 62, 63.) Dia vendrá, ingrato, dice, en que sabrás quien soy yo, recordarás las gracias que sobre ti derramé, y verás para confusion propia tu estremada ingratitud! ¡Ay del pecador que lleva adelante su mala vida, y para su castigo permite Dios que consiga sus perversos deseos! conforme dice por David: *Israel non intendit mihi, et dimisi eos secundum desideria cordis eorum.* (*Ps.* LXXX, 12.) Indicio es este de que el Señor quiere remunerarles acá en la tierra por algun ligero bien que quizás hayan practicado; y reserva á sus pecados pleno castigo allá en la eternidad. De él habla con respecto á esta vida, cuando dice: *Misereamur impio, et non discet justitiam..... non videbit gloriam Domini.* Téngase compasion del impio, y no aprenderá la justicia; no verá la gloria del Señor. (*Isa.* XXVI, 10.) Mas en

Digitized by Google

estas palabras viene encerrada la ruina del infeliz pecador, porque ufano en su prosperidad, se hace ilusion creyendo que así como el Señor usa con él de misericordia en tiempo de la ofensa, prorogarála tambien para despues, y caido en este error continua viviendo en el pecado. Pero ¿usará siempre el Señor de esta misericordia en favor suyo? No; que llegará por último el dia del castigo, en el cual será arrojado del paraiso, y enviado á los calabozos de los rebeldes: *Et non videbit gloriam Domini.* Acerca de las palabras: *Misereamur impio*, decia S. Jerónimo: *Longe à me misericordia tam rigorosa.* Señor decia, alejad de mí tan terrorífica piedad; si os ofendiere, castigadme, os suplico, en esta vida, porque no siéndolo acá en el tiempo, tendré que serlo en el otro mundo, y por una eternidad. Por esta razon decia asimismo S. Agustin: *Domine, hic seca, hic non parcas, ut in æternum parcas.* Castigadme acá, Dios mio, no me concedais perdon, á fin de que podais precaverme de los castigos eternos. Cuando el médico atiende á arrancar la podredumbre del enfermo, es indicio de que quiere sanarlo. Y así es que decia S. Agustin: *Magnæ misericordiæ est nequitiam impunitam non relinquere.* (*Serm.* XXXVII.) Grande misericordia muestra el Señor con aquel pecador á quien castiga en esta vida para que torne en sí. Por esto Job suplicaba rendidamente al Señor que le mandase aflicciones: *Hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcas.* (*Job.* VI, 10.)

Dormia Jonás en la nave, cuando andaba huyendo de Dios; mas viendo el Señor que el infeliz estaba cercano á la muerte temporal y á la eterna, hizo que le despertára el piloto: *Quid tu sopore deprimeris? Surge, et invoca Deum tuum.* (*Jon.* I, 6.) Esto mismo, hermano mio, está ahora haciendo Dios contigo; tú estabas sumido en el pecado, privado de la divina gracia, y condenado al infierno. Descargó el azote, y el azote es la voz de Dios que te está diciendo: *Quid tu sopore deprimeris? Surge, et invoca Deum tuum.* Despierta, pecador, no intentes proseguir en el olvido de tu alma y de tu Dios. Abre los ojos, y mira cuan cercano tienes el infierno, en donde gimen ya muchos infelices por menos pecados de los que tú cometiste; ¿y tú estás durmiendo? ¿Y no piensas en confesarte? ¿No atiendes á librarte de la muerte eterna? *Surge, invoca Deum tuum.* Levántate presto de esa hoya de infierno en donde caiste; pide á Dios perdon; y si todavía

Digitized by Google

no estuvieres resuelto á mudar de vida, suplícale al menos que derrame sobre tí sus luces, y te dé á conocer el infeliz estado en que te hallas. Sepas aprovecharte de los avisos que el Señor te envia. Una vara fué lo primero que acertó á ver Jeremías: *Virgam vigilante ego video.* Y luego despues se presentó, dijo, á su vista, una olla encendida: *Ollam succensam ego video.* (*Jer.* I, 13.) A cuyo propósito, dice S. Ambrosio: *Qui virga non corrigitur, in olla mittitur ut ardeat.* (*In Ps.* 38.) Quien no quisiere enmendarse con el rigor del castigo temporal, será lanzado al infierno para arder perdurablemente en él. Atiende, pecador mio, que el Señor te está hablando al corazon y llamando á penitencia por medio de este castigo. Dime, ¿qué respondes á Dios? Cuando el hijo pródigo abandonó la casa paterna, olvidábase completamente de su padre, mientras estaba distraido en las delicias; mas al verse reducido á un infeliz estado, pobre, abandonado de todo el mundo, obligado á pastorear cerdos, y sin poder siquiera saciar su hambre con los groseros manjares de que se saciaban los puercos, arrepintióse, y vuelto en sí de sus pasados desórdenes esclamó: *Quanti mercenarii in domo patris mei abundant panibus, ego autem hic fame pereo.* (*Luc.* XV, 17.) Cuantos siervos de mi padre se hallan abundantemente alimentados en su casa, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! *Surgam, et ibo ad patrem meum.* Y así lo puso por obra, y fué amorosamente recibido en los brazos de su padre. Hermano mio, ve ahí lo que te cumple hacer. Echa la vista sobre la infelicidad de tu pasada vida, que has consumido léjos de tu Dios; vida colmada de hiel, de espinas y de amargura; y no fuera posible tenerla de otra suerte, porque estabas sin Dios, que es el único bien capaz de satisfacernos de contentos. Mira cuantos siervos de Dios, que ponen en él su amor llevan una vida dichosa, y gozan de una paz imperturbable, esto es, de la paz de Dios que, como dice el Apóstol, prevalece sobre todos los placeres de los sentidos: *Pax Dei, quæ exsuperat omnem sensum.* (*Phil.* IV, 7.) ¿Y tú qué haces? ¿No reparas que estás padeciendo y padecerás duplicado infierno, uno acá en la vida, otro en la eternidad? Ea, dí asimismo: *Surgam et ibo ad Patrem meum.* Me alzaré de este mortífero lecho en que vivo condenado, y volveré á Dios. Verdad es que le tengo muy ofendido por haberme separado de él tan á disgusto suyo, pero en fin él es mi padre todavía: *Surgam, et ibo ad Patrem*

Digitized by Google

meum. Y ¿qué dirás, pecador mio, á tu Padre cuando llegues á su presencia? Dile las mismas palabras de que usó con el suyo el hijo pródigo: *Pater, peccavi in cœlum, et coram te; non sum dignus vocari filius tuus*. Padre mio, os confieso mi error; obré mal en dejaros á vos que tanto me habeis amado; ya veo que soy indigno de llamarme hijo vuestro; pero perdonadme y acogedme siquiera como siervo; recibidme al menos en vuestra gracia, y castigadme despues segun fuere vuestra voluntad.

¡Feliz de tí si te espresares y obrares de esta suerte! Alcanzarás á conseguir lo que aconteció al hijo pródigo. Al verle el padre á sus pies, y al verle arrepentido de su yerro, léjos de espulsarle de su presencia, no solamente le admitió en su casa, sino que le dió el ósculo de hijo: *Accurrens cecidit supe collum ejus, et osculatus est eum*. Y luego mandó que le vistiesen un rico trage, que es el vestido de la gracia: *Proferte stolam primam, et induite illam*. Ordenó además que se celebrase en la casa un magnífico festin, pues el padre rebosaba de satisfaccion por haber vuelto á ver un hijo á quien juzgaba muerto, ó para siempre perdido: *Epulemur, quia hic filius meus mortuus erat, et revixit; perierat, et inventus est*. Regocijaos, oyentes mios, pues aunque Dios se nos muestra airado, sin embargo no deja de ser nuestro padre. Volvamos arrepentidos á ponernos á sus pies, y aplacará inmediatamente su ira, y nos librará del castigo. Ved á María nuestra madre que está suplicándole en nuestro favor; y dirigiéndose despues á nosotros nos dice: *In me omnis spes, vitæ et virtutis..... transite ad me omnes*. (*Eccl.* XXIV, 26.) Hijos mios, nos dice esta Madre de misericordia, pobres hijos mios que os hallais en la tribulacion, acudid á mí y en mí hallareis toda esperanza. Nada me niega mi divino Hijo: *Qui invenerit me, inveniet vitam*. Estabais muertos por el pecado, venid á mí, y encontrareis la vida, esto es, la vida de la divina gracia, que yo os alcanzaré por mi intercesion. (*Acto de contricion.*)

Digitized by Google

DISCURSO VII.

DIOS NOS CASTIGA EN ESTA VIDA PARA MOSTRARSE MISERICORDIOSO EN LA OTRA.

Ego quos amo, argue et castigo.
Yo á los que amo los reprendo y castigo. (*Apoc.* III, 19.)

Cuando el Señor envió la deshecha tempestad que puso en grave riesgo de zozobrar á la nave que montaba Jonás, en castigo del pecado que cometiera quebrantando el mandato divino, que le ordenaba fuese á predicar á Nínive, cuantas personas en la nave habia estaban sobresaltadas y llenas de pavor, y cada cual dirigia sus oraciones á su Dios: pero Jonás se hallaba á la sazon bajo cubierta de la nave y entregado al sueño: *Dormiebat sopore gravi.* (*Jon.* I, 5.) Venidos luego los navegantes en conocimiento de que aquel hombre era la causa de la borrasca, le arrojaron al mar, en donde fué engullido por una ballena. Al verse Jonás en lo interior del cetáceo y en tan inminente riesgo de perecer, dirigió á Dios sus plegarias, y Dios le libró de trance tan arriesgado: *Clamavi in tribulatione mea ad Dominum, et exaudivit me* (*Jon.* II, 3.) Y ved aquí, dice S. Zenon, que Jonás *vigilat in cete, qui stertebat in mari;* sumido en el pecado estaba durmiendo en la nave; mas en cuanto vió sobre sí el castigo y estuvo abocado á la muerte, abrió los ojos, acordóse del Señor, acudió á amparse de su misericordia, y Dios le sacó libre, permitiendo que el pez lo arrojase de sus entrañas sano y salvo en la playa. Muchas son las personas que se adormecen en el pecado, y viven olvidadas de Dios mientras no ven los castigos divinos; mas Dios que no desea su perdicion, levanta el azote, á fin de que despierten del mortífero letargo, recurran á él, y pueda de esta suerte arrancarles á la muerte eterna. Y ahí está manifestado el asunto del presente discurso: *Dios nos castiga en esta vida, para usar de misericordia en la otra.*

No para esta tierra hemos sido criados, sino para el reino bienaventurado del paraiso. A este fin y porque no vivamos en el olvido de Dios y de la vida eterna, dice san Agustin, el Señor mezcla tamaños sinsabores con las delicias mismas mundanales: *Si cessaret Deus ut non misereri*

Digitized by Google

amaritudines felicitatibus sæculi, oblivisceremur ejus. Si á pesar de vivir entre espinas en la vida presente estamos sin embargo tan adheridos á ella, y tan poco afanados por alcanzar el paraiso; ¿cuánto menor aprecio le tuviérámos, si Dios no colmase contínuamente de amargura los placeres de la tierra? Si hubiéremos ofendido á Dios hemos de contar con recibir el castigo ó en esta vida ó en la eterna. Dice S. Ambrosio, que Dios ya cuando nos castiga, ya cuando nos releva de la pena, siempre se muestra misericordioso para con nosotros: *Quam pius, quam clemens Deus in utroque, cum miseretur, aut vindicat.* (*Lib. in 6 Luc.*) Los castigos que Dios nos envia son efectos de su amor mismo; son penas, sí, pero penas que nos rescatan de las penas eternas y nos llevan á la perdurable felicidad. *Dum judicamur*, escribió el apóstol, *á Domino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur.* (*1 Cor.* XI, 32.) Lo propio indicaba tambien Judith á los Hebreos, cuando tenian sobre sí el azote del Señor: *Flagella Domini quibus corripimur, ad emendationem, non ad perditionem nostram evenisse credimus.* (*Judith.* VIII, 27.) Y no otra cosa decia Tobias: *Omnis qui te colit..... si in correptione fuerit, ad misericordiam tuam venire licebit; non enim delectaris in perditionibus nostris.* (*Tob.* III, 21.) Señor, esclamaba, vos enviais el castigo á fin de que podais usar con nosotros de misericorcia en la otra vida, porque vos no quereis nuestra perdicion. Dios mismo nos enseña que aplica el rigor de sus castigos en esta vida á los que ama, á fin de que se enmienden: *Ego quos amo, arguo et castigo.* (*Apoc.* III, 19.) *Ubi amor est*, dice S. Basilio de Seleucia, *severitas solet esse pignus gratiarum.* Emplear el rigor con la persona que es objeto de cariño, es mostrar deseos de favorecerla. ¡Infeliz del pecador, que viviendo sumido en el pecado, ve derramarse sobre sí las prosperidades! Indicio es este de que el Señor le reserva el castigo para la eternidad: *Exacerbavit Dominum peccator, secundum multitudinem iræ suæ non quæret.* (*Ps.* X, 4.) Ved ahí el mas cruel de sus castigos, dice S. Agustin en el lugar citado: *Non quæret, multum irascitur dum non requirit;* no exigir cuentas de los pecados y no aplicar las penas merecidas, es prueba de que su enojo es terrible. Yo te llamo, ¿y tú te muestras sordo á mis voces? Enmiéndate, hijo, dice Dios; de otra suerte concitarás contra tí la esplosion de mi cólera, apagaré mi celo por tu salud, y te dejaré en este mundo gozarte indemne en tus pecados y descarga-

Digitized by Google

ré sobre tí en la otra vida mis castigos: *Et requiescet indignatio mea in te; et auferetur zelus meus à te; et quiescam, nec irascar amplius.* (*Ez.* XVI, 42.) No te hagas pues sordo á las voces del Señor: te lo recomienda el Apóstol, hermano mio; de lo contrario, el dia del juicio recibirás en pena de tu obstinacion un castigo tremendo, castigo eterno que no alcanzará jamás á tener fin: *Secundum autem duritiem tuam et impœnitens cor, thesaurizas tibi iram in die iræ, et revelationis justi judicii Dei, qui reddet unicuique secundum opera ejus.* (*Rom.* II, 5, 6.)

No cabe mayor castigo, dice S. Jerónimo, para el pecador, como no recibirle acá por los pecados que en esta vida cometiere: *Magna ira, quando peccantibus non irascitur Deus.* Y S. Isidoro Pelusiota dice, que no son dignos de lástima los pecadores que andan acá mortificados con castigos, sino mas bien aquellos que llegan al punto de la muerte sin haber sufrido pena alguna en la tierra: *Delinquentes, et in hac vita castigati deplorandi non sunt, sed qui impuniti abeunt.* (*Lib* v. *Epist.* 269.) No consiste lo peor del mal, sigue diciendo el propio Santo, en estar enfermo, sino en no hallar medicina que sane de la enfermedad: *Non tam molestum ægrotare, quam morbo medelam non afferri.* Cuando Dios deja sin castigar en esta vida al pecador, dice S. Agustin en otro pasaje, aplica entonces con mayor rigor la pena; de lo cual deduce el Santo, que es colmada infelicidad para el pecador verse lleno de dichas y sin penas: *Si impunita dimittit* (Deus), *tunc punit infestius; quoniam nihil est infelicius felicitate peccantium.* (*Epist.* v, *ad Marcell.*) Cuando el reino de Inglaterra se levantó contra la Iglesia, no recibió temporales castigos, antes bien quizás desde aquella ocasion sobreabundaron en él las riquezas; mas en quedar abandonado y perdido en su misma felicidad, consistió su mayor castigo. *Nihil infelicius felicitate peccantium. Nulla pœna magna pœna*, dice el sobredicho Santo Doctor. (*Serm.* 37, *de Verb. Dom.*) No recibir castigo alguno en esta vida en pena de los pecados cometidos es gran castigo; y mayor lo es todavia el gozar de prosperidad llevando una vida relajada.

Pregunta Job: *Quare ergo impii vivunt, sublevati sunt, confortatique divitiis?* (*Job.* XXI, 7.) ¿Por qué causa, Señor, en vez de ser arrebatados del mundo, humillados y colmados de angustias los pecadores disfrutan cumplidamente de salud, honores y riquezas? Y á esto responde el mismo santo Job: *Ducunt in bonis diessuos, et in puncto ad inferna des-*

Digitized by Google

cendunt. (*Ibid.* 13.) ¡Desdichados! cortos son los dias en que les es dado gozar de aquellos bienes; mas cuando acierta á llegar la hora del castigo, momento para ellos inesperado, son arrojados al infierno á quemar eternamente entre sus llamas, en aquel lugar de suplicio. Idéntica pregunta hizo Jeremías: *Quare via impiorum prosperatur?* ¿Por qué motivo á los impíos todo les sale prosperamente? y añade luego: *Congrega eos quasi gregem ad victimam;* reunelos como rebaño para el sacrificio. (*Jer.* XII, 3.) Los animales destinados para los sacrificios holgaban del trabajo, y eran puestos á cebar, para ser sacrificados despues. Lo propio practica Dios con los obstinados: les abandona á sí mismos, deja que se ceben en los placeres de esta tierra, para sacrificarles despues en la vida eterna á su divina justicia. *Hi enim ut victimæ ad supplicium saginantur,* dice Minucio Felix (*in suo Octavio*). ¡Miseros! esclama David, no serán azotados en esta vida, gozáronse en sus fugaces deleites, pero su sueño durará pocos instantes: *Cum hominibus non flagellabantur.* (*Ps.* LXXII, 3.) *Verumtamen quomodo subito defecerunt velut somnium surgentium.* (*Ibid.* XVIII, 19.) ¿Qué pesadumbre no siente un miserable enfermo que sueña ser rico ó potentado, y luego despierta y vuelve á hallarse miserable y enfermo como de antes? *Quemadmodum fumus deficient.* (*Ps.* XXXVI, 20.) Presto se desvanece la felicidad de los pecadores, cual se desvanece el humo al soplo de un ligero viento. *Fumus,* así comenta S. Gregorio este pasaje, *ascendendo deficit.* Así como el humo desaparece al subir hácia las regiones elevadas, así acontece al pecador: *Vidi impium superexaltatum, et transivi, et ecce non erat.* (*Ps.* XXXVI, 34.) Dice Minucio Felix en el lugar citado, que los pecadores, *Miseri altius tolluntur, ut lenidant profundius.* Permite el Señor para mayor castigo, que el pecador se encumbre á veces muy á lo alto, á fin de que sea mas grave su caida, conforme á lo que dijo David: *Dejecisti eos, dum allevarentur;* derribástelos cuando ellos estaban elevándose mas. (*Ps.* LXXII, 18.)

Si el enfermo, dice el Crisóstomo, cree, para obtemperar á las prescripciones del médico, que sufrir las molestias del hambre ó de la sed, es indicio de que existe para su salud vislumbre de esperanza: mas si el facultativo le permite que sacie cuanto se le antoje su apetito y su sed, ¿qué designa tal permiso? Designa que el médico le desahucia. Y de la misma manera, dice S. Gregorio:

Digitized by Google

Manifestum perditionis indicium, quando nulla contrarietas impedit quod mens perversa concepit. Cuando Dios permite al pecador que alcance sus pérfidos designios, es evidente señal de que éste corre hácia su condenacion eterna: *Prosperitas stultorum perdet illos.* (*Prov.* I, 32.) Así como el relumbron es signo del rayo, dice S. Bernardo, así tambien la prosperidad es indicio de condenacion eterna: *Sicut fulgur tonitrum portat, ita prosperitas supplicia sempiterna.* (*Serm. in Fer. V. Dom. 2, Quadrag.*) No envia el Señor mayor castigo, como el de permitir que el pecador siga aletargado en la culpa, sin echar de ver el sueño mortífero en que está sumido: *Inebriabo, ut sopiantur, et dormiant somnum sempiternum, non consurgant, dicit Dominus.* (*Jerem.* LI, 39.) Recelábase Cain, despues de haber cometido el fratricidio contra Abel, de perecer á manos del primer hombre que topase: *Omnis qui invenerit me, occidet me.* (*Gen.* IV, 14.) Mas el Señor le aseguró que viviria y que nadie atentaria contra su vida: y dice S. Ambrosio, que el serle concedida larga vida fué el mayor castigo que pudo recibir Cain: *Longæva vita vindicta est; favor enim impiorum est, si subito moriantur.* (*Lib.* II, *de Abel, cap.* 9.) Dice el Santo que Dios se muestra piadoso con el pecador obstinado, cuando le envia una muerte prematura, porque le libra entonces de tantos infiernos, de cuantos se hiciera merecedor, si continuára en el pecado.

Huélguense pues los pecadores en pasar la vida á su antojo, gócense en paz en medio de sus placeres, llegará por último la muerte, y quedarán presa del pecado, como el pez cogido en el anzuelo: *Sicut pisces capiuntur hamo, sic homines in tempore malo.* (*Eccl.* IX, 12.) Por esto dice S. Agustin: *Noli gaudere ad piscem qui adhuc in esca exultat, nondum traxit hamum piscator.* Si acertares á ver, cristiano, distraido en las delicias de un banquete á un reo, condenado á muerte, y ya con el dogal al cuello, aguardando por momentos la órden de ponerse en marcha para dirigirse al lugar del suplicio: ¿qué te parece? ¿Le tuvieras envidia ó compasion? De la misma manera, dice el Santo, no os mueva la envidia respecto de aquel infeliz que halla cumplido gozo en medio de sus vicios: *Nondum traxit hamum piscator.* Está cogido en el anzuelo, dentro de la red del infierno semejante pecador; al llegar el momento señalado para su castigo, conocerá su ruina, se lamentará de ella, pero no será posible su remedio.

Digitized by Google

Por lo contrario, signo favorable es para el pecador el verse perseguido en esta vida por las tribulaciones y castigos; signo es de que Dios bien le quiere todavia, y va á trocar la pena eterna en castigo temporal. Cuando el Señor nos castiga acá abajo, dice S. Juan Crisóstomo, no es por placer de aniquilarnos, sino por atraernos á sí: *Cum irascitur, non odio hoc facit, sed ut ad se attrahat quos non vult perire.* Castígate por breve tiempo, para tenerte consigo por toda una eternidad: *Adversatur ad tempus, ut te secum habeat in æternum.* (*Chrys. in Matth. c.* IV, *Hom.* 14.) Cuando el médico saja las carnes del enfermo, dice S. Agustin, aparenta ser cruel; pero el médico hiende las carnes para sanarlas: *Medici percutiunt et sanant.* Idéntico á esto es lo que el Señor practica con nosotros, dice el Santo: *Sævire videtur Deus: ne metuas, Pater est, numquam enim sævit, ut perdat.* Y Dios mismo nos lo asegura: *Ego quos amo, arguo et castigo: æmulare ergo et pœnitentiam age.* (*Apoc.* III, 16.)

Hijo, dice el Señor, yo te amo, y porque te amo, te castigo; *æmulare*, mira cuanta es mi bondad para contigo; comienza ahora tú á hacerte bueno para mí; conviértete á penitencia de tus pecados, si deseas que te perdone la pena que tienes merecida; y acepta al menos con paciencia las tribulaciones que yo te envio: *Ecce sto ad ostium et pulso.* Atiende, que la cruz que ahora te mortifica, es mi voz que te está llamando, para que tornes á mí, y huyas del infierno que te amenaza. *Sto ad ostium et pulso*, estoy llamando á la puerta de tu corazon, ábrela pues, y sepas que cuando el pecador que me espulsó, andará buscándome y me franqueará la puerta de su corazon, yo entraré sin demora, y quedaré para siempre en su compañia: *Si quis aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cœnabo cum illo, et ipse mecum.* (*Apoc.* III, 20.) Permaneceré unido constantemente con él acá en la tierra; y si perseveráre en su fidelidad, le sentaré conmigo en el trono de mi reino eterno: *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo.* (*Ibid.* 21.)

¿Y qué? ¿Es acaso Dios algun encruelecido tirano para deleitarse en nuestros padecimientos? Complácese en ellos, si, pero su complacencia, al modo que la de un padre cuando castiga á su hijo, se cifra no en la pena que sufre el hijo, sino en la correccion que de la pena espera conseguir: *Disciplinam Domini, fili mi, ne abjicias; nec deficias, cum ab eo corriperis.* (*Prov.* XXXI, 11.) Hijo,

Digitized by Google

dice el Profeta, no rehuses el castigo, ni te amilanen las penas que recibas de la mano del Señor: *Quem enim diligit Dominus, corripit, et quasi Pater in filio, complacet sibi.* (*Ibid.* III, 12.) Entiende que te corrige y te castiga, porque te ama. No anhela por verte mortificado, sino corregido; gózase en tu pena por tu propio bien, así como el padre no halla placer en la afliccion que causan al hijo las reprensiones que le da, sino en la enmienda que le librará de su ruina. *Pœnæ nos ad Dominum perducunt,* dice el Crisóstomo. Los azotes temporales nos reintegran á Dios, y Dios nos los envia por no tenernos separados de su lado.

¿Por qué, pues, prorumpes en lamentos contra Dios, hermano mio, cuando te ves en la tribulacion, en vez de mostrarte pecho por tierra agradecido á su favor? Dime, si un reo de pena capital se hallára ya sentenciado al último suplicio, y viniere el príncipe y le conmutase la sentencia en una hora de calabozo, ¿tuviera el reo razon alguna para lamentarse de la prision que iba á sufrir? Y si todavía anduviera quejoso de ella, ¿no asistiera cumplido derecho al príncipe para retirar su conmutacion, y entregar otra vez al criminal al último suplicio que tenia merecido? Tambien tus pecados te tienen ya de muy antiguo y repetidas veces merecido el infierno. ¡Infierno! ¿Conoces lo que encierra en sí esta palabra? ¿Sabes que un solo instante de sus tormentos prevalece sobre ciento, y mil años de los mas atroces suplicios que sufrieron los mártires acá en la tierra? ¡Y en este infierno debieras haber penado por toda la eternidad! ¿A qué viene pues lamentarse de las tribulaciones, de las enfermedades, de las persecuciones, de la pérdida de intereses, que Dios envia? Da á Dios gracias, y dí: Señor, poco es esto para satisfaccion de mis pecados; mi destino era arder en el infierno entre la desesperacion y el completo abandono; yo os doy gracias de que me llameis á vos por medio de la tribulacion que me enviais. Muchas veces, dice Oleastro, el Señor llama á conversion á los pecadores por medio de las penas de esta vida: *Pœna est modus loquendi Dei, quo culpam ostendit.* Al través de las penas temporales nos muestra el Señor la inmensidad de la pena merecida por nuestros pecados, y nos aflige con aquellas, para que enmendados, nos preservemos de los castigos eternos.

¡Infeliz del pecador (hemos dicho ya) que no recibe castigo en esta vida! Pero mas infeliz todavía si aplicada

Digitized by Google

la pena no tratáre de su enmienda. *Non est grave*, decia S. Basilio, *plaga affici, sed plaga non meliorem effici.* No es desgracia el ser mortificado por Dios en esta vida en pena de los pecados cometidos; eslo sí, y grande, no acudir á la enmienda, despues del castigo, y asemejarse á aquellos hombres de quienes dice David, que aun en medio de los castigos siguen viviendo aletargados en el pecado: *Ab increpatione tua dormitaverunt.* (*Ps.* LXXV, 7.) Diríase que el fragor mismo de los azotes y de los rayos que Dios fulmina contra ellos, léjos de dispertarles del letargo de muerte en que yacen perdidos, sirve para conciliarles mas el sueño. *Percussi vos, et non redistis ad me.* (*Amos* IV, 9.) Envié el azote, dice el Señor, para que volvieseis á mí, y vosotros, ingratos, os hicisteis sordos á mis clamores! Ay del pecador, que se asemeja al hombre del cual habla Job: Caerán rayos sobre él. Tiene el corazon duro como piedra, y apretado como yunque de herrero! *Mittet contra eum fulmina... cor ejus indurabitur tamquam lapis, et stringetur quasi malleatoris incus.* (*Job* XLI, 14.) Dios le visita con sus azotes y en vez de reducirse y acudir á él con el arrepentimiento en el corazon, *stringetur quasi malleatoris incus*, se endurece todavia mas, cual el yunque á los reiterados golpes del martillo; y se ostenta semejante al impío Acaz, de quien dice la Escritura: *Tempore angustiæ suæ auxit contemptum in Dominum.* (2 *Paral.* XXVIII, 22.) El, ¡desdichado! en vez de humillarse, acrecentó la soberbia y el menosprecio hácia el Señor.

Mas, ¿sabeis lo que acontece en su temeridad á estos infelices? Sucédeles, que comienzan á sufrir el infierno en esta vida: *Pluet super pecatores laqueos; ignis, et sulphur, et spiritus procellarum pars calicis eorum.* (*Ps.* X, 7.) El Señor hará llover sobre ellos los castigos, las enfermedades, las miserias, las amarguras; que léjos de dejar colmado llenan tan solo una pequeña parte de su cáliz, esto es, del castigo que merecen. *Partem calicis dixit*, conforme al comentario de S. Gregorio, *quia eorum passio hic incipit, sed æterna ultione consummatur.* Llámase aquel castigo porcion del cáliz, dice el Santo, porque su pena principia en esta vida, y llegará á cumplimiento con la venganza eterna. Tal es el merecimiento de aquel pecador que afligido por el azote divino, á fin de que proceda á su enmienda, prosigue en obras dignas de castigo, y escita á mas alto grado el enojo del Señor. *In flagellis positum*, dice San Agustin, *flagellis digna committere est sævientem acrius ad*

Digitized by Google

iracundiam concitare. ¿Qué mas debí hacer, dirá entonces el Señor, para vuestra enmienda? ¡Oh pecadores! yo anduve solícito llamándoos por medio de sermones, de inspiraciones internas, y las menospreciasteis. Os llamé con beneficios, y vosotros redoblasteis vuestra insolencia. Os llamé con azotes, y proseguisteis en las ofensas. *Super quo percutiam vos ultra, addentes prævaricationem? Et derelinquetur filia Sion, sicut civitas quæ vastatur*. (*Isa*. I, 5 *et* 8.) ¿No bastarán mis castigos á enmendaros? ¿Quereis que yo os deje completamente abandonados? A ello me obligarán por último vuestros pecados.

Abstengámonos de abusar mas de la misericordia divina, oyentes mios. No hagamos como los escuerzos que se irritan y se enfurecen contra la persona que les azota. Dios carga las tribulaciones sobre nosotros, porque nos ama, y desea vernos convertidos. *Optima consideratio*, dice Oleastro, *cum senseris pœnam, culpæ meminisse*. (*In Gen*. 42.) Al sentirnos mortificados por el azote, pongamos nuestra consideracion en los pecados cometidos, y digamos como los hermanos de Josef: *Merito hæc patimur, quia peccavimus in fratrem nostrum*. (*Gen*. XLII, 21.) Señor, razon teneis en castigarnos, pues os tenemos ofendido á vos que sois nuestro Dios y nuestro Padre: *Justus es, Domine, et rectum judicium tuum*. (*Ps*. CXVIII, 137.) *Omnia ergo quæ fecisti nobis, in vero judicio fecisti*. (*Dan*. III, 31.) Justo sois, Señor, y justos son tambien vuestros castigos. Nosotros aceptamos la tribulacion que nos enviais; concedednos fuerza suficiente para sobrellevarla con resignacion. Y aquí viene muy á propósito mencionar lo que en cierta ocasion dijo el Señor á una religiosa: *Tú pecaste, haz pues penitencia de tu pecado, y entrégate á la oracion*. (*Dising. de Teres. Palabra* III, §. VI.) Ciertos pecadores quedan completamente tranquilos con haberse encomendado á los siervos de Dios: cúmpleles, además, hacer oracion y penitencia. Practiquémoslo así, hermanos, y en cuanto el Señor atienda á ver nuestra resignacion, no solamente nos perdonará nuestros pecados, sino que tambien nos librará del castigo. Y si Dios continuáre enviándonos la afliccion, acudamos á aquella Señora, que se llama consoladora de afligidos. Verdad es que se compadecen tambien de nosotros los Santos, pero entre ellos, ninguno, dice S. Antonino, siente mas tiernamente nuestras miserias, como esta divina madre nuestra, María: *Non reperitur aliquis Sanctorum ita compati in infirmitati-*

Digitized by Google

bus, sicut mulier hæc, B. Virgo Maria. Y añade Ricardo de San Lorenzo, que esa madre de misericordia, no bien echa de ver que algun miserable está padeciendo, que no acuda á socorrerlo: *Non potest miserias scire, et non subvenire.* (*Acto de contricion.*)

DISCURSO VIII.

LA ORACION APLACA LA IRA DE DIOS Y NOS LIBERTA DEL CASTIGO, COMO NOSOTROS TENGAMOS DESEOS DE ENMENDARNOS.

Petite et accipietis; quærite et invenietis.

Pedidle y recibiréis para que vuestro gozo sea completo.

(*Joan.* XVI, 24.)

El hombre de corazon bondadoso no puede dejar de compadecerse de los que están afligidos, ni de anhelar porque los deseos de estos obtengan cumplida satisfaccion. Mas ¿quién posee corazon tan lleno de bondad como el mismo Dios? El es por su naturaleza bondad infinita, de donde se sigue que en Dios hay por natural propension un deseo sumo de libertarnos de todo género de males, de hacernos felices y comparticipantes de su propia felicidad. Exige, sin embargo, y por nuestro mayor bien, que le pidamos las gracias de que necesitamos, para librarnos de los castigos á que nos hemos hecho acreedores, y para llegar al goce de la felicidad eterna. Por esto nos tiene prometido que escuchará los ruegos que le dirijamos, confiados en su infinita bondad: *Petite et accipietis.* (*Joan.* XVI.) Vengamos al objeto del presente discurso: *La oracion aplaca la ira de Dios y nos libra del castigo merecido, como deseemos enmendarnos.* A fin de librarnos pues del azote que nos aflige, y sobre todo del castigo eterno, fuerza es orar y esperar, y este será el primer punto: no basta empero rogar y esperar, importa además orar y esperar conforme es debido; que será el segundo punto.

Dios nos quiere salvos á todos: *Omnes homines vult salvos fieri*, nos lo afirma el Apóstol. (*I. Tim.* II, 4.) Y por muchos que sean los pecadores que merezcan el infierno,

Digitized by Google

no quiere, sin embargo, que ni uno de ellos se pierda, sino que mediante la penitencia, recobren todos su gracia, y obtengan la eterna salud: *Nolens aliquos perire, sed omnes ad pœnitentiam reverti.* (*II Petr.* III, 9.) Para libertarnos empero de los castigos merecidos, y dispensarnos sus gracias, quiere ser rogado. *Per orationem*, dice S. Lorenzo Justiniani, *ira Dei suspenditur, vindicta differtur, venia procuratur.* La oracion suspende el castigo y solicita el perdon. ¡Cuán grandes no son las promesas que hace Dios á quien le invoca! *Invoca me... eruam te.* (*Ps.* XLIX, 15.) Acude á mí, dice el Señor, y yo te salvaré de todo daño: *Clama ad me, et exaudiam te.* (*Jer.* XXXIII, 3.) Pideme y serás oido: *Quod volueritis, petetis, et fiet vobis* (*Joan.* XV, 7.) Pedid cuanto querais y os será concedido. Una sola es la oracion, decia Teodoreto, pero ella es capaz de alcanzar todas las gracias; *Oratio, cum sit una, omnia potest.* Y entendamos, pecadores hermanos mios, que cuando pedimos y suplicamos cosas útiles á nuestra eterna salud, no son obstáculo nuestros pecados para impedir lleguen á nosotros las gracias que solicitamos: *Omnis qui petit, accipit.* (*Matth.* VII, 8.) Sea justo ó pecador, dice Jesucristo, el que ruega, alcanza. Por esto decia David: Señor, vos sois la dulzura y la misericordia mismas para aquellos que os invocan: *Tu Domine, suavis et mitis, et multæ misericordiæ omnibus invocantibus te.* (*Ps.* CXXXV, 5.) Así es que el apostol Santiago nos exhorta á fin de estimularnos á la oracion: *Si quis vestrum indiget sapientia, postulet à Deo, qui dat omnibus affluenter, nec improperat.* (*Jac.* I, 5.) Cuando á Dios se pide, él concede mas de lo que se le pide; *dat omnibus affluenter.* Y notad esotra palabra, *nec improperat.* Suelen los hombres al ser solicitados por aquellas personas de quienes recibieron alguna ofensa, echarles inmediatamente en rostro el disgusto que les causaron; Dios no lo practica así con nosotros; *nec improperat*: cuando solicitamos de él alguna gracia para provecho de nuestras almas, no nos echa en rostro las ofensas que contra su santidad tenemos cometidas; sino que al par que si siempre le hubiésemos servido fielmente, oye nuestras súplicas y nos da sus consuelos. *Usque modo non petistis quidquam in nomine meo*, dijo en cierta ocasion el Señor á sus discípulos, y lo propio dice hoy dia á nosotros: *Petite et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* (*Joan.* XVI, 24.) Como si dijera: ¿por qué os quejais de mí? Lamentaos mas

Digitized by Google

presto de vosotros mismos, que por no haberme pedido las gracias, no las habeis recibido. Pedid de hoy en adelante cuanto querais, y quedaréis colmadamente satisfechos. Y si careciereis de mérito para obtenerlas, pedidlas, dijo en otro lugar, en mi nombre, esto es, por mis méritos, al eterno Padre, y yo os prometo, que obtendreis cuanto pidais: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* (*Joan.* XVI, 26.) *Aures principis paucis patent*, dice S. Juan Crisóstomo, *Dei vero omnibus volentibus.* Los príncipes de la tierra conceden audiencia á corto número de personas, y pocas veces al año; mas Dios da contínua audiencia á cualquiera que la solicite, y escucha á todo el mundo.

Confiados en tan sublimes promesas, tantas veces repetidas por el Señor en las Sagradas Escrituras, pongamos nuestro empeño, cristianos, en pedirle contínuamente nos conceda las gracias necesarias para salvarnos, esto es, el perdon de los pecados, la perseverancia en su gracia, su divino amor, la resignacion en su santa voluntad, una buena muerte y la eterna gloria. Por medio de la oracion conseguiremos todas estas gracias, sin la oracion nada obtendremos. Por eso dicen comunmente los Santos Padres y los Teólogos que la oracion es necesaria á los adultos por necesidad de medio, que es decir, que sin la oracion es imposible salvarse. Dice doctamente Lesio, que debe reputarse como de fe que la oracion es necesaria para conseguir la salud eterna: *Fide tenendum est, orationem adultis ad salutem necessariam esse.* Eso mismo se deduce claramente de las Sagradas Escrituras que dicen: *Petite et accipietis.* (*Joan.* XVI, 24.) Quien pide, recibe: luego, dice Sta. Teresa, quien no pide, no recibe: *Orate, ut non intretis in tentationem.* (*Matth.* XXVI, 41.) *Oportet semper orare.* (*Luc.* XVIII, 1.) Esas palabras: *Petite, orate, oportet*, dicen comunmente los Teólogos con Santo Tomás, que importan precepto grave. Oremos, pues, y oremos con gran confianza; ¡confianza! ¿en qué? Confiados en estas divinas promesas; pues dice S. Agustin, que Dios por sus promesas se hizo deudor nuestro: *Promittendo debitorem se fecit.* Prometió, y no puede faltar á su palabra. Pidamos, y esperemos, y nuestra salvacion no podrá faltarnos: *Nullus speravit in Domino, et confusus est.* (*Eccl.* II, 11.) Jamás ha habido, ni habrá, afirma el Profeta, quien haya puesto en Dios su confianza, y se haya perdido. El Señor manifestó su voluntad de proteger á

Digitized by Google

cuantos ponen en él su esperanza: *Protector est omnium sperantium in se.* (*Ps.* XVII, 31.) Empero ¿cómo se aviene que algunos pidan gracias y no las obtengan? Esto acontece, responde Santiago, porque la peticion no se hace debidamente: *Petitis, et non accipitis, eo quod male petatis.* (*Jacob.* IV, 3.) No basta solamente pedir: fuerza es, pedir y esperar, como es debido; y pasemos al segundo punto.

Dios tiene cumplido deseo de librarnos de todo mal y de hacernos participantes de sus bienes, conforme dije al principio; quiere empero ser rogado, y rogado debidamente, para que seamos oidos. ¿Como pudiera oir el Señor á aquel pecador, que le ruega le libre del azote, si él rehusa arrancar de su corazon el pecado, que es la causa del azote? Cuando el impío Jeroboan levantó su mano contra el profeta, que le echaba en rostro sus maldades, el Señor le secó la mano, y el infeliz no pudo retirarla: *Et exaruit manus ejus quam extenderat contra eum, nec valuit retrahere eam ad se.* (III *Reg.* XIII, 4.) Vuelto entonces el rey al hombre de Dios, le rogó, suplicase al Señor, que le restituyera la mano. Y con ocasion de este suceso, dice Teodoreto: *Valde stultus supplex rogavit prophetam, ut sibi peteret non sceleris remissionem, sed manus curationem.* Y quiso decir: Oh estúpido Jeroboan, tú suplicas al profeta que te alcance el recobro de la mano, ¿y no ruegas que obtenga para tí el perdon de tu pecado? Esto es lo que practican muchas gentes; ruegan al Señor que les libre del azote, suplican á los siervos de Dios que con sus oraciones impidan el castigo fulminado, y no ruegan para conseguir su gracia á fin de dejar el pecado y mudar de vida. ¿Y como pueden pretender estos tales ser librados del castigo, si ellos no quieren arrancar la causa? ¿Quién es el que arma el brazo del Señor con sus rayos para castigarnos y llenarnos de angustia? Es el maldito pecado: *Census peccati pœna,* dice Tertuliano: los azotes de Dios son un censo, que debe pagarse forzosamente, por el que se ha hecho deudor suyo á causa del pecado. Dice igualmente San Basilio, que el pecado es una escritura de débito, que nosotros formalizamos contra nosotros mismos: *Est chirographum quoddam contra nos*: como quier que cometiendo el pecado nos hacemos deudores voluntarios del castigo. No es Dios, pues, sino el pecado quien nos hace infelices: *Miseros facit populos peccatum.* (*Prov.* XIV, 34.) El pecado es el que obliga á Dios á crear sus castigos: *Fames, et contritio, et flagella,*

Digitized by Google

super iniquos creata sunt hæc omnia (*Eccl.* XL, 9, 10.)

Pregunta Jeremías: *O mucro Domini! usquequo non quiesces? Ingredere in vaginam tuam; refrigerare, et sile.* (*Jerem.* XLVII, 6.) ¿Cuando cesarás de afligir á los hombres, espada del Señor? Ea, sosiega; entra en la vaina, y calla. Continua, empero, diciendo el Profeta: *Quomodo quiescet cum Dominus præceperit ei adversus Ascalonem?* (*Ibid.* 7.) ¿Como será posible que sosiegue, si los pecadores no quieren poner coto á sus maldades, y el Señor ha encargado al azote sus venganzas, mientras de ellas se hagan dignos los pecadores? Mas y los novenarios, y las limosnas, y los ayunos, y las oraciones que estamos haciendo, ¿por qué no las atiende Dios? Responde el Señor: *Cum jejunaverint, non exaudiam preces eorum; et si obtulerint victimas, non suscipiam, gladio consumam eos.* (*Jer.* XIV, 12.) ¿Deberé atender, dice el Señor, á los ruegos de aquellos que imploran el perdon de la pena, y no el perdon de los pecados, y son renitentes en la enmienda? ¿Qué me importan sus ayunos, sus víctimas, sus limosnas, si no quieren trocar su vida? *Gladio consumam eos*; á pesar de sus oraciones, penitencias y devociones, mi justicia divina se ve obligada á castigarlos, y aniquilarlos.

No pongamos pues, hermanos mios, toda nuestra confianza solamente en la oracion, ó en otra suerte cualquiera de devociones, si no nos resolviéremos á estirpar nuestras culpas. Por mas que os afaneis en orar, en golpear vuestros pechos, en pedir misericordia, todo esto no basta. Tambien oraba el inícuo Antíoco; mas, dice la Escritura, que sus oraciones no eran poderosas á alcanzarle de Dios misericordia: *Orabat autem hic scelestus Dominum à quo non esset misericordiam consecuturus.* (*II Mach.* IX, 13.) Devorado el infeliz por los gusanos, próximo á la muerte, suplicaba se le librase de aquel suplicio; mas no sintiendo dolor de sus pecados, no consiguió misericordia. No pongamos nuestra confianza en la proteccion de nuestros santos patronos, si no tratáremos de enmendarnos. Dicen algunos: Nuestro S. Januario, ú otro Santo nos protege, María madre nuestra nos defiende: *Quis demonstrabit vobis fugere à venturo ira? Et ne velitis dicere intra vos: Patrem habemus Abraham.* (*Matth.* III, 9.) ¿Como será posible evitar el castigo, si no abandonamos nuestros pecados? ¿Cómo querrán favorecernos los Santos, si nosotros andamos rehacios en prevenir el enojo del Señor? *Quid profuit Jeremias Judæis?* dice el Crisóstomo. Tambien los

Digitized by Google

Judíos tuvieron á un Jeremías que abogaba por ellos, y á pesar de las oraciones de este santo profeta no evitaron el castigo, porque no dejaron el pecado. No cabe duda, dice el santo Doctor, que mucho prestan, para alcanzar las divinas misericordias, las oraciones de los Santos; pero ¿en qué circunstancias? *Prosunt plurimum, sed quando nos quoque aliquid agimus.* Ayudan, empero, cuando nosotros contribuimos por nuestra parte, y nos violentamos por estirpar el vicio, evitar las ocasiones, y reconciliarnos con Dios. Mientras el emperador Foca andaba solícito en levantar muros, y multiplicar defensas para contrastar al enemigo, oyó una voz que desde el cielo le decia: *Erigis muros, intus cum sit malum, urbs captu facilis est.* ¡Ah Foca! ¿qué aprovecha afanarse en levantar defensas esteriores? Cuando el enemigo está dentro de los muros, la ciudad corre gran riesgo de caer en su poder. Conviene pues espulsar de lo interior de nuestra alma al enemigo que la ocupa, esto es, el pecado; de lo contrario, Dios no podrá salvarnos del castigo, porque Dios es justo, y no puede permitir que queden impunes los pecados. Dirigian en cierta ocasion sus súplicas á María Santísima los moradores de Antioquía, y rogaban les librase de un funesto azote que les mortificaba: mientras estaban en el fervor de las súplicas, oyó S. Bertoldo que desde el cielo respondió la divina Señora: *Abiisum projicite et ero vobis propitia*: Desprendeos de los pecados y yo os libraré del castigo.

Roguemos pues al Señor que nos muestre su misericordia; pero roguémosle como lo practicaba David: *Deus in adjutorium intende*: Señor, ayudadme. Dios quiere ayudarnos, pero quiere tambien que nosotros cooperemos á nuestra salvacion, practicando cuanto alcanzáremos á hacer de parte nuestra. *Qui se juvari efflagitat, etiam quod in se est, facit*, dice Ilareto. Quien desea socorro, fuerza es que comience ayudándose á sí propio. Dios quiere salvarnos, pero no debemos exigir que Dios lo practique todo, y que nosotros pongamos por obra cosa alguna de nuestra parte. *Qui creavit te sine te, non salvabit te sine te*, dice S. Agustin. ¿Qué pretendes pues, pecador hermano mio? ¿Que Dios te franquee la entrada en el paraiso, cargado como andas con tus pecados? Tú atraes sobre tí los castigos de Dios, ¿y quieres que Dios te libre de ellos? Tú quieres condenarte, ¿y quieres que te salve Dios?

Mas si abrigáremos recta intencion de convertirnos de

Digitized by Google

veras á Dios, entonces dirijámosle nuestras súplicas, y demos entrada al júbilo; siquiera hubiésemos cometido todos los pecados del mundo: ¿entendísteislo conforme os lo dije desde el principio? El que ruega con voluntad de enmendarse, consigue de Dios misericordia: *Omnis qui petit accipit.* Roguemos en nombre de Jesucristo, quien nos prometió, que su eterno Padre nos concederá cuanto le pidiésemos en nombre y por los méritos de su Hijo: *Si quid petieritis Patrem in nomine meo dabit vobis.* Oremos pues, y no nos cansemos de orar; de esta manera obtendremos todas las gracias y conseguiremos la salvacion eterna. Y S. Bernardo nos exhorta á recurrir al Señor por la mediacion de María: *Quæramus gratiam et per Mariam quæramus, quia quod quærit invenit, et frustrari non potest.* (*De Aquæd.*) Al oir María nuestros ruegos, dirige los suyos en favor nuestro á su divino Hijo; y cuando María ruega, alcanza lo que pide: sus súplicas no pueden dejar de ser oidas por un Hijo que tanto amor le tiene. (*Acto de contricion.*)

DISCURSO IX.

MARÍA SANTÍSIMA ES LA MEDIANERA DE LA PAZ ENTRE LOS PECADORES Y DIOS.

> Ego murus, et ubera mea sicut turris ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens.....
>
> Yo soy muro, y mis pechos como una torre desde que me hallo en su presencia como quien ha encontrado la paz.
>
> (*Cant.* VIII, *10.*)

La divina gracia es un tesoro de infinito valor, porque nos hace amigos de Dios: *Infinitus est thesaurus hominibus, qui usi sunt, participes facti sunt amicitiæ Dei.* (*Sap.* VII, 14.) Síguese de ahí, que así como no es posible [illegible] bien alguno que prevalezca sobre la gracia de Dios, no puede tampoco sobrevenir mal tan funesto, como el de caer en desgracia suya por el pecado, que nos constituye en enemigos de Dios: *Odio sunt Deo impius, et impietas ejus.* (*Sap.* XIV, 9.) Si te aconteciere pues, cristiano mio, el haber perdido en alguna ocasion y por causa del peca-

Digitized by Google

do la amisad de Dios, no cierres tu corazon á la esperanza, ni al consuelo, porque Dios te ha deparado á su propio Hijo, que si tal fuere su voluntad, puede obtener para tí el perdon y la gracia que perdiste: *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris* (I. *Joan.* II, 2.) ¿De qué te recelas, dice S. Bernardo, si acudes á ese poderoso mediador, que todo lo puede para con su eterno Padre? *Jesum tibi dedit mediatorem, quid apud Patrem talis Filius non obtineat?* (*S. Bern. Serm. de Aquæd.*) Por vosotros, oh pecadores, él satisfizo á la divina justicia, continua el mismo santo abad, y remachó en la cruz vuestros pecados, que arrancó de vuestras almas: *Quid timetis modicæ fidei? Peccata affixit cruci suis manibus.* Mas si enhargados todavía por el respeto que os infunde su majestad divina, sentís recelos de recurrir á Jesucristo, Dios os ha otorgado otra abogada para con su Hijo, y esta intercesora es María: *Sed forsitan et in ipso majestatem vereare divinam, advocatum habere vis apud ipsum? Recurre ad Mariam.*

Y con efecto, María fué constituida para el mundo por medianera de la paz entre los pecadores y Dios. Oid las palabras que pone en su boca el Espíritu Santo en los Cantares: *Ego murus: et ubera mea sicut turris, ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens.* (*Cant.* VIII, 10.) Yo soy, dice nuestra Madre, el refugio de los que á mí se recomiendan: mis pechos, es decir, mi misericordia, es una torre de defensa para el que á mí acudiere: entienda el que se hallase enemistado con el Señor, que yo fuí constituida en el mundo por intercesora de los pecadores para con Dios: *Ipsa reperii pacem inimicis, vitam perditis, salutem desperatis*, dice el cardenal Hugo. Por eso se dice de María, que es bella como los pabellones de Salomon: *Formosa sicut pellis Salomonis.* (*Cant.* I, 4.) En los pabellones de David no se trataba sino de los negocios de la guerra, en los de Salomon no se hablaba sino de los intereses de la paz. Lo cual nos manifiesta que María no agencia en el cielo otros negocios, que los de la paz y perdon en favor de los pobres pecadores. Por eso S. Andrés Avelino denominaba á María: Agente de los negocios del paraiso. Mas ¿cuáles vienen á ser esos negocios de que se ocupa María? No son otros que los de rogar continuamente por nosotros. *Stat Maria*, dice el venerable Beda, *in conspectu Filii sui non cessans pro peccatoribus exorare.* (*In cap.* 1. *Luce.*) Y el beato Amedeo: *Adstat beatissima Virgo*, dice, *cultui conditoris, prece potentissima semper interpellans pro*

Digitized by Google

nobis. Y es así, porque María no cesa un instante de interceder por nosotros para con Dios, ofreciendo sus oraciones que son muy poderosas, para obtener en favor nuestro toda suerte de gracias, como nosotros no rehusemos, por otra parte, recibirlas. ¡Y qué! y existe por ventura quien rehuse admitir las gracias que esa divina Señora se presta á conseguir en favor de él? Existen ciertamente; y son aquellos que no quieren abandonar el pecado, ó las amistades peligrosas, ó las ocasiones de pecado, ni soltar la hacienda ajena que están reteniendo; tales son, los que rehusan recibir las gracias que María les proporciona; porque María quiere conseguir para ellos la gracia de la restitucion, del abandono de amistades peligrosas, del desvío de las ocasiones de pecado; mas ellos están decididos á no desprenderse de estos lazos; y por eso no aprecian, antes bien rechazan formalmente las gracias que María les consigue. Por lo demás, ¿cuánto no se compadece de nosotros la buena Señora, y con qué maternal afecto no se afana continuamente en aliviar las miserias y peligros en que desde el cielo nos ve envueltos acá en la tierra? *Videt enim nostra discrimina*, prosigue diciendo el beato Amadeo, *nostrique clemens Domina materno affectu miseretur*.

Cierto dia Sta. Brígida oyó como Jesucristo decia á María estas palabras: *Pete, Mater, quid vis à me*: Madre mia: solicitad de mi lo que querais. Y María contestó: *Misericordiam peto pro miseris. (Rev. lib.* I, *cap.* 46.) Que es como si dijera: Hijo mio, puesto que vos me hicisteis Madre de misericordia, y abogada de los infelices, ¿qué otra cosa podré pediros, sino vuestra piedad en favor de los miserables? En una palabra, dice S. Agustin, entre todos los Santos del cielo, no hay otro que con mas anhelo ruegue por nuestra salvacion, como María: *Unam ac te solam pro nobis in cœlo fatemur esse solicitam*. (*Ap. San Bon. in Spec. Lect.* VI.)

Exhalaba sus quejas allá en otro tiempo Isaías, con estas palabras: *Ecce tu iratus es, et peccavimus..... non est qui consurgat et teneat te*. (*Isa.* LXIV, 4, 7.) Señor, esclamaba el profeta, nuestros pecados os tienen muy justamente airado contra nosotros, y no tenemos en nuestro favor quien pueda aplacar vuestro enojo, ni detener vuestros castigos. Razon tenia entonces el profeta de espresarse en estos términos, dice S. Buenaventura, porque en aquel tiempo carecian los hombres del patrocinio de

Digitized by Google

María: *Ante Mariam non fuit qui sic Deum detinere auderet.* (*In Spec. cap.* 12.) Ahora, empero, cuando Jesucristo levanta el brazo para castigar al pecador, que á la proteccion de María se acoge, las súplicas de esta Señora obtienen del Hijo en favor del culpable la suspension del castigo. *Detinet Filium ne percutiat.* Nadie como María, continúa diciendo el propio Santo, sabe retener con su mano la espada de la divina justicia, por preservar de esta á los infelices: *Nemo tam idoneus qui gladio Domini manus abjiciat.* Con gran propiedad, pues llamaba San Andrés Avelino á María: Paz de Dios con los hombres: *Salve, divina cum hominibus reconciliatio.* (*Orat.* II, *de Assumpt.*) Denominábala S. Justino, *Sequestram*, diciendo: *Verbum usum est Virgine Sequestra. Sequester* significa arbitrador, á cuya decision se remiten las partes que están litigando, para la avenencia del litigio. Con cuya palabra intenta decir S. Justino, que Jesucristo remite al arbitrio de su Madre las razones que como juez tiene contra el pecador, á fin de que esa Señora agencie la paz: de otra parte el pecador se abandona en sus manos, y María procura por un lado, que el pecador se convierta y se arrepienta, y del otro, obtiene del Hijo el perdon, y de esta manera asienta las paces. Tal es el oficio de misericordia que esa Señora está contínuamente practicando.

Cuando Noé observó que habia concluido el diluvio, envió fuera del arca á la paloma; regresó esta ave llevando en el pico un ramo de olivo, que fué como el símbolo de la paz que Dios otorgaba á los hombres. La paloma era la figura de María: *Tu es illa*, dice S. Buenaventura, *fidelissima columba Noe, quæ inter Deum et mundum diluvio spirituali submersum mediatrix fidelissima extitisti.* Vos, oh María, sois aquella paloma siempre fiel para el que os invoca, que por medio de vuestra intercesion para con Dios, nos habeis conseguido la paz y la salud. *Per te pax cœlestis donata est*, decia S. Epifanio. Pregunta el autor del Pomerio, ¿por qué causa en la ley antigua se mostraba el Señor tan riguroso en sus castigos, enviando ya diluvios, ya lluvias de fuego, ya serpientes venenosas y otras plagas semejantes, y ahora ostenta tan gran misericordia con nosotros, que estamos cometiendo mayores delitos? *Quare parcit nunc mundo ipse Deus qui olim multo his minora peccata gravius punivit?* Y responde: *Totum hoc facit propter Beatam Virginem.* (*Citad. por el P. Pepe,*

Digitized by Google

Grandezas, etc.) Muévese á ello el Señor por el amor de María que intercede por nosotros. ¡Oh, y de cuánto tiempo antes no hubiera perecido la tierra, si María no interpusiera sus súplicas! *Cœlum et terram jandudum ruissent, si Maria suis precibus non sustentasset.* Por esto la Iglesia quiere que invoquemos á esta divina Señora, como madre de nuestras esperanzas: *Spes nostra, salve.* No se avenia el impío Lutero en llamar á María: Esperanza nuestra, conforme nos lo enseña la Iglesia, porque decia, que nosotros debemos poner nuestra esperanza únicamente en Dios, y no en las criaturas; puesto que Dios fulmina su maldicion contra el hombre, que en las criaturas funda sus esperanzas: *Maledictus homo qui confidit in homine.* (*Jer.* XVII, 5.) Esto es innegable; pero debe entenderse fulminada la maldicion contra el hombre que sienta su confianza en la criatura con respecto á las cosas que son en ofensa de Dios, ó con absoluta independencia del mismo Dios; nosotros, empero, tenemos puestas nuestras esperanzas en María, como intercesora nuestra para con el Señor. Al modo como Jesucristo es medianero nuestro de justicia para con el eterno Padre, pues por los méritos de su Pasion obtiene de justicia el perdon del pecador arrepentido; así tambien María es medianera de gracia para con su divino Hijo; y su mediacion es tan poderosa, que por medio de sus súplicas alcanza del Hijo cuanto quiere; por eso es voluntad del Hijo que todas las gracias sean repartidas por la mano de su Madre: *Totus boni plenitudinem*, dice S. Bernardo, *posuit in Maria, ut si quid spei in nobis est, si quid gratiæ, si quid salutis, ab ea noverimus redundare.* (*Serm. de Aquæd.*) Colocó el Señor en manos de María el tesoro de las misericordias que quiere derramar sobre nosotros, porque es su voluntad que reconozcamos como provenientes de esta Señora los bienes que él nos concede; que no por otra causa el Santo la denominaba su mas firme confianza, y el fundamento de sus esperanzas: *Hæc maxima mea fiducia, hæc tota ratio spei meæ.* Y esta consideracion le obligaba á exhortar á las gentes á que solicitáran las gracias siempre por conducto de María: *Quæramus gratiam, et per Mariam quæramus.* Por esta misma razon la Iglesia quiere, á despecho de Lutero, que llamemos á María, esperanza nuestra: *Spes nostra, salve.*

No por otra causa los Santos denominaban á María, escala, luna, y ciudad de refugio. Llámala escala de los pecadores, *Hæc scala peccatorum*, S. Bernardo. El pecado

Digitized by Google

es el muro de division que nos separa de Dios: *Peccata vestra diviserunt inter vos et Deum vestrum.* (*Isa.* LIX, 2.) El alma que posee la gracia divina está unida con Dios y Dios lo está con el alma: *Qui manet in charitate in Deo manet et Deus in eo.* (I *Joan.* IV, 16.) Mas cuando el alma vuelve á Dios las espaldas, que es cuando cae en pecado mortal, se separa de Dios y se derrumba en un abismo de miserias, y queda tan desviada de Dios, como lo está el pecado mismo. ¿Donde hallaremos pues una escala que ofrezca subida al alma para ir nuevamente á unirse con su Dios? La hallaremos en María; acuda á ella el pecador por mas miserable que sea su estado, y por mas encenagado que esté en los pecados, y María no retraerá su mano, sino que se la tenderá para arrancarlo del fondo de su perdicion: *Tu peccatorem*, dice S. Bernardo, *quantumcumque fœtidum non horres; si ad te suspiraverit, tu illum à desperationis barathro, pia manu retrahis.* (*Orat. Paneg. ad B. V.*) Por esto se llama tambien luna: *Pulchra ut luna.* (*Cant.* VI, 9.) Porque, conforme siente S. Buenaventura, así tambien María se interpone siempre entre Dios y los pecadores á fin de alcanzar para estos la gracia divina: *Sicut luna est media inter solem et terram, sic et Virgo regia inter nos et Deum est media, et gratiam nobis refundit.* (*Serm.* 14, *de Nat. Dom.*) Por esto se llama á sí misma ciudad de refugio, conforme indica S. Juan Damasceno: *Ego civitas omnium ad me confugientium.* Cinco ciudades de sagrado asilo habia en la antigua ley; el perpetrador de algun delito que á cualquiera de ellas se retragera, quedaba incólume de la persecucion de la justicia. No existen ahora tantas ciudades de refugio; hay empero una sola, que es María, cuyo asilo es el mas seguro amparo para evitar el castigo de la justicia divina. En aquellas ciudades ni todos los delincuentes, ni toda suerte de delitos hallaban seguro refugio; pero María es una ciudad de asilo que protege y salva á todo linage de culpables. *Nullus est ita abjectus à Deo*, dice la propia Señora á Santa Brígida, *qui si me invocaverit non revertatur ad Deum et habiturus sit misericordiam.* (*Rev. lib.* 1, *cap.* 6.)

María no se desdeña, antes bien se goza de ser el auxilio de los pecadores: así lo declara ella misma á la venerable sor María Villani: Yo además de la dignidad de Madre de Dios, gloríome de ser la abogada de los pecadores. Y conforme dice el Idiota, tomándolo de S. Juan Crisóstomo, María fué elevada á la dignidad de Madre de Dios,

Digitized by Google

á fin de que los hombres que en sus pecados y segun los decretos de la divina justicia encontrasen obstáculo para su salvacion, tuviesen en María una misericordiosa intercesora, cuyas súplicas les alcanzasen la salud eterna: *Ideo Mater Dei prœelecta es ab œterno, ut quos justitia Filii salvare non potest, tu per tuam salvares pietatem.* Tal fué el primer cargo que le confirió el Señor al crearla y ponerla en el mundo: *Pasce hœdos tuos.* (*Cant.* 1, 7.) Apacienta, dice, tus recentales; con cuyo nombre designa á los pecadores. Y esos recentales encárgalos á la solicitud de María, porque ayudados de sus súplicas merezcan ser colocados á la diestra mano; cuantos por sus pecados debieran en el dia del juicio ser colocados á la siniestra: *Pasce hœdos tuos*, dice comentando este pasaje Guillelmo parisiense, *quos convertis in oves, et qui à sinistris in judicio erant collocandi, tua intercessione collocentur à dextris.* Importa advertir aquí lo que ya notó Guillelmo anglicano: Dios pone al cuidado de María los recentales que á ella pertenecen: *Pasce hœdos tuos*; ¿y cuáles son los recentales de María? No son por cierto, dice este autor, aquellos pecadores que tienen olvidada toda devocion á María, y descuidan de solicitar para sí su propia enmienda: tales pecadores, en sentir de Guillelmo, caerán en la perdicion: *Qui nec B. Virginem obsequi prosequuntur, nec preces fundunt, ut aliquando resipiscant, hœdi non sunt Mariœ, sed ad sinistram sistendi.* Oyó Sta. Brígida como Jesucristo dijo en cierta ocasion á su Madre: *Conanti surgere ad Deum tributis auxilium.* María alienta con su socorro al que se esfuerza en abandonar su mala vida y volver á Dios, ó al que suplica al menos á la divina Señora, que le alcance fuerzas para ejecutarlo así: si careciere empero, de la voluntad de desasirse del pecado, ningun auxilio podrá franquearle la Señora. Alcanzan únicamente su intercesion aquellos pecadores que la honran con algun obsequio particular; y que sumidos alguna vez en la desgracia de Dios, recurren á su proteccion á fin de que les obtenga el perdon de sus culpas y les saque del infeliz estado en que se encuentran. El que así lo practicáre, será salvo; porque, como ya dijimos antes, María fué puesta en el mundo para atraer á los pecadores y encaminarlos á Dios. Así lo reveló el Señor á Sta. Catalina de Sena, diciéndole: *Hœc est à me electa, tamquam esca dulcissima ad capiendos homines, potissimum peccatores.* (*Ap. Blos. Mon. Spir.*) Y la propia

Digitized by Google

Señora dice á Sta. Brígida, que así como el iman atrae el hierro, del mismo modo ella atrae hácia sí y hácia al Señor los corazones empedernidos: *Sicut magnes attrahit ferrum, sic ego attraho dura corda.* (*Rev. lib.* III, *cap.* 32.) Pero entiéndase, como los corazones empedernidos anhelen por salir de su infeliz estado. ¡Ah! si al menos animados todos de estos deseos acudiesen á María, á todos agenciará su salvacion! ¿Y por qué deberá temer por la suya, dice el abad Adam, aquel pecador que se acoge á la proteccion de María, y tiene en María su abógada y su Madre, pues por tal se le ofreció? *Timere ne debet, ut pereat, cui Maria se Matrem exhibet et advocatam.* ¿Por ventura, prosigue diciendo el susodicho abad, vos, Madre de misericordia, os denegariais á dirigir vuestras súplicas al Redentor, en favor de un alma que él rescató con su propia sangre? *Tu misericordiæ Mater, non rogabis pro redempto Redemptorem?* ¡Ah! y mucho que rogárais por ella, pues bien os consta, que aquel Dios que puso entre sí y los hombres por medianero á su propio Hijo, os hizo á vos mediadora entre el juez y el reo. *Rogabis plane, quia qui Filium tuum inter Deum et hominem posuit mediatorem, te quoque inter reum et judicem posuit mediatricem.*

Ea pues, pecador mio, *age gratias,* te dice S. Bernardo, *age gratias ei, qui talem tibi mediatricem providit.* (*Serm. in Sing. mag.*) Da gracias al Señor tu Dios, que por los beneficios de misericordia que contigo ha usado, te concedió por abogado no solo á su propio Hijo, sino que todavía, á fin de alentar tu valor y tu esperanza, determinó darte por mediadora de la paz á María. Por eso S. Agustin la invoca con el nombre de única esperanza de los pecadores: *Spes unica peccatorum.* Y S. Buenaventura: *Si propter nequitias,* dice, *Dominum videris indignatum, ad spem peccatorum confugias.* Si temieres, dice el Santo, que airado Dios te deseche, recurre á la esperanza de los pecadores, á María. Ella no podrá repelerte de su presencia, porque tu estado es harto infeliz, y el oficio de María es el de socorrer á los miserables: *Sibi pro miseris satisfacere ex officio commissum est. Officium est tuum,* dice el citado Guillelmo parisiense, *te mediam interponere inter Deum et homines.* (*Cap.* 18, *de Reth. lib.*) Cuando acudamos pues al amparo de María, diga cada cual con Sto. Tomás de Villanueva: *Eia ergo advocata nostra, officium tuum imple.* Ea pues, Madre de Dios, puesto que vos sois la abogada de los infelices, lle-

Digitized by Google

nad vuestro cometido, socorredme á mí, que soy harto miserable; si vos no me ayudáreis, mi perdicion es infalible. Y digámosle asimismo con S. Agustin: *Memorare piissima Maria, non esse auditum à sæculo, quemque at tua præsidia confugentem, esse derelictum.* Atended, piadosísima Reina, que no hay recuerdo en el mundo, desde que en él estuvisteis, de que quien á vuestra intercesion acuda, quede de vos abandonado; no permitais sea yo el primero que tan infeliz suerte esperimente, y que habiendo implorado vuestro amparo haya de quedar sumido en el abandono. (*Acto de contricion.*)

Digitized by Google

SERMON

DE LA FESTIVIDAD

DEL GLORIOSO PATRIARCA S. JOSÉ.

Otro de los innumerables medios de salvacion que Dios, movido del grande amor que nos tiene y de los deseos que siente por nuestra salud, nos ha proporcionado, consiste en la devocion de los Santos, á quienes como á amigos suyos encarga intercedan por nosotros, y con sus méritos y oraciones nos alcancen las gracias que nosotros no tenemos merecidas. No procede esta intercesion de que los méritos de Jesucristo no sean mas que superabundantes para enriquecernos de toda suerte de bienes, sino porque place á su divina voluntad, honrar á sus fieles servidores, haciéndoles cooperadores de nuestra salvacion; y por otra parte, quiere alentar la confianza que á fin de alcanzar las divinas gracias tengamos puesta en la mediacion de los Santos. Ahora bien ¿quién ignora, que S. José es entre todos los Santos, y despues de María Santísima, muy apreciado de Dios y muy poderoso para con Dios, para impetrar las divinas gracias á favor de sus devotos? Veamos pues en los dos siguientes puntos:

1.° Cuanta veneracion debemos tributar al Santo Patriarca, por razon de su elevada dignidad.

2.° Cuanta confianza debemos poner en el patrocinio del Santo, por razon de su eminente santidad.

PUNTO I.

Cuanta veneracion debemos tributar al patriarca S. José por razon de su elevada dignidad.

1. Bien nos cumple venerar al patriarca S. José, á quien el propio Hijo de Dios quiso honrar llamándole padre suyo: *Josephum parentis honore coluit Christus.* (*Orig. Hom.* XVII, *in Luc. cap.* 2.) Idéntica denominacion le dan los Evangelios: *Erat pater ejus et mater mirantes super his, quæ dicebantur de illo.* (*Luc.* II, 33.) Con el propio

Digitized by Google

nombre le designó tambien la Santísima Vírgen: *Ego et pater tuus dolentis quærebamus te.* (*Id.* II, 48.) Si el Rey de los reyes encumbró pues á José á tan elevada honra, justo y debido es, que nosotros procuremos ensalzarlo en cuanto podamos: *Ab hominibus valde honorandus, quem Rex regum sic voluit extollere.* (*Car. Camer. tract de S. Joseph.*) ¿Qué ángel ó qué santo, dice S. Basilio, mereció jamás ser llamado Padre del Hijo de Dios? *Nomine patris neque angelus, neque Sanctus meruit appelari, hoc unus Joseph potuit nuncupari.* Muy propiamente pues puede aplicarse á José lo que dice S. Pablo: *Tanto melior angelis effectus nomen hæreditavit.* (*Hebr.* I, 4.) Con el nombre de padre, Dios honró á José sobre todos los patriarcas, profetas, apóstoles, y pontífices: esos llevan el nombre de siervos, José obtiene el de padre.

2. Y vedlo como á tal padre, constituido señor de aquella reducida familia, reducida por el número, pero grande por los dos eminentes personajes que la integran, esto es, la Madre de Dios, y el Unigénito de Dios, humanado: *Constituit eum dominum domus suæ.* (*Ps.* CIV, 21.) En aquella casa José manda y el Hijo de Dios obedece: *Et erat subditus illis* (*Luc.* II, 51.) Esta sujecion de Jesucristo, dice Gerson, al paso que ostenta la humanidad de Jesus, patentiza la elevada dignidad de José: *Et erat subditus illis; quæ subjectio sicut notat humilitatem in Christo, ita dignitatem signat in Joseph.* (*Gerson, Serm. de Nat. Virgin.*) ¿Y puede darse mayor dignidad, ni mas encumbrada celsitud, prosigue diciendo el mismo Gerson, como la de mandar al que impera sobre todos los reyes? *Quid sublimius quam imperare ei, qui in femore habet scriptum: Rex regum, et Dominus dominantium?*

3. Llenó de pasmo al mundo Josué, cuando mandó parar al sol en mitad de su carrera, porque le cumplia cabal tiempo para esterminar á sus enemigos, y el sol obedeció: *Obediente Deo voci hominis* (*Jos.* X, 14); mas, ¿qué género de comparacion puede caber entre Josué á quien presta obediencia el sol, criatura inanimada, y José á quien se sujeta Jesucristo, que es el Hijo de Dios? Jesucristo en toda la duracion de la vida de José, le respetó como padre, y por treinta años, y hasta que alcanzó el punto de la muerte, le obedeció como á padre: *Erat subditus illis.* Y en efecto, en toda aquella serie de años, la ocupacion contínua de Jesus Salvador, fué la de obedecer á José. A José cumplió ejercer en todo aquel tiem-

Digitized by Google

po el oficio de gobernar, como cabeza que era de la familia; á Jesus, como súbdito, el oficio de obedecer á José, designado por Dios para hacer las veces de padre; de ahí es que Jesus no practicaba accion alguna, no movia un paso, no acercaba á los labios los manjares, no se entregaba al descanso, sino conformándose á las órdenes de José; poniendo antes bien la mas esquisita atencion en escuchar y obedecer los mandatos que de José provenian. En las revelaciones que el Señor hizo á Sta. Brígida, se lee: *Sic Filius meus obediens erat, ut cum Joseph diceret, fac hoc, vel illud, statim ille faciebat.* (*Lib.* VI, *Revel. cap.* 18.) Por lo cual escribió Juan Gerson: *Sæpe cibum et potum parat, vasa lavat, bajulam undam de fonte, nunquæ domum scopit.* (*In Joseph. distinc.* 3.) Y S. Bernardo, al hablar de S. José, dice: *Fidelis servus et prudens, quem constituit Dominus suæ Matris solatium, suæ carnis nutritium, solum denique in terris magni consilii coadjutorem fidelissimum.* (*Hom.* 2, *sup. Missus.*) De suerte que José no fué esclusivamente destinado para servir de alivio á la Madre de Dios, que por tamañas tribulaciones hubo de pasar en esta vida; ni para proveer al sustento de Jesus, sino todavía para, en cierto modo, ser el cooperador de la redencion del mundo, que fué la obra del gran consejo de las tres divinas Personas: Al revestirle pues el Señor, respecto de su Hijo, de la cualidad de Padre, puso igualmente á su cuidado la solicitud de alimentarle y de defenderle de las asechanzas de los enemigos: *Accipe puerum*; como si le dijera las palabras del Salmo 10, 14: *Tibi derelictus est pauper*. José, yo he enviado á mi Hijo á la tierra, cubierto de pobreza y de humildad, despojado del esplendor de las riquezas y sin aparente dignidad: por eso le menospreciará el mundo, y se complacerá en llamarle, hijo del artesano (*Nonne hic est fabri filius? Matth* XIII, 55), conforme al humilde oficio que tú ejerces, pues yo quise que fueses pobre al elegirte para llenar las veces de padre respecto de mi Hijo tambien pobre, puesto que vino no ya á sojuzgar el mundo, sino á padecer y morir por la salvacion de los hombres. Sé pues en la tierra su custodio y su padre en lugar mio: *Tibi derelictus ést pauper;* en tus manos le abandono. Será blanco de persecuciones, y tú participarás de ellas; atiende á su custodia, y séasme fiel. Por cuya razon, dice S. Juan Damasceno, que el Señor otorgó á José con respecto á Jesus, el amor, la vigilancia y la autoridad de padre: *Dedit*

Digitized by Google

ei affectum, solicitudinem et auctoritatem patris. Otorgóle el efecto de padre, á fin de que le custodiase con amor estremado; la solicitud de padre, á fin de que le asistiese con cumplida cautela; y la autoridad de padre á fin de asegurarle toda obediencia en cuanto dispusiese respecto de la persona del Hijo.

4. Llamándole á coadyutor de la obra de la redencion, segun dice S. Bernardo, quiso que autorizase con su presencia la Natividad de Jesus, á fin de dar fiel testimonio de la gloria que tributaron los ángeles al Señor por el nacimiento de su Hijo; de la revelacion que de la misma tuvieron los pastores, cuya revelacion refirieron ellos mismos á María y á José al visitar al Salvador que les fuera anunciado; y fuese además testigo de la llegada de los Magos, que guiados por la estrella, acudieron de remotos paises á prestar adoraciones al Niño Jesus, conforme ellos mismos declararon: *Vidimus enim stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum.* (*Matth.* II, 2.) Dispuso Dios además que José y María le ofreciesen al recien nacido Jesus, como lo cumplieron (*tulerunt ipsum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino*, (*Luc.* II, 22), presentándole en holocausto á la muerte por la salvacion del linaje humano, conforme en las Escrituras, no ignoradas de María ni de José, estaba ya predecida la pasion de Jesucristo.

5. De ahí es, que viendo el Señor como Herodes, llevado de su ambicion de reinar buscaba como apoderarse de la persona del divino Infante, para darle la muerte, envió á decir de su parte y por ministerio de un ángel á José, que tomase al niño y á la Madre y huyese á Egipto: *Surge et accipe puerum et matrem ejus, et fuge in Ægyptum, et esto ibi, usque dum dicam tibi. Futurum est enim ut Herodes quærat puerum ad perdendum eum.* (*Matth.* II, 13.) Y fiel y obediente José á la voz divina, en la oscuridad de la noche, de la propia noche (como quieren los intérpretes) en que recibió el aviso trasmitido por el ángel, toma al Niño y á la Madre y se encamina á Egipto; y sin perder tiempo recoge los instrumentos de su oficio que pudo llevar consigo, los cuales debian servirle en la tierra de Egipto para acudir al sustento de su pobre familia; María de otra parte, lleva en brazos al Niño, con los sencillos pañales que debian servir para su Hijo, y entrambos cogen solos el camino, sin siervo alguno que les acompañe, y cual infelices peregrinos emprenden un

Digitized by Google

viage largo, rodeado de peligros, y obligados á cruzar por regiones desiertas hasta llegar á Egipto, en donde carecian de parientes, de amigos, y daban con gente bárbara y desconocida. Llegado ya á Egipto se afana en el trabajo noche y dia, conforme dice S. Bernardo, para proveer al sustento de su santísima Esposa y del divino Infante. Regresa despues de Egipto, al recibir nuevo aviso del ángel, que le dice: *Surge et accipe puerum et matrem ejus, et vade in terram Israel.* (*Matth.* II, 20.) José sale inmediatamente de Egipto y vuelve á Judea; mas avisado segunda vez por el ángel, deja la residencia de Judea, temeroso de Arquelao, que allí reinaba por muerte de su padre Herodes, y pasa á habitar á Nazareth en la region de Galilea, en cuya ciudad fijó en compañía de su amado Jesus su permanencia hasta la muerte, llevando una vida llena de privaciones en el ejercicio de su humilde ocupacion.

6. Acaeció por aquella sazon que yendo José junto con María y Jesus, jovencito entonces de doce años, á visitar el templo, al regresar á casa se halló solo con María, en cuya compañía juzgaba estaria el Hijo, y echó de ver que no era así: por tres dias consecutivos José no cesó un punto de llorar, al verse separado de Jesus, que era el amor de su corazon; pero lo que mayor angustia le causaba era el recelo que le atormentaba de que quizás Jesus le hubiese abandonadó por razon de algun disgusto que de él tuviese recibido; y no le considerase ya digno de conservar en su cuidado tan precioso tesoro; conforme escribia Laspergio: *Tristabatur ex humilitate, quia arbitrabatur se indignum, cui tam pretiosus commissus esset thesaurus.* Pero llevóle el consuelo al corazon el oir de la boca de Jesus mismo, que habia quedado en el templo por los intereses de la gloria de Dios. Desde entonces prosiguió José proveyendo á la asistencia de Jesus, hasta que ocurrió su muerte, en cuyo trance obtuvo la inefable dicha de concluir la vida entre María y Jesus, que en aquel momento le prodigaron sus consuelos; por lo que, dice S. Francisco de Sales, que debe tenerse la certidumbre de que José murió de amor, como murió tambien de amor la Vírgen esposa suya.

Digitized by Google

PUNTO II.

Cuanta confianza debemos poner en el patrocinio de S. José por razon de su eminente santidad.

7. Gran confianza debemos colocar en la proteccion de S. José, por el señalado amor que le mereció de Dios su eminente santidad. Para formar concepto del grado de santidad á que alcanzó S. José basta saber, que fué elegido por Dios para hacer las veces de padre respecto de la persona de Jesucristo. *Qui et idoneos nos fecit ministros novi testamenti*, escribe S. Pablo en su 2.ª *ep. á los Cor. cap.* 3, *vers.* 6. Lo que equivale á decir, conforme indica Sto. Tomás, que cuando Dios elige á un hombre para determinado encargo, derrama sobre él todas las gracias conducentes para adquirir idoneidad en aquel cargo: *Quando Deus quosdam ad aliquid eligit, ita disponit, ut ad id inveniantur idonei.* (*S. Thom.* 3, *prop. qu.* 27, *art.* 4.) Al disponer pues Dios que José ejerciese el oficio de padre, respecto de la persona del Verbo encarnado, débese tener la certidumbre de que le confirió todos los dotes de sabiduría y santidad que para tal cargo se requerian, ni cabe poner en duda que le enriqueció además con todos los privilegios y gracias á los demás santos concedidas. En sentir de Jerson y de Suarez, tres fueron los privilegios especiales que caracterizaron á José: 1.º el de ser santificado desde el vientre de su madre, al par que un Jeremías y un Bautista: 2.º el de haber sido asimismo confirmado en la gracia: 3.º el de estar exento de los apetitos de concupiscencia: de cuyo privilegio suele S. José por los méritos de su pureza, hacer participantes á sus devotos, librándoles de los movimientos de la carne.

8. El Evangelio atribuye á José el nombre de Justo: *Joseph autem vir ejus, cum esset justus.* (*Matth.* 1, 19.) ¿Qué nos viene á significar lo de hombre justo? Significa, dice S. Pedro Crisólogo, un hombre perfecto, que posee todo género de virtudes: *Joseph vocari justum, attendite, propter omnium virtutum perfectam possessionem.* Y con efecto, José era ya santo antes de los desposorios; acrecentóse, sin embargo, señaladamente su santidad, despues de verificados aquellos con la Vírgen Santísima, cuyo ejemplo solo hubiera sido suficiente para santificarle. Y siendo María, conforme dice S. Bernardino de Sena, la dispensadora de

Digitized by Google

las gracias que Dios concede á los hombres, ¿con cuanta profusion, no es de creer, enriqueciese de ellas á su esposo á quien tanto amaba, y del que era respectivamente tan amada? ¿Cuanto, no es tambien de creer, aumentase la santidad de José el trato familiar que tuvo con Jesucristo, en el tiempo que vivieron reunidos? Si los dos discípulos que iban al castillo de Emaús se sintieron inflamados en el divino amor en los cortos momentos que estuvieron en compañía del Salvador y escucharon sus palabras, por manera que se dijeron despues uno á otro: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via.* (*Luc.* XXIV, 32.) ¿Qué llamas de acendrada caridad no debemos suponer encendidas en el pecho de José, por las conversaciones que por treinta años consecutivos tuvo con Jesucristo, escuchando sus palabras de vida eterna, observando sus ejemplos de perfecta humildad, de paciencia y de obediencia, viéndole aparejado para ayudarle en sus laboriosas fatigas, y servicial en todos los domésticos quehaceres? ¿Qué incendio de amor divino no debian levantar estas antorchas de caridad en el corazon de José, purificado como estaba de todo afecto terreno? Y si intenso fué el amor de José respecto de su esposa María; este amor, empero, no dividia su corazon, conforme suele acontecer al hombre casado, segun espresion del Apóstol: *Qui autem cum uxore solicitus est... quomodo placeat uxori, et divisus est* (1 *Cor.* VII, 33;) porque el amor que á su esposa profesaba, henchia todavía mas su corazon de amor divino. No cabe duda pues que mientras José vivió en compañía de Jesus, creció de tal suerte en méritos y santificacion, que podemos decir que aventajó en ellos á los demás santos.

9. Esto supuesto, y diciéndonos el Apóstol, que Jesucristo remunera en la otra vida á cada cual segun sus méritos: *Reddet unicuique secundum opera ejus* (*Rom.* II, 6;) ¿qué cúmulo de gloria, no debemos juzgar fuese otorgado á José, que tan tiernamente sirvió y amó á Jesus, mientras viviera sobre la tierra? En el dia postrimero, el Salvador dirá á los elegidos: *Esurivi enim, et dedistis mihi manducare... hospes eram, et collegistis me; nudus et cooperuistis me* (*Matth.* XXV, 35;) tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber: era peregrino, y me hospedasteis: estando desnudo, me cubristeis; mas esos elegidos, no alimentaron, ni hospedaron, ni vistieron propiamente á Jesucristo, sino es en la persona de los menesterosos; S. José empero procuró el sustento, la habita-

Digitized by Google

cion y el vestido á la persona misma de Jesus. Fuera de que, el Señor prometió su recompensa al que en su santo nombre diere á los pobres un solo vaso de agua: *Quisquis enim potum dederit vobis calicem aquæ in nomine meo... non perdet mercedem suam.* (*Marc.* IX, 40.) ¿Cual no será pues el galardon de José, quien puede decir á Jesucristo: Yo proveí no solo á tu alimento, á tu habitacion y á tu vestido, sino que además te libré de la muerte, salvándote de las manos de Herodes? Sirvan pues estas consideraciones para acrecentar nuestra confianza en José, persuadidos de que Dios, en obsequio de los elevados méritos del Santo, no se denegará á concederle lo que pida en favor de sus devotos.

10. Encarécelas todavía mas S. Bernardino de Sena, diciendo: *Dubitandum non est, quod Christus familiaritatem et reverentiam, quam exhibuit illi, cum viveret, tamquam Filius Patri suo, in cœlis utique non negavit, sed potius complevit.* (*Serm. de S. Joseph.*) Nótense las palabras, *familiaritatem et reverentiam*: aquel Señor que acá en la tierra mostró á José reverencia, cual á su propio padre, nada le negará por cierto en el cielo de cuanto le pida. Agréguese á esta consideracion la de que, si bien José no obtuvo en este mundo autoridad alguna como padre natural sobre la humanidad de Jesucristo, ejercióla sin embargo siquiera en cierta manera, como esposo de María, á quien, cual Madre natural del Salvador, compitió una autoridad real sobre su hijo. El que tiene dominio sobre un árbol, tiénele tambien sobre el fruto que el mismo árbol produce. De ahí provino que Jesucristo respetó y obedeció en la tierra á José como á su propio superior, y que actualmente en el cielo las súplicas del Santo sean atendidas por Jesucristo como órdenes. Ya dijo Gerson, que cuando un padre ruega al hijo, sus ruegos son mandatos: *Dum pater orat natum, velut imperium reputatur.* (*De S. Joseph. loc. cit*).

11. Oigamos ahora lo que indica S. Bernardo acerca del poderío que obtiene José en dispensar las gracias á sus devotos: *Quibusdam Sanctis datum est in aliquibus patrocinari; at sancto Josepho in omni necessitate concessum est opitulari, et omnes ad se pie confugientes defendere.* Ahora bien, estas palabras sugeridas á S. Bernardo por su propio dictámen, confirmólas Sta. Teresa por esperiencia adquirida, diciendo: *A los demás Santos parece que el Señor les concedió el ser protectores en una necesidad especial, pe-*

Digitized by Google

ro á S. José la esperiencia acredita que es protector universal. Y no pongámos duda en ello, porque así como en la tierra Jesucristo se sometió voluntariamente á José, tambien atiende en el cielo á cuantas súplicas le dirige el Santo. Hagámonos pues cargo, oyentes mios, que movido el Señor á la vista de las miserias que nos afligen, nos dice á todos nosotros las palabras que Faraon dirigió á su pueblo cuando ocurrió la penosa carestía de trigo, que afligió el Egipto: *Ite ad Joseph.* (*Gen.* XLI, 55.) Id á José si quereis hallar consuelo. Por la misericordia del Señor no hay en la tierra cristiano alguno que no sea devoto de S. José; mas entre sus devotos ninguno recibe mas caudal de gracias, que aquel que al Santo acude con mayor frecuencia y confianza. No dejemos pues pasar un solo dia, ni muchos momentos del dia sin encomendarnos á S. José, que despues de María Santísima, es el mas poderoso intercesor para con Dios. No dejemos pasar dia sin ofrecerle alguna oracion especial, y señaladamente en la época de su novenario acrecentemos nuestras súplicas, ayunemos la vigilia de su festividad, y pidámosle gracias, y él nos las obtendrá en cuanto redunden en provecho de nuestra alma. Y muy especialmente os exhorto á que le pidais tres gracias particulares: conviene á saber, el perdon de los pecados, el amor á Jesucristo, y una buena muerte. En cuanto al perdon de los pecados, digo de esta suerte: si cuando Jesucristo vivia acá en la tierra en casa de José, un pecador hubiese deseado alcanzar el perdon de sus culpas, ¿qué medio pudiera hallar mas eficaz que el de José para obtener el anhelado consuelo? Si deseáremos, pues, ser de Dios perdonados, acudamos á José, que mas amado es ahora de Dios en el cielo, que no lo fuera en la tierra. Pidamos igualmente á S. José que nos alcance amor á Jesucristo, que á mi entender es la gracia mas singular que el Santo impetra para sus devotos, un tierno amor hácia el verbo encarnado, por los méritos del que tan acendradamente le profesó S. José en este mundo. Supliquémosle por fin nos alcance una buena muerte: pues á todos consta que José es abogado para conseguir una muerte dichosa, pues él obtuvo la dicha de morir entre Jesus y María; por lo cual deben esperar sus devotos que en la hora de la muerte merecerán ver á San José que junto con Jesus y con María les asistirán en aquel trance. Gran copia de ejemplos nos lo confirman.

Digitized by Google

12. Refiere Boverio que por los años de 1541, hallándose en el punto de muerte un religioso lego capuchino llamado Fr. Alejo de Vigevano, rogó á los hermanos encendieran unas candelicas. ¿Y por qué? le preguntaron aquellos. Y respondió que dentro de poco iba á recibir la visita de José y María Santísima. Y apenas hubo dicho estas palabras, añadió: Vedlos ahí á S. José y á la Reina de los cielos; arrodillaos, padres mios, para recibirles: y pronunciando estas palabras espiró plácidamente el dia 19 de marzo, dia propiamente consagrado á la honra del Santo Patriarca. Refiriéndose el P. Patrignani á S. Vicente Ferrer y á otros escritores, cuenta (*en el lib. cit. cap.* 7, pár. 3), que cierto mercader de la ciudad de Valencia tenia por costumbre convidar á comer en su propia mesa el dia de Navidad á un anciano y á una mujer que amamantase á un niño, en honra y gloria de Jesus, de María y de José. Ocurrida la muerte de este devoto, apareció á cierta persona que oraba por su descanso, y le dijo que á la hora de su muerte se llegaron á visitarle Jesus, María y José, y le dijeron: «Tú nos recibiste en vida en tu casa en las tres personas de los tres pobres, ahora nosotros venimos para recibirte en la nuestra»; y dichas estas palabras se lo llevaron al paraiso. Léese tambien en el lejendario franciscano correspondiente al dia 17 de febrero, que la venerable sor Prudenciana Zagnoni, gran devota del Santo, mereció en la hora de la muerte tener la dicha de ver al Patriarca que con el niño Jesus en brazos se acercó á su lecho; y ella entró en conversacion, ya con José, ya con Jesus, dándoles rendidas gracias por tan señalado favor, y en medio de tan dulce compañía exhaló dichosamente el alma. En la historia de los Carmelitas descalzos se lee asimismo que hallándose la venerable sor Ana de San Agustin, religiosa de Santa Teresa, en el trance de la muerte, ciertas religiosas vieron que la asistian S. José y Sta. Teresa, y que la sierva de Dios estaba arrebatada entre trasportes de júbilo, y desde otro convento echó de ver otra religiosa como subia al cielo acompañada de S. José y de Sta. Teresa. Un religioso de san Agustin, conforme refiere el P. Juan de Allosa en el libro de S. José, apareció á un compañero suyo, y le manifestó como Dios le habia librado del infierno, por la particular devocion que habia profesado al Santo Patriarca, y anduvo publicando, que S. José, como padre putativo de Jesus, tiene gran valimiento cerca de su Hijo.

Digitized by Google

SERMON

PARA LA FIESTA DE LA ANUNCIACION

DE NUESTRA SEÑORA.

—

Et verbum caro factum est.
Y el Verbo se hizo carne.
(Joan. 1, 14.)

El angélico maestro Sto. Tomás de Aquino da al misterio de la Encarnacion del Verbo eterno el nombre de: *Miraculum miraculorum*. Y en efecto ¿qué mayor prodigio pudo presenciar el mundo, que el de ver á una mujer constituida Madre de un Dios, revestido de carne humana? Pongamos pues hoy nuestra reflexion en estos dos prodigios admirables y consideremos.

En el *punto* 1.° A María elegida Madre del Criador, por efecto de su humildad.

En el *punto* 2.° Al Criador trasformado en Hijo de su criatura, por efecto de su bondad.

PUNTO I.

María elegida Madre de su Criador por efecto de su humildad.

1. Habiendo determinado el Señor ostentar al mundo los inmensos tesoros de su bondad, humillándose hasta el punto de humanarse, á fin de rescatar al hombre de su perdicion; y debiendo escoger para sí á una madre vírgen, anduvo buscando á la que entre las vírgenes prevaleciese en humildad. Y al notar que la vírgen María aventajaba á las demás en santificacion, cuanto las sobrepujaba en humildad, hizo recaer en María su eleccion: *Respexit humilitatem ancillæ suæ.* (*Luc.* 1, 48.) *Non ait,* dice S. Lorenzo Justiniani, *respexit virginitatem, innocentiam, sed humilitatem tantum.* Díjolo ya S. Jerónimo: *Ma-*

Digitized by Google

luit Deus de Virgine incarnari propter humilitatem, quam propter aliam virtutem.

2. Consideremos ahora, que María fué designada en los sagrados Cantares bajo la imágen del nardo, planta de desmedrado y humilde talle, cuya suave fragancia atrajo á sí desde el reposo del seno del Padre al Rey del cielo, al Verbo eterno, para revestirse de carne humana en el seno de la Virgen: *Dum esset rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum.* (*Cant.* 1, 11.) Cuyo pasaje esplica S. Antonino en estos términos: *Nardus est herba parva; et significat B. Virginem, quæ dedit humilitatis odorem.* Antes que él, lo habia dicho S. Bernardo: *Digna plane quam respiceret Deus, cujus decorem concupisceret rex, cujus odore suavissimo ab æterno illo paterni sinus attraheretur accubitu.* (*Serm.* IV, *de Assump.*) Y con efecto, atraido el Señor de la humildad de la Virgen, la eligió por madre suya al hacerse hombre para redimir el linaje humano. Rehusó, sin embargo, constituirse en Hijo de María antes de haber obtenido su consentimiento, á fin de alcanzar mayor gloria y mérito á su Santísima Madre: *Noluit carnem sumere ex ipsa, nolente ipsa,* dice Guillermo abad, (*in Cant.* 3.) Y ved ahí que mientras que esta virgen, tan tiernecita como humilde, ruega y suspira desde su pobre albergue al Señor (conforme se le reveló á Sta. Isabel, religiosa benedictina) á fin de que envie al mundo al Redentor, entra el arcángel Gabriel, portador de la solemne embajada enviada de parte de Dios, y al entrar la saluda, diciendo: *Ave, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.* (*Luc.* 1, 28.) Dios te salve, María, llena de gracia, rica de aquellas gracias que aventajan á las otorgadas al resto de los hombres, y á los ángeles. El Señor es contigo, y siempre ha sido contigo, asistiéndote con su gracia. Bendita tú eres entre todas las mujeres, pues que todas ellas incurrieron en la maldicion de la culpa; tú empero como madre del Bendecido, fuiste preservada de toda mancha de culpa, y eres, así como fuiste y serás siempre llena de bendiciones.

3. A esta salutacion que rebosaba tantas alabanzas ¿qué es lo que responde la humilde María? Nada responde, antes bien, atónita al oir tantos encomios, se turba y se confunde: *Quæ cum audisset turbata est in sermone ejus, et cogitabat qualis esset ista salutatio.* Y ¿por qué se turba? ¿Por ventura recela padecer alguna ilusion? No; porque

Digitized by Google

bien le consta que quien está dirigiéndole la palabra es un espíritu celestial. ¿Acaso la modestia le ocasiona la turbacion, reparando al Angel revestido con la forma de un mancebo, como alguien ha imaginado? Tampoco; porque dice el texto: *Turbata est in sermone ejus*, á cuyas palabras añade Eusebio Emiseno, *non in vultu sed in sermone ejus*. Su turbacion provino pues de su propia humildad, alarmada por los magníficos encomios de que en su concepto era tan poco merecedora. De ahí procede, que cuanto mayores son las alabanzas que le prodiga el Angel, ella mas profundamente se anonada en su estremada humillacion. Dice S. Bernardino de Sena, que si el Angel se hubiese espresado en términos de tratarla como á la mas malvada de todas las criaturas, María no hubiera esperimentado turbacion alguna; mas al oir tan sublimes elogios, de los cuales se juzgaba indigna, se pasma y se conturba: *Si dixisset: O Maria, tu es major* ribalda (ruin) *quæ est in mundo, non ita admirata fuisset: unde turbata fuit de tantis laudibus.* (*Serm. 35, de Ann. Inc. part. 3.*)

4. Empero, perfectamente impuesta como estaba la Santísima Vírgen en el conocimiento de las SS. Escrituras, bien alcanzaba á saber, digo yo, que habia llegado el momento vaticinado por los Profetas para la venida del Mesías; no se le ocultaba que estaban cumplidas las semanas de Daniel; que el cetro de Judá habia pasado á las manos de un rey estranjero, cual era Herodes, conforme á la profecía de Jacob; sabia muy bien que la Madre del Mesías debia ser una Vírgen; y al oirse saludar por el Angel con aquellas alabanzas, esclusivamente apropiadas, al parecer, á la Madre de un Dios, ¿le ocurrió por ventura la idea, ó forma siquiera la conjetura de que ella pudiera ser esa Madre elegida por Dios? No; su profunda humildad le vedó abrigar perplejidad alguna. Aquellos encomios la sumieron en un piélago de temores, de tal suerte, que el Angel hubo de alentarla para que desechára el temor, segun indica S. Pedro Crisólogo: *Sicut Christus per Angelum voluit confortari, ita per Angelum debuit Virgo animari.* Por eso le dijo S. Gabriel: *Notimeas, Maria, invenisti gratiam apud Deum*: como si le dijera: ¿A qué viene esos temores, María? ¿no sabeis acaso que Dios exalta á los humildes? Vuestros propios ojos os hacen aparecer á vos misma humilde y abatida, y por esta razon la bondad de Dios os encumbra hasta haceros madre suya: *Ecce concipies et paries Filium, et vocabis nomen ejus Jesum.*

Digitized by Google

5. Y concluidas estas palabras queda aguardando el Angel para saber si María consiente en ser Madre de Dios. A este propósito S. Bernardo dirige á la Señora este razonamiento: *Expectat Angelus responsum, expectamus et nos, ó Domina, verbum miserationis, quos miseralibiter premit sententia damnationis.* (*Hom. 4 sup. Missus.*) Señora, el Angel está aguardando la decision de vuestro consentimiento, tambien la aguardamos nosotros miserables pecadores sentenciados á muerte eterna. *Ecce offertur tibi pretium salutis nostræ; statim liberabimur, si consentis*: Oh Vírgen Santa, á vos se ofrece el rescate de nuestra salvacion, que consiste en la sangre que derramará vuestro Hijo, humanado en vuestro seno, para satisfacer por nuestros pecados, y salvarnos de la muerte; si vos le aceptáreis, nuestra salvacion será instantánea. *Ipse quoque Dominus quantum concupivit decorem tuum desiderat et responsionis assensum, in quia nimirum proposuit salvare mundum.* (*Idem S. Bern. loc. cit.*) Al par que aprecia el Señor vuestra hermosura, otro tanto anhela obtener vuestro consentimiento en el cual queda fundada la salvacion del mundo: *Responde jam Virgo sacra*, continua S. Agustin, *votam quid tricas mundo?* (*Serm. 21 de temp.*) Apresuraos á responder, Señora, no retardeis al mundo la salud que de vuestro consentimiento está pendiente.

6. Mas, hé ahí que María responde al Angel: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* ¡Oh respuesta admirable que henchiste de júbilo al cielo, y ganaste á la tierra un prodigioso tesoro de bienes! respuesta que atraiste desde el seno del Eterno Padre, á su unigénito Hijo, para tomar carne humana! Puesto que apenas los labios de María hubieron proferido esas palabras: *Verbum caro factum est*, el Hijo de Dios se hizo tambien Hijo de María. *O fiat potens!* esclama Sto. Tomás de Villanueva: *O fiat efficax! O fiat, super omne fiat venerandum!* (*Serm. 1 de Annunt.*) Con ese *fiat*, el cielo descendió á la tierra, y la tierra fué ensalzada al cielo.

7. Escudriñemos, sin embargo, mas por sus adentros la respuesta de María: *Ecce ancilla Domini*: con estas palabras vino á decir la humildísima Vírgen: Hé ahí la sierva del Señor, obligada á hacer cuanto su Señor le ordenáre: él tiene vista la nada de mi ser, y que cuanto tengo es suyo; ¿quien podrá suponer que me elija por causa de mis propios méritos? *Ecce ancilla Domini*: ¿qué mérito puede alegar una sierva para ser elegida por Madre de

Digitized by Google

su Señor? No recaigan pues en la esclava las alabanzas, antes bien en la bondad del Señor, que quiso poner los ojos en una criatura tan humilde para engrandecerla en tanto estremo. *O humilitas*, esclama admirado el abad Guaerico *angusta sibi, ampla divinitati! Insufficiens sibi, suficiens ei quem non capit orbis!* ¡Oh humildad de María, que la apoca á sus propios ojos, y la ensalza á los ojos del Señor! la hace en su concepto indigna, pero digna, en los juicios de Dios, de encerrar en su seno á aquel que no coge en los límites del universo! Oigamos á este propósito las efusiones de admiracion de S. Bernardo: *Quanta humilitatis virtus cum tanta puritate, cum innocentia tanta, immo cum tanta gratiæ plenitudine!* Y luego continua diciendo el propio Santo: *Unde tibi humilitas, et tanta humilitas, ò beata?* Lucifer, al verse enriquecido por Dios con tanta hermosura; aspiró á encumbrar el solio sobre las estrellas y á igualarse á Dios, diciendo: *Super astra Dei exaltabo solium meum..... et similis ero Altissimo.* (*Isa.* XIV, 13.) ¿Y á qué no se hubiera atrevido su soberbia, si se hubiese visto ataviado con los dotes de María? Exaltado por la mano de Dios se hinchó de orgullo, y fué lanzado al infierno; la humilde María empero, tanto mas se concentra en su apocamiento, cuanto mas ataviada se ve con los dones del Señor; y Dios la encumbra hasta hacerla Madre suya, y la sublima sobre toda comparacion, de suerte que escepto Dios, conforme dice S. Andrés Cretense, nadie es capaz de sostener su parangon: *Excepto Deo, omnibus est altior.* (*Orat. de Dormit. Deipar*). Y á este mismo propósito dice tambien S. Anselmo: *Nihil tibi, Domina, est æquale; omne enim quod est, aut supra te est, aut infra; quod supra, solus Deus, quod infra, est omne quod Deus non est.* (*Ap. Pelbar. Stellar.* 2, *par.* III, *ar.* 2.)

8. ¿Y á qué mas alto grado de sublimidad pudo ser ensalzada una criatura, cual al de ser elegida por Madre de su propio Criador? *Esse Matrem Dei*, dice S. Buenaventura, *est gratia maxima puræ creaturæ conferibilis; ipsa est, quam majorem facere non potest Deus; majorem mundum facere potest Deus, majus cælum, majorem quam Matrem Dei facere non potest.* (*Spec. B. V. Lec.* 10.) Idéntico concepto quiso espresar la Vírgen, cuando esclamó: *Fecit mihi magna qui potens est.* (*Luc.* I, 48.) De cuyas palabras toma ocasion para decir el abad Cellense: *Non tantum sibi te fecit, sed te Angelis dedit in instaurationem, hominibus in reparationem.* (*In Prof. Cant. Virg.*) Y

Digitized by Google

con efecto, Dios crió á María no esclusivamente para sí, sino tambien para el hombre, esto es, para que reparase la ruina que al hombre habian ocasionado sus pecados: y pasemos ya al segundo punto.

PUNTO II.

El Criador, por efecto de su propia bondad, trasformado en hijo de su criatura.

9. Peca Adan nuestro primer padre, é ingrato á tantos dones como de Dios tiene recibidos, se rebela contra él y come de la fruta vedada. Esta trasgresion obliga al Señor á arrojarlo de su presencia, y á condenarlo con toda su posteridad á la muerte eterna. Compadecido empero de su desgracia y movido por las entrañas de misericordia, determina descender á la tierra y tomar forma humana, satisfaciendo de este modo á la justicia divina con el precio de su sangre en pago de la pena que tenian merecidas nuestras culpas.

10. *Descendit de cœlo et homo factus est.* Así nos lo enseña la Iglesia santa. *Et homo factus est.* ¡Oh prodigio! ¡Oh esceso del divino amor! ¡Un Dios hacerse hombre! Si á un príncipe de la tierra se le antojase restituir á la vida á un gusarapo que acertáre á ver muerto en un agujero, y entendiendo que para poner por obra la resurreccion de aquel insecto, fuerza era que el mismo príncipe se trasformase en gusano, descendiese al miserable agujero en que yacia muerto el gusarapillo, y bañándole con su propia sangre, y dejando allí la vida, sumergido el animalillo en aquella sangre, alcanzára á recobrar la vida; ¿qué responderia el príncipe? ¿No dijera: Tanto monta que el gusano resucite ó que yazga muerto, para que yo deba derramar sangre, y padecer la muerte á fin de que viva un gusarapo? ¿Qué le importaba á Dios que los hombres quedasen sumidos en la perdicion, que tenian merecida por sus culpas? ¿Por ventura la ausencia del hombre hubiera menoscabado ni en un solo ápice la felicidad divina?

11. Mas no fué así, porque solícito en estremo el Señor por el amor que á los hombres profesa, desciende á la tierra, se anonada, asume en el seno de una vírgen la carne humana, revístese de la forma de siervo, se hace hombre, es decir, miserable gusano como nosotros mis-

Digitized by Google

mos: *Semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo.* (*Phil.* II, 7.) Siendo Dios, como el Padre, inmenso, omnipotente, soberano é igual en todo al Padre; se hizo hombre en el seno de María, se hizo siervo, delesnable, é inferior al Padre. Vedle pues humillado en el vientre virginal de María, sujetándose á la obediencia del Padre, que quiso, que pasados treinta y tres años de padecimientos muriese por fin en el suplicio de la cruz: *Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* (*Phil.* II, 8.) Observémosle infante en el regazo de su Madre, conformándose con la voluntad de su Padre, é inflamado de amor hácia nosotros, ofrecerse voluntariamente: *Oblatus est quia ipse voluit* (*Isa.* LIII, 71); ofrecerse, digo, á sufrir toda suerte de tormentos por nuestra salvacion. Prevé los azotes, y ofrece sus carnes; prevé las espinas, y ofrece su cabeza; prevé el taladro de los clavos, y ofrece las manos y los piés; prevé la cruz, y ofrece la vida. ¿Y por qué tan decidida voluntad de padecer por nosotros ingratos y pecadores? Porque nos ama: *Dilexit nos, et lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo.* (*Apoc.* I, 5.) Obsérvanos maculados por el pecado, y nos prepara la piscina de su sangre para purificarnos de aquellas manchas y hacernos agradables á Dios: *Dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis.* (*Eph.* V, 2.) Nos ve condenados á muerte, y se prepara á morir para conquistarnos la vida; vénos maldecidos de Dios por causa de nuestros pecados, y se apresura á cargar sobre sí con todo el peso de las maldiciones que teníamos merecidas para lograrnos la salvacion: *Christus nos redemit de maledicto legis, factus pro nobis maledictum.* (*Gal.* III, 13.)

12. Sobrada razon tenia S. Francisco de Paula, cuando al considerar á un Dios humanado y muerto por nuestro amor, prorumpia frecuentemente en esta esclamacion: «¡Oh caridad, caridad, caridad!» Si la fe no nos certificase de cuanto padeció y obeó por nosotros el Hijo de Dios, ¿quién fuera capaz de prestar á ello su asenso? ¡Ah cristianos mios muy amados! el amor que Jesucristo sintió y siente por nosotros, nos aprremia sobre manera y nos fuerza amarle: *Charitas enim Christi urget nos.* (*II Cor.* V, 14.) Tierno afecto espresan las siguientes palabras de S. Francisco de Sales cuando sobre estas de San Pablo dice en su Teótimo: *Sabiendo que Jesucristo Dios*

Digitized by Google

verdadero nos amó hasta tal punto, que sufrió por nosotros la muerte y muerte de cruz, esta consideracion ¿no pone en prensa nuestros corazones y nos hace sentir como los comprime y estruja con tamaña violencia, que llega á esprimir el amor con un ímpetu tanto mas fuerte cuanto mas amable es?

13. Mas aquí vienen las lágrimas de S. Juan: *In propria venit, et sui eum non receperunt.* (*Joann.* I, 21.) ¿Y por qué quiso el Unigénito de Dios descender acá á la tierra para hacerse hombre, y padecer y morir por nosotros, sino por atraerse nuestro amor? *Deus factus est homo, ut familiarius ab homine diligeretur*, dice Hugo de S. Victor (*in lib. Sentem.*) El principal móvil que indujo á Jesucristo, dice S. Agustin, á venir aca á la tierra, fué patentizar al hombre la intensidad de su amor: *Maxime propterea Christus advenit, ut cognosceret homo, quantum eum diligat Deus.* (*S. Aug. c.* IV, *de Catech.*) Si á tanto alcanza el amor de todo un Dios hácia nosotros, exígese por justicia que nosotros le correspondamos con nuestro amor: *Notam fecit dilectionem suam*, dice S. Bernardo, *ut experiatur et tuam.* (*Serm.* XLIII, *in Cant.*) Demostrónos el intenso amor que nos tenia, á fin de obtener el nuestro al menos por un efecto de gratitud.

14. ¡Oh Verbo eterno, que bajasteis del cielo á la tierra para haceros hombre, y morir por los hombres, por atraeros su amor! ¿cómo es posible haya tan pocos hombres que os amen? ¡Ay hermosura infinita, infinitamente amable, y digna de amor infinito! veisme ahí, yo soy uno de esos ingratos que no han correspondido con su amor al que tan tiernamente vos le habeis manifestado; antes bien en vez de amaros he procurado ofenderos; vos empero os hicisteis hombre y quisisteis morir por perdonar á los pecadores que se arrepienten de sus pecados y quieren amaros. Señor, vedme ahí pecador, verdad es, pero pesaroso de las ofensas que contra vos he cometido, y deseoso de lograr vuestro amor; tened piedad de mí. Y vos, Virgen Santísima, cuya humildad os hizo digna de ser Madre de Dios, y como tal sois tambien Madre, refugio y abogada de los pecadores, rogad á Dios por mí; interceded á mi favor para con vuestro Hijo que tanto os ama, y nada os niega de cuanto le pedis. Decidle que me otorgue su gracia, que me infunda su santo amor, que me conceda la salvacion, á fin de que reunido con vos pueda algun dia amarlo cara á cara en el paraiso. Así sea.

Digitized by Google

SERMON

DE LOS

DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA.

Stabat autem juxta crucem Jesu Mater ejus.

Estaba junto á la cruz de Jesus su madre.

(*Joan.* XIX, 25.)

UN nuevo género de martirio se presenta hoy á nuestra consideracion al contemplar á una madre obligada á presenciar la muerte de un Hijo inocente ajusticiado como un malhechor en un infame suplicio. Esa Madre es María, á quien con harta razon denomina la Iglesia: Reina de los Mártires; y en efecto, en la muerte de Jesus María sufrió mas doloroso martirio que el que padecieron todos los mártires juntos; porque el martirio de María:

Punto 1.° Fué un martirio sin igual.
Punto 2.° Fué un martirio sin consuelo.

PUNTO I.

Fué un martirio sin igual.

1. SÍRVANME al caso las palabras del profeta Jeremías: *Cui comparabo te? vel cui assimilabo te, filia Jerusalem?..... Magna est velut mare contritio tua: quis medebitur tui?* ¿Con quien te compararé, ó á qué cosa te asemejaré, oh hija de Jerusalen? Grande es como el mar tu tribulacion. ¿Quién podrá remediarte? (*Jer. Thren.* II, 13.) No, que la acerbidad de los dolores de María no sufre comparacion con las penas de todos los mártires reunidos. El martirio de María fué obra, dice S. Bernardo, *non ferro carnificis, sed acerbo dolore cordis*. En los otros mártires el dolor afectó la carne; mas en María el dolor hirió en el corazon, en el espíritu, cumpliéndose en su persona la profecía de S. Simeon, cuando dijo: *Et tuam ipsius animam pertransivit gladius*; una espada traspasará tu alma. (*Luc.* II, 35.)

Digitized by Google

2. Dice Arnaldo Carnotense, que el que hubiera presenciado en el Calvario el sacrificio que de su vida hizo en la cruz el Cordero inmaculado, hubiera visto dos aras dispuestas para el holocausto, una en el cuerpo de Jesus, otra en el corazon de María, en donde al propio tiempo que el Hijo entregaba su cuerpo en sacrificio á la muerte, María sacrificaba su espíritu por la pena que pasaba el Hijo: *Nimirum in tabernaculo illo duo videret altaria, aliud in pectore Matris, aliud in corpore Christi; Christus carnem, María immolabat animam.* (*Tract. de sept. verb, Chr. Dom. in Cruce.*) Por lo cual, dice S. Antonino, que al paso que los otros mártires sacrificaron su propia vida, la Vírgen consumó su martirio en el sacrificio de la vida de su Hijo, á quien amaba mas que á sí propia, y eso produjo que su dolor sobrepujase á todo dolor que hombre alguno mortal hubiese jamás sentido acá en la tierra.

3. Suele acontecer ordinariamente que los padecimientos de los hijos causan grave pesadumbre á las madres que los presencian. Así lo esplica S. Agustin poniendo la consideracion en la madre de los Macabeos, que asistió al martirio de sus hijos mandado por el impío Antíoco; diciendo, que el amor le hizo pasar por todos los tormentos que cada uno de sus hijos padecia: *Illa videndo, in omnibus passa est, quia amabat omnes, ferebat in oculis, quod in carne omnes.* (*Serm.* 109, *de divers. cap.* 6.) Y añade Erasmo, que mas pena una madre al presenciar los padecimientos de su hijo que si estos mismos padecimientos cargasen sobre su propia persona: *Parentes atrocius torquentur in liberis, quam in seipsis.* (*Licell. de Machab*). Y aunque no todas veces se verifica esto en las madres, en María, empero, ocurrió ciertísimamente que mas padeció al ver sufrir á su Hijo, que si todos los dolores del Hijo hubiesen atormentado á sí misma. Todas las heridas que cubrian el cuerpo de Jesus, vienen á concentrarse en el corazon de María y la llenan de angustia en la pasion de Jesus: *Singula vulnera per corpus ejus dispersa in uno corde sunt unita.* (*S. Bonav. de Plauctu. Virg. in Stim. amor*). Por manera, que afligido el corazon de María, conforme dice S. Lorenzo Justiniani, por las penas del Hijo, llega á ser un espejo de sus dolores, en el cual van á reflejarse los ultrajes é improperios que sufre Jesucristo: *Passionis Christi speculum effectum erat cor Virginis; in illo agnoscebantur sputa, convicia, verbera, vulnera.* (*De Agon. Chris. cap.* 11). Y con efecto, en la pasion de

Digitized by Google

Jesucristo María recibió en su propio corazon y por un efecto de su amor, las bofetadas, los azotes, la corona de espinas, y la crucifixion en el propio madero que su Hijo.

4. San Lorenzo Justiniani pone su contemplacion en el paso de Jesus con la cruz á cuestas, camino del Calvario, y al ver que le sigue su santísima Madre, sumida en la afliccion, volviéndose á ella le dirige estas palabras: *Heu, quo properas, quo venis Mater? Cruciatu meo, cruciaberis, et ego tuo.* ¡Ay Madre mia! deteneos; ¿á donde vais? Si venís al lugar de mi suplicio, vos hallareis un tormento en mis tormentos, y yo una afliccion en vuestra afliccion. La amorosa Madre empero se empeña en seguir en pos del Hijo, por mas que sepa que el presenciar su muerte ha de causarle mayor angustia que la muerte misma. Ve á su Hijo cargado con la cruz que ha de ser el instrumento de su crucifixion; y ella carga tambien con la cruz de su dolor y sigue en pos del Hijo para ser junto con él crucificada: *Tollebat et Mater crucem suam et sequebatur eum, crucifigenda cum ipso* (*Guillelm. de Cantic.* 7.) Y de aquí toma ocasion S. Buenaventura para contemplar y preguntar á María, que presencia la agonía de su Hijo moribundo: Decidme, Señora, ¿dónde estabais en aquellos momentos? ¿Junto á la cruz? No; sino en la cruz misma, crucificada junto á vuestro Hijo: *O Domina mea, ubi stabas? Nunquid tantum juxta crucem? Imo in cruce cum Filio crucifixa eras* (*Loc. cit. de Planctu Virg.*) Acerca de las palabras del Redentor, que ya produjera Isaías: *Torcular calcavi solus, et de gentibus non est vir mecum* (*Isa.* LXIII, 3;) escribe Ricardo, diciendo: Señor, si no hay varon alguno que os acompañe en los sufrimientos de vuestra pasion, sabed que existe una mujer, que es vuestra Madre misma, la cual padece en el corazon los tormentos que vos sufrís en el cuerpo: *Verum est, Domine, quod non est vir tecum, sec mulier una est tecum, quæ omnia vulnera quæ tu suscepisti in corpore, suscepit in corde.* (*Richardt de Laud, Virg.*)

5. Para denotar el género de muerte que sufrieron los mártires, suele pintarse á cada cual con el instrumento de su martirio, como á S. Andres con el aspa, á S. Pablo con la espada, á S. Lorenzo con las parrillas; á María se representa con el cadáver de su Hijo en los brazos, porque no otro que su Hijo, fué el instrumento de su martirio, y las penas del Hijo la hicieron Reina de los mártires. Hablando del dolor que sintió María por la muerte de Je-

Digitized by Google

sucristo, espone cierto autor (Pinamonti) una idea singular: dice pues, que tan estremado fué el dolor de María por la pasion de su Hijo, que solo ella pudo condolerse debidamente de la muerte de un Dios, hecho hombre por amor de los hombres. Dice además el Bto. Amadeo (*Homil.* 5) que María padeció mucha mayor angustia por la pasion del Hijo, que si ella misma hubiera pasado los tormentos en su propia persona, puesto que amaba á su Hijo Jesus mucho mas que á sí misma: *Maria torquebatur magis, quam si torqueretur in se: quia super se incomparabiliter diligebat id, unde dolebat.* Por eso no vaciló S. Ildefonso en aseverar, que es poco decir, que los dolores de María prevaleciesen sobre todos los tormentos de los mártires juntos: *Parum est Mariam in passione Filii tam acerbos pertulisse dolores, cum omnium martyrum collective tormenta superasset.* (*Ap. Sinisc. Martirio de Maria, cons.* 36.) Y dirigiendo S. Anselmo la palabra á la bienaventurada Vírgen, le dice: *Quidquid crudelitatis inflictum est corporibus martyrum, leve fuit, aut potius nihil, comparatione tuæ passionis.* (*S. Anselm. de Excell. Virg. cap.* 5.) Y prosigue diciendo el propio Santo: *Utique, Domina, non crediderim, te potuisse stimulos tanti cruciatus, quin vitam amitteres, sustinere, nisi ipse Spiritus tui Filii te confortoret,* (*loc. cit.*) Y sube todavía de punto la espresion que usa S. Bernardino de Sena (*tom* 1, *Serm.* 61): *Tantus fuit dolor Virginis, quod si inter omnes creaturas, quæ dolorem pati possunt, divideretur, omnes subito interirent.* ¿Qué duda podrá caber pues, de que el martirio de María fué sin igual y sobrepujó á las penas de todos los mártires, pues, conforme dice S. Antonino (*Part.* 1, *tit.* 15, *cap.* 24), padecieron los mártires por el sacrificio que de su propia vida hicieron; mas la Vírgen padeció por el sacrificio que á Dios hizo de la vida de su Hijo, vida que apreciaba mucho mas que á la suya propia?

PUNTO II.

Martirios sin consuelo.

6. Acerbos dolores sufrian los mártires al padecer los tormentos que les aplicaban los tiranos; mas el Señor que jamás abandona á sus siervos, no les escaseaba sus consuelos en medio de las angustias. El amor divino que abrasaba sus corazones, les hacia dulce y amable el dolor mismo. Sentia atroces dolores un S. Vicente cuando ten-

Digitized by Google

dido en el ecúleo, veia despedazadas sus carnes con garfios de hierro, y abrasado el cuerpo con planchas incandescentes; mas el Santo, dice S. Agustin, hablaba con tal desden de los tormentos, por manera que, *alius videbatur pati, alius loqui*; parecia que uno era el que padecia, y otro el que hablaba. Padecia cruelmente un S. Bonifacio, cuando los verdugos destrozaban su cuerpo con agudos hierros, hincaban punzantes cañas entre carne y uña, y derramaban en la boca plomo derretido; mas él no se saciaba de dar á Dios gracias porque le ofrecia ocasion de padecer por amor suyo. Pasaba terrible pena un S. Lorenzo cuando tostaban sus carnes en las parrillas; empero el amor que le inflamaba, conforme dice S. Agustin, le hacia insensible á los tormentos del fuego, y á la muerte misma: *In illa longa morte, in illis tormentis, tormenta non sensit.* (*S. Aug. tract.* 27). Y con efecto, tanto menor era la intensidad de los dolores en los mártires cuanto mayor era su amor hácia Jesus; de suerte que bastaba para aliviar su pena solo el recuerdo de la pasion de Jesucristo. Lo contrario avino con María, puesto que los padecimientos de su Jesus, ocasionaban su martirio, y el amor de Jesus era su único verdugo. Fuerza es repetir aqui las palabras de Jeremías: *Magna est velut mare contritio tua, quis medebitur tui*? Como el mar que es de suyo salubre y no encierra gota de agua dulce, así el corazon de María rebosaba de amargura sin una sola gota de consuelo. *Quis medebitur tui*? Solamente el Hijo podia consolarla, y aplicar remedio á sus heridas; mas ¿cómo hubiera podido María recibir consuelo de su Hijo clavado en cruz, si el Hijo por el amor que María le tenia, era toda la causa de su martirio?

7. Para comprender pues la intensidad del dolor de María, necesario fuera penetrar, conforme dice Cornelio á Lápide, el grado de su amor para con Jesus: *Ut scias quantus fuerit dolor B. Virginis cogita quantus fuerit amor.* Mas ¿quién fuera capaz de hallar la medida de este amor? Dos amores reunidos consideraba el beato Amadeo en el corazon de María, el amor natural como Hijo, y el amor sobrenatural como Dios: *Duæ dilectiones in unum convexerant, et est duobus amoribus factus est unus.* (*Hom.* 5, *de Laud. Virg*). Entrambos amores se convirtieron en uno solo, pero tan intenso, que Guillermo de Paris no vaciló en asegurar, que María llegó á amar á Jesus, *quantum capere potuit puri hominis modus*; cuanto pudo amarle una

Digitized by Google

para criatura. De suerte que así como no existió en criatura alguna amor á Dios comparable al de María, así tampoco puede haber dolor igual al suyo: *Unde sicut non fuit amor sicut amor ejus, ita non fuit dolor sicut dolor ejus.* (*Richard. à S. laur*).

8. *Stabat autem juxta crucem Jesus Mater ejus.* (*Joan.* XIX, 25.) Detengámonos un poco en considerar estas palabras antes de concluir el sermon, y luego terminaremos; pero os ruego que renoveis aquí vuestra atencion. *Stabat.* Cuando Jesus estaba pendiente de la cruz, los discípulos le habian abandonado ya, desde que le prendieron en el huerto: *Omnes, relicto eo, fugerunt.* (*Matth.* XXVI, 56.) Le dejaron abandonado los discípulos, mas no le abandonó su amante Madre, que quiso estar allí presente hasta que le hubiese visto exhalar el último aliento: *Stabat juxta.* Suelen las madres abstenerse de presenciar las graves congojas que padecen sus hijos, cuando no pueden acudir á su socorro: fáltales valor para sufrir tanta pena, y se retiran y los abandonan: María está contemplando la agonía que en la cruz padece su Hijo, y ve como el dolor le va arrancando la vida. Bien quisiera aliviar sus penas en tan estremada situacion, pero no le es permitido socorrer tales angustias; sin embargo, María no se separa de aquel lugar, ni le abandona, antes bien se acerca mas y mas á la cruz en que está moribundo su Hijo: *Stabat juxta crucem.* La cruz fué el duro lecho que tuvo Jesucristo en su muerte; y María que asiste á tan amargo trance, no desvia de él sus ojos: ve laceradas por los azotes y taladradas por las espinas y los clavos sus carnes. Observa como el cuerpo de su pobre Hijo pendiente de tres clavos de hierro, no halla ningun reposo; María quisiera, como digo, proporcionarle alivio, deseára que al menos pudiera espirar entre sus brazos, mas no se le permite este consuelo. ¡Ay cruz, esclama, devuélvemelo á mi Hijo! tú eres patíbulo para los malhechores, y mi Hijo es inocente. Sosegaos, Madre angustiada, que voluntad es de Dios, que esta cruz no os restituya a vuestro Hijo, hasta que haya exhalado el último suspiro.

9. Poniendo S. Buenaventura su consideracion en los dolores de María por la muerte de su Hijo, dice: *Nullus dolor amarior, quia nulla proles amior.* (*De compas. Virg. cap.* 2). De consiguiente, si jamás existió Hijo alguno mas amable que Jesus, ni otra Madre mas amante que María,

Digitized by Google

¿qué dolor podrá compararse al dolor de esta Señora? *Non fuit talis Mater, non fuit tanta charitas, non fuit dolor tantus. Ideo quanto dilexerit tenerius, tanto amarius est profundius.* (*Richard, lib. 3. de Laud. Virg*). Contemplaba María ante sus ojos á su Hijo entre las ansias de la muerte, y mirándole compasiva, le decia en cierto modo: ¡Ay Hijo! ¿ya partes de esta vida, me abandonas, y nada me dices? déjame al menos una memoria tuya. Y ved ahí el recuerdo que Jesucristo le dejó: *Mulier*, dijo, *ecce filius tuus*, mujer, ahí tienes á tu hijo, mostrándole la persona de S. Juan, que allí junto estaba; con cuyas palabras se despidió de su Madre. Llámola mujer, *mulier*, por no acrecentar su dolor al eco de la voz de Madre. Mujer, he ahí á tu hijo, que tomará á su cargo tu cuidado, cuando yo haya muerto.

10. *Stabat juxta crucem Mater ejus.* Pasemos ahora á considerar por último como María de pié junto á la cruz, ve morir á su Hijo. Mas ¡qué Hijo es el que se le muere! Un Hijo, que desde *ab æterno* la habia escogido por Madre suya, prefiriéndola en su amor á todos los hombres y á los ángeles. Un Hijo dotado de hermosura, de santidad y de amor: un Hijo obediente para ella hasta lo sumo: un Hijo, que concentraba en sí todo el amor de María, pues era á un mismo tiempo su Hijo y su Dios; ¡y verle morir consumido de dolor ante sus mismos ojos! Mas ya ha llegado la suprema hora de la muerte de Jesus; la afligida Madre ve como asaltan á su Hijo pendiente de la cruz las postreras congojas de la muerte; mira como ya desfallece su cuerpo, como inclina sobre el pecho la cabeza, como entreabre la boca y como espira. Ya murió! ya murió! grita el gentío. Y María dice tambien: ¡Ah Jesus mio, moriste ya!

11. Espirado que hubo Jesucristo descienden de la cruz su cuerpo sacrosanto, y María acude á recibirle con los brazos abiertos, y estrechándolo en su regazo examina de cerca aquella cabeza agujereada de espinas, aquellas manos taladradas por los clavos, aquel cuerpo lacerado. ¡Ay Hijo, dice: he ahí á lo que te ha reducido el amor por los hombres! Mas recelosos los discípulos de Jesucristo de que la Señora no muriese allí de dolor abrazada con el cuerpo de su Hijo, llégansele á ella compasivos, y con reverente violencia levantan de sus brazos el cuerpo del Hijo, lo envuelven en una sábana y lo llevan al sepulcro. Acompáñanles las santas mujeres, y con ellas tambien la dolo-

Digitized by Google

rida Madre sigue en pos del Hijo hácia el sepulcro; y colocado allí y acomodándole con sus propias manos, le da el último á Dios, y se retira. Pero va sumida en tal afliccion y desconsuelo, dice S. Bernardo, que provoca á llanto á cuantos aciertan encontrarla: *Omnes plorabant, qui obviabant ei*: Y adelanta á decir, que su comitiva, *super ipsam potius, quam super Dominum plangebant.*

12. Oyentes mios, seamos devotos de los dolores de María; el bienaventurado Alberto Magno nos dice que, si á Jesucristo estamos obligados en deuda de su muerte, á María lo estamos tambien en deuda del dolor que padeció al ofrecer á Dios la muerte del Hijo por la humana salvacion: *Sicut totus mundus obligatur Deo propter passionem, sic obligatur Dominæ propter compassionem.* (*Super Miss. cap* 20.) En las revelaciones á Sta. Brígida, dijo el ángel, que la Vírgen en obsequio de nuestra salvacion hizo ella misma al Eterno Padre el sacrificio de la vida del Hijo: sacrificio que le costó mas aguda pena, como llevo dicho, que las penas que sufrieron todos los mártires juntos, y que la muerte misma. Lamentábase con Sta. Brígida la Madre Divina de la poca compasion á que escitaban sus dolores, pues la mayor parte de los hombres vivian sin hacer de ellos recuerdo alguno: *Respicio si forte sint qui compatiantur mihi, et recogitent dolorem meum, et valde paucos invenio.* Por lo que encomendó muy especialmente á la Santa: *Ideo, filia mea, licet à multis oblita sim, tu non obliviscaris mei* (*Revel. lib.* II, *cap.* 24.) La misma Vírgen María apareció, por los años de 1239, á los siervos de María, á fin de que fundasen en memoria de sus dolores una órden, que efectivamente quedó establecida. Y á la bienaventurada Verónica de Binasco díjole Jesus: *Figlia, mi sono care le lagrime sparse per la mia passione, ma amando io con immenso amore la mia Madre Maria, mi é molto cara la meditazione dei dolori che ella pati nella mia morte.* (*Apud Bolland.* 13 *januar.*) Mucho me complacen, hija, las lágrimas que en memoria de mi pasion son derramadas; mas, como mi amor hácia María mi Madre sea tan inmenso, muy apreciable es para mí la meditacion de los dolores que en mi muerte padeció. Cumple tambien saber lo que, conforme refiere Pelbarto (*Stellar.* III, *part.* 3, *art.* 3), fué revelado á la vírgen Sta. Isabel, religiosa benedictina; esto es: que el Señor tiene prometidas cuatro gracias especiales á los devotos de los dolores de María: 1.° al que invocáre sus dolores, gracia de ha-

Digitized by Google

cer penitencia de sus pecados antes de morir; 2.° consuelo á los devotos en sus particulares tribulaciones, y especialmente en el trance de la muerte; 3.° viva la memoria y afecto de su sagrada pasion; y 4.° amplia facultad á María para obtener cuantas gracias pida á favor de los devotos de sus dolores.

DISCURSO FAMILIAR

A UNA JOVEN QUE TOMA EL VELO DE RELIGIOSA.

Devota doncella, fija el recuerdo del presente dia, en que alcanzais la dicha de desposaros con Jesucristo, debe conservarse indeleble en vuestra memoria, á fin de darle contínuas gracias por tan señalado beneficio. No juzgueis, que Jesucristo deba mostrárseos obligado al desvío que manifestais del mundo por su amor, que antes bien vos debeis conservar en vuestra alma una obligacion eterna en favor suyo por la gracia que de llamaros á dejar el mundo os ha proporcionado.

Acabais hoy mismo de desprenderos del mundo: mas ¿creeis por ventura haber abandonado alguna cosa de estremada valía? ¿Qué viene á ser el mundo? Tierra de abrojos, de lágrimas y de dolor. Magnífico en sus promesas para con sus secuaces es el mundo, ofréceles pasatiempos, contentos y paz; pero redúcense sus promesas á decepciones, amarguras y vanidad. Las riquezas mismas, los honores, los gustos mundanales van á dar al fin con la pena y el luto: *Extrema gaudii luctus occupat.* ¡Y pluguiera á Dios que este luto no fuera quizás eterno para gran parte de los obcecados amadores del mundo! pues al que se halla en mitad de él, cércanle peligros infinitos, estremados, inevitables, que causan la ruina del alma, la pérdida del paraiso y de la fruicion de Dios.

¡Cuán dignas de lástima son aquellas jovencitas, que inducidas por las vanas promesas del mundo, dejan á Jesucristo y corren desoladas á entregarse al siglo! Creen hallar en él placeres y satisfacciones; mas ¡infelices! digo, en vez de lo que les mostraba la esperanza, hallan hiel y punzantes espinas. La sumision debida al marido, el cuidado de hijos y criados, los humanos respetos, las necesidades de la familia, la sujecion, indispensable á

Digitized by Google

toda mujer que vive en el mundo, levantan una tempestad preñada de angustias, de temores, de desazones, que, por decirlo así, convierte la vida en un martirio continuado.

Preguntad sino, preguntad si alguna de entre todas las mujeres casadas, está satisfecha de su estado! A cuantas yo he dirigido esta pregunta, las he hallado desazonadas y quejumbrosas de él: Preguntad empero si viven contentas con el suyo, á las religiosas que han dejado el mundo por Dios, y no desean sino á Dios, y os responderán que no cesan de dar continuas gracias al Señor por haberlas desviado del mundo. Sobrado es cierto, como dijo el cardenal Petrucci, que las delicias de los amadores del mundo *muestran rostro jovial y son tormentos*, cuando por la inversa, las penas de los que aman á Dios *muestran torvo semblante y son contentos*. Lo cual acontece acá en la presente vida; que en cuanto á la eterna, ¿qué suerte aguarda á aquellas que dejaron el mundo y á las otras que quedaron en él? Dicen las amadoras del mundo: ¿Acaso es de todo punto imposible santificarse en el siglo? Santificarse! Escuchad, hija mia, y no os inquiete el demonio en lo venidero: para santificarse no bastan palabras ni deseos, sino poner por obra los medios oportunos. Importa darse á la oracion mental cotidiana; Dios no suele conceder fácilmente su amor á quien no piensa frecuentemente en Dios: importa acercarse frecuentemente á los Santos Sacramentos, por cuyo medio Dios se comunica á las almas: importa desasirse totalmente de todo afecto y vanidad terrena. Y concretándonos á la práctica, ¿cuantos ratos del dia puede dedicar á la oracion mental una madre de familias, agobiada con el cuidado de hijos, criados y domésticos quehaceres? Apenas tendrá tiempo suficiente para rezar el rosario. ¿Cómo podrá poner diligencia en frecuentar los Sacramentos, si apenas le es permitido acudir á la iglesia para oir misa los dias festivos? ¿Y como podrá retraerse de los afectos mundanales, si vive en medio del mundo? ¿Con qué vendremos á concluir de todo esto, dirá quizás alguno, que la mujer casada está imposibilitada de alcanzar su santificacion? Y sin embargo, no es corto el número de las casadas que leemos, que llegaron á santas. No lo niego, señor mio; convengo en que una mujer casada puede tambien llegar á santificacion en mitad del mundo, como procure, en cuanto le sea dable, darse á la práctica de los ejercicios devotos, arriba indi-

Digitized by Google

sados; pero cúmplele ante todo atesorar gran caudal de paciencia, puesto que no llegará á ser santa sin poner mucho trabajo y fatiga de su parte, por manera que yo no dudo en decir que todas las casadas que llevan una vida santa, siquiera fuesen señoras, princesas ó reinas, deben ser mártires de paciencia.

Lo contrario aviene respecto de una religiosa que se retira del mundo para entregarse á Dios: ¿cuántos auxilios y proporciones no halla en el convento mismo para darse á una vida ordenada y santificarse? Aun cuando se ciñera estrictamente á lo poco que la regla preceptua y la comunidad practica, las meditaciones cotidianas, la comunion repetida muchas veces en la semana, la misa cada dia, el eco de la palabra de Dios tantas veces escuchado, fuera de los ejercicios espirituales que anualmente está obligada á practicar por espacio de ocho dias, y muchísimas otras devociones que se tienen en el convento, bastarian de suyo á hacerla santa. Escuchad, hijita mia; al sentiros molestada por el demonio con tentaciones acerca de la vocacion por el estado religioso que aceptais, recordad las palabras que voy ahora á deciros: Sabed, que son pocas las mujeres que se salvan en el siglo; mas, que son raras, y aun rarísimas las religiosas que se condenan en el convento.

En una palabra, si vos hubieseis permanecido en el mundo ¿qué marido mas encumbrado hubierais aspirado á obtener para vuestra mano, que un caballero, un título ó un rey de un reino cualquiera? Mas ahora tomais por esposo al Rey del cielo y de todos los reinos de la tierra. ¿Cuantas vírgenes santas no renunciaron á las bodas con los primeros señores del mundo, por poder ser esposas de Jesucristo? La bienaventurada Inés desechó el matrimonio con el emperador Fernando II, y se encerró en un claustro. Muchas santas vírgenes eligieron sacrificar su vida, en la alternativa de tener que renunciar á ser esposas de Jesucristo. A Sta. Inés requeríanla muchos señores romanos; mas la Santa prefirió ofrecer su cuello á la cuchilla antes de trocar de esposo, que era Jesucristo. Sta. Domitila renunció la mano de un potentado, del conde Aureliano, y por esta razon fué abrasada viva. Ofrecieron á Sta. Susana enlazarla con el emperador Maximino, mas ella por mantenerse fiel á Jesucristo, prefirió entregar la vida al verdugo, y murió mártir.

Desdeñad, hija mia, desdeñad á aquellas jóvenes ama-

Digitized by Google

doras del mundo y de todas sus vanidades, pasatiempos, galas, espectáculos, banquetes y festines, y gozaos vos con Jesucristo, que en vuestra celda os proporcionará mayor contento, que las pompas, los placeres y las riquezas que poseen las reinas de la tierra. Allá en la soledad de vuestra celda disfrutareis de las delicias de un paraiso y de una paz duradera. Si amáreis á Jesucristo, apreciareis la soledad que reinará en vuestro retiro; y en medio de ella vuestro crucificado Esposo se dirigirá familiarmente á vuestra alma, y desde su cruz santa lanzará destellos de luz á vuestro espíritu, saetas inflamadas de divino amor á vuestro corazon. Mientras tanto vos á solas con él en vuestra celda le mostrareis el afecto que por él sentís; le hareis contínuo ofrecimiento de todo lo que sois y poseeis; le pedireis las gracias que os sean necesarias; le participareis las angustias que os afligen, los temores que os asaltan, y él derramará sus consuelos en vuestra alma. No llegueis á dudar de que el Esposo divino os consolará siempre en esta vida, y muy especialmente en la hora de la muerte, cuyo trance no tendreis que pasarlo en una casa de seglares, cercada de hijos, parientes, domésticos y amigos, de cuyos labios no saldrá una sola palabra provechosa para vuestra alma, sino que sereis harto feliz de morir en la casa de Dios, rodeada de vuestras santas hermanas, las religiosas del convento, que os alentarán á porfía con discursos piadosos, y animarán vuestro espíritu para que vaya á presentarse confiado ante vuestro amante Esposo, que os saldrá al encuentro empuñando la corona, para haceros reina de su reino bienaventurado, en premio del amor que le tuvisteis.

Dije, que las religiosas que se entregaron cumplidamente á Dios, disfrutan de una paz no interrumpida; entiéndase de aquella paz que es dado disfrutar en esta tierra, que se llama valle de lágrimas. Dios nos tiene preparada en el cielo una paz perfecta y cumplida, libre de toda pesadumbre. Esta tierra es para nosotros lugar de mérito, y por lo mismo, de sufrimientos; padecerlos es atesorar los placeres del paraiso.

Y en tanto esto es cierto, como que cuando el Esposo con quien vais á enlazaros esta mañana, oh doncella, sea el mas noble, el mas rico, y el mas esclarecido á que podais aspirar, llámase sin embargo y es Esposo de sangre: *Sponsus sanguinum mihi es*. Esposo de sangre, que la derramó hasta en la última gota á la fuerza de los azotes,

Digitized by Google

de las espinas, de los clavos por salvar á vuestra alma y á la de todos los hombres. Mirad que se ofrece á vos el amante Jesus, y os llama para que vayais á ser su esposa. Vedle con que porte anda; no va coronado de flores, sino de espinas; no lleva vestidos recamados de oro y pedrería, sino que está cubierto de sangre y de heridas; echad la vista sobre el trono real en que está reclinado, y no vereis sino una dura cruz, en donde lucha con las angustias de la muerte, hasta morir en un piélago de dolores y de ignominia, por vuestro amor.

Escuchad como os convida á seguirle, y os dice lo que debeis practicar, si quisiereis ir en pos de él: *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, tollat crucem suam et sequatur me.* Ved ahí lo primero que de vos exige; que renuncieis á vos misma: *Abneget semetipsum*: quiere en una palabra y ante todo, que vuestro afecto se desprenda completamente de las criaturas. El es esposo vuestro, y su satisfaccion respecto de vos no será entera, si no os viere completamente suya; y para alcanzar á serlo, debeis despojaros de todo afecto terreno, de vanidad, de interés, de parentesco, de amor propio y de satisfaccion de la propia voluntad. Y ante todo menester es que os pongais muy á la mira, para cerrar la entrada de vuestro corazon á todo afecto hácia otra persona. Si una criatura intentáre defraudar á Jesucristo de una parte del amor que vos le debeis y él quiere enteramente para sí, dadle por respuesta las palabras de Sta. Inés: *Discede à me pabulum mortis, ab alio amatore præventa sum.* Quita allá, pábulo de la muerte; Jesus, Dios y Esposo mio, ha sido mi primer amante y ha conquistado completamente mi corazon; quita, apártate de mi vista, que mi corazon no coge para tí. Sírvaos muy señaladamente para recuerdo de esta advertencia, hijita mia, las palabras que pronunciarán vuestros labios al tomar el sagrado velo que van á presentaros, el cual simboliza el cuidado que debeis poner en ocultaros á los ojos del mundo, á fin de no admitir acá en la tierra otro amor, ni á otro amante, que á Jesucristo; por eso diréis; *Posuit signum in faciem meam, ut nullum præter eum amatorem admittam.*

Por esta misma causa esta mañana vais á trocar de traje y de nombre; trocais de vestido, dejais el traje del mundo, y os vestís con el de religiosa para que de esta manera os olvideis completamente del mundo y de todas las vanidades mundanas. Trocais tambien de nombre,

Digitized by Google

porque el mundo se olvide de vos: y muerta vos al mundo, pongais entre él y vos tal separacion, que se os considere como si ya en el mundo no existieseis.

Lo segundo que de vos requiere Jesucristo, es que lleveis resignada la cruz que os cumple llevar: *Tollat crucem suam*: esta cruz la teneis vos en la observancia que os toca guardar á la regla del convento, y á la obediencia á los mandatos de la Superiora; la monja que no se acomoda á hacer lo que encarga la obediencia de las reglas de la comunidad, y de las órdenes de las preladas, no puede ser buena religiosa. Teneis puesta tambien vuestra cruz en sufrir con paciencia todas las cosas en que tropiece vuestra voluntad, y las mortificaciones y humillaciones que carguen sobre vos; quien mira con ceño las humillaciones, muestra que no es nada humilde, y la que no es humilde no se santifica, antes bien está en grave peligro de condenacion. En suma, no hay otra senda que conduzca al paraiso, sino el camino de la cruz y de la paciencia para sobrellevarla; y Dios, para las almas que quiere santificar, halla do quiera cruces para afligirlas y hacerlas sus verdaderas esposas.

Yo os recomiendo además que, en cuanto hayais tomado el santo velo, renoveis cotidianamente la promesa, que de guardar fidelidad á Jesucristo, le teneis hecha. Amor y fidelidad son las principales dotes de una esposa. Y entended que no á otro fin se os entregará el anillo, sino para que sirva de sello á la fidelidad con que debeis guardar el amor que prometisteis á Jesucristo. Mas para ser fiel no pongais toda la confianza en vuestras promesas; menester es que dirijais incesantes ruegos á Jesucristo, no menos que á su santísima Madre, suplicándoles que os alcancen una santa perseverancia; procurad de poner gran esperanza en la intercesion de María, que se llama Madre de la perseverancia. Y al sentir que desmaya el amor divino en vuestro pecho, y que propendeis á poner vuestro amor en otro objeto fuera de Dios, traed á la memoria esotra consejo mio, y por no caer en la frialdad de corazon ó en colocar el afecto en las cosas de la tierra, decid interiormente: ¿Por qué causa dejé el mundo, mi casa y mis parientes? ¿Por ventura para correr á mi condenacion? Esta consideracion prestaba á S. Bernardo nuevos brios para emprender con mayor ahinco el camino de la perfeccion, cuando la tibieza prevalecia: *Bernarde, ad quid venisti?* Bernardo, se preguntaba á sí mismo, ¿á

Digitized by Google

qué fin abandonaste el mundo y veniste al monasterio? para santificarte. Pues ¿y por qué no pones ahora diligencia en practicarlo? Y de esta suerte vivió y murió santo. Si así lo hicierais vos, hija mia, confio veros santa, y contemplaros entre las tiernas vírgenes que reinan en el cielo, reinando con ellas en el reino de los bienaventurados. Pero fuerza es concluir mi plática, porque así me lo manda vuestro Esposo que lleva prisa en veros pisar los umbrales de su casa. Vedle sino desde acá con cuanto júbilo os está aguardando, escuchad las afectuosas voces que os dá para que ingreseis sin demora en su palacio Real, que no es otro que este convento. Ea pues, entrad placentera, puesto que la acogida que os prepara esta mañana vuestro Esposo, al atravesar los umbrales de su casa, es prenda segura de la que os espera en el trance de la muerte, al recibiros en el reino del paraiso.

DISCURSO

A LOS HERMANOS DE UNA CONGREGACION.

Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa.

Todos los bienes me vinieron juntamente con ella.

(Sap. VII, 11.)

En el universal diluvio que inundó la tierra en tiempo de Noé murieron todos los hombres y solas ocho personas se salvaron dentro del arca. En nuestros dias otro diluvio, no ya de agua sino de pecados, inunda sin cesar la tierra, y pocos son, señaladamente entre seglares, los que de sus ondas pueden libertarse; apenas quedan salvos los que se refugian á alguna arca de salud, ó sea á alguna congregacion de Nuestra Señora. Entre el crecido número de gente del siglo que se presenta á vuestra vista en un pais cualquiera, ¿hallaréis por ventura muchos que estén en gracia de Dios? Apenas daréis con otros que con los que asisten á las congregaciones. Todos vosotros habeis corrido las misiones, hermanos mios, y confio que en ellas el Señor os habrá infundido luz suficiente para conocer, que no hay en esta vida ni bienes,

Digitized by Google

ni dicha comparable á la salud del alma. El mundo llama feliz al rico, al que rebosa honores; y reputa por infeliz al pobre que es menospreciado: mas lo positivo es que el que posee la gracia de Dios y consigue su salvacion, este tal es el único que puede llamarse feliz; mas el que vive enemistado con Dios y corre á su condenacion, es de todo punto infeliz. Tras cortos dias le sorprenderá la muerte, y todo concluirá para él. Y ¿de qué servirá al hombre haber conquistado el mundo entero, si con la muerte pierde su alma y va á penar por toda una eternidad en el infierno? Cumple pues á mi propósito, hermanos mios, manifestaros cuanta esperanza de salvarse puede tener el que asiste á las congregaciones de la santísima Vírgen.

Cuando viene un seglar y me pide consejo acerca de lo que deba practicar para salvarse, yo no sé indicarle otro medio mas útil y seguro que el de ingresar en alguna congregacion. La congregacion es un medio que abarca en sí los medios mas útiles para conseguir la eterna salvacion, y á este respecto puede muy bien decir un hermano de la congregacion: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa*. En primer lugar, es gran medio para la salvacion de un seglar, el oir la palabra de Dios: de tal suerte, que los SS. Padres tienen por señal de reprobacion el hacer de ella menospecio, porque las ovejas de Jesucristo oyen con placer el eco de su voz, que se envia por el intermedio de los sacerdotes: *Oves meæ, vocem meam audiunt*. (*Joan.* x, 47.) Y la razon es obvia; los seglares que andan afanados en los negocios del mundo, y no cuidan de oir sermon alguno, se olvidan con grandísima facilidad de los bienes y de los males de la otra vida, por cuya causa se abandonan á los placeres de la tierra, y viven y mueren sumidos en el pecado. Mas los que están en la congregacion, oyen los recuerdos de la muerte, del juicio, del infierno y de la eternidad, y apoyados con el auxilio divino resisten mas obviamente á las tentaciones que les asaltan. Y por esto dice el Espíritu Santo: *Memorare novissima tua, et in æternum non peccabis*. (*Eccl.* VII, 40.)

Conviene seguidamente al seglar á fin de mantenerse en la gracia de Dios, la frecuencia de Sacramentos, que son el pasto del alma, cuya vida conservan, y señaladamente la santa Comunion, que es llamada pan, porque así como el pan material sustenta la vida del cuerpo, así

Digitized by Google

tambien el pan celestial conserva la del alma. Que de tal suerte lo enseña el concilio de Trento, al decir, que el Santísimo Sacramento del Altar, nos libra de los pecados veniales y nos preserva de caer en los mortales.

En tercer lugar, el que acude á las congregaciones de la Vírgen Santísima se halla enriquecido con las gracias que esta divina Madre le dispensa: *Mecum sunt divitiæ*, dice esta Señora, *ut ditem diligentes me*. Y san Buenaventura: *Qui acquirit gratiam Mariæ*, dice, *agnoscetur à civibus paradissi: et qui habet characterem ejus, adnotabitur in libro vitæ*. Palabras que deben entenderse muy especialmente de los hermanos de las congregaciones de María, respecto de los cuales corre idéntica paridad en lo de ser inscritos en los libros de la congregacion, como en lo de estar escritos en el libro de la vida, con tal que perseveren en asistir á la congregacion, y en cumplir las reglas de la misma; pues de otra manera, ¿qué aprovecha tener el nombre inscrito en los registros de la congregacion, y no acudir á sus ejercicios, y si por ventura á ellos se acude, no frecuentar los Sacramentos, que es la parte mas interesante de su regla? Gentes hay que van á la congregacion no con el ánimo de dar honor á nuestra Señora, ni de agenciar por la salvacion propia, sino con espíritu de dominacion y de administracion, de lo cual resulta que mas de una vez se echan á vocear y á altercar en las reuniones de la congregacion, mas descompasadamente que si se hallasen en un garito. Para practicarlo así, vale mas no asistir á los ejercicios de la congregacion.

Por consiguiente, recomiendo á cada cual de vosotros que ante todo asista á las prácticas de la congregacion, y no las posponga á cosas fútiles, como hacen algunos, á quienes el juego, ó el paseo, ú otras cosas de ningun valor distraen de los espirituales ejercicios: y preguntándoles el motivo de su falta de asistencia, responden: Padre mio, estuve ocupado. Pero hijo mio, respondo yo, sepas que de todas las ocupaciones de este mundo, ninguna hay mas importante que la salvacion del alma; si llegares á perderla, lo perdiste todo. Dime ¿abandonarás un negocio que te produjera mil ducados de ganancia, por otro asunto cuyo lucro no montára diez maravedís? Y así á este tenor. Piérdase todo como no se pierda el alma. Al llegar el domingo, hermanos mios, dejad todos los quehaceres y acudid á la congregacion; y tened entendido que

Digitized by Google

el culto de la Virgen Santísima, no irrogará perjuicio á vuestros intereses: *Domestici ejus vestiti sunt duplicibus.* (*Prov.* XXXI, 21.) Dobles trajes dice que visten los siervos de María, esto es, grajean duplicado interés, á saber, el espiritual y el temporal. Recomiéndoos además, que cuando asistiereis á la congregacion no os olvideis de acudir á la confesion y á la comunion, conforme ordenan las reglas de la misma; de lo contrario, si en pecado entráreis y en pecado saliereis, ¿qué fruto habreis sacado de ella? Recomiéndoos por último, que acudais á los ejercicios de la congregacion con el esclusivo objeto de practicar vuestras devociones. Colóquese cada cual en su lugar, atienda á obedecer, y cumpla el encargo de que se halle revestido, y ponga todo su empeño en acudir á la congregacion para el logro de su eterna salvacion. Practicadlo así, hermanos, y vereis cuantos favores espirituales y temporales derramará sobre vosotros la Santísima Vírgen: y muy particularmente cual será su amparo en la hora de vuestra muerte. ¡Oh! ¡y qué tesoro de consuelos proporciona para aquella ocasion el haber servido á María! Refiere el P. Binetti (*Perfec. de N. S. cap.* 31) que hallándose asistiendo á un moribundo muy devoto de María, le dijo, poco antes de morir, estas palabras: *Si supieseis, Padre, qué júbilo siento en mi alma por haber servido á María Madre de Dios! No tengo voces para esplicar la alegría de que ella rebosa en este momento.* Y así murió en una paz celestial. Yo confio que han de tener una muerte colmada de consuelos los hermanos de la congregacion de María que han frecuentado sus ejercicios. Cuando el duque de Populi, que se confesaba deudor de cuantas gracias de Dios habia recibido, á la proteccion de María, por haber asistido á su congregacion, se halló en el punto de la muerte, llamó así á su hijo, y le dijo: Frecuenta, hijo mio, las congregaciones de nuestra Señora; este es el mayor y mas pingüe patrimonio que puedo dejarte, y este te dejo.

Ea, hermanos mios, postrémonos todos á los pies de esta Señora, y prometamos que no dejaremos jamás de asistir á la congregacion. Decid conmigo: Reina y Madre mia, en esta misma hora yo debiera ya estar ardiendo en las llamas del infierno, pero vos con vuestra intercesion me habeis libertado de ellas hasta este momento; yo os doy gracias esta mañana por tan señalado favor, y os pido perdon de las faltas de asistencia á la congregacion

Digitized by Google

que sin causa he cometido. ¿Cuántos pecados hubiera escusado, si á ella hubiese acudido? Perdonádmelas, Madre mia, y rogad á vuestro Hijo que me perdone las ofensas que contra él he hecho. Sí, buen Jesus mio, perdonádmelas por los méritos de la sangre que por mí derramasteis, y por el amor de María, que yo ya me arrepiento... etc. Hagamos ahora nuestra promesa, y diga cada cual: Oh María, Madre de Dios, yo os prometo que desdeho y en adelante solo una necesidad apremiante, me impedirá de asistir á los ejercicios de la congregacion; asi os lo prometo; y sufriré contento el castigo que me enviáreis, si faltáre á esta promesa. Y vos, Reina y Señora mia, amparadme en todas las necesidades de la vida, y especialmente en las ocasiones peligrosas de ofender á Dios; (mas entonces invocad su auxilio, y ella os socorrerá). Y en el trance de la muerte no me abandoneis, Madre mia; asistidme en aquella ocasion, y recibid mi último aliento, cobijándome bajo vuestro manto. Con que, hermanos mios, sed fieles á María en la promesa que acabais de hacerle esta mañana, y yo os prometo de su parte su amparo en la vida y en la muerte. Vosotros acudireis á esta capilla para rendir vuestro homenaje á esta Señora, y María os conducirá despues á reinar en el regio alcázar del paraiso. Recibid entre tanto la bendicion que voy á daros en nombre de María, á fin de que cumplais la palabra que habeis soltado. (*Déseles la bendicion con el Crucifijo*).

DISCURSO

DIRIGIDO A LAS DONCELLAS PIADOSAS.

HERMANAS mias; no es mi ánimo detenerme esta mañana en la esplanacion de las ventajas y provechos que reportan las doncellas que consagran su virginidad á Jesucristo; mi objeto es hacer de ellos solamente una somera indicacion. Y en primer lugar; la doncella dedicada á Dios adquiere á sus divinos ojos una belleza solo comparable con la de los ángeles del cielo: *Erunt sicut angeli Dei in cœlo.* (*Matth.* XXII, 30). Refiere Baronio *ann.* 400, *num.* 23, *in Compend.*), que al exhalar el último suspiro una tierna doncella, por nombre Georgia, pusiéronse á revolotear inmediatamente al rededor de su cuerpo creci-

Digitized by Google

do número de palomas; y en cuanto el cadáver fué trasladado á la iglesia aquel enjambre de palomas se posó en el techo de la iglesia misma y en el punto que correspondia directamente con aquel que ocupaba la difunta en el interior del edificio, y no salieron de allí hasta que fué dada sepultura á aquel cuerpo inanimado. Juzgó la gente que aquellas palomas no eran sino ángeles que acompañaban en comitiva á aquel cuerpo virginal.

Además la doncella que abandona el mundo para darse completamente al amor de Jesucristo, viene á constituirse en esposa del mismo Jesucristo. Complácese nuestro Redentor en llamarse en el Evangelio, unas veces Padre, otras Maestro, otras Pastor de las almas, mas con respecto á las vírgenes hácese llamar Esposo: *Exierunt obviam sponso.* (*Matth.* xxv, 1.) La muchacha prudente que intenta mudar de estado en el mundo, procura averiguar con exactitud cual de los pretendientes á su mano prevalezca sobre los demás en nacimiento y bienes de fortuna. Informémonos pues, con la esposa de los Cantares, que bien conocidas tiene las dotes de su divino Esposo, acerca de sus cualidades. Dime, esposa sagrada, ¿quién es ese tu amado, que entre todas las mujeres te hace la mas feliz? *Dilectus meus*, responde, *candidus et rubicundus*, *electus ex millibus.* (*Cant.* v, 10.) Mi amado, dice ella, es cándido por la pureza, y rubicundo por el fuego de su amor, y en una palabra, su belleza, su nobleza y su afabilidad le constituyen el mas amable de los hombres. Sobrada razon tuvo, pues la gloriosa vírgen Sta. Inés, conforme dice S. Ambrosio. (*Lib. de Virg.*) cuando al proponérsele por esposo al hijo del prefecto de Roma, respondió que habia hallado otro partido asaz mas ventajoso para ella: *Sponsum offertis? Meliorem reperi.* Idéntica respuesta dió Sta. Domitila, sobrina del Emperador Domiciano, á ciertas mujeres que porfiaban en persuadirla que le era plenamente lícito desposarse con el conde Aureliano, supuesto que él se daba por satisfecho con que continuase profesando la religion cristiana. Mas, decidme, respondió la Santa; si por un lado viniesen á ofrecer á una doncella la mano de un Monarca, y por otro la de un rústico, ¿á cual de entrambos juzgais que se decidiera por esposo? ¿Y por casarme yo con Aureliano abandonaré al Rey del cielo? Demencia fuera de que yo sabré librarme. Y por conservarse fiel á Jesucristo á quien tenia consagrada su virginidad, prefirió morir

Digitized by Google

abrasada viva, suplicio á que la condenó la saña de su bárbaro amante. (*Croisset, Exerc. ec. á 12 de mayo.*)

Las esposas de Jesucristo que movidas de su amor abandonan el mundo, se atraen la predileccion de Jesucristo. Llámaseles primicias del Cordero: *Primitiæ Deo et agno.* (*Apoc.* XIV, 4). ¿Y por qué razon se llaman primicias? Porque conforme dice el cardenal Hugo, así como los frutos primerizos son mas gratos al paladar que los tardíos, de la misma manera, las vírgenes son mas amadas de Dios que las demás personas. El esposo se nutre entre azucenas: *Qui pascitur inter lilia.* (*Cant.* II, 16). ¿Y quienes vienen á ser esas azucenas, sino aquellas doncellas piadosas que entregaron su virginidad á Jesucristo? Dice el venerable Beda, que los cánticos de las vírgenes, esto es, las alabanzas que á Dios tributan las vírgenes en el hecho mismo de conservar intacto el lirio de su pureza, complace al Señor harto mas que los cánticos de los otros Santos. Y es mucha verdad, porque conforme espresa el Espíritu Santo, no hay precio mas comparable al valor de su virginidad: *Non est digna ponderatio continentis animæ* (*Eccl.* XXVI, 20). Por eso nota el cardenal Hugo que de los demás votos puede obtenerse dispensa; mas en manera alguna de la virginidad; y es la razon porque el valor de la virginidad no puede compensarse con ninguno de los tesoros del mundo. Por el mismo motivo dicen los Doctores, que la Santísima Vírgen María hubiera renunciado á la dignidad eminente de ser Madre de Dios si ella hubiese causado menoscabo á la joya de su virginidad.

¿Quién es capaz de comprender acá en la tierra el cúmulo de gloria que el Señor tiene reservado en el paraiso para sus vírgenes esposas? Dicen los Doctores que las vírgenes ostentan en el cielo una auréola particular, que viene á ser como una corona ú gloria especial, de que carecen las demás santas, que no fueron vírgenes. Pero contraigámonos al punto mas importante del presente discurso. Dirá tal vez alguna doncella: ¿Y por ventura si llego á casarme deberé renunciar á mi santificacion? A esta pregunta no os daré yo respuesta, pues vais á oir lo que da S. Pablo, y al propio tiempo echareis de ver lo diferencia que media entre las vírgenes y las casadas: *Mulier innupta et virgo, cogitat quæ Domini sunt, ut sit sancta corpore et spiritu; quæ autem nupta est, cogitat quæ sunt mundi, quomodo placeat viro* (I *Cor.* VII, 34); y luego sigue diciendo el Apóstol: *Porro hoc ad utilitatem vestram dico...*

Digitized by Google

ad id quod honestum est, et quad facultatem præbeat sine impedimento Dominum obsecrandi. Digo en primer lugar, que si bien la mujer casada puede santificarse en cuanto al espíritu, de modo alguno se santificará respecto al cuerpo; lo contrario ocurre con las vírgenes perfectas, las cuales se santifican en el alma y en el cuerpo, pues consagraron á Jesucristo su virginidad: *Sancta corpore et spiritu.* Y notad además esotras palabras: *Quod facultatem prabeat sine impedimento Dominum obsecrandi.* ¡Oh! ¡y qué de obstáculos no hallan las pobres casadas en la vía de la santificacion! Y cuanta mas elevada fuere su condicion, mayores serán los impedimentos que se crucen. Para que la mujer emprenda el camino de la santidad, fuerza es que agencie los medios oportunos, y señaladamente que haga mucha oracion mental, que frecuente los Sacramentos, que traiga continuamente su pensamiento puesto en Dios. Empero ¿de qué tiempo puede disponer la mujer casada para emplearlo en el pensamiento de las cosas de Dios? *Nupta cogitat quæ sunt mundi*, dice S. Pablo, *et quomodo placeat viro.* La mujer casada debe acudir al sustento y vestido de la familia; poner diligencia en la educacion de los hijos, contentar al marido y á los deudos de este; por lo cual, ella ha de tener dividido el corazon, como dice el mismo Apóstol, puesto que tiene compartido el afecto entre el marido, los hijos y Dios. ¿Qué holgura tendrá la madre de familias para darle largos ratos á la oracion, ni para recibir frecuentemente la sagrada Comunion, si ni siquiera tiene el suficiente desahogo para acudir á las tareas domésticas? El marido urge para ser servido, los hijos ó lloran, ó gritan, ó se rebullen. Y andad luego á recogeros para poneros en oracion en medio de tan encontrados y revueltos pensamientos. Apenas le será dado ir á la iglesia para recogerse y comulgar cada domingo. Quedará en buen hora con los buenos deseos en su corazon, pero dificilísimamente podrá atender como es debido á las cosas de Dios. Es innegable sin embargo, que la privacion misma puede atesorarle méritos, si se resignáre á la voluntad de Dios, que no otra cosa exige de ella en su estado, sino resignacion y paciencia; mas sumida en aquel piélago de distracciones y disturbios, falta de oracion, de Sacramentos, es moralmente imposible alcance tan virtuosa paciencia y resignacion.

Y plugniese al cielo que los únicos males que afligie-

Digitized by Google

sen á las pobres casadas se ciñeran á la imposibilidad de dedicarse á la devocion; harto mayor mal es el contínuo é inminente riesgo de perder la gracia de Dios, á que se hallan abocadas, con el perenne trato familiar de cuñados, y deudos, y amigos del marido, ya en la propia morada, ya en las casas ajenas. Estos males no llegan á sospecharlos las doncellas, pero sobrado los comprenden las casadas, que en tales riesgos diariamentente andan envueltas no menos que los directores que las oyen en confesion. No entremos á tratar de la miserable condicion de todas las mujeres casadas. Pésimo trato por parte del marido, disgustos ocasionados por los hijos, necesidades domésticas, sujecion á suegros y cuñadas, dolores de parto, siempre acompañados de mortal peligro, celos, escrúpulos acerca de la educacion de los hijos, todo esto levanta una horrorosa é incesante tempestad, en medio de la cual viven congojosas las pobres casadas. ¡Y plegue á Dios que en tan deshecha borrasca no lleguen á zozobrar el alma misma, y tras el infierno de la presente vida, no tenga que ir á padecer los tormentos de la otra! Ved ahí la envidiable suerte que andan buscando las doncellas que siguen los impulsos del mundo. ¿Y será posible, replica aquella doncella, que entre todas las mujeres casadas no haya siquiera una sola que sea santa? Sí, respondo yo, efectivamente las hay; ¿mas quiénes lo son? Santa será aquella que está entre martirios, si los sufriere por Dios, sin impacientarse y con señalado sufrimiento. Pero ¿se hallarán muchas casadas de condicion tan perfecta? Como de moscas blancas. Y si se hallare alguna, oiréisla lamentarse con sentidas quejas por haberse entregado al mundo, cuando hubiera podido consagrarse á Dios. Yo no recuerdo haber hallado entre todas las casadas piadosas ni una sola que estuviese contenta con su estado.

La verdadera dicha pues es la de aquellas doncellas que se consagran á Jesucristo. Ellas no están espuestas á los peligros en que necesariamente se arriesgan las casadas. Sueltas de los vínculos de afecto para con los hijos y los hombres de la tierra, no necesitan usar de galas, ni atavíos, pues al paso que á las casadas impone llevar vestidos de lujo y pomposos adornos, ya para competir con sus iguales, ya para complacer á su marido, bástale á una doncella consagrada á Dios, una miserable saya que cubra sus carnes: y mengua fuera si de otra suerte se vistiese y aderezase. Además á las doncellas no alor-

Digitized by Google

mentan los cuidados domésticos, ni los de los hijos ó del marido; sus pensamientos y cuidados se cifran en agradar á Jesucristo á quien consagraron su alma, su cuerpo y todo su amor. Y de ahí resulta que estando su espíritu mas desahogado para ocuparse de Dios, disponen de mayor espacio de tiempo para darse á la oracion y frecuentar los Sacramentos.

Pero oigamos ahora las escusas que alegan ciertas doncellas de gran tibieza en el amor de Jesucristo. Dice la precitada: Yo muy de buena voluntad abandonaria el mundo, como pudiese entrar en un convento, ó me fuere al menos posible ir á la iglesia cuando me ocurriese practicar mis devociones; pero en casa no hay que pensar en ello, porque mis hermanos son de pésima condicion y me desazonan de contínuo, y mis padres por otra parte no permiten que vaya á la iglesia. Y pregunto yo ahora: ¿Quieres dejar el mundo para entrar á gozar de una vida regalona, ó bien para alcanzar tu santificacion? ¿Por satisfacer tu propia voluntad ó la de Jesucristo? Si te propones abandonar el mundo para santificarte y complacer á Jesucristo, te hago esotra pregunta: dime, ¿en qué consiste la santificacion? No consiste por cierto en morar en un convento, ni en pasar todo el dia en la iglesia, sino en acudir á la oracion y á la comunion cuando se pueda, en obedecer, en poner mano á los quehaceres de la casa, en llevar vida retirada, en sufrir con paciencia las fatigas y los menosprecios. ¿Piensas acaso que en el convento gastarás el dia entero entre el coro y la celda, para ir luego al refectorio y despues á paseo? En el convento hay su tiempo determinado para la oracion, la misa y la comunion; pero en lo restante del dia las religiosas deben ocuparse en el servicio del monasterio, señaladamente las legas, que como exentas de coro, tienen mas faenas á que atender, y menos tiempo para dedicarse á la oracion. Todas claman por el convento. Empero ¡cuánta mayor proporcion para orar y santificarse tienen las doncellas devotas y menesterosas en su propia casa que no en el convento! ¡Cuántas de estas jóvenes, me consta, que se arrepintieron de haber tomado el velo, señaladamente si ingresaron en conventos de crecida comunidad, en que á las pobres legas apenas queda tiempo en ciertas ocasiones siquiera para rezar el rosario! Pero padre mio, en mi casa mis padres me fastidian, mis hermanos me molestan todos á porfía, me tratan mal, de suerte que esto no es

Digitized by Google

vivir. Enhorabuena! Y ¿por ventura si te entregas al mundo no hallarás tambien quien te trate mal? Darás con suegra, cuñadas, hijos insolentes y con el marido. ¡Ah! ¡y qué de malos ratos no se te esperan de parte del marido, que como suelen hacerlo todos, prometen maravillas al principio, y concluyen al poco tiempo por convertirse de maridos en tiranos de sus mujeres, á quienes tratan no ya como compañeras, sino como esclavas! Preguntad sino, preguntad á todas las casas si es ó no la pura verdad lo que acabo de decir. Pero ¿qué necesidad teneis de andar preguntándolo, si á la vista está el ejemplar de vuestras propias madres? Al menos si os diereis á Dios, los disgustos que sufris en vuestra propia casa los padeceriais por amor de Jesucristo, y este Señor os convertiria en ligero y agradable el peso de esta cruz. ¿Puede darse mayor pena que padecer por el mundo y padecer sin alcanzar méritos? Ea pues, si Jesucristo os invita con su amor y os escoge por esposas suyas, regocijaos con la satisfactoria confianza de que el mismo Señor os prodigará sus consuelos en medio de los sufrimientos.

Empero tales consuelos los recibireis en cuanto vosotras pongais todo vuestro amor en Jesucristo y vivais como esposas suyas. Oid por último los medios de que debeis aprovecharos para vivir como verdaderas esposas de Jesucristo, y progresar en vuesta santificacion. No basta para que una vírgen se santifique, que conserve intacta su virginidad y se llame esposa de Jesucristo, necesario es, además, que practique las virtudes propias de tal esposa. Léese en el Evangelio que el cielo se asemeja á las vírgenes; empero ¿á qué clase de vírgenes? No á las vírgenes fatuas, sino á las prudentes. Estas fueron introducidas á las bodas, mas a las primeras les dieron con la puerta en el rostro, mientras les decia el Esposo: *Nescio vos*; seais en buen hora vírgenes, mas yo no os reconozco por esposas mias. La verdadera esposa de Jesucristo sigue en pos de su Esposo á donde quiera que vaya: *Sequuntur agnum cuocumque ierit.* (*Apoc.* XIV, 4.) Y ¿qué es lo que quiere significar el ir en pos del Esposo? Esplícalo S. Agustin: Es imitarle, siguiéndole con el alma y con el cuerpo. Consagrado le habeis el cuerpo, fuerza es pues que le consagreis tambien el corazon por entero, por manera que todo él esté dedicado á su amor. Para cuyo efecto menester es agenciar los medios de hacerse completamente de Jesucristo.

Digitized by Google

Consiste el primer medio en la oracion mental, en la cual debeis asiduamente ocuparos. Mas no juzgueis que para tener esta oracion sea indispensable vivir en el claustro ó pasar el dia entero en la iglesia. No se me oculta que en vuestras casas ocurren no pocas veces alborotos y pendencias de parte de las personas que las frecuentan; sin embargo, las muchachas de buena voluntad bien saben hallar lugar y tiempo para dedicarse á la oracion, como por ejemplo, en ocasion en que haya quietud en la casa, ó por la mañana antes de que se levanten los demás, ó por la noche cuando todo el mundo haya ido á recogerse. Ni tampoco es necesario estar siempre hincado de rodillas para hacer oracion; la oracion se aviene hasta con las haciendas de la casa; y aun puede tenerse caminando, si no hubiera mejor ocasion para ello; basta elevar el espíritu á Dios, meditando la pasion de Jesucristo ú otro punto devoto.

El segundo medio está en la frecuencia de los sacramentos de confesion y comunion. Para la confesion preciso es que cada cual elija para sí un director espiritual, del cual dependa en todo con cumplida obediencia; de otra suerte, no caminará jamás por la recta via. Por lo que hace á la comunion no es suficiente depender en este punto de la entera obediencia, menester es además desearla y pedirla. Este pan divino quiere ser comido con hambre, y Jesucristo quiere escitar los deseos. La comunion frecuente afianza en su fidelidad y señaladamente en la conservacion de la pureza, á las esposas de Jesucristo. Por la virtud del santísimo Sacramento se conservan en el alma todas las virtudes, y parece como si por un efecto especialísimo mantuviese intacta la azucena de la virginidad: ya lo indicó el Profeta, que llamó á este Sacramento: *Frumentum electorum, et vinum germinans virgines.* (*Zach.* IX, 17).

Está cifrado el tercer medio en el retiro y la cautela: *Sicut lilium inter spinas sic amica mea inter filias.* (*Cant.* II, 2.) La doncella que piense mantenerse fiel á Jesucristo en medio de los devaneos y vanidades del mundo, quiere un imposible; preciso es para ello que se conserve entre las espinas de las abstinencias y mortificaciones, que use no solo de la mayor reserva y modestia en el trato y vista de los hombres, sino tambien que eche mano de la severidad y aun de la grosería, cuando el caso lo exigiere: esas son las espinas que conservan á las azucenas, quiere

Digitized by Google

decir, á las vírgenes; de otra suerte presto caerán en perdicion. El Señor dice, que las mejillas de su esposa son bellas como las de la tórtola: *Pulchræ sunt genæ tuæ sicut turturis.* (*Cant.* 1, 9.) Y ¿por qué? Porque la tórtola evita por natural instinto la compañía de las otras aves, y vive siempre solitaria. Para que una vírgen aparezca bella á los ojos de Jesucristo, busque la soledad, esfuércese cuanto pueda en ocultarse á los ojos de los demás, y no haga ostentacion de sí. Celoso es, dice San Jerónimo, este Esposo: *Zelotypus est Jesus.* Por lo cual desagrádale en estremo observar que la vírgen dedicada primeramente á su amor, anhela despues por ser vista, y complacer á las gentes. Las doncellas santas prefieren procurarse la fealdad á ser codiciadas de los hombres. La venerable sor Catalina de Jesus, monja de Sta. Teresa, solia lavarse con el agua sucia de gallinero, y luego se esponia á los rayos del sol, para amortiguar los colores de su tez. La vírgen Sta. Andregesina, que, segun refieren los Bolandistas, habia contraido esponsales con cierto sugeto, suplicó al Señor le concediese la gracia de volverse deformemente fea, y fueron inmediatamente oidos sus ruegos, puesto que luego apareció cubierta de lepra, de modo que todo el mundo huia de ella: mas en cuanto quedaron rotos los esponsales, ella volvió á recobrar su anterior hermosura. Refiere tambien Jacobo de Vitriaco (*In Spec. Exempl.* xx, *v. Virg.*) que habia en un convento una vírgen consagrada á Dios, de cuyos hermosos ojos quedó prendado cierto príncipe, quien amenazaba de reducir á pavesas el convento si aquella religiosa no se rendia á sus deseos; mas ¿qué hizo ella? Se arrancó los ojos y los envió en una fuente al príncipe, mandándole á decir estas palabras: *He ahí las saetas que han abierto las heridas en tu corazon, quédate con ellas, y deja intacta mi alma.* Sigue refiriendo el susodicho autor (*Exempl.* xix.) como Sta. Eufemia, cuya mano habia prometido su padre á cierto conde, que no perdonaba medio para obtenerla, por librarse de sus instancias, cogió una navaja y se cortó la nariz y los lábios, diciéndose á sí misma estas palabras: *Vana hermosura, no serás ya para mi nueva ocasion de pecado.* Cuenta asimismo S. Antonino, y confírmalo Baronio (*an.* dclxx, *núm.* 36,) que recelosa Sta. Ebba, abadesa del monasterio Coligamense, de la invasion de los bárbaros, tomó una navaja y se cortó la nariz y el labio superior hasta la raiz de las encías, é

Digitized by Google

insiguiendo su ejemplo, las monjas que en número de treinta habitaban en aquel monasterio lo propio practicaron: llegaron los bárbaros, y despechados al ver figuras tan diformes, pegaron fuego al edificio y abrasaron vivas á todas aquellas religiosas; por cuya razon dice Baronio, que la iglesia las inscribió en el catálogo de los mártires. No es lícito sin embargo á las demás obrar de esta conformidad; aquellas santas religiosas lo practicaron así por impulso del Espíritu Santo. Por lo demás ahí teneis ejemplares de lo que han hecho las vírgenes amantes de Jesucristo para desviar de sí los deseos de los hombres. Procuren al menos las otras vírgenes devotas andar con modestia, y esquivarse en lo posible de la vista de las personas de otro sexo. Que si por ventura una vírgen llegase á recibir violentamente y sin culpa propia afrenta de parte de algun hombre, sepa que quedará tan pura como antes. Así contestó Sta. Lucía al tirano que la amenazaba con hacerle perder su honra: *Si permitieres*, le dijo, *que yo reciba ofensa contra mi voluntad, recibiré duplicada mi corona*. Comun es el proverbio que dice: *que no el sentir sino el consentir es lo que causa el daño*. A más de que, á la doncella modesta y santa no osan los hombres provocarla.

El cuarto medio apto para conservar la pureza, consiste en la mortificacion de los sentidos: *Nulla in parte*, dice S. Basilio, *mœchari convenit virginem non lingua, non aure, non oculis, non tactu, multoque minus animo*. (*S. Bas. de vera Virg.*) La doncella que tenga en precio su pureza, debe ser honesta en las palabras; razonando con modestia, y evitando las conversaciones con los hombres, á no exigirlo la necesidad, y en este caso gastará pocas palabras: honesta en los oidos, apartándolos de todo discurso mundano: honesta en los ojos, manteniéndolos ó cerrados ó fijos en el suelo, al hallarse en presencia de los hombres: honesta en el tácto, usando de suma cautela en este punto, ya con respecto á las demás, ya consigo misma; y muy especialmente honesta en el espíritu, procurando resistir á los pensamientos impuros, acudiendo al efecto sin demora al amparo de Jesus y de María. A este fin cumple que mortifique su cuerpo con ayunos, abstinencias, disciplinas y cilicios; cuyas mortificaciones empero no debe emprender sin previo dictámen del confesor; de lo contrario acarrearán daño al alma, pues le infundirán orgullo. Estas penitencias, pues, no deben ejecutarse sino en virtud de obediencia; sin embargo,

Digitized by Google

conviene alimentar deseos de practicarlas, y solicitar del confesor permiso para emprenderlas, pues si el director no observáre en la penitente deseos de mortificacion, no le invitará á mortificarse. Esposo de sangre es Jesucristo que se desposó con las almas en el madero de la cruz, en donde derramó por nosotros hasta la última gota de su sangre: *Sponsus sanguinum tu mihi es.* (*Exod.* IV, 25). Por eso las esposas que le aman aprecian los sufrimientos, las tribulaciones, las enfermedades, los dolores, los malos tratamientos, las injurias, y las aceptan, no ya con paciencia, sino con júbilo. De esta suerte recibe esplicacion el pasage de que las vírgenes van en pos del Cordero á cualquier parte á donde se dirija: *Sequuntur agnum quocumque ierit.* (*Apoc.* XIV, 4.) Siguen con júbilo y satisfaccion á su Esposo Jesus á donde quiera que vaya, ya sea á los oprobios, ya á las penas; así lo han practicado tan crecido número de tiernas y santas vírgenes, que acudieron á sufrir los tormentos gozosas y risueñas.

Para obtener, finalmente, hermanas mias, la gracia de la perseverancia en la vida santificante, menester es que os encomendeis con frecuencia y fervor á la Reina de las vírgenes María Santísima, que como medianera en los tratos y conclusion de estos esponsales, conduce á las vírgenes á desposarse con su Hijo: *Adducentur virgines post eam* (*Psal.* XLIV, 15); y obtiene para las esposas escogidas el premio de la fidelidad; pues sin el auxilio de María todas ellas serian esposas infieles.

Ea pues, vosotras las que anhelais por no ser del mundo, sino de Jesucristo (y hablo con aquellas doncellas que sienten dentro de sí mismas la vocacion del divino Esposo para dejar el mundo por su amor), no quiero que esta mañana hagais voto alguno, ni os ligueis á guardar castidad perpetua; estos votos dejadlos para cuando Dios os los inspire y el confesor los consienta; quiero únicamente que con un simple acto, en manera alguna obligatorio, deis gracias á Jesucristo por la merced que os hace de atraeros á su amor, y os ofrezcais enteramente á su servicio en esta vida. Decidle pues, de esta manera: ¡Oh Jesus, Dios y Redentor mio, que quisisteis morir por mí amor! permitid que ose invocaros tambien con el nombre de Esposo; pues á tanto me atrevo, al ver que vos me llamais á tanta honra; por cuyo beneficio no sé como daros las debidas gracias. Mi actual paradero debiera ser

Digitized by Google

el infierno, y vos en vez de castigarme me invitais á ser esposa vuestra. Sí, Esposo mio, yo abandono el mundo y todas las demás cosas por vuestro amor, y á vos me entrego completamente. ¡Para qué quiero el mundo! Jesus mio, vos seréis de hoy en adelante mi único bien, mi único amor. Ya sé que vos quereis todo mi corazon, y yo estoy pronta á entregarlo todo entero. Aceptad, por un efecto de vuestra misericordia, el don que os hago de mi persona, y no le desecheis conforme exigieran mis merecimientos. Olvidad las ofensas que en las pasadas épocas contra vos he cometido, de ellas me arrepiento con toda mi alma; ojalá hubiese perecido antes de cometerlas! Perdonad mis culpas, inflamad mi corazon con vuestro amor, concededme vuestro auxilio, para que me conserve fiel á vos, y no os deje jamás. Esposo mio, vos os habeis dado completamente á mí, y yo ahora me entrego toda á vos. Reina y Madre mia, María, atad, encadenad mi corazon con el de Jesucristo, y enlazado de manera que no llegue á desprenderse jamás.

(*Al fin del discurso el predicador dará la bendicion con el Crucifijo, y dirá*:)

Voy á echaros la bendicion, con la cual me propongo ligaros con Jesucristo, para que no le solteis jamás; y mientras os doy la bendicion, entregad vuestro corazon á Jesucristo, diciéndole: Jesus y Esposo mio, de hoy en adelante á vos solo amaré, y no á otra cosa alguna.

Digitized by Google

ALGUNOS TEXTOS

DE LA SAGRADA ESCRITURA Y DE LOS SS. PADRES APLICABLES Á CIERTAS CALAMIDADES PÚBLICAS.

PARA EL AZOTE DE LOS TERREMOTOS.

Commota est et contremuit terra... quoniam iratus est eis. (*Psal.* XVII, 8.)

Movebitur terra de loco suo propter indignationem Domini. (*Isa.* XIII, 13.)

Qui respicit terram, et facit eam tremere. (*Psal.* CIII, 32.)

Agitatione agitabitur terra, sicut ebrius. (*Isa.* XXIV, 20.) Acerca de cuyas palabras dice el cardenal Hugo: *Evomet enim terra peccatores.* La tierra dará violentas arcadas y arrojará de si á los pecadores.

Causa enim terræmotus est Dei ira, porro causa divinæ iræ nostra sunt peccata; noli autem supplicium timere, sed supplicii parentem, peccatum. (*S. Jo. Chr. t.* V. *serm.* 6.)

Dominus terrarum orbem concutit, non ut vertat, sed ut eos qui insolenter se gerunt, ad salutem convertat. (*Idem ib. serm.* 66.)

Concutitur civitas, mens vero tua non conquatitur. (*Idem ibi. serm.* 6.)

Præcessit tamquam præco terræmotus, iram Dei denuncians, ut supplicium inferendum repellamus. (*Idem ibid.*)

Ecce venit terræmotus, quid profuerunt opes? Periit una cum possessione possessor. Omnium commune sepulchrum facta est civitas, non artificum manibus, sed à calamitate fabricatum. (*Idem ibid.*)

Prius corda hominum, et postea elementa turbantur. (*Vide ibid.*)

PARA LA SEQUIA.

Si in præceptis meis ambulaveritis... dabo vobis pluvias temporibus suis. Quod si non audieritis me... dabo vobis cœlum desuper sicut ferrum, et terram æneam. Consume-

Digitized by Google

tur incassum labor vester, non proferet terra germen, nec arbores poma præbebunt. (*Levit.* XXVI, 3 *et seqq.*)

Usquequo lugebit terra, et herba omnis regionis siccabitur, propter malitiam habitantium in ea? Consumptum est animal. (*Jer.* XII, 4.)

Sementem multam jacies in terram, et modicum congregabis. (*Deut.* XXVIII, 38.)

Polluisti terram in fornicationibus tuis, et in malitiis tuis; quamobrem prohibitæ sunt pluviarum stillæ. (*Jer.* III, 3.)

Ego trium mensium pluviam ante vindemiæ tempus à vobis prohibebo... quoniam non estis conversi ad me. (*Amos* IV, 7.) S. Basilius: *Discamus quod ob aversionem nostram calamitates inflixit Deus.*

Siccentur radices ejus, atteratur mesis ejus. (*Job.* XVIII, 16)

De esta suerte oraba Salomon en la dedicacion del templo: *Si clausum fuerit cœlum, et non pluerit propter peccata eorum, et orantes in loco isto, pœnitentiam egerint; exaudi eos in cœlo.* (3 *Reg.* VIII, 35.)

Dice el Señor: *Nubibus mandabo, ne pluant.* (*Isa.* V, 6.)

Quia domus mea deserta est, propter hoc super vos prohibiti sunt cœli, ne darent rorem..... Vocavi siccitatem super terram. (*Aggæus* I, 9.)

S. Agustin: *Perseverant flagella, quia perseverant delicta.*

S. Basilio: *Cœlum videmus solidum, serenitate sua nos contristans. Terra exsiccata est horrida et ob siccitatem scissa; fontes nos deseruerunt.*

PARA TIEMPO DE CARESTIA Y ESTERILIDAD.

Terram fructiferam in salsuginem à malitia inhabitantium in ea. (*Ps.* CVI, 34.) El cardenal Hugo: ¿qué es lo que ocasiona el pecado? *Terram fertilem in sterilitatem adducit.*

Meledicta terra spinas et tribulos germinabit. (*Gen.* III, 18.)

Meledictio vorabit terram, et peccabunt habitatores ejus. (*Isa.* XXIV, 6.)

Revelabunt cœli iniquitatem ejus, et terra consurget adversus eam. (*Job.* XX, 27.)

Ego dedi frumentum et vinum, quæ fecerunt Baal, idcirco sumam frumentum et vinum meum. (*Oseæ.* II, 4.) Los bienes concedidos por el Señor los convierten ciertas gentes en ídolos, esto es, en objeto de pecado.

S. Agustin (*Serm.* 13): *Cur famem pateris? Cur inopiam sentis? Quia quotidie crescit et culpa. Ad Deum convertere, relinque idolum.*

Digitized by Google

Honora Dominum de tua substantia, et implebuntur horrea tua. (*Prov.* III, 9.)

Egestas à Domino in domo impii; habitacula autem justorum benedicentur. (*Prov.* III, 33.)

PARA EL AZOTE DEL GRANIZO, EL DE ANIMALES NOCIVOS, RAYOS, PESTE, ENFERMEDADES Y CALAMIDADES SEMEJANTES.

Grando, fames ad vindictam creata sunt. (*Eccl.* XXXIX, 35.)

Et immittam in vos bestias pessimas usque ad internecionem. (*Ez.* V, 17.) S. Jerónimo alli: *Famem, pestilentiam, et bestias pessimas propter nostra venire peccata manifestum est.*

Nullum adeo exiguum animal est, quod non possit contra peccatum esse potentissimus hostis. El autor: *Flores exemplorum.*

S. Juan Crisóstomo en el *Psal.* 3: *Quandiu Adam purum servabit vultum, ei bestiæ parebant, quando autem fœdabit inobedientia, odio habebant.*

Propter peccata vestra immittam in vos bestias agri, quæ consumant vos... ad paucitatem cuncta redigant, desertæque fiant viæ vestræ. (*Lev.* XXVI, 21 *et* 22.)

Sementem multam jacies in terram, et modicum congragabis, quia locustæ devorabunt omnia.

Illuxerunt fulgura ejus orbi terræ, vidit, et commota est terra... annuntiaverunt cœli justitiam ejus... confundantur omnes, qui adorant sculptilia. (*Psal.* 96.) Dice el Abulense: *Cum tonitrua audierimus, sciamus Deum nos voce sua velle admonere, ut à malo recedamus.* (*In cap.* 9, *Exodi.*)

Extendens manum percutiam te, et populum tuum peste. (*Exod.* IX, 15.)

Terra infesta est ab habitatoribus suis; propter hoc maledictio vorabit terram, et relinquentur homines pauci. (*Isa.* XXIV, 5 *et seqq.*) *Qui malignantur, exterminabuntur.* (*Psal.* XXXVI, 9.)

Armabit creaturam ad ultionem inimicorum. (*Sap.* V, 18.)

S. Gregorio: *Mala quæ patimur mala nostra meruerunt.*

S. Cipriano (*ad Dem.*): *Miraris iram Dei crescere, cum crescat quotidie quod puniatur.*

Qui delinquit... incidet in manus medici (*Eccl.* XXXVIII, 15.)

Vidi eos qui operantur iniquitatem, et seminant dolores, et metunt eos (*Job* IV, 8.) El que siembra culpas recoge dolores y penas.

Digitized by Google

Quia oblita es mei, et projecisti me post corpus tuum, tu quoque porta scelus tuum, et fornicationes tuas. (*Ez.* XXIII, 35.)

S. Basilio: *Nemo se torqueat in inquirendis causis, cur siccitas, fulmina, grandines; nostri causa hæc invehuntur, qui retinemus cor impœnitens.* (*In cap.* 9, *Isa.*)

S. Crisóstomo (*in Psal.* 3): *Peccatum fontem malorum reprimamus.*

Salviano (*lib.* 4, *de Prov.*) *Quid miraris si castigamur? Miseriæ, infirmitates, testimonia sunt mali. Deum ad puniendum nos trahimus invitum.*

Elementa mundi conspirant in impios. (*Philo lib.* 1, *Vit. Moys.*)

S. Anselmo: *Ex offensione non solum iram Dei, sed totam creaturam adversus nos excitavimus.* (*De Simil cap.* 101.)

S. Gregorio (*tom.* 5, *in Ev.*): *Jure omnia nos feriunt, quæ vitiis nostris serviebant.* Y el cardenal Hugo: *Omnis creatura conqueritur de ipsis qui abusi sunt ea.*

Digitized by Google

REGLA

PARA LA PRÁCTICA DE ESTOS SERMONES EN EL DISCURSO DE UNA MISION.

Introduccion á la mision.

Grandes bienes que producen las santas misiones.—Carta á un Obispo, *pàg.* 451.

Motivos de conversion.

Importancia de la salud eterna, *p.* 123.
Peligro en la consecucion de la eterna salud, *p.* 102.
Certidumbre é incertidumbre de la muerte, *p.* 276.
Muerte del pecador, *p.* 319.
Práctica de la muerte, *p.* 363.
Congojas de los moribundos negligentes, *p.* 424.
Muerte del justo, *p.* 114.
Juicio particular, *p.* 310.
Juicio universal, *p.* 51.
Penas del infierno, *p.* 108.
Pena de daño, *p.* 400.
Remordimientos de los condenados, *p.* 97.
Eternidad de las penas del infierno, *p.* 416.
Vida infeliz del pecador y vida feliz del justo, *p.* 129.
Misericordia de Dios para con los pecadores, *p.* 268.
Vanidad del mundo, *p.* 293.
Todo concluye y presto concluye, *p.* 355.

Obstáculos que se oponen á la conversion.

Peligros acerca de la salvacion eterna, *p.* 102.
Ilusiones del pecador, *p.* 136.
Malicia del pecado mortal, *p.* 84.
Malos hábitos, *p.* 173.
Pensamientos desordenados, *p.* 391.

Digitized by Google

Pasion dominante, *p.* 408.
Escándalos, *p.* 195.
Del vicio de la ira, *p.* 284.
Del vicio de la blasfemia, *p.* 442.
De la impureza, *p.* 372.
Conversaciones deshonestas, *p.* 334.
Callar los pecados en la confesion, *p.* 154.

Medios de conversion.

Ciencia de los Santos y demencia de los pecadores, *p.* 78.
Medios necesarios para alcanzar la eterna salud, *p.* 66.
De la oracion y de sus condiciones, *p.* 219.
El Paraiso, *p.* 148.
Amor que Jesucristo nos profesa, y obligacion que tenemos de corresponder á él, *p.* 72.
Amor que tienen al hombre las tres divinas Personas, *p.* 243.
Entrañable compasion de Jesucristo para con los pecadores, *p.* 160.
Valor del tiempo, *p.* 204.

AL CONCLUIR LAS MISIONES.

De la perseverancia en la conversion.

En cuanto se haya llegado á las últimas pláticas de la mision en que suele recomendarse al auditorio la perseverancia, será muy congruente hablar de los graves peligros á que se esponen los que reinciden en el pecado despues de la mision; y á fin de evitar estas recaidas, se dan ciertas instrucciones que sirvan como de reparo á aquellas; como son en primer lugar el desvío de las ocasiones, de las malas compañías y de los respetos humanos; y en segundo lugar se encarga la frecuencia de sacramentos y la oracion; esto es, el acudir á Dios en las tentaciones, pidiéndole cada dia la gracia de la perseverancia.

Hase puesto tambien el sermon de María santísima, que encargamos muy eficazmente no se omita jamás, supuesto que produce mas abundante fruto que las demás pláticas. De algun pecador, sé yo por esperiencia, que permaneció renitente en los otros sermones, y quedó convertido en el de la Santa Vírgen. No parezca fuera de propósito en una mision tal plática, pues el beato Leonardo de Porto Mauricio y el P. Segneri, el jóven, lo practicaban así; y nosotros en la congregacion del Santísimo

Digitized by Google

Redentor no lo pasamos jamás por alto; cónstame que otros misioneros comienzan tambien ahora á predicar dicho sermon de la Vírgen. Es innegable que el alma que llega á adquirir especial devocion á la Madre de Dios, y se encomienda frecuentemente á su intercesion, obtendrá la gracia de perseverar en una vida santificada, porque María lleva tambien el nombre de Madre de la perseverancia.

Ni se omita tampoco la plática concerniente á la oracion, que da poderoso fruto; porque si los que á la mision han acudido, se olvidan de encomendarse á Dios, no será en manera alguna posible que perseveren fieles. Si la premura del tiempo impidiese hacer aparte esta plática, podrá el predicador, ó ya en los otros sermones que haya en la mision, ó bien en los ejercicios espirituales, intercalar muy á menudo ciertas exhortaciones invitando al auditorio á la devocion á Jesucristo y á su santísima Madre, pues la oracion es el medio único que nos obtiene la gracia divina, y señaladamente la santa perseverancia, conforme enseña S. Agustin.

Grave riesgo de perdicion en que cae el que abusa sobradamente de la misericordia de Dios, *pag.* 341.
Infeliz estado de los reincidentes, *p.* 181.
Desvío de las ocasiones, *p.* 188.
Desvío de las malas compañías, *p.* 349.
Menosprecio de los respetos humanos, *p.* 226.
De la obediencia debida al confesor, *p.* 212.
De la sagrada Comunion, *p.* 261.
Eficacia y necesidad de la oracion, *p.* 327.
Confianza que debemos poner en María Santísima, *p.* 90.

Antes de echar el postrer sermon, suelen muchas congregaciones y misioneros, conviene á saber, la de los Pios Operarios, la de los eclesiásticos de Sta. María de la Pureza, la nuestra del Santísimo Redentor, en vez de sermones, ocuparse por dos ó tres dias en las meditaciones acerca de la pasion de Jesucristo, las cuales son de gran provecho para la perseverancia de las personas que á la mision hayan acudido. El que se aparta del pecado únicamente por el temor del castigo, fácilmente reincidirá en sus antiguos vicios, en cuanto cese aquel temor; mas el que queda unido por los lazos de amor con Dios, perseverará sin dificultad en una vida perfecta. Así pues, en los dos ó tres dias últimos, el predicador mismo de la mision,

Digitized by Google

comenzará por tener media hora de instruccion, acerca de la oracion mental, enseñará prácticamente la manera fácil de tenerla, como igualmente las disposiciones y acciones de gracias necesarias para la comunion. Entrará luego despues en la meditacion, poniendo la consideracion en la pasion de nuestro Señor Jesucristo, entremezclándola con devotos afectos de arrepentimiento, de amor, y de santas resoluciones. Y los misioneros dejarán á cargo del párroco que cada dia haga tener en la iglesia oracion en comun á todo el pueblo.

PARA LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES.

En la introduccion: Utilidad de estos ejercicios, *p.* 451.
Verdadera sabiduría, *p.* 78.
Valor del tiempo, *p.* 204.
Abuso de la misericordia divina, *p.* 341.
Congojas de los moribundos negligentes, *p.* 424.
Juicio particular, *p.* 310.
Pena de daño que se padece en el infierno, *p.* 400.
Confianza en el patrocinio de María, *p.* 90.
Amor que Jesucristo nos profesa, y obligacion que tenemos de corresponder á él, *p.* 72.

FIN.

Digitized by Google

ÍNDICE.

Pág.

Objeto de esta obra. 5
Advertencia á los predicadores. 7
Carta dirigida por el autor á un religioso amigo suyo. . . 17
Serm. I.—Para la dominica primera de Adviento.—Del juicio universal. 51
Serm. II.—Para la dominica segunda de Adviento.—Sobre la utilidad de las tribulaciones. 58
Serm. III.—Para la dominica tercera de Adviento.—Sobre los medios necesarios para conseguir la vida eterna. 66
Serm. IV.—Para la dominica cuarta de Adviento.—Del amor que nos tiene Jesucristo y de la obligacion que nosotros tenemos de amarle. 72
Serm. V.—Para la dominica de la infraoctava de Navidad.—En que consiste la verdadera sabiduría. 78
Serm. VI.—Para la dominica primera despues de la Epifanía.—De la malicia del pecado mortal. 84
Serm. VII.—Para la dominica segunda despues de la Epifanía.—De la confianza que debemos tener en la Madre de Dios cuando recurramos á ella. 90
Serm. VIII.—Para la dominica tercera despues de la Epifanía.—Remordimientos del condenado. 97
Serm. IX.—Para la dominica cuarta despues de la Epifanía.—Peligros en la consecucion de la salud eterna. . . 102
Serm. X.—Para la dominica quinta despues de la Epifanía.—De las penas del infierno. 108
Serm. XI.—Para la dominica sesta despues de la Epifanía.—De la muerte de los justos. 114
Serm. XII.—Para la dominica de Septuagésima.—Importancia de la salud eterna. 123
Serm. XIII.—Para la dominica de Sexagésima.—Vida infeliz del pecador, y vida feliz del justo. 129
Serm. XIV.—Para la dominica de Quincuagésima.—Engaños

Digitized by Google

Pág.

del pecador. 136
Serm. XV.—Para la dominica primera de Cuaresma.—Del número de los pecados. 141
Serm. XVI.—Para la dominica segunda de Cuaresma.—Del paraiso. 148
Serm. XVII.—Para la dominica tercera de Cuaresma.—De los que callan pecados en la confesion. 154
Serm. XVIII.—Para la dominica cuarta de Cuaresma.—La tierna compasion que tiene Cristo de los pecadores. . 160
Serm. XIX.—Para la dominica de Pasion.—Cuan peligrosa es para el alma la tibieza. 167
Serm. XX.—Para la dominica de Ramos.—Del mal hábito. 173
Serm. XXI.—Para la dominica de Pascua.—Del triste estado de los que reinciden en los mismos pecados. 181
Serm. XXII.—Para la primera dominica despues de Pascua. —Debemos evitar las ocasiones de pecar. 186
Serm. XXIII.—Para la dominica segunda despues de Pascua. —Del escándalo. 195
Serm. XXIV.—Para la dominica tercera despues de Pascua. —Valor del tiempo. 204
Serm. XXV.—Para la dominica cuarta despues de Pascua.—De la obediencia debida al confesor. 212
Serm. XXVI.—Para la dominica quinta despues de Pascua. —Condiciones de la oracion. 219
Serm. XXVII.—Para la dominica sexta despues de Pascua ó infraoctava de la Ascension.—Del respeto humano. . . 226
Serm. XXVIII.—Para la dominica de Pentecostés.—De la conformidad con la voluntad de Dios. 235
Serm. XXIX.—Para la dominica de la Santísima Trinidad. —Amor de las tres divinas personas hácia el hombre. . 243
Serm. XXX.—Para la dominica primera despues de Pentecostés.—Caridad para con el prójimo. 251
Serm. XXXI.—Para la dominica segunda despues de Pentecostés.—De la santa Comunion. 261
Serm. XXXII.—Para la dominica tercera despues de Pentecostés.—De la misericordia de Dios con los pecadores. 268
Serm. XXXIII.—Para la dominica cuarta despues de Pentecostés.—La muerte es cierta é incierta. 276
Serm. XXXIV.—Para la dominica quinta despues de Pentecostés.—Contra el vicio de la ira. 284
Serm. XXXV.—Para la dominica sexta despues de Pentecostés.—De la vanidad del mundo. 293

Digitized by Google

Pág.

Serm. XXXVI.—Para la dominica séptima despues de Pentecostés.—De la educacion de los hijos. 301
Serm. XXXVII.—Para la dominica octava despues de Pentecostés.—Del juicio particular. 310
Serm. XXXVIII.—Para la dominica novena despues de Pentecostés.—De la muerte del pecador. 319
Serm. XXXIX.—Para la dominica décima despues de Pentecostés.—De la eficacia y necesidad de la oracion. . . 327
Serm. XL.—Para la dominica undécima despues de Pentecostés.—Del vicio de hablar deshonestamente. . . 334
Serm. XLI.—Para la dominica duodécima despues de Pentecostés.—Abuso de la misericordia divina. 341
Serm. XLII.—Para la dominica décimatercia despues de Pentecostés.—Debemos evitar las malas compañías. 349
Serm. XLIII.—Para la dominica décimacuarta despues de Pentecostés.—Todo fenece en este mundo. 355
Serm. XLIV.—Para la dominica décimaquinta despues de Pentecostés.—De la muerte de los mundanos. . . . 363
Serm. XLV.—Para la dominica décimasexta despues de Pentecostés.—De la deshonestidad. 372
Serm. XLVI.—Para la dominica décimaséptima despues de Pentecostés.—Del amor de Dios. 381
Serm. XLVII.—Para la dominica decimaoctava despues de Pentecostés.—De los malos pensamientos. 391
Serm. XLVIII.—Para la dominica décimanona despues de Pentecostés.—De la pena de daño que se padece en el infierno. 400
Serm. XLIX.—Para la dominica vigésima despues de Pentecostés.—De la pasion dominante. 408
Serm. L.—Para la dominica vigésimaprima despues de Pentecostés.—De la eternidad y del infierno. 416
Serm. LI.—Para la dominica vigésimasegunda despues de Pentecostés.—Angustias de los moribundos que descuidaron su salvacion. 424
Serm. LII.—Para la dominica vigésimatercia despues de Pentecostés.—De la impenitencia. 432
Serm. LIII.—Para la dominica vigésimacuarta despues de Pentecostés.—De la blasfemia. 442

Digitized by Google

SERMONES ACERCA DE DIVERSAS MATERIAS.

Pág.

Acerca de la utilidad de las santas misiones. — Carta. . . 451
Acerca de la utilidad de practicar los ejercicios espirituales en el recogimiento.—Carta. 467
Discurso I —Dios amenaza castigarnos, pero para preservarnos del castigo. 480
Discurso II.—Los pecadores rehusan creer en las amenazas de Dios, hasta que les alcanza su castigo. 487
Discurso III.—Dios usa de misericordia hasta cierto punto y despues castiga. 495
Discurso IV.—De las cuatro puertas principales del infierno. 503
Discurso V.—De nada aprovechan las devociones exteriores como no estirpemos del alma nuestros pecados. . . . 513
Discurso VI.—Dios envia los castigos en esta vida, no para nuestra perdicion, sino para nuestro bien. 520
Discurso VII.—Dios nos castiga en esta vida para mostrarse misericordioso en la otra. 527
Discurso VIII.—La oracion aplaca la ira de Dios y nos liberta del castigo, como nosotros tengamos deseos de enmendarnos. 536
Discurso IX.—María Santísima es la medianera de la paz entre los pecadores y Dios. 542
Sermon de la festividad del glorioso patriarca S. José. . . 551
Sermon para la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora. 561
Sermon de los dolores de María Santísima. 569
Discurso familiar á una muchacha que toma el velo de religiosa. 577
Discurso á los hermanos de una Congregacion. 583
Discurso dirigido á las doncellas piadosas. 587
Algunos textos de la Sagrada Escritura y de los SS. Padres aplicables á ciertas calamidades públicas. 599
Regla para la práctica de estos sermones en el discurso de una mision. 603
Para los ejercicios espirituales. 606

FIN DEL ÍNDICE.

Digitized by Google